



Tesis doctoral

LA MODERNIDAD INCUMPLIDA **la quiebra de una gran ilusión**

Autor. **Francisco Márquez Pedrosa**

Director de Tesis. Dr. Víctor Pérez Escolano

Catedrático del departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Diciembre de 2015



Autor. **Francisco Márquez Pedrosa**

Director de Tesis. Dr. Víctor Pérez Escolano

Catedrático del departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Universidad de Sevilla

Diciembre de 2015

Ilustración de portada: "Angelus Novus". Paul Klee. Adquirido posteriormente por el filósofo Walter Benjamin. Museo de Israel, Jerusalén.

Tesis doctoral

LA MODERNIDAD INCUMPLIDA

la quiebra de una gran ilusión

Autor. **Francisco Márquez Pedrosa**

Director de Tesis. Dr. Víctor Pérez Escolano

Catedrático del departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Diciembre de 2015

"Hay un cuadro de Klee que se llama "Angelus Novus". En él, se representa a un ángel que parece estar a punto de alejarse de algo en lo que fija su mirada. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incasablemente ruina sobre ruina, arrojándola a sus pies.

Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irresistiblemente hacía el futuro, al cual da la espalda, mientras que montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso."

BENJAMIN, W. *"Sobre el concepto de Historia". Tesis IX, 1942.*

"Lo que Benjamin tiene en mientes es la idea bien profana de que el universalismo ético ha de tomar también en serio la injusticia ya sucedida y a todas luces irreversible; de que se da una solidaridad entre los nacidos después y los que le han precedido, una solidaridad con todos los que por la mano del hombre han sido heridos alguna vez en su integridad corporal o personal; y que esa solidaridad sólo puede testimoniarse y generarse por la memoria. Aquí la fuerza liberadora del recuerdo no se refiere, a la disolución del poder del pasado sobre el presente sino al pago de una deuda que la actualidad tiene contraída con el pasado."

HABERMAS, J. *"El discurso filosófico de la modernidad", 1985.*

Índice

1. Introducción.	11
2. Objetivos.....	19
3.1.1. Arquitectura (en Andalucía).....	21
Arquitectura (en Andalucía)	21
La conciencia del territorio	22
La construcción territorial romana	28
El control del territorio en Al-Andalus	34
Reestructuración territorial y renovación urbana.....	37
Los intentos de una nueva articulación territorial	44
La especialización territorial	47
Territorialización regional y descentralización	53
Desarticulación-desequilibrio territorial y desregulación urbana	57
Sectorialización y los intentos de construcción de un modelo territorial.	62
3.1.2. Producción teórica y crítica sobre la arquitectura del siglo XX en Andalucía.	68
3.2.1. Tres lecciones sobre la arquitectura de la Ilustración	87
Ilustración y Modernidad	87
De la utopía del lenguaje a la utopía de la forma	89
Arquitectura y/o Revolución	91
3.2.2. Territorio y paisaje en Andalucía en el siglo XVIII.....	93
Olavide y Andalucía	96
Nuevas Poblaciones en Baja Andalucía	106
Luisiana	113
Carlota	114
Fuente Palmera	116
Bibliografía	137
3.2.3. La urbanización del territorio andaluz en el siglo XVIII: Sierra y Campiña.	138
Sevilla.....	142
Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y la Campiña.....	144
Conclusiones.....	153
Bibliografía	154

Índice de contenidos

3.2.4. Historia urbana de la ciudad. Evolución del plano	155
Introducción	155
1. Enclave polinuclear	158
2. 1730-1775. Enclave militar	159
3. 1775-1790. Consolidación urbana	161
4. 1790-1823. Crisis y nuevos tejidos	163
5. 1823-1868. Especialización urbana y equipamientos	165
6. 1868-1900. Clases y localizaciones	166
3.2.5. La casa en San Fernando en los siglos XVIII y XIX	169
La casa en el tiempo de la Ilustración.....	169
La casa en el tiempo del Liberalismo	178
3.2.6. La Sevilla de Richard Ford. La mirada sobre su territorio.....	181
Bibliografía	194
3.3.1. Habitar moderno. Mies versus Häring.	195
Bibliografía	204
3.3.2. Producción de nuevos tejidos urbanos en las vanguardias y su capacidad de promover alojamiento para las nuevas culturas urbanas: Frankfurt, Berlín, Dessau.	205
Bibliografía	216
3.3.3. Una experiencia arquitectónica interrumpida. Ciudad, arquitectura y residencia colectiva entre 1953 y 1965.	217
Territorios rurales.....	223
Territorios de la ultra-periferia. Los sectores populares.....	223
Territorio de los sectores acomodados. Los "ensanches" de Nervión y Los Remedios	226
Territorios intermedios. La clase media en la periferia inmediata	229
Territorios consolidados en reconstrucción para los sectores acomodados	230
Territorios de la ultra-periferia. Los sectores populares. Los grandes conjuntos residenciales	231
Árbol Gordo. 460 viviendas. 1953.	231
Candelaria. 1124 viviendas. 1954.	232
Pío XII. 2047 viviendas. 1956.....	239
ICOVESA. Jerez de la Frontera. 810 viviendas. 1956.	244
ENE. 196 viviendas 1957.	246
SACA. 294 viviendas. 1958.	248

Índice de contenidos

Los Pajaritos. 1.125 viviendas. 1958.	250
Virgen del Carmen. 805 viviendas. 1959.....	253
M-148 y 149 en Los Remedios. 182+113 viviendas. 1959.....	257
Torreblanca. 1.080 viviendas. 1960.	260
San Jerónimo. 1.656 viviendas. 1961.....	263
Elcano. 512 viviendas 1961.....	265
La Cruz. Lora del Río. 1.040 viviendas. 1962.....	266
Carretera de Alcalá. 376 viviendas. 1962.....	268
M-150 López de Gomara II. 128 viviendas. 1964	270
Territorios rurales.....	271
Los Toreros. Alcalá de Guadaira. 306 viviendas. 1960.	271
La Rehoya. Osuna. 143 viviendas. 1961.	273
El Pantano. Morón de la Frontera. 349 viviendas. 1961.....	275
Territorio de los privilegiados. Los "ensanches" de Nervión y Los Remedios.	277
Evolución de un tipo para la clase media de renta limitada en la periferia. ...	299
Territorios consolidados en reconstrucción para las clases acomodadas.	307
Conclusiones.....	318
3.4.1. Relación entre arquitectura y patrimonio. Estrategias de intervención...	321
3.5.1. El proyecto arquitectónico como tarea investigadora en la arquitectura.	331
3.5.2. La modernidad incumplida	338
4. Discusión.....	347
5. Conclusiones.....	383

Índice de contenidos

1. Introducción.

La opción de presentar la Tesis Doctoral por compendio de publicaciones, se fundamenta en el hecho de que el conjunto de artículos presentados constituyen un bloque, inserto de lleno en la temática de la tesis doctoral inicial con el título **"La modernidad incumplida. La quiebra de una gran ilusión"**, que se han ido elaborando como parte de investigaciones parciales realizadas al calor de las transformaciones de los diferentes proyectos docentes, debido, ya en el inicio de la labor académica del doctorando, a la necesidad de configurar un proyecto propio, pasando por las diferentes vicisitudes que la enseñanza de la Escuela de Arquitectura de Sevilla ha ido transitando en la implantación de los nuevos planes de estudios.¹ Los cuales han supuesto una oportunidad, no desperdiciada afortunadamente, para la transformación y adecuación de los problemas docentes a las exigencias que la formación del arquitecto reclamaba en nuestro presente, y debido a la activa participación del doctorando en dichos procesos, se ha generado una tensión reflexiva de la que son deudoras las distintas aportaciones en los diferentes foros y las publicaciones donde ha participado.

Sería importante resaltar, no sólo como una realidad, sino como una convicción de la labor intelectual, que los trabajos presentados son el fruto de una labor en equipo. Podríamos decir que su matriz originaria se residencia en el trabajo profesional de la arquitectura,² si bien su consolidación como propuesta intelectual definitiva se produce en el ámbito de la actividad docente³ durante los últimos treinta años, donde ejercicio profesional y escolar se intentan construir como dos caras de la misma moneda, en el marco de unos estudios que no sólo tienen un objetivo formativo, sino ineludiblemente habilitador del trabajo profesional.

Los artículos y aportaciones que se traen a colación corresponden a la producción intelectual del arco temporal de los últimos diez años, aunque se incluyen dos artículos anteriores, que se contextualizan en un proyecto más amplio de estudio de la dimensión histórica del período de la modernidad en la arquitectura.

¹ Plan de estudios 98, desarrollado fundamentalmente entre 1994 y 1995, y los planes de adaptación al EEES, desarrollados entre 2009 y 2012, culminándose actualmente su implantación. En ambos, aunque de manera más radical en la segunda etapa, el papel del área de Composición Arquitectónica se ha redefinido de manera importante en acompañamiento de los nuevos criterios generales del título.

² LAN estudio de arquitectura entre 1985 y 1997, y Alt-Q. Arquitectura. Las habitaciones de los otros, de 1998 en adelante.

³ Iniciada a partir de la colaboración con Rafael González Sandino en la Asignatura de *Estética*, y desarrollando a partir de ahí junto a los compañeros del departamento de HTCA los programas de *Teoría de la Arquitectura* (plan 75 y plan 98), *Proyecto Fin de Carrera* (asignatura transversal del plan 98), *Crítica e Historia de la Arquitectura en Andalucía* (optativa del plan 98), *Vanguardias, Alojamiento de Masas y nuevas Culturas Urbanas* (libre configuración entre 2007 y 2010), *Arquitectura y Paisaje* (libre configuración en 2012), *Historia, Teoría, y Composición Arquitectónicas 1* (en los Grados, bajo el epígrafe del semestre de Introducción a la Arquitectura), *Historia, Teoría, y Composición Arquitectónicas 2* (en los Grados, bajo el epígrafe del semestre de Casa) e *Historia, Teoría, y Composición Arquitectónicas 3* (en los Grados, bajo el epígrafe del semestre de Rehabilitación)

Realizados en tiempos diferentes; el primero, *"Tres Lecciones sobre la Ilustración"*,⁴ al inicio de la carrera como profesor de Teoría de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla y con el objetivo de constituirse en base programática para la elaboración de un proyecto docente propio y autónomo, asume el papel de ser un texto seminal que orientará el camino a seguir en el desarrollo del primer programa docente cuyo horizonte pretendía la aclaración sobre los orígenes de la modernidad.⁵ El segundo, *"Hacer arquitectura"*, es un texto que presentaba el posicionamiento intelectual del equipo profesional⁶ en aquel momento, entendido como compromiso ético con la actividad arquitectónica y en concreto con el Patrimonio, que era el espacio de debate donde se nos convocó a participar.⁷ Estos dos textos constituyen el referente de partida de las diferentes aportaciones e investigaciones de los artículos presentados.

Es necesario señalar que tanto la actividad docente e investigadora, como la actividad profesional se han realizado con un carácter selectivo, en el sentido que no todas las oportunidades de trabajo que han surgido en ambos campos se han acometido indiscriminadamente. En el campo profesional, el encargo público,⁸ entendido como compromiso político, con especial empeño en la participación de concursos nacionales e internacionales, ha sido el ámbito donde se han realizado la casi totalidad de las propuestas; la actividad docente e investigadora se ha producido con el horizonte de intentar esclarecer el papel de la arquitectura en el arco temporal que recorre la cultura burguesa,⁹ entendiendo este gran ciclo como ámbito donde se hacen comprensibles el conjunto de realizaciones, posicionamientos, teorías, cambios en el instrumental disciplinar, transformaciones en la ciudad, el territorio y el paisaje, que desarrolla históricamente la cultura arquitectónica. E intentando, cada vez que surgía la oportunidad, operar en Andalucía como campo de verificación disciplinar de las propuestas desarrolladas al calor de las realizaciones historiográficas más vinculadas a un pensamiento eminentemente crítico.¹⁰

De este planteamiento surge el hilo conductor que recorre el conjunto de artículos presentados. Se trata de explorar los momentos de crisis donde se producen los cambios para profundizar en sus causas. De ahí surge un recorrido de distintos momentos históricos, donde se condensan determinadas

⁴ Título que hace homenaje a *Tres lecciones sobre la universidad y la división del trabajo*. Manuel Sacristán

⁵ Márquez, F. *Tres lecciones sobre la Ilustración*. Sevilla, 1984. Incluido como capítulo 3.2.1 de la presente tesis.

⁶ LAN. Estudio de arquitectura. Hacer Arquitectura. Sevilla, 1992.

⁷ Seminario, Arquitectura y Patrimonio. Diciembre 1992

⁸ 166 viviendas de VPP en barriada de la Paz, Centros de Salud de San Roque y Medina Sidonia, CEIP en el Viso del Alcor, Rehabilitación del Teatro de las Cortes en San Fernando, y a partir de 1999 encargos derivados de los concursos ganados para: Guardería Pública en Trebujena, Aulario ETSA-EUAT para la Universidad de Sevilla, Teatro Carlos III en la Carolina, Viviendas en Habana Vieja, Rehabilitación del Ayuntamiento de San Fernando, Parque Cerro Juana Laínez en Tegucigalpa, entre los más relevantes.

⁹ Desde una lectura de la Modernidad vinculada a las investigaciones de M. Tafuri y M. Cacciari desde el IAV.

¹⁰ Desde la plena consciencia del doctorando sobre su contradicción tafuriana.

circunstancias que generan una gran capacidad de entendimiento de los procesos por los que la arquitectura ha pasado en su recorrido por la modernidad.

La elección de los distintos momentos de la transformación que sufrirá la disciplina de la arquitectura en su recorrido por la modernidad, nos va a venir definida a partir de la construcción de un proyecto docente propio que establecerá en la búsqueda del origen de la modernidad su instrumento de referencia.¹¹ *"Las tesis sobre los orígenes de la Modernidad"*, que inicia como primera unidad didáctica el proyecto docente de 1990,¹² intenta poner de relieve las distintas maneras de entender lo moderno que los historiadores más relevantes de siglo XX han desarrollado en sus diferentes trabajos sobre la modernidad. Así recorreremos en sentido inverso, hacia atrás, la historia de la arquitectura intentando desvelar el origen de lo moderno, finalizando con el posicionamiento de Tafuri al que nos vinculamos como referencia historiográfica. Habría que aclarar, para no crear ninguna confusión, que el título de la primera unidad didáctica sobre la cuestión del origen de la modernidad no define el posicionamiento historiográfico que adoptamos sobre la modernidad. No es una cuestión de saber su origen, sino que aceptamos ese encabezamiento porque inicialmente en la historiografía sobre el entendimiento de lo moderno el debate se sitúa en esclarecer su origen.¹³ Asumimos ese objetivo como una estrategia académica que promueve una inmersión en el problema, que a la vez que corresponde a la historización del propio proceso intelectual, facilita al estudiante el proceso de conceptualización de los debates sobre la modernidad arquitectónica.¹⁴

A partir de este ámbito referencial, los diferentes artículos, presentados a la *tesis doctoral por compendio de publicaciones*, recorren el ciclo cultural burgués donde se desarrolla la modernidad. Intentan abordar temáticas que amplíen la dimensión exclusivamente objetual de la arquitectura para desarrollar comprensiones que alcancen perspectivas territoriales y paisajísticas que contextualicen y profundicen en el conocimiento de las obras de arquitectura.

¹¹ Programa de Teoría de la Arquitectura. 3º curso, grupo C. 1990. LOS ORIGENES DE LA MODERNIDAD.

1. Las tesis sobre los orígenes de la modernidad: Pevsner, Inglaterra, Pugin, Ruskin y Morris. Kaufmann, Ledoux, Boullée y Lequeux. Tafuri, La unitariedad del ciclo cultural burgués. 2. Humanismo y crisis. 3. Ilustración. De la utopía del lenguaje a la utopía de la forma. 4. Arquitecturas y transformaciones urbanas. 5. Tradición y Vanguardia.

¹² Programas docentes. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. D.L. 1121-1990.

¹³ La cuestión del origen es secundaria. De hecho con Tafuri al final de la unidad didáctica se pone de manifiesto lo frágil del debate. El título es Origen de la modernidad, más por una cuestión de entrada al tema por lo convencional, que porque lo importante en la modernidad sea el origen.

¹⁴ Se despliega una estrategia académica que promueve una comprensión en relieve de la Modernidad –sus versiones-, para huir de los discursos cerrados y adiestradores y promover el debate y la crítica, para desmontar la comprensión hegemónica de la arquitectura basada principalmente sobre la estética y abrir su comprensión desde su análisis en un contexto social, cultural y político, así como de las condiciones de partida y de recepción, atendiendo a la instrumentación disciplinar desplegada, a la relación encargante-arquitecto, a lo tecnológico, a las relaciones interdisciplinares y sin hacer distinciones entre arquitectura *singular* y arquitectura *menor*.

Introducción

Hubo un intento inicial, que no llegó a publicarse,¹⁵ de emprender una comprensión de dimensiones tanto disciplinares, referentes al uso del instrumental arquitectónico que pone en juego el Humanismo vinculado al poder Real con el experimento de la propuesta y construcción de la Casa Lonja en Sevilla, como urbanas y territoriales en su impacto sobre las arquitecturas adyacentes que jalonan el tránsito de las riquezas americanas y el apartado correspondiente al periodo clasicista ibérico. Estas cuestiones se abordan, veinte años después, en el apartado "*Reestructuración territorial y renovación urbana*", de la voz Arquitectura en la Enciclopedia General de Andalucía. La comprensión del impacto del inicio de la economía-mundo, que instaura el naciente sistema capitalista y desarrolla el ingente comercio en torno a Sevilla, "foco central de este comercio... monopolio del Estado",¹⁶ y su fuerte repercusión en la transformación urbana de Sevilla, nos aclara, primero, la expansión durante el reinado de Carlos V y su bancarrota, y segundo, el intento de Felipe II de dotar a la ciudad de una imagen acorde con el mantenimiento de un proyecto imperial, ya desligado de Europa, con la que guerrea constantemente, y basado en las posesiones de ultramar.

El otro momento que es importante abordar, son las transformaciones que el desarrollo, de la ya consolidada economía-mundo, estaba produciendo en Europa como centro del sistema, en el siglo S XVIII. De nuevo Andalucía, como campo de verificación de las conceptualizaciones que se estaban gestando en torno a la docencia en la Escuela de Arquitectura, a raíz del montaje de una nueva asignatura optativa, *Crítica e Historia de la Arquitectura en Andalucía*. Elegimos uno de los procesos más interesantes de articulación territorial del estado carolino, tanto en el ámbito andaluz como estatal. El instrumento de las nuevas poblaciones como estrategia de combatir los seculares atrasos en el desarrollo demográfico del solar patrio y del sistema de propiedad que el antiguo régimen había logrado consolidar. En este caso optamos por situarnos en un tema, aunque bastante estudiado por autores extranjeros¹⁷ y españoles,¹⁸ suficientemente relevante y con la pretensión de profundizar en su materialidad y articulación territorial, haciendo hincapié en la importancia del Camino Real de Cádiz a Madrid, como vía principal, que unía los dos focos de mayor capacidad productiva del reino. Fruto de esta investigación son los textos "*Territorio y paisaje en Andalucía en el Siglo XVIII*"¹⁹ y "*La urbanización del territorio andaluz*

¹⁵ Conferencia elaborada conjuntamente con José Ramón Moreno Pérez. Intervención en el seminario Centro-Periferia / Europa-América. Organizado por el departamento de Teoría e Historia y Proyección Arquitectónica. Ponencia: *Transformaciones urbanas, realizaciones ideales en la Sevilla del siglo XVI*. ETSA Las Palmas de Gran Canarias 1986.

¹⁶ I. Wallerstein. 1979. *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI. p 240

¹⁷ M. Defourmeax, K. Tyrakowski

¹⁸ R. Carande, C. Sambricio, J. Oliveras, M. I. García.

¹⁹ Capítulo 3.2.2. de la presente tesis doctoral. Ponencia en el Seminario sobre Urbanismo y Arquitectura de la Ilustración celebrado en Almacelles en Noviembre de 2005, en el que se presenta parte de la investigación desarrollada para el programa de la asignatura de *Crítica e Historia de la Arquitectura en Andalucía*, desarrollado desde la intención de hacer comprensible la arquitectura en su contexto cultural y territorial. A raíz de este seminario se recibieron invitaciones para

en el Siglo XVIII: sierra y campiña".²⁰ También apoya a la comprensión del fallido periodo ilustrado en el territorio del reino, las investigaciones que dan lugar a la publicación del libro *"San Fernando. Guía de Arquitectura del siglo XIX"*,²¹ que para hacer comprensible el periodo decimonónico, es imprescindible adentrarse en el siglo XVIII donde se producen las transformaciones más importantes de la Isla de León por la decisión del traslado del Departamento Marítimo, la construcción de la nueva ciudad militar de San Carlos y el papel estratégico comercial de la Bahía de Cádiz. Estas investigaciones tenían como objeto explorar el alcance de las propuestas arquitectónicas ilustradas en el territorio peninsular y su capacidad de incardinarse en el devenir político, social y económico del reino de España.

Es importante señalar otro frente de investigación abierto referente al S XVIII, sobre el entorno de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche en el norte de la provincia de Huelva, que tiene su inicio en el encargo por parte de la Junta de Andalucía de los Planes Generales de Alájar, Fuerteheridos, Galaroza y Castaño del Robledo en los que se desarrolla una intensa investigación, tanto en la comprensión de su singular territorio, como de la morfología urbana y la evolución de su espacio doméstico, estableciendo novedosas interpretaciones que se formularon en dos artículos publicados uno en el año 2008 y 2012, los cuales no incluimos en la relación de los presentados.²²

La fortuna de realizarse en Sevilla una exposición sobre los dibujos de Richard Ford,²³ nos permitió, mediante el encargo de un artículo²⁴ para el libro-catálogo de dicha exposición,²⁵ sumergirnos en un tema específicamente paisajístico sobre el ámbito territorial y de la periferia urbana de Sevilla al final del primer tercio del siglo XIX. Este encargo nos dio pie a realizar una investigación para entrar a verificar los planteamientos que desarrollábamos en torno al período decimonónico, donde, desde el propio fracaso de los ideales ilustrados, aparecía

presentar ponencias en: 4º Encontro das cidades iluministas, Vilareal Sto. Antonio, Noviembre 2006 y el 5º encuentro de las ciudades ilustradas, Ciudad de Guatemala, marzo 2008.

²⁰ Ponencia presentada en el 5º encuentro de ciudades ilustradas en Ciudad de Guatemala. Como resultado de este encuentro se recibió invitación para participar en el seminario *Resignificación del territorio y la ciudad en el siglo XVIII* en la Universidad di Tella, Buenos Aires en diciembre de 2008, al que se acudió con sendas ponencias: *La propuesta ilustrada de Olavide para la organización del territorio andaluz* y *Nuevos instrumentos para la articulación del territorio en el siglo XVIII: Fuentepalmera y La Carlota*.

²¹ Encargo obtenido por concurso para beca de investigación, promovido por el Colegio de Arquitectos de Cádiz en el marco de los actos por el bicentenario de la Constitución de 1812.

²² *"Territorios intermedios. Entre Aracena y Cortegana, entre el siglo XVI y el siglo XX"*, Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Arroyomolinos de León. 2008. *"La configuración urbana y la evolución histórica y espacial de la casa en Castaño del Robledo. Pasado y alternativas de futuro"*. Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Castaño del Robledo 2012.

²³ Traslada su residencia familiar desde Inglaterra a Sevilla y Granada (durante los meses de verano) entre 1830 y 1833, autor del *Handbook for travelers in Spain* de 1845. Su afición al dibujo y a viajar ha legado una imagen de gran valor de la España de la época.

²⁴ "La mirada sobre su territorio", en *La Sevilla de Richard Ford, 1830-1833*, incluido como capítulo 3.2.6. de la presente tesis.

²⁵ "La Sevilla de Richard Ford 1830-1833". Sevilla, 2007. Exposición y Catalogo, al cuidado de profesor Dtor. Francisco Javier Rodríguez Barberán.

la intensa actitud crítica de los intelectuales, ante la deriva liberal que va a desatar la primera revolución industrial y los graves problemas migratorios y de las transformaciones urbanas y territoriales. El caso español y su secular atraso con respecto al centro del sistema queda expuesto con toda diaphanidad en los dibujos y escritos de Richard Ford.

Un lustro después, en el marco de la celebración del Bicentenario de las Cortes de Cádiz, ganamos el concurso, que dotaba una beca de investigación, para la realización de la *"Guía de Arquitectura de San Fernando. Siglo XIX."* Texto sobre el cual pudimos hacer converger experiencia profesional²⁶ y experiencia docente e investigadora, produciéndose, desde un trabajo en equipo, unos resultados que cubrían tanto el ámbito divulgador como el investigador. En los apartados de la *"Historia urbana de la ciudad. Evolución del plano"*,²⁷ se puede verificar la pertinencia de una investigación desde el instrumental específicamente arquitectónico, con la elaboración de planimetría realizada "ex novo", y la actualización de la información, recogiendo tanto fuentes documentales gráficas como escritas, así como la plasmación de algunos proyectos que no consiguieron ser realizados pero su simple formulación llegó a tener un impacto fácilmente rastreable en la ciudad. El siguiente apartado de la Guía, *"La arquitectura doméstica en San Fernando"*,²⁸ nos permitió abordar una cuestión sobre la que teníamos interés en dilucidar, la aparición de tipos edificatorios en San Fernando que hasta ese momento sólo se había planteado desde lo visibilista²⁹ y de meras descripciones del interior, cuando la intuición, que luego se confirmó, iba más allá de esas elementales apreciaciones para profundizar en las singulares condiciones, que en el solar de la nueva ciudad, se estaban produciendo al calor de las inversiones militares y que respondía al intento de establecer una estrategia de dimensión territorial de escala continental.

Alcanzando el final del ciclo cultural de la modernidad, es decir nuestra contemporaneidad, se presentan tres artículos. Los dos primeros intentan posicionarse sobre la comprensión plural del periodo de las vanguardias históricas. Se abordan dos situaciones que son nucleares en la comprensión de ese momento: la primera,³⁰ referida al proceder de los arquitectos en referencia al instrumental configurador, para ello elegimos dos arquitectos que nos puedan aproximar a ese estado de pluralidad de los distintos posicionamientos, Mies y Häring, y sus realizaciones en el ámbito de la casa. La segunda,³¹ adopta una escala mayor para poder entender los procesos urbanos y las estrategias

²⁶ Rehabilitación del Teatro de Las Cortes, 1999 y Proyecto para la rehabilitación del Ayuntamiento de San Fernando, 2010.

²⁷ *San Fernando. Guía de Arquitectura del Siglo XIX.* pp 51 a 75.

²⁸ *San Fernando. Guía de Arquitectura del Siglo XIX.* pp 76-97.

²⁹ Lo evidente de las fachadas con varias entradas.

³⁰ *Habitar moderno. Mies versus Häring*, incluido como capítulo 3.3.1 de la presente tesis. Producto de la investigación asociada al montaje del programa en 2007 de la asignatura de Vanguardias, Alojamiento de Masas y Nuevas Culturas Urbanas, y de la ponencia presentada en la Universidad de Tella, Buenos Aires en septiembre de 2009.

³¹ Producción de nuevos tejidos urbanos en las vanguardias y su capacidad de promover alojamiento para las nuevas culturas urbanas: Frankfurt, Berlín, Dessau, incluido como capítulo 3.3.2 de la presente tesis. Su génesis es paralela a la del capítulo anterior.

territoriales que se ponen en juego por parte de la vanguardia arquitectónica y su relación con el universo político y sindical. El tercer artículo, intenta verificar las conceptualizaciones que surgen de los dos anteriores, en el ámbito andaluz y más concretamente sevillano, al estudiar a dos arquitectos Fernando y Joaquín Barquín,³² sobre los que pivota gran parte de la experiencia que se desarrolla sobre la vivienda colectiva en la Sevilla de los años 50' y 60', cuando la España franquista abandona la época de la Autarquía y se incorpora al desarrollismo imperante a partir de los pactos con la Santa Sede y los Estados Unidos.

Con este grupo de artículos reseñados se intenta abarcar, hasta el momento, la totalidad del "ciclo cultural que recorre la cultura burguesa" para así poder tener presente el conjunto de realizaciones que conforma la modernidad.

No obstante, no acaba aquí el esfuerzo investigador por aclarar las producciones y los efectos que ha desarrollado la arquitectura moderna en nuestra cultura, sino que se ha visto ampliado con la elaboración de una serie de textos, más teóricos, que han pretendido profundizar en la validez de los instrumentos disciplinares en nuestro presente. Sobre todo, el más específico, el proyecto. Esta investigación se ha realizado en un ámbito extremadamente relevante en nuestro presente y que exige al instrumental de la disciplina arquitectónica un esfuerzo radical por plantear propuestas coherentes y racionales más allá del juego formal. Este ámbito es el de la intervención en el patrimonio arquitectónico.

Dos artículos abordan esta temática, y tienen una permanente deuda con la intervención realizada en 1992 en el seminario de Arquitectura y Patrimonio, *"Relación entre arquitectura y patrimonio. Estrategias de intervención"*³³ y *"Nuevas estrategias rehabilitadoras en la intervención de las arquitecturas construidas"*,³⁴ ambos comparten un núcleo común de argumentación, pero dirigen su esfuerzo hacia objetivos distintos. Si el primero se sitúa, en el ya largo debate sobre si la intervención en el patrimonio es una prolongación de la propia obra a rehabilitar, o si es un elemento ajeno que termina violentando al objeto intervenido, para optar por un replanteamiento de los conceptos de tiempo, memoria y pasado, y con ello poder adentrarnos en estrategias capaces de generar un nuevo sentido de la intervención, desde el rigor de la investigación, que sirva de soporte a la acción creativa de la modificación propuesta. El segundo, aborda un problema que sobreviene a la crisis actual y el exceso de arquitectura construida, que inexorablemente llevará a la profesión a construir sobre lo construido y que se anuncia como un proceso capaz de borrar todo vestigio de la cultura arquitectónica de nuestro presente.

³² *"una experiencia arquitectónica interrumpida. Ciudad, arquitectura y residencia entre 1953 y 1965"*. Capítulo del libro "Fernando Barquín y Barón-Joaquín Barquín y Barón. Arquitectos. Imágenes de sus archivos en los fondos FIDAS"

³³ Seminario Proyectar la Memoria II. IPCE. Nájera, publicado en 2015.

³⁴ 5º Jornadas Internacionales IAU -Investigación sobre Arquitectura y Urbanismo-. Las Palmas De Gran Canarias. Octubre 2013.

Introducción

Este trabajo, realizado en los últimos años, nos ha llevado a un posicionamiento sobre lo que debe ser la investigación en arquitectura, más allá de las disciplinas que se utilizan para resolver la falta de trabajos capaces de elaborar una investigación realizada desde el instrumental específico de la arquitectura. Estos posicionamientos vieron la luz en las II Jornadas IUA³⁵ y en el Seminario de investigación de Arquitectura y Pensamiento,³⁶ y quieren dejar evidencia de cuál es la orientación que pretenden adquirir nuestras investigaciones, siempre apoyadas en la materialidad del objeto arquitectónico y su instrumental disciplinar.³⁷

Entendemos, por tanto, que está suficientemente justificada la presentación, para su evaluación, del conjunto de trabajos publicados por el doctorando, en el sentido que están íntimamente relacionados con el proyecto de tesis doctoral, cuyo objetivo principal residía en el esclarecimiento de lo que se entiende por modernidad y su devenir hasta la situación actual, tal como se ha expuesto en este apartado.

³⁵ Segundas Jornadas sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo. Escuela de Arquitectura del Vallés. Septiembre de 2006.

³⁶ Cuarto Seminario de Investigación ARQUITECTURA Y PENSAMIENTO. 2013-2014. ENERO-MAYO. La Ilusión de la Duración de la Arquitectura. Sesión 27 de Febrero.

³⁷ Cartografías, los instrumentos gráficos y su evolución digital, los procedimientos de configuración formal de la arquitectura y del urbanismo...

2. Objetivos.

A lo largo de la historiografía sobre la modernidad en la arquitectura, han existido y existen varios posicionamientos sobre cuál es la matriz comprensiva y el periodo temporal donde se produce. De igual manera existen interpretaciones sobre el devenir de la modernidad y su situación presente; concluida,³⁸ agotada, superada, inacabada.³⁹ El objetivo es poner de relieve las distintas posiciones y producir una confrontación-comprobación en determinados momentos de la historia andaluza sobre el proceso que sigue la cultura arquitectónica y sus realizaciones con respecto a la modernidad. La matriz comprensiva, en este caso, tiene su campo de verificación en el ámbito del territorio andaluz, para lo cual utilizaremos el material presentado, que es el resultado de un proyecto de investigación de mayor alcance, tal como se ha expuesto en el apartado primero referente a la justificación.

No obstante, la propia modalidad de *Tesis por compendio de publicaciones* nos sitúa en un lugar poco usual de lo que sería una tesis convencional, ya que los objetivos en vez de ser una guía para el desarrollo de un determinado discurso, se han ido desvelando poco a poco en cada una de las investigaciones parciales presentadas.

Se trata de **analizar**, en determinados momentos históricos, cómo la producción arquitectónica se ha situado en relación con los procesos hegemónicos, en la cultura arquitectónica, urbana y territorial en Andalucía, y **establecer** cuál es el marco de sus proposiciones, intentando comprender el contexto histórico donde se han producido.

Este análisis se desarrollará en las diferentes investigaciones, no sólo desde el ámbito documental, sino a partir de:

- la espacialización del conocimiento, utilizando cartografías contemporáneas con la instrumentación disciplinar de que disponemos para operar actualmente en el territorio -Sistemas de Información Geográfica-, como base para redibujar las cartografías y planimetrías históricas sobre las mismas, y abrir la reflexión sobre las relaciones que se hacen patente, entre las diferentes escalas de la urbanización, y entre los nuevos planteamientos y las condiciones preexistentes.
- La puesta en escala de las propuestas, su inserción en planimetrías y cartografías de precisión, ha de permitir en primera instancia extraer los estándares urbanísticos de las propuestas, para su comparación con los de otros tiempos, con los de otras operaciones, e incluso para detectar las diferencias

³⁸ Por parte de los representantes del pensamiento neoconservador.

³⁹ DAL CO, F. Dilucidaciones. Buenos Aires 1990. Prólogo, "sino una racionalidad no colonizada permitirá la aglutinación según Habermas". Liernur.

Objetivos

entre las intenciones iniciales, las normas reguladoras y la realidad de lo finalmente construido.

- el desvelamiento de las intenciones, dificultades y relaciones entre diferentes actores que se encuentran en los procesos proyectuales, a través de la indagación de las diferencias entre propuestas, de las que se conserva documentación gráfica, y de su contraste con el correlato de acontecimientos organizados en el tiempo.
- la producción de diagramas en los que contextualizar las operaciones en estudio, con las transformaciones urbanas desarrolladas en el mismo ámbito por otras instancias para facilitar procesos de conceptualización.
- la puesta en relación de las nuevas cartografías, con los análisis en paralelo de edificaciones carentes de documentación, sin hacer distinciones entre arquitectura singular y arquitectura menor.
- el contraste entre la instrumentación desplegada en el desarrollo de las propuestas y el estado más avanzado de la disciplina en ese momento.
- el desvelamiento de las relaciones entre trabajo intelectual y los agentes que intervienen de manera directa e indirecta en el proceso (administraciones, agentes tecnológicos, asociaciones, usuarios...)

Definir arquitectónicamente el arco temporal que recorre la modernidad en Andalucía y **comparar** sus proposiciones en torno a la historización de determinadas cuestiones que también se están produciendo en Europa.⁴⁰

A partir de la comparación, intentaremos **sistematizar** aquellos conceptos e ideas para tener presente el abanico de su argumentario, y poder entender con claridad los planteamientos expuestos.

Criticar los diferentes planteamientos para poder establecer un posicionamiento propio que pretenda ser lo más esclarecedor sobre el entendimiento del proceso que recorre la modernidad en Andalucía, y **explorar** el devenir del instrumental disciplinar y su eficacia de cara a las tareas que el territorio andaluz reclama, sobre todo las referentes a la intervención en el patrimonio arquitectónico.⁴¹

⁴⁰ En este punto parecía imprescindible acometer una aproximación, en el tema de la vivienda colectiva, a la experiencia de la vanguardia europea. Artículos de Mies vs Haring –capítulo 3.3.1. de esta tesis-, y Alojamiento colectivo: Frankfurt, Berlín, Dessau –capítulo 3.3.2-.

⁴¹ LAN, estudio de arquitectura, *Hacer Arquitectura* pp. 75-90, en la colección *Cuadernos*, nº IV, *Arquitectura y Patrimonio*. 1992. MARQUEZ, F y CASCALES, J. Relación entre arquitectura y patrimonio. Estrategias de intervención, en *Proyectar la Memoria II*. Ed. Rueda. 2015.

3.1.1. Arquitectura (en Andalucía).

El encargo por parte de la editorial C&T de redactar la voz arquitectura para la Enciclopedia General de Andalucía, supuso un esfuerzo más allá de las dedicaciones usuales en la práctica docente y profesional como arquitecto. No es un texto, que se rija por la cronología exhaustiva, ni por las compartimentaciones temáticas, ni por las identificaciones filológicas, sino un ensayo inspirado en la ilusión de producir un acercamiento a la inevitable territorialización de los productos arquitectónicos y su relación con los acontecimientos que resultan estructurantes de un determinado período, para articular una comprensión más amplia, que los manuales al uso capaces de circunscribir la arquitectura a los edificios monumentales y sus características visuales.

Arquitectura (en Andalucía)

Resultaría incorrecto, cuando no pretencioso, intentar tener una comprensión totalizante de la arquitectura a lo largo del tiempo histórico. De igual manera, pretender esclarecer la existencia de una arquitectura andaluza, supone resolver un problema de dimensiones científicas que excede el ámbito de esta aportación, y que debería convocar otras instancias disciplinares al debate sobre la existencia de una identidad autóctona históricamente construida y culturalmente consolidada.

La tarea que parece asumible, -más allá de cualquier actitud nostálgica de identificar determinada época pasada donde la hegemonía cultural, política y militar irradiaba influencia sobre los pueblos y territorios adyacentes-, es aquella que intenta esclarecer la constelación de acontecimientos, que sobre el territorio de lo que hoy entendemos por Andalucía, se han producido y han configurado históricamente su paisaje.

Sería conveniente advertir que por "arquitectura" entendemos una producción históricamente determinada, que no siempre se percibe de la misma manera, ni se produce con los mismos objetivos, ni tampoco se refiere al mismo ámbito de las realizaciones materiales, ni es construida y promovida por los mismos agentes. Nuestra orientación intenta superar la comprensión de la arquitectura como una entidad objetual y de relevancia institucional, ya sea de edificios o conjuntos de edificios más o menos importantes, para ampliarla no sólo a los ámbitos de la sociabilidad de los establecimientos humanos, sino también al conocimiento de la arquitectura como una actividad cuyo destino es construir el mundo, en el sentido que construye la forma que hace habitable, desde una cosmovisión históricamente determinada.

Atribuimos a la arquitectura, en su devenir histórico, la tarea de construir el mundo independiente de quién tiene la atribución de realizarla, y entendiendo esta construcción como configuración de una concreta organización del territorio, a partir de la cual se pone de manifiesto una imagen, un paisaje, en el que el mundo se hace comprensible y habitable.

Por tanto, territorio, ciudad y edificios, así como el contexto cultural y político de las realizaciones, son los elementos desde los que organizar, en su sentido más amplio, una correcta comprensión de lo que es hoy la arquitectura.

La conciencia del territorio

Los primeros vestigios humanos en el territorio que hoy conocemos como Andalucía, están sometidos a la polémica de si es verosímil una penetración de las iniciales poblaciones africanas por el Estrecho de Gibraltar, o si por el contrario la única vía posible de aparición de los primeros pobladores, es a través de la expansión por Europa Central vía Oriente Medio.

De igual manera pertenece a la polémica, la aceptación la aparición de restos humanos en el yacimiento de Orce en Granada (1.000.000 a. C.), lo cual situaría la primera presencia humana en la Península Ibérica en Andalucía, frente a los restos reconocidos de Atapuerca en Burgos (800.000 a. C.)

Lo que sí podemos constatar es la aparición de yacimientos en la zona occidental de la provincia y Bahía de Cádiz caracterizada por los bifaces de sílex en El Aculadero y Conil, y de restos de la industria de los cantos trabajados en Vejer. Son estos yacimientos los que dan pábulo al salto de los pobladores africanos del Estrecho de Gibraltar. Junto a estos yacimientos hay que señalar los descubrimientos en La Solana y Baza, en Granada.

A este primer período del Paleolítico Inferior (1.000.000 -125.000 a. C.), donde tiene lugar sucesivas y grandes glaciaciones, le corresponde a Sierra Nevada ser la zona de glaciación del Sur Peninsular, ya que parece posible que existieran nieves perpetuas a partir de los 1.600 m de altitud. Apareciendo sucesivamente clima sub-ártico en los períodos de glaciación y desértico y sub-tropical y con una intensa pluviosidad en los períodos interglaciares.

En este territorio de difícil habitabilidad, nos encontramos unas poblaciones agrupadas en pequeñas hordas, dedicadas a la caza y la recolección, nómadas por su necesidad de ir tras las manadas para poder alimentarse y sirviéndose de los accidentes geográficos y cuevas cerca de los manantiales y ríos, como lugar de asentamientos provisionales y estacionales. Costa Occidental de Cádiz y Huelva, Valle del Guadalquivir con las localizaciones de Carmona, Hernán del Valle y Puente Mocho, así como Sierra Nevada con La Solana del Zamborino, Baza y Cúllar, configuran los lugares de los yacimientos que confirman los asentamientos del *homo erectus* (picántropos) hasta ahora conocidos.

La paulatina sofisticación en las tareas de la talla de la piedra y la aparición del *homo sapiens neanderthalensis* da lugar al periodo Musteriense (125.000 – 35.000 a. C.) Paleolítico Medio, y constituye un mundo de gran complejidad, variedad y multiforme, coincidiendo los asentamientos en los entornos anteriores pero algo desplazados al Este. La Laguna de la Janda en Cádiz y las cuevas del Diablo y de Gorham en Gibraltar, así como las cuevas de Carigüela y la cueva de Zájara en Almería, consolidan y confirman en el territorio andaluz las áreas de los asentamientos primigenios del cordón costero occidental y oriental, del valle del Guadalquivir y de las proximidades de Sierra Nevada como los enclaves poblacionales más consolidados.

Los periodos siguientes, Paleolítico Superior I (35.000 – 20.000 a. C.) y Paleolítico Superior II (20.000 – 13.000 a. C.), manifiestan un panorama cultural y evolutivo muy desarrollado alcanzando un mundo espiritual complejo, con una manifestación artística de claro sentido religioso y de unas costumbres muy elaboradas ritualmente. La aparición del *homo sapiens* coincidente con el fin de las glaciaciones permite compatibilizar los agrupamientos no sólo en cuevas sino también al aire libre. La mejora climática desplaza la caza hacia el norte y al avanzar en el periodo Paleolítico Superior III (13.000 – 8.000 a. C.), se desarrollan nuevos métodos de captura de alimentos sobre todo en la pesca, incorporando una nueva industria cuya materia prima es el hueso, que va sustituyendo a la piedra, sin abandonar los trabajos en sílex, estableciendo un proceso de microlitización de los útiles. Estas transformaciones indican un grado de especialización en la cultura de la caza que unido a la mejora del clima, provoca un desplazamiento de las grandes manadas hacia el Norte peninsular donde se producirá un mayor desarrollo y una mayor concentración de cuevas pintadas, entre las que se encuentra la Cueva de Altamira (Cantabria), mientras que en el Sur Peninsular, la aparición de cuevas pintadas es más esporádica, resaltando los ejemplos de las cuevas de La Pileta en Benaolán y Nerja, ambas en Málaga.

Este deambular, determinado por los movimientos migratorios de las manadas, de los pequeños grupos nómadas, se producen asentamientos aprovechando accidentes geográficos y cuevas naturales, pero estos enclaves no se pueden entender sólo desde la necesidad de abrigo y de defensa de los depredadores, sino que suponen una determinada apropiación del entorno natural estableciendo una identificación con el lugar como depositario, no sólo de la actividad doméstica, sino del conjunto de manifestaciones que demuestran un alto desarrollo de la vida espiritual e intelectual y por tanto un grado de conciencia del territorio como entorno habitable.

El Neolítico supone el paso de una economía depredadora basada en la recolección, la caza y la pesca a otra economía productiva, basada en la agricultura y la ganadería; el cambio tecnológico que produce la pulimentación del sílex como componente de las herramientas para las tareas agrícolas; y la

aparición de una cerámica, que representó la introducción de la cocina del hervido.

En el primer periodo, Neolítico I (6.000 – 4.500 a. C.), se desarrolla una “cultura de cerámica impresa e incisa”. Los yacimientos más interesantes del Sur peninsular están localizados en la cueva de Nerja (Málaga), en las cuevas de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) y La Carigüela (Granada). Posteriormente el Neolítico II (4.500 – 3.000 a. C.) supone la consolidación en el sureste peninsular de la “Cultura de Almería”. Interesa resaltar de esta cultura que si bien sus primeros asentamientos se producen en cuevas, pronto se pasa a localizar en las riberas de los ríos poblados formados por pequeños grupos de cabañas. La aparición de la metalurgia en el Mediterráneo oriental y su posterior expansión al oeste, no hace otra cosa que consolidar el desarrollo agrícola y pastoril, necesitando nuevos territorios y núcleos preurbanos que tienen como base fundacional los poblados primarios de las comunidades agrícolas iniciales.

Las tierras con yacimientos mineros se convierten en focos de desarrollo de una incipiente cultura urbana que establece una supremacía territorial, promoviendo una desigualdad que terminará generando nuevos elementos diferenciales en la escala social y una especialización de ciertas zonas del territorio vinculados a la existencia y explotación de minerales, principalmente cobre.

Será en la “Cultura de los Millares”, correspondiente a la Edad de Bronce I (3.000 – 2.200 a. C.), ubicada en la zona del este meridional de la Península, donde más claramente se dan las condiciones anteriormente expuestas. Dos cuestiones importantísimas aparecen ligadas a esta cultura, el megalitismo y la aparición de vaso campaniforme.

Las construcciones megalíticas son de varios tipos, dependiendo del tamaño, de las peculiaridades formales, tanto en planta como en sección, y de sus métodos constructivos. Los dólmenes, como se les llama a estas construcciones megalíticas, destinadas a los enterramientos y ritos funerarios, pueden clasificarse según los tipos siguientes: *de caja*, constituido por una especie de cámara con una gran losa como cubierta, de pequeñas dimensiones y estructura simplificada; *de corredor*, cuando a la cámara anterior se le añade una entrada en forma de corredor; y *de galería* cuando la construcción son dos paredes aproximadamente paralelas y no se puede distinguir el corredor de la cámara. El destino de estas construcciones era acoger el ritual funerario, pero en este caso los enterramientos eran colectivos frente a los individuales, o de pareja, que fueron típicos del Neolítico.

Con respecto al sur peninsular deberíamos destacar en la zona occidental, los dólmenes de Viera, de una sola sala al final de un corredor, y el de Romeral, que aporta como singularidad la forma de cubrir las dos salas con una falsa cúpula rematada con una gran losa, ambos pertenecen al tipo corredor y están localizados, junto con el de Menga que es del tipo de galería, en Antequera

(Málaga), a los que hay que añadir el dolmen de Matarrubilla (Sevilla) y Pozuelo (Huelva). Y en la zona oriental los dólmenes del área de los Millares (Almería) y el poblado del Cerro de la Virgen en Orce (Granada).

Coetánea con la aparición de las construcciones megalíticas y el contacto con las culturas orientales que venían en busca de metales, surge otro fenómeno cultural, asociado a la metalurgia del bronce, el vaso campaniforme. A parte de la polémica de su origen, lo que nos interesa resaltar es la localización de un foco de difusión a toda la Península en el valle del Guadalquivir (Carmona), junto con los Millares, que es otra de las localizaciones relevantes, y sumados a los importantes yacimientos de mineral en la zona, dan origen a la "Cultura del Argar", la más importante que se desarrolla en la península en la Edad de Bronce II (2.500 – 1.500 a. C.) y que extiende su hegemonía en un largo período hasta la Edad de Bronce III (1.500 – 900 a. C.) durante el cual se produce la llegada de los pueblos célticos a la Península.

Las consecuencias inmediatas que produjo el cambio de una economía depredadora a una economía productiva suponen el aumento y desarrollo de los poblados y la evolución de la arquitectura y de la organización de los asentamientos, que establecen una utilización del espacio propio de las sociedades agrícolas, mostrando una evolución tanto desde el punto de vista tecnológico como social. La morfología y la distribución de estos asentamientos, relacionados con la aparición de nuevas formas económicas con base en las tareas agrícolas, promueven un mayor sedentarismo y estabilidad en las poblaciones.

El sedentarismo es el elemento más novedoso y significativo que conlleva el habitar agro-pastoril, aunque no se excluye la posibilidad de poblados provisionales entre los cazadores-recolectores, la verdadera sedentarización se produce con la aparición de nuevas fuerzas productivas. Una explotación más intensiva de los recursos desde la nueva orientación económica necesita un medio físico más diversificado en las proximidades de los asentamientos, lo que promueve campamentos de mayores dimensiones y por lo tanto un mayor esfuerzo organizativo del espacio que sirve de localización a las edificaciones que forman parte de él, y promueven en definitiva un mayor esfuerzo arquitectónico. No obstante, podemos plantear algunas precisiones referentes a la manera en cómo se producen los asentamientos y cómo se adquiere una cierta conciencia del territorio. El problema de la habitación, se resuelve aprovechando los accidentes geográficos, lugares de abrigo y estribaciones dominantes, y en la medida que se desarrollan las sociedades se establece un proceso que va de la cabaña hasta la casa.

A las comunidades cazadoras-recolectoras le correspondería un tipo de habitación de pequeñas cabañas circulares con cimientos de piedra o cavados en el terreno, por ejemplo los yacimientos encontrados en la zona de Huelva tipo silos, de fosos cavados en el terreno y rodeados de zanjás, llamados "papauvas",

agrupadas en pequeño número y distribuidas perimetralmente en torno a una vacío central, que tendrían una ocupación estacional. En la medida en que se va evolucionando hacia sociedades más sedentarias basadas en la agricultura y el pastoreo, la habitación es de mayor tamaño, cuadrada y pueden existir más de una estancia y están distribuidas en relación al sistema de defensa que se establezca. No obstante tendríamos que advertir que en la Península y sobre todo en el Sur, existe una fuerte implantación en cuevas naturales.

La forma de asentamiento de poblados encaramados en lo alto de un cerro, de fácil posición defensiva y poca extensión corresponde a las agrupaciones de pequeñas cabañas, mientras que mayores agrupaciones, con fuertes murallas con bastiones aprovechando la posición favorable de la topografía, con necrópolis inmediata, corresponderían al tipo de habitación de casas cuadrada. Los Millares (Almería), sería un buen ejemplo de este tipo evolucionado que empezaría a tener ya característica de una cierta urbanidad.

Coincidiendo con las primeras oleadas célticas se producen las colonizaciones de los pueblos del Mediterráneo oriental, que establecen en nuestras costas meridionales las primeras bases para el intercambio comercial. Tanto los celtas como los fenicios y griegos introducen en la Península la metalurgia del hierro, iniciando el periodo que se conoce como la Edad del Hierro I (1.000 – s. VI a. C.), se generaliza en este período el uso de la moneda, la escritura y el empleo del hierro, lo cual trae como consecuencia una consolidación y expansión de lo urbano como forma de asentamiento de las poblaciones del Sur de la Península, sobre todo en el valle del Guadalquivir donde confluyen con la cultura autóctona, la céltica indo-europea y la mediterránea oriental. Principalmente, en el cordón costero mediterráneo los fenicios fundan un conjunto de pequeñas factorías diseminadas por todo el litoral, además de los asentamientos comerciales de Gadir (Cádiz), Malaka (Málaga), Sexi (Almuñecar) y Abdera (Adra).

Aparte de la mítica fundación de Gadir o Gades en el 1.100 a. C., sobre la ciudad fenicia no existen yacimientos que confirmen cómo eran sus asentamientos, sin embargo los últimos hallazgos reflejan la presencia de múltiples localizaciones de habitación, pero de pequeño tamaño -tipo factoría-, vinculados a la industria de la pesca y salazón y que necesitaría de grandes cantidades de sal, lo cual trae como consecuencia la existencia de una industria de la extracción de sal en las zonas de marismas y bajíos. Estaríamos hablando del cordón costero meridional como un territorio jalonado de factorías pesqueras y de salazón, con capacidad de modificación del entorno natural costero como consecuencia de las técnicas de extracción de la sal, y, por tanto, con un incipiente índice de urbanización, que servirá de base primaria a una construcción territorial posterior.

En una segunda emigración, se producirá la colonización griega. Siendo polémica la creencia de la existencia de asentamientos griegos de relevancia en el Sur peninsular, y a pesar de su notable presencia en la costa Este mediterránea de la

Península. De todas formas, debemos señalar la existencia de Mainake, una colonia griega incrustada entre la proliferación de colonias fenicias, situada entre Malaka y Abdera.

Con la llegada a la península de una nueva oleada de pueblos celtas, se inicia la Edad del Hierro II (SS. VI-III a. C). Aparecen varias áreas culturales la mayoría con influencias célticas, exceptuando los pueblos de origen franco-cantábricos y las poblaciones ya iberizadas del sur y centro y levante peninsular.

Pero el acontecimiento más relevante y fascinante de este período es, sin duda, el mítico reino de Tartessos, del que tenemos noticias fundamentalmente escritas, que van desde la Tharsis bíblica -de difícil interpretación-, hasta los testimonios de Herodoto, donde habla de los viajes de los griegos (foceos) por el Mediterráneo, que llegando hasta el confín del mundo se encuentran con Tartessos. Pero no existen otros hallazgos arqueológicos, que no sean el fortuito de las joyas del Carambolo (Sevilla), al que habría que añadir el del tesoro de Aliseda (Cáceres) y el del Cortijo de Ebora (Cádiz). Las piezas halladas en estos yacimientos son de una orfebrería espectacular en oro, lo que no hace más que incrementar el sentido mítico de esta cultura.

Los textos grecorromanos hablan de un grupo de pueblos y tribus ibéricas, pero los mismos textos plantean que lo realmente importante de estos pueblos no es su sistema tribal, sino la forma que tienen de construir su sociabilidad: la ciudad, con analogías referenciadas en la cultura griega. Esta afirmación afortunadamente viene corroborada por los yacimientos estudiados. La primera diferenciación estaría en los asentamientos; más grandes, con entidad de ciudad, en las zonas costeras y ribera de los ríos, y menores, más parecidos a poblados, en los núcleos de montaña y de interior.

Los asentamientos se producen en localizaciones elevadas, de fácil defensa, debido a que las tribus ibéricas constituían sociedades guerreras y belicosas, donde eran frecuentes los enfrentamientos entre tribus y entre ciudades, por lo que a la defensa natural siempre se le añadía la construcción de murallas, que en la zona meridional eran de una sola cerca. La incipiente estructura urbana suele adaptarse a la topografía del terreno, adoptando morfologías de cresta, con uno de sus ejes muy alargado y con dificultades de expansión; en terrenos menos agrestes adquieren forma de almendra con intentos evidentes de regularización, tendiendo las calles a ser paralelas.

A la morfología de almendra le corresponde un agrupamiento de casas bastante regulares, con calles estrechas. Las casas son de planta rectangular con dos o tres estancias, con un cierto grado de diferenciación de actividades. El material con que están construidas es piedra sin tallar hasta una cierta altura, que se sigue labrando con adobe. Las cubiertas son de paja sobre vigas de madera. Las casas son muy uniformes entre sí, destacándose en la ciudad ibérica la inexistencia de templos y de edificios colectivos, aunque sí de necrópolis,

siempre fuera del recinto amurallado, y de santuarios situados más lejos de las ciudades pero vinculados a ellas.

Este grado de proliferación de asentamientos iberos del sur meridional de la península, unido a las ciudades costeras provenientes de los procesos de colonización fenicia y griega, van a suponer un soporte altamente urbanizado para el proceso de construcción territorial del solar hispano, que acometerá el programa de romanización de la península ibérica.

La construcción territorial romana

Si los periodos anteriores suponen una paulatina y creciente conciencia territorial, es decir, la incorporación del territorio como comprensión consciente y localizada de los establecimientos humanos en su entorno físico natural, el expansionismo romano en la península, a partir de la Segunda Guerra Púnica (218 – 201 a. C.), y su ocupación posterior, inauguran la construcción territorial de la Península, al dividir la Hispania romana en dos sectores territoriales: el Citerior, que corresponde al Noreste y Levante peninsular; y el Ulterior, que incluye el Sur peninsular.

La provincia Ulterior, donde quedan incluidos los territorios meridionales de la península, se organiza en torno a las ciudades preexistentes fenicias (Gades, Malaca, Sexi y Abdera), griegas (Maineke), e ibéricas (Cástulo), así como a las de nueva fundación (Itálica, Carteia, Corduba). Posteriormente, en la época de Augusto, la provincia de la Hispania Citerior pasó a denominarse Tarraconense y la provincia Ulterior se dividió en dos, la Lusitania y la Bética. Correspondiendo a la Bética el territorio desde el río Guadiana al Mediterráneo, con capital en la nueva Corduba, reconstruida y ampliada tras su destrucción por los ejércitos de César. Más tarde, se desgajó de la Bética la zona sureste, desde Cástulo hasta Urçi, para incorporarse a la Tarraconense. Se atribuye esta reestructuración a la riqueza minera de la zona y al diferente carácter de las dos provincias. La Bética pacificada, y por tanto bajo la gestión del Senado, y la Tarraconense en expansión y bajo mando imperial.

A esta organización en amplias zonas del territorio peninsular le seguía un escalón menor: los conventos, correspondientes a una organización de carácter más jurídico que político-administrativo, que aglutinaban una serie de ciudades con un centro que hacía de cabecera regional y fundadas teniendo en cuenta la facilidad de comunicación de las ciudades con la capital, su grado de romanización y sus afinidades culturales. La Bética se dividía en cuatro conventos: *conventus Gaditanus*, correspondiendo la franja costera desde Gades hasta el Mediterráneo; el *conventus Hispalensis*, desde el Guadiana hasta Gades; el *conventus Cordubensis*, desde el Guadiana hasta el Guadalquivir; y el *conventus Astagitanus*, desde el Guadalquivir hasta las inmediaciones de la franja costera.

Esta división territorial, contaba con una organización de las comunicaciones vertebrada según la centralidad económico-militar de Roma. La Bética, a través de la Vía Augusta o Heráclea, -que recorría desde Gades, Hispalis, Corduba, Cástulo, hasta Roma-, y la Emerita Asturicam, -conocida como la Vía de la Plata que relacionaba el norte con el sur peninsular-, construía su soporte viario principal, que unido a la conexión costera desde Gades hasta Urçi y la trama de comunicaciones interiores, configuraba una red capaz de poner en carga todo el territorio de la Bética con el objetivo de drenar las riquezas al centro del imperio. Desde el gran centro minero de las inmediaciones de Onuba y los yacimientos menores de las serranías hasta las explotaciones agrícolas de viñedos, olivos y trigo del valle del Guadalquivir, pasando por las pesquerías y salazones de la costa bética, sin olvidar, a pesar de estar inactivo durante los meses de invierno -**mare clausum**-, la vía marítima conocida como Itinerarium Gaditaneae, entre Gades y el puerto romano de Ostia, de una duración de siete días que permitía el transporte de productos altamente perecederos.

Pero quizás, lo más interesante sea el sistema de poblaciones que podemos deducir de los diferentes nombres con que se denominaban los conglomerados urbanos.

Dichos nombres describían las dimensiones, el sistema defensivo, el grado de urbanización, el emplazamiento, y se utilizaban los términos de **oppidum**, **turris**, **castelum**, para referirse a núcleos urbanos fortificados; **vicius** equivalente a pequeña aldea; **cannabae** a las agrupaciones de casas junto a campamentos militares; **forum** mercado en áreas poco romanizadas; y **urbs** se refería a núcleos urbanizados de mayores dimensiones.

El término **civitas** no es equivalente al actual de ciudad, puesto que se refería al conjunto formado por una **urbs** y el ámbito territorial dominado y gestionado por la misma. En un primer periodo de la romanización, tenían entidad de **civitas** los núcleos de: Gades, Astigi, Singilia, entre los más destacados. Gradualmente a medida que avanzaba este proceso de romanización aumentaba el número de **civitates**, alcanzándose en la época de Plinio el Viejo la cifra de 399 en Hispania. El paralelo a nivel territorial de este término que definía a unidades territoriales que no contaban con una urbs y con un sistema político-social todavía indígena, es el de **populi**, más propios del Noroeste peninsular y sin implantación en La Bética.

Las **civitas** que alcanzaban un mayor desarrollo en el proceso de romanización llegaron a adquirir la condición jurídica de **coloniae** y **municipia**.

De las 399 civitates mencionadas por Plinio se conoce actualmente la extensión de 106 entre las que se encuentran las más importantes de la península. El mapa de urbanización que dibujan resalta la costa mediterránea y los valles del Guadalquivir y del Ebro como las zonas más densas. Esto se explica por la accesibilidad de estos territorios, por su potencial agrícola y mercantil, pero

también por la urbanización previa que se heredaba. La construcción territorial romana supone por tanto, a pesar de la fundación de numerosas ciudades, fundamentalmente un salto de escala. Sólo seis núcleos prehispánicos llegaban a 40 Ha de extensión describiendo un arco territorial desde Gades a Cartago a través del valle del Guadalquivir, el resto no pasaba de las 10 Ha. En época romana los núcleos urbanos de Hispania adquieren una extensión mayor; Emerita de 120 Ha, Clunia, Tarraco y Corduba superando las 70 Ha y una lista de en torno a 40 superando las 20 Ha.

La singularidad de la provincia Bética, en cuanto a su sistema de asentamientos estriba en la gran cantidad de asentamientos de tamaño medio constituyendo una tupida red. Sólo Corduba tras la ampliación de Augusto destaca con gran entidad sobre una segunda escala de urbs de 40 Ha (Gades, Hasta Regia, Italica, Carmo, Acinipo y Cástulo), existiendo asimismo numerosas urbs importantes de más de 20 Ha.

Egipto que como provincia romana podría ser de la escala de Hispania contaba con Alexandría de 920 Ha, o Hermópolis de 120 Ha; en Galia muchas **civitates** superaban las 100 Ha, incluso algunas las 200 Ha. Las **civitates** de la Bética nunca superaban los 200-300 km² de extensión, por oposición a las del Centro y Norte peninsular que cubrían amplios territorios, como el caso extremo de Emerita Augusta de 14.400 km² en gran medida centuriados y repartidos entre su población.

El esfuerzo con que Roma se entrega al trabajo de construcción territorial, somete al espacio natural a un vasto programa de centuriación, y de estructuración catastral del país mediante unidades de 2.400 pies de lado (700 m.), exigencia del propio proceso de colonización y de reparto de tierras a los veteranos de guerra, que alcanza en la Bética sobre todo a las llanuras cultivables del valle del Guadalquivir un gran desarrollo capaz de lograr una antropización del entorno físico y dejar una gran huella en el paisaje.

Esta construcción territorial actúa como soporte donde se incardinan unas ciudades cuya morfología depende de su origen: en el caso de nuevas fundaciones el sistema urbano se basa en una estructura reticular generada desde el **cardo**, vía principal Norte-Sur, y el **decumanus**, vía Este-Oeste, y en su intersección, el foro, espacio urbano representativo, como el caso de Itálica, primera fundación romana en Hispania; cuando las ciudades son preexistentes y posteriormente romanizadas o en aquellas de fundación romana donde se produce un salto de escala en época alto-imperial, se interviene dotándola de los elementos que definen su romanidad, -foro, templos, teatro, termas, anfiteatro, etc-. El paisaje que resulta de esta sistemática define una gran escala, donde las dotaciones institucionales y recreativas aparecen como valor de una colectividad inequívocamente urbana. La **pax** romana Alto Imperial supondrá la construcción de grandes anfiteatros y circos en el perímetro de la urbs en localizaciones topográficamente adecuadas, como en Itálica o el todavía no excavado pero sí

ubicado de Corduba. Se construirán templos en localizaciones estratégicas para ser visibles frontalmente desde los navíos que arriban, como en el caso de Baelo Claudia, o desde las vías de acceso principal como el de Corduba, enclavado a la entrada de la vía Augusta a la ciudad, -de factura similar a la Maison Carrée de Nîmes aunque mayor-, elevado sobre una terraza artificial, que lo hace visible a gran distancia, y permite salvar el gran desnivel de la zona anteriormente aprovechado por la cerca de la ciudad. Los capiteles auténticos conservados en el Museo Arqueológico de la ciudad atestiguan por su escala y relieve, el carácter iconográfico del templo. Lo que hoy se aprecia es en gran medida una reconstrucción reciente sobre los cimientos originales, aunque los muros de contención son uno de los pocos ejemplos de **anterides**, recogidos en el Vitrubio, que se conservan. En Itálica, el templo dedicado al Divino Trajano se sitúa en la parte más alta de la ciudad, donde era más visible.

El valor de la arquitectura Alto-Imperial romana no está, por tanto, exclusivamente en el lenguaje o en la riqueza de los mármoles usados sino en su capacidad de hacer legible la relación entre medio urbano y territorial, entre la **urbs** y las vías, entre la traza reticulada y ortogonal de su tejido urbano y la parcelación centuriada del medio agrícola. La escala que alcanzan las grandes **urbs** romanas se fundamenta en su capacidad de vertebración territorial. Construcción de cloacas para el drenaje y saneamiento, grandes acueductos desde los manantiales para el abastecimiento de agua corriente, vías para el intercambio comercial y una tupida red de caminos menores soportados por la trama para el acceso a la parcela agrícola, es lo que evidencia por qué la **civitas** para los romanos no acababa en la muralla. En la **urbs** se ubican todas las instituciones que administran el funcionamiento de una sociedad que vive principalmente de la producción agrícola.

Como complemento de esta artificiosidad que supone lo urbano, la casa como referencia de lo doméstico, como lugar de una sociabilidad más íntima, pero no menos elaborada. El patio articula la organización espacial de las estancias y, en sus sucesivos desdoblamientos, de las actividades necesarias para una vida confortable y fijará en lo sucesivo el dispositivo más arraigado de nuestra forma de habitar lo doméstico.

Dos cuestiones contribuyeron a la decadencia de las ciudades hispano romanas: la primera el cambio en la mentalidad, debido a la penetración del cristianismo, que frente a la vida cosmopolita de las urbes prefiere la vida rural campestre, -cabría destacar como dato que en el Concilio de Elvira (350) la mayoría de las ciudades que participan son de la Bética-. La segunda es el proceso de fortificación que aparece en las ciudades como respuesta al empuje de los pueblos invasores y los constantes saqueos. Estas dos cuestiones traen como consecuencia la contracción de las áreas urbanas. Esto es particularmente evidente en algunas zonas excavadas en Corduba donde un antiguo decumano

porticado y ornamentado pasa a convertirse en el siglo IV en vertedero, a despoblarse, e incluso a ser soporte de enterramientos.

Pero la tesis de una progresiva degeneración lineal de las grandes **urbs** romanas está actualmente pendiente de matizaciones tras la reciente aparición del **Palatium** más grande, hasta el momento excavado en el imperio, en el paraje de Cercadilla a las afueras de Corduba en dirección Noroeste. Fechado a finales del siglo III se trata de un complejo de diferentes salas radiales articuladas por un criptopórtico -galería semicircular semienterrada- de 150 m de longitud.

La mayoría de las ciudades adquieren un fuerte carácter rural dependiente de la agricultura, que, en el caso de centros urbanos de mayor importancia, juegan el papel de mercado regional de su territorio adyacente. Los grandes propietarios de tierras dejan la ciudad y se van a vivir al campo reforzándose el fenómeno, que ya al final del imperio romano origina los grandes establecimientos agrarios: las **villae rusticae**, que aparte de las más conocidas de Ecija y Torrox, tienen un gran desarrollo en las zonas de Carmona, Lora del Río, Alcalá del Río y Sevilla, pero sobre todo en el área de Los Alcores, donde se dan grandes superficies agrarias de cultivo, en las que existen instalaciones y construcciones espaciales, cercanas a pozos y que generan a cierta distancia, pero relacionada con la **villae**, pequeñas aglomeraciones residenciales.

A finales del siglo IV se producen sucesivos acontecimientos, como son los movimientos sociales que enfrentándose al patriciado romano ocuparon el noreste de Hispania, las incursiones de los pueblos bereberes del norte de África en la Bética, la presión de los pueblos desplazados hacia el sur por la invasión de los hunos, y finalmente suevos, vándalos y alanos irrumpen en Hispania por Roncesvalles y se reparten el territorio hispano sin apenas esfuerzo bélico.

Se desconoce con exactitud los movimientos y asentamientos de estos pueblos en los primeros y confusos años de la ocupación, pero el resultado final es que los vándalos asdingos, después de desplazar a los vándalos silingos, se establecieron en la Bética. Los visigodos llegan hasta el Sur, bajando por la costa de Levante y al no poder pasar a África, vuelven sobre sus pasos y se establecen en el Suroeste de Francia. Son los Suevos los primeros en establecer un reino de cierta estabilidad que correspondía territorialmente a las provincias romanas de Gallaecia, Lusitania y Bética, quedando la mitad peninsular hasta el Este como territorio romano de facto, estableciéndose un pacto entre romanos y visigodos para frenar el avance de los suevos, que termina por consolidar, después de los enfrentamientos, una zona ocupada por godos (Campus Gothorum) en la meseta noroeste de la península.

Los reinos germánicos, agricultores y ganaderos fueron efímeros a escala histórica. Las tierras que ocuparon sufrieron retrocesos demográficos, las ciudades se despoblaron y las formas culturales hispano-romanas fueron desaparecieron.

La condición de nómadas de los pueblos germánicos que ocuparon la Península tiene como consecuencia el que no existan nuevos asentamientos, ni obras de infraestructura que resaltar, su base es el campamento y viven del pastoreo y del saqueo.

Los intentos expansionistas de los suevos hacia el Este traen como reacción la ocupación por parte de los visigodos del centro y sur peninsular, primero, y con posterioridad del Este, llegándose, una vez recuperadas las zonas costeras del sur ocupadas por Bizancio, a la unificación peninsular bajo el poder visigodo. La organización territorial resultante de esta unificación toma como modelo la establecida por los romanos, siendo la Bética la única que sufre una nueva división en dos partes: la occidental pasa a ser Hispalis y la oriental toma el nombre originario de la Bética. El siguiente escalón organizativo se le asigna a determinados enclaves urbanos que tiene la responsabilidad del control de su *territorium*, jurisdicción tanto civil como militar.

Una vez consolidado el reino visigodo, el esfuerzo principal es el de fortificar disminuyendo la permeabilidad del territorio mediante enclaves defensivos, tanto en el Estrecho de los ataques bizantinos y bereberes, como en el Norte. Produciéndose un paulatino cambio de mentalidad que supera el concepto de pertenencia germano -clan, tribu-, para asumir el concepto de territorialidad heredero de la construcción territorial hispano-romana.

Pero esta asunción de la construcción territorial hispano-romana tiene una variante importante con respecto a la anterior, que drenaba sus vías de comunicación hacia la centralidad de Roma. Los visigodos usan las vías romanas cuando les interesa. Pero la nueva centralidad política de Toledo configura un nuevo eje peninsular, que partiendo de Gades, ya en plena decadencia, y coincidiendo con la vía Augusta pasa por Hispalis y Corduba, en vez de seguir hacia Cástulo toma dirección norte directa hacia Toledo, Zaragoza y Tarragona.

Se pasa de un modelo de vías en abanico y convergentes hacia el Este, a un modelo de centralidad con Toledo como referencia. A lo que hay que añadir un hecho de gran relevancia, como es la legislación que se promueve sobre las calzadas romanas, que establece la obligatoriedad de espacios libres a ambos lados de las rutas con el objetivo del que caminante pudiera descansar, así como la facultad de los viajeros de destruir todo tipo de cercados que impidieran su desplazamiento, o que se pudiera utilizar los márgenes del camino para forraje de los animales.

Este nuevo eje, que Torres Balbás llamará "la ruta axial de al-Andalus", cuyo interés estaba en reforzar la centralidad política de Toledo, y potenciar el auge de la navegación fluvial y el modelo de comunidades rurales que debió seguir un esquema de autosuficiencia, disminuyendo las intensas comunicaciones anteriores en el territorio hispano que derivará con el tiempo en una organización de áreas regionales.

El control del territorio en Al-Andalus

Más allá de las polémicas de si la invasión árabe obedecía a los apoyos de parte de la nobleza visigoda contra Rodrigo, o era un plan previsto de antemano, lo cierto es que se caracterizó por su rapidez, audacia y facilidad. En muy poco tiempo casi toda la Península queda en manos árabes, excepto la cornisa cantábrica en el Norte. Todo el territorio conquistado recibe el nombre de al-Ándalus.

Al-Ándalus desarrolla una civilización eminentemente urbana vinculada a una economía mercantil, estando el mundo rural y su gran capacidad productiva supeditada al abastecimiento de las grandes ciudades y al comercio exterior. Los musulmanes se asentaron inicialmente en las ciudades preexistentes, las cuales se ampliaron, fortificaron, y dotaron de nuevos recintos palaciegos y renovado equipamiento, restituyendo parte del alto grado de construcción y ocupación del territorio romano que paulatinamente se había debilitado con la presencia de los pueblos germánicos en la península.

La organización del territorio se establece, principalmente, desde el aspecto de la dominación y control, con enclaves que impiden la penetración del enemigo. Son las plazas fuertes, los castillos y demás elementos defensivos con el apoyo de las ciudades amuralladas quienes estructuran y controlan el territorio y ejercen el dominio desde su presencia. Se genera una manera peculiar de relación entre el medio físico y las realizaciones defensivas conocida como las marcas: zona fronteriza, de circunscripción militar en permanente estado de alerta y guerra, que con el avance de los reinos cristianos va desplazándose hacia el Sur, constituyendo una estructura territorial lineal de asentamientos fortificados y comunicados. El sistema de asentamientos y de enclaves defensivos se realiza de forma diferente a ambos lados de la frontera. Del lado cristiano, el territorio se organiza en tres ámbitos con un triple sistema de asentamientos: villas base de abastecimiento -Jerez, Sevilla, Carmona, Ecija, Córdoba, Jaén, Úbeda, Baeza, Segura, etc, en el valle del Guadalquivir, plazas fuertes en segunda línea, y torres y castillos en primera línea. Esta jerarquía de asentamientos no se produce del lado nazarí, donde estructura poblacional y militar coincide en los mismos enclaves. La cordillera Subbética y sus valles circundantes establecerán durante cerca de 250 años la última frontera del reino nazarí.

Complementaria a las marcas, circunscripciones territoriales fronterizas, existen las coras que son circunscripciones territoriales internas asimilables a provincias. Esta dualidad de organización territorial es coherente con la necesidad existente de control. La propia diversidad de clanes bereberes, sirios, yemeníes, y otros, que se asientan en la Península plantea un reparto del propio territorio de al-Andalus. Los bereberes ocuparán generalmente las coras de las sierras, quedándose los clanes árabes con las coras más fértiles de los valles, lo que dará lugar a un territorio en altamente urbanizado y, como anteriormente hemos

planteado, con una importante capacidad agraria, tanto para el abastecimiento como para el comercio, que junto a la actividad mercantil constituían la base de la economía andalusí.

Los musulmanes localizan la actividad comercial y mercantil en las antiguas ciudades romanas, que amplían, renombran y dotan de los elementos característicos de su cultura urbana: la medina en el centro, donde están ubicadas la mezquita mayor, el zoco, los baños, a partir de la cual los arrabales crecen unos al lado del otro, con la peculiar característica de su autosuficiencia urbana al contar con mezquita, mercado y baños cada uno de ellos, definiendo una de las características de la ciudad musulmana -su construcción por agregación, que dota a la imagen urbana de una supuesta falta de regularidad al no evidenciarse su orden interno-.

Las edificaciones representativas de lo público cobran la importancia de convertirse en referentes y elementos de orientación en el magma indiferenciado de lo residencial, que constituye la otra cara de la moneda de la comprensión urbana musulmana, el ámbito de lo privado. La concepción de la ciudad musulmana construye una dicotomía clara entre lo público y lo privado. El espacio público donde se desarrolla la vida ciudadana, -el mercado, la mezquita- tiene en el hombre la figura predominante, mientras que el espacio privado -la casa- está reservada de las miradas extrañas y domina la figura de la mujer.

Sólo cuando el país es unificado por Abderramán I, el primer omeya de al-Ándalus, se construye una organización propia y autónoma, desligada de las herencias visigodas anteriores, y se consolida un estado musulmán independiente, afirmado su identidad con una fundación religiosa sin precedentes, la mezquita de Córdoba. A partir de este acontecimiento y a pesar de la permanente contienda con los reinos cristianos, la cultura de al-Andalus desarrolla una capacidad sin precedentes en sus realizaciones.

La mezquita mayor de Córdoba, edificada junto a la calzada romana que continuaba del puente, es inicialmente un recinto cuadrado de casi unos 80 m. de lado, que luego en sucesivas ampliaciones, realizadas por Abderramán II, al-Hakam II y la última por Al-Mansur b. Abi'Amir, alcanza su actual dimensión de 128 x 179 m. Constituye una de las realizaciones más deslumbrantes del poder Omeya, a lo que contribuyó el que las sucesivas ampliaciones no desvirtuaran la estructura original, manteniendo la escala de los dobles arcos de herradura superpuestos de la sala interior de rezos y la unidad de la imagen seriada de dicha sala. Abderramán III hizo construir el nuevo y monumental alminar de sección cuadrada que serviría de referencia a los igualmente famosos de Sevilla y Marrakech.

El afán constructor de Abderramán III se prolongó en la ampliación del Alcázar de Córdoba y sobre todo, en cuanto tomó el título de califa, en la promoción de una nueva ciudad político-administrativa y residencia califal, Medinat al-Zahra,

situada a dos leguas de Córdoba a los pies de la sierra, edificada sobre tres plataformas escalonadas: la superior destinada a palacio del califa, la central a jardines y la inferior correspondiente al área administrativo-comercial y a la mezquita. Su esplendor duró hasta que al llegar al trono al-Mansur b. Abi 'Amir funda su propia ciudad de gobierno Medinat al-Zahira.

Los almohades, a pesar de su ascetismo inicial que proscribía cualquier tipo de lujo, construyen la nueva Mezquita Mayor de Sevilla, de diecisiete naves, y de una sutileza formal que despertó admiración hasta en la cristiandad, de la que sólo queda actualmente el patio, con parte de sus altas arcadas de ladrillo, las Puertas de Perdón y de Oriente y el alminar, alarde de la construcción en ladrillo de 50,85 m. de alto, levantado en planta cuadrada con un elemento central sobre el que se desarrolla una rampa que da acceso a la parte superior de la torre, cuyo remate original fue sustituido, después de la toma de la ciudad por Fernando III, por la coronación que actualmente puede admirarse.

En las edificaciones militares, los almohades, produjeron una profunda renovación sobre todo en los sistemas de flanqueo, con la aportación de las torres albarranas, elemento separado de la muralla y unida mediante un doble parapeto al recinto, cuyo ejemplo más difundido es la Torre del Oro en Sevilla. La fortaleza de Alcalá de Guadaira, con su excelente posición estratégica y compuesta de tres recintos defensivos, y la Alcazaba de Málaga, con dos murallas rodeadas de torres, son realizaciones importantes de esta renovación en las construcciones defensivas.

Pero son los nazaríes en Granada quienes llevan a cabo el programa edificatorio más complejo y sofisticado sobre el cerro rocoso de la Sabica, en el lugar llamado al-Hamra -la Roja-, que empieza con las primeras defensas de Muhammad I, que aprovecha las condiciones naturales, y sigue con Muhammad II que prosiguió las obras y se le atribuye la construcción de las Torres de las Damas y de los Picos, en la cara norte. La Alambra a principios del siglo XIV había adquirido por las dimensiones de sus edificaciones la condición de una ciudad independiente del recinto urbano granadino. Muhammad II hizo construir una Mezquita y Mayor y los baños públicos, y sucesivamente los sultanes nazaríes fueron erigiendo palacios, torres, salas, patios que no hicieron sino reforzar esta condición de recinto urbano autónomo, de ciudad sobre la ciudad, en una articulación de recintos, avenidas, albercas, de inigualable precisión planimétrica. Yusuf I y Muhammad V continúan aumentando el programa, que va desde las torres de Candil, Cautiva, Machuca, y de Comares, pasando por los patios de la Alberca y de los Arrayanes, para culminar en el patio de los Leones, rodeado de las cuatro salas de Mocárabes, de los Reyes, de los Abencerrajes y de las Dos Hermanas, que a través de una sala da acceso a la alcoba-mirador de Daraxa, para culminar en la huerta-jardín del Generalife.

El programa residencial constituye una de las peculiaridades más definitorias de la cultura musulmana en al-Ándalus. La casa, como ámbito por excelencia de lo

privado, basa su organización formal en el patio, que si bien es herencia del romano, niega su permeabilidad, al registrarse desde el exterior a través un vestíbulo acodado, para constituirse en centro de la vida doméstica. Alrededor se sitúan salas poco profundas con ventilación exclusiva al patio amparadas bajo la galería, que en planta alta da acceso a las estancias femeninas, último recinto de lo íntimo.

Reestructuración territorial y renovación urbana

A finales del siglo XV y principios del de XVI, coincidiendo con dos acontecimientos que tienen lugar en Andalucía: la toma de Granada, que establece las bases para una futura unificación de los reinos y territorios peninsulares; y la salida de Palos de Moguer de la expedición en busca de una ruta alternativa por el oeste a los países orientales; surgió en el ámbito europeo una economía-mundo, que venía a confirmar la culminación del proceso de tránsito del sistema feudal al naciente sistema capitalista.

Coherente con esta situación el territorio europeo sufrirá modificaciones en su estructura, heredera del feudalismo, tendentes a funcionalizar el papel de centro en el sistema-mundo. El reino de España se constituye en la cabeza de puente de la necesaria expansión del volumen geográfico que el sistema de la economía-mundo necesita como condición para su consolidación, a través de la creación de un aparato de estado relativamente fuerte.

El sistema territorial feudal organizado coherentemente para economías relativamente pequeñas y relativamente autosuficientes va a sufrir una reestructuración a nivel europeo, en general, y español, en particular, tendente a consolidar una red de comunicaciones que hiciera permeable Europa al comercio creciente, base de la actividad mercantil. Sevilla será inicialmente centro de recepción y distribución de toda la actividad comercial con las Indias y se convertirá en la primera metrópoli de esta economía-mundo.

Es fácil constatar que a esta reestructuración territorial le correspondió una renovación urbana sin precedentes de aquellas ciudades, que se beneficiaron de las nuevas actividades comerciales y mercantiles. Serán las ciudades del Sur peninsular, junto con las castellanas, objetivos prioritarios de esta necesaria transformación, donde el programa humanista opera como el dispositivo más eficaz, a la vez que afirma su capacidad de racionalización de los tejidos poliestratificados de la ciudad medieval. Pero no es sólo razón urbana, es también, y sobre todo ideología funcional con el nuevo sistema emergente, e instrumento que liquide cualquier vestigio del pasado medieval. Mucho más en el caso andaluz cuando al pasado medieval se le añade la constante y presente imagen de su pasado islámico.

Basta señalar algunas actuaciones emblemáticas: la primera, del itinerante rey Carlos V, para su palacio en el solar que queda tras el derribo de las caballerizas de la Alhambra, donde el arquitecto Pedro Machuca inserta su propuesta, que a pesar de la ingenuidad de su articulación con la fábrica nazarí, evidencia una renovación radical e incluso violenta de la imagen musulmana preexistente y que no sólo alcanza a lo contundente del tipo elegido, sino también al rigor con que está tratado el lenguaje arquitectónico como manifestación de la nueva y triunfante ideología humanista. La segunda también en Granada, pretende dilatar el mismo discurso a un ámbito menos simbólico en lo político, pero más relevante de cara al pueblo, al encargar a Diego de Siloé la difícil tarea de borrar todo vestigio gótico de la fundación catedralicia, de la que sale airoso mostrando una gran capacidad en el manejo de la sintaxis de los órdenes al ser capaz de transformar unas trazas góticas en un discurso de inequívoco carácter humanista, a pesar del uso desprejuiciado de los códigos y fuentes clasicistas.

Esta capacidad de manejo del lenguaje clasicista en Diego de Siloé, se prolonga como capacidad de experimentación en la figura de Andrés de Vandelvira. Dos ejemplos que comparten el mismo programa, -la realización de una sacristía-, configuran una trayectoria que nos permitiría comprobar sus desprejuiciadas investigaciones: la primera en la iglesia del Salvador de Úbeda, cuyas trazas se atribuyen a Diego de Siloé y que Vandelvira termina, añadiéndole por encargo posterior, el cuerpo de la sacristía esviado del eje de la iglesia, que genera artificialmente un problema obligándolo forzar las soluciones formales. La segunda, en la Catedral de Jaén, cuya sacristía se resuelve con una estructura muraria de superposición de arcadas, en clara referencia a fuentes clasicistas. Pero será en el Hospital de Santiago de Úbeda donde Valdelvira lleve más lejos su afán experimentalista, con unas trazas desagregadas, donde patio, galería y dependencias anexas, desmesurada escalera, iglesia y sacristía, hacen de fondo de una enorme crujía de entrada en relación al resto del conjunto, jalonada por dos imponentes torres, evidenciando estar más pendiente del papel persuasivo que debe transmitir el edificio, situado a las afueras del recinto urbano, que de la unitariedad abstracta de su planteamiento planimétrico.

Pero la nueva estructuración territorial que reclama la centralidad de Sevilla como sede del monopolio comercial con la Indias, concentra en esta ciudad una serie de intervenciones que son puntos de apoyo fundamentales en las transformaciones urbanas del solar musulmán-medieval sevillano. El problema que surge de la propia organización urbana medieval basada en las collaciones, forma de reparto del solar urbano, tanto a los que intervinieron en la conquista cristiana de la ciudad, como a las órdenes militares y religiosas. Estas collaciones funcionan como partes autónomas con funcionalidad específica y jerarquizada, donde la iglesia, -antigua mezquita en la mayoría de los casos-, es centro de la organización de las actividades civiles, religiosas y mercantiles, constituyéndose en auténticos microcosmos que dotan a la ciudad de una estructura policéntrica.

Será el itinerario seguido por Carlos V en su entrada en 1526, con motivo de su boda, constituyendo un eje virtual Norte-Sur desde la Macarena, pasando por Sta. Marina, San Marcos, Santa Catalina, El Salvador, para llegar a las gradas de la Catedral, el elemento capaz de articular y jerarquizar la organización molecular y policéntrica de la ciudad musulmana-medieval, junto con el programa humanístico que vendrá apoyado por Francisco del Castillo, desde el Cabildo Catedralicio, y por un patriciado urbano enriquecido, los episodios de una renovación urbana que establecerá dos orientaciones: la primera, más funcional, respondiendo a las demandas que introduce la nueva organización el comercio y la actividad manufacturera, dotando de servicios a la ciudad, mejorando su infraestructura y creando nuevos ámbitos de relación; la segunda, más fundacional, que vincula el triunfo político-militar y religioso cristiano al lenguaje clasicista, pretendiendo liquidar con esta operación cualquier vestigio del pasado islámico.

La transformación de la laguna, -antiguo brazo del río, en Alameda de Hércules realizada por el asistente Conde de Barajas, que dota a la ciudad del espacio urbano de ocio más emblemático- y las Ordenanzas de 1527, -que contribuyen a la racionalización de intervenciones urbanas-, forman parte del programa más funcional. Pertenecen a la orientación más fundacional: la sorprendente continuidad de las superficies que consagran la unidad espacial de la Sala Capitular de la Catedral, atribuida a Francisco del Castillo; el inquietante experimentalismo espacial de Hernán Ruiz II, en la iglesia del Hospital de Las Cinco Llagas, al no llevar hasta el suelo las pilastras que soportan las cúpulas, haciéndolas descansar sobre unos capiteles-péndolas que afirman su ingravidez, aumentada con el recurso de introducir bajo la balconada del primer orden, las umbrías capillas laterales que no hacen sino reforzar con su zona de sombra la volatilidad del conjunto. Pero sobre todo, el ejercicio más emblemático de la ideología triunfante, lo realiza Hernán Ruiz II en la coronación del antiguo alminar almohade, con el cuerpo de campanas que remata la estatua del Triunfo de la Fe, popularmente El Giralillo, alarde de conocimiento constructivo que muestra una gran capacidad de ensamblaje de los elementos del lenguaje clasicista en un programa altamente condicionado por la edificación preexistente, que se convierte en hito urbano por excelencia, constituye la referencia identitaria de la nueva ciudad.

Esta supuesta identidad, entre programa de renovación urbana y proyecto imperial, fracasa por el giro impuesto por Felipe II a la política imperial, que traerá como consecuencia la transformación de la concepción territorial anterior, en virtud de la nueva centralidad, que desde ese momento, jugará Madrid como sede del poder. Las nuevas concepciones arquitectónicas que Felipe II impone son contrarias a la pluralidad de tendencias, capacidad de experimentación y originalidad que la arquitectura andaluza había puesto de manifiesto en sus realizaciones, que propiciaban los distintos poderes civiles, que a partir de ese momento quedan supeditadas a las necesidades funcionales del monopolio.

Del eje Norte-Sur que pretendía articular la organización molecular de Sevilla, se pasa a la secuencia urbana de la Aduana, Casa de la Moneda, Casa Lonja, que más allá de la transformación de la ciudad pretende imponer con su presencia y funcionalidad, el proceso de racionalización institucional del monopolio, como instrumento del poder imperial.

La Casa Lonja actual Archivo de Indias; cuyas trazas prepara Juan de Herrera y construye Juan de Minjares, es, de las tres realizaciones, la que asume de manera más evidente su papel de ser imagen material de las abstractas relaciones del poder. Situada entre la Catedral y las murallas del Alcázar, surge sobre un pedestal escalonado que salva el desnivel del terreno, con cuatro fachadas idénticas, que encierran una crujía perimetral de 200 pies de lado, servida por una ancha galería y patio central. Las fachadas presentan dos alturas con un orden toscano apilastrado, y tres puertas cada una, dos alineadas con las galerías y otra central, en las esquinas y coincidiendo con las galerías, donde se duplica el apilastrado para asumir la imagen de torre, los paramentos entre las pilastras pétreas son de ladrillo rojo. En las trazas de Herrera sólo existen, en planta baja, cuatro ámbitos cerrados que se corresponden con las cuatro esquinas del edificio, el resto es un pórtico abierto, continuo y permeable en cualquier dirección. De esta forma el edificio se convierte en atrio urbano, que acota y especializa una parte de la ciudad, sin que pierda su carácter público.

Para Herrera, aposentador de Felipe II, la arquitectura es una manera de conocer el mundo y no solo un conjunto de instrumentos operativos para intervenir en lo edificatorio y lo urbano. La Lonja como edificio exento, desalineado de la Catedral, se reafirma como una metáfora de la nueva ciudad, sede única y distanciada de la razón que el poder impone.

Es a partir de la férrea racionalización que impone el gobierno filipino, que sin desprenderse del legado político anterior, insiste en la construcción de un imperio-mundo frente a la mayor eficacia de los pequeños estados en el seno de la naciente economía-mundo, desde donde podemos comprender las vicisitudes por las que pasa el Reino de España hasta convertirse en una potencia semiperiférica, de segunda fila, en el escenario europeo. Por tanto la ralentización del crecimiento del siglo XVII no fue resultado de la crisis del sistema mundo, sino parte del proceso de su consolidación. La cuestión es que en nuestro caso, el inexorablemente creciente lastre económico de una estructura de poder orientada a favorecer un sistema imperial suponía, a medio plazo, la imposibilidad de competir con el resto de estados europeos por la hegemonía en el ámbito de la economía-mundo capitalista.

A principios del siglo XVII, cuando todavía el poder y control ideológico anterior seguía operando, la creatividad arquitectónica está todavía vinculada a la racionalidad en el manejo del lenguaje clasicista, como prueba de la condición intelectual que poseía el trabajo profesional de arquitecto. Difícilmente podríamos encontrar mejor ejemplo que el de Juan de Oviedo, que como plantea

el profesor Pérez Escolano, asciende desde retablista-escultor, donde adquiere destreza y experiencia en el manejo del lenguaje y de lo efímero, hasta la de arquitecto, a partir de la oportunidad de ensayar determinados modelos para servir de experiencia en su propuesta, elegida para levantar el gran túmulo funerario de Felipe II en la Catedral de Sevilla. A partir de aquí, le surge la oportunidad de trabajar en varias propuestas conventuales, siendo la Merced, hoy Museo de Bellas Artes, con grandes alteraciones en el interior y fachada, y Sta. Clara algunos de los más interesantes a destacar. Culminada su labor profesional como ingeniero en las costas gaditanas y en el Pirineo, muere en el asalto para la toma militar en Cartagena de Indias.

En el marco de las calamidades financieras y epidémicas por las que pasa Andalucía y dentro del ambiente de confrontación social y presión religiosa, se llegan a suspender las representaciones teatrales por dos veces y durante bastantes años durante este siglo. La institución religiosa se apropia del drama como representación colectiva, a través de sus múltiples y variados ceremoniales, del que puede ser un ejemplo, la vida de Miguel de Mañara, promotor del Hospital de la Caridad realizado por Bernardo Simón de Pineda, que labra sobre los muros de la Atarazanas medievales un programa iconológico perfectamente adecuado a la retórica persuasiva de la época.

En la otra parte de Andalucía, Alonso Cano, en la misma línea de preservar una cierta racionalidad en el manejo del lenguaje clasicista realiza la fachada de la Catedral de Granada. De igual trascendencia serían los trabajos de Eufrasio López de Rojas para la fachada de la Catedral de Jaén, con lo que entramos de lleno en la relación fecunda que el problema de las fachadas inconclusas o mejorables, obligando desde la necesidad de experimentar nuevos elementos para poder solucionar este tipo de problema, a una nueva reelaboración de lo representativo.

Portada y retablo serán el banco de prueba de las múltiples posibilidades que el lenguaje, liberado de su componente racional y sin ningún requerimiento programático ni constructivo, pueda recorrer en sus propuestas más exasperadas la acumulación decorativa, como retórica e instrumento de propaganda de lo religioso y de la fe católica.

A mediados del Siglo XVII, este proceso se radicaliza entrando en un delirio decorativo, donde todo queda cubierto para que ningún vacío evidencie la pobreza de los materiales o alguna otra cuestión de mayor entidad arquitectónica. Leonardo de Figueroa en Sevilla, con una producción vastísima y prolongada en el tiempo en su dinastía, es el destinado a consolidar este discurso, donde lo decorativo entendido como retórica global se inserta en las tendencias internacionales, aunque en algunos momentos opere con su instrumental más propio que surge de la experiencia de los retablos, y que van a configurar el modelo de lo superpuesto, entendido como auténtica máscara bajo cuya capa queda oculta tanto la pobreza estructural como la de los materiales

utilizados. La apariencia es su valor supremo y es ahí donde los esfuerzos alcanzan valores titánicos en su exasperación. Pero no podemos olvidarnos de la gran aportación que significan estas decoraciones como definición del espacio, a partir de su entendimiento como sensación y no como dibujo. Las obras donde estas cuestiones pueden quedar más patentes serían sin duda, la Iglesia del Hospital de los Venerables Sacerdotes, la iglesia del convento de San Pablo, -hoy parroquia de la Magdalena-, la iglesia de San Luis de Francia y la iglesia de Buen Suceso, la lista sería interminable, pero con estas realizaciones queda excelentemente ejemplificado su relevante papel en este periodo.

En Andalucía Oriental, la figura que da réplica a Figueroa ya entrado el Siglo XVIII, será Francisco Hurtado de Mendoza, que comparte el mismo discurso, pero con una variante que le obliga a ser más esquemático en las formas al utilizar la piedra como elemento decorativo. A pesar de la dificultad que significa promover este tipo de discurso unificador de espacio y decoración teniendo como base la piedra, es en las obras de redecoración del Sancta Sanctorum de la Cartuja de Granada, donde sus propuestas alcanzan una verosimilitud mayor.

La parte más meridional de Andalucía cuenta con una población dedicada fundamentalmente al comercio que genera una burguesía local concentrada en Cádiz, donde dos arquitectos de singular trayectoria ejercen su actividad, Pedro Luis Gutiérrez de San Martín -responsable de las obras de Hospital de Mujeres, edificio de una interesante escala en sus patios debido a la altura del pórtico de la planta baja- y Vicente Acero -responsable de las primeras trazas de la Catedral Nueva, obra que abandonó por diferencias con el cabildo que no quería asumir la complejidad y grandiosidad del programa propuesto por este arquitecto, y que terminara Torcuato Cayón-.

Coincidente con la contracción económica y con la pugna por la hegemonía del sistema en Europa, ocurren varios acontecimientos a partir de 1640 en el Reino de España: la sublevación en Cataluña, la independencia de Portugal, que rompe de nuevo la integridad territorial peninsular, las revueltas sociales en Vascongadas y diversos movimientos independentistas en Aragón, Navarra y el de Andalucía promovido por el Duque de Medina Sidonia en 1641.

Esta diversidad de acontecimientos adversos, produce la ruptura del proceso de reestructuración territorial iniciado por Carlos V y consolidado por Felipe II, trayendo como consecuencia, la paralización de las transformaciones territoriales, debido a la decisión de las clases dominantes de invertir las ganancias de la explotación americana en la adquisición de tierras y gastos suntuosos, en vez hacerlo en los sectores productivos manufactureros.

En estas circunstancias, el ámbito urbano queda desprovisto de toda acción transformadora, para proponerse como escenario celebrativo e instancia persuasiva del poder. Éste es el escenario donde las clases dominantes construyen su discurso más reaccionario al convertirse en valedoras de la alianza

entre la monarquía y la Iglesia, tomando posesión de la ciudad como algo propio sobre la que desplegar de manera esporádica y funcional con sus intereses, una serie de intervenciones puntuales, sin ninguna vocación estructurante.

Estas intervenciones puntuales se caracterizan fundamentalmente por producir grandes vacíos en la trama urbana, o usar los existentes, para instalar sus programas. Plazas, conventos y palacios constituyen los elementos operativos con los que interviene en la ciudad.

La plaza es el lugar celebrativo por excelencia, este tipo de intervención tiene su referencia inicial en la apertura, a partir a partir de la segunda mitad del siglo XVI, de la plaza de Bibarrambla que se realiza para esponjar la trama urbana nazarí. Pero, al contrario de la granadina, los derribos que se realizan posteriormente se caracterizan por producir una edificación perimetral en torno al vacío, con arcadas en planta baja y balcones corridos en las demás plantas, como es el caso de la Corredera en Córdoba; o con edificaciones representativas con miradores y balcones en los ejemplos más modestos de las del Arenal en Jerez de la Frontera, San Fernando en Carmona o la Plaza Mayor de Ecija y de Marchena, en todas las intervenciones se intenta afectar lo menos posible a la edificación colindante, lo cual desvela lo epidérmico y evidencia la modestia de estas remodelaciones en el sentido de su escasa repercusión como estructurante de lo urbano.

Los conventos, auténticas ciudades dentro de la ciudad, se localizan en la trama urbana como referente de un ideal urbano incontaminado, reflejo de la ciudad de Dios y consuelo de las miserias materiales que a la ciudad real le resulta imposible de domesticar o salvar. Heterotopía espacial instalada en el corazón mismo de la ciudad, evoca constantemente lo inútil de pretender hacer de la ciudad real un lugar de estancia reivindicable, cuando la única posibilidad de un habitar se produce en la sacralización de lo urbano que pone en marcha el dispositivo edificatorio-simbólico del convento. Los ejemplos serían interminables en Andalucía, tanto en sus ciudades grandes como medias, pero para constatar la relevancia en la ciudad de estas edificaciones bastaría ver los planos de Olavide de Sevilla y de Dalmau de Granada, donde quedan reflejadas fielmente las diferentes y numerosas localizaciones.

El palacio, lugar de representación del poder de la aristocracia, que había vivido con apuros y estrecheces durante el periodo anterior, se ve beneficiado por el alza de los precios agrícolas. La concentración de las rentas agrarias en las familias aristocráticas y su recelo en invertir en la industria manufacturera para crear nuevas fuentes de riqueza, orienta estas nuevas rentas hacia la construcción de nuevos y magníficos palacios, de espléndidas casas señoriales y grandes fincas de recreo. Será en las ciudades de gran capacidad agraria y en las propias capitales lugar de residencia los propietarios de las grandes posesiones, donde surjan las realizaciones más relevantes; el palacio de los Marqueses de Peñaflor en Ecija, con su fachada acompañando la gran curva de la calle; la casa

de los Condes de Cepeda en Osuna; y el palacio de recreo en Viznar del Arzobispo Moscoso y Peralta en Granada son ejemplos válidos de las realizaciones que tenían como base el resurgir económico de la actividad agraria.

Seguramente, a partir de este momento comienza a ponerse las bases de una confrontación de clase entre los intereses del poder y la burguesía, donde lo urbano, ligado a una sociedad jerárquica, de rentas rurales, en la que la complicidad de los poderosos, el clero y órdenes religiosas, excluían de lo social y de las rentas tanto a los intelectuales, como a los artesanos, campesinos.

Los intentos de una nueva articulación territorial

El Siglo XVIII, se inaugura en España con la guerra entre las dinastías de los Borbones y Habsburgo, resuelta a favor del pretendiente Borbón Felipe V, quién consigue la aspiración del valido Olivares, casi un siglo después, de unificar y castellanizar España, al suspender todos los fueros existentes, excepto los de Navarra y Vasconia. La intención de estas reformas es buscar una salida al dilatado período de decadencia en el que está inmerso el reino español y cuyas causas parecen estar en una sociedad atrasada tanto en lo económico como en lo social. Uno de los factores del atraso era el sistema de propiedad agraria basado en el sistema feudal de la inalienabilidad, que significa que no se es propietario de la tierra sino titular de unos derechos. Por tanto no era una propiedad libre, en el sentido burgués, que se pudiera comprar o vender, con lo cual se aseguraba la situación económica del estamento, por vía legal, independiente de la capacidad de gestión de cada titular. Se trataba de una defensa jurídica de la propiedad feudal frente al libre juego de las fuerzas económicas. Este sistema consolidó un proceso de despoblamiento y como consecuencia de desarticulación territorial, que en el caso de Andalucía por las características del volumen que adquieren las propiedades volvió crónico el problema.

Las reformas que paulatinamente van poniéndose en marcha se orientan fundamentalmente a conseguir una mayor capacidad de control del estado, avanzando hacia una mayor uniformidad de la organización territorial y un único cuerpo de leyes, lo cual justifica una mayor centralidad de Madrid capital con respecto al conjunto del estado ya reunificado. Los antiguos reinos y territorios, a excepción de los aforados, pasan a ser gobernados directamente desde Madrid mediante capitanes generales, Audiencias e intendentes, desde 1749.

La llegada de Carlos III coincide con un aumento de la población y del precio de los productos agrícolas, lo que provoca un crecimiento en la demanda de tierras de cultivo, demanda que no puede satisfacerse debido a la estructura de la propiedad y a los tipos de contratos existentes, lo que trae como consecuencia una aceleración, impulsada por los ilustrados en el gobierno, del proceso reformador.

Dos orientaciones se establecen como prioritarias en las reformas: la primera se refiere a la mejora de las comunicaciones, y toma cuerpo a partir del Real Decreto de junio 1761, donde se establece un plan de construcciones para la realización de los principales caminos que partiendo de Madrid se extendían radialmente hasta las ciudades más importantes de la costa. Esta red radial de caminos era coherente con la orientación política de gestión centralista, pero fue criticada por Jovellanos por no atender al trazado o mejora de la red secundaria de caminos, fundamental para la comercialización de los excedentes agrícolas. Este modelo tenía una prioridad, que era la de unir los dos focos de mayor capacidad productiva de la península de la forma más rápida y eficiente posible, lo que dio lugar al eje Madrid-Sevilla-Jerez-Cádiz, modificando la anterior salida de Andalucía a la meseta castellana conduciéndola por Despeñaperros para acortarla. La segunda, pretende, mediante un proceso de colonización del territorio, resolver dos problemas todavía crónicos; la despoblación y el sistema de propiedad de la tierra, para lo cual pondrá en marcha el programa de la creación de Nuevas Poblaciones, en el que se van a fomentar a parte de la creación de nuevas poblaciones agrícolas, todo un sistema de nuevos asentamientos industriales, sitios reales o nuevas capitales, de protección de caminos y de costas, generando un proceso de colonización sin precedentes históricos y que no sólo afecta al inicio de los primeros intentos del reformismo agrario, sino que introduce también un intento claro y ordenado de industrialización del país y de mejora de las infraestructuras comerciales, sobre la base de un intento de articulación territorial capaz de construir un nuevo mapa económico de España.

Las repercusiones de este intento de articulación territorial son de gran relevancia para Andalucía, porque configuran un territorio con una gran tensión sur-norte de caminos que parten de Cádiz, Algeciras, Málaga y Motril para ir confluyendo en el valle del Guadalquivir buscando la salida a la meseta castellana por Despeñaperros. Esta articulación prima sobre cualquier otra, quedando como secundarias las salidas desde Sevilla hacia el norte por la tradicional Ruta de la Plata y de Granada hacia Levante, obviando las relaciones internas este-oeste para potenciar del eje Cádiz-Madrid.

Sobre este eje de articulación territorial se desgranarán el conjunto de intervenciones de fundación de Nuevas Poblaciones, iniciándose desde la dirección de Madrid los asentamientos de Sierra Morena, para seguir con los de La Monclova, La Parrilla, y culminar en las inmediaciones de la Isla de León, actual San Fernando, con el Sitio Real de San Carlos complejo productivo-militar y cabeza de uno de los tres Departamentos Marítimos en los que la Armada había organizado el litoral español.

La ciudad deviene en campo de experimentación de las múltiples iniciativas de la mentalidad reformadora de los ilustrados españoles, diferenciando dos tipos de intervención: el primero, referido a los asentamientos de nueva fundación, donde

el programa administrativo funcional, según sea para la actividad agrícola o la industrial-militar, define el conjunto de intervenciones sobre un soporte reticular casi indiferenciado, con centralidad en la plaza donde se ubican los edificios representativos de la autoridad civil y plazas secundarias vinculadas a la actividad a que están destinados estos nuevos asentamientos. El segundo, sobre tramas urbanas ya consolidadas donde un vasto programa de equipamientos va operando sobre la ciudad; casas consistoriales, mercados, pósitos, cárceles, hospicios, plazas, instalaciones fabriles. Y es desde este dejar hacer de las intervenciones y sin ninguna necesidad de coartar las iniciativas tanto públicas como privadas, donde se promoverá un orden urbano asimilable a un orden natural y desprovisto por tanto de toda intención regulación urbanística.

Pablo de Olavide, experimentado reformador, Intendente de Andalucía y Asistente de la ciudad de Sevilla, será nombrado director del programa para Las Nuevas Poblaciones, y funda en 1767, en el antiguo convento de los carmelitas descalzos de La Peñuela, la capital que pasará a denominarse La Carolina. Ciudad de trazado regular, con dos ejes. El principal y más corto parte del conjunto formado por la casa del intendente y el pósito que rematan una plaza en la parte más alta de la población, descendiendo en un paseo de uniformizadas casas con jardín delantero, hasta llegar a otra plaza en la que está ubicada la casa consistorial y donde se produce el cruce con el otro eje viario, para caer en la parte más baja en las huertas instaladas en los terrenos comunales. El eje viario perpendicular anteriormente referido es de mayor anchura y se corresponde con la travesía de la ruta a través de la nueva ciudad. Estos dos ejes estructuran también el loteo de las *suertes*, o parcelas, que se han repartido a los nuevos colonos y con las que la trama geométrica de la población forma una unidad todavía hoy reconocible. La Carolina es resultado fiel de la ideas fisiocráticas de los ilustrados españoles al servicio del rey y que confirma la mentalidad antiurbana de los reformistas. Esquemas similares seguirán La Carlota y La Luisiana, capitales de Los Nuevos Asentamientos de La Monclova y La Parrilla. A todas estas capitales planificadas para albergar un número limitado de pobladores, les correspondían constelaciones menores de asentamientos enclavados en sus territorios, a los que a su vez sucedían otros satélites menores en un preciso intento de acercar lo más posible los habitantes a su lote de trabajo.

Las intervenciones más relevantes del programa de reformas, que pretendía modernizar e incrementar la actividad comercial e industrial de las ciudades más importantes de Andalucía se producirían sobre los asentamientos urbanos vinculados al eje Cádiz-Madrid. Así podríamos destacar la Fábrica de Tabacos de Sevilla de Sebastián van der Beer, de 185 por 147 metros, edificada extramuros de la ciudad y con una problemática urbanización, que necesitó el abovedamiento del río Tagarete, y dio lugar a una de las edificaciones de mayor superficie de España, con un programa complejísimo, tanto residencial,

administrativo, como fabril, que configuró un edificio abovedado, con múltiples patios y estancias de una escala magnífica, rodeado de jardines y un gran foso.

Pero donde se concentra la mayor actividad edificatoria es en el enclave de la cabecera del eje de comunicaciones con Madrid. Cádiz adquiere una gran importancia comercial, sobre todo una vez que en 1717 se traslada desde Sevilla la Casa de la Contratación, provocando una serie de intervenciones como la Aduana -hoy Diputación-, realizada por el ingeniero Juan Caballero, o el antiguo Hospicio de Torcuato Cayón, y la serie de intervenciones de Torcuato Benjumea para la fachada de la Casa Consistorial, la Cárcel Real, el Oratorio de la Santa Cueva en colaboración con su suegro Torcuato Cayón. Igual ocurre con la Isla de León, actual San Fernando, donde se ubica la sede del Departamento Marítimo del litoral meridional y para lo cual, por orden expresa del rey, Francisco Sabatini realiza las primeras trazas del complejo militar-industrial de San Carlos, que posteriormente desarrollarán los ingenieros militares Gregorio Espinosa de los Monteros y Francisco Fernández Angulo. La importancia que adquiere la ciudad a partir de su relevancia militar e industrial promueve también un programa civil cuya relevancia podemos comprobar en la Casa Consistorial, una de las de mayor superficie de su época de 60 por 30 metros, elevada sobre la rasante de la plaza que le sirve de antesala pública. Torcuato Cayón realiza sus trazas y ejecuta sólo sus dos primeras plantas, con la fortuna que la terminación de la planta que faltaba se realiza, un siglo más tarde, según las trazas originales.

Como parte del programa reformador tendríamos que destacar algunas realizaciones aisladas, pero pertenecientes a programas de sistematización de las costumbres o de algunos festejos y celebraciones, como plazas de toros y teatros, de las que son ejemplos la plaza de Ronda o el teatro de comedias de la Isla de León, futuro teatro de las Cortes, que debe su nombre al hecho de haber servido de sede parlamentaria donde los diputados iniciaron los trabajos de redacción de la Constitución liberal, que en 1812 se promulgaría en Cádiz.

La especialización territorial

Finalizada la ocupación francesa, la situación en España no ha variado mucho: la cuestión agraria pervive en la misma situación de privilegios, la industrialización incipiente iniciada por la administración de Carlos III está estancada, y la Guerra de Independencia no ha hecho sino agravar los muchos problemas que estaban pendientes de resolver.

Esta situación viene acompañada con una necesidad de aumento de gastos en la hacienda pública, que no tiene otra salida que seguir aumentando el nivel de endeudamiento, y al no contar con una fuente de ingresos regular se produce un crecimiento exponencial de la deuda pública cuyo efecto no es otro que la pérdida de bienestar.

Los últimos 300 años de monarquía absoluta se sostenía económicamente gracias a la entrada de los dineros indianos, permitiendo a la Corona mantenerse ficticiamente como gran potencia, sin tener que producir una reforma fiscal que tocara los privilegios de la nobleza y el clero.

La necesidad de abordar una reforma política que permitiera la modernización del estado y el fin de los privilegios cristaliza en la Constitución que promulgan las Cortes de Cádiz, que entre otras cuestiones de gran calado como la libertad de prensa, la abolición de los señoríos y la abolición de la Inquisición, promueve una radical reorganización político-administrativa del territorio español. Desaparecen los concejos, se suprimen las antiguas divisiones de los reinos e intendencias y se crea una división territorial por provincias, con un gobernador civil a la cabeza y gobernada por una Diputación Provincial.

Todo el territorio nacional queda regularizado y racionalizado, produciéndose una uniformación capaz de permitir la implantación de un modelo político-administrativo centralizado. Las provincias andaluzas son seis: Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, Málaga y Cádiz, estando la actual Huelva absorbida en Sevilla y Almería en Granada. El criterio de división provincial era que la extensión fuera lo más similar posible; que la forma se regularizara en relación a criterios geográficos, cuencas de ríos, cadenas montañosas; y que su número evitara particiones excesivamente grandes.

La llegada en 1814 de Fernando VII supone un inesperado retroceso político, que se inaugura con la abolición de la Constitución de 1812, lo que entre otras cuestiones deja sin efecto la división provincial propuesta, e inaugura en España un período de confrontaciones políticas y sociales que recorrerán todo el siglo XIX, y producirán una constante situación de guerra, haciendo estéril los múltiples intentos de renovación social y que paulatinamente crispará y radicalizará los discursos políticos.

El retroceso que supone la paralización de las medidas organizadoras del territorio retrae a una situación anterior y bloquea el posible desarrollo económico, y como consecuencia se produce un estancamiento en las transformaciones de las ciudades andaluzas donde los cambios serán producto de la inercia de la herencia dieciochesca.

La muerte de Fernando VII, a la vez que desata la guerra dinástica por los pretendientes D. Carlos frente a la menor de edad Isabel II, supone la llegada al poder de los liberales, que a pesar de sus luchas internas, moderados frente a exaltados, inician un proceso de recuperación de los avances propuestos por la Constitución que promulgaron las Cortes de Cádiz. Se recupera la división provincial, casi la misma que ha llegado hasta hoy, suprimiendo las jurisdicciones y señoríos del Antiguo Régimen, y produciendo un modelo territorial centralizado. Andalucía queda dividida en ocho provincias: Huelva, Sevilla, Córdoba, Jaén, Almería, Granada, Málaga y Cádiz, que servirá de base para la organización

judicial en dos demarcaciones o Audiencias Territoriales con sede en Sevilla y Granada lo que confirmará la secular división de Andalucía Occidental y Oriental. Se produce un movimiento reformista, que pretenderá con la desamortización, a parte de la necesidad de financiar la primera guerra carlista, la creación de una clase media de propietarios que sostuviera al régimen liberal. La desamortización de Mendizábal (1836-1844) creará unas condiciones, por la desafectación de bienes eclesiásticos, favorables para acometer algunas transformaciones urbanas en las ciudades andaluzas. Aunque su objetivo principal de reparto de la tierra quedará traicionado, porque la pobreza de los campesinos les impedirá el acceso a los lotes organizados a través de juntas controladas por los grandes propietarios, a los que dará acceso de forma mayoritaria y acumularán gran parte de las tierras desamortizadas, y consolidando un sistema de propiedad de la tierra, sobre todo en Andalucía, que será definitivo en la caracterización del territorio andaluz, confirmando la estructura latifundista impidiendo a la agricultura jugar el papel de acumulación primaria para el desarrollo productivo de la región.

La desamortización al producir la acumulación de la tierra en pocas manos, expulsará a los arrendatarios y campesinos, e iniciarán un proceso de proletarianización de los trabajadores del campo hasta convertirlos en jornaleros, mano de obra de reserva agrícola, a la espera de una contratación fundamentalmente temporera. Los jornaleros se concentraban en los enclaves rurales, los cuales alcanzarán un tamaño desproporcionado para su actividad económica, terminado por confirmar uno de los aspectos más característico de los asentamientos rurales andaluces, el gran tamaño de sus pueblos.

La segunda desamortización de Madoz (1855-1868), llamada general, porque enajena no solo los bienes eclesiásticos, sino todos los amortizables, tanto los del Estado como de los municipios, tendrá su mayor repercusión en el ámbito urbano, generando un volumen de rentas urbanas que incidirá en las ciudades de manera decisiva en la promoción de nuevas intervenciones tanto públicas como privadas.

Si la primera desamortización creará las bases para un periodo de expansión del sector agrario andaluz al poner en carga muchas más tierras de cultivos; la segunda desamortización permitirá un desarrollo urbano de dimensiones desconocidas hasta la fecha, que actuará tanto en el centro de las ciudades andaluzas como en su periferia. Estos dos fenómenos contribuirán a la puesta en marcha del proceso de industrialización en Andalucía, que tendrán características diversas y desigual fortuna.

Los cultivos del olivar y de viñedos serán los que propicien los aumentos de las tierras de cultivo junto con los cereales, sobre la base de la concentración de la propiedad agrícola, generando una proletarianización de los campesinos que se concentra en gran número en los pueblos que están en el entorno de las grandes propiedades agrarias. Los asentamientos rurales se transforman en grandes

pueblos agrícolas, como es el caso de Morón, Osuna, Lebrija, Jerez, Loja, que junto con los tipos y aumento de las tierras de cultivo producirán cambios sustanciales en el paisaje andaluz.

Las nuevas rentas agrarias y urbanas, producto de las desamortizaciones, son el soporte sobre el que asienta la industrialización andaluza, una de las primeras de España, siendo Málaga el foco inicial con la instalación de la siderurgia de Marbella, que, paralelamente a la industria de transformación vitivinícola de Jerez, reclamarán el inicio de la construcción de la red ferroviaria andaluza, cuyo primer tramo será el de Jerez-Los Puertos-Cádiz, buscado la salida marítima de su comercialización, para continuar el tramo Sevilla-Córdoba, quedando pendiente, a pesar de los constantes intentos por parte de los empresarios malagueños de acercar el carbón cordobés a su siderurgia, la puesta en marcha del tramo Málaga-Córdoba, el cual no se acometerá hasta la década de los sesenta, que coincidiendo con la construcción del tramo Córdoba-Manzanares completará la conexión con el centro de la red radial española. A la vez, se realiza la pequeña conexión transversal de Utrera-Morón-Osuna. En los años siguientes se conectará un ramal desde Granada a la línea Málaga-Córdoba y se ejecutarán los ferrocarriles mineros de Huelva. Esta forma de la red ferroviaria, que se genera desde los requerimientos exclusivamente de economías parciales, adolece de capacidad articuladora del territorio andaluz, potenciando la centralidad sevillana, y relegando a la parte oriental de Andalucía a una secular dificultad de incorporación a la red de comunicaciones por ferrocarril.

Pero será el sector minero el que concentre el mayor impulso de la industrialización andaluza, aunque sus beneficios no revierten sobre Andalucía, al ser, en su mayoría, concesiones estatales a empresas extranjeras, quedándose en Madrid los pagos por arrendamiento o venta y saliendo para las bolsas europeas los beneficios de la actividad extractiva.

El resultado de la actividad agraria e industrial en Andalucía durante este periodo es de especialización del territorio andaluz, ya sea por los monocultivos “comarcales” del viñedo y olivar o el de la actividad minera, dando lugar a unas infraestructuras demasiado funcionales con las zonas productivas y relegando a las otras partes del territorio andaluz a una gran desarticulación, que irá incrementándose históricamente.

Ligado a este proceso de especialización territorial, la segunda desamortización establece las bases de los procesos de valorización sobre los que se desarrollarán las transformaciones urbanas de las grandes ciudades andaluzas. La desamortización libera suelos urbanos suficientes para absorber las necesidades de espacio que se reclaman, tanto desde los programas para los nuevos equipamientos urbanos, como desde las necesidades residenciales de los incrementos poblacionales.

El proceso de industrialización exige nuevas y rápidas comunicaciones, siendo el ferrocarril quién asume el papel de movilidad de las mercancías en el interior, proliferando en las ciudades a donde llega el ferrocarril estaciones, edificaciones ferroviarias y trazados, que incorporan al paisaje urbano una imagen novedosa, no solo por la envergadura de las instalaciones, sino también por la incorporación de nuevos materiales a la edificación que pronto se integrarán al conjunto de la actividad edificatoria. La estación de Cádiz, hoy en desuso, o la de San Bernardo en Sevilla, sirven de ejemplo demostrativo de las posibilidades de los nuevos materiales con sus grandes estructuras de hierro y cristal para cubrir los andenes, que enseguida como hemos planteado anteriormente se transfiere a otras edificaciones, sobre todo las de carácter público. Habrá que destacar, vinculado al ferrocarril, la construcción de muelles y embarcaderos de minerales en los puertos de Huelva, que llegó a contar con cuatro y el de Almería.

Vinculadas a la industrialización estarían también las edificaciones fabriles o de transformación con base agraria, donde coherentemente se reitera el uso de los nuevos materiales y de la aplicación de un criterio de sistematización y montaje de elementos, que permitan la seriación del proceso constructivo, como podríamos constatar en una parte importante de la edificación bodeguera, donde se importa modelos del extranjero, como es el caso de la bodega de La Alcubilla en Jerez, con patente del ingeniero Eiffel, o en las instalaciones de la antigua Fábrica de Tabacos de Cádiz, en el uso generalizado de sus los elementos estructurales.

La otra cuestión de gran relevancia, a pesar de su concentración entorno a las explotaciones mineras, sería los nuevos asentamientos poblacionales, donde se localizan desde la viviendas para obreros y sus edificaciones complementarias - economatos, escuelas, dispensarios, hasta las viviendas de los capataces y directivos-, todo perfectamente segregado y jerarquizado. Poblados edificados por parte de las compañías para incrementar la eficacia productiva y establecer un mayor control de la mano de obra, donde el intervencionismo de la Río Tinto Company Limited no solo alcanza a sus asentamientos de las explotaciones mineras, sino que extiende su ideología antiurbana a otras intervenciones, como por ejemplo, las casas de recreo de Punta Umbría o el Barrio Obrero de Huelva.

Las intervenciones urbanas, que mejoran las condiciones atrasadas de las ciudades andaluzas, se basan en las nuevas alineaciones y aperturas cuando se producen en el centro de las ciudades, y en nuevos asentamientos en la periferia, constituyendo una forma de actuación funcional con el nivel de crecimiento y modernización a escala de las economías urbanas andaluzas, que no necesitan del ensanche, como en el caso de Barcelona con el Plan Cerdá, sino de operaciones puntuales de menor escala, que tendrán mayor o menor capacidad de articularse dependiendo de lo acertado de las políticas urbanas que se promuevan y de la capacidad de los profesionales que las programen y ejecuten.

Será ejemplar la labor desempeñada en Sevilla por Balbino Marrón, responsable como arquitecto municipal de toda una constelación de intervenciones de aperturas y nuevas alineaciones en la ciudad, y aprovechando las posibilidades que le brinda las desamortizaciones y los encargos relacionados con el establecimiento en la ciudad de los Duques de Montpensier. Destacando sus intervenciones para la instalación de la estación y del entorno de la Plaza de Armas, la plaza de la Magdalena, plaza de D. Alfonso -actual San Pedro-, Plaza del Salvador, Plaza del Triunfo y sobre todo Plaza Nueva, en lo que se refiere a la apertura de espacios públicos; siendo importante la labor en el trazado de nuevas alineaciones como Alameda de Hércules o del puente nuevo de Triana, la intervención emblemática del palacio de San Telmo como residencia de los Montpensier, que en complicidad con la ordenación del Paseo Colón concibe la periferia como un universo distinto del centro urbano, pero coherente con un solo proceso ideológico, como acertadamente plantea González Cordon.

Estas dos maneras de proceder en la renovación urbana, con aperturas y nuevas alineaciones en el centro y nuevos asentamientos en la periferia, de las ciudades andaluzas queda reflejado en aperturas y nuevos trazados de plazas como Candelaria, Mina y Constitución -hoy San Antonio-, en Cádiz, la plaza del Teatro y de la Cuatro Calles -hoy Constitución-, en Málaga, la apertura de la avenida del Gran Capitán y los jardines de la Merced en Córdoba; y la de la Gran Vía en Granada; a lo que habría que añadir las nuevas alineaciones del paseo de la Alameda en Cádiz; y las del murallón y paseo de ribera del río en Córdoba; y de la calle Larios en Málaga. Siendo los asentamientos periféricos más reseñables, los que tiene que ver con instalaciones fabriles o asentamientos residenciales de recreo, como en el caso del salto del río Guadalmedina que proporcionan suelos para las nuevas fábricas y los asentamientos obreros en Málaga, mientras que las residencias burguesas lo harán al otro lado de la ciudad por el camino de Vélez; o de manera similar en Cádiz, donde construcciones y fábricas de carácter militar se localizan cercano al ya existente barrio de San José, compartiendo el istmo con las casas de recreo burguesas, una vez que se construye el camino paralelo al litoral de la playa que une el nuevo cementerio con las Puertas de Tierra.

Toda esta actividad de renovación urbana llevara en paralelo un programa de equipamientos urbanos de carácter civil sin precedentes en las ciudades andaluzas: mercados, como el Central de Abastos de Cádiz, que construye Juan Daura sobre trazas de Torcuato Benjumea, edificado en el solar de la antigua huerta del convento de los Descalzos, con los puestos colocados perimetralmente dejando un gran espacio central celebrativo, hoy ocupado, el del Barranco, antiguo del Pescado, en Sevilla, construido en hierro por Portillo, White y Cía., igual que el Central de Abastos de Almería de Cuértara; y teatros, como el Cervantes de Málaga de J. Cuervos y A. Campos, el Gran Capitán de Córdoba de Amadeo Rodríguez, el actual Falla de Cádiz sobre trazas de A. Morales de los Río y A. Del Castillo; así como el puente de Triana de Bernardet y Steinacher.

Referente al programa residencial, tendríamos que diferenciar dos ámbitos: primero, el que se refiere a la vivienda popular, donde surgen los primeros intentos de desarrollar programas colectivos de nueva planta, aunque se sitúen en localizaciones casi residuales en la ciudad, ya sea ocupando centro de manzanas, en continuidad con la experiencia de los corrales de los siglos anteriores, pero con mejoras e incorporaciones de tipo higienistas, o realizando aperturas que habiliten nuevas fachadas como es el caso de los pasajes, como por ejemplo el pasaje González Quijano al final de la Alameda de Hércules en Sevilla; los ejemplos de casa de vecinos de Callejones Cardoso en Cádiz, el pasaje de Chinitas de Diego Clavero en Málaga. El segundo opera con bastos programas residenciales-representativos de las burguesías locales que desarrollan grandes complejos edificatorios como es el caso de la casa palacio de Manuel Moreno de Mora de Juan de la Vega en Cádiz, la Casa de las Sirenas de J. Fernández en Sevilla, y la casa palacio de Tomás Bolín de Fernando Guerrero Strachan en Málaga.

Territorialización regional y descentralización

La crisis que, a partir de 1898, produce la conquista de la independencia de las últimas provincias de ultramar, la inercia de una política exterior anclada en los esquemas colonialistas de Antiguo Régimen, el atraso estructural debido a la ausencia de una verdadera revolución industrial, la consolidación de un poder oligárquico, desgasta inexorablemente al sistema político español hasta límites insospechables.

El bipartidismo institucionalizado por la alternancia en el poder de los conservadores y la manipulación permanente de las elecciones confirma en el poder a una oligarquía, que se sustenta en el apoyo de la iglesia, los militares de alta graduación y los grandes propietarios agrícolas, y consolida un centralismo cada vez más exacerbado en la medida que se acrecientan los conflictos institucionales con los nacionalismos y los sociales con la burguesía emprendedora y los sectores populares del campesinado y los obreros urbanos.

Esta situación, que suma a un territorio excesivamente especializado en los procesos de industrialización del siglo pasado, un centralismo cada vez más asfixiante, genera movimientos de descentralización que cuenta cada vez con más apoyos, tanto desde el ámbito político, como desde el económico y que tendrá como consecuencia la puesta en crisis del modelo de crecimiento, intentando instrumentar dispositivos de gestión más regionalizados y articulados, con dispositivos capaces de establecer pautas de crecimiento en las ciudades que instituyan unas reglas de juego menos monopolizadas por parte de los sectores rentistas, representados por las oligarquías locales, y más favorecedoras de los nuevos inversores urbanos que nos son otros que la burguesía emprendedora.

Los sucesivos intentos de mejorar las condiciones de las ciudades, como son la de refundición de las anteriores ley de Ensanches y ley de Saneamiento y Reforma Interior (1920); el Estatuto Municipal (1924), que atribuye la actividad urbanística a los municipios; los debates en el XI Congreso Nacional de Arquitectos (1936), y el Congreso Municipalista de Gijón (1934), sobre los sistemas de expropiación y la necesidad de una ley nacional de urbanismo, se orientan a desarrollar toda una ideología descentralizadora que formulará la necesidad de una territorialización regional, y tendrá su expresión más avanzada en los trabajos que la Generalitat desarrollara para el Plan de Zonas del Territorio Catalán y sobre el que gravitará la influencia de la ponencia "Catalunya-Ciutat", presentada Nicolau M. Rubió i Tuduri para el XI Congreso de Nacional de Arquitectura, celebrado en Madrid en 1926.

En Andalucía, los procesos de regionalización territorial no contarán con la estructura económica ni con una base reivindicativa política tan sólida como la de Cataluña, sino que aprovechará el modelo de centralidad sevillana, que consolidó los procesos de articulación de la red ferroviaria en el siglo XIX, a lo que sumará el impulso de las obras pública que pone en marcha el periodo de la dictadura de Primo de Rivera, y el esfuerzo de la celebración, que se venía intentando desde principio de siglo, de la Exposición Iberoamericana de 1929. Centralidad que terminará confirmándose cuando el tramo Jerez-Cartagena quede inconcluso, evaporándose las posibilidades de articulación Este-Oeste de Andalucía.

Pero mientras que el Plan de Distribución en Zonas del Territorio Catalán es profundamente escrupuloso con la necesidad de potenciar un modelo agrario que le garantice su propia alimentación, parece evidente que las intervenciones en las que se apoya la construcción de una cierta regionalidad basada en la centralidad sevillana, obvia la secular problemática que en Andalucía plantea la cuestión agraria.

Las ciudades andaluzas siguen funcionando con la disponibilidad de suelo que la política de apertura y nuevas alineaciones anteriores le va suministrando; Cádiz va ocupando el istmo de extramuros, ya bastante consolidado, sobre todo a partir de dos hechos relevantes: la implantación en 1906 de la línea de tranvías de Cádiz-San Fernando-La Carraca, que establece una conexión interurbana y la inclusión en 1907 en la ley de Ensanches a petición del alcalde Cayetano del Toro. Sevilla va desgranando, con el telón de fondo de los sucesivos intentos de poner en pie un evento internacional, una serie de planes tendentes a reforzar su centralidad regional, que desde el Plan de Reforma de Sáez López (1895), pasando por las aportaciones del concurso de 1904, propuesto por Alejandro Guichot, a los de Aníbal González de 1909 y 1911, o el promovido por el alcalde Halcón y realizado por Sánchez-Dalp de 1912, para seguir con los de Colombí (1915) y Talavera (1917), terminando con los concursos sobre la urbanización de Triana-Los Remedios, desde los primero intentos de Zuazo (1924), hasta las últimas propuestas en el concurso de 1930 de García Mercadal y Ulargui,

coincidiendo los dos en un Estudio Previo para el Plan de Extensión e Sevilla que incluye las dos coronas de poblaciones adyacentes a Sevilla, manejando una dimensión territorial desconocida hasta entonces, y que irá chocando con los temores de la Liga de Propietarios de Fincas Urbanas de Sevilla, ante la posibilidad de ofertar de nuevos suelos, que pusiera en entre dicho su férreo monopolio sobre las rentas urbanas.

Apoyado en el centralismo sevillano, se intenta generar una alternativa política autóctona que supere la gran crisis e intente articular el grado altísimo de conflictividad social. Un grupo de intelectuales enarbolan la necesidad de construir una nacionalidad andaluza. Blas Infante en 1915 desde su ***Ideal Andaluz*** pretende aglutinar una respuesta alternativa al poder central.

El debate de la arquitectura en España que Vicente Lampérez, a través de su docencia en la Escuela de Arquitectura y de sus escritos, orientaba hacia la construcción de un "estilo nacional", tenía su puntual contestación desde los planteamientos, que propugnaban una arquitectura desligada de los estilos históricos y de las ideologías pendientes de rememorar gloriosos pasados antes que atender a los problemas de la nueva sociedad española, y que representaban los arquitectos vinculados al GATEPAC y GATPAC.

La insolvencia intelectual que representa la propuesta de acoger al conjunto de la producción arquitectónica bajo el lema de una "arquitectura nacional" hace que el debate adquiera contenidos defensivos por parte de la cultura dominante, que entiende que cualquier innovación pone en crisis su hegemonía, y encuentra en el retraso estructural del capitalismo español el soporte más idóneo para legitimar su actitud, modificando sus premisas, una vez fracasado los intentos de construir un "estilo nacional", en un intento de que sean las referencias autóctonas y regionales las que den continuidad al proyecto.

El debate arquitectónico que en estos años confronta tradición y modernidad, como se comprobara en la ponencia que Rucabado y Aníbal González presentan al VII Congreso Nacional de Arquitectos, convierte en operativa la alternativa de una "arquitectura nacional" exaltando los aspectos más genuinos de lo regional y lo local. En lo que respecta a Andalucía y su referente Sevilla, se trata al fin y al cabo de construir la imagen de lo que José María Izquierdo, compañero de Blas Infante en la ***Revista Bética***, y que usaba el seudónimo de Jacinto Ilusión, llamaba la "ciudad de la gracia". "Hay ciudades de la corte -decía Izquierdo-, ciudades del comercio, de la industria... ¿por qué no ha de haber ciudades para amar?". O la más peregrina exaltación del Conde de las Torres de Sánchez-Dalp cuando afirmaba que "Sevilla es una ciudad hembra porque sus casas están hechas para hembras".

Estos planteamientos los podemos encontrar en un conjunto de intervenciones que aparecen en las revistas ***Bética*** y ***La Exposición***, en la prensa diaria y, de una manera más evidente y sistemática, en las investigaciones de A. Guichot,

para quién, como recoge el profesor Pérez Escolano “el estilo arquitectónico sevillano surge de la conjunción entre unos elementos estilísticos históricos y unos elementos constructivos originales [...] el estilo sevillano es el resultado de pasar por el tamiz de las técnicas y artesanías constructivas locales y la capacidad del arquitecto, el muestrario diverso de los estilos históricos, siendo clave para él, tanto el mudéjarismo como el clasicismo”.

La forma de petrificar cualquier contenido de vanguardia será entender el progreso desde la reconstrucción de la continuidad histórica con aquél pasado de esplendor y grandeza que disfrutó Sevilla. A través de este mecanismo, el progreso se torna tradición y cualquier referencia a la modernidad es ajena al espíritu de la ciudad. Por tanto, progreso y tradición son una misma cosa, que se plantea como horizonte alcanzar y recuperar la pasada grandeza: la de la ciudad puerto de Indias, lugar de llegada de los fabulosos tesoros jamás soñados, encrucijada de razas, y caminos, emporio universal. Frente a la incertidumbre del presente se diseña la tranquilizadora opción del pasado, que no pretende una vuelta atrás, sino saturar la herida abierta por el espíritu moderno en el ser de la ciudad de Sevilla.

Así se hace coherente el fracaso de los primeros intentos modernistas que algunos arquitectos como A. González y J. Espiau, promueven en los primeros años de ejercicio profesional, como queda patente en las casas de la calle Alfonso XII y la calle Orfila respectivamente. Estas situaciones llevan al llamado “estilo sevillano” a una indefinición en la estructura del lenguaje y que a partir de la búsqueda de su identidad estilística es capaz de admitir cualquier variante histórica, así como la combinación de sus elementos formales. Camino que realizará mediante un recorrido por la historia de la arquitectura para encontrar nuevas referencias formales, yendo del mudéjar a la “fachada blanca” pasando del plateresco al barroco, tránsito que pondrá entre las cuerdas a la arquitectura entendida como actividad específica, pero que le permite integrarse en el marco de unas tecnologías muy poco avanzadas propias de las características del capital andaluz, definido por una situación atrasada, que no toma como referencias las más avanzadas de otros lugares, sino que trata de integrarse en el sistema todavía artesanal de las pequeñas industrias manufactureras de la cerámica, de la forja y del ladrillo, para así buscar un acomodo entre proyecto y producción, que garantice un inmediato consumo de lo arquitectónico, más allá de cualquier polémica cultural sobre el papel de la arquitectura.

Serán las expectativas que levanta la Exposición Iberoamericana las que van a prolongar este proceso más allá de sus propia capacidad propositiva, haciendo recorrer a la arquitectura andaluza y sevillana un camino contradictorio, en las que las propuestas de reconstrucción de un ideal se convierte en acción destructora de importantes monumentos del patrimonio arquitectónico sevillano. Basten los ejemplos de reforma del palacio de los Monsalves, donde Aníbal González destruyó uno de los más valiosos ejemplares de la arquitectura

doméstica sevillana del siglo XVI, o la reforma del palacio de los Duques de Medina Sidonia, de Barris, que supuso el derribo casi total de la fábrica de un edificio que llegó a despertar la envidia de Felipe II.

Pero evidentemente la gran obra del "estilo sevillano" es la propia Exposición Iberoamericana Aníbal González, vencedor del concurso de 1911, desarrolla fundamentalmente en los jardines diseñados por Forestier y los terrenos del Prado de San Sebastián, con mayor fortuna y acierto organizativo, el edificio-pabellón de España destinado a ser el telón de fondo que tendrá como escenario celebrativo de la exposición, la plaza de España de forma semielíptica, complementado por el complejo de plaza de América con los tres pabellones resuelto en tres estilos diferentes. Vicente Traver que sustituye a. González por los enfrentamientos con el Comisario Cruz Conde, construirá el pabellón de Sevilla y Casino de la Exposición.

La Exposición Iberoamericana del 29 se convierte en simulacro de lo que acontecerá después cotidianamente. Será el banco de prueba donde los instrumentos, las inversiones, las propuestas, ensayarán y experimentarán los mecanismos de control y valorización del desarrollo urbano, a la vez que orientará hacia el Sur el desarrollo de lo que va a ser la futura ciudad. Los trabajos de Gabriel Lupiáñez para el mercado de la puerta de la Carne, la afortunada colaboración entre Juan Talavera y Antonio Delgado Roig para la Casa Lastrucci, y los primeros ejemplos de arquitectos más jóvenes que se incorporan al trabajo profesional después de la Exposición, como José Galnares, el único de los arquitectos sevillanos que estudia en Barcelona, con el edificio de oficinas en Rodríguez Jurado esquina con la avenida de la Constitución, el pequeño edificio de viviendas de Joaquín Díaz Langa en la calle Recaredo, concluyendo con la singular casa Duclós de Sert, son honrosa excepciones de una producción arquitectónica orientada en consolidar un marco perfecto para los intereses expansionistas del capital sevillano, interesado en establecer un proceso que sea capaz de incorporar el territorio como fuerza productiva, desarrollando procesos de valoración rápido y poco costosos.

El golpe de estado de julio de 1936 producirá un corte cultural sin precedente en España, que nos dejará huérfanos de intelectuales y que romperá sin otra posibilidad de reconstrucción la tradición cultural española tanto en la arquitectura como en cualquier otro ámbito de la cultura.

Desarticulación-desequilibrio territorial y desregulación urbana

El final de la guerra, que siguió al golpe de estado de julio de 1936, dejó una España con un alto grado de destrucción material y una gran merma de sus recursos humanos, tanto en lo que se refiere a los trabajadores manuales como a los intelectuales. En lo concerniente a los profesionales arquitectos, igual que en los demás campos disciplinares, se quiebra una tradición, por la muerte o el

exilio, exterior e interior, de una parte importante de los profesionales más activos, que todavía hoy sentimos su ausencia.

Al estado de destrucción habría que sumarle el retroceso que sufrió la economía española, que no superó la renta nacional de antes del golpe de estado hasta entrados los años cincuenta, y esta situación no es achacable a las condiciones internacionales, debido al inmediato comienzo de la guerra civil europea después de derribado definitivamente el legítimo gobierno republicano, sino a una concepción autárquica de la política económica del régimen franquista, semejante a la fomentada por sus aliados fascistas y nacional-socialistas, que entendía como imprescindible construir una economía autosuficiente e independiente del exterior, como garantía de soberanía nacional.

El período autárquico de la primera década promovió un programa de fuerte ideología agrario-rural, que impregnó todos los trabajos de reconstrucción, tanto los materiales como los institucionales. El punto de partida de formalización e institucionalización para las orientaciones en materia de organización del territorio y de desarrollo urbano está en la creación de la Dirección General de Arquitectura, propuesta de Pedro Muguruza, incorporado al Estado Mayor de Franco en 1938, para aglutinar a los arquitectos dispuestos a incorporarse a las tareas de reconstrucción bajo la tutela de la ideología falangista. Vinculada a esta Dirección General se creó la Sección de Urbanismo, de la que fue responsable desde 1939 hasta 1969, Pedro Bidagor. El programa de reconstrucción tuvo su arranque en la primera Asamblea Nacional de Arquitectos, que no solo establecerá las primeras formulaciones urbanísticas y la necesidad de elaborar un Plan Nacional de Urbanismo, sino que a través de las conferencias de Bidagor que planteará la construcción de la "ciudad nuestra" como "ciudad del Movimiento" organizada según el "orden orgánico natural" como superación del "desorden liberal", para llegar a "Madrid Ciudad Imperial". Esto es coherente con el ideario expresado en otra intervención de César Cort, que habla de un "campo urbanizado y una ciudad ruralizada", y de los planteamientos de Gutiérrez Soto, que no serán sino una simplificación y cambio de terminología de los presupuestos higienista y racionalistas que los arquitectos del GATPAC, ya habían formulado en la revista de AC.

Detrás de este simplismo lo que se evidenciaba eran la voluntad de un control político totalitario de la actividad urbanística y una configuración jerárquica del planeamiento, lo que se confirma desde la formalización unificadora, tanto en su concepción teórica, como en la definición operativa e instrumental del planeamiento, y que se verá reflejado en los trabajos más relevantes de la Dirección General, como también en los de rango medio, entre los que podemos contar con la promoción de los primeros planes de ordenación de las ciudades andaluzas, como el Plan de Ordenación de la Evolución Urbana de Huelva (1947) redactado por Herrero Ayllón, el Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla (1944), el Plan de Ordenación de la Ciudad de Cádiz (1949), redactado por

Sánchez Estévez, y los Planes Generales de Ordenación de Almería (1949), de Málaga (1951), y de Granada (1951), "la mayoría simples trazados de alineaciones, con algunas clasificaciones elementales de las tipologías edificatorias, para la aplicación de ordenanzas e inmediata concesión de licencias, sin que se pueda señalar con claridad una diferenciación conceptual, con respecto a la situación general de los planes que se habían redactado antes de la guerra, de acuerdo con el Estatuto Municipal de 1924" como plantea el profesor Fernando Terán, confirmándose el escaso el contenido urbanístico de estos planes.

Junto con la creación de la Dirección General de Arquitectura, existe el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones, posteriormente se crea el Instituto Nacional de Colonización y el Instituto Nacional de la Vivienda dependiente del Ministerio de Trabajo, que promueven un programa de asentamientos rurales de colonización territorial y de viviendas urbanas respectivamente, pero desconectada de la ya Jefatura de Urbanismo dependiente de la D. G. A., generando un entramado de competencias que tendrán como resultado, dado su desconexión, un alto grado de desarticulación territorial.

Junto con la redacción de los planes anteriormente citados, se promueven Poblados de Colonización, como el de Esquivel (1952), de Alejandro de la Sota, y el de Alfonso XIII, de Balbontín, Delgado Roig, de la Cuadra y Herrero Ayllón (1942), en Sevilla, el de Tahivilla (1946), de Fernando de la Cuadra, en Tarifa, donde se puede apreciar un alto grado de similitud en los trazados con los planteamientos racionalistas del periodo republicano en contradicción con una imagen castiza y popular, que de una forma superficial pretende dar estatuto de credibilidad a los presupuestos ideológicos del Régimen, y que igualmente podemos confirmar en las barriadas de La Plata (1940-56), en Jerez, de Fernando de la Cuadra, o la del Elcano (1950), en Sevilla, de José Galnares.

A partir de estas primeras realizaciones, se puede apreciar una nueva orientación política resultado de una clara rectificación del Régimen después de más de una década de inoperante autarquía, que se concreta en una mayor liberalización, basada en una aceleración industrial que traerá como consecuencia grandes flujos migratorios de las zonas rurales a las de mayor infraestructura, y de la que Andalucía será una de las regiones más afectadas, tanto en las migraciones hacia Cataluña, como en las interiores hacia las ciudades andaluzas más industrializadas, creando un problema de infravivienda de graves dimensiones de un lado y de despoblamiento de otro.

Se abre un periodo de normalización y estabilidad económica, que se aprovechará para realizar los trabajos de redacción de la Ley del Suelo, donde se volverá a recoger las orientaciones del Congreso de Gijón de 1934, que se basa en una orientación económica más liberal promovida por la entrada en el gobierno de los primeros ministros del Opus Dei, los cuales impulsarán un plan

de estabilización económica, que vinculará definitivamente la política urbanística a la iniciativa privada lo cual promoverá una gran actividad inmobiliaria.

El desarrollismo que imponen los tecnócratas del Opus Dei y los Planes de Desarrollo que los implementan, no tienen ninguna política global y comprensiva que pudiera aproximarse a una acción de ordenación territorial. Su objetivo es el máximo crecimiento del producto nacional bruto, y aunque presta su atención a las zonas insuficientemente desarrolladas del país, el mecanismo que pone en marcha es el de "polos de promoción y desarrollo industrial", a través de la creación de polígonos industriales.

Pero estos polígonos no guardan relación con el concepto de polígono que pone en marcha la Ley de Suelo, y que los relaciona como partes del territorio vinculados a un plan urbanístico de ámbito superior, sino que están concebidos con total autonomía de localización e independientes de cualquier planificación urbanística, para servir de oferta de infraestructura y facilidades de localización a las grandes empresas. Y es precisamente en suelo andaluz, concretamente en Huelva donde se escenifica, ante numerosos testigos, el camino que va a seguir el desarrollo económico español que se hará al margen y sin conexión con las instituciones responsables de la planificación territorial y urbana, lo cual va a terminar vaciando de contenido tanto el Plan Nacional de Urbanismo como los Planes Provinciales, estructura donde estaban insertados los arquitectos más relevantes y de mayor producción de Andalucía, sin que esta doble actividad profesional promueva ningún tipo de incompatibilidad. Baste citar la ubicación de cada uno de ellos en dicha estructura: González Edo, Hernández Rubio y Herrero Ayllón eran Directores de las Oficinas Técnicas Provinciales de Málaga, Cádiz y Huelva; de la Cuadra y Sedano representantes de la D. G. A. en Cádiz y Huelva; siendo arquitectos redactores de los Planes de Huelva, Cádiz, Málaga, Córdoba, los arquitectos Herrero Ayllón, Sánchez Estévez y González Edo y Rebollo Dicenta respectivamente; y arquitectos municipales de Huelva, Cádiz, Córdoba, Almería, Sevilla, Málaga, los arquitectos Herrero Ayllón, Sánchez Estévez, Rebollo Dicenta, Langle Rubio, Delgado Roig y González Edo.

El primer Plan de Desarrollo, asigna polos de desarrollo a Sevilla, Puerto de Huelva y Bahía de Cádiz, que desborden las propias previsiones de sus planes generales de ordenación, condicionando el futuro de cada una de estas ciudades, con lo que a la desarticulación territorial que había supuesto el período autárquico habría que sumarle ahora el desequilibrio territorial que los diferentes y sucesivos Planes de Desarrollo irán produciendo.

En este estado de cosas el trabajo de los arquitectos establece una relación funcional con la actividad edificatoria, dependiendo de quién sea el cliente el resultado adquiere una dimensión formal o la contraria, produciendo no pocos desconciertos cuando nos acercamos al análisis de la obras de los arquitectos de este período de gran despegue económico con una nómina todavía elitista de

arquitectos en activo, sobre todo en Andalucía, que no contará con una Escuela de Arquitectura hasta principio de los años sesenta.

En este contexto arquitectos como Herrero Ayllón, cuando trabajan para la administración en los programas de vivienda, como en la interesante propuesta para Huerta de Mena, en Huelva, con un problema de topografía complicado, resuelto mediante una organización de bloques perfectamente articulados termina por no comprometerse formalmente con el rigor del planteamiento descrito, para más tarde arriesgarse con una solución mucho más contemporánea en la propuesta para la estación de servicio de Campsa también en Huelva; igual el caso de Galnares, en Sevilla, que plantea una solución estilística dependiendo del "carácter" de la promoción, a pesar de su alineamiento con las propuestas más actualizadas formalmente, como queda reflejado en las obras para Hytasa, y la el edificio de Elcano. Es importante la labor en Cádiz de Sánchez Estévez, con ejemplos como el edificio para la Transmediterránea y el cine Municipal, la de Langle Rubio en Almería, que refleja la misma capacidad de adaptabilidad que sus coetáneos a la hora de manejarse con varios discursos, desde el historicista de las obras para de Ciudad Jardín, hasta el más racionalista de la Estación de Autobuses, como es el caso del edificio Cabo Persianas de Rafael Arévalo y Gabriel Lupiáñez en la Calle San Pablo de Sevilla.

Sería importante destacar las trayectorias de arquitectos más jóvenes como García de Paredes y de la Hoz, que con la primeriza obra de la Cámara de Comercio de Córdoba plantean un compromiso con la modernidad sin posibilidad de marcha atrás, convocando a participar en la realización de la propuesta y su ejecución al escultor vasco Oteiza, juntos logran una obra de calidad paradigmática, donde el control de todos los elementos alcanza un grado de exhaustividad difícilmente repetible, la labor de la Hoz continuará en las viviendas de Cruz Conde y en el Hospital General radicadas en la misma ciudad. La obra de Prieto-Moreno Pardo en Granada tiene la relevancia de su papel como conservador de la Alhambra y su trayectoria vinculada a la administración que le permite un grado de independencia suficiente como para plantear los trabajos con un rigor formal y constructivo importante.

Concluimos este escueto resumen con una de las experiencias más interesantes, tanto por sus obras como por la novedad en las formas de trabajo con que opera el grupo de trabajo de Otaisa (Oficina Técnica de Arquitectura e Ingeniería S. A.), formado por Rodrigo y Felipe Medina Benjumea, Alfonso Toro Buiza y Luis Gómez Estern, que promueven una forma de trabajo más cercana a las experiencias contemporáneas del trabajo en equipo, aunque su planteamiento parece más funcional, tiene de trascendente que por su estudio van a pasar un conjunto de jóvenes arquitectos, que en las próximas décadas jugarán papeles relevantes en la cultura arquitectónica sevillana y andaluza; la Universidad Laboral -hoy Universidad Pablo Olavide-, la Estación de Autobuses del Prado de

San Sebastián, la Barriada de La Estrella, son complejos edificatorios que han contribuido a la mejora y dignificación del paisaje arquitectónico sevillano.

Llegado los setenta, la inoperatividad de la Ley del Suelo y la deteriorada política urbanística reciben su último y definitivo golpe; el Decreto Liberalización Industrial, La Ley sobre Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional, la Política de Obras Públicas -sobre todo, las de carreteras y circunvalaciones-, la Ley de Puertos, y el papel del Tribunal Supremo con sus sentencias rompen la coherencia del escalonamiento del planeamiento de la Ley de Suelo, terminan por desarbolar y dejar sin sentido cualquier intento de planeamiento que se promueva, ya sea desde las Corporaciones Locales o de cualquier otra instancia reguladora. En este marco las administraciones locales actúan con un criterio desregularizador, que favorece a los intereses especulativos de los grupos financieros, lo cual unido a el último episodio centralista que significó la promoción del Decreto-Ley sobre Actuaciones Urbanísticas Urgentes, en un último intento de tomar de iniciativa por parte de la Dirección General de Urbanismo, de lo que paso a llamarse el "Programa ACTUR", que programó las actuaciones para Andalucía de La Cartuja, en Sevilla, 887 Ha, 75.000 habitantes, y en Río San Pedro, Cádiz, 1.500 Ha, 141.000 habitantes, se llega a una situación de gran deterioro que sumada a la crisis del petróleo de 1973 sólo el advenimiento de la democracia podrá hacerle frente con un mínimo de garantías de éxito.

A pesar de estos despropósitos de un régimen ya agotado, el trabajo de los arquitectos, intuyendo futuras liberaciones que les exigirá una mayor capacidad para poder responder a los problemas que la nueva sociedad les exigirá, ejemplifican su disponibilidad y alto nivel de cualificación con intervenciones, que a pesar del silencio que este tiempo les sumerge, son capaces de mantenerse como referencias, es el caso del Ambulatorio de los Hermanos Laulhé de Fernando Cabestany en San Fernando (Cádiz), la Facultas de Matemáticas de Alejandro de la Sota en la Universidad de Sevilla, el Centro Altair de Jaime López de Asiain y Enrique Haro, el Edificio de Oficinas en la plaza de la Magdalena de Luis Marín, y el Hotel Los Lebreros de García de Paredes, los cuatro en Sevilla, la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la Universidad de Córdoba de Fernando Moreno, acompañan a la siempre correcta obra de la Hoz, que tiene proyección en otros lugares de Andalucía como es el caso del Palacio de Congresos de la Costa del Sol, en Málaga.

Sectorialización y los intentos de construcción de un modelo territorial.

La muerte del Dictador en Noviembre de 1975, abre un proceso de Transición política, y después de muchas vicisitudes, culmina con la aprobación en referéndum de la Constitución en 1978, que se fundamenta en los principios de libertad, igualdad, y pluralismo político, a la vez que proclama la división de los

poderes ejecutivo, legislativo y judicial y establece una nueva organización territorial para salvaguardar la fuerte diferenciación político-cultural de algunos territorios históricos, que culmina en la configuración del Estado de las Autonomías organizado en diecisiete comunidades autónomas, siendo Andalucía es una de ellas.

El paso de un estado centralista a un nuevo estado descentralizado se hace sobre unas bases determinadas que vienen definidas por la herencia del sistema franquista, la cual nos lega un territorio fuertemente desarticulado y desequilibrado con un grado de desregularización importante en lo referente al control, que desde los municipios, había que hacer de los asentamiento y localizaciones de las distintas actividades productivas.

A esta herencia había que sumarle la circunstancia de estar inmerso en una profunda crisis económica de ámbito internacional provocada por el alza de precios del petróleo, y, que debido a estar inmersos en resolver los problemas que surgían de la transición política, no pudimos acometer con la inmediatez que requerían los acontecimientos, perdiendo un tiempo precioso, que los países de nuestro entorno no desaprovecharon a la hora de tomar medidas tendentes a mitigar en lo posible las consecuencias de esta crisis estructural.

Cuando a principios de los ochenta la autonomía andaluza tiene que poner en marcha sus primeros programas, como consecuencia de las transferencias realizadas por el estado, se encuentra con una industria en declive y con un horizonte amenazador de reconversión; una agricultura inmersa en los mismos y seculares problemas; y unos servicios organizados desde el poder central. Las consecuencias son un territorio heredado con un grado muy fuerte de desarticulación interior, debido al trazado centralizado en la capital del estado de la red de comunicaciones y con un nivel de desequilibrio muy formalizado por los monocultivos agrarios, turísticos e industriales, así como ciudades con unos déficit ambientales y de equipamientos altísimos y una ínfima calidad urbanística, como consecuencia del intenso proceso de desregularización que el desarrollismo había provocado.

Con este panorama se hace imprescindible acometer urgentemente la restitución de una nueva legalidad urbanística democrática, promovida por la autonomía y a la que ya se habían anticipado las primeras corporaciones democráticas municipales, para acometer los estudios previos que permitan diagnosticar con fiabilidad los déficits y problemas territoriales. Como, por ejemplo, los estudios sobre la Bahía de Cádiz dirigidos por Florencio Zoido; el conjunto de planes generales de ordenación de las ciudades que presentaban un retraso y disfuncionalidad de sus infraestructuras, como Sevilla, Córdoba y Málaga, que dirigirá, no exentos de conflictos, Damián Quero; los Planes Reforma Interior de los cascos históricos, sobre todo de aquellas ciudades que manifestaban un estado de degradación casi irreversible como Sevilla, donde Ortiz y Cruz son la

cabeza visible de un extenso equipo; y los promovidos por la Dirección General de Urbanismo para Écija, Lebrija, Antequera y un conjunto de ciudades medias.

De igual manera, y desde las Consejerías de Salud, Política Territorial- más adelante Obras Públicas y Transportes-, Cultura y Educación, Servicios Sociales, Agricultura, Industria, se organizarán políticas sectoriales de choque, con la intención de reequilibrar territorialmente Andalucía y dotarla de los equipamientos y servicios necesarios. No es este el lugar, a pesar de lo interesante que sería, desglosar el conjunto de políticas sectoriales y el grado de éxito que tuvieron en su implementación, pero al menos citemos algunas que ya sea por su efecto cuantitativo, no exento de cualidad, y por lo relevante y novedoso de su aportación nos dé la escala de la dimensión de la tarea descentralizadora que ha significado la puesta en marcha de las autonomías en el conjunto del estado español.

Por la dimensión que nos aportaba de comprensión de los problemas a que nos enfrentamos, y por su capacidad de ser un factor de equilibrio del territorio, el mapa de los distritos sanitario de Andalucía, ha sido uno de las elaboraciones que ha resistido mejor el paso del tiempo y ha permitido la puesta en marcha de unos de los programas fundamentales del Servicio Andaluz de Salud, la construcción de los Centros de Atención Primarias. Unos de los primeros laboratorios donde los arquitectos andaluces han podido medirse con programas de alto contenido social, pero que muchas veces quedó sólo en un ejercicio formal, perdiéndose la oportunidad, a excepción de honrosas realizaciones como por ejemplo el Centro de Salud de San Juan del Puerto (Huelva) de E. Albarracín y Ubaldo García, de difundir al conjunto de la población que disfruta estos servicios las aportaciones, que históricamente la arquitectura pública contemporánea ha sido capaz de poner en valor, renovando los programas de los servicios sociales y dignificando los enclaves urbanos donde se han localizado.

De igual manera y por sus efectos cuantitativos de gran alcance, los distintos programas de vivienda de la Dirección General de Arquitectura manifiestan una gran capacidad de gestión y de sensibilidad a la hora de abordar las múltiples dimensiones que el problema de la habitación comportaba para Andalucía. Destacan las primeras promociones en grandes polígonos, todavía incompletos o incumplidas las realizaciones de sus equipamientos por la nefasta política franquista, de las que podíamos destacar las intervenciones en la Barriadas de La Paz en Cádiz, entre las que cabría resaltar las realizadas por G. Vázquez Consuegra; las de menor número de viviendas pero de igual capacidad que las anteriores de dignificar la arquitectura de promoción pública en Alcalá de Guadaíra de F. Carrascal y J. M. Fernández; y las promovidas por la Empresa Pública de Suelo de F. Pozo y A. Torres en Huelva. Señalar la importancia de algunas intervenciones urbanas como realizadas en Campo de Sur (Cádiz) por A. Cabrera y O. Rodríguez, y las intervenciones en centros históricos de M^a J.

Lasaosa y R. De Torres en La Chanca de Almería. Sin dejar de mencionar la labor de la Dirección General de Infraestructura y Servicios de Transporte, que con un menor número de intervenciones genera una repercusión de alta capacidad de articulación territorial como las intervenciones en Estaciones tanto de Ferrocarril como de Autobuses entre las que podemos destacar las de Sevilla y Huelva respectivamente de A. Cruz y A. Ortiz.

Tendrá especial importancia la creación del Instituto Andaluz de Patrimonio por parte de la Consejería de Cultura, que asumirá la responsabilidad de la protección, difusión y salvaguarda del patrimonio arquitectónico y mueble de Andalucía y que será en su propia sede en el Monasterio de la Cartuja, donde ensaye los criterios de intervención que después pondrá en marcha en sus distintas intervenciones, convocando para este ejercicio a J. R. y R. Sierra, G. Vázquez Consuegra y F. Torres.

La Consejería de Educación, que contaba con una estructura transferida más experimentada, seguirá promoviendo sus programas para la enseñanza primaria y media de una manera mecánica y perdiendo por tanto la oportunidad de renovar, como en toda Europa se había realizado en décadas anteriores, no solo los programas de las edificaciones educativas, sino las arquitecturas que los acogían. No obstante algunos arquitectos intentan introducir nuevas concepciones, que después no tienen continuidad, como es el caso de M. Centallas en el Instituto de Bachillerato en Vícar (Almería). Las reiteradas reivindicaciones locales impulsan en el ámbito de la enseñanza universitaria el gran reto de contribuir, desde el desarrollo en cada provincia de una universidad, al incremento del equilibrio territorial andaluz, esfuerzo que por extenso tendrá como resultado, dado la pequeña participación del capítulo educativo en el presupuesto andaluz, el raquitismo de las realizaciones universitarias.

Un elemento de la política sectorial que contribuye tanto al equilibrio territorial como a la cohesión social es la siempre pendiente reforma agraria, que no se ha desarrollada a pesar de ser una cuestión siempre presente en las reivindicaciones y la cultura política andaluza, pero al menos contamos con el excelente complejo institucional concebido por A. González Córdón como sede de la Consejería, sobre las antiguas instalaciones de almacenamiento del Ministerio de Agricultura, en Sevilla.

Dos cuestiones tendríamos que señalar en este sucinto repaso de la arquitectura vinculada a las diferentes políticas sectoriales: la primera, se refiere a la falta de previsión de las corporaciones locales a la hora de dotar el suelo, donde van a implementarse las promociones de las diferentes políticas sectoriales, ofreciendo los solares peores en su localización y condición, con lo cual se resta a la intervención, su capacidad de contribuir a la construcción de la red de espacios públicos de la ciudad. Y la segunda, insiste en la dificultad de encontrar un modelo territorial capaz de acoger y potenciar el tremendo esfuerzo que desde las políticas sectoriales se ha realizado para resolver la desarticulación y

desequilibrio en que la que se encontraba Andalucía, quedándose en papel mojado los diferentes intentos de elaboración de un mapa "comarcal", que permitiera avanzar en mancomunar los esfuerzos, tanto de los pequeños asentamiento, como las grandes aglomeraciones urbanas, y que la resistencia en dismantelar el poder de las diputaciones nos impide avanzar sobre modelos territoriales más coherentes y acordes con los retos que el incierto futuro nos plantea.

Pero si faltaba una orientación capaz de construir un sentido territorial andaluz, un acontecimiento no previsto en los inicios de los trabajos sectoriales autonómicos, arrastrará, por el calado de sus inversiones y la repercusión de su celebración, al conjunto de inversiones estructurantes a construir un modelo territorial muy concreto y específico, la Exposición Universal de Sevilla para 1992, sobre los terrenos de un antiguo Actur no ejecutado, pero si expropiado, y que tendrá la bondad de entrar en coherencia con el papel que Europa le asigna al territorio español y concretamente a Andalucía y Sevilla: ser cabeza de puente de distribución y almacenamiento para los nuevos mercados africanos que los futuros Estados Unidos de Europa entiende, son su expansión natural, en la competencia con el gigante americano y el emergente asiático. Todo parecía favorable, incluso el hecho de haber podido ganarle el pulso a Lisboa en principio mejor situada que Sevilla para jugar el papel de puente, pero la sorprendente e imprevista caída del régimen en la Unión Soviética y posteriormente la de los países vinculados al Pacto de Varsovia, pone al alcance de los países hegemónicos europeos centrales, no solo un mercado de mayores dimensiones, sino territorios históricos y culturalmente vinculados a Europa, con un capital humano mucho mejor preparado y unas infraestructuras, aunque obsoletas, más desarrolladas que las africanas. Evidentemente, el expansionismo europeo cambia radicalmente de orientación dejando sin perspectiva futura, lo que en principio era una situación favorable que reforzaba la centralidad sevillana a partir de la construcción del trazado de AVE y mejora de la antigua carretera N-IV en autovía, quebrando las expectativas que con una gran dificultad habían empezado a desarrollarse positivamente. Los terrenos de la Isla de la Cartuja, urbanizados para servir de soporte al futuro Parque Tecnológico de la Cartuja, tiene que sufrir una rebaja de sus expectativas y asumir una lenta ocupación de dudosos usos, parque temático, nuevas ubicaciones universitarias, que todavía hoy no son capaces de rentabilizar el gran esfuerzo realizado. Por el contrario, las arquitecturas que permanecieron después del evento, en algunos casos, son capaces de evocar una esperanza de posible recuperación, a pesar de que pabellones de la calidad y coste como el de La Navegación, de G. Vázquez Consuegra siga esperando un mejor destino. Poco a poco, las instituciones, al ir ocupando los espacios y pabellones se convierten en garantes de los usos supuestamente rentables.

Queda pendiente como elementos imprescindibles para culminar el proceso de articulación y de reequilibrio territorial, las dos conexiones con los arcos atlántico

y mediterráneo, el problema de la conexión Este-Oeste, que la A-92 no terminó de articular debido a las rebajas en su trazado, la grave disfunción del cordón costero mediterráneo y su desdoblamiento, la conexión rápida, con otros centros similares y capaces de potenciar fortalezas y expectativas, entre Málaga y Lisboa, que pasando por Sevilla sea capaz de sacar al elemento de la centralidad andaluza de su preponderante conexión Norte, para situarla en una red capaz de diversificar sus futuras posibilidades.

A partir de este gran esfuerzo, la arquitectura, entre la inercia anterior y la incertidumbre futura, intenta buscar novedosas orientaciones refugiándose en las exploraciones foráneas, o repitiendo los éxitos confirmados en las intervenciones anteriores, una vez que parece exorcizado el rechazo, que en el pasado se tuvo por ajena, la modernidad.

3.1.2. Producción teórica y crítica sobre la arquitectura del siglo XX en Andalucía.

La cultura arquitectónica en Andalucía a principios del siglo XX revela una escasa capacidad productiva tanto en el ámbito de la teoría como en el de la crítica.

Este panorama se entiende en el marco del reducido número de arquitectos⁴² en ejercicio formados en las dos únicas Escuelas de Arquitectura existentes en España, Madrid y Barcelona, y por tanto, en la inexistencia en Andalucía de una institución docente específica de la arquitectura que permitiera la aparición de intereses académicos capaces de producir, con mayor o menor fortuna, una cultura arquitectónica propia.

Este vacío era coherente con el escaso desarrollo de las fuerzas productivas andaluzas, donde los procesos de racionalización de la producción edificatoria no formaban parte del interés de los agentes inmobiliarios, que operaban con un bajo perfil en la promoción de programas habitacionales para las clases medias y bajas, lo que les impedía superar el carácter manufacturero de la industria de la construcción, controlada principalmente por los maestros de obra.

Desde esta perspectiva, el debate arquitectónico indisolublemente ligado a la crisis del sistema político español adquiere contenidos defensivos por parte de la cultura dominante, que entendía que cualquier innovación ponía en crisis su hegemonía. El legado historicista era un soporte disciplinar idóneo y el desarrollo de los nacionalismos la plataforma ideológica perfecta para prolongar, en el eclecticismo, la visión continuista que del discurso arquitectónico tenía la corriente historicista.

El predominio de esta corriente lo ejercen: Juan Bautista Lázaro de Diego, cuya trayectoria profesional tenía un carácter marcadamente nacional, en el que empleaba con profusión el ladrillo, las composiciones neomudéjares y los motivos decorativos de inspiración medieval; José Marañón Gómez, con su remodelación del Palacio del Conde de Vistahermosa; y sobre todo el Marqués de Cubas, que proyecta su historicismo como un proceso que se orienta hacia una arquitectura "genuinamente" española. Estas actitudes serían superadas por Emilio Rodríguez Ayuso, considerado como uno de los precursores más importantes de la corriente conocida como "arquitectura española", que trabajó profusamente el estilo neomudéjar y propugnaba soluciones arquitectónicas basadas en elementos autóctonos y del pasado histórico peninsular como respuesta a la crisis de finales del siglo XIX.

⁴² 38 arquitectos son los que ejercen a principios del siglo XX residentes en Sevilla. VILLAR MOVELLÁN, Antonio. *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla, 1900-1935*, Jerez de la Frontera (Cádiz): Excma. Diputación de Sevilla, 1979. Relación de Obras y Proyectos, pp. 492-540.

Pero sería Juan de Dios de la Rada y Delgado, abogado y catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Escuela Superior Diplomática, el que armaría el entramado teórico en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, titulado *Caracteres de la Arquitectura Contemporánea*, asumiendo el desafío de establecer los criterios sobre los que debería desenvolverse la arquitectura española.

La crisis de 1898, agravada con la pérdida de las últimas colonias, no sólo afectó al ámbito político e intelectual, sino también, a todos los ámbitos de la cultura, las ciencias y las artes. Esto traslada a la siguiente generación la responsabilidad de asumir plenamente la operatividad de la actitud ecléctica, intentando partir de unas bases más rigurosas, tanto en su orientación vernácula como historicista.

El debate arquitectónico del primer tercio del siglo XX en España, se establece desde una permanente disyuntiva entre eclecticismo y vanguardia, contaminado del carácter defensivo en que está instalada la cultura dominante. No se trataba de una discusión sobre qué orientación sería la más correcta, sino sobre cómo asegurar la permanencia de los valores más propios y genuinos de la cultura española.

El debate arquitectónico en España en este período se produce bajo la influencia del arquitecto e historiador Vicente Lampérez y Romea, que ejerce su hegemonía ideológica desde su cátedra de Teoría de la Arquitectura en la Escuela de Arquitectura de Madrid, como miembro de la Real Academia de Historia y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que ingresó en 1917. V. Lampérez asume como propio el planteamiento, que al final del siglo XIX hacía el Marqués de Cubas, de construir un estilo arquitectónico que estableciese las bases de lo que debería ser la arquitectura en España, bajo el ideal de la construcción de una arquitectura nacional y cristiana, como desarrolla perfectamente en sus escritos sobre *La arquitectura Civil Española* y sobre todo en *La Historia de la Arquitectura Cristiana Española*.

Este pensamiento hegemónico, que se opone a cualquier planteamiento "exótico" en el sentido de foráneo, anatematiza y censura cualquier intento de establecer una experiencia arquitectónica vinculada a los planteamientos de vanguardia, al considerarla extranjerizante y por tanto rechazable en el ámbito cultural de la arquitectura en España.

La decantación de este debate en contra de las ideas de vanguardia, que están alcanzando en Centro-Europa una presencia cada vez mayor promoviendo alianzas institucionales tanto públicas como privadas, abre las puertas a una actividad investigadora, que tenía sus antecedentes en el siglo anterior, en dos sentidos: de un lado, los análisis de los estilos históricos -plateresco, mudéjar, barroco, etc.-. Y de otro, los análisis de la arquitectura vernácula, intentando convertir ambas líneas en los soportes teóricos de esta actitud.

No obstante, la precariedad de la producción teórica en Andalucía vinculada a la actividad específica de la arquitectura no debe confundirse con el hecho de que no existieran pronunciamientos desde otros ámbitos culturales como el periodismo, la política municipal, o la literatura exaltadora de los valores locales y regionales, capaces de aglutinar determinadas concepciones que incidirían en la producción arquitectónica, tanto o más que cualquier intento teórico o crítico producido desde el ámbito de la profesión.

En Andalucía y en concreto en Sevilla, la tradición que José Gestoso consolida en las últimas décadas del siglo XIX, estableciendo una relación indisoluble entre los conocimientos históricos y la creación arquitectónica local, tanto en lo que se refiere a sus escritos, como a las obras de restauración que dirige a pesar de no ser arquitecto, recorriendo triunfante el primer tercio del siglo XX, y sirviendo de apoyo para pronunciamientos posteriores de mayor alcance propagandístico y especulativo.

La continuidad de estas orientaciones se puede rastrear en un conjunto de intervenciones que aparecen en las revistas; *La Exposición*⁴³, *Bética*⁴⁴, del círculo regionalista del Ateneo Sevillano, que incorpora el ideal andaluz de Blas Infante, seguidas de *Grecia*⁴⁵ y *Mediodía*⁴⁶, en la que se aglutina otra generación. La manifestación más celebrada desde estos planteamientos, se alcanzaría con la publicación en 1914 de *Divagando por la Ciudad de la Gracia*, de José María Izquierdo.

Manuel Chaves Nogales publica *La Ciudad* en 1921, donde “analiza la complicada alma de la ciudad de Sevilla”, entendiendo la ciudad como escenario. Las investigaciones de Alejandro Guichot adquieren una dimensión más sistemática cuando publica en 1928 en *Arte Hispalense*; *Desde Diego de Riaño hasta Aníbal González. Constitución de la Escuela de Estilo Arquitectónico Sevillano*.

Las aportaciones de los arquitectos sevillanos en los diferentes Congresos Nacionales de Arquitectura que se celebran durante el primer tercio del siglo XX, reflejan los posicionamientos teóricos de los profesionales andaluces dentro del debate arquitectónico que se estaba produciendo en España.

En 1915, en el VI Congreso en San Sebastián, Leonardo Rucabado junto con Aníbal González presentan la ponencia *Orientaciones para el resurgimiento de la Arquitectura Nacional*, donde defienden la “arquitectura regionalista” como una consecuencia algo más elaborada de la ya fracasada “arquitectura nacional”. Para el siguiente, que se celebraría en Sevilla en 1917, Antonio Gómez Millán presentaba la ponencia *Criterio que debe seguir el arquitecto para la urbanización y ensanche de poblaciones históricas y modos de enlazar las partes*

⁴³ Editada entre 1911 y 1922.

⁴⁴ Editada entre 1913 y 1917, participan Blas Infante, Alejandro Guichot y Aníbal González.

⁴⁵ Editada entre 1918 y 20, participan Rafael Cansino Assens y Rafael Lasso de la Vega.

⁴⁶ Editada entre 1926 y 1933, participan Joaquín Romero Murube, Alejandro Collantes, Rafael Portán, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Fernando Villalón e Ignacio Sánchez Mejía.

antiguas y modernas, con un marcado carácter localista y autojustificativo de las operaciones, tanto arquitectónicas como urbanísticas, en lo referente a la orientación de un estilo regionalista, dando continuidad a las tesis del tándem Rucabado-González, como reafirmación de la opción por la arquitectura regionalista en la Exposición Iberoamericana.

La hegemonía de los posicionamientos más conservadores tuvo contestación tanto desde los Congresos Nacionales de Arquitectos como desde las publicaciones periódicas de arquitectura, estando ambos frentes liderados por los arquitectos Teodoro Anasagasti y Leopoldo Torres Balbás.

Aunque no corresponde en este texto desarrollar la labor de estos dos arquitectos y teóricos en los distintos campos de la disciplina arquitectónica, tanto en lo referente a la enseñanza, como en la defensa de una actitud decididamente moderna en el desarrollo de la actividad arquitectónica en la salvaguarda del patrimonio arquitectónico, es de destacar su actitud de superación de las intervenciones “restauradoras” vinculadas al ideario de Viollet Le-Duc, difundidas y defendidas en España por Vicente Lampérez.

Torres Balbás reclamaba una actitud más respetuosa con el monumento y una intervención más rigurosa en la conservación de sus arquitecturas, que no debían ser desvirtuadas en aras de una “unidad de estilo” que termina siempre destruyendo los valores patrimoniales e históricos del edificio. Su trabajo como conservador de La Alhambra de Granada entre 1923 y 1936, aplicando sus avanzadas teorías sobre la intervención patrimonial, restituyó una imagen del conjunto palaciego llena de rigor y de una gran sensibilidad, dejando una huella indeleble en la cultura arquitectónica andaluza, hasta el punto de que no sería arriesgado afirmar, a pesar del desmantelamiento que el golpe de estado de 1936 produce de los movimientos más progresistas y de vanguardia de la arquitectura en España, la ejemplaridad de las actuaciones de Torres Balbás en La Alhambra, constituyen un referente constante, tanto en lo teórico, como en el entendimiento de una práctica rigurosa en la manera de intervenir en el patrimonio arquitectónico en Andalucía.

Teodoro Anasagasti también trabajó en Andalucía interviniendo: en la Casa Correos de Málaga; en el Alcázar y en el Teatro Villamarta de Jerez; en la Capilla Real y en el Carmen de Rodríguez Acosta, en Granada.

En 1930 termina la Exposición Iberoamericana de Sevilla, coincidiendo con la fundación del GATEPAC y la creación de los Colegios de Arquitectos. Un año más tarde, se proclama la II República, y las propuestas de renovación de la disciplina arquitectónica en España tienen una oportunidad de poder desarrollarse y dar estatuto de realidad a las ideas más avanzadas que las últimas generaciones de arquitectos venían preconizando.

Andalucía y Sevilla en concreto, no quedaron al margen de esta oportunidad, y a pesar del largo y pesado legado que la arquitectura regionalista había instalado

en la práctica arquitectónica, emergieron planteamientos teóricos y realizaciones claramente vinculadas a las opciones de vanguardia. No es baladí traer a colación el cronograma que el profesor y arquitecto José María Jiménez Ramón realiza para comparar las fechas del proyecto del Mercado de la Carne de Gabriel Lupiáñez con las tres obras que el historiador Carlos Flores⁴⁷ entiende como fundacionales de la arquitectura moderna en España: la casa Villora de Bergamín, proyectada en 1926, construida en 1927 e inaugurada en 1928; la gasolinera de Fernández Shaw y el Rincón de Goya, ambos proyectados en 1927, terminadas en el mismo año la primera, y en mayo del 1928 la segunda⁴⁸. "Cuando se presenta el proyecto del Mercado de la Carne, en diciembre de 1926, sólo está proyectada, de las tres famosas precursoras, La Casa de Marqués de Villora. Tanto la gasolinera como el Rincón de Goya, no sólo no se habían publicado ni construido, sino que ni siquiera se habían proyectado".

No se trata de dar pábulo a ninguna polémica sobre el origen de la arquitectura moderna en España, pero sería necesario destacar el esfuerzo de J. M. Jiménez como argumento para dar solidez a la que puede ser la primera reflexión teórica, específicamente disciplinar, en lo referente a la arquitectura andaluza, que aparece en el panorama de la cultura arquitectónica sevillana, publicada en 1935 de la mano de la revista poética *Hojas de Poesía*⁴⁹, con el título *Estudio sobre Sevilla. La ciudad funcional*, firmado por Gabriel Lupiáñez Gely.

Tampoco es éste el lugar adecuado para una valoración exhaustiva del documento ni para ahondar en su similitud con la propuesta de Richard Neutra en *Rush City Reformed*, que él mismo cita como referencia en su escrito, o la deuda con la revista AC, donde en 1933 se publican las conclusiones del IV CIRPAC sobre *La Ciudad Funcional*. Tan sólo señalar dos cuestiones que parecen relevantes: la primera, se refiere a la consideración de volcar la nueva ciudad al Río Guadalquivir, al que Sevilla le ha dado históricamente la espalda en su integración con la ciudad; y la segunda, pero no menos relevante, la integración territorial de la propuesta con los núcleos del Aljarafe, recogiendo la segunda corona de Valencina, Gines, Bormujos, Mairena y Gelves, para resolver radialmente las conexiones de la primera corona con la nueva y con la ciudad existente.

Este intento de insertarse en el debate arquitectónico nacional e internacional por parte de la cultura arquitectónica andaluza, o más concretamente sevillana, cuenta con más referentes, ya sean las obras del propio Lupiáñez o el hecho anecdótico de la construcción de la casa Duclós por J. L. Sert, o las obras de los arquitectos José Galnares, Delgado Roig, Arévalo Carrasco, o las apariciones puntuales de Zuazo y García Mercadal en el concurso para el barrio de Los

⁴⁷ FLORES, Carlos. 1927: Primera arquitectura moderna en España. *Hogar y Arquitectura*, en mayo-junio de 1967, nº 70, Madrid.

⁴⁸ JIMÉNEZ RAMON, José María. *Arquitectura del Movimiento Moderno en Sevilla*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla. 1999. p. 100

⁴⁹ Como suplemento en su número 1, en abril de 1935 y en un formato de 34,5 x 24,5 cm a doble página.

Remedios y las viviendas de la calle Salado. Este impulso inicial quedaría desmantelado y cortado de raíz a partir del levantamiento del 36 y la larga guerra que necesitaron las fuerzas reaccionarias para imponer al país el golpe de estado que dieron los militares africanistas.

De 1936 a 1939 se produce una paralización de la actividad arquitectónica, la desaparición de relevantes arquitectos como José Manuel Aizpúrua y José Torres Clavé, y el exilio de una gran parte de los arquitectos que habían participado de forma activa en la renovación de la arquitectura española⁵⁰, lo que tuvo consecuencias más graves: la ruptura de una tradición cultural renovadora sin precedentes en la arquitectura en España.

Tras la derrota de las fuerzas leales a la República y con la usurpación del poder legalmente constituido por el régimen nacional-católico, la arquitectura, los arquitectos y la cultura arquitectónica andaluza vivieron años de aislamiento y ausencia de cualquier debate cultural reseñable⁵¹, hasta que en 1959, a partir de los Planes de Estabilización, se establecieron unas condiciones de mayor liberalización, y aparecieron nuevos dirigentes, pertenecientes al Opus Dei, cuyo objetivo era situar a España en la esfera de influencia del nuevo desarrollismo surgido del final de la II Guerra Mundial y el inicio del antagonismo de los bloques.

La situación de la arquitectura en Andalucía, aunque permitía la emergencia de algunas realizaciones de interés⁵², difícilmente fomentaba un debate crítico a la vez que se soslayaba cualquier reflexión teórica. La aparición de experiencias profesionales como la del grupo OTAISA, liderado por Felipe y Rodrigo Medina Benjumea, Luis Gómez Estern y Alfonso Toro, permitieron un caldo de cultivo y una suficiente masa crítica, desde la singularidad de la organización del estudio, para que aparecieran la necesidad de una cierta reflexión al hilo de una cuantiosa actividad profesional. Sería Luís Gómez Estern quién asumirá la tarea de ejercer una labor teórica en relación al conjunto de la actividad de la sociedad, desde su puesto de arquitecto municipal del Ayuntamiento de Sevilla, publicando el libro *La Arquitectura Civil Sevillana*, en colaboración con Francisco Collantes de Terán, años después de haber desarrollado las ordenanzas municipales y el catálogo de protección. Es reseñable igualmente su interés por los temas de urbanismo y jardinería que daría lugar a varias participaciones en publicaciones y congresos.

A pesar de contar con arquitectos⁵³ y arquitecturas de interés en las décadas de los 50'-60' en casi todo el panorama andaluz, tendríamos que lamentar su actitud de ágrafos de la arquitectura, seguramente en "malos tiempos" para la

⁵⁰ FLORES, Carlos. *Arquitectura Española Contemporánea*. Bilbao. Editorial Aguilar. 1961. p. 181

⁵¹ FLORES, Carlos. *Arquitectura Española Contemporánea*. Bilbao. Editorial Aguilar. 1961. pp. 177 y 188

⁵² MOSQUERA ADELL, Eduardo. PEREZ CANO, María Teresa. *La Vanguardia Imposible*. Jerez (Cádiz). DGAV de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. 1990. p. 15.

⁵³ Entre los que podríamos citar a los egresados y sus realizaciones de la generación de los años 20': Sánchez Estévez (1921), Langle (1923), Lupiáñez (1927), de la Cuadra (1928), Delgado Roig (1929); y la siguiente generación que termina sus estudios durante la República: Galnares y Díaz Langa (1932), Rodrigo y Felipe Medina, y Gómez Estern (1934)

reflexión, que nos privó de poder contar con sus seguras interesantes aportaciones sobre la arquitectura.

Sólo la valentía de Carlos Flores nos sacó en 1961 del estado de orfandad crítica en la que se encontraba el panorama cultural arquitectónico con su *Arquitectura Española Contemporánea* y a través de su acertada dirección de la revista *Hogar y Arquitectura*.

Un año antes, en el curso 1960-61, se inauguraba el primer curso la Escuela de Arquitectura de Sevilla, que iba a suponer la superación de las dificultades seculares que tenía Andalucía para la producción teórica y crítica de la arquitectura, la creación de una institución docente donde acoger esas tareas, y la producción de egresados capaces de crear una suficiente masa crítica desde la cual diversificar los diferentes quehaceres disciplinares, desde las actividades profesionales, hasta las docentes e investigadoras.

En los primeros años de la Escuela y vinculado, aunque por poco tiempo, a su docencia, ingresaba en el panorama profesional, con una fuerza impactante Rafael de la Hoz, con su obra-manifiesto de la Cámara de Comercio de Córdoba -1951 a 1953-, en colaboración con García de Paredes, recuperando de una manera clara y evidente la actividad teórica, integrada en todo lo largo de su prolífica carrera profesional y en los cargos institucionales que desempeñó. Destacan artículos como *La proporción cordobesa*⁵⁴ y las reflexiones sobre vivienda, tecnología y prefabricación arquitectónica, de la que destacaremos los artículos sobre el *Plan de industrialización de construcción de viviendas*, *Arquitectura* nº 18 de Junio 1960 y *Vivienda social*, *Arquitectura* nº 39 en Marzo 1962.

Estas nuevas condiciones permitieron inmediatamente la aparición de los primeros intentos de una producción teórica y crítica, vinculados a la dedicación y visión de los primeros dirigentes de la nueva escuela, sobre todo impulsados por el subdirector Jaime López de Asiain, que fomentó la actividad cultural en la Escuela, fundando la Cátedra de Arquitectura Viva y apoyando las iniciativas de los estudiantes más comprometidos para la realización y organización de exposiciones y trabajos de difusión de la arquitectura.

Destacar, porque va a ser paradigmático tanto en la historia de la Escuela como en sus trayectorias personales, a dos estudiantes que organizaron en mayo del 66' una exposición y su correspondiente catálogo sobre *Publicaciones periódicas de arquitectura*; Víctor Pérez Escolano y José Ramón Sierra. Víctor se encargó, con la inestimable y cariñosa ayuda de Carlos Flores, de la recopilación y ordenación de los textos y José Ramón de la maqueta y del exquisito diseño de la portada y del catálogo. De nuevo comparten autoría con Gerardo Delgado y J.

⁵⁴LA HOZ ARDERIUS, Rafael. La proporción Cordobesa. *Actas de la V Asamblea de Instituciones de Cultura de las Diputaciones*. Ed. Diputación de Córdoba, 1973. También en: LA HOZ ARDERIUS, Rafael, *Rafael de la Hoz*. Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. ISBN 8460977234. Córdoba (Spain), 2005.

S. Bollaín en el artículo publicado en *Hogar y Arquitectura*, nº 76/1968 *La obra olvidada: Casa Duclós en Sevilla, 1930. Arquitecto José Luis Sert*.

Estos dos estudiantes, arquitectos y profesores de la Escuela de Arquitectura de Sevilla serán dos referencias permanentes de la labor teórica y crítica de la arquitectura en Andalucía. En el caso de V. Pérez su omnipresencia será el resultado de una dedicación permanente a las labores de crítica, investigación y promoción de la arquitectura. J. R. Sierra en su calidoscópica dimensión de arquitecto, pintor e investigador, desarrollará una dimensión muy fecunda en la teorización de su propia actividad profesional y docente, fundamentalmente en el ámbito de la arquitectura doméstica sevillana.

Entre los años 70'-71', J. López de Asiain promueve la revista de publicación propia *Cuadernos del Departamento de Estética, Composición e Historia*, donde participan los profesores Rafael Manzano, Rafael González Sandino, Mariano Peñalver, Francisco Collantes de Terán y Teodoro Falcón, junto con los estudiantes Pablo Diáñez, Víctor Pérez y Gabriel Rebollo que junto con Guillermo Vázquez Consuegra, se encargan de la maqueta, incorporándose a su consejo de redacción José Ramón Moreno García y Manolo Trillo. Se publicarían 7 números y un 2º Bis, donde principalmente se desarrollaron artículos sobre el estudio de las tipologías arquitectónicas, a partir de la incorporación de Nuno Portas*, presentado y traducido por J. R. Moreno García, de metodologías del diseño científicas por ordenador de A. Bernholtz*, presentado y traducido por V. Pérez, y de la introducción de la estética fenomenológica, de mano de R. González Sandino y del análisis estructural del arte por P. Peñalver. El elenco de participantes en este esfuerzo editorial será referencia de la arquitectura andaluza en las décadas posteriores.

En la década de los 70', la actividad crítica adquiere una dimensión muy vinculada a las reivindicaciones tanto culturales como ciudadanas, promoviendo un esfuerzo por incorporar al ámbito cultural andaluz, las aportaciones en la arquitectura más relevantes en su dimensión teórica-crítica y vincularlas con los problemas seculares de la ciudad. La labor de los Colegios de Arquitectos podemos ejemplificarla en la publicación por parte del COAAOcb del libro de dimensión reivindicativa en la salvaguarda del patrimonio urbano, *El Prado. Crónica de un Debate*, editado por el CEYS de Sevilla a cargo de G. Vázquez Consuegra y Paco Torres, en que estaban presentes V. Pérez, Juan Ruesga, Fernando Villanueva, Fernando Mendoza y José García-Tapial.

En 1975, Manfredo Tafuri imparte un seminario en la ETSAS que daría lugar en 1978, por propia indicación del maestro veneciano, al libro *Retórica y Experimentalismo*, editado y traducido por V. Pérez en colaboración con los autores que participaron en *El Prado*, con la incorporación de J. R. Sierra y de un joven Antonio González Córdón.

Coincidiendo con este esfuerzo aparecería en 1978-79 la revista *Separata*, dirigida por Jacobo Cortines y en cuyo consejo de redacción participaron Gerardo Delgado, Vicente Lleó, Diego Romero de Solís, J. R. Sierra y Roberto Luna. Su primer número publica un artículo fundamental para la comprensión crítica de la arquitectura doméstica popular, de J. R. Sierra, titulado *Elogio de la destrucción de la ciudad. La casa sevillana contra las casas de Sevilla*, ponencia en el II SIAC de Sevilla y que también vería la luz en el nº 221 de Arquitectura del COAM. Aunque esta revista estaba dirigida fundamentalmente a lo artístico, su número dos acoge, un artículo seminal en la comprensión de la ciudad contemporánea en el ámbito andaluz, *Elementos para una taxonomía de la ciudad*, de V. Pérez.

En paralelo en estos años, dos artículos de este mismo autor se publican en Arquitectura nº 210 y Jano nº 56, haciendo visible la arquitectura joven andaluza-sevillana; *La Escuela del "toreo de salón"* y *Arquitectura en Sevilla. Los jóvenes arquitectos del rigor*, donde planteará al final de ambos artículos la crítica a la artificiosidad de una posible escuela sevillana en el primero, y en el segundo, la desconfianza que le produce el ensimismamiento de estos jóvenes rigoristas mientras "la ciudad ruge indiferente".

No se puede pasar por alto, en este denso año de 1978, la celebración en Sevilla del referido II SIAC, que auspició la publicación del nº 11 de la revista *2C Construcción de la Ciudad*, representante español de la "Tendencia", *En torno a la casa sevillana* de Antonio Barrionuevo y Paco Torres, sobre el material elaborado en la Cátedra de Elementos de Composición y el Seminario de Arquitectura y Ciudad, impulsores de la renovación de la enseñanza de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Sevilla, que se vio frustrada por la "expulsión" de la mayoría de los profesores de los departamentos más específicamente arquitectónicos en el curso de 1975.

La década de los 80' se inaugura con la aparición en el libro *Los Andaluces*⁵⁵ de dos artículos sobre arquitectura, uno de J. R. Sierra, *La arquitectura popular (Introducción a su Análisis Formal)* y otro de V. Pérez, *La Arquitectura en Andalucía*. Este libro termina con dos interesantes monografías; *La razón urbana en el momento fundacional de la Sevilla Moderna* de Pedro Romero de Solís y *Sevilla: Panorama Artístico del Siglo XX*, de Antonio Bonet Correa.

De estos trabajos iniciales que viene desarrollando J. R. Sierra, toma cuerpo su tesis doctoral, *Introducción al Análisis Formal de la Arquitectura Doméstica Sevillana*, presentada en 1980 y que constituye la base teórica sobre la que se estableció la renovación de las enseñanzas de dibujo en la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Al año siguiente, publica en Arquitectura nº 231, *Sevilla cerrada, Sevilla abalconada*, donde plantea el tránsito hacia una ciudad moderna y la resistencia por mantener sus ancestrales formas del habitar doméstico.

⁵⁵ A.A.V.V. *Los andaluces*. Madrid. Editorial Itsmo. 1980.

Pero sin duda, uno de los textos que mayor repercusión disciplinar tuvo en esta década es el publicado por V. Pérez en Diciembre de 1983 en la revista *Arquitectos* nº 73, *En defensa del proyecto moderno*, adaptación al panorama arquitectónico del texto de Habermas, que inaugura el rearme del pensamiento crítico contra las actitudes postmodernas, *Modernidad: un proyecto inconcluso*. En esta década desarrolla un esfuerzo por promover a la arquitectura sevillana en las revistas de mayor prestigio nacional, resaltando sobre todo las obras de G. Vázquez Consuegra y A. González Cordón.

En junio de 1984, se publica el primer número de la revista *Periferia*, patrocinada por los Colegios de Arquitectos de Andalucía Occidental y Oriental, Canarias y Extremadura y las Escuelas de Arquitectura de Las Palmas y Sevilla, que tendrá dos etapas: la primera hasta 1991, y la segunda, hasta 1994, sirviendo de soporte para dar cabida, junto con los arquitectos extranjeros vinculados a las dos escuelas, a los esfuerzos, tanto en el ámbito de la práctica profesional como en el investigador, de los arquitectos y profesores *periféricos*.

En el mismo año, coincidiendo con la vuelta a la escuela de J. López de Asiain y R. González Sandino, se reedita con distinto formato y cabecera, la revista *Cuadernos. Departamento de Teoría de la Arquitectura*, que de nuevo aglutina a una nueva promoción de profesores que se incorporarán a las materias de Teoría y Composición Arquitectónica. Cuatro números verían la luz entre 1984-85, desarrollando temas vinculados a la revisión crítica de la teoría de la arquitectura de los siglos XVIII y XIX⁵⁶, por parte de los profesores Paco Márquez, R. González Sandino y Manolo Martín; la arquitectura contemporánea andaluza, por V. Pérez, explicando el encargo que la Junta de Andalucía había realizado para inventariar ese período; los estudios, de nuevo, sobre las tipologías; y los temas de medio ambiente que seguían siendo una actitud premonitoria en J. López de Asiain.

En el esfuerzo por consolidar a la segunda generación de los profesores-arquitectos de la Escuela de Sevilla, se abre un proceso de culminación de tesis doctorales en esta década, entre la que tendríamos que destacar, por lo que significa en su aportación a una visión crítica de una parte de la historia urbana de Sevilla referida a finales del XIX y principios del XX, la de A. González Cordón, *Vivienda y Ciudad. Sevilla 1849-1929*, publicada en 1985.

Este mismo año, comienza a publicarse la revista *Geometría*, promovida por Pepe Seguí, que trata de recuperar el diálogo profesional entre las diferentes escalas proyectuales de la arquitectura y la planificación urbanística y sus referencias al proyecto global de la ciudad y sus territorios. Con motivo del ciclo de conferencias organizado por la obra cultural de El Monte, *Sevilla y su Arquitectura*, J. R. Sierra publica en su catálogo el artículo *El destino de la vieja*

⁵⁶ GONZALEZ SANDINO, Rafael. Las ideas arquitectónicas en la época del realismo. MARQUEZ PEDROSA, Francisco. Tres lecciones sobre la arquitectura de la Ilustración. *Cuadernos del Departamento de Teoría de la arquitectura*, 1984, nº 1. Sevilla. MARTIN HERNANDEZ, Manuel. Antecedente del Eclecticismo. *Cuadernos del Departamento de Teoría de la arquitectura*, 1985, nº 3. Sevilla.

*arquitectura sevillana*⁵⁷, que vuelve de nuevo a desestabilizar los lugares comunes que se venían planteando sobre la antigüedad de la arquitectura doméstica sevillana, al advertir que en su mayor parte es procedencia moderna cuando no contemporánea, poniendo en crisis, en estos tempranos años, el forzado destino que los procesos de rehabilitación implementan en el caserío, cuando cambian la función originaria a la que estaban dedicados.

El esfuerzo combinado de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Junta de Andalucía en la figura de J. R. Moreno García y de la nueva generación de profesores⁵⁸ coordinados por V. Pérez, da lugar a la publicación en 1986 de *50 años de Arquitectura en Andalucía 1936-1986*, recogiendo estudios anteriores, donde por primera vez se pudo tener presente una visión panorámica de nuestra arquitectura. No podemos pasar por alto, una de las aportaciones más interesantes que sobre el pensamiento arquitectónico se realiza en estos años, *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, revistas y congresos 1846-1919*, por parte del profesor de la Universidad de Granada Ángel Isac, que nos regala en su estudio introductorio y en su catalogación posterior, uno de los manuales imprescindibles para la comprensión rigurosa de las vicisitudes por las que pasa la arquitectura española de ese periodo⁵⁹.

En 1989, el COAAOc publica *Rehabilitación y Vivienda en Sevilla* a cargo de J. Grondona y J. C. Babiano. La participación de la obra de Ricardo y J. R. Sierra tiene una presencia sostenida que marca una pauta de intervención en el caserío sevillano y que tiene su afortunado correlato teórico en la aportación que J. R. Sierra hace en el texto *La casa Sevillana, tipologías de rehabilitación*, donde pone en crisis la ineficacia y arbitrariedad del conservacionismo tipológico a la hora de la práctica proyectual rehabilitadora.

La DGAV de la Junta de Andalucía promueve la publicación, en 1990, de un texto imprescindible para la comprensión de la arquitectura contemporánea andaluza de todo el periodo franquista, *La Vanguardia Imposible. Quince visiones de la arquitectura contemporánea andaluza*, donde Eduardo Mosquera y María Teresa Pérez Cano recorren la geografía andaluza desvelando los esfuerzos de los profesionales en los años de plomo del franquismo.

Como se puede comprobar, desde la aparición de la Escuela de Arquitectura, junto al fenómeno de la masificación de la universidad en las dos últimas décadas, la producción teórica y crítica de la arquitectura ha adquirido una presencia constante y de interés en Andalucía, llegando a repercutir con fuerza en el ámbito nacional de la disciplina arquitectónica. En la propia Escuela como lugar de debate y confrontación de conocimientos y en el entorno de las materias

⁵⁷ SIERRA DELGADO, José Ramón. *La Casa en Sevilla 1976-1996*. Sevilla. Ed. Fundación El Monte & Electa. 1996. pp. 97-108.

⁵⁸ Eduardo Mosquera, María Teresa Pérez Cano y José Ramón Moreno Pérez.

⁵⁹ ISAC, Ángel. *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, revistas y congresos 1846-1919*. Granada. Diputación Provincial de Granada. 1987. ISBN 84-505-6715-7

de teoría de la arquitectura y de historia, después de esta década, empiezan a consolidarse diferentes posicionamientos, que se vislumbraban ya en los diferentes artículos de los citados *Cuadernos de Teoría de la Arquitectura*. Los diferentes enfoques se manifiestan en los programas de asignaturas que edita la escuela, entre los años 85 y 98, donde todas las asignaturas de la carrera cuentan con programas únicos, mientras que en las asignaturas de Teoría de la Arquitectura e Historia de la Arquitectura y del Arte II se desarrollan dos programas⁶⁰ de orientaciones claramente divergentes en cada una. La proximidad de la Expo 92' con sus esfuerzos divulgativos y mediáticos, daría la oportunidad de poder visualizar algunos aspectos de esta pluralidad de planteamientos⁶¹ en la década de los 90'.

Los primeros esfuerzos se concentran en dar cobertura histórico-crítica al gran evento, promoviéndose en 1992 comprensiones de la arquitectura que cubren el arco completo de la modernidad, como es el caso de la publicación *Transformaciones. Cinco siglos de arquitectura en Andalucía (1492-1992)*, coordinado por V. Pérez, y en el que participan Marcelo Martín, E. Mosquera, M. T. Pérez y Javier Rodríguez Barberán, hasta visiones más contemporáneas promovidas por el congreso de Arquitectura Contemporánea en Andalucía *De la Tradición al Futuro*, del que son coordinadores E. Mosquera, M. T. Pérez y J. R. Moreno Pérez, ambas publicaciones y exposiciones organizadas por los COAAOc y COAAOr respectivamente.

J. R. Sierra, en este mismo año, produce dos artículos de sumo interés, el primero vinculado, como él mismo afirma, "a una desgraciada aventura colectiva", promovida por la Sociedad Estatal de la Expo 92', de una extensión corta pero de una alta intensidad sintética, donde pone en relación el devenir de la ciudad histórica de Sevilla con las características de ocupación del caserío sevillano, titulado *El espacio velado: interiores, patios y jardines*. El segundo, quizás uno de los textos que da más claves sobre la comprensión del habitar de la arquitectura doméstica sevillana y su constante renovación a través de las sucesivas modificaciones, se trata de *Las formas de la Casa-Fénix: Sevilla (divagando por mí)*⁶², que recoge la intervención en un curso de la Universidad de Antonio Machado en Baeza, 1992.

⁶⁰ Los dos programas de la asignatura de Teoría de la Arquitectura se corresponden a los desarrollados por Rafael González Sandino y Paco Márquez. En el caso de R. González, la orientación corresponde a un planteamiento netamente hermenéutico de la comprensión de la arquitectura, entendiendo ésta como texto a interpretar y dando más relevancia a lo que se es capaz de revelar en la interpretación del texto, que a la propia obra y su inserción en el proceso de desarrollo histórico de la disciplina arquitectónica. Del otro lado, P. Márquez plantea la teoría vinculada indisolublemente a la propia acción arquitectónica, entendiendo la teoría como condición de hacer arquitectura, como capacidad reflexiva y crítica sobre la actualidad de un determinado momento histórico. Entendiendo la teoría, en última instancia, como propiciadora del cambio histórico y de la instauración de una nueva situación de justicia entre los hombres.

⁶¹ *Periferia*; *Revista Anuario* del COAAOc; *Arquitectura de Andalucía Oriental* del COAAOr; *Arquitortura* de la Delegación de Estudiantes de la ETS de Arquitectura de Sevilla; *Cuadernos de Construcción* del Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la ETSAS; *Textos de Arquitectura* de la ETSAS...

⁶² SIERRA DELGADO, José Ramón. *La Casa en Sevilla 1976-1996*. Sevilla. Ed. Fundación El Monte & Electa. 1996. pp. 129-138.

Habría que destacar el esfuerzo del Departamento de Proyectos de la ETSAS por promover en su seno el debate teórico en los intentos de renovación de sus enseñanzas, con los primigenios textos de *A propósito de lo Otro*⁶³ producido colectivamente por la Unidad Docente que dirigía Pepe Morales, editado por la U. de Sevilla en 1991. Dos años más tarde, Juan Luis Trillo insiste en el mismo tema con *Razones poéticas en Arquitectura*, editada igualmente por la U. de Sevilla.

Aunque, paradójicamente, fue la organización de los talleres de verano de Aguadulce en Almería, dirigidos por G. Vázquez Consuegra, el marco formativo que a la distancia, más ha influido en el devenir de la arquitectura andaluza a partir de los 90'. En una coyuntura en la que los arquitectos del departamento de Proyectos habían transitado desde la *Tendenza* hacia el posmodernismo, la presencia de Álvaro Siza Vieira en estos cursos y los encargos que puntualmente comparte con algunos profesionales andaluces, trazan un vector que reintroduce fundamentos disciplinares en torno la importancia de la incardinación de la arquitectura en el lugar, la comprensión de lo vernáculo como vehículo del habitar de los sectores populares, su austeridad en uso de materiales y en la configuración formal de su arquitectura, dando lugar al nuevo código formal que se hace hegemónico en los concursos promovidos por la Junta de Andalucía, como versión devaluada del maestro portugués.

El Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, dirigido desde su fundación por el arquitecto Román Fernández-Baca, edita desde 1992 la revista periódica *PH*, impulsada en sus primeras fases por Marcelo Martín y los *Cuadernos*, publicación donde queda constancia de los cursos promovidos por el propio IAPH. En ese mismo año se promueven dos cursos sobre *Arquitectura y Patrimonio* del que se encargan José Ramón Moreno Pérez y Félix de la Iglesia y que pretendían repensar la incierta relación entre las dos instancias que componían el título del curso. La dimensión teórica de los objetivos perseguidos, quedó patente en las intervenciones de E. Mosquera, insistiendo en la relevancia del papel de la arquitectura en los problemas patrimoniales, de LAN Estudio de Arquitectura, que se posiciona desde una dimensión ética, en un nuevo entendimiento de lo que significa el pasado y su supuesto antagónico con el futuro y la de Pepe Morales, que plantea la confrontación entre olvido y memoria, en el ámbito de las experiencias de las vanguardias artísticas⁶⁴.

En 1994, J. López de Asiain y R. González Sandino vuelven a insistir en la línea medioambiental, en la colección de Textos de Arquitectura de la ETSAS, publicando *Análisis Bioclimático de la Arquitectura*, con la pretensión de establecer una fundamentación de estos nuevos enfoques de lo arquitectónico.

⁶³Autores: LOPEZ CANTI, J. E., IGLESIA, F de la, VAZQUEZ AVELLANEDA, J.J., MORALES, J.

⁶⁴ MOSQUERA ADELL, Eduardo, De la utilidad de la arquitectura para el patrimonio. MARQUEZ, F., ALBARREAL, M.J., TAVERA, B., GARAY, R., VAZQUEZ, J.J. Hacer Arquitectura. MORALES, J. La construcción del olvido. Memoria, historia, proyecto. *Arquitectura y Patrimonio*. Sevilla. IAPH. Consejería de cultura y medioambiente de la Junta de Andalucía. 1994. ISBN 84-87826-47-4.

Años después, en 1996 aparece, en la misma colección, con un interesante prólogo de E. Mosquera, *El espíritu de la tercera generación en la arquitectura sevillana de los años 60*, donde J. López de Asiain ajusta cuentas con el olvido al que se ha sometido a la generación de arquitectos a la que él pertenece. Se empieza a editar *Rizoma*⁶⁵, una revista aperiódica impresa en fotocopia, de carácter interdisciplinar, que tiene como objetivos el fomento de la creatividad y de la subjetividad individual y colectiva, que recoge las inquietudes de un grupo de jóvenes intelectuales malagueños sobre la problemática del territorio y la ciudad, parte de los cuales se incorporarán a la recién inaugurada ETSA de Granada. Actualmente, se edita en formato digital reconvertida en Rizoma Fundación. Pocos meses después, el colectivo Alt-q⁶⁶ edita la revista electrónica *EnTeoría*, vinculada al programa de Teoría de la Arquitectura impartido por Paco Márquez en la ETSA de Sevilla.

A partir de estos años van a coincidir múltiples esfuerzos editoriales en un intento de consolidar las diferentes trayectorias de los colectivos interesados en el desarrollo de la teoría y la crítica arquitectónica. En 1995 se realiza el Seminario *Acerca de la Casa II. Hacer vivienda* en Sevilla, patrocinado por la DGAV/COPT, de la Junta de Andalucía, coordinado por P. Torres, R. González Sandino, J. R. Moreno Pérez y F. de la Iglesia, donde se van a dar cita la mayoría de los profesores e investigadores de la ETSA de Sevilla. J. R. Sierra pronuncia en la ETSA de Barcelona la conferencia *Sobre el destino poético de los objetos cotidianos: En la casa del artista no adolescente no habita el diseño*⁶⁷, con prólogo de Elías Torres; un año después se publica en el catálogo de la monumental exposición *La Casa en Sevilla*⁶⁸, donde aparecen recopilados todos sus artículos, que durante los años anteriores han ido viendo la luz sobre la arquitectura doméstica popular; al año siguiente, el IUCC edita *Manual de Dibujo de la arquitectura. Contra la Representación*⁶⁹, donde José Ramón va a desplegar un conjunto de reflexiones con una alta dosis de confrontación con los modelos imperantes en la enseñanza del dibujo en las escuelas de arquitectura españolas. La fundación, en años anteriores del departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, permitirá, con la aportación de la DGAV/COPT de la Junta de Andalucía, la publicación periódica de *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, cuya pretensión constatada la inexistencia de un vehículo académico de estudios científicos que reuniera los trabajos relativos al conocimiento histórico y teórico de la arquitectura y la ciudad, es ofrecer un

⁶⁵ Compuesto por José María Romero, Alfredo Rubio, Rafael Reinoso, Eduardo Serrano y Rafael de Lacour.

⁶⁶ Compuesto por Paco Márquez, María J. Albarreal, Mónica González, Juan Cascales, Antonio Romero, Carlos Infante y Mara Bravo.

⁶⁷ SIERRA DELGADO, José Ramón. *Sobre el destino poético de los objetos cotidianos: En la casa del artista no adolescente no habita el diseño*. Barcelona. Univ. Politécnica de Cataluña. 1996. ISBN 84-7653-614-3.

⁶⁸ SIERRA DELGADO, José Ramón. *La Casa en Sevilla 1976-1996*. Sevilla. Ed. Fundación El Monte & Electa. 1996. ISBN 84-8156-104-5.

⁶⁹ SIERRA DELGADO, José Ramón. *Manual del dibujo de la arquitectura, etc. Contra la representación*. Sevilla. Ed. IUCC. 1997.

soporte para el debate de las diferentes líneas de investigación que conviven en el departamento.

Otra de las áreas de investigación promovidas por el IAPH y vinculada a la experiencia del DOCOMOMO, dio lugar en 1997, a un curso en la Universidad Internacional de Andalucía sobre *La arquitectura moderna en Andalucía: un patrimonio por documentar y conservar*⁷⁰, desde donde se pretende dar estatuto patrimonial y visibilidad al legado de la arquitectura contemporánea. Al hilo de esta referencia, es importante resaltar el esfuerzo de J. M. Jiménez, en polémica con los historiadores madrileños y catalanes, por hacer emerger con claridad el esfuerzo de algunos arquitectos sevillanos por vincularse claramente a las corrientes de vanguardia, con una producción estimable de obras, conscientemente obviadas por la crítica y ejemplificada en la figura de Lupiáñez, en el texto *La arquitectura del movimiento moderno en Sevilla. Tres aportaciones cruciales de Gabriel Lupiáñez Gely*.

Al final de esta década y de la mano de los esfuerzos por reivindicar como patrimonio las obras vinculadas a la actividad productiva andaluza, Julián Sobrino abre un interesante frente, que ya venía trabajando con publicaciones como *Arquitectura Industrial en España 1839-1990* y *Arquitectura de la industrial en Andalucía*⁷¹, sobre la salvaguarda del patrimonio industrial en nuestras ciudades. Es de destacar la aparición de arquitectos andaluces en esfuerzos editoriales foráneos, como es el caso de P. Morales en su vínculo con ACTAR y su aportación en *Met 1.0: Barcelona Metápolis, festival de ideas para la futura ciudad* y *Met 2.0*, y su aportación a la elaboración del *Diccionario Metápolis de Arquitectura Avanzada*.

La cronología de cierre del siglo XX no se corresponde con el devenir histórico de los acontecimientos, relativizando la convención de los números y delineando un arco de tiempo más amplio en el que se culmina un ciclo. El final del Siglo XX se dilata así en al menos una década, a través de una cadena de acontecimientos sin precedentes en relación con su pasado. La crisis económica sistémica, el final de la sociedad del consumo y el desmantelamiento progresivo de las conquistas del Estado del Bienestar en los países desarrollados, la constatación del peligro de la energía atómica -Chernóbil y Fukushima-, las revueltas civiles y laicas en los países árabes, pueden ser algunos hitos de referencia del final del siglo XX.

En esta década, la investigación en general y en arquitectura en particular, se ha visto afectada por algunos acontecimientos que han reorientado sus esfuerzos. La apertura del Espacio Europeo de Educación Superior, conocido coloquialmente como proceso Bolonia y la coincidencia en España con la promulgación en el

⁷⁰ AAVV. *La arquitectura moderna en Andalucía: un patrimonio por documentar y conservar*. Granada. Ed. IAPH. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 1999. ISBN 84-8266-115-9.

⁷¹ SOBRINO SIMAL, Julián. *Arquitectura Industrial en España, 1830-1990*. Madrid. Cátedra. 1996. ISBN 978-84-376-1441-0, y *Arquitectura de la Industria en Andalucía*. Sevilla. Instituto de Fomento de Andalucía. 1998.

2001 por el gobierno del PP de la LOU⁷² y su reforma en el 2007 por el PSOE⁷³, consolida una forma de promoción del profesorado que afecta directamente a la necesidad de publicación como forma usual de cuantificación de la investigación. Esta situación promueve la aparición, o consolidación en su caso, de las revistas “científicas” y de la publicación vinculada a cualquier evento cultural. Situación que no es ajena la enseñanza de la arquitectura, que se ve afectada, afortunadamente, en la realización del esfuerzo promocional y divulgativo, más allá de los que realizaban los habituales en estas tareas. Así, las revistas *Neutra*, *Revista Historia y Teoría de la arquitectura*, las publicaciones de la Fundación de Arquitectura Contemporánea, *DA* y la conversión en formato digital de *Geometría*, *Fundación Rizoma* o las exposiciones, se convierten en “objeto de deseo” de los profesores, sin distinción entre funcionarios y contratados.

La *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura* nos puede servir de guía para reflejar los esfuerzos por implementar la producción teórico-crítica. No estaría de más empezar por el artículo de V. Pérez en el nº 2-3 sobre *La década confusa? Campos de interés teórico en la arquitectura española de los años sesenta*, donde plantea los vínculos entre la práctica de la arquitectura española de esos años y la teoría, que sólo rara vez se hacen explícitos. Destacar el largo desarrollo que toma su investigación sobre la arquitectura y el territorio vinculado a los procesos de colonización durante el franquismo, que tiene su materialización en las publicaciones mixtas papel-digital de la Fundación de Arquitectura Contemporánea, en la que es acompañado en sus últimas realizaciones por Manuel Calzada.

⁷²La ley de Ordenación Universitaria del 2001, cambió todo el proceso de consolidación y promoción del profesorado universitario que la LRU había instalado, introduciendo una carrera docente, en la que los procesos de habilitación y oposición para cada promoción establecían un itinerario interminable de pruebas alargando la carrera docente hasta límites insoportables vitalmente. A esta situación había que añadirle que dichas pruebas estaban controladas por la Agencia Nacional Evaluación y Calidad (ANECA), que en su configuración promovió una centralización y control jerárquico de las comisiones de evaluación, llegándose a un colapso de la promoción del profesorado por la acumulación de pruebas a realizar y por la multitud de habilitaciones, que “incomprensiblemente” se dejaron desiertas.

⁷³La Reforma de la LOU de 2007, supuso una gran decepción para la comunidad universitaria, sobre todo después de que J.L.R. Zapatero prometiera -en la entrevista radiofónica que le realizó Iñaki Gabilondo en el paraninfo de la Universidad de Sevilla-, la derogación de la LOU si llegaba a la presidencia del Gobierno. Promesa que incumplió, realizando una reforma de la ley que sólo aligeró el proceso de promoción haciendo de la habilitación un proceso “objetivo” pero sin desmontar toda la pirámide jerárquica que controlaba las oposiciones. La presión de los antiguos PNN “socialistas”, ya catedráticos e instalados en el poder universitario, fue determinante para que las cosas no cambiaran, dada su posición de privilegio adquirida en la reforma promovida por la derecha. Como resultado de estos procesos legislativos se han desmontado los esfuerzos democratizadores realizados en la transición para desjerarquizar la institución universitaria, con todas las consecuencias negativas que esto ha acarreado: excesiva dependencia de los jóvenes respecto a los funcionarios de más alto rango, dando lugar a una disminución del campo de libertad y del debate intelectual, factores centrales para promover la capacidad crítica que impulsa el avance del conocimiento; mantenimiento de una estructura de personal con una gran precariedad en la base, precisamente donde hay mayor capacidad de trabajar e innovar, y mayor conexión con la dinámica realidad cultural; arrinconamiento de la actividad formativa frente a una actividad investigadora, en la que se mantienen unos procesos de evaluación que priman la cantidad de subvenciones obtenidas e investigaciones desarrolladas, al margen por completo de sus resultados y de su relevancia social; y en definitiva la promoción de un sistema altamente burocratizado, donde el investigador está sometido durante toda la carrera docente a un largo proceso de pruebas -que de hecho colocan a las labores docentes en un segundo plano-, controladas por una reducida élite a escala nacional, que como en el franquismo tiene en su mano la promoción de cientos de profesores-investigadores de todo el país.

En *DADocumentos de Arquitectura*, que durante tantos años y con tanto empeño dirige Miguel Centellas, el propio V. Pérez se emplea en aclarar el panorama de la arquitectura española a finales del siglo XX en el artículo *Difusión versus Teoría* publicado en el nº 59. No se puede obviar su apoyo y aportación como prologuista a las investigaciones que van viendo luz, como el texto *Circunloquios y Alteraciones*, para introducir el libro de P. Morales *En favor de una arquitectura instalada*⁷⁴, lo que nos da pie para traer a colación su otra publicación de interés, *La disolución de la estancia*⁷⁵.

En el esfuerzo por renovar las enseñanzas de las materias de historia de la arquitectura, se enmarcan algunas de las tesis realizadas en los últimos años entre las que tendríamos que destacar la de Carlos García Vázquez, *Berlin-Potsdamer Platz: Metropoli y Arquitectura en Transición*, que logra su publicación en la colección ARQUITHESES de la Caja de Arquitectos, sin olvidar su posterior aportación crítica sobre las diferentes condiciones de la ciudad contemporánea en *La Ciudad Hojaldre*⁷⁶.

E. Mosquera y M. T. Pérez producen un texto exhaustivo y ameno sobre la obra primigenia de La Hoz y García de Paredes, *La Cámara de Comercio e industria, Córdoba, 1950-1954*. Destacaremos la participación, en este caso sólo de Eduardo en el catálogo de la exposición *Paisaje urbano y memoria. La ciudad de Cádiz en el siglo XX*, donde da continuidad a su investigación de la arquitectura moderna gaditana con su artículo *Islas de Modernidad. Arquitectura en Cádiz: 1930-2000*. En esta línea de análisis críticos y pormenorizados de edificios, no podíamos olvidarnos del despliegue editorial, de información y de esfuerzo interpretativo que hace Rafael Moneo en el libro sobre el *Carmen Rodríguez Acosta*⁷⁷ y por proximidad geográfica, del texto conmemorativo *Manifiesto de la Alhambra. 50 años después. El monumento y la arquitectura contemporánea*, con artículos de A. Isac, Juan Calatrava y V. Pérez⁷⁸.

En otro orden de tareas, son reseñables los esfuerzos expositivos y de actividades congresuales, que llevan aparejados sus catálogos, dirigidos por profesores del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. *La Sevilla de Richard Ford 1830-1833*, de la que es comisario J. Rodríguez Barberán, que trae por primera vez a Sevilla los dibujos originales de R. Ford de la colección familiar, donde participan, entre otros, los profesores del

⁷⁴ MORALES SANCHEZ, José, GILES DUBOIS, Sara & GONZALEZ MARISCAL, Juan. *MGM a favor de una arquitectura instalada*. Madrid. Ed. Rueda. 2004. ISBN 978-84-7201-143-8

⁷⁵ MORALES SANCHEZ, José. *La disolución de la estancia: transformaciones domésticas 1930-1960*. Madrid. Ed. Rueda. 2005. ISBN 84-7207-175-8

⁷⁶ GARCIA VAZQUEZ, Carlos. *La ciudad Hojaldre*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili. 2004. ISBN 84-252-1970-1.

⁷⁷ MONEO VALLES, Rafael. *El Carmen Rodríguez Acosta*. Granada. Fundación Rodríguez Acosta. 2001. ISBN 84-607-2394-1

⁷⁸ AAVV. *Manifiesto de la Alhambra. 50 años después. El monumento y la arquitectura contemporánea*. Granada. Patronato de la Alhambra y Generalife. 2006. ISBN 84-86827-21-3.

Departamento V. Pérez, J. Sobrino, el propio Javier con varios artículos y Juan Cascales y Paco Márquez⁷⁹.

J. Sobrino dirigirá el Foro de Arquitectura Industrial, en un intento de hacer visible un patrimonio extenso y de vital relevancia para la comprensión del esfuerzo histórico por industrializar Andalucía, con una participación masiva y pluridisciplinar de investigadores andaluces y foráneos, donde vuelven a darse cita un amplio número de profesores del Departamento⁸⁰ de HTCA, y donde J. Cascales cogestiona, con Arón Cohen, la mesa de Pensar en Patrimonio Industrial desde el Territorio. El COAC organiza, junto con la Fundación DCOMOMO Ibérico, su VI Congreso dirigido por Ramón Pico y Julio Malo con una ponencia central de V. Pérez, *Retórica del Progreso. Paradojas patrimoniales entre arquitectura moderna y técnica*.

La DGAV ha venido trabajando en un proyecto ingente de investigación coordinado por Fernando Olmedo, ubicado entre la puesta en valor del patrimonio productivo andaluz del medio rural y el análisis de las relaciones entre cultura, arquitectura y territorio. Además de los tomos provinciales, donde se ha inventariado la arquitectura dispersa de la comunidad autónoma, han editado recientemente, como remate *Cortijos, haciendas y lagares en Andalucía. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias*⁸¹, con la participación entre otros de J. R. Sierra en el capítulo *Arquitecturas Corraleras*.

La exposición homenaje a los hermanos y arquitectos Fernando y Joaquín Barquín y Barón, organizada por el COAS y dirigida por José María Gentil y Ana Yanguas, aborda el rescate de dos profesionales olvidados, pero centrales, tanto por la escala de su producción, como por la cualidad de las líneas de intervención que pusieron en marcha frente a la magnitud de las carencias provocadas por el período autárquico. En relación al estudio de las relaciones entre ciudad y producción masiva de vivienda son esclarecedores los artículos, *Una experiencia arquitectónica interrumpida. Ciudad, arquitectura y residencia colectiva entre 1953 y 1965*, de J. Cascales y P. Márquez donde se analiza toda la arquitectura residencial pública y privada del mayor de los Barquín y el de *Fernando y Joaquín Barquín. La provincia de Cádiz, entre la vivienda social y la explosión turística* de José Aladro⁸².

Otra aportación original en el ámbito de la comprensión de las relaciones entre política, economía, territorio y arquitectura en un espacio-tiempo concreto de Andalucía, se produce en las Jornades Internacionals d'Urbanisme i Arquitectura de la Il·lustració, patrocinada por la Asociación Internacional de Ciudades y Entidades de la Ilustración, en Almacelles, Lleida, a través de la ponencia de J.

⁷⁹ AAVV. *La Sevilla de Richard Ford 1830-1833*. Sevilla. Fundación El Monte. 2007. ISBN 978-84-8455-229-1.

⁸⁰ Participan también; Enrique Larive, Fernando Herrera, Horacio Capel, Inmaculada Caravaca, A. Miguel Bernal, Rosario Alonso, Juan Francisco Ojeda, Víctor Pérez, Paco Daroca, Ramón Pico, Pedro Salmerón, Román Fernández-Baca, José R. Sierra...

⁸¹ Editado en Sevilla en 2010 por la COPV de la J.A. bajo la coordinación de F. Olmedo y M. Torres.

⁸² AAVV. *Fernando y Joaquín Barquín y Barón*. Sevilla. COAS-FIDAS. 2007. ISBN 978-84-935-171-6-8.

Cascales y P. Márquez, *Territorio y Paisaje en Andalucía en el siglo XVIII*, donde se actualiza críticamente el proceso de implantación, dirigido por Olavide, de las Nuevas Poblaciones en la campiña andaluza. En esta línea, P. Márquez asume el encargo de realizar la voz arquitectura en la *Enciclopedia de Andalucía*, editada por C&T, que en su extensión original se publica también, con el título *Arquitectura Andaluza*, en la *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura* 6-7, que se pretendía que estuviera inicialmente dedicada a Andalucía y en la que aparecen otros artículos como *¿Un cronotopo andaluz? 144 palabras* de Carlos Tapia, *Apuntes para una breve historia de la Arquitectura Moderna en Andalucía* de C. García Vázquez y *Ampliación. Un nuevo soporte para la Arquitectura Andaluza* de Francisco González de Canales, quién se vería implicado junto a Ignacio Fernández Torres y Ángel Martínez García Posadas en la dirección inicial de la revista *Neutra*, promovida por el COAS y que en su etapa actual dirigen Paula Álvarez, Vicent Morales y Juan Antonio Sánchez.

La *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, acoge el esfuerzo investigador en relación a las temáticas que están desarrollando los profesores del Departamento de HTCA y en sus números podemos encontrar artículos de interés de Carmen Guerra, Mar Loren, Mariano Pérez Humanes, Plácido González, Carlos María Fernández, J. R. Moreno Pérez, y de los ya citados con anterioridad. La revista, en el mantenimiento en el tiempo de su esfuerzo editorial, se ha convertido en un referente de la producción teórica y crítica de la arquitectura en Andalucía.

Seguro que se han producido olvidos imperdonables, pero un siglo es un periodo demasiado largo como para poder visualizarlo en toda su dimensión. Sin embargo no podemos eludir el avance que en las últimas décadas ha realizado la producción teórico-crítica andaluza, sin olvidarnos de la labor fundacional que los primeros arquitectos, recién egresados de la joven escuela de arquitectura de Sevilla, llevaron a cabo en el páramo cultural donde se vieron obligados a desenvolverse. Gracias a su esfuerzo y constancia, otros han podido andar ese camino con mucha más tranquilidad y sosiego. Esperemos que sepan agradecerlo y que las actitudes cainitas, de las que tan fácilmente suele hacer gala nuestra comunidad investigadora, se torne en debate intelectual, sin renunciar a la crítica desde la honestidad de cada una de las posiciones.

3.2.1. Tres lecciones sobre la arquitectura de la Ilustración

Ilustración y Modernidad

Si los esfuerzos por fundar una crítica científica se concentran en aclarar las condiciones de nuestro propio presente; la modernidad, el análisis de su agotamiento y de las posibles "alternativas" que de ella se derivarían, nos sitúan hoy en la necesidad de esclarecer cuáles son sus orígenes.

Sin embargo cuanto más rigurosa es nuestra búsqueda del origen de la modernidad, más remoto nos parece estar éste. En el fondo de este "retorno" por la historia de la arquitectura existe un hecho que lo hace coherente; desde la caída del sistema feudal hasta nuestros días podemos afirmar sin ninguna duda que nos encontramos en el mismo ciclo cultural. Y reconocer el carácter unitario del ciclo cultural recorrido por la cultura burguesa, es importante porque nos permite tener presente el cuadro completo de sus elaboraciones. Ya que es un hecho aceptado por la crítica, que el paso a la sociedad capitalista no se confirma históricamente como un salto revolucionario, sino que "...se dilata en un largo período histórico en que los nuevos procesos de valorización del capital se miden a través de la progresiva manifestación del trabajo productivo, fuerza de trabajo como clase obrera..."⁸³.

El inicio de este proceso está en la liquidación del sistema feudal y en el advenimiento, -al principio localizado geo gráficamente en el norte de Italia y luego en Inglaterra y Países Bajos-, de un modo de producción distinto y de unas estructuras de poder totalmente diferentes, que tienen su lugar en las "ciudades estados" y establecen su hegemonía a partir de modos de producción más integrados, es decir: más eficaces en el sentido de su capacidad reproductiva, liquidando progresivamente la anterior estructura social y generando, en su desarrollo, una nueva división social del trabajo, que poco a poco consolida la hegemonía de la burguesía sobre el conjunto de los demás sectores sociales productivos.

En este dilatado proceso se consolidan, no sólo estructuras productivas y de poder, sino el propio sistema ideológico. La exploración sistemática del debate que se produce en el seno de la Ilustración, permite recoger, en su nivel ideológico puro, gran parte de las contradicciones que acompañan, en su desarrollo, a la modernidad.

La Ilustración entendida, en su sentido más amplio, como pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre como objetivo "...el quitar miedo a los

⁸³ Colgadelli, U. "Forza lavoro e sviluppo capitalistico". Contrapiano, nº1 1969.

hombres y convertirlos en amos de sí mismos". Desde estos presupuestos, la "época de las luces" afirma que la superioridad del hombre reside en el saber. Y el saber es poder, no conoce límites. Y lo que los ilustrados quieren aprender de la Naturaleza es la forma de utilizarla para lograr el dominio integral de ella. Y en última instancia el dominio de los propios hombres.

A partir de estas premisas, aquellos dos postulados que se instauraron con la arquitectura del humanismo clasicista; "la identidad Razón-Naturaleza" y "el reconocimiento de la clasicidad como segunda y más perfecta naturaleza"⁸⁴, comienzan a quebrarse. Y en este proceso ocurre algo que las continuas crisis desde el Renacimiento hasta el Barroco habían conseguido evitar; la liquidación de la adhesión de los procesos artísticos a procesos naturales, desmoronándose con ello todo el sostén clasicista, tanto como repertorio formal como conjunto de instrumentos disciplinares.

Para los ilustrados lo más importante era derribar aquellos mitos que constituían el soporte del "Antiguo Régimen", y el más importante de aquellos mitos era la relación entre arte y naturaleza.

Dos elementos contribuyen, a nivel ideológico, a este derribo. El primero, opera desde las concepciones anti-urbanas de las ideas fisiocráticas, -doctrina económica que significa el gobierno de la naturaleza y que Marx identificó como fundadora de la economía política⁸⁵, asimilando la ciudad a un objeto "natural" liquidando con ello toda posibilidad de realizar una lectura estructural de la ciudad, y del territorio, y de desvelar la verdadera naturaleza de los procesos y mecanismos de acumulación que el capitalismo genera en la transformación de los procesos de explotación del suelo y de las rentas tanto agrícolas como urbanas. El segundo, surge de la necesidad de asegurar a la operación artística un papel funcional con esta doctrina económica, asumiendo un naturalismo, bajo el cual queden ocultos los procesos que la burguesía pone en pie para consolidar su hegemonía político-social. No es casual que en este momento a partir del cual la burguesía dimensiona "funcionalmente" sus propios métodos de producción e intercambio, el trabajo intelectual, desde su apelación a la Naturaleza, oculte el funcionamiento regresivo de un progreso, generador de nuevas desigualdades sociales y promotor de miserias individuales.

Consumado el derribo del mito de la relación entre naturaleza y arte, y desde ésta matriz ideológica, la ciudad no es entendida desde sus condiciones materiales sino que asimilada a un organismo "natural", liberando los terrenos de las "antiguas" leyes para implantar la nueva lógica; la ciudad no reclama ningún orden que oponer al desorden de las múltiples iniciativas que impone la "razón" burguesa. La "ciencia" urbana y del territorio, a punto de nacer, se constituirá como "técnica" de la explotación del suelo urbano y del territorio, "cualquier

⁸⁴ Tafuri, M. "La arquitectura en la edad del humanismo". Madrid. 1978.

⁸⁵ Marx, K. "18 Brumario" en Obras Escogidas. Moscú. 1968.

proyecto de ciudad será todo lo más una utopía, nostalgia de la Forma, pensamiento que no se realiza, salto hacia atrás”⁸⁶.

El esfuerzo se concentra en negar la diferencia entre campo y ciudad, siendo uno de los elementos básicos y estructurales del desarrollo capitalista, para unificando esta diferencia asimilar los procesos de valoración de la naturaleza a los de valoración de la ciudad. Poniendo en marcha nuevas formas de acumulación, a través del fragmentarismo urbano para la readaptación del material preexistente de la ciudad "histórica". Razón y Naturaleza, deben unirse; y en este proceso de unificación el racionalismo ilustrado, abandona la responsabilidad de controlar los procesos que él mismo ha generado.

En el largo período en que los antiguos procesos de producción artesanal van transformándose en nuevos procesos de producción industrial, los artistas, se transforman en intelectuales "orgánicos" de la burguesía, pero al ver se excluidos de éstos procesos, generan, a veces, una dura polémica con su misma clase.

Desde esta exclusión se abre paso a uno de los rasgos más esenciales de la Ilustración: su fuerte actitud crítica. Y como bien dice Argan: "... así como la crítica social lleva a la acción en el terreno social o la crítica política a la acción política, la crítica artística conduce a la acción artística... (y). Si la crítica es el proceso mismo, o un momento esencial del proceso del arte, y es al mismo tiempo, como no puede dejar de serlo, un acto racional, ya no es posible creer que el arte es fruto de una inspiración, natural o sobrenatural" ⁸⁷.

De la utopía del lenguaje a la utopía de la forma

Apenas la arquitectura de la Ilustración logra definir sus "técnicas" para la construcción de la forma, -es decir: pone en pie el conjunto de instrumentos disciplinares susceptibles de ser asumidos por el colectivo de los profesionales de la arquitectura-, comienza a confirmarse la apertura de una profunda crisis en el seno de su propia disciplina. Entre 1.750 y 1.790, los arquitectos empiezan a reconocer la distancia que separa al "proyecto ilustrado" de la posibilidad de ser llevado a la práctica; el sueño por materializar la utopía se desvanece, sólo queda reconocible la "ideología": como conjunto de ideas de lo que se habían propuesto instaurar.

Confirmado el hundimiento de la utopía, la pretendida unidad y universalidad del "proyecto ilustrado" se rompe en múltiples tendencias. Y a partir de este momento todos los esfuerzos se dirigirán, desde la contribución de cada una de estas tendencias hacia el intento de su "reconstrucción" de un lado: las investigaciones arqueológicas, -fomentadas por la necesidad de asistir instrumentalmente a la consolidación de un "lenguaje universal" para la

⁸⁶ Teyssot, G. "Ilustración y arquitectura. Intento de historiografía". Madrid. 1980.

⁸⁷ Argan, G.C. "La pittura dell "Illuminismo in Inghilterra". Roma. 1963.

arquitectura; el legado del experimentalismo de las vanguardias inglesas de finales del siglo anterior-, los estudios tipológicos y los ejercicios geométricos, - como base de una organización espacial que sirva de comprobación, transformación y adaptación de los tipos-, son parte de los instrumentos que forman el bagaje, que la arquitectura de la ilustración pone a disposición, como material disponible, del trabajo disciplinar. Del otro: el refugio, la introspección, el surgir de los historicismos, que en un futuro ya inmediato el "espíritu romántico" asumirá como propios para enfrentarse a los procesos que la "razón" impone tan dramáticamente.

La utopía de la construcción de un lenguaje arquitectónico como "lingua universalis", tiene sus antecedentes en la segunda mitad del siglo XVII. Dos son los focos principales de divulgación, el primero en Inglaterra, principalmente debido a Christopher Wren, quien a través del experimentalismo con los distintos códigos, las herejías anti-clásicas, las imágenes tomadas literalmente de los libros con ilustraciones, -Serlio, Palladio-, las "hipótesis arqueológicas", realiza su aportación a las investigaciones sobre lo arbitrario del signo arquitectónico. El segundo, en Francia, con Claude Perrault, que aplica las teorizaciones sobre la arbitrariedad del signo lingüístico, para liberar el signo arquitectónico de cualquier retroacción historicista.

El sentido más profundo de la utopía del lenguaje en la arquitectura es: construir "un sistema de signos" universal y por tanto arbitrario, es decir: convencional para poder ser capaz de "iluminar" a través del rigor con que es planteado la relación entre el signo arquitectónico y su contenido; cualquier "rincón oscuro" que ponga en crisis el advenimiento del "nuevo régimen".

El esfuerzo por fundar una "lengua universal", sitúa a los arquitectos en la necesidad de "inventar" un nuevo lenguaje. Pero toda innovación no controlada, los enfrenta paradójicamente con la posibilidad del aniquilamiento de la disciplina; debido a que instaurado un proceso de innovaciones continuas, se podría llegar, por desvalorización, a la disolución de todo el patrimonio "artístico", sobre el que todavía se fundamentaba la profesión de arquitecto.

Dos tipos de respuestas nacen de ésta paradoja y la posibilidad de la liquidación de la disciplina. La primera, tiene un horizonte "restaurador", que partiendo del intento de reintroducir el sentido simbólico en el signo arquitectónico, lleva por un lado: al simbolismo, de una alegoría " funcional " y laica, que tiene como referencia a la función institucional y social del edificio, y que estaría representada por la obra de Ledoux y Dance. Y por otro, el "ideologismo" de Boullée, puesto al servicio de la exaltación de los valores inmutables de la sociedad, donde las instituciones y su permanencia, deben ser constantemente exhibidas a través de su "imagen parlante". La segunda respuesta tiene un fundamento crítico, del que Piranesi es uno de sus más encendidos promotores; acepta los problemas que la paradoja de Perrault plantea enfrentando libertad y rigorismo. Libertad, para hacer una síntesis con todo el conjunto de

investigaciones disponibles, intentando asociar arqueología y proyectación con las innovaciones orientadas a fundar un nuevo lenguaje, y rigorismo, como mecanismo censor dispuesto para abolir cualquier recurso de referencia historicista.

La primera se adscribe a la solución que el propio Perrault planteaba a su paradoja, diciendo: si el principio de belleza depende de un prejuicio, y éste no está fijado ni por la naturaleza, ni por la razón, ¿quién establece este principio?; el conocimiento del experto, a través del cual se consolida la institución y la costumbre. La utopía deviene en Norma, y a partir de aquí el poder moderno no necesitará recordar su presencia para ejercer el control de sus ciudadanos⁸⁸. La segunda, lo hace desde la necesidad de insistir en la pura invención, para contribuir a construir las bases para el advenimiento de los "pluriestilismos" iniciándose el camino, que desde la utopía la arquitectura moderna, ante la intuición del fracaso revolucionario, recorrerá frenéticamente hasta la maduración de las propuestas anti-historicistas en el próximo siglo.

Arquitectura y/o Revolución

Desde las contradicciones que el desarrollo de la sociedad industrial presenta a la disciplina arquitectónica, -y por tanto a la profesión-, se plantea una disyuntiva: perder su autonomía para disolverse progresivamente, tanto en la ciudad como en el territorio, dando los primeros pasos hacia su liquidación, o eligiendo el camino opuesto, reconstruir su autonomía, negándose cualquier posibilidad de intervenir en los procesos productivos, perdiendo con ello toda operatividad. De un lado, la arquitectura como campo cognoscitivo, de otro, la ciudad y el territorio como campo de verificación disciplinar.

La recién "triunfante burguesía" se empeña en hacer funcionar y resolver esta contradicción, orientando permanentemente las drásticas transformaciones que la profesión de arquitecto experimenta a lo largo del siglo XIX.

La aportación que la nueva estructura profesional, en su proceso de gestación, hace al "progreso", se basa, primero, en asumir el conjunto de informaciones que el avance científico aporta desde otras disciplinas; la economía, la sociología, la medicina, la política... construyendo el "saber urbano", y separándose paulatinamente de aquello que tradicionalmente constituyó el patrimonio del saber arquitectónico; segundo, el "saber arquitectónico" al renunciar a construir un lenguaje universal, se convierte en "técnica" para tener la oportunidad de "contribuir" a los nuevos programas, salvando los problemas de supervivencia de la profesión, a partir de la separación de la del ingeniero. El discurso ilustrado produce un nuevo horizonte que tiene como objetivo los nuevos problemas urbanos y hacer las aportaciones cada vez más "funcionales".

⁸⁸ Marx, K. El capital, capítulo XI. y XII. México, 1970.

El esfuerzo que supuso para todas las fuerzas sociales la caída del "Antiguo Régimen", en pocos años había sido traicionado, al dar lugar a otro "orden", capaz de generar nuevas desigualdades sociales. El artista, ya intelectual burgués, colaborador infatigable, en la mayoría de los casos, en dignificar la "condición humana", se encuentra con la paradoja; que ser "lúcido" no sirve de nada frente al "destino". Sólo queda para aquellos que se resisten a perder su lucidez, -en aras del "progreso" generador de nuevos y mayores privilegios, a costa de mantener en la mayor de las miserias -materiales y espirituales-, a la mayoría de los ciudadanos-, la soledad de la denuncia desgarradora o la soberbia de su propio aislamiento y marginalidad.

Quede claro que la "revolución burguesa" es un acto fallido; pero lo que no puede hacerse en el intento por recuperar el papel "artístico" jugado por los arquitectos en el pasado, es volver la vista atrás..., para que a costa de renunciar a nuestros impulsos emancipadores, quedar "petrificados".

La necesidad de una nueva relación entre arquitectura y ambiente natural, la construcción de una insobornable actitud crítica, que analice sin compromisos, es decir libremente, el papel "persuasivo" jugado por la arquitectura como instrumento "integrador" capaz de enmascarar las profundas desigualdades sociales que el "progreso" capitalista genera, constituyen parte esencial e irrenunciable del patrimonio del "proyecto moderno".

3.2.2. Territorio y paisaje en Andalucía en el siglo XVIII

La década que sigue a los motines de marzo de 1766, va a brindar la oportunidad al equipo político del Estado formado por Campomanes, Aranda, Múzquiz y Olavide de plantear, e incluso en algunos casos, llevar a cabo sobre la marcha toda una serie de reformas tendentes a aumentar la riqueza de la nación, o en otros términos su capacidad productiva, ampliando y consolidando el propio aparato de Estado, al tiempo que se ponen las bases para una profunda reterritorialización.

La progresiva apertura del monopolio del comercio de Sevilla, que se va a escalar entre 1717 y 1789, va a ir acompañada del traslado del dinamismo económico y poblacional desde el Centro a la Periferia. En paralelo se han venido desarrollando a lo largo del XVIII -en Inglaterra y Francia principalmente-, toda una serie de doctrinas acerca de la circulación monetaria y del ciclo productivo, construidas sobre la base del racionalismo cartesiano y a partir de la confianza ganada con las investigaciones llevadas a cabo por Newton sobre el conocimiento de las leyes que gobiernan a la Naturaleza, y que van a establecer las bases del poder y del bienestar de la nación sobre su riqueza y su capacidad productiva.

Estos conocimientos, no compartimentados aún en disciplinas estancas, operan intentando armar una comprensión de la realidad donde lo político, lo económico, la organización territorial, la geografía, la demografía, la medicina, la educación, están mezclados e interactúan como vía de conocimiento y análisis y como instrumentos de transformación y explotación de la Naturaleza. Se inaugura aquí un ciclo cultural ideológicamente vertebrado en torno a la Idea de Progreso.

Los ilustrados españoles, que constituyen el núcleo del incipiente aparato de Estado en la década 1766-76, conocen bien estas doctrinas -Cantillón, Mirabeau, Quesnay...-, disponen de la información sobre territorio peninsular que ha venido recogiendo desde reinados anteriores y de su deriva periférica, y, coyunturalmente, disponen de la oportunidad que se les abre, como mediadores entre un pueblo que se ha levantado desordenadamente en armas con reivindicaciones muy diversas -pero que evidencian un malestar importante-, y unos estamentos acomodados que comienzan a percibirse como elementos de depredación. En esta tarea de mediación pugnan por ampliar su poder, *capilarizando* el aparato de Estado, y poniendo en práctica toda una serie de reformas que serían impensables si no fuera por lo excepcional de la situación. Sus objetivos podrían sintetizarse en:

1. Potenciar la creación de riqueza por diversos medios, fundamentalmente llevando a cabo las reformas necesarias conforme a las doctrinas que están siendo debatidas en esos mismos años en otros países, adaptándolas para responder a una singular realidad socio-territorial que conocen bien.

2. Fortalecer y extender el aparato de Estado como vehículo e instrumento de gestión del primer objetivo.

La coyuntura histórica mencionada, abierta tras el fracaso y hundimiento de una parte importante del primer equipo de gobierno, supone una segunda oportunidad, que tiene el tiempo tasado y por tanto la necesidad de acoplar proyecto y gestión. Los anteriores intentos por instalar en las provincias un representante del Estado para dinamizar la producción -instrucciones de Ensenada a los Intendentes-, han fracasado, de la misma manera que los intentos de liberalización de precios⁸⁹, que no sólo no han contribuido a mejorar el abasto de las ciudades, sino que han producido, por el efecto combinado con una mala cosecha, una importante alza de precios.

La confianza depositada por el pueblo en el Estado, tras su ambigua aceptación de las reivindicaciones, y el momentáneo estupor, ante el peligro de las revueltas, de las oligarquías locales que controlaban el amplio espectro de competencias de los Concejos municipales, abren una ventana de oportunidad para iniciar las reformas necesarias. Además, estas reformas se van a llevar a cabo con la ventaja del conocimiento adquirido en el fallido experimento previo, lo que les lleva a desactivar y debilitar a las estructuras de poder paralelas con intereses contrapuestos y a legislar y actuar con gran rapidez.

La apertura de los intelectuales españoles al exterior unida al agotamiento de la estructura imperial, permite a éstos fomentar la dignificación y puesta en valor del trabajo individual como vía hacia la construcción del sujeto, frente al sistema de creencias armado a lo largo de la Reconquista, donde la dignidad va pareja a la capacidad de hacer homogéneas creencia y vivencia. Como consecuencia el poder de la nación no estará vinculado exclusivamente a su capacidad militar, a la expansión territorial o al valor y religiosidad de los españoles, y se relacionará con la capacidad de generar riqueza a través de la explotación de la Naturaleza, apoyados en los nuevos conocimientos sobre ésta, sobre la organización del trabajo y en la nueva maquinaria. Este impulso e incremento de la capacidad productiva estará ineludiblemente ligado a la capacidad de hacer circular la riqueza.

Por tanto es imprescindible disminuir el porcentaje de población no productora, aumentar la población total y reestructurar el soporte territorial, principalmente en aquellos ámbitos de mayor atraso respecto al horizonte perseguido y de mayor potencialidad. Según P. Villar en la década 1787-97 "el número de fabricantes y comerciantes gana 250.000 unidades a costa de las clases no productoras", cifra importante en relación a los diez millones de habitantes totales en el momento. Desde ésta perspectiva, aunque hay otras razones de igual o mayor importancia, es fácil entender las restricciones al clero regular

⁸⁹ En julio de 1765 el Consejo de Castilla aprueba la liberalización del precio de los granos y la libre circulación comercial.

planteadas en el momento, o los intentos de recoger a huérfanos y vagabundos en hospicios, que a partir de aquí se convertirán en lugares de formación y habilitación de éstos para el trabajo.⁹⁰

El aumento de la población y la reestructuración del soporte territorial se persiguen integradamente desde diferentes estrategias, todas ellas articuladas desde la plena conciencia de las resistencias que se van a tener que afrontar, y desde el conocimiento de las condiciones diferenciales de la nación. En ningún caso por tanto asistimos a intentos por parte de ningún actor gubernamental por articular utopías o sociedades ideales.

Pero llevar a cabo este primer objetivo sólo es posible desde la articulación en paralelo de medidas tendentes al fortalecimiento del Estado -condición imprescindible como puede observarse históricamente en otras naciones para poder ocupar una posición más próxima a las áreas de acumulación de capital en el marco del sistema capitalista-. La expulsión de los jesuitas, principales actores en la formación académica en ese momento, les otorga la posibilidad de reestructurar toda la formación universitaria, con el objetivo no sólo de dar entrada al pensamiento científico e ilustrado, sino de articular el instrumento de producción de los cuadros técnicos necesarios para el sostén del aparato de Estado que se pretende ampliar.

La creación de los Diputados elegidos por sufragio universal masculino -excluidos clérigos-, en dos fases con urna única sin división estamental, en los Concejos de las ciudades, junto a la figura del Personero del Común elegido de la misma forma, y a la separación de las figuras de Asistente e Intendente, suponen un nuevo intento de la nueva dinastía, apoyado en las convulsiones de los motines, para subordinar al poder central los Concejos locales. Esto era clave para desactivar las aduanas y monopolios locales, liberalizar el comercio, y garantizar unas mejores condiciones para el desarrollo de las diversas actividades productivas liberadas de las enquistadas tramas corruptas locales, a cambio de una circulación más transparente y equilibrada de los impuestos hacia el Estado.

Esta toma de posiciones en el ámbito local, unida al instrumento del catastro, puesto en marcha anteriormente por Ensenada, son esenciales para el montaje de las estrategias reformistas, para garantizar su ejecución en lugares hasta entonces fuera, en la práctica, de la jurisdicción estatal y para financiar su aparato y la política de fomento. Ésta se pretende articular a través de una fiscalidad proporcionada a la riqueza que se genera gravando lo imprescindible a las actividades productivas a las que se pretende proteger de exacciones que las inviabilicen.

⁹⁰ Olavide juega en este sentido un importante papel como director y fundador del Hospicio en San Fernando de Henares.

Olavide y Andalucía

En el curso de un año Pablo de Olavide va a acumular los cargos de Director del Hospicio de San Fernando (junio, 1766), Personero del Común de Madrid (enero, 1767), e Intendente de Andalucía, Asistente de Sevilla y Superintendente para las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena (junio, 1767). Esta trayectoria evidencia la premura con la que se pretenden poner en marcha las reformas, el éxito de su gestión en las primeras tareas encomendadas cerca de la Corte, y la estrecha relación y gran confianza construida con el equipo ilustrado de gobierno.

Antes de entrar a analizar la operación que se le encomienda para colonizar baldíos en Sierra Morena es importante estudiar su pensamiento en torno al tema de la agricultura en Andalucía, que quedó fijado en un documento escrito unos ocho meses después de su arranque.

El "Informe sobre la Ley Agraria" resulta especialmente esclarecedor de los criterios, objetivos y estrategias que se persiguen. Aunque está fechado el 20 de Marzo de 1768, como respuesta a un cuestionario enviado por Campomanes a todos los intendentes para la elaboración de una Ley Agraria, la fecha de emisión del cuestionario tan sólo un mes antes y la extensión en datos y análisis, así como la complejidad de las propuestas y estrategias planteadas, llevan a pensar -como el propio Olavide sugiere-, que se trata de una tarea apoyada en un amplio conocimiento del medio, en las ideas "económicas" contemporáneas, y bajo el asesoramiento de un cierto número de agentes. Por tanto, y dado el paralelismo argumental en muchos tramos con textos anteriores del propio Campomanes, estamos ante un documento que expresa de manera bastante transparente las posiciones en torno al problema de la tierra que tiene el equipo de gobierno ilustrado cuando formula el proyecto más ambicioso de intervención en el territorio para poner en producción baldíos en el interior de Andalucía.⁹¹

Se desprende de la lectura del Informe que la operación que se está llevando a cabo en paralelo en Sierra Morena y en el entorno de Écija, forma parte de un conjunto de medidas más amplias destinadas a producir "indirectamente y sin violencia" una reestructuración progresiva del territorio andaluz.

Frente a las propuestas que avanza el Consejo para su debate a los distintos implicados, y que están destinados a producir una racionalización integral de la agricultura mediante una nueva ley, Olavide plantea una estrategia de mayor complejidad.

Él no cree, tras un análisis del territorio, la población y la producción andaluza, que se esté en disposición de promulgar una Ley Agraria. La posición de

⁹¹ En su libro *El Evangelio en Triumpho o historia de un philosopho desengañado* vuelve a dedicar, muchos años después de haber sido cesado, una carta completa al tema de la reforma agraria. En ésta se evidencia su interés y conocimiento, en un texto que muestra además una actualización de sus ideas, en línea de coherencia con sus trabajos en las N.P.

Campomanes como legislador y miembro del gobierno es muy diferente, a pesar de las afinidades ideológicas, de la de Olavide que lleva algo más de un año batallando en el seno del poder municipal de las dos ciudades más grandes de la nación con las oligarquías locales. Conoce y experimenta diariamente la magnitud de los intereses creados y derechos adquiridos como para cometer la ingenuidad de pensar que una estructura burocrática tan frágil como la del Estado dieciochesco a una cierta distancia de la Corte, tenga la posibilidad de imponer medidas que los violenten.

No entiende viable en su situación presente el establecimiento de un tamaño máximo de propiedad por labrador y la consecuente medida por tanto de "reducción de cortijos a pueblos", con la reparcelación de sus tierras entre los vecinos. Esto no significa que no comparta estos objetivos, de hecho apoya incondicionalmente el resto, sino que percibe que unas normas como éstas, van producir un rechazo inmediato de todo el conjunto de la Ley, como de hecho sucedía en Sevilla con la mayor parte de las Órdenes dictadas por el Consejo de Castilla.

Esto nos muestra a un Olavide que frente a la cultura autoritaria del despotismo ilustrado confía, desde su cercanía a la acción, mucho más en medidas inductivas, que en medidas coercitivas. Defourneaux nos cuenta en su biografía cómo consciente de su nivel intelectual, juega en las tertulias que mantiene en su residencia, con los interlocutores del clero o de estamentos tradicionales, nunca argumentando en contra, sino conduciéndolos sutilmente hacia el abismo de sus propias contradicciones. La formación ilustrada le pone en disposición de formular cambios y reformas en su realidad, pero siempre en el ámbito del debate y de la racionalidad, no en el de la confrontación directa, donde creencias y subjetividades son todavía imbatibles, dado el raquitismo del estamento ilustrado.

Olavide confía en que los individuos finalmente se mueven por intereses propios, y él va a dibujarles un horizonte lo suficientemente atractivo, como para que deseen moverse hacia él.

A través del conocimiento que tiene de Andalucía percibe las nefastas consecuencias que puede tener en la coyuntura -como ya pasó con la ley de granos de 1765-, el desmontaje del sistema productivo existente entretanto se consolide una nueva cultura productiva, que necesitará para ser eficaz de años de implantación, en los que las necesidades inmediatas⁹² pueden dar al traste con las reformas planteadas antes de que éstas tengan la oportunidad de mostrar su interés. Además Olavide es consciente del enorme alcance de las reformas y, a diferencia de quienes están lejos de la gestión, sabe que no es posible anticipar un plan o reglamento cerrado, cuando de lo que se trata es de

⁹² Estas necesidades inmediatas las ha vivido ya crudamente en el Concejo de Madrid, cuando se queda aislado defendiendo la eliminación de las tasas para el aceite. Ni siquiera los diputados electos por el pueblo le apoyan ante el miedo de los estragos que se pueden producir a corto plazo.

instalar una nueva cultura del trabajo y una nueva relación con la tierra, donde lo que da valor y dignidad al sujeto no es ya la extensión de lo que posee, o los derechos que tiene sobre amplios territorios, sino la riqueza que es capaz de extraer de un terreno concreto, sobre el cual por contraste con la situación anterior tiene plenos derechos y garantías.

Por esto Olavide opera a través de líneas de acción como las Sociedades de Amigos del País para difundir los nuevos saberes, la reforma universitaria para instalar un nuevo marco de relación con la realidad desde la racionalidad y la objetividad, o su participación en la enorme empresa de puesta en producción de alguno de los enormes baldíos de Andalucía, como experimento estratégico destinado a evidenciar el interés real obtenido con la puesta en marcha de las reformas que propone para todo el territorio. Con esto no aspira a llevar el experimento estatal a todas partes, sino que pretende inducir a otros a adoptar soluciones para las que él mismo aporta las claves dependiendo de las diferentes condiciones de partida. Por esto es tan importante la elección de los baldíos en la carretera principal del reino, por el valor de propaganda interna para estimular a otros con los grandes beneficios que aportan las nuevas prácticas, y de propaganda externa en la medida en la que España muestra su capacidad de gestión, su voluntad de adoptar las formas capitalistas de producción más avanzadas, en coincidencia con el debate que se está produciendo fuera, y su capacidad de superar su fragilidad poblacional, hecho que se percibe como causante de su pérdida de poder en Europa.

Antes de configurar los tres campos estratégicos de medidas para la reforma de la agricultura, Olavide presenta en su informe un diagnóstico de los problemas generales, enuncia muy sucintamente los objetivos que se deberían perseguir y vuelve a entrar en un análisis y diagnóstico más detallado de la realidad de la agricultura y la población en Andalucía.

Resume los problemas principales en la escasa proporción de suelo cultivado, que estima en un sexto del total, en la escasa población activa, y en que lo que se labra, se trabaja mal y con productividad ínfima. Denuncia el atraso productivo fundado en las técnicas de explotación utilizadas, en una precaria organización del trabajo, en la estructura inmóvil de propiedad de la tierra y en definitiva en la estructura territorial constituida por un sistema de asentamientos muy inadaptado para su puesta en carga productiva y mal conectados, dando lugar a una escasa permeabilidad a la circulación de productos y población. Igualmente denuncia que a este sistema territorial inadecuado le corresponde una estructura de grupos sociales excesivamente desequilibrada.

Como ilustrado conocedor de las doctrinas de su tiempo, entiende que la desigualdad social es necesaria e imprescindible para el sostén global del sistema, pero al tiempo sabe que una desigualdad extrema bien sea porque haya una minoría muy rica o una mayoría muy pobre, conduce al colapso. De ahí que los objetivos de la reforma se dirigiesen a la creación de una clase de labradores

con más tierras y poder, como eslabón intermedio con los más ricos, y a la configuración de un sistema poblacional alternativo que permitiese acabar con la extrema pobreza de los jornaleros acercándolos a la tierra. Apropiándose del mecanismo de análisis que utiliza Cantillón cuando clasifica los tipos de poblaciones, según su economía propia y los estamentos sociales que soportan, Olavide enumera los cuatro grupos sociales que intervienen en la agricultura, y describe su actividad, su nivel de bienestar, sus problemas y sus potencialidades, volviendo a arremeter contra una red de asentamientos desequilibrada, con concentraciones excesivas y grandes intervalos vacantes, que llevan a una distancia entre lugar de trabajo y de residencia excesivo, que tensiona tremendamente los terrenos a menos de una legua del lugar incrementando los precios y abonando corruptelas, mientras que condena a gran parte del territorio a un tipo de gran explotación poco productiva y que demanda además un tipo de trabajador temporal obligado en invierno a mendigar en las grandes capitales andaluzas, que comienza a ser percibido como peligroso, y susceptible por tanto de ser recluido en hospicios.

Tres son las líneas directivas en torno a las cuales se articulan conjuntos de medidas "precursoras y convenientes para que prospere la agricultura";⁹³ poner las tierras en su justo valor, que se labre mejor lo que se labra y que se labre más cultivando la tierra que está inculta.

Mientras que la primera línea directiva se plantea con el fin de mejorar la situación de la agricultura a corto plazo y de establecer mayor equidad y garantías con medidas que no afectan a la estructura territorial, las otras dos están articuladas para reestructurar dos tipos diferentes de realidades territoriales.

La segunda línea directiva aborda toda la casuística de las medias y grandes propiedades en producción -casi el total del tercio de la superficie de Andalucía que ha estimado previamente-. En este capítulo las medidas que se toman afectan fundamentalmente a la aristocracia terrateniente y al clero, sobre todo el regular, como poseedores y gestores de los terrenos. De aquí que plantee una cierta panoplia de posibilidades, tendentes a incentivar parcelaciones, cercamientos y arrendamientos largos, pero dejando un amplio margen de libertad una vez queden garantizados unos mínimos explicitados en el primer grupo de medidas.

Objetivo clave aquí para Olavide es facilitar e inducir la venta de la propiedad completa o mejor parcelada a pequeños propietarios. En la línea de las doctrinas que conoce, donde la velocidad de circulación del dinero y los productos es muy importante, ataca principalmente a una cultura de la propiedad de la tierra, que aún en la actualidad podemos percibir en algunos ámbitos rurales, donde tierra y sujeto, o mejor tierra y linaje quedan vinculados. Se pretende fomentar la

⁹³ CARANDE 1956, Folio 218.

movilidad social y consolidar el valor de la tierra como mercancía para fomentar su intercambiabilidad, entendiendo de esta forma que quien compra o posee un terreno lo hace para invertir en él y sacarle el máximo provecho, con la garantía de que siempre puede venderlo para cambiar de actividad.

El tercer objetivo aborda medidas para poner en producción todo lo que sea posible de los dos tercios de tierras "incultas y desiertas", es decir los baldíos y las dehesas. En cuanto a las segundas si bien no plantea su transformación forzosa, sí que pretende desactivar la prohibición de su "rompimiento" con la excepción de las boyales, para permitir su labranza.

En cuanto a los baldíos despliega tres estrategias diferentes para introducir en la economía a los tres grupos sociales que no poseen tierras:

- La venta de suertes de entre 33 y 128 Ha para las clases acomodadas o campesinos de cierto nivel para hacerlos productores propietarios.
- La venta de terrenos que no excedan las 1.300 Ha con el fin de poder captar los beneficios comerciales e industriales de los burgueses de alto nivel económico, impedir que salgan del país, satisfacer sus demandas para entrar a formar parte de los terratenientes convirtiéndolos en grandes arrendatarios y empresarios agropecuarios, y al tiempo, dar la posibilidad de afincar a los braceros en parcelas, con las que puedan producir, mejorar sus condiciones de vida pagando el canon más alto previsto -un octavo de los frutos-, al propietario. Éste a cambio tendría obligación de "habilitarlos con casa, bueyes y demás instrumentos", y de otorgarles el "dominio útil" por más de cien años, siempre que cumplan con el mantenimiento de unos mínimos de producción.
- La concesión de suertes de 33 Ha a todo el que posea dos pares de bueyes, no siendo propietario de más de 13 Ha, con la obligación de pagar un octavo de canon al Estado, construir "una corraliza, un hogar y un dormitorio, en que habitar con sus ganados dentro de un año, y cercar la suerte dentro de dos".⁹⁴ Se le garantiza la posesión si paga regularmente, impidiéndosele producir cargas sobre el terreno -al no ser propietario-, y sacar más beneficio en caso de transmisión que el que le corresponda por las mejoras producidas -cerca, casa-.

Las medidas se proponen no sólo para la activación productiva y económica, sino también como vía de superación de los enormes desequilibrios poblacionales, dando la posibilidad a los más pobres de entrar a formar parte de la población activa, y a los poseedores de algún capital de entrar en el negocio de la tierra, a distintas escalas.

Sólo estos dos aspectos ya suponen cambios considerables a escala territorial, puesto que habrán de fundarse multitud de pequeños asentamientos rurales, al tiempo que se generará una considerable cantidad de población dispersa, dejando a las ciudades liberadas de personas sin oficio ni labor. Pero aún queda

⁹⁴ CARANDE 1956, Folio 253.

una propuesta más para rentabilizar la enorme afluencia de capitales que el Estado va a percibir por la enajenación y concesión de sus baldíos, que no sólo tiene una importante repercusión territorial, sino que también contribuirá al montaje de una estructura estatal más potente en las provincias para viabilizar la gestión de todo el proyecto y sobre todo para generar una "Caja Provincial" -con doble control administrativo- que permita "la construcción de caminos, regar las tierras que se puedan, hacer los ríos navegables, construir los canales posibles, establecer Academias de Agricultura práctica, con fondos suficientes para hacer experiencias, procurando introducir en su provincia los nuevos ventajosos métodos que han inventado las naciones agrícolas." ⁹⁵

Pone como objetivos concretos de inversión en Andalucía, la definitiva construcción del camino Cádiz-Madrid, la navegabilidad del Guadalquivir, y la utilización de éste, del Genil y del Corbones para ampliar la superficie de regadíos.

Por último plantea una reflexión y avanza propuestas sobre ferias y mercados para garantizar la puesta en circulación de la manera más competitiva de los productos generados en el medio rural, evidenciándose así que el interés prestado al sector primario es sólo parte, aunque quizás la más relevante, de una rearticulación productiva de carácter global para todo el país y todos los sectores.

El pensamiento político de Olavide es, como se puede deducir de su *Informe* y de *El Evangelio en Triunfo...*, paralelo a las ideas fisiocráticas y a lo que éstas toman de la doctrina de Cantillón, en lo referente a la Corriente Circular de la economía, la promoción de una graduada escala de grupos sociales para fomentar la circulación, y sus respectivos sistemas de asentamientos en el territorio. Por tanto no es posible leer las diferentes actuaciones del Intendente de Andalucía como ensayos para el establecimiento de sociedades ideales o utópicas, frente a la realidad de su tiempo. No son ideales ni utópicas por varias razones: Comparten todos los rasgos con las propuestas elaboradas en su Informe para su implantación a escala de toda la Nación. No son modelos a utilizar indiferenciadamente en cualquier parte, sólo bajo determinadas condiciones: deben realizarse en baldíos, y estar destinados a braceros o pelantrines -labradores sin tierras pero poseedores de yuntas de bueyes-. En otros ámbitos, o para otros grupos sociales la solución propuesta es otra. Por supuesto no son utopías porque las propias actuaciones asumen la realidad existente sin subvertirla. Lo que se plantea es un proceso de reformas sucesivas a través de incentivos, donde operaciones como la de las Nuevas Poblaciones de Andalucía o el cercamiento de los terrenos comunales de Sevilla, han de leerse como experimentos para producir un arranque de otra política territorial orientada a la puesta en producción de la mayor cantidad de superficie posible, y

⁹⁵ CARANDE 1956, Folio 256.

a mostrar las enormes ventajas ofrecidas tanto por las nuevas técnicas, como por la nueva forma de organización territorial.

Olavide ya ha puesto en marcha como Asistente de Sevilla, en cumplimiento de la disposición de 12 de Junio de 1767 del Consejo de Castilla,⁹⁶ y en paralelo a la operación de las Nuevas Poblaciones promovidas por la Corona, parte de las propuestas que plantea en su informe, alterando para ello con permiso, los criterios de reparto entre la población. En los terrenos comunales de Sevilla ha repartido las dehesas situadas inmediatamente al sur de la ciudad entre braceros, mientras que las de Prado del Rey y Armajal (4.935Ha) a bastante distancia -hoy en la provincia de Cádiz-, se utilizan para una operación muy similar -en loteo y fundación de asentamientos-, a la que se está llevando a cabo por promoción Real, pero con la diferencia de que la población a la que va destinada son pelantrines de Sevilla. Lo que se plantea es por tanto una racionalización de los recursos de la ciudad para beneficio de sus habitantes, a un precio bastante reducido, puesto que el Concejo sólo costea el aparato burocrático de la operación. No es necesario proveer de aperos ni bueyes a los trabajadores, puesto que a los primeros se les dan parcelas muy pequeñas y no los necesitan, y los segundos ya los tienen, y tan sólo han de desplazarse a vivir a su nueva concesión y construir su casa.

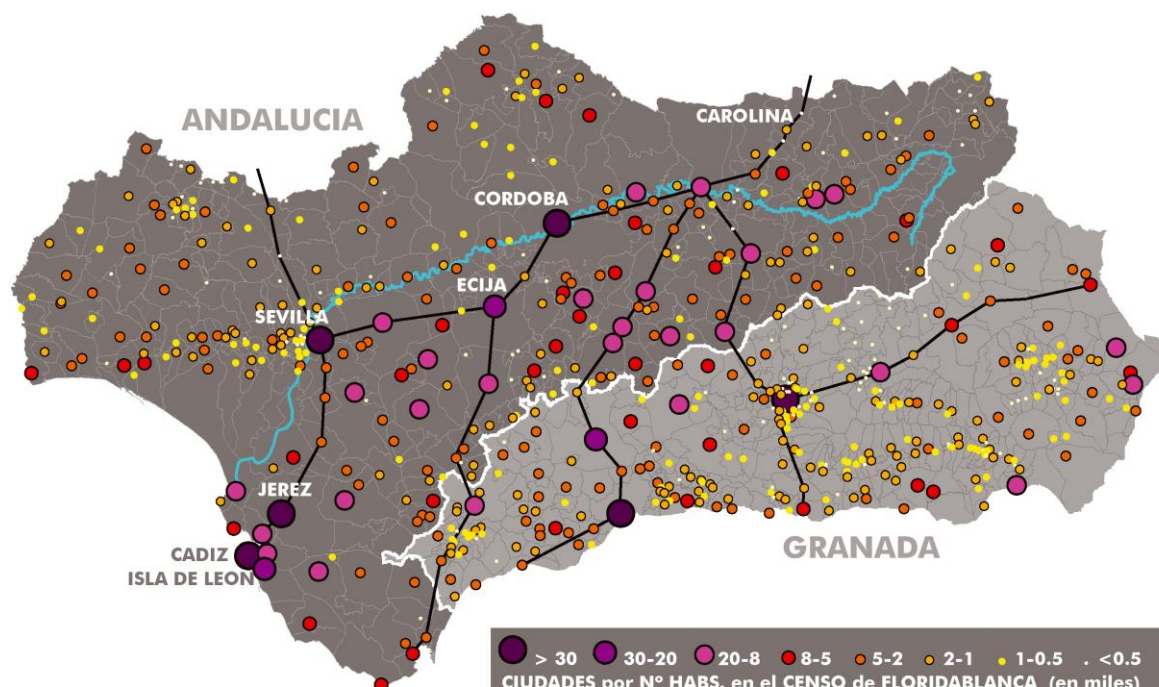
A pesar de lo ventajoso de la operación para la mayoría de los sujetos, esto suponía un corte radical con los tradicionales arrendamientos a grandes ganaderos. Éstos tenían tejidas desde antiguo redes de influencia y corrupción con el Concejo y por tanto con los poderes fácticos de la Ciudad que nunca la acogieron bien.

Como Superintendente a cargo de la ejecución del fuero de Nuevas Poblaciones, Olavide lleva a cabo y gestiona la delimitación de baldíos (89.705Ha), parcelación y construcción de una nueva red de asentamientos en Sierra Morena desde el verano de 1767, y propone a finales de ese mismo año la extensión del experimento a baldíos (23.386Ha) no contemplados en el fuero en torno a Écija, antigua capital de convento en la Bética romana junto a Cádiz, Sevilla y Córdoba, y todavía en 1797 la séptima ciudad en población de Andalucía, hoy la número 30.

El sistema de ciudades de Andalucía a finales XVIII que Olavide se plantea reestructurar viene muy marcado por los 250 años de permanencia de una frontera bastante estable, en sus rasgos generales, en la diagonal de la Comunidad Autónoma, trazada sobre el conjunto de las Sierras Subbéticas. A cada lado el sistema de asentamientos es diferente, a pesar de que ambos reinos cuentan con una densidad similar -22hab/km² en Granada y 20hab/km² en Andalucía-. Al Sureste se despliega una tupida red de poblaciones con aproximadamente el mismo número de asentamientos para la mitad de

⁹⁶ Extensión de la R. O. de 2 de Mayo de 1766 para el reparto de propios, baldíos y terrenos concejiles en Extremadura, a Andalucía y la Mancha.

superficie. En este ámbito sólo dos ciudades superan los 30.000 habitantes - Granada y Málaga- y otras siete suman más de 8.000.⁹⁷



En este contexto se entiende la elección en el fuero de terrenos situados en Sierra Morena. Preocupaba el despoblamiento de esta zona y en especial el ámbito por donde cruzaban los caminos que unían los dos enclaves de poder del Reino. Debe entenderse por tanto que la elección al margen del fuero de los desiertos de la Parrilla y la Monclova en plena campiña, intercalados entre Córdoba y Écija, y entre ésta y Carmona respectivamente supone además de una operación de colonización y de protección del camino, la voluntad de situarse en puntos clave, para demostrar, en un terreno de topografía más aprovechable que los de Sierra Morena, que una nueva organización de la producción y del territorio, puede superar hasta las propias condiciones adversas de partida de terreno y clima.

La relevancia del experimento puede testarse en la resistencia opuesta por la oligarquía de Écija. A poco más de un año del arranque de la operación, el Consejo de Castilla se ve obligado a mandar a uno de sus fiscales, Pérez Valiente, a estudiar la situación, ante las denuncias presentadas contra Olavide y su Equipo. Su misión se interrumpe por orden del presidente a los tres meses y el desfavorable informe presentado al Consejo no es tenido en cuenta, salvándose la coyuntura por terceros informes favorables y el apoyo de

⁹⁷ El rango que donde encontramos un mayor número de núcleos es el de 2000 a 5000 habitantes con 60 ciudades, seguido del de 1000 a 2000 con 48, siendo significativas también las 16 ciudades en el rango de los 5000 a 8000.

Campomanes. Pero la estancia de Pérez Valiente en Andalucía, en su aproximación a los intereses de la aristocracia astigitana, crea una incertidumbre en torno a la continuidad del proyecto que desemboca en una caída de la población y de la producción, desmontándose parte de lo avanzado, e instalándose una cierta desautorización del equipo de mando en la zona. Lo cierto es que el visitador ha pasado 41 días en Écija y sólo 8 en La Carlota. Si a esto añadimos que en esta ciudad había una abundante concentración de títulos nobiliarios residenciados -unos 40- y trece Grandes de España, entenderemos mejor la oposición interesada de una parte del Consejo de Castilla a la tarea de la colonización.

Los enormes intereses creados contra la operación son múltiples. La mejora de las condiciones de vida de los jornaleros y pelantrines suponía, no sólo que las oligarquías locales ricas perderían su posición cuasi-monopolística en el comercio, sino que además quedaban amenazadas las tierras comunales y de propios que se autoadjudicaban y serían repartidas y por último, pero no menos importante, la dependencia de los pobres del trabajo miserable de los cortijos quedaba suspendida ante sus nuevas posibilidades. El propio Aranda en su informe al rey tras la tercera y más seria instrucción aprobada por él mismo para inspeccionar el proyecto, justifica la improvisación y sus consecuencias: "¿quién sabe si hubiera tenido efecto la empresa manejada con tanta detención y precauciones? Se hubiera dejado tiempo a que todas las oposiciones (y en particular las de las ciudades vecinas) se movilicen contra dicha empresa para hacerla fracasar".⁹⁸

Se evidencia en este pasaje la pugna política entre el poder central del Estado y los Concejos municipales, a los que en otra iniciativa legislativa paralela se les ha obligado a contar con cuatro miembros electos por sufragio universal masculino, especialmente comisionados a supervisar la política de abastos y la gestión de propios, arbitrios y tierras concejiles.

La clara vocación de la mayoría de las nuevas poblaciones por situarse en los caminos principales, como ha destacado J. Oliveras⁹⁹, es clave porque consigue cubrir tres objetivos: a) proteger el camino, ganando para la causa a los representantes políticos de la clase mercantil; b) colocar en circulación ágilmente la producción generada, y c) muy importante para los promotores, el ya mencionado objetivo de mostrar con la máxima difusión los resultados del experimento.

Olavide debía ser consciente de los enfrentamientos que le acarrearía ampliar la colonización a tierras situadas en pleno centro de la campiña andaluza. El hecho de empezar a medir y a reconocer el territorio seis meses antes de hacer la solicitud al Consejo de Castilla puede responder a una táctica para no dar tiempo a la oposición a reaccionar, acortando los plazos de la implantación, y para

⁹⁸ DEFOURNEAUX 1990.

⁹⁹ OLIVERAS, 1998, 104.

superar las precariedades que habían tenido que soportar en Sierra Morena en los primeros momentos, al tener que simultanear prácticamente todos los procesos. Además una vez que se formaliza la petición al Consejo, se utiliza como "reclamo" la oportunidad que suponía la finca vacante de la expulsada Compañía de Jesús de San Sebastián de los Ballesteros, para aplicar el fuero de Nuevas Poblaciones en ella y en desiertos cercanos en torno al camino Cádiz-Madrid.

La cronología de los acontecimientos permite pensar en la colonización de Sierra Morena como el arranque de un proceso de reorganización territorial, en un lugar de amplio consenso, que permitía básicamente la promulgación de un fuero, que posteriormente podría ser aplicado en otros ámbitos estratégicamente más afines a los objetivos políticos del Gobierno, con gran cautela, rapidez y eficacia. De hecho se utiliza el primer invierno, tras haber acogido a los primeros colonos en La Peñuela, Santa Elena y Guarromán, para, de una parte estudiar terrenos en la campiña, y de otra armar una Ley Agraria. Estas dos tareas anteceden en sólo meses a la solicitud de colonización en el entorno de Écija, que se realiza en el arranque de la primavera, con el tiempo justo para dejarla implantada antes del otoño y para no dar margen a maniobras en contra.

Estos rodeos tácticos para viabilizar un experimento tan opuesto hacia los intereses de los poderes fácticos residentes en el reino, han acabado por oscurecer históricamente los objetivos principales que se perseguían. Quizás la distancia que marcó el propio Superintendente al fijar su residencia en La Peñuela a partir de 1770, y sus esfuerzos allí para profundizar no sólo en la ejecución de sus reformas agropecuarias, sino también en la implantación de industrias, en la experimentación con nuevos cultivos, y en la introducción en Andalucía de la horticultura, con toda una importante labor de ingeniería de canales asociada, acabaron por centrar la atención de los historiadores en las primeras implantaciones hechas en Sierra Morena.

Sin embargo el alto nivel de transformación del territorio y de racionalización de los asentamientos de Baja Andalucía contrasta con lo realizado en la Sierra. En primera instancia sorprende que Olavide cuide tanto la preparación y ejecución de la colonización en la campiña, y luego escoja La Peñuela para residir y profundizar en la tarea. Varios posibles motivos pudieron conducirle a actuar así. El principal, la grave crisis que sufre la operación ante la instrucción abierta en el verano de 1769. Como hemos comentado ésta acaba resolviéndose a su favor, pero el consiguiente debilitamiento de su posición y de los que le avalan en el Consejo supone un toque de atención, que unido al constante enfrentamiento con el terrible Concejo de Sevilla, le lleva a poner distancia. De la documentación rescatada por Defourneaux sabemos hoy que esta decisión supuso la detención del expediente que la inquisición local estaba ya articulando contra él. Quizá por tanto la mejor forma de salvar la colonización en la campiña fuera dirigirla desde la distancia para no provocar, ni darle más argumentos a la poderosa oligarquía

local. En La Carolina, Olavide estaba más cerca de la Corte, en baldíos específicamente señalados en el fuero para la colonización, y en un medio más necesitado de una dirección ilustrada que el de la campiña por las dificultades para hacerlo productivo, y sin tantos intereses creados alrededor presionando.

La consecuencia de esto es que a excepción de estudios monográficos sobre alguna de las poblaciones fundadas en Baja Andalucía, no se ha profundizado en el análisis de su territorio y de su sistema de asentamientos, a pesar de que se llevaron a cabo contando con la experiencia anterior en Sierra Morena, que tuvieron algo más tiempo para su preparación y que contaban con un soporte más adecuado a los objetivos perseguidos de introducir nuevas formas de explotación agropecuarias.

Nuestro objetivo es por tanto, avanzar en el esclarecimiento y análisis de los trabajos de reterritorialización llevados a cabo en las poblaciones de Carlota, Luisiana y Fuente Palmera en los primeros años de la operación. Queda fuera de nuestro foco actual la cuarta población de San Sebastián de los Ballesteros, por tratarse de una finca anteriormente en explotación, y porque su reducido tamaño (978Ha) y su geometría debieron suponer condiciones muy especiales y diferentes a las otras tres.

Nuevas Poblaciones en Baja Andalucía

Elegidos los escenarios de actuación y con toda una estrategia armada para poner en producción el territorio, el siguiente paso fue el de delimitar los ámbitos, estructurar el loteo y elegir los enclaves para los asentamientos, con el referente del articulado planteado por el fuero.

En la comprensión de estas operaciones se ha ido instalando en los últimos años, a partir de los estudios de Tyrakowski sobre las poblaciones de Sierra Morena, sintetizados por Feria Toribio, la teoría de una doble operación¹⁰⁰. De un lado el loteo se lleva a cabo a través de una retícula indiferenciada que en cada población se orienta en función de la topografía, mientras que de otro lado el sistema de asentamientos se estructura a través de la localización de la cabecera junto al camino, y de un sistema de satélites alrededor cubriendo concéntricamente los sectores del territorio, en el caso de Santa Elena y La Carolina, o a través de una red hexagonal de asentamientos en Guarromán y Carboneros. Estos estudios han abierto interesantes hipótesis sobre las pautas de las parcelaciones y sobre la localización de los asentamientos. Pero entendemos que sus argumentos están excesivamente apoyados en criterios geométricos y formales, que impiden reconocer nuevas formas de intervención sobre el territorio, y que nos anclan en prejuicios demasiado aventurados de una Andalucía retrasada y barroca. Esto se hace patente en la dificultad de encontrar

¹⁰⁰ TYRAKOVSKI 1985. FERIA TORIBIO 2002, 276.

formas o geometrías subyacentes en los sistemas de asentamientos de la campiña.

Sin embargo esto no significa que carezcan de una estructura territorial coherente. Por el contrario podemos ver cómo loteo y sistema de asentamientos están interrelacionados, y estructurados sobre una labor previa de conocimiento del medio y de respuesta a necesidades programáticas que siendo en principio ajenas al campo de lo formal, puesto que provienen de doctrinas económicas o higienistas, han de integrarse en propuestas formales tanto a nivel territorial, como urbano y arquitectónico. Esto supone un salto desde la comprensión clásica de la arquitectura como labor intelectual de *representación del ideal*, a la dimensión contemporánea de la arquitectura como disciplina integradora de múltiples requerimientos para la *construcción* de nuestro mundo. Este salto que tan claramente se ha reconocido en los arquitectos ilustrados franceses desde los trabajos de E. Kaufmann, no se ha querido o podido ver en las fundaciones carolinas. Quizá porque no haya un arquitecto o urbanista reconocible a quien atribuir tal mérito. Pero no es posible entender los trabajos que se realizaron, desde la óptica contemporánea de una inteligencia férreamente compartimentada en disciplinas estancas. De hecho uno de los logros más importantes, difícilmente alcanzable en la actualidad en cualquier trabajo similar, es su dimensión integral, debida en gran medida a la amplitud de los conocimientos y preocupaciones de Olavide y a los plenos poderes que recibió sobre un territorio concreto.

Como hemos comentado sabemos por la correspondencia de la época que Olavide antes de solicitar siquiera la extensión del proyecto a la Parrilla y a la Monclova, ya ha enviado allí a los agrimensores. Y de ellos sabemos por sus cartas que están midiendo, delimitando, y buscando enclaves con aguaderos para la localización de asentamientos. Es decir no hay, como se comprueba en la cartografía geometrías o formas a priori para localizar los asentamientos. La única operación geométrica tiene que ver con la estrategia del loteo, y está exclusivamente vinculada a la articulación de un soporte fácilmente registrable y compartimentable, y sobre todo intercambiable.

Con las Nuevas Poblaciones, como con otras políticas del gobierno ilustrado, el objetivo principal como hemos planteado es el de poner en producción el territorio, es decir imponer una lógica racional de explotación de la naturaleza. Para lo cual se aprovecha el atraso histórico de Andalucía en relación a la gran superficie inculta, para ponerse a la cabeza de las naciones europeas con el sistema productivo más avanzado, utilizando el hecho diferencial de la nación de las enormes propiedades de la Corona, que prácticamente le permitían arrancar de cero.

En los desiertos de Andalucía podemos comprobar con mayor claridad las implicaciones de estos objetivos. La organización del territorio arranca a través de la imposición de una retícula que a diferencia de las urbanas, es registrable

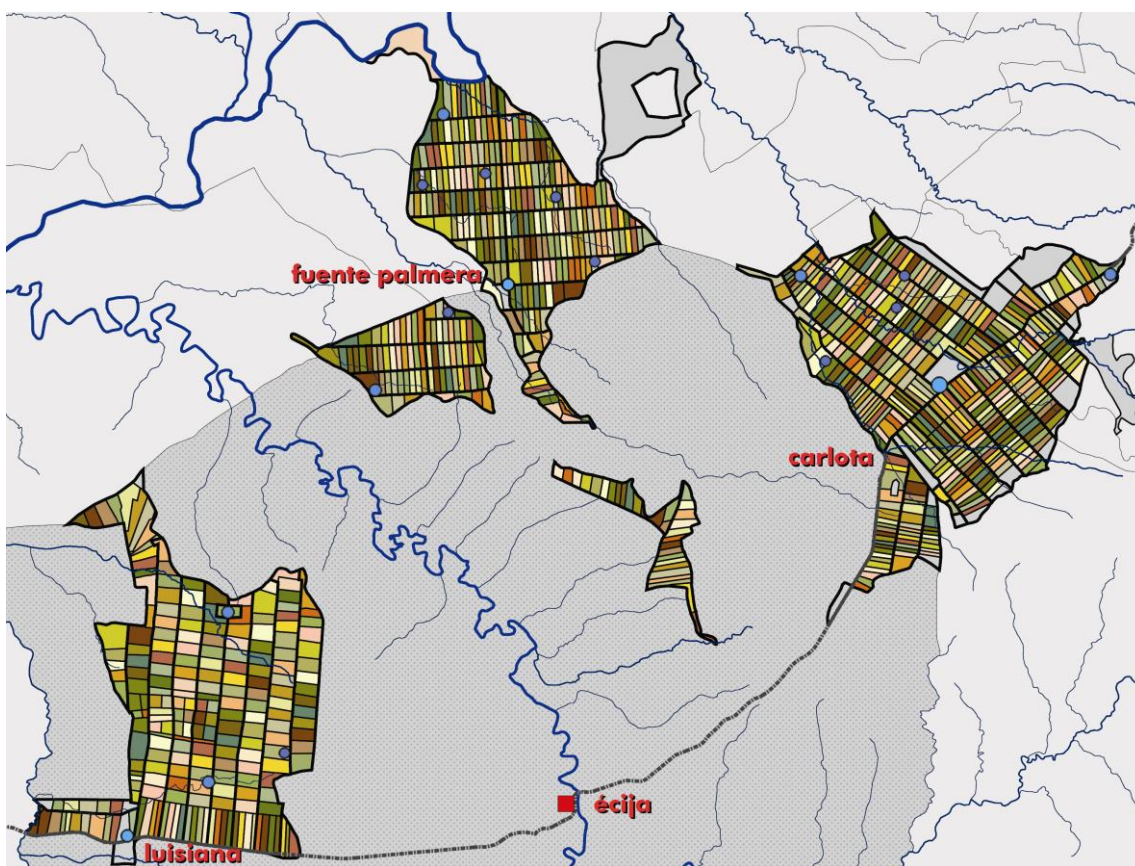
sólo o principalmente en una dirección. Es decir no se lotea directamente en rectángulos –parcelas-, sino que se organiza una primera compartimentación de toda la superficie perteneciente a cada población en bandas de 1000 varas de anchura a todo lo largo de las mismas. La orientación de estas bandas no está predeterminada, sino que depende del conocimiento generado por los agrimensores, que a su vez transmiten a los ingenieros militares, que son los ejecutores materiales de la operación. Este primer loteo articula el sistema general de registro de las parcelas. De la agrupación de varias bandas resultará la organización en departamentos dentro también de cada población. Cada 1000 varas se intercala un camino que recorre toda la dimensión del término. Por tanto la orientación de las bandas sigue en la medida de lo posible tres criterios: topográfico -buscando el menor desnivel en los caminos para facilitar circulación-, acuerdo con el perímetro del término para disfrutar de la mayor isotropía parcelaria, y la conexión con una arteria aproximadamente perpendicular de reparto, que en el caso de Luisiana y Carlota ya existe y es el camino Cádiz-Madrid.

Una vez estructuradas las grandes bandas, aparece ya el loteo menudo de éstas en suertes de cerca de 18 Ha de superficie, algo más de la mitad de la propuesta por el fuero como dotación real para cada colono. La aplicación de las nuevas técnicas agropecuarias que se pretendían implantar, tal y como Olavide cuenta en su *Informe*, requería que cada colono dividiera su terreno en dos, para cultivar la mitad y dedicar a pastos la otra, alternando anualmente, y evitar así el tradicional barbecho. Este condicionante programático lleva a los ingenieros a producir la parcelación desde un principio con la mitad de superficie, entregándose a cada colono dos *hojas*, lo que les permite al parecer, en algún momento, utilizar la entrega de la segunda como incentivo para el desmonte de la primera.

Tanto en la Luisiana como en la Carlota el camino Cádiz-Madrid se convierte en la espina de reparto para el sistema de caminos de registro cada 1.000 varas produciéndose un giro del loteo de suertes en el contacto con el camino real. Esta complicación en el reparto permite cuando el camino se mueve de la perpendicular un loteo más homogéneo, evitando parcelas trapezoidales, y sobre todo multiplicar por cuatro el número de suertes que tienen contacto directo con éste. Se evidencia con esta medida, que va complementada con la asignación de estas suertes a colonos extranjeros, la intención de presentar un nuevo paisaje a los viajeros y de difundir con el impacto de la transformación las ventajas de la nueva forma de vertebrar el territorio. Veremos también cómo este esquema da pie a la práctica urbanización del camino C-M, que además de lugar de paso de viajeros se convierte en la vía de conexión final de las aldeas con la población principal.

El dibujo final de parcelas rectangulares apiladas en largas bandas, responde más por tanto a requerimientos programáticos que a la imposición de geometrías

cerradas y perfectas sobre el soporte natural. En la ordenación del territorio el criterio principal es el de la producción de riqueza, al tiempo que debido a su sentido ejemplarizante su visibilidad, el paisaje que configuran, es también relevante. Por tanto la ordenación debe favorecer la utilización óptima del territorio en relación a la producción agrícola; labranza y plantíos, a la producción ganadera y a la puesta en circulación de los productos obtenidos. La ortogonalidad y la isotropía de la parcelación, en la medida en la que hay que cercar los campos, labrarlos, conectarlos y organizar los distintos cultivos en su interior es importante, al tiempo que facilita el cálculo de su superficie, el reparto, el registro planimétrico, el control de la producción, y su intercambiabilidad a partir del momento de liberalización de los colonos.



Tan importantes son las nuevas técnicas agrícolas que se ponen en marcha como la propia organización del trabajo y el control de la producción, que son sólo posibles desde el registro de cada unidad productiva, o nombrado de otra forma, de cada familia, vinculada a una suerte, cercada sobre el terreno e identificada en el plano general, hecho sobre el que se plantea una especial insistencia en el Fuero.

La asignación de terrenos a los colonos cumple a grandes rasgos las condiciones previstas por el Fuero, lógicamente con excepciones dada la inexistencia de un plan previo, y por tanto el alto grado de improvisación con el que se actúa. Incluso se alteran las previsiones de números de colonos a ubicar una vez que la

operación está en marcha, de tal manera que además de la contrata de Thurriegel se aceptan otras nuevas que desbordan en algunos momentos la capacidad de los baldíos deslindados, teniendo que producir ampliaciones en unos casos, y en otros teniendo que repartir la segunda suerte de la dotación de colonos ya instalados a otros nuevos. Además aunque a nivel general las suertes correspondientes a un colono estaban contiguas o relativamente próximas, también hemos encontrados algunas excepciones puntuales donde el alejamiento de ambas *hojas* de terreno es difícil de justificar, en otro ámbito que no sea el de la complejidad de la propia gestión del proceso.

En el caso estudiado más minuciosamente de Fuente Palmera hemos constatado que la mitad de las dotaciones tienen las suertes colindantes, mientras que el resto están separadas. Se ha argumentado que esto podría deberse a un criterio de reparto de tal forma que cada colono obtenía una hoja en un suelo medio y otra en uno de calidad. Sin embargo, como ya hemos mencionado, Olavide en su *Informe* argumenta que cada colono ha de dividir en dos cada año su propiedad. Este sistema hace innecesaria la continuidad de los terrenos, hecho no recogido en el fuero pero que tiene repercusiones interesantes en relación con la localización de los asentamientos, ya que en algunos se plantean repartos de tal manera que quienes reciben una suerte cercana obtienen la segunda a mayor distancia -se puede ver en Herrería por ejemplo-. A Olavide no le preocupa que los terrenos de unos colonos sean más productivos que los de otros, por dos razones. La primera porque el canon a pagar no es fijo sino proporcional a la cosecha, y la segunda porque la medida de las 35 hectáreas se ha escogido con una cierta holgura, de tal forma que aunque la calidad del terreno sea ínfima o esté atravesada por algún arroyo, sea sin embargo suficiente para sustentar a la unidad familiar.¹⁰¹ Estas decisiones generales, junto a la del sorteo de las dotaciones, son importantes porque le permiten una homogeneidad en el loteo que le libera de parcelaciones geométricamente más complejas para los instrumentos de la época, y de la difícil y dudosamente racional tarea de ponderar y repartir parcelas de distintos tamaños en relación a la calidad de su terreno.

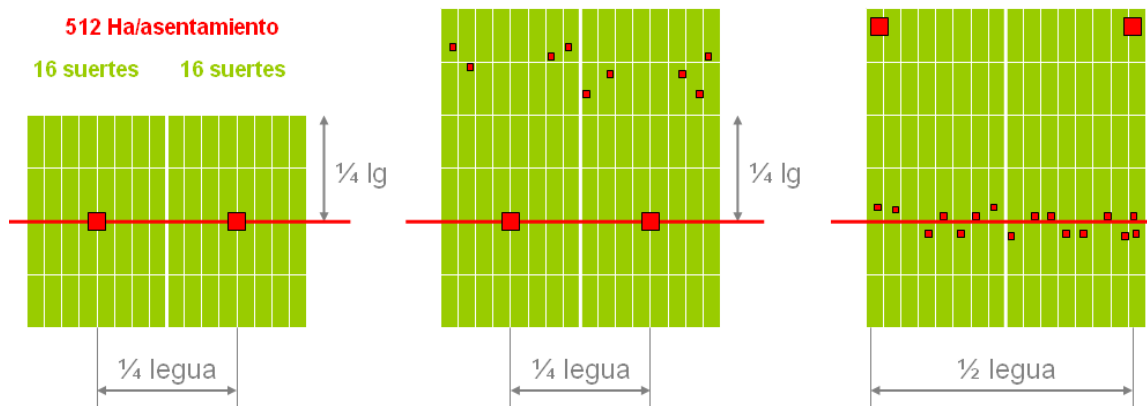
La construcción de una realidad paralela impuesta sobre el soporte natural, de gran sofisticación y que, al no estar estructurada sobre elementos como arroyos, valles, cerros o caminos preexistentes, requiere de un soporte abstracto paralelo que sirva de referencia y de acta notarial: la cartografía.

A partir de aquí, resuelta la construcción del soporte productivo básico, queda por explicar el modelo de asentamiento poblacional. El Fuero plantea a través de una serie de artículos complementarios un modelo que prima la diseminación de las familias en el campo para eliminar los tiempos perdidos en el desplazamiento de la casa al campo y para implicar a todos sus miembros en la labor, o como

¹⁰¹ De hecho en *El Evangelio en Triumpho...*, donde vuelve a explicar con más detalle aún el proceso de reparto y cultivo maneja una superficie menor en torno a las 20 Ha.

alternativa una red de pequeños asentamientos de 15, 20 o 30 casas, en cuyo caso establece unas distancias aproximadas “como de cuarto o medio cuarto de legua poco más o menos”, -0.75 a 1.50Km-, de tal manera que “cada tres, cuatro o cinco formen una feligresía o concejo con un diputado cada una”.

Este conjunto de pequeños asentamientos, “localizados preferentemente en el camino” que comparten servicios comunes resulta muy coherente con el loteo cuando la disposición es lineal. Con las distancias recomendadas entre asentamientos y con las dimensiones de las suertes utilizadas, cada asentamiento podría acoger a unos 16 colonos, garantizando un radio de distancias a las mismas por debajo del cuarto de legua. Lo que sucede es que cada 520 Ha tendría que haber un asentamiento y cada 2.600 Ha tendría que formarse un concejo.



Sobre el terreno sin embargo el modelo se complica. Las tres nuevas poblaciones que se despliegan en torno a Écija están entre siete y ocho mil hectáreas cada una. De haber utilizado el fuero como referencia el número de concejos, y por consiguiente la estructura administrativa y de servicios habría tenido que ser mucho mayor. En la solución adoptada las distancias entre asentamientos son mayores -como en Sierra Morena, están alrededor de la media legua-, la cantidad de casas dispersas es importante, y aunque entre las cuatro poblaciones componen una feligresía, y existe también una dependencia de todas respecto a Carlota se han descentralizado servicios y dotaciones en las otras poblaciones, como el pósito, o la cárcel que en un principio sólo debían estar en la sede del Concejo. La excesiva distancia entre poblaciones y probablemente la decisión del Consejo de Castilla de imponer a Olavide, tras la instrucción de Pérez Valiente, la creación de Alcaldías y Alcaldías pedáneas, como respuesta a las reiteradas quejas de los colonos extranjeros por maltrato de sus superiores, generó una cierta descentralización. Esto debió alterar algo la organización urbana inicial, como podemos comprobar en Fuente Palmera por las diferencias de programa entre el dibujo de Desnaux para la población, y lo que realmente se construyó.

A través de la documentación de la época podemos acceder a algunas claves para entender el esquema final de poblamiento que se adopta. Cuando Olavide analiza en su *Informe* el sistema de ciudades de Andalucía plantea que mientras que las tierras en un radio de media legua de distancia de la ciudad son muy caras el resto casi no vale nada. Cuando propone repartir las dehesas de la ciudad de Sevilla establece la media legua como referencia para el reparto: a menos distancia pequeñas suertes para braceros, a más para pelantrines con obligación de construir casa. Por otro lado sabemos de las dificultades en los primeros años con las epidemias para atender sanitariamente a la población dispersa, y de la implicación del propio Olavide en la reparcelación y concentración de colonos en Miranda para superar los problemas acarreados por el diseminado.

Cuando estudiamos la realidad final del sistema de poblamiento en las poblaciones de Baja Andalucía podemos jugar con la geometría y aparecen dibujos tan sorprendentes como los de K. Tyrakowski en Sierra Morena, pero que explican sólo una parte de la realidad, y con argumentos algo frágiles. En cambio si intentamos analizar el soporte territorial desde las preocupaciones y objetivos del momento, podemos comenzar a entenderlo algo mejor.

De la misma manera que la optimización de la producción como fuente de bienestar para todos -ideología de progreso- opera como guía en el reparto de las tierras, actúa también como condicionante para la definición del modelo de asentamientos. Sin embargo hay una diferencia importante. Mientras que la implantación de la retícula de suertes en la campiña es bastante independiente del soporte natural, los lugares susceptibles de constituir asentamientos deben poseer una serie de características ineludibles, que impiden un reparto geométrico de los mismos. Otra circunstancia importante que conspira contra este reparto indiferenciado, y vinculado sólo a distancias, es un hecho preexistente altamente determinante, y que además es la primera información que los agrimensores aportan; el perímetro de cada ámbito a reterritorializar y su superficie. La irregularidad, por circunstancias históricas del sistema de propiedades es un condicionante a asumir con poca capacidad de alteración. Se tiene noticia de algún que otro canje para cuadrar terrenos y conectar piezas aisladas, pero con gran dificultad y sin llegar a lograr geometrías regulares.

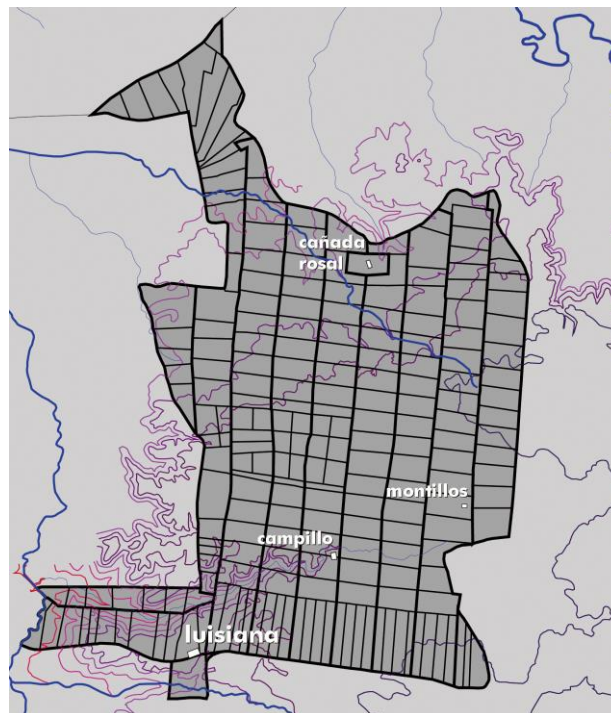
Los sitios elegidos para los diecisiete asentamientos que han perdurado y crecido notablemente en Baja Andalucía -sólo se ha perdido uno-, comparten una serie de características que evidencian las intenciones de los ingenieros que los establecieron. Están muy próximos a alguna fuente o manantial y a una o a veces dos vaguadas, quedando la población en el punto más alto y plano del lugar, normalmente un pequeño cerro que se proyecta horizontalmente sobre la caída natural del terreno constituyendo una terraza natural. Enclaves con estas características topográficas abundan en el término de Carlota y en una parte

importante de Fuente Palmera, lo que no ocurre en Luisiana, pudiendo ser esta la causa de las pocas poblaciones fundadas allí en relación a las de los otros dos.

Procederemos a analizar en principio independientemente el sistema de asentamientos de cada Población, para posteriormente comparar y extraer conclusiones.

Luisiana

Situado entre Écija y Carmona a 3 leguas de la primera tiene el término más pequeño (6.875Ha) y de orografía más plana. Una gran planicie sólo alterada levemente en sus extremos norte y sur por dos vaguadas, que generan un cierto desnivel. El camino Cádiz-Madrid constituye el límite sur del territorio, que se estructura mediante ocho bandas perpendiculares a éste y prácticamente paralelas a los límites del término, que lo recorren longitudinalmente a lo largo de legua y media. El núcleo principal se apoya sobre el camino en una terraza que se proyecta sobre una vaguada con preexistencias de antiguos baños romanos, justo al pie, ampliándose un octavo de legua el territorio del municipio al sur del camino para poder organizar huertos junto al arroyo y utilizar el agua del manantial para la ciudad.



Se organizaron tres aldeas en el resto del espacio de las que sólo quedan dos, situadas en el eje central del término entre las bandas cuarta y quinta. Se sitúan en puntos donde este camino central de reparto cruza un arroyo, con la misma condición topográfica ya descrita: Cañada Rosal en el extremo norte, y Campillo a poco más de una legua al sur de ésta y a dos tercios de legua

aproximadamente de Luisiana. La tercera al disponerse en plena planicie sin ningún aguadero permanente cercano, no sólo ha desaparecido, sino que la propia cuadrícula parcelaria de su entorno ha quedado prácticamente perdida. El resto de los colonos ubicados lejos de estos núcleos han construido su casa en la propia suerte, en los lugares más altos. Junto a estos dos sistemas de poblamiento, de dispersión y concentración en torno a una "plaza" convive un tercero, que veremos también desplegado en Carlota. Como expusimos al tratar de la configuración del loteo, la parcelación menuda de las bandas principales, gira 90º para ofrecer el frente corto al camino y multiplicar por cuatro el número de colonos que tienen relación con él. Esta singularidad del loteo genera la práctica urbanización del camino que se encuentra jalonado de casas cada 250 varas configurando una estructura híbrida de urbanización lineal.

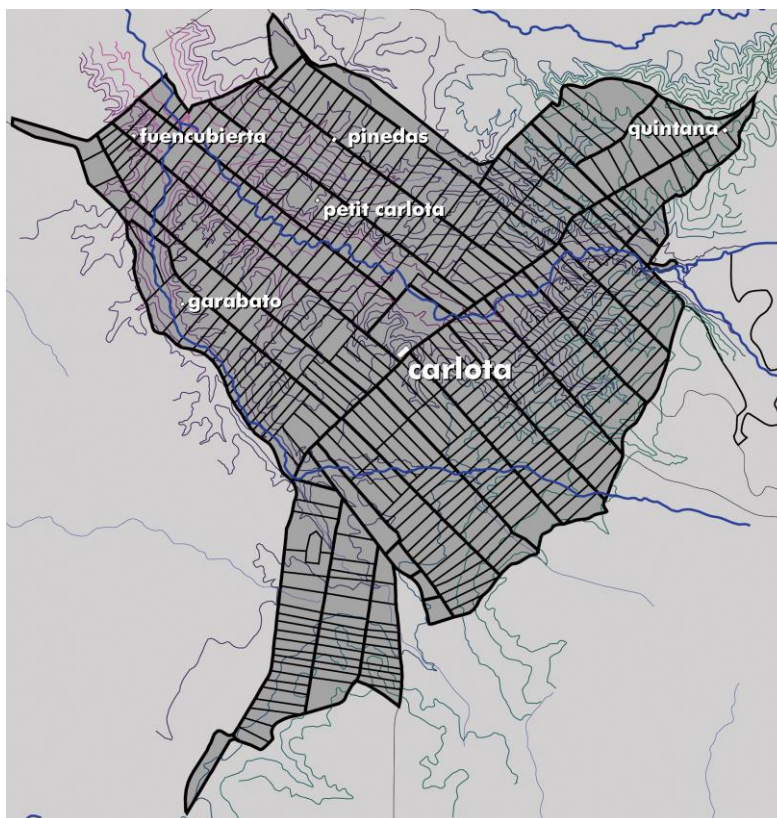
Los tres asentamientos comparten esquema. Las dos aldeas organizan casas de entre 11 y 13 varas de fachada en torno a un espacio cuyo tamaño depende del número de unidades que se requieren. El escaso número de enclaves aptos para localizar aldeas conllevó un aumento importante de su tamaño.

Carlota

Situado entre Córdoba y Écija a cuatro leguas de ésta tiene el término más grande (7.979Ha) organizado en una forma de T irregular a lo largo del camino real y transversalmente recogiendo el valle del arroyo Guadalmazán en el eje y de sus afluentes Lantiscosa y Garabato que discurren por sendos valles casi paralelos. El loteo en bandas de 1000 varas de anchura se organiza como en Luisiana utilizando el camino real como espina distribuidora, transversalmente a ésta, tomando como directrices, a un lado y a otro, las marcadas por el valle central. Esta dirección se adapta con relativa facilidad al perímetro del ámbito en el tronco de la T, mientras que en las alas, su poca anchura da pie al giro del loteo que se orienta en paralelo al camino.

La sede del Concejo, que también hace las funciones de subdelegación de las cuatro poblaciones se sitúa, como en el caso de Luisiana, apoyada en el camino, en un enclave que domina topográficamente las dos direcciones marcadas por el valle y el propio camino. El eje de la plaza de la iglesia se prolonga hacia el sureste como camino de reparto y directriz para la orientación de las bandas. La propia situación del templo en el eje como fondo de perspectiva, y las fuertes pendientes en su trasera impiden su proyección hacia el noroeste. El camino que estructura el loteo en este ámbito arranca en el límite del núcleo conformado por una vaguada que facilita la accesibilidad al mismo. La excesiva longitud de legua y un cuarto de este camino hasta el límite del ámbito, da lugar a la aldea de Fuencubierta a poco más de una legua de Carlota, en un enclave topográficamente muy similar a ésta. Cercanos o incluso en el propio eje de los caminos paralelos a éste, se encuentran en puntos intermedios tres aldeas de

menor entidad que la anterior en enclaves también topográficamente destacados. Garabato en una terraza asomada al arroyo al que da nombre, Petit Carlota en la cresta que separa el valle central del Guadalmezán del Lantiscosa, y Pinedas en otra terraza al otro lado del valle de éste último arroyo.



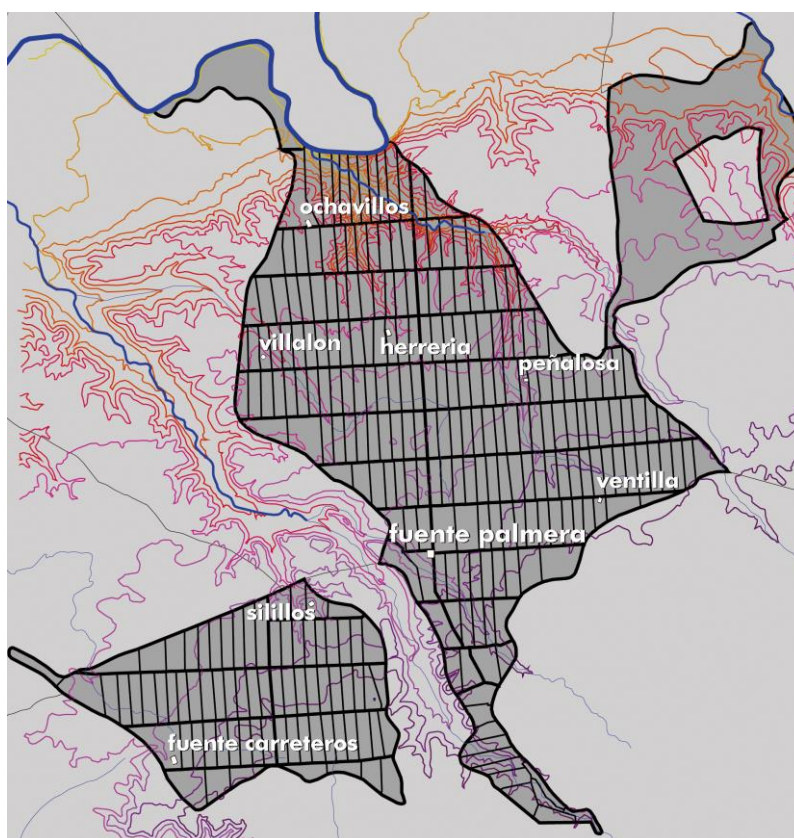
La práctica totalidad de los colonos del tercio noroeste debía residir en la red configurada por estas aldeas de distancias siempre inferiores a los tres cuartos de leguas,¹⁰² mientras que el resto de colonos hacia el sureste o habitaban dispersos en la propia suerte, en la capital o en el continuo urbano estructurado a lo largo del camino real como en Luisiana. Aunque a diferencia de ésta la importante longitud del camino en ambas direcciones de casi legua y media, junto, probablemente, con la oportunidad de un enclave topográficamente adecuado y con agua permite localizar a una legua y un tercio hacia Córdoba una aldea, Quintana, que da servicio al tercio noreste del término.

La claridad y coherencia del sistema de asentamientos configurado hacia el norte contrasta con la ausencia de aldeas al sureste del camino. La menor potencia de éste ámbito cuyo límite está a tres cuartos de legua del camino, y probablemente la dificultad de encontrar aguaderos permanentes por la mayor cota, y arroyos por tanto con menos agua, pudieron inducir a la dispersión de la población.

¹⁰² En uno de los planos conservados de la época se aporta el dato de las suertes con casa construida y en construcción, no llegando a diez en el tercio noroeste.

Fuente Palmera

Aunque de superficie similar a Carlota (7.554Ha) se compone de cuatro regiones independientes de condición geométrica muy irregular y superficies muy diferentes, quedando sólo dos de ellas conectadas por un estrecho corredor. Según nos relata M^a I. García Cano¹⁰³ el proceso de configuración se produjo a partir del reconocimiento de los baldíos existentes y de negociaciones con algunos propietarios para intercambiar terrenos con el criterio de cuadrarlos y conectarlos en lo posible.



El ámbito de mayor superficie, unas 4.500 Ha, se encuentra entre los arroyos Tamujar-Culebras, cuya cuenca queda fuera, al suroeste, y Picachos al noreste. El relativo paralelismo de estos arroyos da lugar a una superficie intermedia básicamente rectangular tan sólo deformada en su ángulo norte para incluir una estrecha lengua de terreno junto al Guadalquivir, y en su ángulo sur, donde se amplía para acompañar en un tramo al camino hacia Écija. Se trata de un terreno de pendiente muy suave hacia el noroeste, que interrumpe bruscamente el trazado del arroyo de los Picachos a su paso por el término. El resto de la planicie sólo queda perturbada por el paso de sus afluentes Horcajo y Sacedillo, y los del Tamujar; Villalón y Plata Chica. Este nivel de irrigación permite a esta

¹⁰³ GARCIA, 1982, 76-79. El exhaustivo trabajo documental de esta publicación nos ha permitido llevar a la cartografía toda la información (con la corrección de algunas erratas) que ha dado lugar a los mapas temáticos que sobre la cartografía base de la Junta de Andalucía, hemos elaborado para Fuente Palmera.

terrazza del Guadalquivir, a diferencia de la de Luisiana, poseer una red de pequeños asentamientos más tupida.

Otros dos ámbitos de perímetro irregular se encuentran a noreste y suroeste respectivamente del anterior. El primero de 1.136 Ha entre los arroyos Picachos y Guadalmazán, es el único que inicialmente no se parcela quedando como dehesa, y el segundo de 1.488 Ha, entre el arroyo Culebras y el valle río Genil, se encuentra en una meseta de suave pendiente alejada de los terrenos fértiles. El cuarto lienzo de tierra, de mucha menor entidad, se encuentra al sur de los otros en forma de franja quebrada que acompaña a cañadas preexistentes en la zona.

La singularidad de esta población al margen del camino C-M, obliga en este caso a decidir tanto el trazado del camino principal de reparto a todos los caminos paralelos entre las bandas, como la ubicación del núcleo principal de la población. En las otras dos poblaciones la localización de éste quedaba prácticamente determinada por la confluencia entre las condiciones exigidas al medio para la localización de un asentamiento y su necesaria ubicación sobre el camino existente. De la correspondencia entre los responsables de la colonización, sabemos de la elección de una terraza proyectada sobre el valle del arroyo de la Plata Chica, que contaba con una fuente junto a una palmera. Su posición evidencia una voluntad de centralidad dentro del mosaico de terrenos que componen el término, aunque para ello quede muy excéntrica en relación al lienzo principal en el que se sitúa.

La implantación del centro administrativo y de servicios, muestra además la intención de hacer coherentes su estructura urbana y el dispositivo de registro del territorio. Opera como intercambiador recogiendo las conexiones con otras poblaciones cercanas -Écija y Carlota-, y las del resto de las aldeas de la población. Esto se produce integrando la geometría de los ejes de la plaza con los caminos que parten en una dirección hacia Carlota y en la otra hacia Écija, al tiempo que se prolonga éste último en el interior del lienzo principal del término como eje de distribución. Su trazado ex-novo, su exacta orientación Norte, y su precisa perpendicularidad a las bandas parcelarias cada 1.000 varas, le otorgan al dibujo final del territorio de la población un nivel de abstracción y artificialidad mucho más alto que el de Luisiana y Carlota.

No parece sin embargo, a la vista del plano de Ampudia y Valdés, que la orientación sea la más ajustada al perímetro del término y a su leve pendiente. Puede que precisamente la condición fundamentalmente plana de éste y la complejidad añadida por su fragmentariedad e irregularidad impulsaran, dentro de la panoplia de direcciones posibles del eje principal, la más abstracta Norte-Sur. La decisión de adoptar el esquema urbano como enlace de los ejes: camino desde la capital rematado con el fondo de perspectiva de la capilla, y perpendicular a éste; camino desde Écija prolongándose en continuidad como espina de reparto a las bandas de suertes, limitaba a un arco la panoplia de

orientaciones más favorables del eje principal. Este arco oscila entre la dirección Noroeste, en paralelo al valle del Tamujar, y la dirección Norte. Cualquier dirección que sobrepase a la primera en sentido anti-reloj da lugar a un eje que no da acceso a todos los caminos entre-bandas y que se sale del propio término. Y cualquier dirección fuera del arco en sentido reloj plantearía problemas a la dirección perpendicular para dirigirse hacia Carlota a través de Fuencubierta, alargando innecesariamente las conexiones con la mayoría de aldeas, y pasado un ángulo empezarían a quedar bandas inaccesibles.

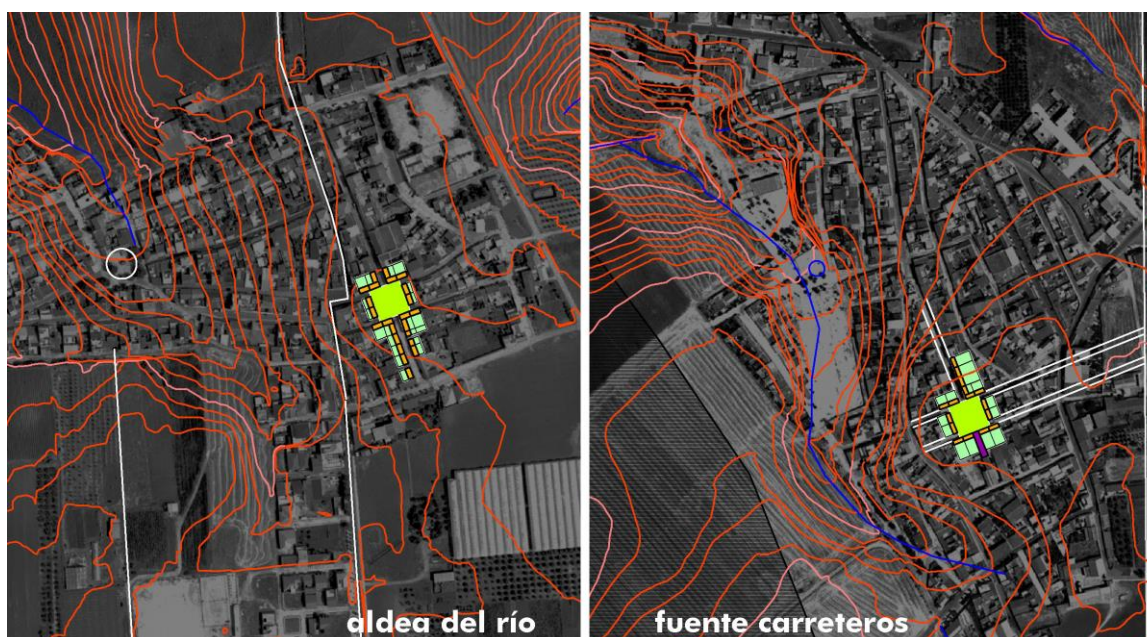
En principio, dada la geometría del término y su orografía, podría parecer que el paralelismo con el valle del Tamujar, podría ser el que diera lugar a un reparto más regular y racional. Pero al estar fijada la posición del núcleo principal, este camino discurriría en dos tramos importantes prácticamente pegado a los arroyos Villalón y Plata Chica. Esto supondría dos problemas: desperdiciar los mejores suelos para cultivo en infraestructura, y organizar un camino de reparto que requiere cada 1.000 varas, tras cada cruce, de un puente sobre el arroyo.

Un segundo esquema podría haberse planteado trazando el eje principal como una línea recta entre Fuente Palmera y Aldea del Río, en una articulación similar a las parejas de asentamientos más distantes en las otras poblaciones, como Fuencubierta-Carlota, Quintana-Carlota o Campillos-Cañada. La accesibilidad a las aldeas sería óptima, la continuidad hacia Écija también, la regularidad del parcelario casi tan bueno como en la hipótesis previa, e incluso mejor en el lienzo de las aldeas de Fuente Carreteros y Silillos, y la orientación del eje perpendicular como camino a Carlota podría ser aceptable. Quizás la opción tomada no sea -con el instrumental que tenemos hoy-, mejor opción que ésta, pero está muy próxima en prestaciones, y desde luego cuenta con la ventaja de su facilidad de replanteo al apuntar al Norte.

La orientación que se dio finalmente al loteo tenía una gran capacidad de integrar requerimientos de muy diversa índole. Por un lado se conseguía injertar de manera muy sencilla y eficaz el nuevo artificio armado por la ordenación, sobre el haz de comunicaciones preexistentes, al utilizar el eje pasante del tipo urbano planteado, como espina vertebradora de las bandas de suertes, enganchada a la conexión con Écija a tres leguas y media. Esta orientación del colector principal de comunicaciones consigue además superar la desventajosa posición excéntrica del núcleo, respecto del trozo de tierras más grande a repartir al disponerse en su diagonal. Y, por otro lado la orientación convencional de iglesia -Este-Oeste-, que en otros pueblos de Andalucía por esas mismas fechas ha producido destrozos en la trama urbana, se subvierte completamente en este caso para integrarse en el esquema territorial como elemento simbólico al final del eje que llega desde Carlota y se remata en la plaza.

La coherencia entre la parrilla parcelaria y el sistema de poblamiento no se reduce al núcleo principal. Las zonas de suertes más distantes al núcleo principal dan lugar a la concentración de los colonos, bien sea en forma de aldeas de una

cierta entidad, como ocurre hacia el norte con la Aldea del Río -a 1.3 leguas-, y hacia el sureste con Fuente Carreteros -a 1.3 leguas-, o en forma de urbanización lineal a lo largo de un camino como ocurre hacia el sur en la Cañada que lleva a Écija. A estas dos aldeas se hacen corresponder los ámbitos territoriales más extensos. La primera asume en exclusiva el departamento 4º, mientras que a la segunda corresponde un porcentaje muy importante del 5º. Sólo a la cabecera municipal le corresponde una superficie parcelaria mayor. Los cinco restantes asentamientos situados en una corona intermedia equidistantes media legua entre sí y a distancias de Fuente Palmera que oscilan entre la media legua de Silillos, y algo menos de una legua de Villalón, tienen una menor asignación de colonos, lo que redunda en un tamaño urbano menor a las anteriores.



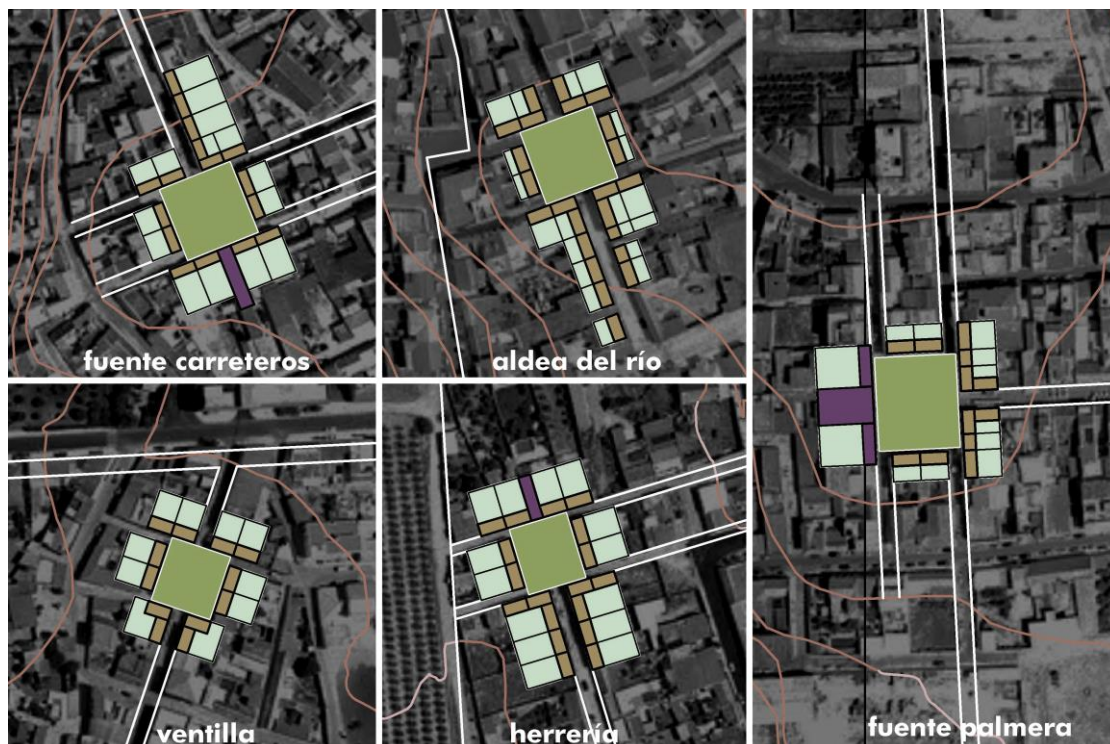
Lo que comparten casi todas las aldeas, independientemente de su tamaño, es la implantación topográfica en un plano alto, junto a una o dos laderas de fuerte pendiente hacia un arroyo, en torno al cual encontramos una fuente, con abrevaderos, y, según cuentan los mayores, con lavaderos hoy desaparecidos. También se puede observar una relación clara entre el tamaño del núcleo original y el número de colonos que habían de ocuparla en relación al ámbito territorial del que disponían.

La presencia de Desnaux en Fuente Palmera como ingeniero a cargo de la planificación urbana, el levantamiento del mapa, y más tarde como máxima autoridad responsable de la población, hasta que es reclamado para volver a La Carolina, nos ha legado dos planos de gran valor: el del propio núcleo principal, y uno de una aldea, supuestamente tipo para todas.

La construcción final de Fuente Palmera se produce con cambios significativos sobre el dibujo previo, debido a que en éste, a excepción de la iglesia, el resto de

edificios que aparecen rotulados con sus diferentes caracteres, se dibujan en cambio, como simples casas de colonos todas idénticas. Es comprensible que en el momento de construir cárcel, pósito, sede del Concejo..., cada programa demandara una respuesta específica no recogida en el plan urbanístico.

Sin embargo el plano de la aldea es idéntico en esquema y medidas a la planta de Aldea del Río, y opera como referente organizativo en los casos de Fuente Carreteros, Herrería y Ventilla. La primera es prácticamente idéntica a Aldea del Río, lo cual es comprensible dada la organización territorial planteada, con la diferencia de que el eje viario sólo se proyecta en una dirección, por la implantación de una ermita en la boca calle que queda en enfrente, quedando la solución final como híbrido entre el tipo genérico de aldea y la solución de la cabecera municipal. Ventilla es como Aldea del Río pero con casas de una vara menos de fachada y con las calles paralelas de 5 en vez de 7 varas. Herrería sigue el modelo de Fuente Carreteros, con la misma pauta de reducción. Este juego cruzado de esquemas y tamaños sólo tiene explicación desde la lógica territorial. Fuente Carreteros tiene ermita desde el inicio por la excesiva lejanía a la capilla de Fuente Palmera. En este mismo sentido si Aldea del Río no la tiene, a pesar de estar a la misma distancia, es porque con la ubicación de la ermita en Herrería, que en principio es de menor entidad, se consigue dar servicio también a Peñalosa y a Villalón. Si bien a Herrería le corresponde un ámbito territorial menor, su centralidad respecto a las otras tres aldeas que distan sólo media legua cada una, la marcan como el lugar idóneo para aproximar este servicio al máximo a los colonos con el mínimo gasto en dotaciones, hecho clave para fomentar la producción, disminuyendo los tiempos empleados para moverse a entre las distintas actividades.



Las tres aldeas restantes parecen estar, estructuradas según otro tipo diferente, que usando también una plaza para la concentración de las casas de colonos, se dispone con una doble simetría, utilizando sólo dos vías pasantes por puntos medios de las fachadas de la plaza. Este tipo tiene una capacidad algo menor al dibujado por Desnaux que agrupa 16 casas, por lo que probablemente se usara en aquellos emplazamientos destinados a menos de 12 casas. De hecho tanto en Silillos como en Peñalosa, no se llega a cerrar la plaza en los primeros años cuando los ingenieros están dirigiendo la operación en la población, y su crecimiento posterior desvirtúa bastante el tipo original. Este tipo que sólo se usa en tres aldeas en Fuente Palmera, es sin embargo el más utilizado en las de Carlota. Apoya el argumento de la diferencia de las razones por las que se usa este tipo el hecho territorial del pequeño número de dotaciones que corresponden estos núcleos. Para armar una hipótesis sobre la relación entre las dotaciones repartidas y el lugar de residencia de sus colonos, hemos utilizado el listado de colonos de la población en 1770, rescatado por M.I. García Cano de los archivos, y las planimetrías de la época donde aparecen las suertes enumeradas.



Espacio Central (medidas en varas)	eje	ancho	superficie	tipo	ancho eje vial	ancho vial secundario
Fuente Palmera	43	49	2107	eje+2	9v	8v
Fuente Carreteros	39	39	1521	eje+2	9v	7v
Ochavillos	39	39	1521	eje+2	9v	7v
Herrería	35	31	1085	eje+2	9v	5v
Ventilla	34	32	1088	eje+2	8v	5v
Villalón	34	34	1156	cruz	8v	7v
Peñalosa	30	32	960	cruz abierta	8v	
Silillos	33	33	1089	cruz abierta	9v	
Luisiana	50	48	2400	eje+2	8v	6v
Campillo	51	50	2550	eje+2	8v	6v
Cañada rosál	51	35	1785	eje+2	9v	6v
Carlota	61	62	3782	eje+2	10v	6v
Fuencubierta	42	42	1764	eje+2	10v	4v
Petit-carlota	35	34	1190	cruz	9v	8v
Garabato	37	34	1258	cruz	8v	8v
Pinedas	46	34	1564	cruz-rect	8v	8v
Quintana	36	34	1224	cruz-irreg	9v	7v

El listado nos permite conocer la procedencia de cada colono, los números de las dos suertes que le correspondían y el departamento del que formaban parte. Esta información se ha volcado sobre planimetría contemporánea, una vez reconstruida la parcelación original, y se ha analizado mediante S.I.G. A excepción de Aldea del Río en el departamento 4º, donde sólo se encuentra esta aldea, y la asignación de suertes es por tanto evidente, los demás departamentos albergan dos asentamientos, con la singularidad de que el núcleo principal está a caballo de dos departamentos. Para averiguar qué ámbito de cada departamento correspondía a cada aldea se han probado diversos análisis, algunos de los cuales aportan claves para ello. El más esclarecedor se ha generado emparejando las suertes correspondientes a cada colono, y comprobando las distancias resultantes a las aldeas.

En el departamento 5º nos encontramos con que las suertes repartidas a los colonos están todas contiguas e excepción de dos (272,273), que en el plano de nacionalidades de procedencia de sus propietarios aparecen como las únicas, (junto a otros dos pares) en este departamento pertenecientes a colonos españoles liberados, que tienen su otra suerte en el departamento 1º. Entendemos que la conjunción de los factores: par de suertes excesivamente distantes, y colonos españoles liberados, ha de interpretarse como una reorganización posterior al reparto inicial, ya que en un principio sólo se reparten suertes a extranjeros, y las suertes aunque estén separadas no deben estar muy distantes por los criterios productivos ya explicados. No tiene sentido que las suertes de una misma dotación estén excesivamente lejanas cuando además la mayoría están contiguas o muy próximas.

Esto no debió ser fácil, si además se buscaba una cercanía de la aldea a las suertes. De hecho el reparto del 5º departamento es toda una demostración de habilidad para esto. Las suertes no se emparejan con una sistemática constante. Entendemos, por la complejidad del dibujo del reparto, que se intentaba superar la irregularidad del perímetro de la pieza donde se sitúa este departamento. En esta pieza el loteo da lugar a cuatro bandas de cuales las dos exteriores son muy irregulares, y obligan en el loteo secundario en suertes a dibujos que no concuerdan con los de las bandas interiores, para poder mantener una cierta equivalencia entre las superficies. Hubiera sido muy inmediato ante esto haber emparejado las suertes centrales entre sí, y por otro lado las de las bandas periféricas. Pero esto habría condenado a algunos colonos a vivir en la aldea lejos de la suerte, o bien a vivir en la suerte aislados. Para evitar esto el emparejamiento se produce entre las suertes de las bandas más al norte por un lado y las situadas al sur por otro. De esta manera el camino central entre las cuatro bandas opera como acceso a todas las dotaciones, acortando las distancias a la aldea de Fuente Carreteros. Sólo quedan al margen de este registro un grupo de 7 dotaciones, situadas entorno a Silillos, que claramente debían estar vinculadas a esta aldea. La macla parcelaria resultante en el

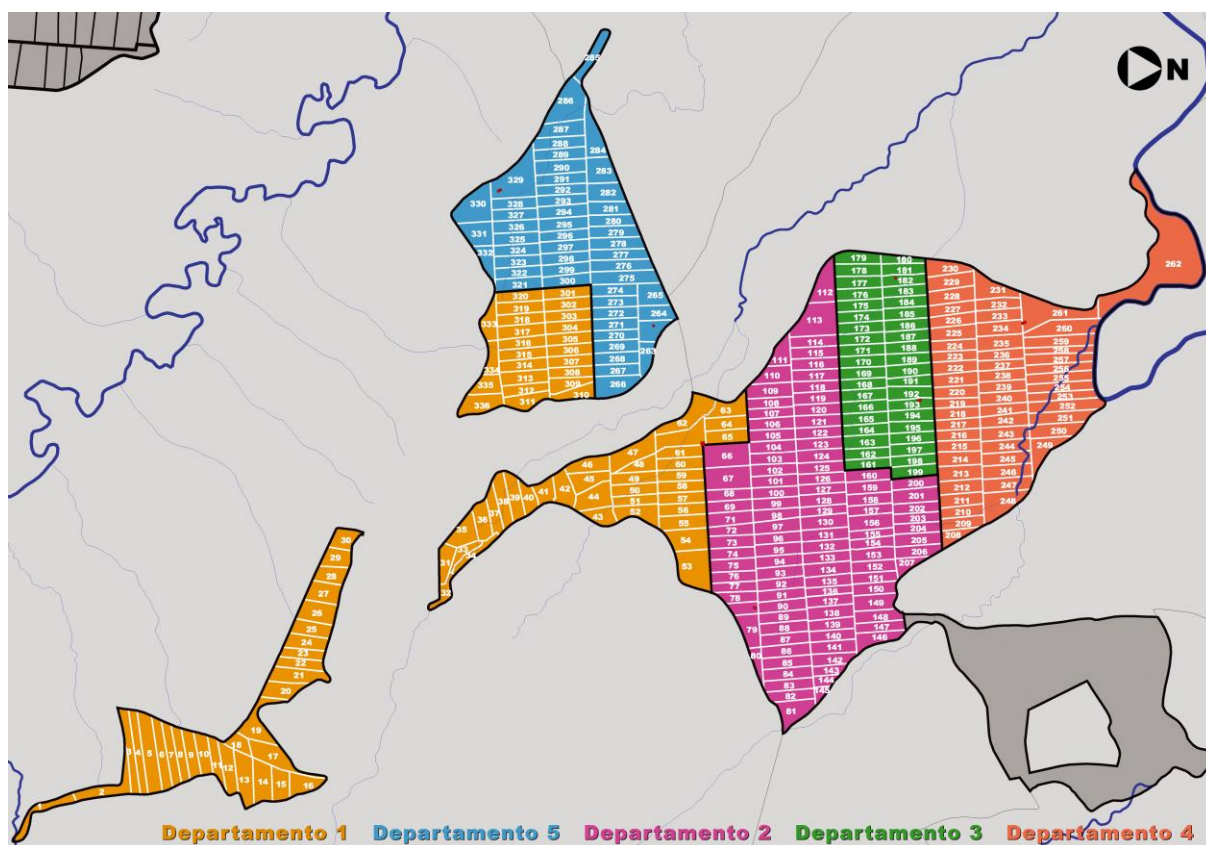
departamento está tan orientada a producir inmediatez respecto a las aldeas que la asignación de las dotaciones a cada una es difícil de rechazar.

El departamento 1º agrupa el trozo restante de la pieza donde se halla el 5º, la pequeña pieza completa del término situada más al sur, y todas las suertes del lienzo mayor del término situadas al sur del eje Este-Oeste del núcleo principal. En este departamento no se planificó originalmente ninguna aldea, aunque con posterioridad se organizarían las de Villar en el lienzo sur, y la de Cañada del Rabadán, en el término de Écija, en la cañada que une este lienzo de terreno con el mayor de la población. El hecho de que la mayoría de las suertes estuvieran organizadas en torno a caminos de comunicación preexistentes de cierta relevancia, parece -como en Carlota y Luisiana-, que inducía a los organizadores a adoptar una estrategia de dispersión de los colonos a lo largo de éstos. A esta singularidad del sistema de poblamiento respecto a los otros departamentos hay que añadir la gran cantidad de suertes que hay repartidas a colonos liberados, lo que puede explicar en parte las extendidas anomalías en los emparejamiento que podemos detectar.

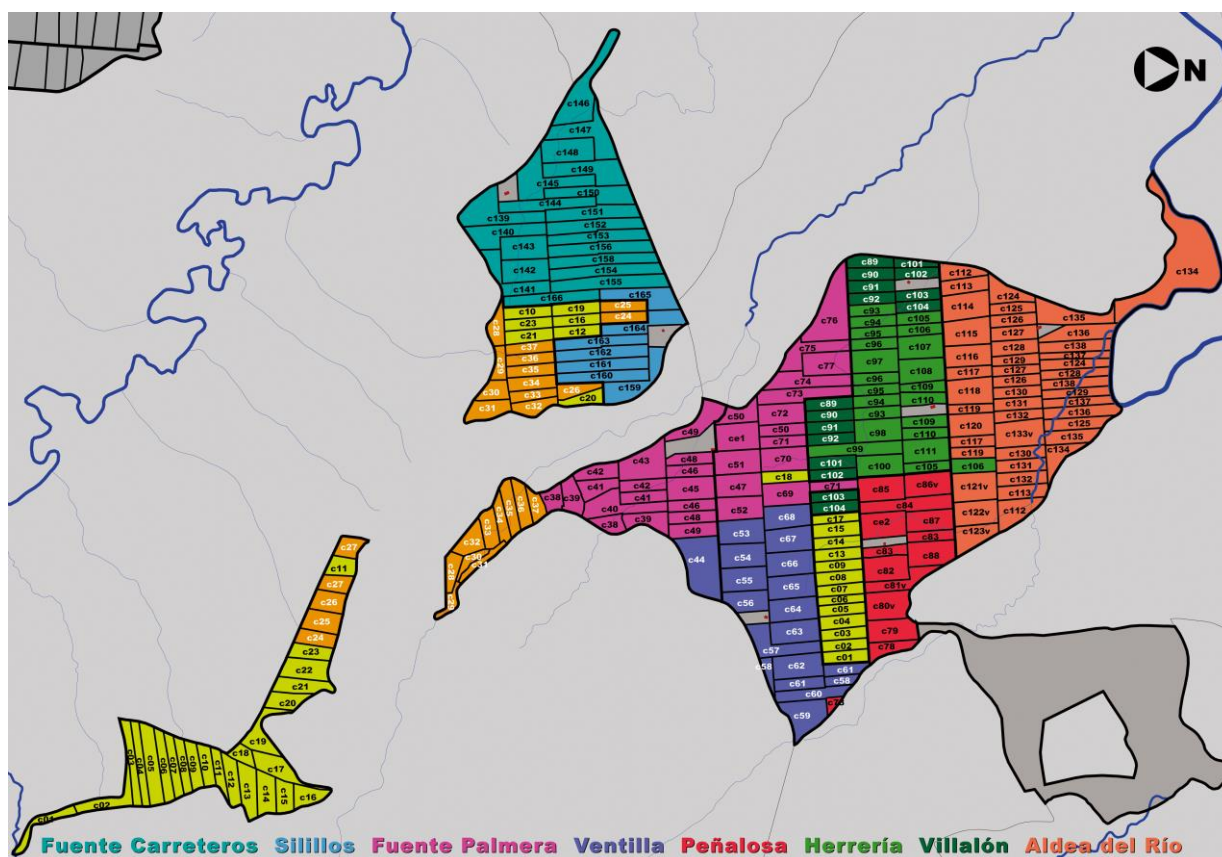
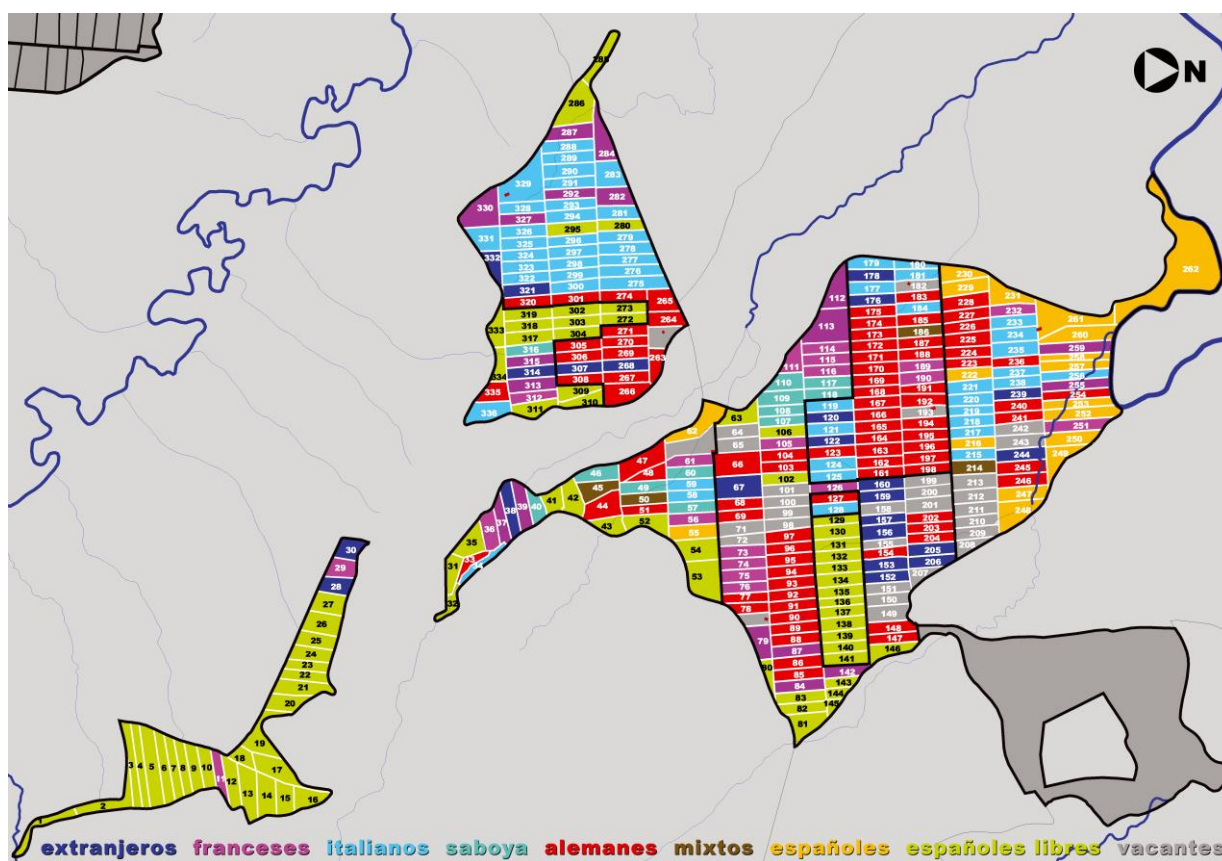
El lienzo sur a excepción de 3 dotaciones, está formado de suertes que tienen su otra mitad junto al departamento 5º en el lienzo oeste del término -10 dotaciones-, a más de una legua, o agrupadas dentro del departamento 2º ,otras 13-, a más de 2 leguas. Este 90% de suertes que incumplen el criterio de proximidad pertenecen íntegramente a colonos españoles liberados, lo que nos lleva a pensar que su ubicación es posterior a la instrucción de Pérez Valiente y puede responder a nuevos criterios y nuevos problemas. Muy probablemente la enorme distancia entre las mitades de las dotaciones fuera un hecho intencionado, ya que nada impedía en un principio, emparejar las suertes dentro de cada uno de los tres enclaves.

Las diez suertes situadas más al sur del lienzo mayor, se encuentran sobre el camino a Écija y sobre la vega del arroyo Culebras. Las parejas de éstas se encuentran en el lienzo Oeste a muy poca distancia -media legua-. Cumplen por tanto el criterio y la mayoría está asignada a extranjeros. El resto de las suertes del lienzo principal se agrupan entre sí quedando a muy poca distancia. Parece que el reparto tiene que ver con el hecho de que todos los colonos situados aquí tengan una parcela en la vega del arroyo de la Plata Chica, y otra fuera pero muy cercana. En este sentido aparecen nuevas formas muy inteligentes de reparto - que se repetirán en otros departamentos-, como el de la primera banda de suertes al sur de Fuente Palmera, donde se integran el criterio de que cada colono tenga una parcela en la vega (59, 60, 61 y 62) y otra fuera, con el criterio de equilibrar las distancias que cada colono ha de recorrer. Quien tiene la más cercana de estas cuatro al pueblo se queda con la más lejana de las cuatro restantes, y así inversamente hasta que el cuarto colono se queda con dos contiguas a media distancia.

Territorio y paisaje en Andalucía en el siglo XVIII



Territorio y paisaje en Andalucía en el siglo XVIII



En el 2º departamento están las aldeas de Peñalosa y Ventilla y la otra mitad de Fuente Palmera. En la lista de colonos del año que manejamos, este departamento es el que más dotaciones vacantes tiene. Algunas que nunca se repartieron como la 64 y 65 junto al núcleo principal como terreno comunal -de hecho funcionaron como *senaras* en un tiempo-, y otras entre éste núcleo y Ventilla o en la corona más alejada de Peñalosa, que debieron ser abandonadas. Puede que la dificultad de su cultivo fuera mayor al ser un departamento alejado de los cursos de agua de más caudal por estar más alto y menos irrigado, o bien puede deberse a la desbandada de colonos que se está produciendo en los años iniciales. Estas deben ser las posibles causas de que casi la mitad oeste de la 3ª banda esté asignada a colonos liberados con su otra mitad en el departamento 1º. Este grupo de parcelas deslinda de forma clara el ámbito perteneciente a Peñalosa del que pertenece a Ventilla. Más aventurado resulta plantear dónde viven los colonos liberados. Nuestra hipótesis es que construyeron casa en Peñalosa en una fase posterior a la fundación de esta aldea. En general mientras que las suertes de las bandas 1ª y 2ª son fácilmente asignables a Fuente Palmera -mitad Oeste-, y a Ventilla, así como las bandas 4ª y 5ª de este departamento son de Peñalosa, la 3ª banda presenta más anomalías. Hay otro tramo de siete suertes cuyas parejas están en el departamento 3º junto a la aldea de Villalón. Esto parece apuntar a que esta banda 3ª, intermedia entre los asentamientos de Fuente Palmera y Ventilla y los de Peñalosa -4ª banda-, Herrería y Villalón (5ª) fue repartida con posterioridad a las otras que estaban más próximas a éstos.

Esta hipótesis cobra fuerza y es coherente con otra según la cual Herrería es anterior a Villalón, -ambas en el departamento 3º- no sólo porque está más cerca del eje de reparto y es el centro de las aldeas del norte, sino también por la homogeneidad de colonos alemanes en su entorno, por la lógica de los emparejamientos de suertes para equilibrar en lo posible las distancias, y por la separación tan extraña de las suertes del entorno de Villalón con sus parejas que como hemos mencionado están en el departamento anterior -a media legua-.

Se percibe tras este análisis de la cartografía que hay una cierta coincidencia entre los asentamientos contruidos más fielmente al modelo Desnaux y los asentamientos que tienen un alto nivel de organización de las suertes de su entorno, tanto por la agrupación de colonos por nacionalidades, como por la lógica de las dotaciones que se les entregan en relación a los criterios generales marcados en el Fuero.

Por el contrario vemos cómo en torno a Peñalosa, Villalón y Silillos hay anomalías que apuntan hacia una segunda fase de fundaciones, aunque ésta se produjese inmediatamente a continuación de la primera. El reducido número de dotaciones que tienen en relación a las otras, el cambio de tipo y otros factores menores ya comentados refuerzan esta hipótesis.

Tenemos el dato de 84 casas levantadas en las aldeas del año 1779, donde debían estar ya -después de una década-, terminadas las casas de los colonos. Si planteamos un hipotético reparto proporcional a los tipos usados, obtendríamos que en principio las cuatro aldeas del tipo Desnaux podrían contar con unas 14 casas cada una, mientras que Villalón podría tener 12 y las otras dos 8. La realidad no debe variar mucho de este planteamiento puesto que el censo de vecinos de 1803 arroja la cifra de 9 en Silillos y 12 en Villalón, resultando sólo extraño los 24 vecinos de Peñalosa, que entendemos pueden haber aumentado mucho por el reparto posterior al original de dotaciones que ya figura en 1771 a muchos colonos españoles liberados próximos a la aldea, como hemos visto.

Mientras que en todas las aldeas de Carlota a excepción de Garabato, los ejes viarios urbanos son paralelos a las direcciones marcadas por el loteo de suertes, en Fuente Palmera esta relación sólo se produce en la cabecera como hemos visto, y creemos que por casualidad en Peñalosa. El sentido de la diferencia puede encontrarse en que mientras que loteo y topografía en el término de Carlota están integrados, esto no sucede en Fuente Palmera. Mientras que a la escala territorial de las suertes el leve movimiento del relieve no afecta en exceso a los cultivos y a la trama ortogonal de cercas, la lógica de economía y racionalidad constructiva no aconseja implantar las edificaciones independientemente del soporte topográfico. Podemos observar de hecho en las restitutiones planimétricas contemporáneas, cómo además de buscar en lo posible sitios altos y planos, de dimensión suficiente, los ejes que orientan las edificaciones, sus tapias y los viales de articulación territorial se disponen sobre el terreno según pendientes mínimas.

La ausencia de un criterio geométrico, o de distancias fijas a una referencia como mecanismo de ordenación de los asentamientos viene marcada por la dificultad de trascender las condiciones del soporte. Mientras que el sobredimensionamiento de las suertes permite la utilización de una retícula ortogonal impuesta artificialmente sobre el terreno, la localización de los asentamientos requiere de unas condiciones especiales que restringen bastante los sitios posibles. Sin embargo tanto el cercamiento reticulado, como la disposición de las aldeas responden al mismo criterio de optimizar la producción, para generar riqueza y mejorar las condiciones de vida del conjunto de los ciudadanos del reino.

Si se geometriza el territorio es porque frente a su escala los criterios de economía de medios y de racionalidad lo requieren. Estos mismos criterios son los que operan con el sistema de poblamiento. Lo que ocurre es que la economía de medios en esta otra escala supone una jerarquización de los asentamientos, una localización vinculada a la existencia de aguaderos, y un soporte firme, plano y en alto para abaratar las construcciones. El que estos asentamientos no respondan a una lógica geométrica no significa que carezcan de estructura. Lo que sucede es que el artefacto es bastante más complejo, y dependiente del

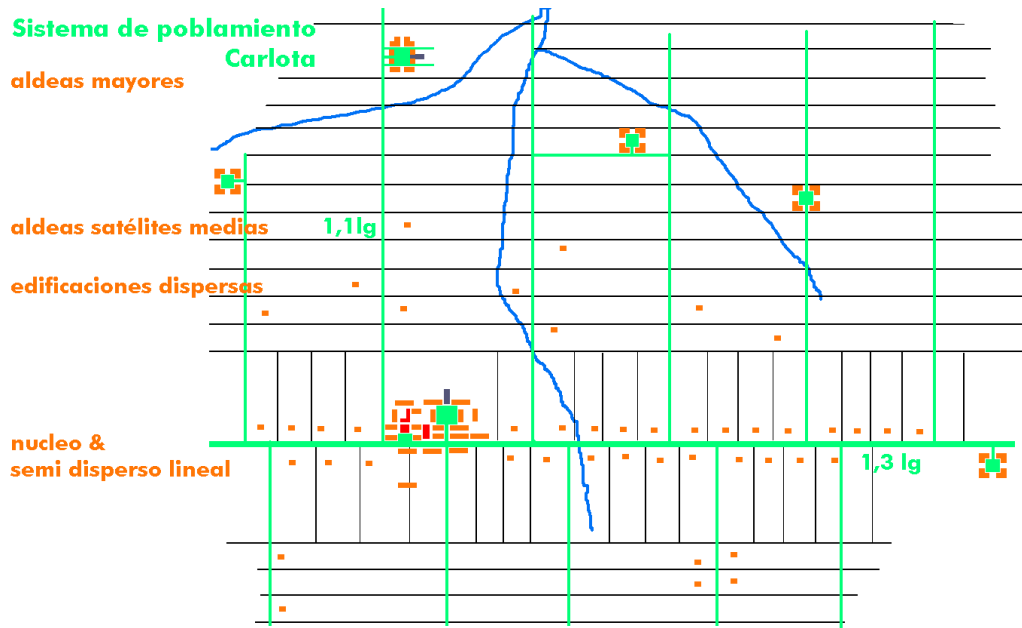
programa de necesidades articulado y de las condiciones específicas de cada término.

Podríamos por tanto una vez descrito el sistema de poblamiento en cada municipio, extraer unas pautas de ordenación generalmente utilizadas, y analizar desde esta perspectiva las singularidades.

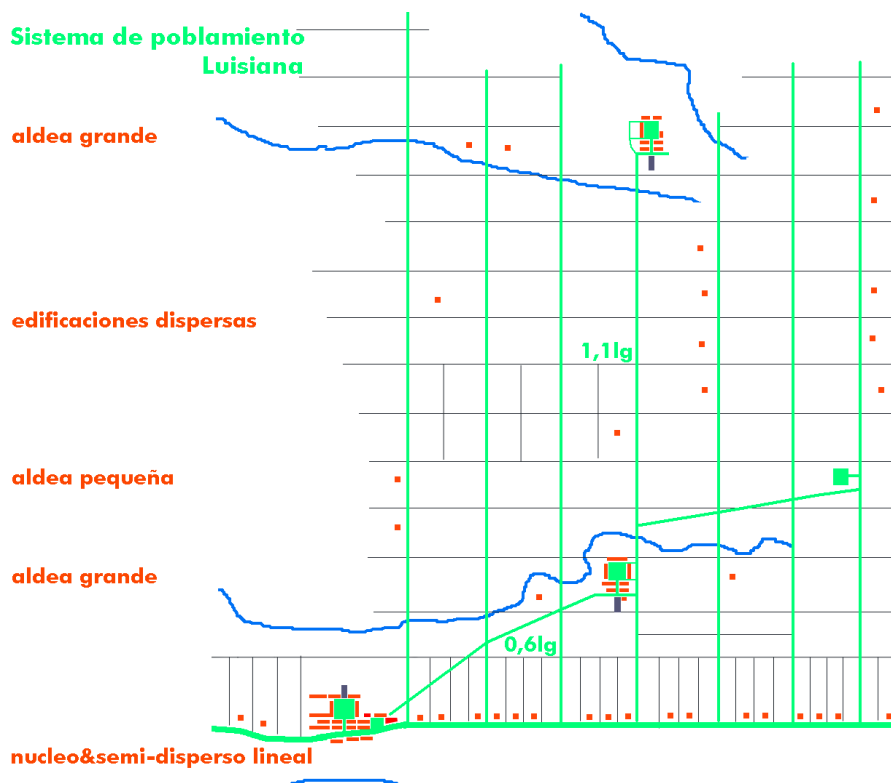
En las tres poblaciones la cabecera administrativa, lugar de ubicación del pósito, de la actividad comercial y de residencia de artesanos, se localiza sobre la red de caminos preexistentes, como eslabón de enganche entre la producción agropecuaria y su comercialización. Esta condición de nodo de intercambio, produce una estructura urbana planteada como integradora del trazado del camino que la conecta a las otras ciudades, y de la relación con el sistema de bandas parceladas que se extiende en el término. Quizás sea Fuente Palmera el exponente más destacado de esta integración, quedando Luisiana menos articulada en este sentido, debido probablemente a su excentricidad y la dificultad que le plantea el soporte topográfico sobre el que se asienta.

El paso del camino C-M por Luisiana y Carlota da pie a la utilización del mismo esquema organizativo. Al norte del camino, a una cierta distancia de éste en un alto se localiza la plaza con el templo cerrando la perspectiva del eje viario que la conecta con el camino. En la dirección perpendicular, dos calles salen de la plaza por los extremos. La que está más próxima al camino conduce a unas varas de distancia a un segundo espacio urbano abierto a éste. Ambas plazas tienen asignadas diferentes funciones. La primera acogía los servicios locales y residencias de las autoridades; la segunda debía operar como "vestíbulo" urbano de la población dando espacio a la posada y probablemente soporte al mercado semanal.

Lo urbano no se conforma por tanto ni como una figura geométrica, ni tampoco como el germen de una trama de manzanas pensada para extenderse. Se estructura básicamente a través de la integración de los diferentes tipos arquitectónicos dictados por el programa, y su ubicación adecuada en función de su papel dentro de una escena urbana planteada para la confluencia. Si en los planos de Desnaux para los asentamientos de Fuente Palmera queda manifiesto el entendimiento de estos núcleos como entidades cerradas, no se percibe lo mismo en los casos de Luisiana y Carlota. Son pequeñas entidades rurales también planificadas para un número de colonos y una serie de edificios dotacionales determinados, y por tanto no pensadas para crecer, como evidencia el limitado soporte topográfico elegido para su asentamiento. Sin embargo están planificadas para integrar y dar servicio a todo el sistema lineal de poblamiento que se articula a lo largo del camino, dando lugar a una ingeniosa solución para el problema, que tanto preocupaba a Olavide, de la relación entre residencia, trabajo y prestación de servicios.



Organización del territorio, proyecto urbano y doctrinas y políticas para la creación de riquezas se conjugan así para dar lugar a un nuevo territorio. La importancia otorgada a su puesta en carga productiva y a las infraestructuras de transporte como vehículo de circulación de dinero y mercancías, tiene su reflejo en la articulación de nuevos sistemas de poblamiento. A medida que las técnicas de explotación del territorio y de transporte vayan sofisticándose a lo largo del XIX y XX iremos asistiendo a la formalización de cada vez más propuestas en este sentido; ciudades lineales, Broadacre, Plan Obus para Argel...



Sin embargo no estamos ante un invento de los agrimensores e ingenieros militares en La Parrilla. Podemos ver tendencias de crecimiento en algunos pueblos de Sierra Morena que están pasando de ser pequeños núcleos medievales, a principios del XVIII, a tener un crecimiento importante, que se producen también muy apoyados a lo largo de los caminos y con espacios urbanos de transición con los núcleos centrales como soporte del creciente comercio intermunicipal de la época.

A diferencia de las dos poblaciones urbanizadas en el camino Cádiz-Madrid, Fuente Palmera era fondo de saco, y se conectaba con Carlota hacia el Este y con Écija hacia el Sur. La ausencia por tanto de un camino de paso, marca a esta población con el carácter exclusivo de centro administrativo y de servicios de su término. Morfológicamente por tanto es más sencilla, y se reduce a un agrupamiento de edificaciones en torno a una plaza, cuyas dimensiones vienen determinadas en gran medida por el número de unidades edificatorias que la componen. El esquema es muy similar al de las plazas de Luisiana y Carlota sólo que al agrupar un menor número de construcciones tiene un menor tamaño. Aunque las edificaciones están claramente volcadas hacia el interior, por tanto con los corrales como fachada urbana, se percibe en el plano de Desnaux una preocupación por la imagen de la población hacia las entradas en el hecho de plantar con árboles los bordes visibles desde los caminos, que a su vez también se flanquean de la misma manera.

Hay aquí por tanto una cierta preocupación paisajística, vinculada a la imagen que desde los caminos se tiene de la población, puesto que la espalda que no es visible no se formaliza. Es interesante además la relevancia que se le da al camino que va hacia Carlota, donde las líneas de árboles se trazan independientemente a los bordes generando espacios públicos perimetrales. Al margen de esto, los dos planos de Desnaux sólo representan a las poblaciones como resultado de la agrupación de tipos prácticamente idénticos, donde tan sólo la capilla en la cabecera da una nota diferente. Estos tipos difícilmente los podemos reconocer hoy como viviendas o casas. No llegan al nivel de sofisticación de las casas de la misma época en la Sierra de Aracena, pero sí comparten a menor escala un carácter de *casa-factoría*.

Cuando Olavide resalta la importancia de que los labradores vivan próximos a sus tierras, argumenta que emplearán menos tiempo en desplazamientos, y que así será posible que tanto hijos como esposa puedan colaborar con el ganado, en las labores agrícolas, o bien elaborando a partir de la materia prima recogida algún tipo de producto comercializable. Cuando prescribe en su *Informe* lo que ha de construir el colono: "hogar, dormitorio y corraliza", está enunciando el programa que vemos reflejado en las plantas del tipo usado. Un tipo que si bien no es original en Andalucía en la época, sí supone un salto importante respecto a las edificaciones de siglos anteriores. La gran dimensión de la fachada -entre 12 y 13 varas-, en relación al relativamente pequeño tamaño de la construcción,

además de evidenciar la ausencia de constricciones en cuanto a la cantidad de suelo, muestra la importancia de la corraliza en el programa.¹⁰⁴ Para que ésta tenga una dimensión suficiente para los animales asignados, la fachada tiene que ser importante. Esto supone que de toda la superficie del tipo, los espacios vinculados a la labor ocupan un porcentaje importante, sobre todo si tenemos en cuenta que el hogar al tiempo que espacio doméstico es también productivo, y que sobre la crujía edificada se ubica el *doblaio* -doble cubierta literalmente-, que opera como almacén, pajar y secadero de frutos, al tiempo que funciona como colchón climático.

Es importante esta mirada a la casa tipo de las nuevas poblaciones porque es necesario rescatarla de su condición de pieza que forma parte de una manzana para entender cómo opera morfológicamente. Cuando Desnaux dibuja los planos para los asentamientos, nunca trabaja con manzanas, ni establece una cuadrícula para ser ocupada. Nunca aparecen más de dos o tres unidades acopladas, y de hecho cuando se agrupan el resultado son alineamientos, de edificaciones con sus corrales traseros que sólo en pocos casos y tras décadas llegan a trasdosarse con otras edificaciones, puesto que esto suponía una importante dificultad para el acceso de las bestias.

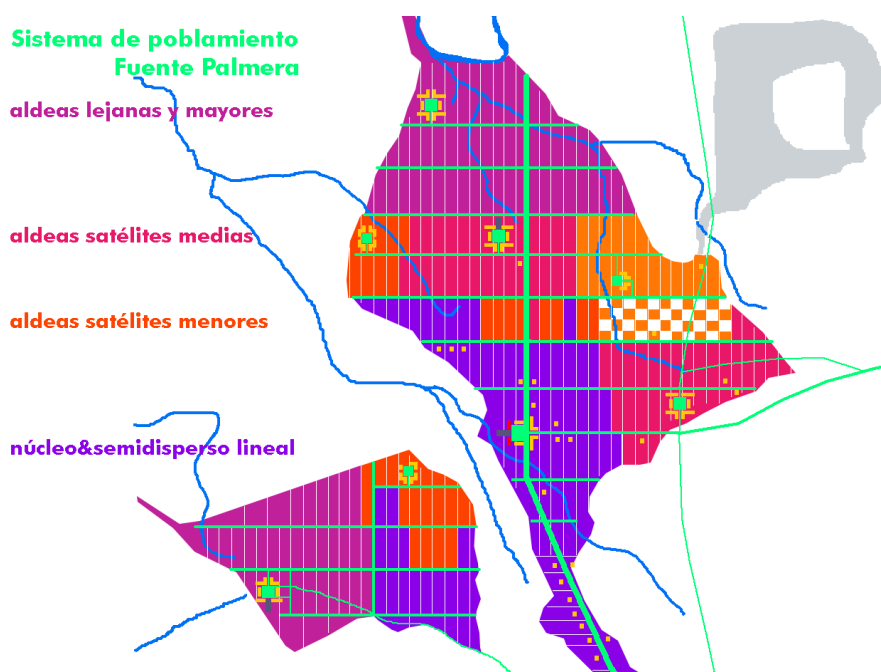
Lo que comparten los 15 asentamientos de Baja Andalucía -sin contar Luisiana y Carlota-, es sin duda su condición de plaza en torno a la cual se disponen las edificaciones. Pero en realidad la plaza es el resultado de decisiones que no tienen que ver con su espacio en principio, aunque acaban configurándola. En todos los casos la plaza depende en primera instancia del número de unidades productivo-residenciales que la población tiene que acoger. Si este número es inferior a 12 se organiza con dos piezas en cada cara separadas por la calle que entra en el eje, y el resto se disponen en los accesos. En el caso de tener que ubicar a más colonos el esquema cambia. Las piezas se agrupan en parejas frente a la plaza, en una dirección dos pares a cada lado del camino que entra por el eje de la plaza, mientras que en la otra un par se coloca en el eje desdoblado el viario en los extremos. Este mismo esquema se utiliza en las aldeas de Luisiana pero produciendo agrupaciones mayores. Otros factores determinantes del espacio urbano de la plaza son la presencia o no de capilla, la dimensión de fachada del tipo usado que oscila entre 12 y 13 varas, y la escala de estas edificaciones que en unos casos cuentan con *doblaos* algo más dimensionados que otros.

La decisión del número de colonos que habían de conformar una población estaba a su vez vinculada a un factor territorial. La imposibilidad de distribuir los asentamientos con una lógica geométrica exacta de reparto y distancias, dadas las especiales condiciones que habían de tener los enclaves, unido a lo azaroso

¹⁰⁴ OLAVIDE, 1799, tomo IV, 176, "Sobre todo haré hacer un corral grande. Esta es la pieza más importante; en que habrá abrigo para mis gallinas y pavos, habrá un establo para mis vacas; otro mayor para mis ovejas, no faltará un lugar para mis puercos; ni un grande hoyo o estercolero para echar a pudrir y dejar madurar el estiércol de mis ganados."

del perímetro de las tierras incluidas en el proyecto, se compensa a través del tamaño de la entidad. Son mayores a nivel general, en la medida en que tienen asociado un departamento o parte de él de mayor tamaño, bien sea porque la aldea está a más de una legua de su núcleo principal, o bien porque dentro de la red de asentamientos tiene que asumir por distancias respecto a otros, o por el trazado del borde un mayor número de dotaciones.

En general la mayor parte de la población o reside en alguna aldea de la red o bien en el conglomerado urbano formado por la cabecera municipal y el rosario de casas que se le acoplan a lo largo del camino. La población dispersa restante suele situarse en el espacio intermedio entre estos dos sistemas de asentamientos. Es decir nunca en los extremos más alejados del término, donde como hemos visto en los tres casos se sitúan las aldeas de mayor entidad.



Hemos cubierto hasta aquí un análisis de la realidad de las Nuevas Poblaciones de Baja Andalucía desde lo territorial a escala de la región, hasta el tipo arquitectónico pasando por el hecho urbano. Esto nos coloca en disposición de reabrir algunos temas que entendemos han de revisarse y servir para un posterior debate.

1.- La cuestión de la colonización, al menos en estas poblaciones, es secundaria, y la utilización de colonos extranjeros más secundaria aún. El brillo de la historia de miles de colonos centroeuropeos dirigiéndose hacia Andalucía y las dificultades de gestión de una operación así ha tenido un protagonismo excesivo. Se ha llegado a transmitir la impresión de que el ofrecimiento de Thurriegel es el motor o al menos una clave importante de la operación. No se ha encontrado todavía evidencia documental de lo que pensaba Olavide al respecto del uso de colonos extranjeros para poblar los desiertos del interior de la nación. Pero conocemos dos cosas: que no lo aprobó cuando se planteó la oferta para

colonizar las Indias, y que entendía que la necesaria reforma agraria tendría que introducirse progresivamente a través de una reordenación territorial y de un cambio de cultura. Para la reordenación del territorio no hacían falta colonos, puesto que se trataba de redistribuir a la población existente en las ciudades como hemos visto. Quizás para introducir una nueva cultura sí necesitase de un material humano diferente, pero sólo como detonante para descarrilar las malas costumbres seculares, y mostrar nuevas posibilidades. Por tanto en el caso de asumir que los colonos extranjeros jugaban algún papel, más allá de la propaganda, este papel es exclusivamente táctico. El que gran cantidad de colonos perecieran o abandonaran no puede leerse como un fracaso, puesto que no eran lo esencial de la operación. De hecho Olavide los fue sustituyendo progresivamente por españoles, hábiles en la labor pero sin tierras, durante los años en que gestionó las poblaciones.

Lo importante de la operación ha quedado oculto por la épica de la "colonización", porque el asombro ante la cantidad de personas, hectáreas y tareas envueltas en la operación y sus dificultades en aquella época nos han impedido valorar la verdadera dimensión del intento.

Olavide no tiene un plan o un proyecto global para Andalucía, pero sí tiene un conocimiento preciso de ésta y un diagnóstico de sus problemas y potencialidades. La conciencia de su realidad le impide pensar que puedan legislarse o planificarse las soluciones, aunque sí tiene claro los objetivos y las líneas directivas para arrancar procesos de cambio. A partir de aquí se lanza por múltiples vías a experimentar, desde la convicción -que luego reforzará exiliado en Francia durante la Revolución- de que un cambio cultural no se juega en una única batalla, y ni se impone desde una élite de poder.

La apuesta de cambio, tiene el objetivo de aumentar la riqueza y llevar a la población desocupada de las enormes ciudades andaluzas a los enormes desiertos, para promover el bienestar general de todos, a través de su puesta en producción. La nueva cultura tiene que ver con la centralidad del trabajo en la vida. Todos han de trabajar, y han de hacerlo todos los días, menos en las fiestas. Y además al ser esta la vía de superación de una vida miserable, ha de disfrutarse con el trabajo.

Una de las grandes ventajas que Olavide encuentra en la localización de las unidades familiares junto a su terreno, es el consecuente alejamiento de los lugares del "vicio" habituales que arruinan la nueva forma de vida que pretende articularse en torno al trabajo. Si la ganadería de cucaña es oficio de holgazanes, que viven a costa del esfuerzo de los labradores que cultivan la tierra, éstos tampoco tenían, dada la distancia entre residencia y campo, una rutina de trabajo mucho mayor. Tras la sementera y sobre todo en invierno el campo quedaba prácticamente abandonado hasta la llegada de la primavera, en la cual los días de lluvia se perdían también como laborables.

De cada familia trabajaba sólo el padre y muy circunstancialmente, quedando por tanto gran tiempo todos demasiado cerca del peligro de las tabernas y de una vida ociosa. El nuevo sistema poblacional está diseñado para que todos trabajen, y lo hagan además seis días a la semana. La propiedad útil libera a los humildes de la miseria pero sólo a cambio de jugar un duro papel en la cadena productiva.

También por tanto se organiza un nuevo tipo de ocio funcional con los objetivos generales del proyecto. Para ello es necesario disponer un nuevo escenario de gran originalidad. Se trata de la ordenación de una alameda en el borde de la población para el paseo de los ciudadanos. Este paseo está concebido como actividad donde los ciudadanos evidencian y muestran el resultado de su trabajo, a través de sus ropas y complementos. Para amenizarlo deben disponerse en este espacio *“diversos juegos, en que según su edad y gusto puedan entretenerse, como por ejemplo de pelota, de bochas, de bolos, de tirar a la barra y otros de esa especie, que al mismo tiempo los distraen de la taberna y otros vicios, y aumentan la agilidad y las fuerzas.”* Es transparente que además del entretenimiento se persiguen otros fines, como estimular la competitividad e indirectamente “el amor al trabajo”, o formar a los rústicos labradores en el aseo y el aliño *“para presentarse con mayor decencia; y este cuidado de limpieza, que es tan útil para la salud del cuerpo, influye mucho para suavizar la aspereza del trato humano, y afinar la natural rusticidad y grosería de los que ven poco a las gentes. Al mismo tiempo el deseo de vestirse con alguna distinción es un vivo estímulo que nos incita al trabajo, pues el sólo les puede dar los medios de obtenerlo. Y todo esto produce en los ánimos un sentimiento común de benevolencia, cortesía y atención, que se derrama en todos, que se hace general, y de que resulta lo que se llama urbanidad; calidad necesaria para que una sociedad de hombres pueda vivir con dulzura y atención recíproca: y calidad que no pueden tener los hombres groseros, que cubiertos de grasas se esconden en sus andrajos, y viven separados unos de otros, como los osos en sus cuevas.”*

2.- El discurso ilustrado de Olavide es una permanente demostración de las positivas y variadas repercusiones que una gestión racional del territorio puede desplegar. El compendio normativo que propone en su *Informe* se jacta de su capacidad para producir riqueza, dinamizar la producción agrícola y ganadera, utilizar los recursos de esta acumulación primaria para poder desarrollar industria y comercio, mejorar las condiciones de vida de la población, aumentar la población activa al tiempo que se libra a las ciudades de la multitud de mendigos que la habitaba y en definitiva transformar integralmente el paisaje de la nación embelleciéndolo.

Para el pensamiento ilustrado español un paisaje bello tiene que ver con la configuración de un nuevo paisaje artificial registrable a través de una red de canales y caminos para fomentar la circulación de las riquezas, al tiempo que compartimentado por cercas con hileras de árboles asociados, y tapizado en

forma de mosaico de cultivos, organizados según las técnicas importadas de rotación y praderas artificiales.

En contra de la imagen que superficialmente puede ofrecer la estructura territorial que se intentaba construir, de potenciación de una población ruralizada, mayoritariamente dispersa en los campos, el objetivo del gobierno ilustrado es el de urbanizar el territorio. Para Olavide la estructura territorial de Andalucía sólo es explicable desde *"la desgracia de las guerras interiores que sufrió la Nación con los Moros (que) obligó a que por temor de las inopinadas incursiones se abandonase la habitación de los campos, y que cada Población se reconcentrase en un punto, para no ser sorprendida y defenderse mejor"* y la posterior *"falta de ideas sobre economía política"*.

Frente a una red de ciudades de cierta entidad heredadas de una construcción territorial militar medieval, y ante el nuevo papel del saber como norte político, el reto es el de articular un nuevo sistema de poblamiento de marcada jerarquía funcional, con los objetivos de poner en producción el país, y llevar los servicios y la urbanidad hasta el último rincón, como vía para fijar la población en el medio, al tiempo que se le dota de recursos y de una cierta formación.

3.- Es importante destacar cómo quienes se embarcan en la aventura de construir su mundo, o reformarlo, operan desde campos supra-disciplinares, algo que posteriormente sólo podremos volver a contemplar en contadas ocasiones: las vanguardias de principios de siglo XX, o los recientes intentos desde las ciencias de la complejidad, o los *cultural studies* de superar la compartimentación del conocimiento como vía de avanzar en éste.

La integración de las políticas, la transversalidad del conocimiento, la flexibilización de la planificación, la importancia de la experimentación, la racionalidad carente de homologación, están presentes en el trabajo de las Nuevas Poblaciones y reclaman nuestra atención precisamente por la dificultad que hoy tenemos ante la descoordinación de las políticas, el aislamiento disciplinar, la excesiva importancia que se otorga al cierre de un plan en relación al frecuente olvido de su gestión, el abandono a las soluciones ya ensayadas y la desconfianza ante procesos donde no podemos anticipar totalmente el resultado.

Sería necesario preguntarnos, una vez desarrollada la ponencia y demostrado el alcance y materialización de las propuestas que los políticos ilustrados españoles llevaron a la práctica, por qué existe el prejuicio, difundido evidentemente por intelectuales españoles de reconocido prestigio, de que la ilustración española constituye una insignificancia histórica, ya sea por no ser más que "una secuela de doctrinas foráneas" o bien por no ser considerada una realidad "genuina", como planteaba Menéndez Pelayo, o como se lamentaba Ortega y Gasset la "desastrosa ausencia del siglo XVIII español". Esto ha permitido ignorar el pensamiento de la ilustración española, trayendo como nefasta consecuencia el hecho de que la identidad cultural española es previa a la Ilustración y que

ciencia, progreso, avances tecnológicos y exactitud epistemológica, no tienen cabida en nuestro ámbito cultural.

La razón que impide dar estatuto de existencia al pensamiento ilustrado español, es el temor de que su reconocimiento traería inevitablemente a la escena histórica, entre otras cosas, el rasgo inequívoco de la Ilustración como actividad crítica, lo cual pondría en peligro el orden de las cosas existentes, porque, y seguramente sea lo más importante, la represión de la figura histórica de la Ilustración garantiza el ocultamiento de los elementos constituyentes de la modernidad española, cuya presencia traería como consecuencia la visualización de los esfuerzos y preocupaciones, como ha quedado patente en esta ponencia, por construir una parte de nuestra identidad histórica bajo el signo de la crítica y de la transformación social.

Otro efecto de este ocultamiento de los logros del pensamiento ilustrado, tiene una consecuencia más dramática, como es la construcción de una alteridad al yo hispánico y "castizo", afirmando que los ilustrados son los "otros", la "otra España" como maldecía Menéndez Pelayo, refiriéndose a este territorio histórico y nombrándolo como de las "dos Españas", -tradicionalistas vs afrancesados, aristotélicos vs novadores...-.

Y esta insolvencia intelectual, se funda en el objetivo de impedir el avance y la legitimación intelectual de los intentos por desarrollar la modernidad, ya que todo progreso se legitima desde la reconstrucción de la continuidad histórica de aquel pasado de esplendor y grandeza. Es a través de este mecanismo como el progreso se torna tradición y cualquier referencia a la modernidad es ajena al espíritu español, por tanto, progreso y tradición son una misma cosa, que plantea frente a las incertidumbres del presente, instalarse en el inmovilismo que construye la tranquilizadora opción de insistir en que las cosas no cambien, y cuyo objetivo no es plantear una vuelta atrás, sino saturar la herida abierta, momentáneamente, por la modernidad, en la unidad de destino histórico de eso que venimos llamando España.

Bibliografía

- CARANDE, R. *Informe de Olavide sobre la Ley Agraria*, Madrid 1956
- DEFOURNEAUX, M. *Pablo de Olavide. El afrancesado*, Sevilla, 1990
- DOMÍNGUEZ, A. *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, 1996
- FERIA, J.M. Andrades, F.J. Ruiz, *Redes de Centros Históricos en Andalucía*, Sevilla, 2002
- GARCÍA, M.I. *La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835*, Córdoba, 1982
- OLAVIDE, P. *El Evangelio en Triumpho o historia de un philosopho desengañado*, Madrid, 1799
- OLIVERAS, J. *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona, 1998
- PAULA, A. de. *Las nuevas poblaciones en Andalucía, California y el Río de la Plata. 1767-1810*, Buenos Aires, 2000
- SAMBRICIO, C. *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, Madrid, 1991
- TYRAKOVSKI, K. Principios de ordenamiento espacial al colonizar la sierra morena entre 1767 y 1835, *Las nuevas poblaciones de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía. Actas del 1º Congreso*, Córdoba, 1985, pp 75-90

3.2.3. La urbanización del territorio andaluz en el siglo XVIII: Sierra y Campiña.

La existencia de varios reinos conviviendo en el solar peninsular en el siglo XV, con un elevado grado de independencia, (sus aduanas, sus sistemas económicos propios, sus monedas, sus leyes...) originó históricamente una importante desarticulación territorial en la península Ibérica.

El Siglo XVIII, se inaugura en España con la guerra entre las dinastías de los Borbones y Habsburgo, resuelta a favor del pretendiente Borbón Felipe V, quién consiguió la aspiración del valido Olivares, casi un siglo después, de unificar y castellanizar España al suspender todos los fueros existentes, excepto los de Navarra y Vasconia. Estas reformas perseguían una salida al dilatado período de decadencia en el que estaba inmerso el reino español, y cuyas causas parecen anclarse en una sociedad atrasada, tanto en lo económico como en lo social. Entre otros factores de atraso destacaba el sistema de propiedad agraria basado en el régimen feudal de la inalienabilidad, donde no se era estrictamente propietario de la tierra, sino titular de unos derechos. No existía por tanto un mercado de suelo en el sentido burgués, donde se pudieran comprar o vender tierras. Esto aseguraba la situación económica del estamento nobiliario por vía legal, independiente de la capacidad de gestión de cada titular, desincentivándose la inversión, la experimentación y la introducción de nuevas técnicas de explotación.

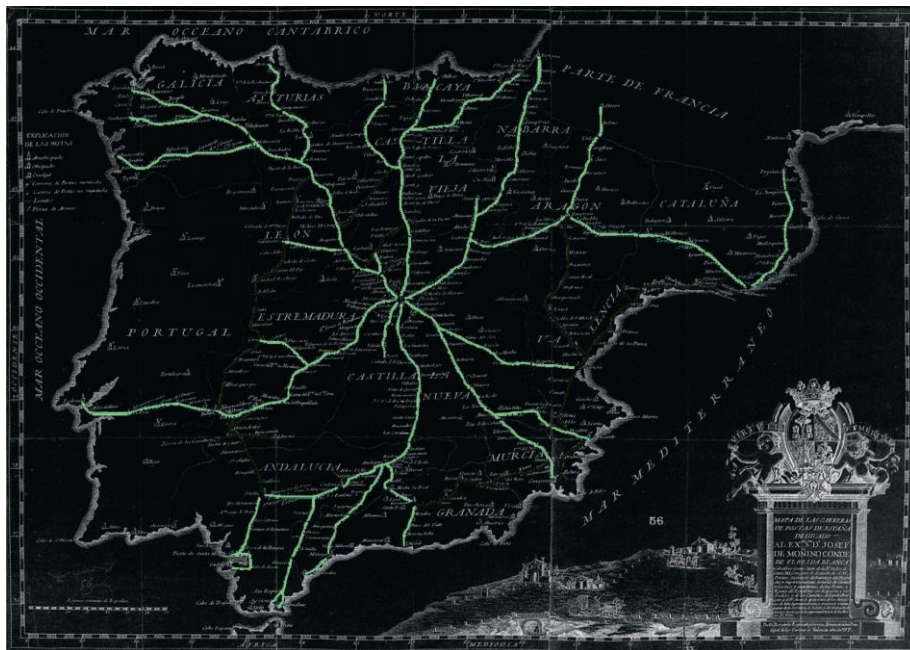
Se trataba de una defensa jurídica de la propiedad feudal frente al libre juego de las fuerzas económicas. Este sistema consolidó un proceso de despoblamiento, y como consecuencia de desarticulación territorial, que en el caso de Andalucía por las características de la extensión que adquieren las propiedades -debido a las distancias entre poblaciones por su condición histórica de frontera-, volvió crónico el problema.

Las reformas que paulatinamente fueron poniéndose en marcha se orientaron fundamentalmente a conseguir una mayor capacidad de control del Estado, avanzando hacia una mayor uniformidad de la organización territorial y un único cuerpo de leyes, lo que demandaba una mayor centralidad de Madrid como capital, con respecto al conjunto del Estado ya reunificado. Los antiguos reinos y territorios, a excepción de los aforados, pasaron a ser gobernados directamente desde Madrid a través de Capitanías Generales, Audiencias e Intendencias, a partir de 1749.

La llegada de Carlos III coincidió con un aumento de la población y del precio de los productos agrícolas, que provocó un crecimiento en la demanda de tierras de cultivo, demanda que no podía satisfacerse debido a la estructura de la

propiedad y a los tipos de contratos existentes, y trajo como consecuencia una aceleración del proceso reformador impulsado por los ilustrados en el gobierno.

Dos orientaciones se establecieron como prioritarias en las reformas: la primera se refiere a la mejora de las comunicaciones, a partir del Real Decreto de junio 1761, donde se establecía un plan de construcciones para la realización de las principales carreteras, que partiendo de Madrid se extendían radialmente hasta las ciudades más importantes de la costa. Esta red radial de caminos era coherente con la orientación política de gestión centralista, aunque no por ello dejó de ser criticada por Jovellanos, por no atender al trazado o mejora de la red secundaria de caminos, fundamental para la comercialización de los excedentes agrícolas.



Este modelo tenía una prioridad, que era la de unir los dos focos de mayor capacidad productiva de la península de la forma más rápida y eficiente posible, lo que dio lugar al eje Madrid-Sevilla-Jerez-Cádiz, modificando la anterior salida de Andalucía a la meseta castellana, conduciéndola por Despeñaperros para acortarla. La segunda pretendía, mediante un proceso de colonización del territorio, resolver dos problemas todavía crónicos; la despoblación y el sistema de propiedad de la tierra, para lo cual se puso en marcha el programa de creación de Nuevas Poblaciones, en el que se fomentaron, además de la creación de nuevas poblaciones agrícolas, todo un sistema de nuevos asentamientos industriales, sitios reales o nuevas capitales, de protección de caminos y de costas, generando un proceso de colonización sin precedentes históricos, y que no sólo afectó al inicio de los primeros intentos del reformismo agrario, sino que trajo consigo también un intento claro de industrialización del país y de mejora de las infraestructuras comerciales, desarrollando con ello un proceso de articulación territorial, capaz de construir un nuevo mapa económico de España.

Las repercusiones de este intento de articulación territorial son de gran relevancia para Andalucía, porque configuran un territorio con una gran tensión sur-norte de caminos que parten de Cádiz, Algeciras, Málaga y Motril para ir confluyendo en el valle del Guadalquivir buscando la salida a la meseta castellana por Despeñaperros. Esta articulación prima sobre cualquier otra, quedando como secundarias las salidas desde Sevilla hacia el norte por la tradicional Ruta de la Plata, y de Granada hacia Levante, obviando las relaciones internas este-oeste para potenciar del eje Cádiz-Madrid.



Sobre este eje de articulación territorial se desgranarían el conjunto de intervenciones de fundación de Nuevas Poblaciones, iniciándose en primer lugar los asentamientos de Sierra Morena, a medio camino entre Madrid y Sevilla, para continuar con los de La Parrilla y La Monclova, y culminar en las inmediaciones de la Isla de León, actual San Fernando, con el Sitio Real de San Carlos, complejo productivo-militar y cabeza de uno de los tres Departamentos Marítimos en los que la Armada había organizado el litoral español.

La ciudad deviene en campo de experimentación de las múltiples iniciativas de la mentalidad reformadora de los ilustrados españoles, diferenciando dos tipos de intervención: el primero, referido a los asentamientos de nueva fundación, donde el programa administrativo funcional, según sea para la actividad agrícola o la industrial-militar, define el conjunto de intervenciones sobre un soporte de retícula ortogonal, en la que quedaban insertadas una o varias plazas – dependiendo del tamaño de la población y del papel asignado dentro del sistema de asentamientos-, que servían de soporte público a los distintos poderes que convivían dentro el ámbito urbanizado; religioso, cívico, político y militar.

El segundo, sobre tramas urbanas ya consolidadas donde un vasto programa de equipamientos iba operando sobre la ciudad; casas consistoriales, mercados, pósitos, cárceles, hospicios, plazas, instalaciones fabriles. Y es desde este dejar hacer de las intervenciones y sin ninguna necesidad de coartar las iniciativas tanto públicas como privadas, donde se promovería un orden urbano asimilable

a un orden natural supuestamente integrador y desprovisto por tanto de toda intención de regulación urbanística.

Pablo de Olavide, experimentado reformador, Intendente de Andalucía y Asistente de la ciudad de Sevilla, fue al tiempo nombrado Superintendente del programa para Las Nuevas Poblaciones en Sierra Morena. En un espacio de tiempo muy breve en 1767 fundó, en el antiguo convento de los carmelitas descalzos de La Peñuela, la capital administrativa de este nuevo territorio, que pasaría a denominarse La Carolina. Se trata de una ciudad de trazado regular, con dos ejes. El principal y más corto se inicia en el conjunto formado por la casa del Intendente y el pósito, que rematan una plaza en la parte más alta de la población, descendiendo en un paseo de uniformizadas casas con jardín delantero, hasta llegar a una segunda plaza en la que se ubicaban las casas consistoriales, cárcel y dos posadas, donde se producía el cruce con el eje viario longitudinal, para descender hacia las huertas instaladas en los flancos del camino de salida hacia las ciudades andaluzas. El eje viario longitudinal anteriormente referido es de mayor anchura y se corresponde con la travesía de la ruta a través de la nueva ciudad, a su entrada desde Castilla. Estos dos ejes estructuran también el loteo de las *suertes*, o parcelas, que se repartieron a los nuevos colonos y con las que la trama geométrica de la población forma una unidad todavía hoy reconocible.

La Carolina es resultado fiel de la ideas fisiocráticas de los ilustrados españoles al servicio del rey, que confirma la mentalidad antiurbana de los reformistas. Esquemas similares seguirían La Carlota y La Luisiana, cabeceras de los nuevos asentamientos en los “desiertos” de La Parrilla y La Monclova respectivamente. A todas estas poblaciones planificadas para albergar un número limitado de colonos, les correspondían constelaciones menores de asentamientos enclavados en sus territorios, a los que a su vez sucedían otros satélites menores en un preciso sistema armado para acercar lo más posible los habitantes a su lote de trabajo.

La activación de estas políticas poblacionales tiene que ser comprendida en el marco de un cambio del concepto de poder, donde la creación de riqueza y el desarrollo de una elevada demografía, se entendían como las fórmulas más adecuadas de generar más capacidad de poder, frente al tradicional concepto de poder fundado en la expansión territorial.

La puesta en carga demográfica y productiva del territorio se impulsaba a través de la implementación, en primer lugar de; nuevas técnicas de explotación de la naturaleza -rotación de cultivos, cercado de suertes, reparto de tierras adecuado a la unidad familiar, combinación de agricultura y ganadería, proximidad de la casa al cercado...-; segundo, la organización de los flujos de personas, mercancías y capitales; tercero, la coyuntura de crisis, con grandes hambrunas y motines, que introdujeron una enorme presión social que abrió oportunidades para implementar cambios importantes tendentes a fortalecer el aparato de

estado, que se aceleraron fundiendo los tiempos de planificación y gestión, para minimizar la capacidad de respuesta de las oligarquías locales; cuarto, las nuevas alianzas entre la clase mercantil y los ministros ilustrados, que establecieron nuevas tensiones territoriales, que en el caso andaluz se concretaron en el eje Madrid-Sevilla-Jerez-Cádiz.

Del análisis de los territorios andaluces de la Ilustración podemos distinguir diferentes estrategias de intervención, vinculadas a las condiciones geográficas diferenciales de su soporte; sierra o campiña, al tipo de agente promotor de la transformación territorial; público o privado, o al papel funcional asignado dentro del conjunto del sistema.



Sevilla

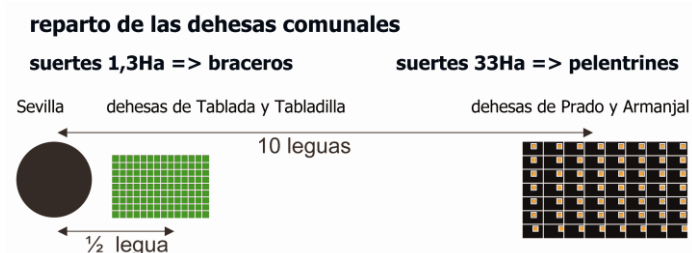
En este caso, mencionaremos los procesos de intervención estatal en una gran ciudad, gestionados por Pablo de Olavide, como Asistente de la ciudad de Sevilla, donde desarrolló una actividad frenética en un tiempo muy corto, ordenando el levantamiento del plano de la ciudad -primera planta rigurosamente elaborada-, estableciendo el nomenclátor de las calles, identificando numéricamente todas las manzanas y estructurando la ciudad en cuarteles, tal como se refleja en el nuevo plano.

A nivel de intervención material construyó los primeros paseos de la ciudad, embelleció las riberas del río Guadalquivir, proyectó teatros -además de promover la primera escuela de comediantes del país-, proyectó un hospicio que no pudo llegar a construir, y realizó y reconstruyó multitud de infraestructuras urbanas.

En coherencia con el papel funcional asignado a una de las ciudades más importantes de la península, y como base para la generación de los nuevos cuadros técnicos, que habrían de articularse en el fortalecimiento de la estructura estatal, puso en marcha, a partir de su famoso Informe sobre la Reforma Universitaria, un Nuevo Plan de Estudios para la Universidad de Sevilla.

Otras intervenciones relacionadas con la escala de este enclave dentro del sistema, estaban en la línea de reestructurar la obsoleta organización gremial, potenciar su papel como centro de intercambio -feria-, embarcándose al tiempo en un proyecto de dragado del Guadalquivir para mejorar la accesibilidad del puerto desde la costa, y para prolongar su navegabilidad hasta Andújar, o experimentando en los terrenos de propios de la ciudad, donde en aplicación de sus ideas, expuestas en el Informe sobre la Ley Agraria -el análisis más lúcido por mucho tiempo de la situación del campo andaluz-, repartió los terrenos de Tablada y Tabladilla -situados en la otra orilla en el arrabal de Triana, muy próximos-, asignando suertes de 1,3 Ha. a los braceros, la clase más humilde, y repartiendo suertes de 33 Ha., a decenas de kilómetros de la ciudad, a pelantrines -campesinos poseedores de aperos de labranza y yunta de bueyes-, que habían de establecer su residencia en las nuevas poblaciones de Armajal y Prado del Rey.

Esta subversión en el tradicional modelo de reparto de tierras de propios, arbitrios y terrenos comunales, promovía una gestión cuyo objetivo era devolver a las clases campesinas la oportunidad de trabajar e integrarse en el mercado a un coste bajo para el Concejo de Sevilla. Quienes disponían de medios para labrar obtendrían en enfiteusis terrenos acordes con sus capacidades, a cambio de abandonar su residencia en la ciudad. Por otra parte los más humildes, poseedores sólo de sus propios brazos, dejarían de estar sin trabajo en la ciudad gran parte del año y cultivar un pequeño lienzo de suelo al que podían desplazarse diariamente, ya que como jornaleros en los cortijos sólo trabajaban en la sementera y la cosecha por corto tiempo desplazándose fuera de la ciudad.



Los historiadores estiman que en Andalucía los braceros rondaban el 85% de la población, lo que suponía que las ciudades estaban inundadas de habitantes improductivos, pobres y menesterosos durante estaciones completas a lo largo del año. La reforma de Olavide en la ciudad combinaba por tanto intentos de ampliar considerablemente la población activa durante todo el año, con la construcción de todo un programa de dotaciones públicas para ocupar a los

trabajadores en su tiempo de ocio, mediante actividades formativas de la ciudadanía y promotoras de la sociabilidad y del consumo como el teatro y el paseo.

Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y la Campiña

El proyecto de creación de Nuevas Poblaciones en Andalucía fue posible en primera instancia por la confluencia de intereses entre el sector del Consejo de Castilla vinculado al sector mercantil -comprometido con la mejora de la seguridad de la carretera Madrid-Cádiz-, y los secretarios de estado de Carlos III, promotores de reformas más amplias, tendentes a aumentar la población y su capacidad productiva, y a reducir la enorme brecha social entre las masas de jornaleros y un escuálido número de familias privilegiadas, que impedía el desarrollo de una estructura de mercado moderna, al tiempo que dibujaba en las ciudades un paisaje de masas de población muy pobre y ociosa.

El análisis de las diferencias entre el texto del Fuero redactado para la colonización de Sierra Morena, y su implementación material sobre el territorio nos permite profundizar en la comprensión de los objetivos de los agentes implicados en el proceso, y abordar con mayor rigor una evaluación tanto de las directrices e intenciones emanadas del Consejo de Castilla, como de las estrategias y reformulaciones producidas en la gestión directa del proyecto en la Sierra.

En el Fuero se disponía que los asentamientos -de entre 15 y 30 casas- se localizasen siempre en la carretera o en sus proximidades, y que en los casos en que las distancias desde éstos a las suertes fuesen mayores a un cuarto de legua, se construyesen sus casas en las propias suertes. Entre tres y cinco poblaciones constituían el rango para formar un Concejo y compartir así iglesia, cárcel, casa consistorial, escuela de primeras letras y mercado franco semanal, optimizando las dotaciones y por tanto la inversión de la Corona en la empresa. En paralelo se establecían criterios adicionales de localización indicativos de la preocupación por las condiciones de salubridad -de cara disminuir la mortalidad y asegurar un mayor crecimiento poblacional- y de seguridad para los viajeros del camino y de los propios lugares, a través de una regulación de distancias máximas entre asentamientos.

La transposición gráfica literal y abstracta de estas disposiciones da lugar a una estructura formal coherente que vincula un número de suertes concretas; dieciséis, con un asentamiento formado por idéntico número de casas, que cumple con el requisito de distancias entre poblaciones y entre casa y suerte. A su vez la agrupación de entre 3 y 5 de estas poblaciones nos permite conocer la extensión que indirectamente establecía el fuero para un Concejo, que estaría entre las 2.560 y 5.120 Ha.

Aunque todos los artículos del fuero que dan criterios numéricos concretos llevan aparejados vías de escape ante las singularidades del solar, el concepto espacial que se deduce del diagrama generado por sus directrices, es el de una articulación territorial de carácter axial, con escasa permeabilidad en la dirección perpendicular a la carretera.

La realidad de las nuevas poblaciones levantadas con este fuero dista sin embargo mucho de limitarse a reflejar esta estructura territorial construida en torno a la carretera, y desarrolla alternativas a partir de las excepciones que permitía una interpretación muy abierta del articulado de la ley, que nos llevan a concebir que los gestores de la colonización sobre el terreno tenían una perspectiva mucho más amplia de la empresa. Dos hechos históricos probados apuntan además en esta dirección. Por un lado la orden del Consejo de Castilla amparando el trabajo de Olavide frente a las denuncias dimanadas de la polémica visita de los inspectores del propio Consejo, pero que recordaba al Superintendente su obligación de sujetarse al Fuero y abandonar las poblaciones que estaban fuera de la carretera. Por otro lado la propia cronología del proceso colonizador, en la que Olavide envió agrimensores a los baldíos reales situados en torno a Écija antes de solicitar a Madrid el permiso para ampliar el proyecto a un nuevo solar muy diferente al de la Sierra, con la excusa de estar también en la carretera, y de demandar de una intervención del Intendente para poner en carga las propiedades que los Jesuitas tuvieron que ceder al Estado cuando fueron expulsados el año anterior, en 1767. Cuando Olavide planteó la solicitud, ya conocía los terrenos, los tenía cartografiados, y a pesar de que la planteaba amparado en la reactivación de la explotación de la mencionada finca de los Jesuitas –de cuyas casas andaluzas Olavide utilizó los muebles y enseres para equipar el proyecto de las nuevas poblaciones, con el beneplácito de sus superiores-, ésta no es más que una pequeña porción de lo que tenía previsto repartir. Esto le costó la primera gran polémica con la aristocracia astigitana que reivindicaba esos suelos como propios frente al equipo ilustrado que los consideraba baldíos reales.

Aunque Olavide llegó a la península desde Perú, no es posible que desconociera que Écija –una de las ciudades mayores de Andalucía en el siglo XVIII-, se reputaba por la acumulación de un gran número de aristócratas latifundistas, muchos de los cuales eran además Grandes de España. Debía existir por tanto un interés especial en situarse en ese lugar, ubicado en el centro de la campiña andaluza, con fachada a todos los nacionales y extranjeros que viajaban entre Madrid y Cádiz, y en estrecho vecindario –rodeando de hecho-, con el colectivo probablemente más diametralmente opuesto a su concepto de territorio y sociedad.

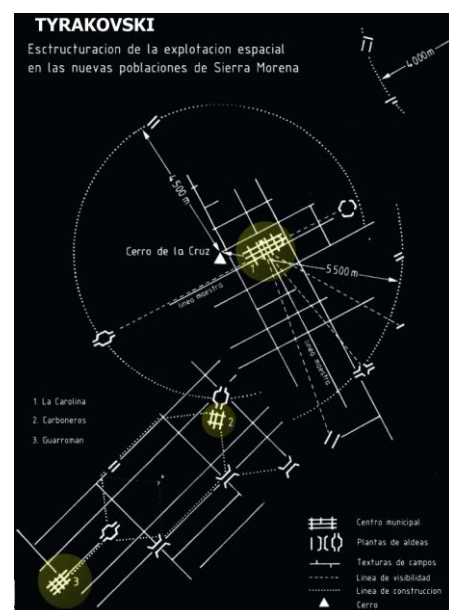
Tras un levantamiento sobre cartografía actual del sistema de asentamientos, y de la estructura de loteos agrarios que se configuró en ambos espacios andaluces, en comparación con los parámetros regulados en el Fuero podemos

extraer unas primeras conclusiones generales. Si bien la realidad de la colonización se distanció bastante del modelo territorial previsto en la letra del Fuero, tanto en la Sierra, como sobre todo en la Campiña, no se puede afirmar que Olavide traicionara los objetivos del proyecto. Más bien deducimos que en la implementación de la colonización se desplegó una estructura más compleja con el fin de alcanzar otros objetivos que no estando recogidos en el Fuero pertenecían al ideario ilustrado que compartía con Campomanes.

Probablemente la única diferencia entre ambos fuera que éste legislaba en Madrid mientras que el peruano, ubicado en la primera línea de las reformas, no podía pasar por alto la realidad del territorio y de la sociedad andaluza, y estaba convencido de que una legislación agraria que cambiara sustancialmente las condiciones del campo andaluz, impuesta desde la capital nunca sería aplicada. Olavide, confiado extremadamente en sus capacidades intelectuales, explica en su Informe sobre la Ley de Reforma Agraria, que el camino del cambio se pavimentaba en la promoción de incentivos y en la adopción de medidas liberalizadoras estratégicamente diseñadas, así como, en la puesta en marcha de experimentos como el de las Nuevas Poblaciones, o el de la inversión del reparto de los suelos de propios del cabildo Sevillano, que se concibieran como laboratorios abiertos y publicitados en la mayor medida posible, para que a otros pudiera interesarles embarcarse en empresas similares.

La práctica totalidad de los Nuevos Asentamientos en la Sierra y en la Campiña se asentaron en solares que comparten pautas de localización comunes, que son plenamente coherentes con los objetivos de salubridad del Fuero y que no superan el número máximo de casas previstos por población, y esto a pesar de que no hubo tiempo para terminar un plan de asentamientos con la estructura de aldeas y loteos antes de tener allí a los colonos, tal y como se había dispuesto.

Frente a teorías, como la de Tyrakovski, que reduce el trabajo ilustrado de organización territorial y del sistema de poblamiento a una mera implementación de estructuras geométricas puras; hexágonos y círculos, que lo mismo operan en la escala del territorio que en la del asentamiento, entendemos que el proyecto territorial de las Nuevas Poblaciones, responde a una concepción de puesta en carga productiva del medio, a través de la aplicación los parámetros que hemos resumido anteriormente del articulado del Fuero, y de la tarea de su adecuación a las distancias obligadas por la necesidad de situar los asentamientos en pequeñas elevaciones, con agua cerca.



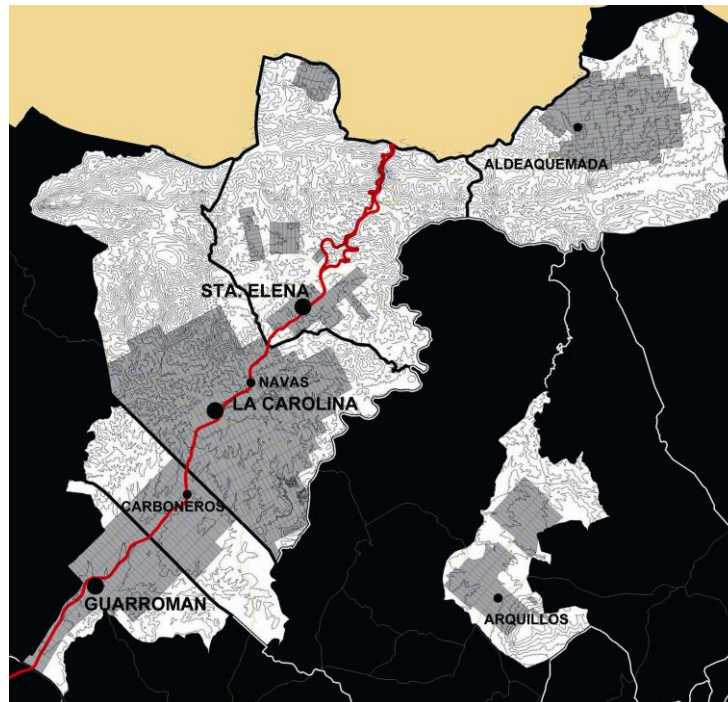
El criterio del Fuero que marcaba el número de poblaciones que debían conformar un Concejo fue en la práctica imposible de aplicar, como ya se dejaba intuir en su texto al abrir excepciones, debido a la necesidad de encontrar un soporte adecuado para garantizar la existencia de agua, la economía y durabilidad de las construcciones, y las condiciones de salubridad. Sin embargo ante estas eventualidades se organizaron soluciones muy ingeniosas que compensaban las dificultades naturales a través de los márgenes que el propio Fuero permitía, dando lugar a estructuras territoriales reticulares más complejas, en las que invariablemente se mantenían los objetivos centrales del experimento que los ilustrados impulsaban: por un lado, organizar una sociedad nueva de pequeñas unidades familiares de campesinos independientes, con una dotación doméstica de ganado, una casa con corral, un cercado próximo para poderlo trabajar y cuidar, y una infraestructura de dotaciones que los mantuviera en el ámbito y les dificultara incluso salir, facilitándoles la colocación de su producción en el mercado, y por otro publicitarlo propagandísticamente con todos los recursos disponibles.

Aunque el fuero se escribió específicamente para poblar el lienzo de Sierra Morena por el que pasaba la carretera, y por tanto los mayores esfuerzos se concentraron en este ámbito, en la campiña el equipo de Olavide tuvo la ventaja de conocer y cartografiar el soporte con algo de antelación, y de haber acumulado el año anterior la experiencia de la primera fase del despliegue en la Sierra. Esto facilitó el desarrollo de una mayor sofisticación del sistema de loteos y de asentamientos que se implementaría en las suaves lomas de los baldíos entre Sevilla y Córdoba.

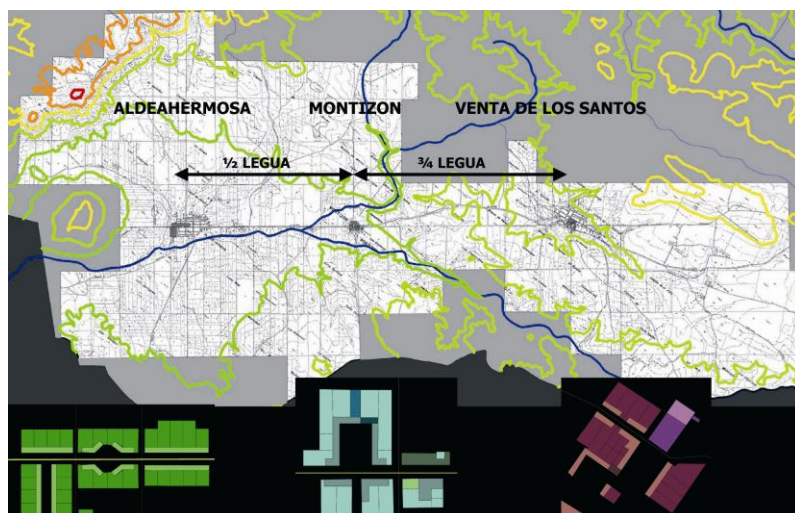
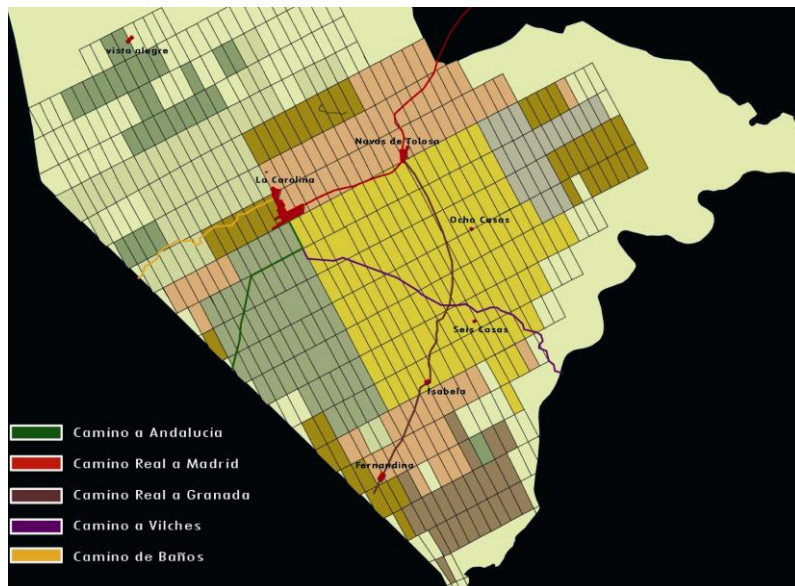
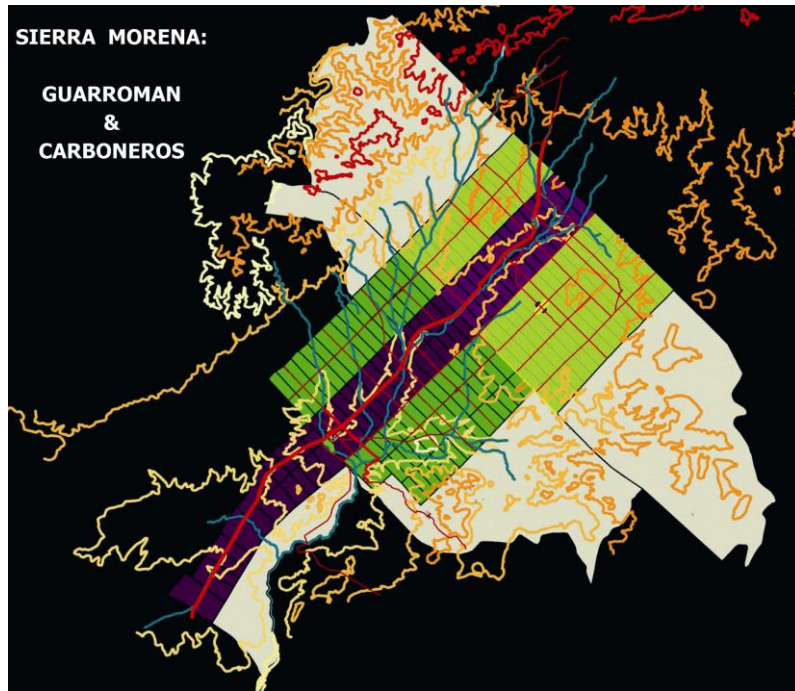
Mientras que en la Sierra quedaron amplias superficies en cada población sin lotear, en consonancia con el artículo 9º que preveía la existencia de montes comunales, en la campiña el loteo del territorio para cultivos fue integral. En ambos casos la estructura de las suertes es una retícula ortogonal, orientada para optimizar la circulación de bienes y personas, ya que no sólo estructura el sistema de propiedades, sino que también es base del sistema de caminos. Aunque las elaboradas cartografías de Ampudia y Valdés trasladan la imagen de un damero isótropo, hemos de tener en cuenta que se trata de levantamientos hechos más de una década después del inicio, y con el objetivo principal de catastrar las propiedades de la Corona en ese momento. En los croquis más antiguos que se conservan de la gestión de algunos departamentos, se observa que las suertes se organizan en tiras, adosadas por su lado más largo, que a su vez quedan separadas de las tiras adyacentes por caminos que dan acceso por el lado corto a todas las suertes.

La orientación de la retícula perseguía disponer estas bandas de suertes adosadas de tal manera que los caminos que les daban acceso tuvieran el menor desnivel posible, mientras que se intentaba ofrecer a la carretera el mayor número de suertes posibles. En Sierra Morena esto se tradujo en la organización

de caminos paralelos a la carretera y suertes perpendiculares a ésta. Desde la carretera a los caminos secundarios había que introducir otros caminos, en un despliegue poco eficaz, salvable sólo debido al escaso número de bandas paralelas de loteo que se organizaron. El trazado de la carretera a través del fondo de los valles de la Sierra debía estar en la mente de los redactores del Fuero, que anticiparon con cierta precisión la estructura territorial axial de asentamientos y parcelaciones que se fue configuró sobre el terreno.



En el primer proceso de colonización en la Sierra se hubo de dar respuesta no obstante a algunas particularidades e imprevistos que obligaron a introducir complejidad en la red de asentamientos. Sobre el terreno se optó por ubicar en la carretera sólo las poblaciones principales y algunas aldeas, mientras que la mayoría de éstas se ubicaron fuera como alternativa a la recomendación del fuero de dispersar a la población a la que le había tocado en suerte los lotes más alejados. Dependiendo de la profundidad del loteo en el territorio respecto al camino, la red de aldeas y de poblaciones dibujaba un esquema al tresbolillo, para optimizar su posición en vértices de la retícula del reparto en el caso de Guarromán y Carboneros, o se situaban en coronas, a modo de satélites respecto a su población principal en el caso de La Carolina, donde la extensión del loteo alcanzaba grandes dimensiones. Las poblaciones de Santa Elena o Montizón, ubicadas en tramos de caminos trazados en valles más encajados, se estructuraron mediante un esquema de loteo y una red de aldeas y poblaciones como traslado casi literal de la letra de la ley al territorio, con distancias siempre algo mayores a las prescritas, en torno a la media legua.



En el segundo proceso de colonización, en la campiña, el esquema se volvería más complejo aún. En Sierra Morena la geometría operó como instrumento para el reparto de tierras a través de la retícula ortogonal, y de constelaciones de asentamientos organizados sobre sus vértices con esquemas formales configurados para optimizar las distancias entre las suertes y las aldeas, y entre éstas y las cabeceras de cada población. En la campiña se abandonaron los rígidos esquemas geométricos de las redes de asentamientos, en un intento de mejorar su ubicación. A excepción de las cabeceras que estaban ancladas a los caminos y eran generadoras de las líneas de reparto, el resto de aldeas quedaron fuera de los ejes de la retícula para localizarse en pequeñas mesetas con manantiales en sus proximidades. El número de enclaves idóneos para levantar asentamientos determinaba tanto el número de casas del mismo como el tipo utilizado. Mientras que en La Luisiana sólo se organizaron cuatro asentamientos, incluida la cabecera, en Fuentepalmera se instalaron el doble para una superficie total similar. La ausencia de enclaves adecuados para construir asentamientos en la primera población se compensaba introduciendo variaciones sobre el esquema tipo de agrupamientos de casas-corral en torno a una plaza, que permitía aumentar el número total de unidades vecinales.

La informalidad geométrica de las redes de asentamientos de las poblaciones de la campiña, no supuso sin embargo un paso atrás respecto a las geometrizadas redes de la Sierra. Hay que entender estas constelaciones como el resultado del manejo de una mayor complejidad de requerimientos que anteriormente no habían sido asumidos. A pesar del peso de las condiciones geográficas a la hora de localizar y construir aldeas, estas condiciones habían de compatibilizarse con otros criterios generales novedosos respecto a las operaciones anteriores.

En las poblaciones de la campiña -como en la sierra-, las cabeceras de servicio estaban en la carretera o en un camino secundario cuando ésta no pasaba por su territorio -Fuentepalmera-, y el resto de los asentamientos se organizaban de tal manera que en los lugares más apartados del término se instalaban las aldeas mayores, dotadas de algunos servicios colectivos al estar a algo más de una legua de distancia respecto a la sede central. En los espacios intermedios se levantaban aldeas de tamaño medio por lo general, mientras que a lo largo de la carretera se construyeron casas en todas las suertes que lindaban con ella. Para aumentar la densidad de estas construcciones, optimizar la circulación entre las cabeceras y las aldeas, y llevar los caminos de reparto por trazados de pendientes mínimas, se giró el loteo principal en bandas de suertes, y con ellas los caminos intermedios de reparto, para quedar prácticamente perpendicular a la carretera, que de esta manera se constituía en la espina dorsal de las poblaciones que atravesaba.

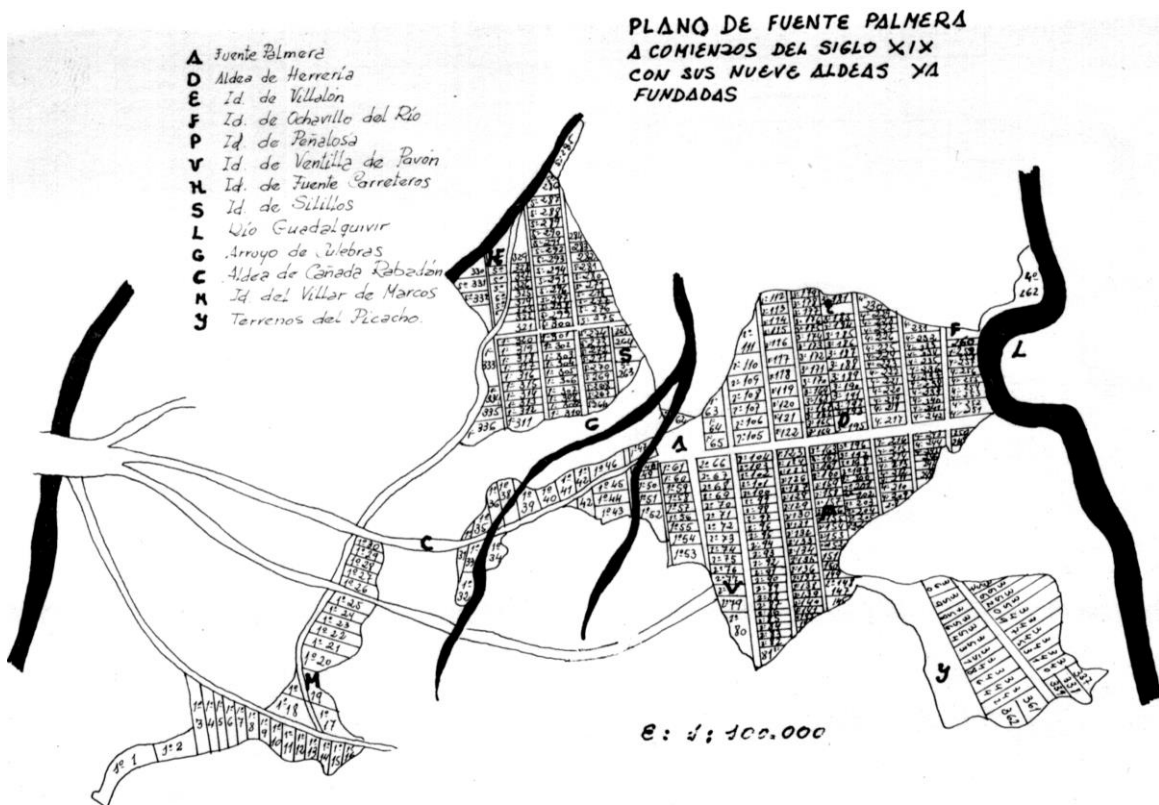
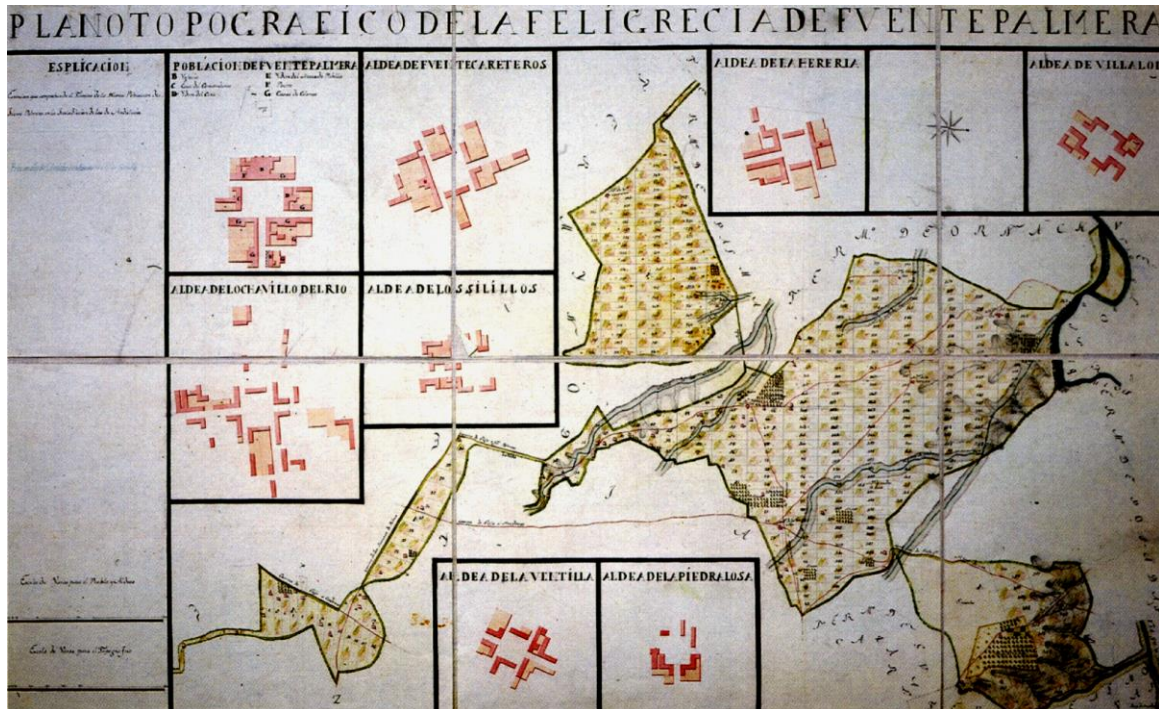
Una vez organizado un primer reparto en franjas de 100 varas a lo largo de todo el término, cada una de estas se subdividía -como en la sierra-, para generar las suertes. La novedad en esta segunda etapa fue, que para promover el mayor

número de suertes y casas con frente a la carretera, el primer tramo de cada banda se loteó en perpendicular al resto, lo que permitía también absorber el pequeño esvía del loteo principal, promovido para adecuar el sistema de caminos secundarios de reparto al sistema de arroyos y valles del término, minimizando sus pendientes.

Esta preocupación por urbanizar el camino no sólo era un elemento persuasivo de seguridad, sino que también estaba fundado en la difusión propagandística del experimento, lo que resultó altamente exitoso como podemos comprobar años después, en las descripciones de viajeros como Townsend y Dalrymple. En el año que fue entre la primera fase de colonización en la sierra y la segunda en la campiña, el trabajo de organización territorial, que venía apoyándose en la geometría como instrumento principal para alcanzar los objetivos del programa, se reestructuró para integrar en el proceso las propias condiciones del soporte, para mejorar la funcionalidad de la red de comunicaciones y para manejar un abanico más amplio y normalizado de tipos de asentamientos diferentes, dependiendo del número de casas-corral en relación con su área territorial de influencia, y del nivel de dotaciones en relación con su papel funcional en la escala de asentamientos de la red. Esto no supuso el abandono del uso de la geometría como instrumento, si bien es cierto que pasaría a ser otro recurso más de los utilizados en los procesos de urbanización territorial para alcanzar objetivos más complejos.

Al norte de Écija y en la confluencia del río Genil con el Guadalquivir se levantó Fuente Palmera, que por su localización apartada del Camino Real, permitió el desarrollo de un experimento bastante avanzado de reparto de tierras y creación de un nuevo sistema de asentamientos, al margen de este pesado condicionante. La publicación por M. I. García de los listados de colonos referenciados a los números de las suertes, nos ha permitido cartografiar esta documentación para poder estudiar el sistema de repartos, entender los criterios que se aplicaron y verificar el cumplimiento del Fuero y las innovaciones introducidas en su implementación. La puesta en relación de estas cartografías con la restitución de los asentamientos originales a partir de los dos planos que se conservan –el de Fuentepalmera y el de una aldea tipo–, y del plano de la población de Ampudia y Valdés, nos permitió desgranar las estrechas relaciones entre casa, asentamiento, cercados y territorio, en el trabajo desarrollado para las Jornadas de Urbanismo del Período de la Ilustración de Almacelles en 2005.

Hemos intentado también diagramatizar el resultado de las estructuras territoriales armadas en la campiña, en las variantes experimentales que se desarrollaron para responder al reto de acercar la población a terrenos baldíos, para activar su productividad, llevando al mismo tiempo al campo procesos de urbanización alternativos a la ciudad compacta o al diseminado indiscriminado de la población.



El trabajo sobre el territorio no se desarrolló a partir de soluciones formales apriorísticas, sino que operó creativamente a través de la necesidad de aplicar criterios programáticos -de salubridad, seguridad, servicios, sociabilidad y productividad-, e integrarlos con las constricciones naturales del soporte y con las infraestructuras territoriales de orden superior.

Conclusiones

El programa político subyacente en el proyecto del Fuero de las Nuevas Poblaciones pretendía transformar las condiciones de económicas, sociales y productivas del campo andaluz, creando una estructura territorial de un alto grado de urbanización que sirviese de soporte a un nuevo sector social agrario de pequeños propietarios.

En 1787 la densidad de los enclaves donde se implantaron los asentamientos de las Nuevas Poblaciones era ya el doble de la media de Andalucía.

Esta capacidad de habitabilidad del territorio se hizo posible gracias a la construcción de una estructura territorial compleja, que entendía el medio natural como un solar a organizar, en torno a los objetivos articuladores de una política integradora de las funciones asignadas a cada parte del reino.

A estos procesos de intensa urbanización le correspondía una política de construcción de una red de intercambios e infraestructuras, sin la cual hubiera sido estéril el esfuerzo de aumentar la capacidad productiva de los nuevos territorios urbanizados.

Este colosal esfuerzo de urbanización territorial supuso la puesta en carga de 150 Km² en Andalucía. A pesar del fracaso que supuso la falta de continuidad del proyecto de los fisiócratas ilustrados españoles, la realidad es que este intento consiguió aumentar el suelo cultivado, introducir nuevas técnicas en los cultivos, cambiar las concepciones que hasta ese momento se practicaban en el sistema de asentamientos, que se entendían desde parámetros más fundacionales que productivos. Consiguió también disminuir las diferencias sociales donde el proyecto se consolidó, pudiéndose todavía apreciar en nuestro presente, a pesar de los procesos de agregación de las suertes originales, el equilibrio social de la propiedad de los lugares donde se desarrolló el Fuero, y como consecuencia más relevante para el proceso de desarrollo del capitalismo español, logró introducir en el mercado a las tierras, que el sistema del mayorazgo y privilegios tenía asfixiado.

El legado más relevante a destacar, sería entendimiento de la política territorial como una actividad intelectual centrada en lo productivo, abriendo una de las puertas más evidentes de entrada en la modernidad, aunque después desgraciadamente se cerrara con la traición del rey Fernando VII al esperanzador proceso de renovación que supuso la Constitución de Cádiz.

Bibliografía

- CARANDE, R. *Informe de Olavide sobre la Ley Agraria*, Madrid 1956
- DEFOURNEAUX, M. *Pablo de Olavide. El afrancesado*, Sevilla, 1990
- DOMÍNGUEZ, A. *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, 1996
- FERIA, J.M. Andrades, F.J. Ruiz, *Redes de Centros Históricos en Andalucía*, Sevilla, 2002
- GARCÍA, M.I. *La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835*, Córdoba, 1982
- LYNCH, J. *La España del siglo XVIII*, Barcelona, 1991 J. Lynch, *La España del siglo XVIII*, Barcelona, 1991
- OLAVIDE, P. *El Evangelio en Triumpho o historia de un philosopho desengañado*, Madrid, 1799
- OLIVERAS, J. *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona, 1998
- PAULA, A. de. *Las nuevas poblaciones en Andalucía, California y el Río de la Plata. 1767-1810*, Buenos Aires, 2000
- SAMBRICIO, C. *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, Madrid, 1991
- TYRAKOVSKI, K. Principios de ordenamiento espacial al colonizar la sierra morena entre 1767 y 1835, *Las nuevas poblaciones de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía. Actas del 1º Congreso*, Córdoba, 1985, pp 75-90.

3.2.4. Historia urbana de la ciudad. Evolución del plano

Introducción

La bahía de Cádiz, su litoral y las poblaciones que comparten este singular entorno paisajístico constituyen uno de los enclaves más interesantes, tanto a nivel geográfico como histórico, de Andalucía.

Sería interesante plantear la evolución paleo-geográfica de la bahía porque nos permitirá comprender una parte importante de las condiciones del medio físico donde está asentada la ciudad de San Fernando, antes Isla de León.

Tras las glaciaciones, hace 6.000 años, cuando comienza el período Cámbrico y el clima se hizo más cálido el nivel del mar subió unos 100 m. La bahía estaba formada por un conjunto de islas separadas por los antiguos valles fluviales que habían quedado inundados. Este conjunto de islas formaban un cordón que separaba la bahía del mar abierto, compartimentando el espacio de la bahía en dos ámbitos diferenciados. Uno más expuesto a la dinámica litoral, zona oeste del cordón de islas, la desembocadura del Guadalete y la zona donde actualmente está Rota, y otro más resguardado, que constituye el fondo de saco de la bahía y que corresponde a la zona de asentamiento del actual Puerto Real y San Fernando.

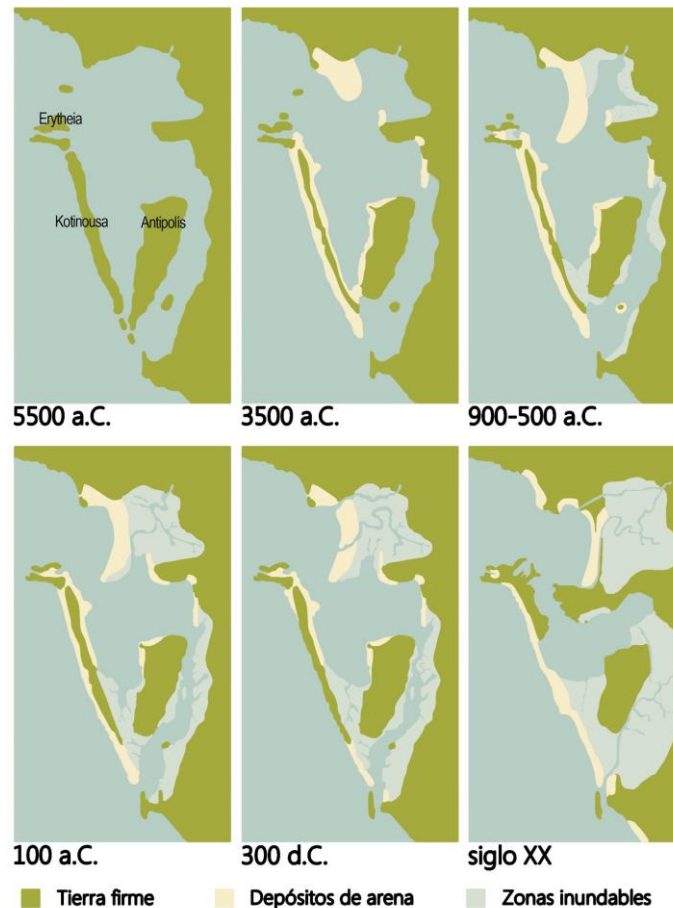
La dinámica litoral de las mareas, corrientes y vientos a los que habría que sumar los procesos de sedimentación, van configurando durante los últimos 5.000 años la actual geografía de la bahía.

Un proceso de unión paulatina del conjunto de islas y un relleno alrededor de los elementos de mayor cota darán lugar a un paisaje de pequeños promontorios a los que van adhiriéndose estrechas porciones arenosas (playas) y grandes áreas de sedimentos (marismas y esteros) surcados por una maraña de caños y ríos, que abrazan el vacío de la bahía.

Los procesos de sedimentación van estableciendo grandes áreas de marismas en el delta del Guadalete y alrededor de la isla situada más al este, que los romanos llamaban (Antipolís o Cimbis), termina por unirse con las islas de Erytheia y Kotinoussa donde se asentaron la actual San Fernando en la primera, y Cádiz en las dos últimas respectivamente, quedando históricamente separadas del continente por el caño de Santi-Petri.

Esta condición insular, habilita un único paso por el noreste que actualmente permanece, ya que la vía Heraklea que discurría por el litoral atlántico se encuentra actualmente sumergida, fue por donde se trazó el acueducto que desde el Tempul (Jerez) suministraba el agua a la Gades romana, y que sirvió

siglos después de cimentación al Puente Zuazo, es el lugar común y el argumento recurrente sobre la condición urbana de San Fernando. Ya que esta situación establece las dos condiciones que caracterizan a este asentamiento: la primera, es ser lugar de paso hacia Cádiz y la segunda, como consecuencia de esa condición, la ciudad se estructurar urbanamente de forma lineal, que entorno al camino desde Puente Zuazo hasta río Arillo, alcanza su máxima longitud.

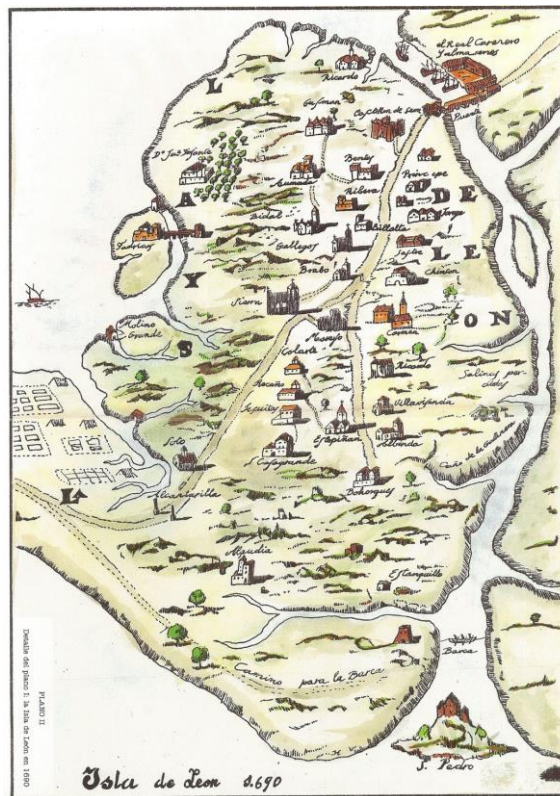


Si durante la época romana fue lugar de asentamiento de las fincas de recreo de los próceres gaditanos, la decadencia del Imperio Romano afectó de una manera negativa a toda la isla gaditana, liquidando todo el entramado productivo de las industrias del salazón, de alfarería, de construcción naval y sobre todo el entramado comercial y mercantil.

La ocupación de los pueblos germánicos, en su migración hacia el norte de África a la búsqueda del granero romano, no supone ninguna aportación desde el ámbito de lo urbano, y el largo proceso de arabización de la península ibérica, más pendiente de la urbanización interior de al-Ándalus que del litoral atlántico, no establece ningún proceso de recuperación más allá del uso del solar isleño como lugar de cultivo de especies medicinales y de explotación salinera, construyéndose el puente de la Alcantarilla para el paso del río Arillo hacia la ciudad gaditana.

El avance de las tropas cristianas por el valle del Guadalquivir hace dependiente el territorio de la bahía por lo que no consigue cierta relevancia hasta que la decisión de repoblar Cádiz al que se le asigna un extenso Alfoz, que alcanzaba desde el asentamiento en torno al puente, el castillo de San Romualdo y los territorios intermedios de los puertos Rota hasta Sanlúcar. Esta situación es la que le da una importancia de primer orden territorial al único paso del continente a la isla gaditana, que se produce por el puente ya conocido como de Zuazo.

En el siglo XVI se refuerzan las fortificaciones del puente y de Santi-Petri, para hacer frente a los constantes ataques que desembarcaban desde el interior de la bahía por el istmo y avanzando hasta el puente cortaban todo auxilio que pudiera venir por tierra hacia Cádiz. Esta situación de inseguridad impedía la consolidación y desarrollo en los alrededores del puente, por lo que la isla de León estaba ocupada por edificaciones dispersas que correspondían a las fincas de recreo de los burgueses gaditanos y a los alrededores del castillo de San Romualdo.



Detalle del plano Isla de León de Fray Jerónimo de la Concepción de 1690

En la medida que se refuerza la defensa del puente y el castillo de León, actual San Romualdo, y se asienta en su entorno la actividad naval con la consolidación del Real Carenero y la posterior construcción del convento del Carmen, se configura de una manera clara el camino que une Cádiz con el continente por el vado del puente Zuazo hacia el interior peninsular, que junto con el camino costero hacia Chiclana por el Caño de Santi-Petri, por la existencia de un paso de barcas, establecen las dos salidas históricas de la Isla de León.



San Fernando. Siglo XVII

Este conjunto de acontecimientos sucesivos y de asentamientos inconexos y aislados, van a construir la condición urbana fundacional de San Fernando.

1. Enclave polinuclear

PUENTE, REAL CARENERO, CAMINO CÁDIZ-MADRID Y CASAS DE RECREO, GALLINERA Y CONVENTOS.

La anteriormente planteada condición urbana fundacional de San Fernando como una sucesión de acontecimientos edificatorios surge de unos usos, que aunque funcionales, responden a diferentes intereses.

En este sentido los acontecimientos y las condiciones materiales que podemos definir como más determinantes son: la llegada a Cádiz desde el interior de la península y la necesidad de un paso seguro a la Isla de León, a través del puente y así como la necesidad de defender su paso que da lugar al castillo de San Romualdo; la apetencia secular de los próceres gaditanos de establecer asentamientos para sus fincas de recreo en la zona de tierra firme entre río Arillo y el puente; el permanente uso como refugio del caño de Santi-Petri, en el enclave de Gallineras, para el embarque de los productos elaborados históricamente en sus aledaños y la descarga de las capturas pesqueras; la instalación en el siglo XV del Real Carenero, como primera instalación de lo que siglos después sería el gran complejo industrial-militar que terminara por asentarse a la entrada norte del caño desde la bahía; y la fundación del convento del Carmen, primer asentamiento religioso de los que irán sucesivamente implantándose en el solar isleño, ubicado equidistante entre las elevaciones al

sur y el puente, donde se asienta históricamente San Fernando; configuran una cartografía polinuclear, precisa aunque dispersa, del enclave de la isla de León, es decir, de los diferentes elementos que históricamente generan el futuro solar urbano de lo que será la ciudad de San Fernando.



San Fernando. 1/3 Siglo XVIII

2. 1730-1775. Enclave militar

LA CARRACA, DESARROLLOS EN CALLE REAL Y EN MANCHONES AL OESTE DEL CASTILLO. LA CASA ILUSTRADA EN DOS VERSIONES; LA *REDONDA* Y LA *MEDIANERA*.

El traslado de la Casa de Contratación en 1717 de Sevilla a Cádiz transformó las condiciones de desarrollo urbano y territorial en la Bahía de Cádiz y tuvo un impacto inmediato en la Isla de León.

En 1724 se empieza a dismantelar el Real Carenero, y en el año de 1729 Felipe V decide incorporar a la corona el territorio conocido como Isla de León. A pesar de la incorporación de la Isla de León a la Corona, no se creó el Concejo Municipal preceptivo haciéndola depender de Cádiz.

El traslado de la Casa de Contratación a Cádiz desde Sevilla en 1717, confirmó de una manera inequívoca la importancia estratégica de la bahía, y una vez ratificada la dificultad de proveerse de nuevos suelos en la ciudad gaditana para llevar a cabo el programa de edificación de instalaciones militares, la Real Isla de León se convirtió en la alternativa más plausible para los nuevos asentamientos debido a las múltiples ventajas que suponía, la situación al fondo de la bahía, su localización rodeada de marismas que constituía un enclave fácil de defender, al tener que pasar por el conjunto de fuertes defensivos del perímetro de la isla

gaditana, añadiendo a estas condiciones naturales, el estrangulamiento que se produce entre el fuerte de Puntales frente al de Matagorda y Trocadero. Esta condición insular que habilitaba un único paso por el Puente Zuazo, complementados con la defensa de la entrada al Caño de Santi-Petri por su magnífico castillo y la entrada desde la bahía con todo el complejo militar de la Nueva Población de San Carlos y el Arsenal de la Carraca y baterías anexas, constituyen un sistema defensivo casi inexpugnable, como más tarde de demostraría con la invasión de las tropas napoleónicas.

En 1752 Fernando VI dio el impulso definitivo para la construcción del Arsenal de la Carraca con la incorporación al proyecto de Jorge Juan de Santacilia. En esta década se consolida los lugares de abastecimiento de las flotas, tanto militares como privadas, en la zona oeste de la Isla de León, al fondo de la bahía en el entorno de la Punta Cantera, desde el caño de Herrera y su correspondiente molino hasta la Casería de Osio, incluyendo las caserías de Fadrique e Infantes que, con el paso de los años y a partir del establecimiento de los polvorines reales y demás edificaciones anexas, irán consolidando todo un territorio militar, que permitirá su conservación en un estado bastante originario hasta bien avanzado la segunda mitad del siglo XX. La Casería de Fadrique, a partir de una primera donación real, se ubicará los polvorines de la Flota, con espigón y embarcadero y batería de defensa incorporado, y la Casería de Infantes, que se utilizara primero mediante alquiler como Lazareto debido a su excelente huerta y pinar adyacente, en la que se irán implementando obras de adecuación a la nueva función que desfigurarán su traza original.

Una década después en 1760 se construye, dentro del Arsenal, el Penal de la Cuatro Torres. 1766 es el año en que se concede Cabildo propio a la Isla de León, lo que supone el inicio de un proceso de consolidación y construcción del solar urbano que tendrá su apogeo al final del siglo XVIII. La ciudad queda dividida en varias zonas para su organización y administración: la Calle Real, exceptuando el área donde después se construiría las Casas Consistoriales; la zona aledaña al otro lado del Arsenal del Puente Zuazo; barrio de San Francisco, Fábricas y las Chozas. El Arsenal de La Carraca, debido a su posición distante del incipiente casco urbano y su ubicación al otro lado del Caño de Santi-Petri, no se consideraba parte del núcleo poblacional.

En 1768, se inaugura el Hospital de San José y al año siguiente se alquila el Caserío de Ricardo situado en el Manchón de las Anclas (actual Barriada Bazán), para su uso como hospital militar. Pero el gran auge económico y su posterior desarrollo urbano se producen en 1769 con el traslado del Departamento Marítimo de Cádiz a La Isla de León.

A partir de entonces la demanda de alojamiento se incrementa y se construyen nuevas viviendas para el alquiler, produciéndose una interesante adecuación tipológica que generara una singular manera de resolver la casa isleña, que teniendo como base la casa-patio, desarrolla dos versiones tipológicas conocidas

como la casa redonda y la casa medianera, que desarrollamos en el capítulo siguiente sobre la arquitectura doméstica en San Fernando.



San Fernando. 2/3 Siglo XVIII

3. 1775-1790. Consolidación urbana

AYUNTAMIENTO-TEATRO Y NUEVA CENTRALIDAD. LA NUEVA POBLACIÓN DE SAN CARLOS COMO CIUDAD-PUERTO MILITAR.

Desde que se produce el traslado del Departamento Marítimo a la Isla de León se plantea la necesidad de una gran asentamiento militar que pueda absorber, a parte de las funciones militares que el nuevo establecimiento requería, la población necesaria de apoyo a las nuevas actividades. Una Real Orden autoriza en 1775 la adquisición de los terrenos conocidos como Monte del Duque situados al norte de la Isla de León para su construcción. Durante los primeros meses de 1777 Francisco Sabatini por orden de rey dibuja los planos de la Nueva Población de San Carlos, propuesta entroncada con la tradición militar de construcciones defensivas, rodeada por canales que la separan de la tierra firme, de traza octogonal pero perdiendo uno de sus lados que establece un gran frente donde sitúa los muelles y una gran laguna conectada a la bahía y al caño Santi-Petri por dos canales. Los problemas de adecuación de la propuesta de Sabatini a los intereses de la Secretaría de Estado de la Marina, más conocedora de las condiciones del entorno y por tanto más convencidos de que la defensa no debe producirse encastillando la nueva ciudad, sino aprovechando las condiciones inmejorables del terreno, alejan al arquitecto real de las obras, siendo sustituido

en 1779 por Vicente Imperial Diguieri, quién introduce, según los planos 1786, cambios sustanciales en las tazas previstas por Sabatini, avanzando hacia el norte la edificación y transformando la anterior traza en una reticular, con un eje central principal donde se sitúan los edificios más emblemáticos, que desemboca en la dársena del muelle, todo el complejo rodeado por paseos arbolados con rotondas en las esquinas y delegando la defensa de la nueva ciudad al conjunto de baterías que defendían el caño y el paso. Una cuestión que ha pasado desapercibida, al no realizarse y que tiene un alto valor estratégico, son los dos caminos que salen de las rotondas situadas al sur en una conexión directa con la salida por el Puente Zuazo y con el Camino Real hacia Cádiz, evitando pasar por el casco urbano de la Isla, construyendo así unas salidas directas y rápidas hacia los enclaves de mayor valor estratégico. La conexión con la Isla, aunque formalmente se plantea como relevante, es secundaria con respecto a la importancia territorial que se le pretende dar a la Nueva Población de San Carlos, como podemos ver en el plano de la bahía de 1788 de Vicente Imperial Diguieri.

Por la falta de fondos las obras de la Nueva Población de San Carlos se suspenden en 1789.

Otras de las promociones que lleva a cabo la Armada y que van a tener una larga influencia, más allá del ámbito local, es el Real Observatorio de la Armada, cuya localización se vinculara a los terrenos más altos de la villa donde históricamente se localizaban la Torre Alta y la Torre Chica, las obras comenzaron en 1793 y terminaron en 1797 según proyecto del Marqués de Ureña en pugna con otra propuesta de Vicente Tofiño y que después fue modificado con las intervenciones de Torcuato Benjumea y José Antonio Laveaga que se acercaron tras diferentes modificaciones a la propuesta inicial de Tofiño. En este año de 1797 se terminan la Capitanía General, la Iglesia de la Asunción

Esta gran actividad edilicia consolida el desarrollo urbano iniciado en torno a la segunda mitad del siglo XVIII, del que son ejemplo la construcción de las Casas Consistoriales según proyecto de Torcuato Cayón de 1778 y en el que intervienen en los años siguientes Pedro de Albisú mejorando sus patios y demás dependencias, y a finales del siglo, y después de pasar por muchas vicisitudes los locales de comedias de la ciudad, se empieza a construir el que sería el actual Teatro de Las Cortes, constituyendo con las Casas Consistoriales y la Iglesia Mayor una nueva centralidad urbana que se mantendrá a lo largo de los siglos siguientes. Esta centralidad tendrá la peculiaridad de que el Camino Real se convertirá en su soporte y desgranará en su tramo más cercano a esta nueva centralidad una sucesión de espacios públicos. La plaza de las Casas Consistoriales, usada como mercado hasta la construcción a su espalda del nuevo mercado y las sucesivas plazas, llamadas actualmente Alameda Moreno Guerra y del Carmen, construyen un paisaje urbano muy vinculado a la imagen que la ilustración quería implantar en el gran eje comercial, productivo y representativo que unía el centro del poder situado en Madrid la capital del reino,

con el enclave estratégicamente más relevante del reino en que se estaba convirtiendo la bahía de Cádiz.



San Fernando. 1777. San Carlos (propuesta de Sabatini), e inicio de construcción de las Casas Consistoriales.

4. 1790-1823. Crisis y nuevos tejidos

LA RETÍCULA EN TORNO AL MERCADO. EL ENTRETEJIDO DE LAS HUERTAS BAJAS AL ESTE DE LA CALLE REAL. LA CONEXIÓN ENTRE LA NUEVA RETÍCULA EN TORNO AL AYUNTAMIENTO Y LOS MANCHONES URBANIZADOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII.

A principios del siglo XIX se considera necesario reorganizar los barrios ante el crecimiento que experimenta la ciudad y el cambio de mentalidad de cara a desarrollar un conjunto urbano más compacto, llegando a definirse 20 barrios diferenciados en el conglomerado urbano de la Isla de León.

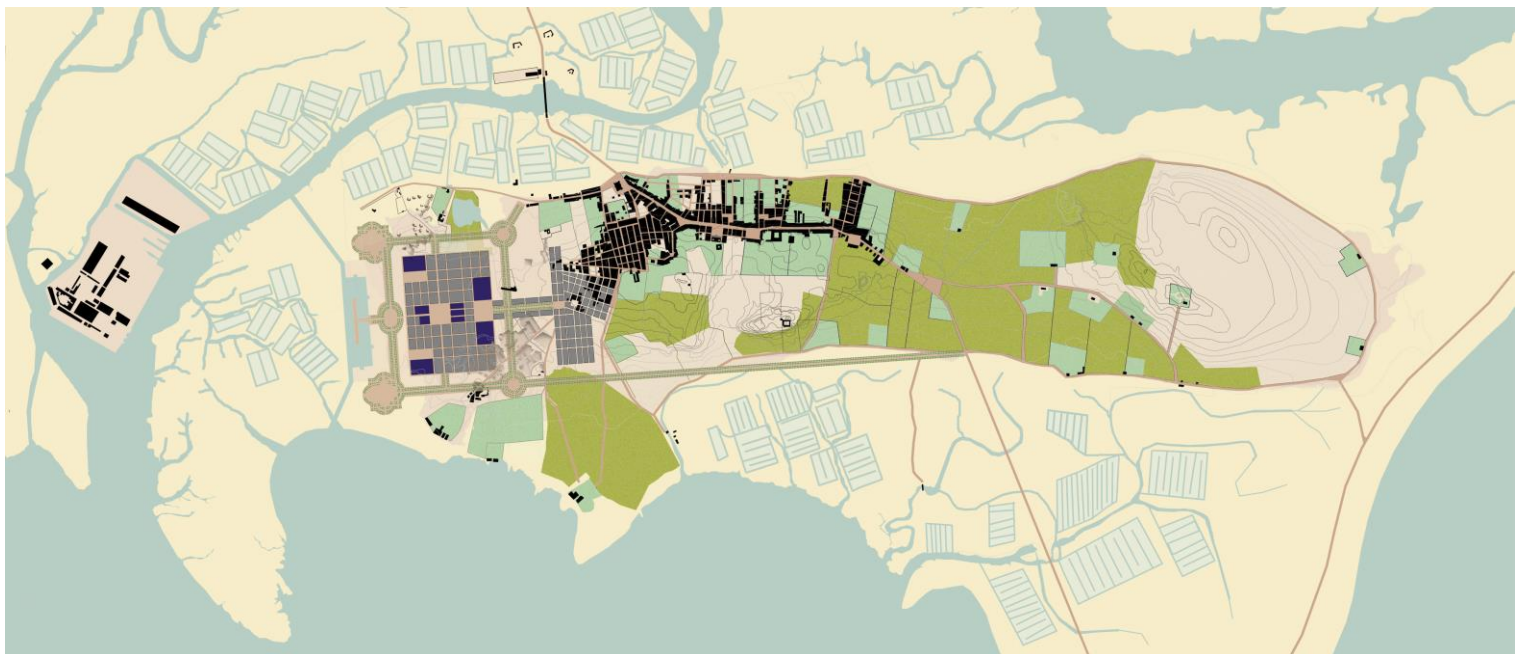
Se concluyen los edificios del complejo de San Carlos, la Capitanía General, la Iglesia y la Academia de Pilotos y también el Real Observatorio de Armada situado más al sur en el cerro de la Torre Alta.

A principios del siglo XIX, con motivo del asedio de las tropas napoleónicas se desarrolla un programa defensivo de baterías en toda la orilla que configura la isla del Caño de Sancti-Petri desde el la castillo-isla, pasando por el enclave fortificado del Puente Zuazo, para terminar en todo el borde de San Carlos hasta la Punta Canteras. Como enclave fuera de esta línea de defensa La Carraca, con su complejo defensivo propio de nueve baterías, constituía la primera línea defensiva que acompañaban las fortificaciones de los alrededores del puente.

Los equipamientos con que dota el centro de la ciudad: las Casas Consistoriales, los nuevos conventos y las iglesias, son centros que aglutinan e su entorno el caserío. La ciudad se compacta en torno a los grandes edificios. El crecimiento, que está llegando al límite de las salinas vinculadas al caño de Santi-Petri, decanta la necesidad de producir una expansión hacia el oeste, con base en la fuerte secuencia de equipamiento que forma las Casa Consistoriales y el nuevo Mercado. Igualmente aparece una consolidación hacia noroeste por la tensión que está produciendo la actividad de las instalaciones de San Carlos a pesar de perder su vocación inicial de gran ciudad militar.

Por la zona este, hacia la bahía, la construcción de los equipamientos del cementerio y del matadero disuade a los vecinos de avanzar con el caserío hacia esa zona.

La consolidación de la forma urbana trae parejo el afianzamiento de los espacio libre que en torno a la Calle Real como un rosario se desgranar casi siempre en relación a una edificación importante o a un enclave relevante. Así podemos asociar La plaza del Castillo, hoy Font de Mora, con San Romualdo, la plaza de la iglesia con la iglesia Mayor, la Plaza del Rey, con el desplazamientos de las actividades de abastos, con el Ayuntamiento presidiendo en alto el camino Real, la plaza de las Tres Cruces, hoy Alameda de Moreno de Guerra como lugar representativo del abolengo familiar de los Macé, la plaza José de la Vega como antesala urbana del Hospital San José y la plazuela del Carmen, hoy del General Pidal residuo de un espacio mayor que las nuevas alineaciones parten en dos, del convento de las Carmelitas. Se da orden de plantación de árboles en plazas y alamedas por porte del Consistorio, tanto en la plaza de las Casas Consistoriales como el la de las Tres Cruces. Configurando a lo largo de la Calle Real un paisaje urbano altamente dotado de plazas para el recreo y esparcimiento de sus habitantes capaces de albergar el afán socializador que la hegemonía de la burguesía intentará implantar en el siglo que viene.



5. 1823-1868. Especialización urbana y equipamientos

LA DOMESTICIDAD Y LA CUALIFICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO. LA NUEVA ESTRUCTURA COMERCIAL.

Después de los distintos avatares de principio de siglo que vuelven a concentrar un gran número de habitantes en la Isla, como son el traslado de las Cortes en el principio de la segunda década y la invasión de los 100.000 hijos de San Luis en 1823, la Isla de León tiene ya consolidado su caserío doméstico y los tipos que se han ido desarrollando en el periodo ilustrado, y que a partir de este momento empezara un proceso de mutación, en la medida en que los programas domésticos burgueses vayan penetrando en la sociedad isleña.

Junto a la consolidación del programa domestico burgués y en coherencia con él, los espacios públicos se dotan, a partir de los cuidados de las diferentes corporaciones, de equipamientos que mejoran el disfrute de los ciudadanos que realizan un uso más vinculado al ocio y la representación social.

La construcción del Real Observatorio de la Armada supuso una oportunidad, que junto con los demás equipamientos del lado oeste de la ciudad, creará un foco de atracción para nuevos asentamientos residenciales.

Pero quizás una de las cuestiones más determinantes, es el debate sobre la continuidad del tramo de ferrocarril entre Jerez y Puerto de Santa María hasta Cádiz, y cómo será el trazado en su paso por San Fernando. Una primera orden ministerial de Noviembre de 1853, plantea un trazado que llegando de tierra firme por el este, al sur del puente Zuazo, atraviesa por el fondo del barrio del Carmen el conjunto de caserías pasando por el norte del cerro de los Mártires para encarar el istmo que lleva a Cádiz. Las protestas de los vecinos afectados, fuerzas vivas de la ciudad, consiguen desviar el trazado al sur del cerro de los Mártires por el borde de la tierra firme y transcurriendo paralelo a la costa atlántica. Pero una situación tan forzada no se impondrá como trazado definitivo cuando décadas después se construya la solución definitiva, que responderá más a intereses más estratégicos y funcionales que a las presiones locales llevando el trazado definitivo que entrando a la isla entre La Carraca y el puente Zuazo, pasa por San Carlos tomando las cotas más bajas entre el casco urbano y las caserías al oeste de la isla, para llegar hasta el río Arillo y encarar el istmo con dirección Cádiz.

Otra cuestión relevante en la definición de la implantación tipológica y del programa edilicio sanfernandino, es el auge de la actividad comercial ante la aparición de una importante población flotante de recursos regulares y asegurados en el tiempo lo que les da una gran capacidad de consumo. Situación que lleva en los lugares de centralidad, como por ejemplo la Calle Real, a proponer programas híbridos en las promociones inmobiliarias que compatibilizan la actividad residencial con la comercial.



San Fernando hacia 1823.

6. 1868-1900. Clases y localizaciones

LA LLEGADA DEL FERROCARRIL. SAN CARLOS COMO REALIDAD INDEPENDIENTE Y EXTRAURBANA. LA CASA-PALACIO BURGUESA Y LA CALLE REAL COMO ESPACIO DEL PODER; URBANIZACIÓN PASEO Y FINALMENTE TRANVÍAS. MONTERAS, CIERROS Y REFORMAS DE LA CASA ILUSTRADA. PROGRAMAS PÚBLICOS DEL ESTADO LIBERAL: ESCUELAS Y CENTROS DE SALUD –UNIÓN MONTAÑESA-.

En 1860 la fiebre de la construcción de ferrocarriles deja una red que abarca todo el territorio español, cerrándose en 1861 el tramo del Puerto de Santa María a Cádiz, con lo cual San Fernando queda conectado al conjunto de la red. El trazado, en su paso por San Fernando, no se parece a los planteados inicialmente ya que adolecían de dos inconvenientes: el primero y seguramente más relevante estratégicamente, es evitar el paso y conexión con el enclave militar de San Carlos; y el segundo se refiere a la elección del camino más largo hacia Cádiz, rodeando el cerro de los Mártires. El trazado definitivo, como anteriormente describíamos, se realiza pasando por delante de los cuarteles de San Carlos dejando al lado de la ciudad el paseo General Lobo y avanzando paralelo a la parte oeste de la ciudad hasta alcanzar el camino de Cádiz a la altura del río Arillo desde donde discurrirá por el istmo pegado al camino existente.

Este trazado tendrá consecuencias a largo plazo sobre el desarrollo de la ciudad, al impedir su crecimiento hacia el oeste por la barrera que supone el trazado ferroviario, dejando prácticamente aislados a las caserías de Osio, Infantes, Fadrías y el enclave militar de San Carlos.

A partir de estas fechas San Carlos y los enclaves militares se constituirán en una realidad urbana independiente de la ciudad y con una consideración de lugar

extraurbano a la propia ciudad, dificultando su relación e impidiendo su integración.

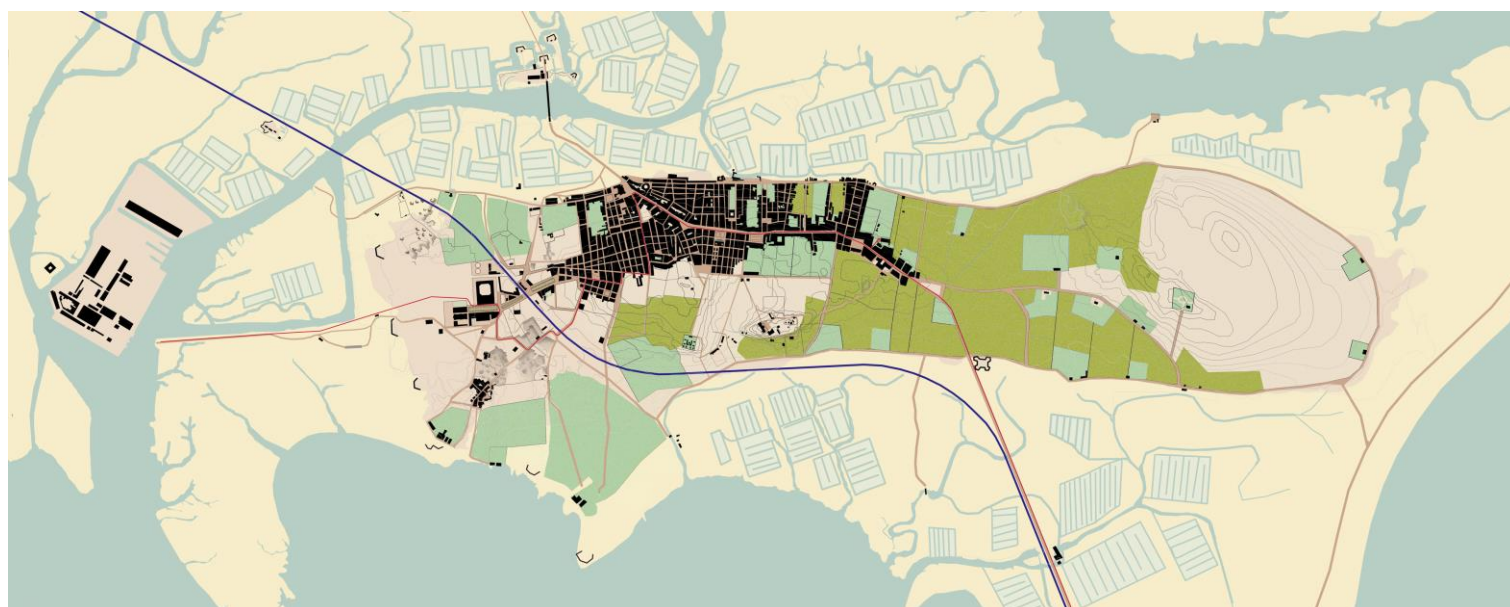
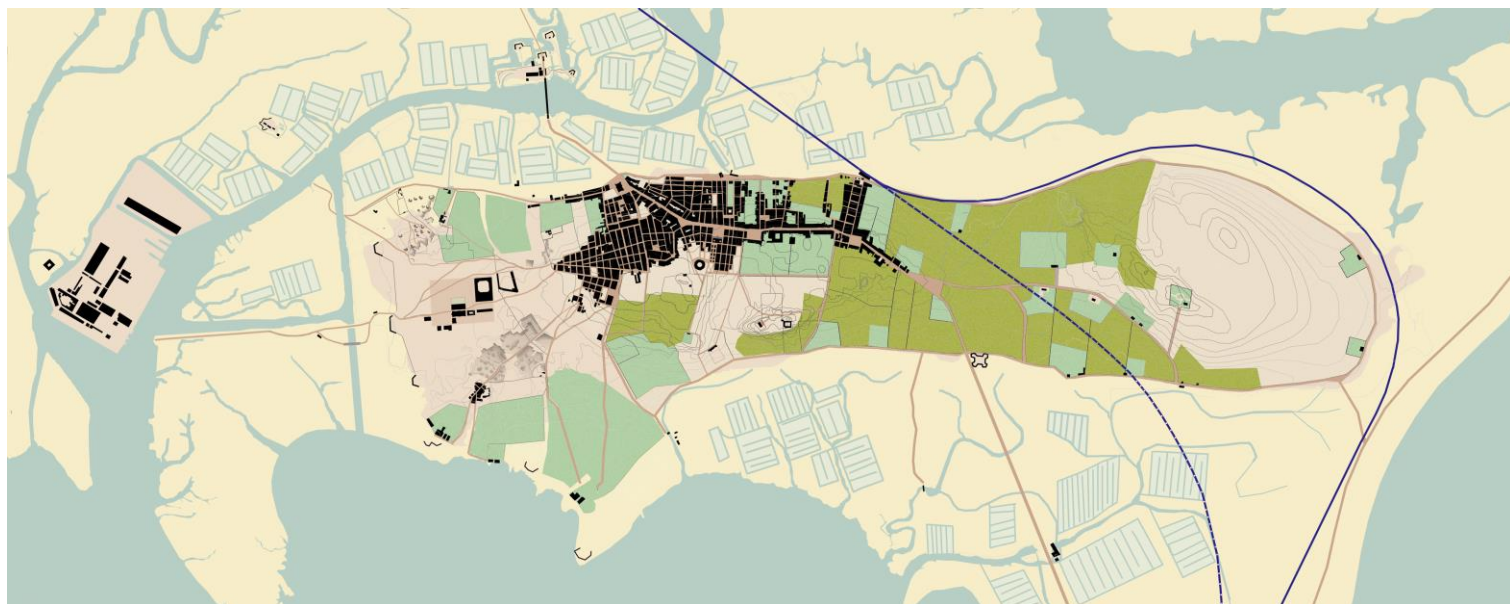
La consolidación, como consecuencia de la actividad manufacturera y de la condición de seguir siendo un importante enclave industrial-militar, de un estamento social de alta burguesía imprimirá a los espacios urbanos más importantes una relevancia representativa que antes sólo asumían los edificios religiosos o institucionales. La Calle Real se convierte en el espacio del poder burgués, ubicándose las casas de mayor abolengo y capacidad económica. Ya sea en los tempranos ejemplos de la casa Micolta, como en los de la desaparecida casa Zimbrello o la estilizada casa Lazaga, a las que habría de añadir el conjunto de casas enfrente a la iglesia Mayor o los ejemplos decimonónicos de la Alameda Moreno de Guerra.

La cada vez más fuerte relación productiva con Cádiz impulsa el interés por realizar una conexión rápida entre las dos ciudades, se elige como opción más rentable la instalación de un tranvía, en la que también está incluida Chiclana. Los intentos de fundar una compañía que se haga cargo de las inversiones necesarias duran todo el último cuarto del siglo XIX, hasta que ya entrado el siglo XX, y después de muchas vicisitudes, se inaugura la línea Cádiz-San Fernando-La Carraca. El trazado del tranvía volverá a conectar a la ciudad de San Fernando con los enclaves militares de una manera rápida y cómoda.

El esfuerzo de la corporación municipal por aumentar la pavimentación de la calles, el alumbrado y los intentos fallidos por construir una red de alcantarillado, así como el embellecimiento de sus espacios libres, corre paralelo a los esfuerzos privados por dotar a las viviendas de un mayor confort y representatividad, desarrollando todo un programa de equipamiento doméstico de ejecución de monteras, cierros interiores y exteriores, galerías, nuevas solerías hidráulicas, azulejerías y todo el programa sanitario que la nueva ideología higienista está imponiendo.

En el ámbito de la gestión pública, sobre todo en los períodos liberales, se intenta dotar a la ciudad de establecimientos educativos, utilizando incluso la propia Casa Consistorial como sede o encargando al arquitecto Amadeo Rodríguez, en el lugar conocido como Placilla Vieja, un grupo escolar para niños y niñas, que hoy todavía sigue funcionando. El esfuerzo también se nota en la labor asistencial con ejemplos como la casa de la Salud, que se construyó por parte de la colonia montañesa en la plaza del Cristo, conocida como Unión Montañesa, hoy desaparecida.

Pero a pesar del esfuerzo todavía quedaría un largo recorrido, después de los desastres del 98' para poder avanzar en las mejoras urbanas que hicieran de San Fernando una ciudad moderna.



San Fernando. 1854 / 1880 / 1909

3.2.5. La casa en San Fernando en los siglos XVIII y XIX

El análisis del caserío histórico de la ciudad de San Fernando ha de partir del planteamiento de una contradicción singular. Por una parte, el grueso de las fábricas de los tejidos urbanos incluidos dentro del perímetro del Conjunto Histórico se realizó en un relativamente corto periodo, entre mediados del siglo XVIII y finales del XIX. Frente a este factor tiempo, promotor de homologación, habría que situar la singularidad de las condiciones de partida de su desarrollo, muy alejadas del habitual crecimiento en coronas a lo largo de unos vectores usualmente marcados por las vías de comunicación territoriales.

Por el contrario el proceso de desarrollo urbano a partir, en unos casos de la ampliación de núcleos preexistentes de pescadores, conventos o el propio conjunto formado por el puente y el castillo, y en otros del loteo de manchones y huertas en las inmediaciones de algunas caserías y el camino Real ha ido dando lugar a territorios urbanos diferenciados, que han ido cambiando de carácter a medida que los núcleos originales han ido soldándose entre sí, generando nuevas centralidades.

La arquitectura de la casa tiene en San Fernando dos tiempos claramente diferenciados, que a grandes rasgos podrían corresponderse con el siglo XVIII el primero, caracterizado por una práctica edificatoria experimental y sistemática en torno a dos tipos básicos y un repertorio de elementos muy definidos, mientras que el segundo, asociado al siglo XIX y por tanto al desarrollo del Estado Liberal, se caracteriza por la implementación de un amplio abanico de tipos y soluciones adaptadas a la realidad social y espacial de la ciudad, y por la actualización de las construcciones del siglo anterior.

La casa en el tiempo de la Ilustración

La casa que se construye masivamente en la Isla a lo largo del XVIII, se erige en paralelo a procesos de urbanización de terrenos, que dan lugar a solares ortogonales insertados en las estructuras reticulares de manzanas rectangulares de anchuras muy homologadas entre 25 y 35 metros, garantizando la optimización de los fondos de parcela que oscilan entre 13 y 17 metros, ajustados al tipo de casa patio que invariablemente se construía para toda la población. Sólo dos factores permitían regular el presupuesto de su construcción. El factor principal venía marcado por la elección del tipo de casa patio. Los más privilegiados podían aspirar a una casa construida en torno a un patio. Para ello tenían que partir de la posibilidad de disponer de un terreno con al menos 12 metros de fachada, aunque el promedio de frente en este tipo de casa es de unos 14 metros. En este promedio había que disponer de fondos para edificar en

una parcela promedio de unos 215 m², con un alto porcentaje de ocupación en torno al 80%.

Quienes no podían costear esta escala de operación tenían la posibilidad de optar por un tipo más económico tanto en suelo como en superficie construida. La casa de patio medianero se podía construir a partir de una parcela de 6,5 metros de frente, compartiendo gastos con otro vecino que con una superficie de parcela equivalente podía disponer de una casa simétrica. Para el gremio de contratistas no había diferencias ostensibles entre construir el tipo de casa en torno a un patio o dos casas simétricas con patio central partido por una tapia. Sin embargo desde la perspectiva del producto podría llegar a dividirse por dos tanto el espacio como el propio coste de la casa.

La aparente rigidez de este mercado inmobiliario se disuelve al constatarse que ambos tipos de casas se construían en un rango de dimensiones lo suficientemente abierto como para que en algunos casos las casas del segundo tipo alcanzaran prácticamente las dimensiones del primero. Hecha por tanto la elección del tipo en función de un primer zócalo de rentas, el segundo factor regulador del coste de la casa era el frente de fachada de la parcela.

En muy escasas ocasiones hemos encontrado construcciones del tipo patio medianero desaparejadas. Las que se encuentran dispersas en el caserío devienen de la ocupación de restos de manzanas o de solares de esquina en unos casos, mientras que en otros, tanto las soluciones constructivas como unas anchuras de parcela de entre ocho y diez metros son características de fechas de construcción muy tardías, a finales del XVIII o incluso ya en el XIX.

La construcción de estas casas patio, ya fuera en una u otra variante adoptaba repetidamente un mismo esquema: una crujía frontal paralela a la fachada principal, tras la cual se entestaban dos crujías perpendiculares a ésta, adosadas a las lindes laterales de la parcela. En el espacio central definido por estas tres crujías se localizaban, en orden desde el muro paralelo a la fachada de la crujía frontal, el patio y una o dos crujías más situadas en unos casos en paralelo a la fachada y en otros en perpendicular.

A esta variación de lo construido tras el patio, cuyas repercusiones sobre el espacio de la casa expondremos a continuación, hay que añadir las diferentes opciones de localización de uno o dos patios secundarios situados al fondo de la parcela. En unos casos estos patios traseros, con una clara componente de servicio, se disponían a todo lo ancho ocupando todo el fondo, en otros en la misma franja central definida entre las crujías medianeras, mientras que lo más habitual es encontrarlos en las esquinas, constituyendo un reducido damero de crujías y vacíos con el patio central. En la mayoría de las casas del XVIII el acceso a las cubiertas planas se producía por escaleras ubicadas en estos patios secundarios.

La disposición de tres crujías en el perímetro de la parcela, en el caso del tipo primero, o de una L construida en el tipo segundo, promovía una estructura de un espacio perimetral cubierto y cerrado por muros, habitualmente compartimentado en cuartos, que liberaban un espacio central descubierto de patio, que se prolongaba de manera fluida hacia atrás en un espacio cubierto pero abierto completamente al patio mediante un amplio arco rebajado. En la actualidad resulta inconcebible que el corazón de la casa fuera un espacio abierto a la intemperie, y de hecho ninguna de estas casas ha llegado a la actualidad en estas condiciones. Unas pocas conservan los patios descubiertos, habiendo cerrado con carpinterías los huecos de éste a la crujía posterior. En la mayoría de los casos, los patios se han cubierto con monteras de vidrio en obras de acondicionamiento de las casas en el siglo XIX para dotarlas de las condiciones de confort que requiere la nueva cultura de lo doméstico.

La urbanización sistemática de los manchones apoyados a norte y sur de la calle Colón, antiguo camino del puente a la bahía, se desarrolló a lo largo del XVIII con construcciones prácticamente siempre de una planta. A partir de un determinado momento en esta zona y de manera más común en la calle Real, en las plazas y jardines semipúblicos jalonados en la misma, así como en las calles que descienden hacia el caño, empezaron a generalizarse construcciones de dos plantas. La extensión de los tejidos urbanos, fruto del proceso de urbanización debió producir un aumento del valor del suelo en aquellos espacios que estaban quedando en posiciones centrales dentro de la nueva estructura que se estaba configurando. En estos suelos el tipo se desdobló en un segundo nivel multiplicando por dos la edificabilidad, para duplicar el número de viviendas por parcela.

En la medida en la que esto debió suponer un cambio cultural importante en una localidad donde se vivía a ras de suelo, en casas con acceso directo desde la calle, se arbitraron soluciones para que las viviendas del piso superior tuvieran accesos independientes desde la calle, y para compensar la ausencia del soporte del patio con el uso de las cubiertas.

Son excepcionales los casos de casas en torno a un patio construidas en el XVIII con dos plantas, y de las que tenemos constancia de su existencia, prácticamente siempre se trata de casas de vivienda única, generalmente de grandes dimensiones. Entre las calles Dolores y San José haciendo frente a la plaza del mismo nombre, hay cuatro casas de dos plantas construidas en el mismo tiempo con las mismas dimensiones, en base a esquemas y elementos formales muy similares. Las dos casas medianeras son viviendas únicas, mientras que las que disponían de fachada a la calle y frente a la plaza –en la actualidad una de ellas ha perdido esta condición por la construcción de los juzgados–, tienen una vivienda en el piso inferior y otra en el superior. La posición céntrica de estas casas entre el hospital y el ayuntamiento puede

explicar su singularidad como casas con trece metros de fachada y patio central con dos viviendas superpuestas, en vez de medianeras.

En la calle Real que primero fue camino, luego calle, paseo y eje de la ciudad, es donde hay una mayor diversidad de tipos y soluciones habitacionales, que han ido sucediéndose en el tiempo. En muchos casos las construcciones más antiguas iban demoliéndose a favor de nuevas construcciones más modernas y mejor adaptadas a las demandas del momento, pero esta destrucción de las preexistencias no ha sido siempre total, de tal manera que aún quedan casas de diferentes tiempos históricos que nos permiten plantear hipótesis sobre los diferentes paisajes urbanos que han debido sucederse en el tiempo en este espacio de la ciudad.

El patio del Marqués de Cambiaso, es una de las construcciones más complejas por la antigüedad de algunas de las piezas que lo conforman y por el largo proceso de adiciones y crecimientos a que ha estado sometido. De una observación no excesivamente sofisticada de su planta se puede deducir con relativa seguridad que la crujía de fachada a la calle Real, de mayores dimensiones que el resto, es un añadido posterior. Tampoco el patio debía estar conformado como tal. La edificación más antigua, como se puede también intuir con otras casas de recreo antiguas de la localidad en los planos históricos, no estaba alineada al camino. A medida que fue urbanizándose el camino debió ir configurándose un paisaje de casas de un solo nivel con amplias fachadas, almenas sencillas de gran tamaño y profundos jardines del que aún quedan algunos ejemplares fuera de los espacios centrales de la calle entre la Plaza del Rey y la de la Iglesia –Real 17-19, 245, 251, de la 212 a la 218...-.

En el propio siglo XVIII, en su último tercio, el propio éxito de la población debió impulsar un mayor aprovechamiento de este eje de la localidad, generalizándose las construcciones de dos niveles, y apareciendo puntualmente algún que otro ejemplar de casa de comerciantes con un nivel de entreplanta entre el bajo y el principal. Este tipo de construcciones es muy minoritario, y viene importado de Cádiz, incorporándole sólo algunos rasgos locales como los remates almenados sobre los pretilos. Frente a estas casas de comerciantes debieron ser mucho más abundantes, y aún quedan restos evidentes de ello, las casas de patio medianero con dos plantas y viviendas diferentes en cada nivel. El tramo recto, perfectamente alineado del frente de manzana entre San Francisco y la Compañía de María puede dar una idea, a pesar de las mellas producidas por algunas desafortunadas intervenciones en el siglo XX, de cómo era la escala de la fachada urbana que promovían estas edificaciones, cuyo rasgo más singular frente a las casas de dos pisos de otros barrios eran unos balcones corridos en tramos importantes de la fachada, montados sobre potentes cornisas pétreas, sobre las que se amplían mediante una ligera estructura de perfiles metálicos convenientemente acordados con la propia barandilla del mismo material. Ese frente de casa de dos plantas con balcón corrido de estas características se repite

en diferentes construcciones que aún perviven en la calle Real otorgándole un cierto carácter propio.

El tipo de construcciones levantadas en la calle Real que hemos descrito hasta el momento no constituye sin embargo la arquitectura de mayor valor y con una presencia más contundente en la misma, y en gran medida esto es así porque la calle Real se convertiría en el XIX en el lugar de residencia preferido de la alta burguesía de la ciudad tal y como explicaremos más adelante.

Antes es importante destacar al menos tres fenómenos singulares de la arquitectura de la casa en el XVIII. De manera más precaria que las capitales europeas como Londres, donde el fenómeno urbano de las squares tenía detrás todo un negocio inmobiliario y era el vehículo por el cual la burguesía configuraba espacios diferenciados en la ciudad para su residencia, y a una escala mucho más moderada, en la Isla, junto al camino se configuraron espacios libres semi-públicos en torno a los cuales se construyeron casas para las élites locales del XVIII. La Alameda es el más interesante. Al sur de la misma se sitúan casas de un único nivel, patio central y grandes fachadas. En el flanco Oeste hay dos casas muy alteradas que debieron ser prácticamente casas-palacios en el XVIII y XIX, mientras que hacia el sur en ese mismo frente se conservan tres construcciones de dos plantas con cuatro viviendas cada una con fachadas de enormes dimensiones, y fondos de parcela de 35 metros.

El proceso de densificación del XVIII no sólo trajo el segundo nivel de las edificaciones, sino que planteó la oportunidad de experimentar con nuevos tipos y programas híbridos en espacios estratégicos de la ciudad. Dos conjuntos edificatorios situados en lo que fue constituyéndose como el centro neurálgico de la ciudad son especialmente destacables como resultado de esta experimentación. Los números 71, 73 y 75 de la calle Real debieron construirse bajo un proyecto único, que en total albergaba siete viviendas y un local comercial con entresuelo. Aunque en la actualidad algunas alteraciones y un deficiente estado de mantenimiento impiden valorar en su justa medida a este conjunto, se trata de una operación muy moderna, donde conviven economía de medios y elementos formales, con una riqueza programática sorprendente. Frente a la homologación de tipos de la actualidad y la monotonía debida a una estandarización y repetición de elementos, esta edificación organiza un cuerpo central que contiene dos casas de patio medianero, que comparten acceso exterior a través de casa puerta, teniendo cada una de ellas una sola vivienda en dos plantas. A ambos flancos de este cuerpo central se organizan sendas casas de patio medianero, solo que la situada hacia el norte tiene una vivienda en cada planta y la situada hacia el sur en la esquina, aloja un local con entreplanta en el nivel inferior y una vivienda en el superior. En estas dos construcciones de los flancos cada vivienda tenía originalmente acceso directo desde la calle.

Esta variedad programática se reproduce con otra organización diferente en otro complejo que abarca todo un frente de manzana de la calle Real en los números

56, 58 y 60. El hecho de actualmente sean tres parcelas como el caso anterior no impide percibir la condición unitaria del complejo. En este caso la propia orografía del soporte y la posición que ocupan entre Ayuntamiento e Iglesia parroquial, llevó a destinar todo el nivel inferior para actividad comercial, sacando partido de esta manera de una planta inferior que hacia el fondo de la parcela va enterrándose en el terreno por la propia pendiente natural del mismo. En el nivel superior la construcción aloja cuatro viviendas de dos tipos, a las que se accede por tres puertas situadas en la calle en el nivel inferior, en el eje de los tres patios del conjunto. El acceso central conduce a dos viviendas simétricas en torno a patio medianero tras el vuelo de peldaños que lleva al piso superior. Los accesos laterales conducen de manera análoga a una única vivienda cada uno, organizada en torno a un patio central. No obstante la anchura de estas viviendas laterales no es equivalente a la del conjunto de las viviendas centrales, lo que otorga al conjunto una complejidad compositiva muy interesante que contrasta con la austeridad de su discurso formal.

En estos dos conjuntos y en las casas de grandes fachadas de 25 metros de frente como la de los números 5 y 6 en La Alameda Moreno Guerra, se aprecia el cambio que se introduce en la arquitectura de la Ilustración de manera más evidente que en el resto del caserío donde también está presente, pero se requiere una mayor atención. En el siglo XVIII, tal y como Emile Kaufmann enunciaba a finales del primer tercio del siglo XX, aparece la arquitectura autónoma, es decir se abandona la producción del discurso arquitectónico a partir de la interpretación de un código, donde las relaciones entre todas las partes están preestablecidas, para inaugurar una nueva forma de trabajar donde las partes y/o los sistemas son independientes y se componen mediante un proceso de configuración formal no basado en la concatenación y la jerarquía.

En la propia organización de las plantas que hemos expuesto al principio se hace patente la nueva realidad combinatoria de elementos dispuesto para su composición. Pero en las fachadas de estos conjuntos edificatorios es particularmente evidente la coexistencia de dos sistemas con sus propias lógicas formales independientes. Las almenas y las cornisas definen una cuadrícula geométrica que organiza los frentes de fachada. Si estas fueran tan barrocas como muchos historiadores piensan por los rasgos del aparato ornamental aplicado, la disposición de los huecos en la fachada estaría intrínsecamente supeditada a la matriz geométrica de los cuadros definidos por almenas y cornisas.

Sin embargo el sistema de las aperturas en fachada; puertas, ventanas, balcones y cierros, tiene su propio discurso formal autónomo, que sólo se articula con la geometría de los cuadros en determinados puntos. De hecho la propia realidad dual de gran parte de caserío conformado por casas simétricamente acopladas entre sí, requiere de mecanismos compositivos que vinculen y otorguen unidad al conjunto formado por ambas partes. Por otra parte la voluntad programática que

se repite en muchos casos de dar acceso directo desde la calle a cada vivienda produce en las construcciones medianeras de dos plantas una enorme acumulación de puertas en el centro de la fachada, que introduce una desproporción de partida difícil de manejar. En las diferentes casas descritas en las fichas de los recorridos se hace un esfuerzo por aclarar la instrumentación compositiva desplegada a tal fin en cada caso.

El paisaje urbano de las portadas y la singularidad de los dispositivos de casa-puerta son el tercer fenómeno de interés donde se manifiesta un mayor nivel de experimentación en la arquitectura dieciochesca, hasta el punto de que requieren de un tratamiento especial. En el tipo de casa con patio central el acceso se produce invariablemente por el eje del patio que cuando la parcela es ortogonal coincide con el eje de la fachada. Cuando no es así, porque las lindes laterales están sesgadas ligeramente, la fachada se compone simétricamente respecto a un eje perpendicular a la misma, trazado desde el punto medio del patio en el muro interior de la crujía de fachada, lo que suele producir planos ciegos de fachada en cada flanco de diferente tamaño.

El tipo de casa con patio medianero está sometido a variaciones en su acceso. Puede tener un acceso con casa puerta compartida con la casa simétrica. Puede tener su propia casa puerta de acceso siempre ubicada en el lindero compartido con la casa simétrica, con la particularidad de que cuando hay dos plantas, y una vivienda en cada una, entonces la casa-puerta es compartida por ambas y tiene una escalera de subida al primer piso. Finalmente hay casas con dos plantas y una vivienda en cada una donde ambas tienen acceso independiente desde el exterior. En estos casos, con prácticamente ninguna excepción, las dos puertas se parean junto a la linde compartida con la casa simétrica.

Esta última casuística acumula cuatro puertas en el centro de fachadas de casas dobles medianeras. Aunque existen pocos casos, es necesario nombrar una última variante que se produce cuando en un conjunto de dos casas medianeras acopladas de dos plantas, las del nivel inferior tienen cada una su propia puerta, mientras que las del nivel superior comparten un único hueco de acceso sin carpintería, con una escalera tras él de subida a las dos viviendas del piso superior.

No hemos encontrado una secuencia histórica que pueda ayudar a ubicar estas soluciones en el desarrollo cultural de la sociedad local. Podrían esgrimirse argumentos de linealidad temporal en un sentido y en otro. Una primera hipótesis podría plantear que la casa puerta con sus sofisticadas carpinterías dobles, tanto en paralelo como a 45° son una evolución respecto a las casas de puertas independientes fundada en el ahorro y en el avance de una sociabilidad más desarrollada. Por el contrario podría plantearse que las puertas independientes supusieron un mayor nivel de independencia y confort, y que por tanto fueron una evolución respecto a los accesos compartidos.

Un indicador que podría ayudar a verificar cuál de las dos hipótesis es cierta son las propias carpinterías, solerías, azulejos..., es decir el nivel de desarrollo tecnológico que acompaña a cada uno de los dos esquemas. Sin embargo en este sentido hay evidencias contradictorias, lo que nos ha llevado a pensar que ambas hipótesis pudieran ser falsas, y que los contratistas y promotores de las obras optasen en cada momento por uno u otro esquema.

En este sentido en una ciudad con un alto índice de población flotante como San Fernando, podría pensarse que una parte del caserío en el XVIII se construyera para el alquiler, lo que podría ayudar a entender por qué dar a cada casa puerta propia, mientras que la propia costumbre de buscar un socio para construir una casa doble podría ayudar a entender que el nivel de complicidad de ambos vecinos podría ser determinante a la hora de decidir si se comparte o no algún espacio comunitario.

El problema formal generado por las puertas dobles, triples y cuádruples, apiladas en el centro de fachadas de casas dobles, se aprovecha en la arquitectura de San Fernando para introducir lo que en muchos casos es el único despliegue decorativo de una arquitectura que por lo demás es bastante austera. El peso de la cultura barroca en Andalucía conduce a que toda la producción edificatoria del siglo XVIII, se asocie sin mediar otras consideraciones a este estilo, sobre todo en casos como los de las portadas en San Fernando donde se generalizó el labrado en piedra de complejos moldurajes diferentes en cada caso para otorgar a la casa una condición singular.

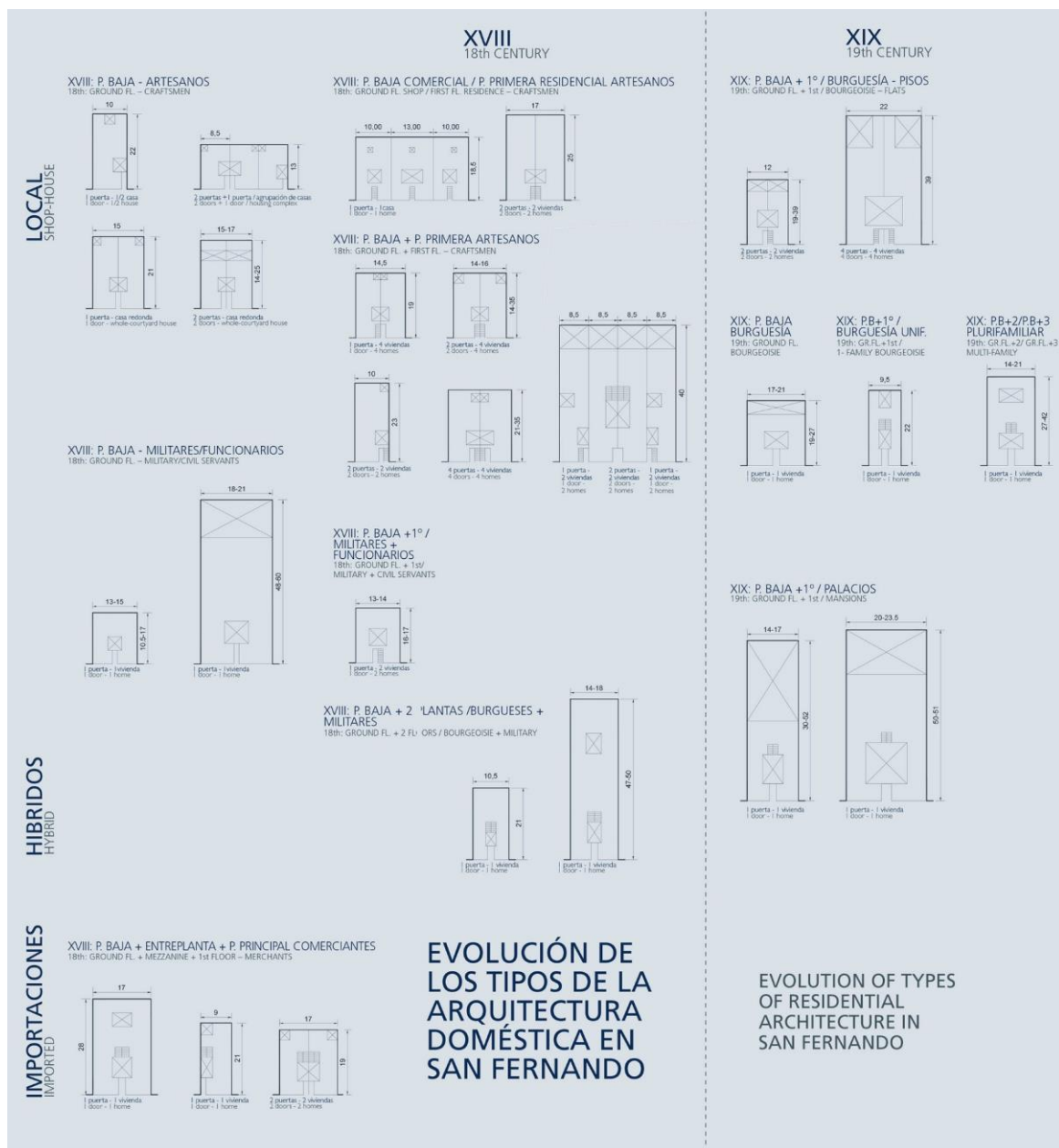
Esta circunstancia tan peculiar le ha endosado a estas construcciones la denominación de *Casa Barroca*, quedando velada de esta manera toda la carga de innovación y experimentación que le caracteriza. Puede ayudar a aclarar esta confusión el hecho de que no se considere a Le Corbusier un arquitecto renacentista por el hecho de utilizar la proporción áurea para la composición de algunos elementos en las fachadas. Todos podemos llevar en nuestro equipaje o en nuestras cajas de herramientas instrumentos o recursos antiguos, que evidentemente no los utilizamos para las tareas más complejas de nuestro presente, pero que sin embargo pueden ser útiles para afrontar problemas de orden menor.

El hecho de que en las Casas construidas en el XVIII en San Fernando se utilicen instrumentos o elementos decorativos del repertorio formal del barroco no es impedimento para considerarlas como pertenecientes a una nueva y radicalmente diferente cultura. Se produce además la paradoja de que las casas de la población de menos recursos económicos están dotadas de la misma dignidad, o incluso mayor cuando se configura una portada de cuádruple acceso que la de quienes tienen más nivel de renta.

El caserío de San Fernando tiene la particularidad, frente al de otras ciudades, de estar constituido sobre la base de la repetición de tipos, patrones y un abanico

limitado de elementos que configuran un paisaje urbano coherente aunque no monótono. Esto fue posible por la conjunción entre la sistemática utilización del tipo de casa patio y las variantes experimentales introducidas en cada caso para adaptarlo a las condiciones socioeconómicas de los encargantes y a su localización en el tejido urbano.

La sucesión en un relativo corto plazo de tiempo a lo largo del XVIII de decisiones político-estratégicas de implantación en la Isla del nuevo Arsenal y de la ciudad militar de San Carlos impulsó el desarrollo de un próspero mercado inmobiliario, que tuvo que afrontar la ingente construcción de casas para alojar a todos los nuevos habitantes del enclave, que aumentaron en la segunda mitad del siglo con unas tasas totalmente inusuales.



La arquitectura de la casa en el XVIII en la Isla no puede entenderse al margen de esta coyuntura de alta demanda, de crecimiento acelerado de los tejidos urbanos y de la condición social relativamente equilibrada de los nuevos habitantes. De hecho en el tiempo en el que la ciudad está incorporando a los militares y artesanos que vienen a instalarse en la localidad, la oferta residencial se limita tan sólo a dos opciones; la de la casa estructurada en torno a un patio para aquellos que tenían un mayor nivel de renta y/o graduación en el ejército; y el de la casa medianera, destinada para un segundo nivel de artesanos y militares, construida con escasas excepciones por pares para compartir un ojo de patio central, partido en dos por la medianería.

El rudimentario marco de la producción de alojamiento en el XVIII estaba racionalmente organizado para atender las demandas de la población, ofreciendo un abanico de soluciones habitacionales de entre 80 y 250 m² aproximadamente. La diferencia entre un tipo de casa y otro era ostensible, pero se limitaba fundamentalmente al tamaño y al tipo de organización interna. Sin embargo ambas casas, cada una en su escala disponían de prestaciones similares, mientras que el sistema de agregación de las unidades más pequeñas garantizaba un paisaje urbano equilibrado, donde la presencia de casas de valores y tamaños muy diferentes no tiene una manifestación evidente en el mismo.

La escena urbana de los barrios contruidos en el XVIII, se presenta bajo el carácter de una fuerte coherencia debido a la repetición de elementos y esquemas compositivos, pero no resulta homologada y monótona, por la gran cantidad de variantes que operan para ajustar cada solución al sitio y al cliente para el que se construye.

La casa en el tiempo del Liberalismo

A la salida de la Guerra de la Independencia, y de manera más clara, tras la ocupación de la ciudad por los franceses en 1823, la ciudad recuperaría su pulso, pero en lo que quedaba de siglo XIX no se volverían a repetir los niveles de urbanización de nuevos suelos del siglo XVIII. Por esta razón el número de edificaciones de nueva planta descendería ostensiblemente, a pesar de que el proceso de industrialización del país y la progresiva implantación de la cultura liberal irían abriendo una brecha social creciente que obligaba a sector a especializar su producción en función de la clase social y nivel de renta para quién se trabajaba.

No obstante a pesar de que el desembarco en la ciudad de la cultura arquitectónica de la Academia, produjo edificaciones de una escala y presencia desconocida en la ciudad, que en gran medida ha acabado constituyendo su arquitectura más representativa, el hecho arquitectónico más relevante de este

tiempo no debe situarse en la construcción de las nuevas casas-palacio, sino en la renovación y actualización del caserío dieciochesco.

El nuevo marco productivo del XIX ponía a disposición de la vivienda nuevos materiales y tecnologías para garantizar un mejor nivel de confort. Monteras de hierro y vidrio, grandes carpinterías de madera y vidrio de colores para los arcos en los patios, cierros, rejas y barandillas, pavimentos hidráulicos, azulejos para zócalos y locales húmedos, pinturas al aceite... No hay ninguna casa del XVIII que no se viese sometida a un proceso de renovación o introducción de estos nuevos elementos, dando lugar a un caserío que aunque en una parte muy importante tiene un esqueleto ilustrado del XVIII, dispone de una piel renovada por completo en el XIX.

Esta oleada de transformaciones sobre el caserío del XVIII no se limitó a cambiar pavimentos e instalar monteras. En muchos casos se reconfiguraron los huecos, cambiando carpinterías, incorporando rejas y cierros, y en algunos casos practicando nuevas aperturas en los muros. La propia estructura del parcelario y de sus construcciones estaba dotada de una gran flexibilidad para reconvertir casas del tipo patio central en dos casas con patios medianeros y viceversa, con tan sólo hacer unas obras de escasa relevancia. Con un mayor nivel de intervención, a medida que algunos propietarios adquirían un mayor nivel de renta ponían en marcha remotes para ampliar la superficie edificada construyendo un segundo nivel.

Esta intensa transformación del caserío introdujo una mayor diversidad, cualificando el paisaje urbano, singularizando aún más sus construcciones, al tiempo que lo hacía habitable bajo los nuevos parámetros de confort de la época. Sin embargo este proceso ha pasado desapercibido frente a la aparición en la calle Real principalmente de las casas-palacio de la burguesía adinerada de la ciudad. Su enorme capacidad adquisitiva le ponía en disposición de comprar solares y abordar la construcción de casas sin parangón con las mayores realizadas hasta el momento.

El salto de escala de las casas de la elite del XIX respecto a la de la del XVIII, es colosal, y refleja el nivel exponencial del aumento de las diferencias entre ricos y pobres en el seno de la cultura liberal decimonónica. Además, de la misma manera que las casas de la alta burguesía del XIX son entre 5 y 8 veces mayores que las de la elite del XVIII, las casas de las capas más humildes de la población discurren en la dirección contraria, siendo mucho más pequeñas que las anteriores.

Las diferencias no obstante no deben reducirse exclusivamente ni al tamaño ni al despliegue de materiales y tecnologías que se incorporan al ámbito de la casa. Mientras que en el XVIII las casas grandes y las pequeñas se encuentran en los mismos barrios, en las mismas calles incluso, en el siglo XIX se van consolidando unas territorialidades especializadas no sólo en función del carácter comercial o

residencial de un sector, sino en alojar a las capas más humildes de la población en unos casos, y a las más adineradas en otros. La calle Real, eje de la población, paseo arbolado que conecta todos sus espacios de centralidad y soporte de las comunicaciones más modernas, tranvía, coches..., se convertiría en el XIX en el escenario donde se construyeron la mayor parte de las casas de las familias más adineradas. Por el contrario las manzanas situadas en torno al mercado, y sobre todo las resultantes de la urbanización de algunas huertas traseras de la calle real hacia el caño, acogerían a las capas más humildes de la población en casas mínimas en los mejores casos, y en pequeños corrales en los peores, situados habitualmente en tejidos urbanos poco tramados y de accesibilidad limitada.

La arquitectura doméstica de la alta burguesía en el XIX, incorpora toda la cultura arquitectónica de la Academia en su tiempo, además del salto de escala en el tamaño de la casa y de los nuevos materiales y tecnologías para introducir el nivel adecuado de confort. Desaparecerán las almenas, sustituidas por remates de balaustradas, aumentará la altura de planta, generalizándose el segundo nivel y en añadiéndose en casos un tercero, aparecerá toda la cultura arquitectónica ecléctica para componer lienzos de fachada de un tamaño desconocido hasta el momento, aumentará la proporción de hueco-macizo, y sobre todo será necesario disponer de todo el instrumental proyectual más avanzado del momento para enfrentarse a la geometría irregular de los solares donde se había de construir.

Esta condición de partida por la que en el XIX se construye donde se puede, es decir, donde hay solares vacantes -normalmente restos-, o donde surge la oportunidad de comprar y agrupar unas propiedades, siempre en formatos muy diferentes en función del presupuesto a emplear, impide que se pueda hablar de soluciones tipo características del XIX. En general lo que se percibe en el trazado de las plantas es una cierta continuidad de las estrategias básicas de ocupación de las parcelas, configurando siempre la estructura de crujía de fachada y crujías en las medianerías del siglo anterior. Por el contrario en los alzados la búsqueda de soluciones actualizadas, más en sintonía con la producción arquitectónica de la metrópoli, promueve soluciones más homologadas y menos singulares de la localidad, aunque en algunos casos la implementación de esquemas formales y compositivos en las parcelas, habitualmente más económicas y por tanto más anchas, en San Fernando da lugar a transformaciones que en cierta medida producen diferencias con los esquemas importados.

3.2.6. La Sevilla de Richard Ford. La mirada sobre su territorio.

“Ellos eran el ojo escrutador que, protegido bajo el ala del hongo o la chistera, tomaba apuntes de la realidad captando sus grandes líneas estructurales, afilando sus perfiles, y acentuando los claroscuros”

Vicente Pla Vivas



Sevilla desde las Delicias, “going to St. Sebastian” [CAT.84]

La reverberación lumínica “en estos países casi tropicales”, parafraseando a Richard Ford, la amplitud de los cielos en la península ibérica y la necesidad de tomar distancia con la realidad hacen del sombrero el artefacto imprescindible para el observador. Éste permite disimular la mirada, intensificarla dejándola volar libremente para captar los matices a cubierto del ala que resguarda de la luz directa que iguala y aplana la imagen.

El siglo **XIX** supone el nacimiento de una nueva **mentalidad científica** basada en la **observación** como uno de los fundamentos empíricos que desarrollan los **procesos taxonómicos** como base **cognoscitiva de la realidad**. La caída del discurso clasicista de la representación como comprensión del mundo, supone la apertura al entendimiento de la **realidad como expresión de la organización de las cosas** para constituir el saber empírico.

La **tarea del observador** es saber **distinguir las partes en el conjunto de la escena** que contempla y **conocer las relaciones que la articulan**. Fijar la atención sobre la realidad significa **desvelar sus verdaderos sentidos**, es decir, reconocer los **valores potenciales de la realidad** que se observa y **registrar aquello que se percibe va a desaparecer**. Mientras que la **mirada constructiva** sobre la realidad se corresponde a una actitud armada en el siglo anterior por los ilustrados, a través de sus propuestas de reforma de la sociedad, la **preocupación por las singularidades y diferencias** se corresponden con

una nueva actitud consciente de la destrucción que acompaña a los procesos de modernización.

Ford, que viene de experimentar en Gran Bretaña los efectos homologadores de los procesos que la industrialización está desarrollando tanto en la ciudad como en el territorio, no se limita a ser un mero cronista de la realidad andaluza. Sus escritos y sus dibujos lo vinculan a una mentalidad plenamente moderna que entiende que las transformaciones que están por venir se van a producir con una gran rapidez y que por tanto traerán como consecuencia la desaparición de las formas y las maneras que han existido hasta ese momento. Pero esta preocupación no surge de la nostalgia, sino que afirma la confianza en el progreso y su necesario e inevitable avance como vía de superación de la miseria y los atrasos que padece la mayoría de la población peninsular. Y promover el progreso supone construir una organización social y productiva que liquida la tradición. Esta tarea se desarrolla en un proceso de múltiples idas y vueltas entre lo observado bajo el ala del sombrero y el conocimiento histórico-territorial de las múltiples culturas que se han sucedido en torno al Mediterráneo. El resultado de la **interacción entre percepción y memoria** es una construcción que hace comprensible la realidad del territorio como producto histórico y la hace disponible para su transformación.

Los viajes de Ford por Europa junto con las notas y los dibujos que realiza no deben ser vistos exclusivamente como producto de la curiosidad o la ocupación del tiempo libre, sino que son prueba fehaciente del nuevo **papel central del saber en la modernidad como llave para el poder y el progreso**. El trabajo intelectual en el XIX no se limita exclusivamente a la recopilación-acumulación de conocimiento. La rentabilidad de éste pasa por su **organización y sistematización**, a través de la puesta en marcha de un proceso empírico de traducción intelectual de la naturaleza exterior (forma) a la naturaleza interior (contenido), como medio para articular un repertorio-catálogo de tipos, que una vez se hayan optimizado convenientemente, puedan ser proyectados hacia el futuro para la configuración de una realidad más eficiente.

Estos objetivos hacen anacrónica o insuficiente la representación de la ciudad a través de vistas generales. El conocimiento del territorio se persigue desde la configuración de **series**, conjuntos de imágenes de orden muy diverso a través del cual se aíslan los tipos y se analizan sus relaciones. Identificamos en los álbumes que contienen los dibujos de Sevilla de Richard Ford tres de estas series, a las que denominaremos: ciudad-periferia, ciudad-río y camino a Madrid. La primera es la que contiene un mayor número de imágenes, y suponen un proyecto sistemático de reconocimiento de los espacios vacantes de la periferia inmediata de la ciudad. En la segunda serie la atención se centra sobre la condición de vado territorial que une dos ámbitos geográficos diferenciados, otorgando a la ciudad además su sentido de puerto estratégico. En la tercera, la menos desarrollada, se nos muestra la conexión de la ciudad con el interior, a

través de una secuencia a lo largo del camino que hasta hace poco fue el más importante del reino, en su conexión con la corte.

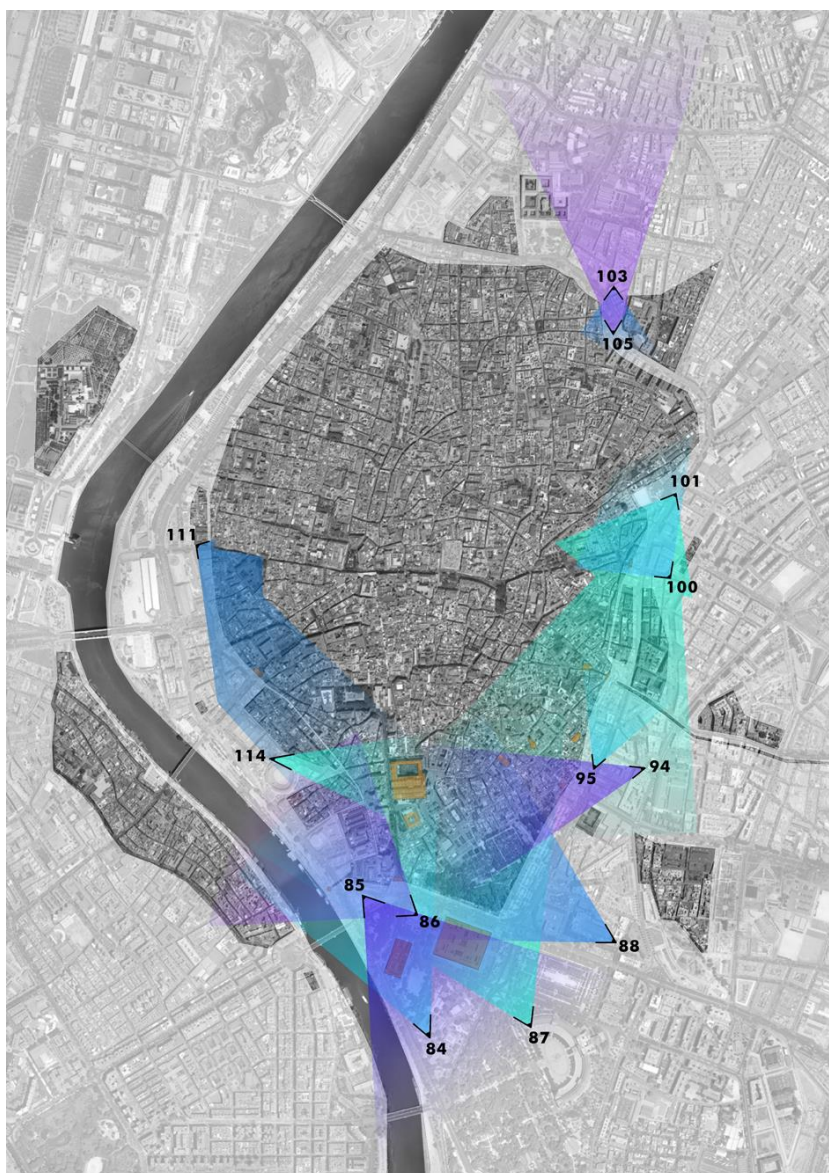
Los propios temas que vertebran estas series amplían los esfuerzos que ya se realizaron para conocer la ciudad a través de vistas generales en el siglo XVI, y de cartografías del último cuarto del siglo XVIII, al conocimiento del territorio y su organización. Las vías de comunicación; caminos y cauces navegables, son los ejes que registran el territorio, y permiten poner en el mercado la producción. Su calidad infraestructural, su nivel de tráfico, y las edificaciones que se sitúan en sus proximidades permiten leer la riqueza de una región. Las representaciones de Sevilla del siglo XVI están protagonizadas por las construcciones del interior de la muralla y de los arrabales inmediatos a la ciudad, y por algunas actividades significativas de la misma. Los primeros planos realizados de la ciudad encargados por el Asistente Olavide en 1768 persiguen una mayor precisión para acometer una reorganización de sus tejidos: calles, manzanas y barrios, al tiempo que abren la posibilidad de las reformas urbanas necesarias. Pero hasta las primeras décadas del XIX no van a dibujarse cartografías de la ciudad que incluyan su territorio cercano, con una distinción clara no sólo entre edificaciones civiles e institucionales, sino también de los huertos, haciendas (como la de S. Bartolomé, hoy de Guzmán, y que Ford recoge en uno de sus dibujos –CAT.77), zonas arboladas, caminos, arroyos... La inexistencia de esta información en el pasado, revela la dificultad de penetración, o el fracaso incluso, de la cultura de la conquista de la Naturaleza que venía de la mano del proyecto ilustrado. Las series de vistas de Richard Ford se insertan de lleno en esta cultura del paisaje como construcción. Cada serie aborda al mismo tiempo un análisis de la singularidad del paisaje y abre la reflexión sobre su transformación potencial.



La Hacienda de San Bartolomé [CAT.77]



Sevilla desde las Delicias [CAT.80]



Serie 3: la ciudad extramuros. Autores: J. Cascales y F. Márquez

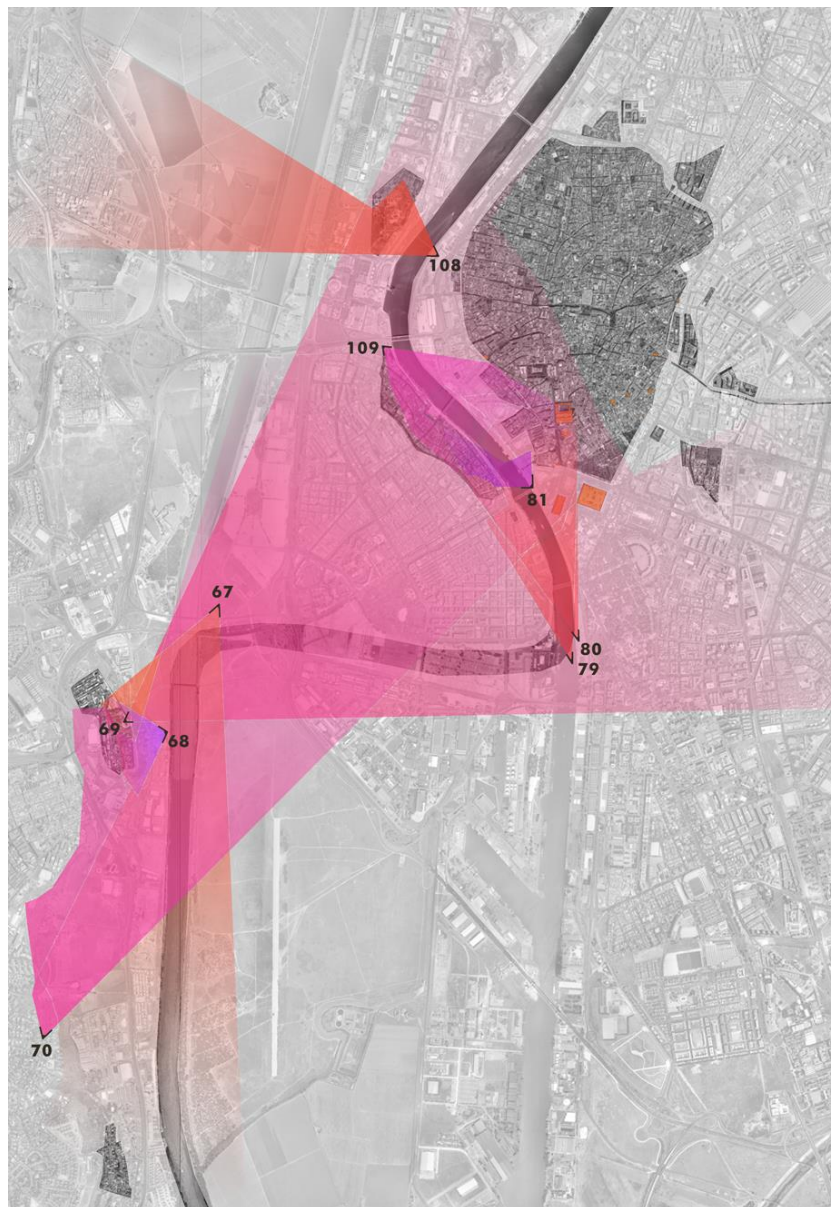
La serie que muestra la periferia de la ciudad se compone de unas dieciocho imágenes [serie 3]. A pesar de la cantidad de vistas que se han tomado de este espacio ninguna de ellas se ha dedicado específicamente a los numerosos arrabales. Ni el gran arrabal de Triana, ni Carretería, Cestería, o los Humeros en torno a las sucesivas localizaciones portuarias, ni Macarena, ni San Bernardo, a pesar del interés que muestra en ellos en sus escritos, son objeto de representación gráfica. Más bien se percibe en la elección de los puntos de vista y los encuadres la voluntad de evitarlos. Se intuye tras esta labor una cierta seducción por la imagen de una ciudad con un borde claro marcado por las murallas y los espacios que se abren extramuros. No sería Sevilla por esas fechas diferente a otras ciudades en el mantenimiento de sus murallas, sino en el tipo orientalizante y arcaico de sistema defensivo, hibridado con la inclusión de puertas modernas. No existen bastiones artilleros, barbacanas, fosos, y en general del enorme espacio geometrizado que requerían los sistemas defensivos modernos, y por el contrario la presencia de espacios no construidos y entregados a toda suerte de actividades marginales, es la imagen que reiteradamente dibuja Ford.

Quizá esto pueda explicar que la mayor parte de las vistas de la serie no estén tomadas hacia la ciudad frontalmente o hacia alguna de las importantes edificaciones que se encontraban extramuros. Se trata de imágenes sesgadas cuyo interés principal está en mostrar la descualificación de los espacios vacantes de la periferia, carentes de estructura. Se presenta de esta manera una ciudad cerrada, e interiorizada, antimoderna, pero disponible como ya apuntan las primeras operaciones ilustradas de urbanización exterior para la construcción de los paseos de las Delicias, Patín de las Damas, Cristina y Delicias de Arjona. Los encuadres están estudiados para reunir en cada uno de ellos un variado número de elementos del paisaje inmediato de la ciudad. Esta estrategia le permite identificar las construcciones más relevantes en cada caso y las relaciones que se establecen entre ellas, al tiempo que evita dar el protagonismo a ninguna en concreto, lo que acentúa la importancia de los espacios desocupados, y de los personajes que los pueblan.

En última instancia, el interés se centra en desvelarnos el valor potencial de estos espacios de cara a su modernización, en la medida en que el progreso los transforme para incorporarlos a los nuevos ritmos de consumo de suelo y en registrar por tanto lo que está próximo a desaparecer.

El Guadalquivir es el hilo conductor que agrupa a la segunda serie de unos once dibujos de condiciones muy diferentes [CATS. 68 a 70, 81,82 y 108]. Mientras que unos, como el del Monasterio de la Cartuja, la Torre del Oro o el de la fortaleza de San Juan de Aznalfarache –*Castillo de la Hendedura*–, se centran en construcciones concretas estrechamente vinculadas al río, otros exploran a diferentes escalas la organización territorial articulada en torno al eje fluvial que otorga a la ciudad su condición portuaria y de vado. El carácter en tiempos

pasados de puerto de primer orden se nos desvela en su implantación en el territorio. Sevilla aparece en la mayoría de las vistas formando parte de un sistema más amplio que abarcaría: el enorme espacio del Aljarafe que se asoma tras la cornisa, base del abastecimiento de la ciudad y de la flota, el recinto amurallado de San Juan, el sistema de haciendas al pie de la cornisa, las praderas comunales de la vega, los enclaves fabriles a las afueras de Triana, el propio arrabal mariner, el puerto identificado por la Torre del Oro y el perfil de la ciudad como fondo unas veces y otras, las sierras que en la lejanía cierran el valle y nos advierten de su enorme dimensión.



Serie 2: El Guadalquivir como hilo conductor. Autores: J. Cascales y F. Márquez



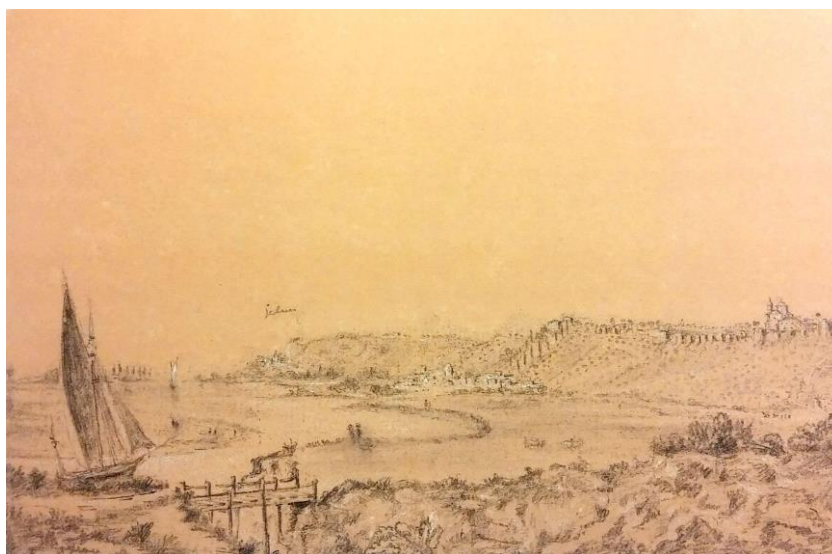
Sevilla y S. Juan de Aznalfarache desde las cercanías de Gelves [CAT.70]

La vista más descriptiva de todo el sistema debió tomarse en el arranque de una vaguada que desciende desde la Cornisa en la actual Simón Verde hacia el Norte [CAT.70]. En una estrategia de dibujo similar a las vistas de la serie anterior, el encuadre se construye para incluir la mayor parte de los elementos citados anteriormente, sin que ninguno de ellos protagonice la imagen. De hecho la ciudad aparece incompleta en el horizonte reconocible apenas por su característico perfil marcado por las torres, la catedral y la Giralda. La cornisa aljarafeña y el río recorren toda la imagen haciendo comprensible el territorio en sus interacciones. La primera aparece a la izquierda, en primer plano avanzando hacia el centro de la imagen donde a media distancia emerge la fortaleza arruinada de San Juan vista desde el Sur. En este punto el Guadalquivir que entra en la escena desde el lado opuesto llega al centro del encuadre donde describe una curva tensionando la relación con el castillo y girando hacia la ciudad en el fondo. Ford explica en sus escritos la importancia histórica de este enclave amurallado como *"llave fluvial de los moros en Sevilla"*. También relata la obsolescencia del mismo y el desplazamiento de la población ladera abajo, junto al río, que *"por estar exenta de Derecho de puertas y hallarse a la distancia de un agradable paseo, es frecuentada los días de fiesta por los sevillanos muy aficionados a la bebida barata, etc."* Una línea de cipreses, algo subidos de escala, a lo largo del camino que comunica ambos núcleos le permite agrupar gráficamente estos elementos, marcándolos singularmente para remitirse a otras vistas.

Los dibujos son así un instrumento de comprensión del territorio. No se dibuja lo que se ve; no son representaciones realistas. El observador identifica tipos (ciudad, castillo, hacienda, río...) y unidades de paisaje en las que se insertan de manera articulada (cornisa, sierra, vega). Esto es importante para configurar la taxonomía a través de la cual la realidad es abstraída como catálogo, cuyo objetivo no es otro que garantizar la utilidad de la mirada y hacer así productiva la contemplación.

Esta mirada que agudiza los sentidos para poder extraer los elementos estructurantes del paisaje, necesita restar **densidad** a la imagen para ganar en claridad y desvelar las sucesivas construcciones que históricamente se han implantado en el territorio. La pérdida de densidad de los dibujos se establece a partir de una representación selectiva que renuncia a recoger descriptivamente todos los elementos de un encuadre, un desequilibrio forzado en el nivel de definición de lo que se dibuja, la asignación de diferentes tonos y la distorsión escalar de algunos elementos concretos. Mientras que el dibujante flamenco de vistas de ciudades Anton van den Wyngaerde, cuando trabaja en Sevilla a finales del siglo XVI, dibuja todo lo que ve y lo hace con un nivel equivalente y preciso de definición descriptiva, Richard Ford renuncia a recogerlo todo y a darle una definición semejante a lo representado con el fin de clarificar y construir la imagen.

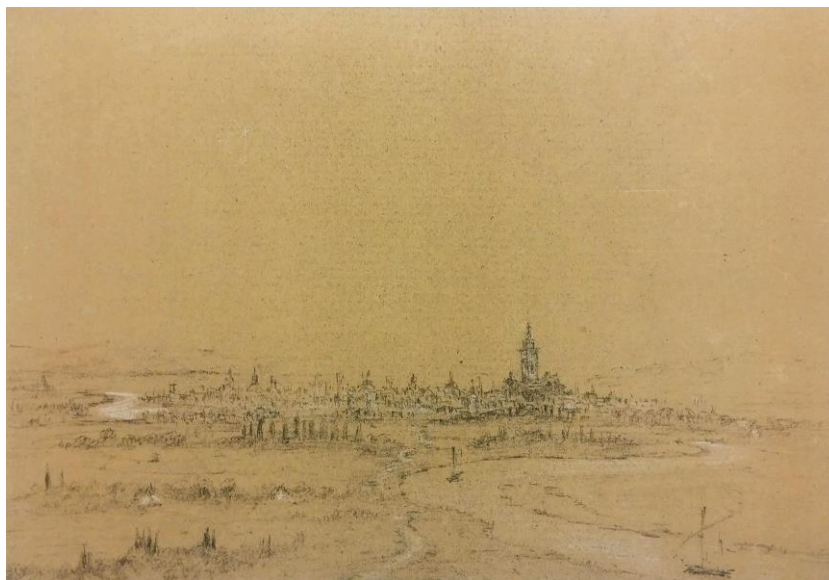
Estos recursos se utilizan con profusión en todas las vistas buscando el **contraste**. En una acción paralela a la de calarse el sombrero para habilitar una mirada más precisa, el dibujo carga las luces, las sombras, los tonos, los tamaños y la definición con autonomía respecto de lo que se ve, con el fin de *enseñarnos a mirar y fijar la atención en lo que cada día vemos y todavía no conocemos*.



Vista desde San Juan de Aznalfarache, "the remains of the moorish citadel (sic)" y de Gelves
[CAT.67]

En la vista desde el meandro del río hacia el sur [CAT.67], el curso fluvial y la Cornisa del Aljarafe vuelven a ser objeto de análisis, destacando mediante la aplicación de trazos blancos los asentamientos que se vinculan al Guadalquivir y acentuando las sombras del "Castillo de la Hendedura". Todas estas construcciones tienen la misma orientación, y deberían tener un tratamiento lumínico equivalente. Se utiliza el contraste para sacar del fondo aquello que es relevante y nos permite entender este espacio como bisagra territorial,

distinguiéndose mediante los diferentes tratamientos de iluminación las poblaciones habitadas de las fortificaciones arruinadas. Los barcos que aparecen, además de introducir profundidad, acentúan el sentido productivo de lo que se muestra; asentamientos y curso fluvial.



Sevilla desde el convento de San Juan de Aznalfarache [CAT.69]

En las segundas versiones de las vistas de Sevilla, desde San Juan de Aznalfarache y desde la Cartuja, se evidencia con mayor claridad la manipulación de la realidad mediante los recursos que le permiten quitar densidad y contrastar los elementos estructurantes. En la vista desde la Cartuja [CAT.110], la ciudad se ha reducido al remate de la puerta de Triana, al conjunto catedral-giralda, un convento -probablemente el del Pópulo-, la Torre del Oro, San Telmo y en la otra orilla Santa Ana. La introducción de una luz de poniente rasante le permite resaltar las construcciones de Sevilla sobre un cielo dramáticamente oscuro y llevar a Triana a poco más que una silueta sombría sobre el fondo brillante que le permite sacar el negativo de sus piezas más relevantes. Sacrifica la veracidad de la primera versión para dar escala al río, aumentando su presencia, al tiempo que comprime la ciudad y reduce su información a los edificios más singulares. Los dos dibujos del *"encantador panorama de Sevilla desde el parapeto"* de San Juan nos permiten aproximarnos a las intenciones y los recursos que Ford utiliza. En primer lugar es muy evidente que hay una diferencia importante de tiempo empleado en ambos. Uno es un boceto muy rápido sobre un papel de peor calidad [CAT.69], que añade a los trazos negros del grafito algunos blancos para marcar determinados elementos: el río, el camino que une ambas poblaciones, unas pocas construcciones dispersas y las piezas singulares de la ciudad. Se trata de un encaje bien proporcionado si exceptuamos el volumen de la catedral y la Giralda que están deliberadamente fuera de escala. El segundo dibujo [CAT.71] a pesar de estar dibujado con mucho más detenimiento y detalle es fruto de algunas distorsiones voluntariamente construidas. A nivel general la

vista se ha comprimido algo horizontalmente, como en la segunda versión del dibujo desde la Cartuja, al tiempo que se ha recortado el encuadre por la derecha. Esto interrumpe la continuidad del río que en el boceto serpentea hasta llegar a la ciudad. Esta desconexión le da autonomía al meandro del río, el cual gana una dimensión desproporcionada, que utiliza para convertir las embarcaciones del boceto en barquitos mucho más pequeños debido a las siluetas de las personas que se introducen. Si el resultado de esta manipulación no resulta demasiado burdo es en gran medida por la introducción del primer plano del parapeto, con individuos dibujados descansando y mirando el paisaje. La aparición tras el peto de la muralla de unas copas de árboles intermedian con el resto del dibujo evitando su descomposición. La habilidad en la utilización de dos tonos y de contrastes muy marcados de planos de luz y sombra le permiten clarificar la estructura de la ciudad, llevando a una sombra cálida todo el arrabal de Triana y algunas construcciones singulares de la otra orilla, lo resalta la masa de la ciudad y la catedral respecto del plano medio ocupado por el claro de pradera que se sitúa delante. El camino del boceto prácticamente desaparece sustituido por unas siluetas lejanas que transitan, reforzando así la sensación de paisaje poco acondicionado, poco cuidado. Las orillas del río, las caóticas masas de vegetación y los claros entre ellas en el espacio intermedio intentan reforzar esa percepción.

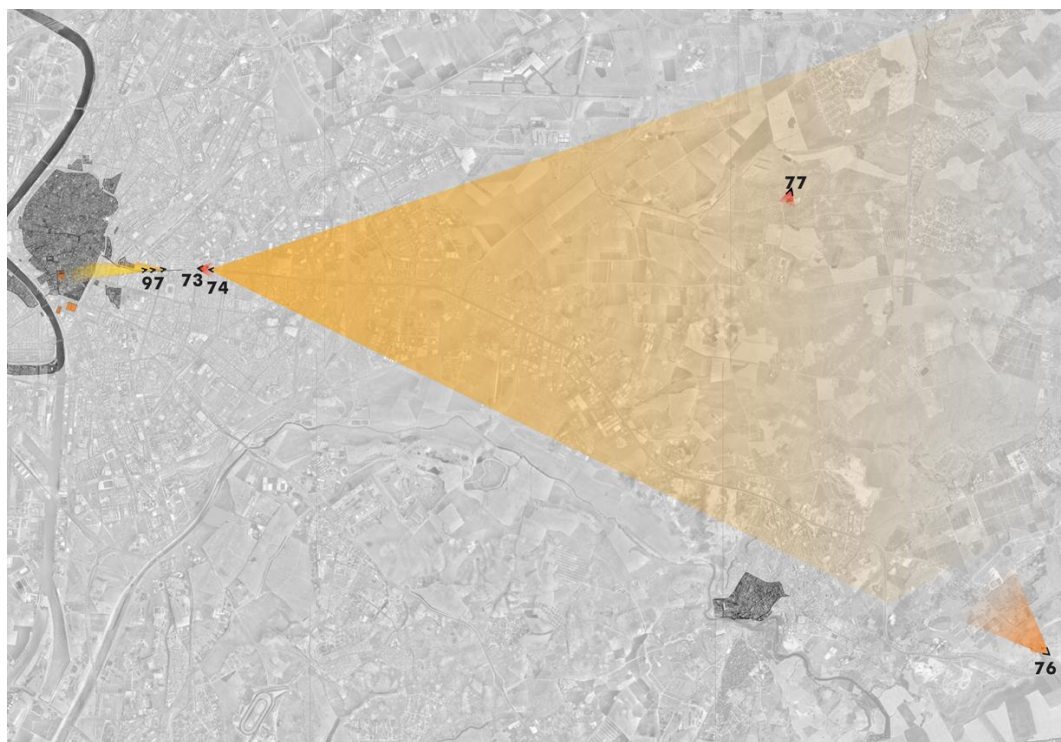
La tercera serie está configurada por siete imágenes tomadas en el camino a



Sevilla desde el Aljarafe, con tipos populares [CAT.71]

Madrid, entre El Gandul y el arrabal de La Calzada. En todas, el camino es el motivo principal en torno al que se articulan las edificaciones, eligiendo los encuadres de manera que las más próximas son las que permiten identificar los lugares toponímicamente. Tres de las vistas están realizadas en un tramo muy corto [CAT.97], frente al arrabal de la Calzada donde la orientación del camino y

los Caños de Carmona que se sitúan por su lateral izquierdo apuntan directamente a la Giralda, como todavía hoy se puede comprobar en el mismo lugar en la actual calle Luis Montoto, cuando se entra por la carretera de Málaga. El quiebro del acueducto al fondo de las vistas, las tapias de los huertos del flanco opuesto junto con la vegetación desbordante por encima de ambos, las cubiertas de San Esteban, y la presencia de la catedral al fondo emergiendo por encima de todo, delinean un paisaje bastante singular, aunque de nuevo distorsionado en las dos últimas versiones de lo dibujado.



Serie 3: El camino de Madrid. Autores: J. Cascales y F. Márquez

Mientras que la vista de la Cruz del Campo [CAT.73] (tan diferente en su perspectiva y planteamiento de la contemporánea de David Roberts o de la realizada años después por Domínguez Bécquer) se centra en dibujar con cierto detalle y a poca distancia las edificaciones que componen el lugar aisladas del contexto, las otras dos vistas abren más el campo e introducen más profundidad para mostrar la organización del territorio productivamente más rico y cercano a Sevilla [CAT.74]. En una de ellas, un muro con andamios adosados cierra la vista a la derecha, permitiéndonos ubicar el sitio desde donde está tomada al identificarse con la obra que aparece en el fondo del dibujo comentado anteriormente. Contrastando con este primer plano se fuerza la aparición, en la esquina izquierda, de la ciudad de Carmona –identificada en el dibujo por el nombre–, cerrando una línea de horizonte suavemente ondulada por las colinas de los Alcores. En el espacio intermedio varias haciendas en distintos planos de profundidad organizan a su alrededor diversas plantaciones.



La Cruz del Campo ("*Barrier and Mourish architecture...*") [CAT.73]



El camino hacia Alcalá desde la Cruz del Campo [CAT.74]

Lo más llamativo de los dibujos de esta serie no es tanto lo que se muestra, sino lo que no aparece. El camino se desparrama en la mayor parte de sus tramos sin vallado, ni cercado. Cuando se dibuja una valla (Cruz del Campo) se representa medio desmantelada, no hay canales ni infraestructuras de riego, no hay ganado en los campos, y la mayoría de estos aparecen yermos. A través del dibujo es difícil representar el nivel de actualidad de las técnicas que se utilizan en las escasas explotaciones que se muestran. Quizás esta dificultad sea la que le lleve en la mayor parte de las ocasiones a escoger puntos de vistas y encuadres que evitan mostrar campos cultivados, o los sitúa en un plano lejano, colocando en los primeros planos tipos de vegetación que nos remiten inmediatamente a espacios improductivos que la naturaleza recupera en forma de maleza.

En sus escritos plantea el interés que tiene nuestro paisaje y sus campos de labor por su arcaísmo: *"pocas cosas cambian en España que es tierra embotellada para anticuarios"*. Cuando escribe sobre los olivares del Aljarafe y su estado de abandono comenta que conviven técnicas de cultivo romanas con otras operaciones que en los propios tratados de la antigüedad estaban contraindicadas por su incompatibilidad. Se trabaja con la inercia de saberes muy antiguos, contaminados con prácticas de rentabilidad inmediata, pero de agotamiento a la larga de los terrenos: "los españoles siembran frecuentemente trigo en sus olivares, contraviniendo así la regla de Columella, porque agota el suelo, *chupa la tierra*." La modernidad de Richard Ford se evidencia en la crítica que lanza a los españoles: *"la mayor parte de la gente prefiere la olla y apenas siente el amor de la naturaleza, ni se ha ocupado de investigar sus procesos"*. No concibe cómo se puede estar en un mundo que no se organiza a partir del conocimiento y le resulta difícil aceptar que con tan buenos suelos y buen clima no se extraiga una mayor rentabilidad de estos recursos naturales para un mayor bienestar de la población.

El registro de estas ausencias tiene la intención de mostrarnos el estado de abandono en que se encontraba el territorio: *"el país sigue tal y como quedó después de la derrota de los moros"* o *"su sol lleva mucho tiempo parado"*. Tras la desolación del paisaje que se describe en los textos y se muestra en los dibujos, hay una seducción manifiesta por aquello a lo que este **paisaje arruinado** remite: un pasado de esplendor conformado por múltiples estratos, pero dilapidado: primero en la cultura de la depredación que los reinos del norte peninsular arrastraban en su avance a costa de la cultura más sofisticada de Al Andalus; segundo en la autocomplacencia de una sociedad suntuaria y ajena a la cultura del trabajo que se estaba articulando en Europa; y tercero el estado de desolación en que quedó el país tras las guerras que fueron consecuencia del expansionismo francés y que liquidaron la cultura ilustrada que se había intentado desarrollar hasta ese momento.

Esta misma seducción puede percibirse en las vistas de las otras series. De hecho los primeros planos son conceptualmente muy similares. Hay un detenimiento especial en el dibujo de una vegetación espontánea y caótica; muros, puentes y castillos medio arruinados; embarcaciones pequeñas que evidencian el decadente comercio portuario; una periferia vacante y desolada protagonizada por las montañas de desechos y por los *desocupados* y *tahúres*.

Richard Ford se esfuerza con múltiples recursos en aclarar que el paisaje dibujado no está vacante por encontrarse en estado natural o sin explotar. Se trata de un paisaje históricamente muy antropizado y explotado, pero donde *"(la) naturaleza, abandonada de esta manera, volvía por sus fueros, y ha arrojado de sí toda huella de antiguos cultivos, y distritos que fueron graneros de romanos y moros ofrecen ahora los más tristes contrastes de su antigua prosperidad e industria."*

Bibliografía

AROLAS, Francisco de Paula. 1846. El Fénix nº 25, Valencia.

FORD, Brinsley. Richard Ford en Sevilla, Instituto Diego de Velázquez del CSIC, Madrid. 1963.

FORD, Richard. Handbook for travellers in Spain 1845.

FOUCAULT, Michael. Las palabras y las cosas. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1968

PLA VIVAS, Vicente. *Manual de uso costumbrista. El proyecto de utilidad en la representación gráfica de viajeros y curiosos a mediados del siglo XIX*. Revista de pensamiento artístico contemporáneo, 2001. ISSN 1578-0910, pp 41-74.

3.3.1. Habitar moderno. Mies versus Häring.

RESUMEN

La intención de esta comunicación, es poner de relieve las distintas concepciones sobre el habitar y el problema de la vivienda entre los distintos arquitectos que pertenecían a las vanguardias en la Alemania de entre guerras. Y como complemento de esta intención, evidenciar la pluralidad de posicionamientos que se dan en el proceso de definición de lo que historiográficamente se ha malentendido como Movimiento Moderno. En este caso elegimos dos arquitectos que están involucrados en varios frentes profesionales, que van desde el asociacionismo hasta trabajos concretos como son Mies y Häring.

"...el debate sobre la modernidad, lejos de haberse agotado, ocupa nuevos espacios de reflexión que lo hacen cada vez más productivo." Con estas palabras Pancho Liernur y Marcelo Gizzarelli en el prólogo que escribieron, hace ya veinte años, para la edición en castellano, de Dilucidaciones de Francesco dal Co, que contenía los textos de "Abitare nel moderno" y "Teorie del moderno", ponían en evidencia la necesidad de revisión de la historiografía que sobre la Modernidad había conseguido establecer una comprensión interesada, que favorecía la inserción de algunos de sus protagonistas en el nuevo sistema productivo y de la enseñanza de la arquitectura, en el país que a partir de la Segunda Guerra Mundial iba a ejercer su hegemonía sobre el conjunto de las demás naciones.

Hoy, las nuevas circunstancias nos devuelven al lugar donde la "historia convencional" celebra el triunfo del mal llamado Movimiento Moderno, la Weissenhof Siedlung. Pero esta visita la realizamos para mostrar la "pluralidad de historias" que convergen en la Weissenhof Siedlung, donde nos interesa esclarecer, más que un triunfo de la nueva arquitectura, las condiciones que la convirtieron en campo de batalla en la que distintas posiciones, compromisos, y experiencias de los arquitectos de vanguardia se confrontaron, en principio como un ejercicio colectivo de construcción de una nueva realidad, pero que al final quedó como un enfrentamiento sobre la hegemonía, que frente a los distintos poderes, iban a conseguir determinados arquitectos individualmente.

Cuando el Werkbund decide realizar en Stuttgart una exposición con el título de *Die Wohnung* ("La Vivienda") el 30 de Marzo de 1925, responsabiliza al presidente regional de Württemberg, Gustav Stotz, la preparación entre otros eventos de una Siedlung experimental con prototipos que ejemplifiquen la "arquitectura moderna". Peter Bruckman, presidente del Werkbund, pone la condición que *"solamente serán invitados aquellos arquitectos que trabajen con el espíritu de un estilo (forma) artístico progresista adecuado a la situación"*

actual, y que estén familiarizados con el equipo técnico apropiado para la construcción de viviendas”.

La autoorganización de los arquitectos y artistas progresistas coincidiendo con la revolución de 1918 en torno al Novembergruppe, *Arbeitsrat für Kunst* (Consejos de Trabajo para el Arte), La Cadena de Cristal, van decantando a la mayoría de arquitectos en torno a la corriente *Neues Bauen*. En el estudio de Mies, que también ocupa como invitado Häring, diez arquitectos que habían participado en los colectivos anteriores forman “Der Zeherring” (“El anillo de los diez”), a parte de los citados anteriormente se incorporan, Behrens, Meldenson, Poelzig, los hermanos Taut, Schilbach, Bartning y Wagner, dando lugar en 1926, una vez ampliado, al grupo “Ring”, el cual tiene como objetivo principal posicionarse hegemoníicamente en la cultura arquitectónica alemana, tanto en el ámbito teórico, como en el institucional, el profesional y como condición de partida, en el mediático. Häring es su primer secretario.

En el año 1926 Mies alcanza la vicepresidencia del Werkbund lo que le permite llevar al Comité Director a Gropius, Häring, Rading y Hilberseimer, y asumen el control de las plataformas editoriales de la asociación, las revistas de “Die Form” y “Die Bauwelt”, lo que permite una posición muy favorable del grupo de cara a las actividades que promueve el propio Werkbund.

Poco tiempo después, L. Mies recibe el encargo del Ayuntamiento de Stuttgart, a propuesta del Deutscher Werkbund, para desarrollar la Weissenhof Siedlung, un experimento a escala 1:1 donde poder establecer pautas y orientaciones más claras, así como sus correspondientes comprobaciones posteriores, sobre el problema del “nuevo habitar” dentro marco de las actividades previstas para la ya citada exposición nacional cuyo título es “DIE WOHNUNG”, (LA VIVIENDA).

Elegimos Weissenhof como arranque de esta investigación, porque es un producto edificatorio y de ordenación urbana, donde las vanguardias adquieren una primera materialización, siendo además un espacio de debate arquitectónico de un profundo calado, que sin embargo ha sido escamoteado por la autohistoria, y un lugar privilegiado donde podemos constatar la pluralidad de experiencias que desarrollan las distintas vanguardias europeas. Donde podremos constatar las diferentes polémicas entre: Mies vs Häring, Le Corbusier vs Oud, Häring vs Le Corbusier; así como el enfrentamiento de la nueva cultura arquitectónica con la tradicional-conservadora de “Ring” vs “Block”; el preludio de la confrontación que se producirá en los primeros CIAM, y el fracaso de los intentos de la construcción de una nueva manera de ejercer la profesión de arquitecto.

Si somos capaces de profundizar en las razones que promueven las diferencias que se presentan entre la maqueta de la primera propuesta de 1925, que Mies, en colaboración con Häring, prepara para la ordenación de la Weissenhof, y la foto histórica de 1927 donde se percibe la totalidad de la intervención concluida,

estaríamos en disposición, no sólo de adentrarnos en uno de los debates más interesantes de las vanguardias europeas y que las primeras historias han ocultado sistemáticamente, sino además, en una de sus expresiones más fidedignas protagonizadas entre los compañeros de estudio, que no socios, Hugo Häring y Ludwig Mies. Ambos participaron en la primera propuesta, de la que es un buen testigo la maqueta destinada a presentar la intervención a los miembros responsables de la exposición nacional sobre la vivienda, y al público en general.

La maqueta, y el plano del 14 de Octubre de 1925, nos permiten percibir una intervención compacta, continua, de altura variable y muy labrada en el dificultoso relieve que el terreno propuesto plantea. En la versión final del conjunto edificatorio a realizar, podemos percibir que se ha perdido la complejidad de la inserción de la masa edificada en el pequeño montículo que domina a la ciudad histórica, que se ha simplificado el trazado que se adaptaba a las curvas de nivel del terreno, generándose una trama ortogonal más convencional y sobre todo compartimentando el área de intervención en diferentes solares independientes, perdiendo la continuidad de la masa edificada, que en la maqueta se puede observar con toda facilidad, y dando lugar con ello a edificaciones aisladas y fácilmente asignables a cada arquitecto participante. Entre la maqueta de la primera propuesta en 1925 y el plano a escala 1:200 que viene identificado con el nombre de Mies de 1926, donde se organizan definitivamente las diferentes asignaciones, media el enfrentamiento de los dos arquitectos, y es esta discusión y el desencuentro que lleva aparejado, la razón que hace que Häring abandone la colaboración y su participación en el proyecto de la Siedlung Weissenhof de Stuttgart. A esto habría que añadir la agria polémica entre Häring y Mies sobre los miserables honorarios que estaban previstos percibir por parte de los arquitectos del Ayuntamiento de Stuttgart. Para Häring resultaba irrenunciable, en el proceso del cambio que preconizaban de la profesión, tal como se había discutido sobradamente en "der Ring", la dignificación de la nueva actividad profesional de los arquitectos, que por fin basculaba de una dedicación a los grandes edificios conmemorativos y corporativos hacia los nuevos problemas de la nueva habitación y del alojamiento de masas, para los cuales y de una manera especial se sentían mucho más preparados, tanto desde el campo de la reflexión de los nuevos requerimientos, como de las nuevas experiencias desarrolladas por los arquitectos vinculados a la Neues Bauen. Mies, cuyos intereses estaban circunscritos a sus aspiraciones personales y a la oportunidad que significaba para él tanto la dirección, como la intervención en la Weissenhof, le arroja el dilema a Häring de qué era mejor; enfrascarse en una lucha con el Ayuntamiento en torno a la reivindicación de unos honorarios justos para los arquitectos participantes, que podría dar al traste o poner en peligro la viabilidad de la intervención, o dejar las cosas como estaban y concentrar los esfuerzos en terminar la Weissenhof Siedlung. La elección de Mies fue evidente, salvar la intervención, lo que no sabemos es qué tan cierto sería que la reivindicación de honorarios más justos pondría en

entredicho la continuidad del proceso. No olvidemos que cuando Mendelsohn le escribe a Mies para notificarle su renuncia en la Weissenhof en solidaridad con la marcha de Häring, le plantea que el principal motivo de fondo es la falta de colegialidad en las decisiones de Mies, compromiso que habían adquirido cuando formaron "der Ring". Apoyando el giro de Mies hacia sus intereses personales, años más tardes en una carta a H. Lautterbach, Häring le hace el siguiente comentario sobre ese periodo, "Mies había descubierto su autoridad y no deseaba ya escuchar mis objeciones o mis intenciones alternativas".

Si insistimos en esclarecer las razones de este desencuentro, nos encontraremos con dos de las tendencias más elaboradas que las vanguardias están desarrollando en ese momento. De un lado: la ya conocida, e insistentemente divulgada y autohistoriada propuesta, de entender la renovación disciplinar de la arquitectura desde dispositivos cada vez más objetivos basados en un desarrollo abstracto, cristalino, geométrico y simplificador de las formas, así como de los materiales; del otro lado: la propuesta de llevar la arquitectura a un ámbito que fuera capaz de asumir la organicidad del proceso de configuración formal, la importancia del fin al que están destinadas las edificaciones, y la integración en su medio (Einpassung), entendiendo la estructura del territorio en este proceso como un soporte protoarquitectónico. Si ambos comparten la necesidad de construir una "nueva arquitectura" para una "nueva sociedad", los caminos elegidos son divergentes en lo teórico y casi incompatibles en los procesos de racionalización de lo social y lo económico.

Los distintos avatares por los que pasa la realización definitiva de la intervención, no son ajenos a la confrontación entre las vanguardias y los defensores de una supuesta tradición arquitectónica alemana, que podríamos ejemplificar en el enfrentamiento entre los grupos "Der Ring" y "Der Block" dirigido por Paul Bonatz, que a través de un dibujo publicado en la prensa del momento, plantea una torpe organización alternativa en planta y una escueta e ingenua, por no decir infantil, perspectiva, con agrupaciones de casas con cubiertas a dos aguas, con lo que pretende establecer los cánones que deben regir en la arquitectura residencial alemana, en oposición a las actitudes "románticas" que se intentan imponer en la realización de la Siedlung de Weissenhof. Esta "alternativa" a la ideología de la Neues Bauen y a su realización propagandísticamente más paradigmática, tendrá su confirmación arquitectónica varios años después a pocas manzanas de la Weissenhof Siedlung, cuando en 1933 el Ayuntamiento de Stuttgart cambie de signo político al llegar los conservadores al poder, en la promoción de la Siedlung Korchenhof.

A pesar de que Peter Bruckman, presidente de Deutscher Werkbund, declare con respecto a los arquitectos participantes que "solamente serán invitados aquellos arquitectos que trabajen en el espíritu de un estilo (forma) artístico progresista adecuado a la situación actual, y que estén familiarizados con el equipo técnico apropiado para la construcción de viviendas", Gustav Stotz, organizador de la

anterior exposición del Werkbund en Stuttgart que llevaba por título "Forma sin Ornamento", y principal responsable de que el encargo recaiga sobre Mies, manda en Septiembre de 1925, una primera lista de participantes en la que figuran: P. Behrens, P. Bonatz, R. Döcker, T. van Doesburg, J. Frank, W. Gropius, H. Häring, R. Herre, L. Hilberseimer, H. Keuerleber, F. Kramer, Le Corbusier, A. Loos, E. Mendelsohn, L. Mies, J. J. P. Oud, H. Poelzig, A. Schneck, M. Stam, B. Taut y H. Tessenow. Cuando Mies responde a la lista propuesta han desaparecido de ella, P. Bonatz, H. Keuerlebe, R. Herre, arquitectos de Stuttgart y pertenecientes o cercanos al grupo conservador "der Blok" con sede en esta ciudad. También se han caído A. Loos y J. Frank, pero introduce los nombres de H. van de Velde, H. P. Berlage, O. Bartning, A. Korn, W. Luckhardt, A. Gellhorn y H. Scharoun.

Durante 1925, se van realizando distintos croquis de diferentes tanteos de la implantación, hasta que a mediados de año se remite a Stotz la "famosa" primera maqueta donde se define una intervención compacta, continua y adaptada al terreno, que una vez conocida termina desatando las iras de los arquitectos conservadores y profesores de la Hochschule de Stuttgart, Paul Bonatz y Paul Schmitthenner, que como recordamos en el caso del primero fue desplazado por Mies de la primera lista de arquitectos de la Weissenhof Siedlung. A partir de aquí se desata una gran polémica que tiene una amplia difusión en los diarios de Stuttgart y Munich. Mientras que Bonatz recrimina a Mies su actitud diletante y el hecho de que su propuesta *"de cubos lisos dispuestos en múltiples terrazas horizontales, que asciende de un modo estrecho e incómodo por la pendiente del conjunto, tiene más parecido con un barrio de Jerusalén que con un grupo de casas de Stuttgart"*, Schmitthenner califica a la propuesta de formalista y romántica. Ambos intervendrán, también en Stuttgart no lejos de Weissenhof, en Kochenhof Siedlung donde desarrollarán su propuesta alternativa a la corriente degenerada de la Neues Bauen basada en los supuestos valores arquitectónicos de la tradición alemana.

A esta situación se suma la preocupación de la propia municipalidad, propietaria de los terrenos, vista la polémica desatada, al poner en entredicho el destino último de la Siedlung, que en vez de ser para alojar a los sectores populares de la ciudad, opta por alquilárselas, una vez termine la exposición, a oficiales y funcionarios, con lo cual queda desfigurado el objetivo inicial del experimento. Mies termina por inclinarse hacia una propuesta más convencional donde la existencia de calles, solares y casas, fácilmente segregables y asignables individualmente a los arquitectos invitados, sea más adecuada a los "intereses" de la ciudad.

Se puede deducir de los diferentes planos que se van elaborando, cómo la propuesta va cambiando de la primera ordenación integrada, compacta y adaptada al terreno, a un planteamiento más convencional en el que se pierde la capacidad de responder al problema de la ordenación desde los conceptos de

organicidad e integración con los fines propuestos de generar no sólo una alternativa a la vivienda sino al propio habitar en la ciudad y el territorio, entendido como parte primigenia de lo arquitectónico. Es en este punto donde aparece la divergencia entre Hugo Häring y Ludwig Mies, y donde podemos empezar a constatar la pluralidad de posiciones de la vanguardia arquitectónica alemana, que independiente de la pertenencia al grupo der Ring va recorrer caminos distintos y va a producir posicionamientos diversos a la hora de entender y formalizar la "nueva construcción".

El banco de prueba que significaba Weissenhof, el lugar de encuentro de parte de los arquitectos más activos de la vanguardia, la conciencia de que estaba naciendo una nueva manera de habitar para el nuevo hombre y la nueva sociedad, hace que históricamente se haya visto más como el cumplimiento de las aspiraciones "modernas" a partir del cual quedaba explicitada, y lo que es peor, formalizada la nueva arquitectura. Pero lo cierto es que esta intervención, tan relevante sin duda, es el resultado de un esfuerzo colectivo en el que toman parte un numeroso e interesante grupo de arquitectos por situarse en el centro de la polémica que sobre el habitar, en concreto, y sobre las condiciones de vida de los sectores populares, en general, se estaba dando en Alemania. Debate que no sólo implicaba valores sociales y culturales, sino, y esta cuestión es la que nos interesa resaltar en este momento, que ponía en entredicho la profesión de arquitecto, tal y como se entendía en ese momento, y coherentemente, los instrumentos disciplinares de los que la arquitectura se había valido, así como las maneras de conocer y enseñar al nuevo arquitecto que en este esfuerzo debería surgir para poderse enfrentar con garantías a los nuevos y grandes problemas de la sociedad alemana.

En el intento por transformar la arquitectura, su ejercicio profesional y su enseñanza, las actitudes no son homogéneas, ni complementarias, sino que existe, según las trayectorias personales y sus antecedentes, una pluralidad de posicionamientos, que aparte de expresarse en otros ámbitos, lo hacen, aunque no sea de una manera explícita, en todo el proceso que desarrolla la concepción y gestión de la construcción de la Weissenhof.

Una primera aproximación a cada una de las trayectorias de los protagonistas la podemos realizar indagando en los procesos formativos y de vinculación profesional, cultural y política que cada uno ha ido llevando en el proceso de la incorporación al trabajo profesional.

Hugo Häring, estudiante de la Hochschule de Stuttgart entre 1901 y 1908, la escuela más importante e influyente de Alemania, donde también estudiaron Paul Bonatz, cuatro años mayor y Paul Schmitthenner dos años más joven, siendo todos discípulos de Teodoro Fischer, sin embargo sus trayectorias se orientaron hacia caminos opuestos. Fue miembro fundador del Novembergruppe (1918), forma parte del "Der Zeherring" (el anillo de los diez), promovido junto con Mies desde las reuniones en su estudio, y que años después, en su

ampliación a todo el territorio alemán, dio lugar al grupo "Der Ring" con las incorporaciones de: W. Gropius (Bauhaus-Dessau), A. Meyer (Frankfurt), A. Rading (Breslau), O. Haesler (Celle), R. Döcker (Stuttgart), H. Söder (Kassel), Wassili y Hans Luckardt, Ernst May, H. Tessenov, H. Scharoun, L. Hilberseimer, E. Pankok y R. Paulink. Es importante resaltar, para la aclaración de las polémicas que se produjeron entre sus miembros, la existencia de un acuerdo consistente en la que la toma de las decisiones se haría colegiadamente y que el funcionamiento interno sería democrático. Se eligió como secretario a Häring y se decidió que el archivo, salvo la documentación viva como las diapositivas, estuviera en Bauhaus, y que para los gastos de sostenimiento de la asociación cada miembro aportara una cantidad proporcional a sus ingresos profesionales. El objetivo principal del Ring era promover y difundir las aportaciones que desde las concepciones de la "Neues Bauen" (Nueva Construcción), así como la promoción de sus miembros a cargos, tanto de las asociaciones como de las administraciones, y la promoción de oportunidades profesionales ya sea promoviendo concursos o por la alianza con las fuerzas progresistas frente a la total hegemonía que en ese momento gozaban los arquitectos conservadores. También fue miembro fundador de los CIAM y representante alemán y primer secretario del congreso hasta su traslado a La Sarraz, en cuyo seno lleva adelante una posición enfrentada a Le Corbusier y Sigfried Giedion, sobre todo en el primer CIAM, al entender que se traicionan los presupuestos iniciales con que se habían impulsado estos encuentros internacionales. En ese momento, sin ninguna duda, la experiencia alemana se presentaba como la más amplia y articulada del panorama europeo, produciéndose un enfrentamiento, que entendido como debate entre formalistas metódicos, representados por Le Corbusier, y la corriente de la "Neues Bauen" de los arquitectos alemanes del "Ring", hubiera dado frutos mucho más interesantes.

Ludwig Mies, a diferencia de Häring, había tenido una formación mucho menos elitista, en consonancia con la actividad comercial familiar vinculada a la artesanía del mármol, y aunque no fue a una escuela de artesanía, tampoco la familia vio conveniente que accediera al Gymnasium como paso previo a la enseñanza superior, sino que lo mandaron a la Gewerbeschule, equivalente a una escuela de artes y oficios, donde se hacía el mayor énfasis en el dibujo para que los egresados encontraran trabajo en los estudios o talleres. Esta formación llevó a Mies a una trayectoria menos vinculada a la disciplina arquitectónica en sus inicios, que empieza los primeros años como aprendiz en las obras locales y continúa después como delineante en diferentes talleres y estudios. En uno de estos talleres tuvo la oportunidad de ejercer en dibujos de grandes formatos, paneles de suelo a techo y de una superficie de un cuarto de habitación, que había que dibujar de pie, al estar colocados verticalmente, sin apoyarse, a mano alzada, y que servían de guía a los escayolistas. Después de pocos años, pasó a trabajar en dos estudios de arquitectos de su localidad (Goebbels y Schneider), allí un compañero le enseña una revista donde se ofrecen trabajos para estudios

en Berlín. Consigue trabajo en la capital, después de mandar sus dibujos, en los servicios técnicos del distrito de Rixdorf, para el proyecto de la nueva sala del consejo. A partir de aquí entra en relación con Bruno Paul y amplía sus estudios en las dos escuelas donde Paul es director, la Escuela de Arte del Museo de Artes Aplicadas e Industriales y la Academia de Arte de Berlín. La aparición por el estudio del matrimonio Riehl le permite, no sin polémica, hacerse con el encargo. El gerente del estudio, que lo había sido antes del estudio de Behrens, le recomienda y Mies termina por ingresar en el estudio de su maestro en 1908, donde se encuentran trabajando Walter Gropius y Adolf Meyer.

Con este breve pero significativo recorrido por las biografías formativas de Häring y Mies, intentemos aproximarnos a los momentos iniciales de los trabajos correspondientes al desarrollo del encargo de la Weissenhof Siedlung.

Si la maqueta y planimetría de la primera propuesta corresponde a la colaboración entre Häring y Mies, no estaría de más insistir en los planteamientos que cada uno defendía en la concepción de la arquitectura, y en concreto sobre la vivienda.

Mies dimensiona los espacios desde la certeza de la imposibilidad de prever su utilización definitiva, "haz tus espacios suficientemente grandes, de tal manera que puedas caminar alrededor de ellos libremente y no sólo en una dirección predeterminada". Sigue su reflexión "¿o estás seguro de cómo serán usados? No conocemos para nada si la gente hará con ellos lo que nosotros esperamos que hagan. Las funciones no están tan claras ni son constantes: cambian más rápido que la construcción." Para Mies, ordenar el universo de los objetos es en lo que consiste el sentido constructivo entendido como única argumentación de aproximación al problema de la forma arquitectónica, "no conocemos ningún problema formal sino problemas constructivos", insistía una y otra vez en sus escritos Mies. "La forma no es la meta, sino el resultado de nuestro trabajo. La forma por sí misma no existe...La forma como meta es formalismo; y éste lo rechazamos" sentenciaba en el artículo "Bauen" ("Construir") en la revista G en 1923. Su objetivo en esos años se centraba en superar el mundo de las apariencias y trasladar el arte a la vida práctica, "Nos interesa liberar la práctica de la construcción de los especuladores estéticos, para que vuelva a ser aquello que únicamente debería ser, es decir, CONSTRUIR".

La concepción de Mies parte de entender el problema de la vivienda como una opción capaz de dar posibilidades al usuario en la configuración final de su habitar y por tanto comprometer el espacio residencial lo menos posible, dejando abiertas las posibilidades de compartimentación de la vivienda. Entendía como improbable la posibilidad de conocer de antemano el uso que haría del espacio habitable el usuario, insistiendo además que las funciones no están tan claras como se pretendía, ni son tan estables, sino que, según su parecer, cambian con más rapidez que la propia construcción.

Häring plantea, al contrario que Mies, que los espacios deben ser el resultado de una experiencia, “queremos indagar en las cosas y hacer que ellas desarrollen su propia forma” insiste en su artículo en la revista “Die Form” en 1925, sigue “va contra nuestra naturaleza, imponer formas, determinarlas a partir de factores externos, forzándolas a componer leyes de cualquier tipo”. Para Häring, las figuras básicas geométricas no son formas originales, son abstracciones derivadas de leyes estrictas, y su unidad es sólo una unidad formal no una unidad en términos de vida, y vuelve a insistir más adelante en el texto citado anteriormente, “Queremos, sin embargo, la unidad en lo vivo y con lo vivo. Una esfera pulida de metal nos permite, ciertamente, fantasear con nuestro espíritu, pero una flor constituye toda una experiencia vivida. Imponer figuras geométricas a las cosas significa uniformarlas, mecanizarlas. Y no queremos mecanizar los objetos, sino mecanizar su producción. Mecanizar las cosas significa mecanizar su vida; es decir, nuestra vida, o lo que es lo mismo matarlas. Mecanizar su producción significa en cambio aprovecharlas para la vida”. Podemos ver con claridad que la cuestión no es la reproductibilidad del objeto, sino los “caminos hacia la forma”, título de uno de los artículos fundamentales de Häring, que en su último párrafo plantea que “La forma de las cosas puede ser a las figuras geométricas (como en el caso de las formaciones cristalinas), pero en la naturaleza, la forma geométrica no constituye jamás ni el contenido ni el origen de la forma. Somos, por lo tanto, enemigos de los principios de *Le Corbusier* (pero no tenemos nada contra él). No tenemos que dar forma a nuestra individualidad, sino a la individualidad de las cosas. Para que su expresión, su apariencia externa se identifique con ellas”.

La concepción de Häring trata de “construir la casa desde el interior, de proceder a partir de fenómenos vitales del habitar siguiendo este principio asimismo en la construcción. El exterior ya no se plantea “a priori” sino que sigue un desarrollo, como en las obras orgánicas.

La distancia que recorre el proceso que va desde la concepción de la Weissenhof Siedlung hasta su conclusión, evidencia las dos posiciones anteriormente descritas de Mies y Häring, que deberíamos complementar con las distintas maneras de entender el trabajo sobre la ordenación de la gran ciudad de estos dos arquitectos, lo cual arrojaría mucha más luz sobre el debate arquitectónico que llevaban a cabo las vanguardias durante el periodo de entreguerras.

Bibliografía

- BLUNDELL JONES, P. 1995. Hans Scharoun. P. Phaidon Press. London.
- BLUNDELL JONES, P. 1999. Hugo Häring. Ed. Axel Menges. Stuttgart/London.
- FRISBY, D. 2006. Cityscapes of modernity. Polity Press. Cambridge. UK.
- GARCÍA ROIG, J.M., 2000. El Movimiento "Heimatschutz" en Alemania y las tareas de la cultura -"Kulturarbeiten"- (1897-1917) Cuadernos del Instituto Juan de Herrera. ETSAM.
- GARCÍA ROIG, J.M., 2004. Tres arquitectos alemanes. B. Taut, H. Haring, M. Wagner. Univ. Valladolid.
- HOCHMAN, E. 1989. Architects of fortune. Mies and the Third Reich. Weidenfeld & Nicolson. New York.
- JOEDICKE, J. 2000. Weissenhof Stuttgart. Ed. Karl Kramer. Stuttgart.
- HOCHMAN, E. 2002. La Bauhaus: Crisol de modernidad. Paidós, Barcelona.
- KIRSCH, K. 1999. Die Weissenhofsiedlung. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart.
- MARTÍ ARÍS, C., 1991. Las formas de la residencia en la ciudad moderna. UPC, Barcelona.
- NEUMEYER, F., 1995. Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922-1968. El Croquis Editorial. Madrid.
- SCHULZE, F. 1985, Mies van der Rohe. University of Chicago. Chicago.
- TAFURI, M. Y DAL CO, F., 1978. Arquitectura Contemporánea. Ed. Aguilar. Madrid
- TAFURI, M., CACCIARI, M., Y DAL CO, F., 1972. De la vanguardia a la metrópoli: crítica radical a la arquitectura. Gustavo Gili. Barcelona.
- WEITZ, E. D. 2009. La Alemania de Weimar. Turner Publicaciones. Madrid

3.3.2. Producción de nuevos tejidos urbanos en las vanguardias y su capacidad de promover alojamiento para las nuevas culturas urbanas: Frankfurt, Berlín, Dessau.

RESUMEN

La producción teórica actual en relación a lo urbano vuelve a poner en valor temas y vías de trabajo que quedaron sepultados al imponerse la doctrina CIAM como base de las políticas desarrollistas en la postguerra. El fracaso de este modelo urbanizador, y el cambio de paradigma que viene de la mano de la crisis y del pensamiento ecológico, nos devuelve al estudio de aquellas vanguardias que operaron desde la conciencia de la precariedad de los poderes públicos, con atención a las preexistencias, con el objetivo de construir nuevos paisajes en cada intervención, y con un interés especial en contextualizar la acción arquitectónica con las culturas urbanas emergentes para las que trabajaban, sin la pretensión de asimilar la ciudad a una máquina racionalizadora de la vida.

En el cambio de siglo asistimos a un proceso de transformación sistémica donde el paradigma de la “idea de progreso”, entendida ésta como la relación de dependencia entre bienestar social y aumento incesante de la producción, entra en crisis y es cuestionado por el pensamiento ecológico.

La radicalidad del cambio planteado desde la nueva conciencia ecológica a partir de los años 70’ del pasado siglo, llevó a la reacción habitual dentro de la dilatada historia del sistema social moderno consistente en la apertura de una crisis para reajustar las disfunciones y dar continuidad a las lógicas fundamentales de acumulación.

En este tipo de crisis se han de distinguir los planteamientos antisistémicos que le dan inicio, de los procesos sistémicos de reajuste, planteados desde dentro de las instituciones estatales y económicas que soportan el sistema social. En este sentido mientras que los planteamientos ecológicos pusieron en cuestión los principios medulares de funcionamiento de nuestra sociedad, las propuestas que dimanaban a partir de la construcción de conceptos como el de sostenibilidad, o el de resiliencia –actualmente en difusión para sustituir al anterior dado su evidente agotamiento–, suponen tan sólo un movimiento de reajuste de las lógicas habituales de producción.

La fuerte dinámica interna de nuestro sistema socio-económico y una cierta legitimidad que aún ostentan sus instituciones, está permitiendo el desarrollo de profundas transformaciones en muchos sectores al amparo del reconocimiento social del argumento de la sostenibilidad. La propia propaganda que acompaña a

esta transformación económica y productiva defiende el concepto como la piedra angular sobre la que construir un nuevo ciclo de crecimiento económico, supuestamente más respetuoso con el medioambiente, y es aquí donde se hace explícita la diferencia fundamental entre el concepto de Ecología y el de Sostenibilidad. Mientras que el primero apunta hacia un cambio de paradigma donde la producción del bienestar no es ya compatible con el constante crecimiento económico, y el aumento incesante de las tasas de beneficio, desde la Sostenibilidad se confía aún en la compatibilidad de éstos con el mantenimiento de la calidad medioambiental.

No se trata por tanto de conceptos intercambiables debido a que bajo los nuevos horizontes formulados, la Sostenibilidad no es más que un *sucedáneo* que viene a aprovechar la coyuntura de crisis abierta para reintroducir dentro de las lógicas sistémicas sólo una parte de las demandas de transformación radical planteadas desde la Ecología. De hecho es palpable el enorme esfuerzo divulgativo y hasta propagandístico realizado para reemplazar una denominación asociada a una crítica antisistémica integral por la de Sostenibilidad.

A consecuencia de los múltiples intereses contrapuestos en las crisis sistémicas se han desarrollado intensos debates disciplinares donde se han confrontado diferentes propuestas que se arrogaban la propiedad de las nuevas fórmulas para afrontar el futuro, razón por la cual entendemos que es imprescindible volver a la crisis de principios de siglo XX para confrontar diacrónicamente las propuestas formuladas con sus efectos sobre la vivienda, la ciudad y el territorio. En las primeras décadas del siglo anterior se fue cerrando sucesivamente el proceso de activismo social organizado a lo largo del XIX, con la llegada al poder de colectivos antisistémicos en prácticamente todas las naciones con diferentes niveles de radicalidad. En arquitectura, estos años de intensa actividad propositiva y teórica han sido tradicionalmente etiquetados, por la propia crítica operativa que servía de plataforma a los colectivos que promovían el cambio, como Estilo Internacional y más tarde como Movimiento Moderno. No por casualidad la revisión historiográfica de este tiempo "heroico", armada a partir de la crisis del 68', los redefinió con poco éxito mediático hasta el momento como Vanguardias. No se trataba sólo de una cuestión nominal exclusivamente, sino que se intentaba con ello rescatar la condición diversa y contradictoria de los diferentes grupos de vanguardia, en el esfuerzo primero de rescatar las voces silenciadas de las propuestas auténticamente antisistémicas, y segundo de evitar su defenestración definitiva tras el fracaso devenido de la implementación de las propuestas de transformación que garantizaron en su momento la viabilidad sistémica a corto plazo, abriendo además de camino un nuevo ciclo de crecimiento económico, a costa de la devaluación de los retos planteados ante la crisis.

La ausencia de memoria sobre la condición poliédrica de las Vanguardias, nos condena a reproducir los mismos errores. El progresivo encumbramiento en los

CIAM de las propuestas más racionalizadoras y entregadas a la reproducción tecnocientífica, ha tenido básicamente dos efectos muy negativos: por un lado desconocemos la auténtica contextura de las propuestas que ya en aquel momento ponían en cuestión los fundamentos del sistema, mientras que, por otro estamos sometidos a una operación mediática análoga a la anterior, donde quienes defendieron en su momento las soluciones que se implementaron masivamente tras la II Guerra Mundial, no tuvieron más remedio, apenas tres décadas después, que desmarcarse de sus propias obras y teorías para plantear “alternativas” ante la nueva crisis, que de nuevo mantienen intactos los auténticos problemas que impiden su superación efectiva.

El desarrollo mediático e industrial de una nueva generación de recetas e infraestructuras para minimizar el impacto de la cultura del consumo y la sobreproducción, no es más que una huida hacia delante que producirá intensos beneficios a corto plazo, pero que muy probablemente sólo tendrá el efecto de enquistar y agravar los problemas de fondo que amenazan el bienestar y la calidad de vida de la ciudadanía.

Volver por tanto a la intensa experimentación desarrollada en el tiempo de las Vanguardias tiene el objetivo de reabrir debates que vuelven a ser actuales, probablemente debido a que se cerraron precipitadamente y en falso. Aunque la incertidumbre de aquel tiempo histórico vuelve a instalarse en nuestro presente, tenemos la ventaja de poder evaluar los experimentos que se llevaron a la práctica y medir sus consecuencias y repercusiones sobre la sociedad.

Es sintomático de las dificultades que presentan las alternativas que abordan con rigor los problemas en tiempos de crisis, cómo vuelve a reproducirse en la actualidad uno de los debates de mayor calado del tiempo de las Vanguardias y que sin embargo se presenta como novedad. A partir de la estabilización de la economía alemana en torno a 1924, se abordaron a grandes rasgos dos tipos diferentes y contrapuestos de políticas sociales para resolver el enorme déficit de viviendas tras la I Guerra Mundial. De un lado Walter Gropius, colaborador de la *Sociedad Estatal de investigación para los problemas económicos y constructivos de la vivienda*, y de otro Ernst May y Martin Wagner –arquitectos con amplias responsabilidades en las ciudades de Frankfurt y Berlín- como miembros más destacados. Aunque en el tiempo de la República de Weimar estos últimos pusieron en marcha amplias operaciones urbanísticas en sus respectivas ciudades, llegando a construir una gran cantidad de viviendas sociales, por lo que se refiere a manuales de Historia de la Arquitectura Contemporánea como el de L. Benévolo, fue W. Gropius en Dessau quien abrió un proceso experimental más radical, y con mayor capacidad de influir en la producción de vivienda social a partir de esos años.

Todos ellos, junto con muchos otros, formaron parte de asociaciones de artistas y profesionales profundamente comprometidos con el cambio copernicano que suponía llevar a la arquitectura, vinculada hasta ese momento a la producción de

edificios públicos singulares y de mansiones y palacios para las élites sociales, a la tarea de desarrollar nuevas soluciones habitacionales de calidad para la clase trabajadora. El final de la Gran Guerra y el magma revolucionario en el que el Kaiser abandonaba Alemania y se articulaba una solución intermedia de república socialdemócrata, encontramos a los principales protagonistas de la Vanguardia embarcados en los Consejos Revolucionarios, anticipando intelectualmente el mapa de condiciones que haría posible democratizar la calidad de las condiciones habitacionales alcanzadas por la burguesía en el XIX, y más aun desarrollando modelos y propuestas para dar soporte a una nueva y mejor sociedad, que iban desde fórmulas para reestablecer una relación más equilibrada entre hombre y medio, hasta las propias condiciones de socialización del suelo y de los medios de producción del sector como vía para evadir la especulación del suelo y el negocio desorbitado desarrollado sobre necesidades básicas.

Es importante señalar que los trabajos de estos arquitectos de vanguardia a partir de 1924, no se corresponden con sus planteamientos teóricos de 1918, que fueron formulados ante la expectativa inminente de cambios políticos de mayor envergadura. No existe por tanto entre su pensamiento en el 18' y su actividad urbanística y edificatoria una contradicción como se ha presentado en ocasiones. Lo que se produjo fue una modulación de la respuesta y un reajuste operativo para intervenir dentro de un marco político y social diferente al previsto en el inicio. Analizar la relación entre las tesis urbanísticas y las propuestas supraestructurales para el sector de la edificación de viviendas de M. Wagner y sus posteriores actuaciones en Berlín es de capital importancia para evaluar hasta qué punto la devaluación de los objetivos de democratización del bienestar que acompañó al texto de la Constitución de 1919, afectó a las posteriores dificultades para hacer accesible soluciones habitacionales de calidad para todos los trabajadores.

Sin embargo, una vez ante los encargos concretos para abordar el reto en cuestión, y a pesar de las cordiales relaciones entre ellos y su apoyo mutuo, la tarea desarrollada difiere diametralmente. Gropius centró la mayor parte de su esfuerzo en la experimentación de sistemas constructivos más avanzados, eficaces y tecnificados. Como muestra de ello están la gran cantidad de fotografías realizadas durante la construcción de la Siedlung Törten, las gráficas de la programación de la obra, los planos que anticipaban su organización, la sistematización de las soluciones y los tipos para poder prefabricar la mayor parte de elementos posibles, y concentrar innovadoras instalaciones de calefacción y producción de agua caliente en cada vivienda, etc. Para poner en marcha la operación Gropius tuvo que desarrollar un ímprobo trabajo de gestión con anterioridad a la realización del proyecto para poder escapar de las rígidas normas que le daban acceso a la subvención pública. Conseguido esto, el trabajo proyectual se volcó completamente en el diseño de un tipo de vivienda capaz de compatibilizar bajos costes, rápida ejecución e importantes mejoras de calidad en la unidad doméstica, entendidas fundamentalmente a partir del concepto del

“confort”. Esta linealidad del trabajo proyectual desarrollado por Gropius tuvo como resultado un proceso de depuración de las plantas, a lo largo de las diferentes fases de su construcción, y de su trabajo en otros encargos en Berlín, Karlsruhe y Frankfurt, que le granjeó una fama probablemente merecida en su tiempo entre los mejores arquitectos alemanes de vivienda colectiva.

La radicalidad de su experimentación en los planteamientos constructivos daba lugar además a una arquitectura de una imagen diferente e innovadora, altamente abstracta y tecnológica, muy al hilo de las corrientes constructivistas y del concepto de *machine à habiter* de Le Corbusier. De hecho, si nos atenemos exclusivamente a lo constructivo y a la optimización de los tipos, las viviendas desarrolladas en esos mismos años en Berlín por Bruno Taut para la Gehag son muy primarias, en lo referente a su sistema constructivo tradicional, al evidente desajuste entre el dimensionamiento de las estancias de la vivienda y las actividades que soportan, la laxitud a la hora de optimizar el diseño del tipo en relación a la orientación o la racionalización de las circulaciones interiores.

La comparación de los tipos de Gropius con los del equipo de May en Frankfurt no resulta sin embargo tan desequilibrada, y en cuanto al plano de la innovación tecnológica tan sólo en Praunheim se levantaron más viviendas construidas con paneles prefabricados que en las tres fases de construcción en Dessau. No se explica cómo se puede situar a Gropius por encima de Ernst May en lo referente a los avances de industrialización de la vivienda, cuando en Frankfurt se desarrolló toda una logística de producción que permitía a 18 obreros montar una casa de 76 m² en un día y medio, prácticamente en seco con grandes paneles de hormigón, mientras que en Törten el grueso de la edificación había de levantarse con bloques de hormigón.

No obstante, la comparación entre las propuestas habitacionales de Gropius, Wagner, Taut, May y Scharoun, no puede limitarse al análisis de los tipos y de sus soluciones tecnológicas. Probablemente para todos ellos, menos para Gropius, la unidad doméstica no era más que una pequeña parte del problema a tratar. El reto al que se enfrentaban no consistía exclusivamente en la invención de una vivienda a la escala de las posibilidades económicas y las tareas domésticas de la clase trabajadora. A la escala de la unidad familiar las cuentas no saldrían nunca, habría que encerrarlas en apartamentos demasiado reducidos para ajustarse a sus posibilidades financieras. Además la mayoría de los arquitectos estaban radicalmente en contra de llevar a la clase proletaria a formas las formas de vida características de la burguesía, donde la separación radical entre lo público y lo privado, había desembocado en una sociedad desarticulada, excesivamente racionalizada en torno a los valores del mercado, y donde por tanto los principales activos de la clase trabajadora acabarían pervirtiéndose.

El esfuerzo de colectivización de servicios en las Siedlungen de Frankfurt y Berlín ha de leerse no sólo en el sentido del ahorro en la inversión, y del ahorro

corriente familiar producido por los sistemas centralizados de calefacción, lavandería y otros equipamientos. La colectivización de servicios y el esfuerzo proyectual volcado en los sistemas de espacios libres públicos son estrategias centrales a la hora de aprovechar la coherencia cultural de la clase trabajadora para implementar espacios capaces de maximizar y cualificar su articulación social. De ahí que los complejos residenciales en estas dos ciudades sean más difíciles a la hora de analizar. Mientras que Torten se percibe claramente como un conjunto generado a partir de la seriación de tipos discretos a lo largo de unos vectores de urbanización muy forzados por la propia lógica de fabricación, donde el espacio público no es más que el resultado de los restos del loteo, en todas las Siedlungen de May, Taut y Scharoun se evidencia un trabajo de implantación y paisajismo muy singular.

En contra de todas las críticas habituales al Movimiento Moderno sobre su radicalidad, su apego a la tabula rasa y el desprecio a las preexistencias, los planteamientos urbanos e incluso arquitectónicos de estos arquitectos son absolutamente indisociables de las condiciones del contexto donde se ubican. Evidentemente hay un alto nivel de homologación de los tipos, pero estudiados los proyectos tal y como se construyeron es sorprendente la cantidad de variaciones introducidas sobre los tipos básicos para cualificar el paisaje urbano, aprovechando todo tipo de circunstancias especiales. Quizás el hecho de que en las memorias de los proyectos se presentaran operaciones como Berlín Britz - 500+500 viviendas-, resueltas con sólo tres tipos para minimizar los costes de la licencia, han llevado a confusiones fácilmente superables ante la realidad definitivamente construida.

La propia forma en que los historiadores han descrito la obra de May y Taut, muestra una tendencia a resaltar las obras más afines a las corrientes principales del momento, dejando en penumbra, como en una segunda división de obras menores, otras operaciones que por su nivel de hibridación, su falta de radicalidad, su compromiso con el acabamiento de tejidos urbanos decimonónicos, su desprejuiciamiento formal, etc, se alejaban de los cánones de lo supuestamente moderno. De este modo las tres Siedlungen más conocidas de Frankfurt son las promovidas en el valle del Nidda, a cierta distancia de la ciudad, en soportes "limpios" con escasos condicionantes. En ellas una parte muy importante de los alojamientos son unifamiliares en hilera con amplios huertos-jardín, mientras que en las construidas en los vacíos urbanos periféricos en la mayoría de los casos se prescinde de estos tipos o son muy minoritarios en relación con los bloques de vivienda colectiva, promoviéndose por tanto un modelo de ciudad más compacto y denso, que no renuncia a los esquemas heredados de edificación alineada a vial, ni a la organización de plazas e incluso en casos de manzanas cerradas.

Siedlungen como Bornheim o Niederrad en Frankfurt o los tres conjuntos residenciales de Taut en Prenzlauenberg -Berlín-, son experimentos de gran

valor en la medida en que sintetizan soluciones singulares capaces de contextualizarse con las preexistencias y dar así continuidad a la ciudad, pero introduciendo al tiempo innovaciones relevantes. Frente a otras intervenciones más próximas a los rasgos del modelo de ciudad jardín, o a la radicalidad y claridad del esquema Zeilembau –edificación en hilera–, en estas intervenciones se aprecia tanto una resistencia a la implementación directa de la nueva sistemática edificatoria que la liberaba del viario rodado, como de los esquemas en Randbebauung –edificación en anillo–, que en ese momento eran ampliamente utilizados en el planeamiento alemán.

La progresiva difusión del Randbebauung a principios del s. XX, a partir de la reinterpretación de trabajos como el de Camillo Sitte, se desarrolló en base a la producción de tejidos urbanos que incorporaban espacio verde en el interior de los grandes anillos de edificación, como estrategia de reequilibrio de la ciudad heredada, donde la especulación del suelo y el mercado de las rentas habían venido densificando los tejidos urbanos, coadyuvando así al desarrollo de una metrópoli insana. Frente a estas tímidas reformas del urbanismo de principios de siglo que al menos sirvieron para regular la edificabilidad, estableciendo alineaciones interiores de manzana y alturas máximas de edificación, los grupos de la vanguardia racionalista y tecnológica plantearon la alternativa del Zeilembau, que suponía en la práctica la producción de los nuevos tejidos urbanos a partir de la optimización del tipo de vivienda. Hileras de viviendas en paralelo, todas con la misma orientación, haciendo frente a franjas verdes públicas liberadas de la circulación rodada, se postulaban como una alternativa que abría los espacios verdes de los interiores de la manzana a la ciudad.

La clara diferencia formal de ambos planteamientos ha llevado a la historiografía posterior a medir el nivel de “modernidad” de las propuestas concretas en relación a su nivel de acercamiento al nuevo modelo propuesto por una parte de la Vanguardia. De aquí que operaciones como la Siedlung Dammerstock de Gropius en Karlsruhe, o la propia Westhausen en Frankfurt, hayan sido dos de las operaciones más representativas desde estos criterios de valoración. Frente a la claridad de su estructura urbana, los conjuntos urbanos de Prenzlauenberg y de la periferia de Frankfurt resultan más *confusos*, debido a que no se alinean de manera evidente con ninguno de los modelos canónicos expuestos. En realidad esto se debe a que son propuestas más complejas, armadas a partir de la producción de sentido urbano, y enfrentadas de manera evidente tanto a los esquemas hegemónicos de producción de tejidos urbanos indiferenciados, como al nuevo fundamentalismo racionalizador, dispuesto a organizar lo urbano como mero sumatorio de unidades domésticas apiladas.

El planeamiento urbano y la producción de vivienda pública en los planteamientos de May, Wagner y Taut se desvinculan por completo de la cultura de planeamiento urbanístico de la generación anterior, en la medida en que se abandona una práctica disciplinar que se limita a regular el mercado de las

rentas urbanas, para comprometer a los arquitectos en una tarea que aspira al control total del proceso; desde la planificación, la organización de la industria de la construcción, la gestión en las decisiones sobre los criterios para orientar la inversión pública y las subvenciones en el sector, hasta la redacción de los proyectos, el diseño del paisajismo, la dirección a pie de obras e incluso llegando en casos hasta el diseño del mobiliario. El hecho de que estos arquitectos hibriden modelos utilizados hasta ese momento con otros nuevos, no debe entenderse como una carencia formativa o debilidad en sus planteamientos de renovación, sino como el fruto de una actitud desprejuiciada, y por tanto más creativa en el sentido de su mayor compromiso con el cumplimiento de los requerimientos y la superación las dificultades propias de cada emplazamiento.

En 1926 Hugo Häring publicó en *Die Form* -la revista del grupo Der Ring que aglutinaba a la mayoría de los arquitectos de la vanguardia alemana-, un artículo titulado *Dos Ciudades*, crítico con el pensamiento en torno a los modelos de urbanización de Le Corbusier y Hilberseimer, situándose "al margen por completo de sus propuestas y proyectos" y planteando una "contribución personal" al tema, que ha pasado bastante desapercibida, sobre todo en contraste con la importancia que la historiografía ha concedido a las propuestas puestas en cuestión, a pesar de que Le Corbusier cambiaría sus propios planteamientos urbanísticos en la siguiente década, y de que Hilberseimer, ya en los Estados Unidos, realizó una devastadora autocrítica sobre ellos.

El núcleo de la crítica de H. Häring se podría sintetizar en que los modelos propuestos se basaban de manera casi exclusiva en la organización de la ciudad a partir de un "orden que se refiere a los valores económicos, a los recorridos y a la circulación de las personas, a la dirección de las empresas y los servicios". Para Häring, frente a la voluntad de ordenar y racionalizar todos los aspectos de la vida que reflejan las propuestas evaluadas, la ciudad carece de sentido sin el hombre que las habita, y sin el paisaje en el que se levantan y que contribuyen a constituir. No se trata de una crítica a la racionalización de lo urbano. Lo que se critica desde el propio debate en la vanguardia, es el devenir genérico de la ciudad, y las alternativas presentadas tanto desde el capitalismo más avanzado, al que Le Corbusier pretende dar forma, como desde el socialismo al que Hilberseimer adscribe su propuesta, que en el fondo comparten la necesidad de poner en pie un nuevo modelo urbano al que trasladar las lógicas de racionalización y organización que operan ya en las factorías de la sociedad tecno-industrial con una alta eficacia y productividad.

La preocupación de Häring por asociar a la propuesta urbana un paisaje propio, y por atender a la constitución de un sujeto realizado a partir de su ser social, le lleva a centrar el trabajo disciplinar en la producción de "espacios plenos de vida", que han de huir de la "uniformidad, la tipificación y lo normativo" para liberar al ser individual.

Estos planteamientos teóricos permitirían revisitar críticamente las Siedlungen para destacar que a pesar de las lógicas de estandarización de tipos, que introducen pautas de homologación incuestionables, se puede percibir en cada una de ellas un esfuerzo por la singularización de un paisaje propio, y por el despliegue de un amplio rango de espacios insertados entre los polos opuestos de lo público y lo privado, históricamente consolidados en el XIX por la burguesía. Niederrad y Bornheim supeditan la configuración formal de los edificios, a la voluntad de configurar una ciudad que ofrece diferentes soportes para una sociabilidad rica; jardín público, plaza, interiores de manzanas abiertos a la ciudad mediante pasajes, cubiertas ajardinadas compartidas pero independizadas para los vecinos de cada portal, avenidas de escala metropolitana, parques lineales periurbanos, etc. Ante cada una de estas escenas la arquitectura ha de completar el discurso formalizando la “puerta del barrio”, una embocadura urbana, una esquina sobreelevada para marcar la apertura del eje urbano a una plaza, una torre que se levanta como hito para focalizar un jardín público que se orienta al río, un frente urbano que se curva para focalizar el remate de una avenida con la iglesia y la apertura a un fondo de paisaje, una fachada urbana de la ciudad que ha de ganar una tercera dimensión para enfrentarse a la distancia y completar su *skyline*, o cuerpos volados que cruzan calles de segundo orden para delimitar áreas residenciales más tranquilas.

Junto a este amplio rango de operaciones formales, en Frankfurt se desarrollan dos estrategias fundamentales para enfrentarse a los efectos uniformizadores aparejados al orden de la mutación: el trabajo en equipo y la atención a las texturas y al contexto arquitectónico en el que se opera. La capacidad de poner en pie unos tejidos ricos, diversos y complejos descansa en gran medida en la participación de varios arquitectos y profesionales en cada intervención. Siempre existe un planteamiento general de gran coherencia, pero en su desarrollo, y a partir de unos criterios compartidos fácilmente rastreables, se perciben diferentes planteamientos arquitectónicos, a su vez excelentemente integrados con el trabajo minucioso de los paisajistas. Es evidente que en las Siedlungen construidas ya en 1929 en el primer año de la crisis, y ante la necesidad de ajustar los costes para cumplir el objetivo de poner vivienda a disposición de las capas más humildes, se tuvo que renunciar a poner en pie propuestas corales muy elaboradas, en aras de una sistematización, que no obstante siempre fue acompañada de contramedidas de diversificación “a coste cero”, como se puede advertir por ejemplo en la diferente especie de arbolado que se planta en cada una de las calles de la Heimat Siedlung, para singularizar su paisaje.

En Riederwald o en la propia Bornheim, el discurso formal se enriquece, experimentando a partir de la contextualización con los barrios donde se construye. En las edificaciones que hubieron de construirse junto a las preexistentes se renunció a la cubierta plana con la que se remataban los bloques plurifamiliares como dotación para las viviendas de una cubierta jardín

colectiva, abierta a los espacios verdes, y de trasteros que al tiempo mejoraban el aislamiento de la última vivienda. En Riederwald la cubierta inclinada se actualiza resolviéndose en un único faldón que secuencialmente va cambiando de orientación para dar lugar a una solución original que consigue mantener la escala de la arquitectura de la zona a pesar de tratarse de viviendas de superficie muy reducida. El resto de la Siedlungen adopta la solución estándar, pero incorporando un plano de ladrillo visto en el frente de los trasteros a la cubierta jardín, que vuela en los testeros respecto a la edificación, introduciendo un elemento que rescata la vibración de la textura de las cubiertas de fuerte pendiente de la zona, al mismo tiempo que su condición de plano independizado del volumen de la edificación declara su filiación con la experimentación propia de la vanguardia.

En Bornheim la integración de las cubiertas de fuerte pendientes lleva a un trabajo de maclas volumétricas, de transiciones, y de mistificación geométrica resuelto a partir de unas capacidades compositivas y de una cultura arquitectónica muy actualizada respecto a las innovaciones de su tiempo.

La arquitectura de las Siedlungen de Taut en Berlín tiene su activo principal en su capacidad de singularizar paisajes y de construir ciudad. Incluso en las grandes operaciones satélites de Britz y Zehlendorf, la ordenación se vincula a las preexistencias; lagunas en depresiones del terreno en el primer caso, y los bosques del entorno en el segundo para armar un discurso arquitectónico específico, cualificado por un uso del color muy integrado en la propia problemática del conjunto. Ante el reto de construir todo un complejo residencial bajo las copas de los árboles de un bosque, despliega una paleta de colores intensos y luminosos para contraponerse a la penumbra. La relevancia de la construcción de un paisaje para cada enclave, cualificando los espacios públicos lleva en muchos casos a procesos proyectuales prácticamente contrapuestos a los de la vanguardia tecnológica. Mientras que en ésta la ordenación se vincula de una manera muy estrecha al proceso de optimización de los tipos, en los otros es la producción de sentido urbano la que condiciona los tipos, llegando a situaciones como la de las viviendas en la herradura de Britz, donde un tipo de doble crujía se curva a lo largo de una directriz cerrada, adoptando por tanto todas las orientaciones. El resultado no supone el sacrificio de algunas viviendas en razón de un orden paisajístico, sino que lleva a la experimentación de un tipo capaz de funcionar aceptablemente en cualquiera de las posiciones.

La arquitectura de las Siedlungen berlinesas y de Frankfurt, aspira no sólo a dar cobijo a las familias en viviendas más confortables, sino a redimensionar el marco de la vida cotidiana, ofreciendo una ciudad mejor, dispuesta para acoger el despliegue de una nueva cultura urbana basada en la convivencia de las masas, dignificando su condición a partir de la puesta en valor de su cultura solidaria, cooperativa y colectivista. El éxito de estas propuestas frente a las de la vanguardia tecnológica puede medirse en relación a la recepción social de

estas propuestas. Mientras que Törten ha sufrido un proceso de degradación tanto de su arquitectura como del espacio urbano, que hace difícilmente reconocible la propuesta inicial, y donde se evidencia un ajuste de cuentas implacable con el intento de homologación de escena urbana, los complejos urbanos de Taut, May y Scharoun han llegado a la actualidad en condiciones muy similares a las de su construcción. Es cierto que han tenido que ser rehabilitadas mediante minuciosos trabajos de investigación para restituir sus valores iniciales, pero es importante tener en cuenta que los usuarios han colaborado en el proceso y que con una antigüedad superior a los ochenta años han superado ya ampliamente su vida útil.

La intensa actividad teórica y profesional en la república de Weimar dio lugar a una expansión del campo disciplinar sin precedentes, hasta el punto que el colectivo de la vanguardia no se reconocía bajo la denominación Architektur. Mies prefería utilizar Baukunst, mientras que May y Wagner diferenciaban su labor respecto a la de los arquitectos de la generación anterior bajo el concepto del Neues Bauen. De hecho una cierta licencia de Giedion y Le Corbusier en la traducción del alemán al francés de las conclusiones de la primera reunión en La Sarraz de la vanguardia internacional reinstaló el concepto de Arquitectura Moderna, enmascarando las enormes transformaciones que se habían puesto en marcha: ampliación de la escala de intervención del trabajo en edificios a la ordenación urbana y territorial; apertura hacia un nuevo tipo de usuarios de escasos recursos, pero que por su condición de masas se constituiría en la principal fuente de trabajo; desarrollo de nuevas capacidades de gestión en los campos de la empresa, la economía, el suelo, la política y la planificación; incorporación a la disciplina de nuevos saberes y conocimientos científicos y tecnológicos, ecológicos y medioambientales, etc.

Frente a la linealidad del trabajo proyectual desarrollado a lo largo del XIX sobre la producción de coherencias entre forma y contenido, la vanguardia alemana reinventó la práctica arquitectura dotándola de lo que en la actualidad reconocemos como su condición más específica, que es la capacidad de integración de sistemas muy diversos, en su tarea de construir el soporte para la cultura de su tiempo. La condición cambiante de la cultura contemporánea exige de la arquitectura de una experimentación permanente que no encaja habitualmente bien con las lógicas homologadoras y autorreproductivas del mercado.

Bibliografía

- BLUNDELL JONES, P. 1995. Hans Scharoun. P. Phaidon Press. London.
- BOYD WHYTE, I., 1984. Bruno Taut and the architecture of activism. Cambridge Univ. Press.
- DREYSSE, D.W., 1987. May-siedlungen. Architectekturfuhrer durch acht siedlungen des neuen Frankfurt. 1926-1930. Ed. Fricke. Frankfurt am Main.
- FRISBY, D. 2006. Cityscapes of modernity. Polity Press. Cambridge. UK.
- GARCÍA ROIG, J.M., 2000. El Movimiento "Heimatschutz" en Alemania y las tareas de la cultura -"Kulturarbeiten"- (1897-1917) Cuadernos del Instituto Juan de Herrera. ETSAM.
- GARCÍA ROIG, J.M., 2004. Tres arquitectos alemanes. B. Taut, H. Haring, M. Wagner. Univ. Valladolid.
- HOCHMAN, E. 2002. La Bauhaus: Crisol de modernidad. Paidós, Barcelona.
- MARTÍ ARÍS, C., 1991. Las formas de la residencia en la ciudad moderna. UPC, Barcelona.
- NERDINGER, W., 2006. Walter Gropius. 1883-1969. Ed. Electa. Milano.
- PICCINATO, G., 1993. La construcción de la urbanística: Alemania: 1871-1914. Barcelona Oikos-tau
- TAFURI, M. y DAL CO, F., 1978. Arquitectura Contemporánea. Ed. Aguilar. Madrid
- TAFURI, M., CACCIARI, M., Y DAL CO, F., 1972. De la vanguardia a la metrópoli: crítica radical a la arquitectura. Gustavo Gili. Barcelona.
- SCARPA, L., 1984. Martin Wagner e Berlino, Casa e città nella Repubblica di Weimar, Roma.
- V.V.A.A., 1984. Cuatro siedlungen berlinesas en la República de Weimar. Fundación Cultural COAM. Madrid
- V.V.A.A., 1986. Ernst May und das neue Frankfurt. 1925-1930. Ed Ernst & Sohn. Berlín.
- WINGLER, H. M., 1997. Gropius Bauhausbauten Dessau. Ed. Gebr. Mann. Berlín.

3.3.3. Una experiencia arquitectónica interrumpida. Ciudad, arquitectura y residencia colectiva entre 1953 y 1965.

A mediados de los 50' se produjo un cambio en el contexto político y económico del país que otorgó la oportunidad a una generación de arquitectos jóvenes, recientemente titulados, de apoyar profesionalmente con urgencia y creatividad, las nuevas políticas estatales de fomento de la construcción de vivienda en grandes cantidades, y su consecuente impacto en la producción de lo urbano.

Durante el período autárquico el escaso incremento de los salarios y su diferencial con el creciente aumento de precios y beneficios, dio lugar a una importante acumulación de capital. Los pactos con la Santa Sede y EEUU en 1953 fueron el detonante del cierre del período autárquico, que daría definitivamente lugar, con el Plan de Estabilización entre 1959 y 1960, a una nueva etapa desarrollista. El mercado inmobiliario, impulsado en primera instancia por el Estado para todos los sectores sociales, se convirtió en una de las vías a través de las que se pusieron en circulación productiva los capitales acumulados en la etapa previa. Hay que entender la explosión productiva de finales de los 50' y de principio de los 60' en el ámbito de la construcción, como reacción al período anterior de quince años de parálisis y baja respuesta, a la creciente demanda de alojamiento, no sólo de los inmigrantes y de los que perdieron la casa en la guerra, sino también de aquellos que disfrutando de casa propia, aspiraban a un producto residencial más actualizado.

La gravedad de la situación social en las periferias urbanas de las ciudades españolas importantes, junto con la amenaza que a distintos niveles suponía esto para el resto de la población acomodada, la disponibilidad de capitales propios y el valor de una posición geo-estratégica de la península ibérica en plena Guerra Fría, que funcionó como re-enganche al mercado Occidental, fueron las claves que nos permiten entender el punto de partida de una nueva situación, que supuso la oportunidad para profesionales como A. de la Sota, F. Sáenz de Oiza, M. Fisac, J.A. Corrales, J.A. Coderch y muchos otros, de abordar un número importante de encargos, bajo la tensión de tener que dar respuestas a nuevos problemas en muy poco tiempo. En Sevilla, arquitectos como L. Recasens, R. Espiau o F. Barquín pertenecían a esa misma generación y sólo la ausencia del estrecho vínculo que tuvieron madrileños y catalanes con sus respectivas escuelas de arquitectura, explica el diferencial del impacto mediático en la historia reciente de la arquitectura española, de unos respecto a otros. Sin este cambio en el marco de trabajo, probablemente la generación de los arquitectos locales titulados antes de la guerra: los Galnares, Medina Benjumea, Delgado y Roig, Arévalo, etc..., hubiera ensombrecido la obra de los más jóvenes. La oportunidad que se les presentó tan sólo es comparable a la que tuvieron

aquellos jóvenes titulados, a principios de los 70', que se encontraron –algunos como promotores políticos–, con el advenimiento de la democracia, la organización de las Corporaciones Locales, y sobre todo las Comunidades Autónomas vinculadas al Art. 151 de la Constitución democrática, el desarrollo de un amplio abanico de políticas propias del Estado del Bienestar, y como consecuencia una lluvia de encargos.

El cambio radical de las condiciones de contexto a principios de los 50', supuso también para los arquitectos la posibilidad de conocer de primera mano las experiencias arquitectónicas de las vanguardias anteriores, y las intervenciones posteriores a la II Guerra Mundial a través de viajes de estudio que todos los jóvenes realizaron, y de incorporar soluciones e importar reflexiones que dos décadas antes habían sido excluidas del debate arquitectónico en España.

No obstante el dibujo del contexto, de este período inicial del Desarrollismo, es insuficiente si no se delinear a grandes rasgos las condiciones de las relaciones entre política y arquitectura, entre cliente y arquitecto. Luis Rojo expone con bastante claridad, en la publicación coral de la *Vivienda Social en Madrid* -en el capítulo "La vivienda en Madrid durante la posguerra. De 1939 a 1945."-, el fenómeno de la instrumentación del trabajo arquitectónico como medio no sólo de transformar la ciudad en base a un proyecto político, sino de promover una reforma social de amplio calado, en un minucioso proceso de segregación social en el espacio de la ciudad, en la cual se diseñaron los ambientes más adecuados a las condiciones de cada clase, no sólo en relación a los tipos edificatorios, sino también en torno al modelo urbano aplicable en cada caso.

La desarticulación urbana generada a partir de estos procesos no fue producto de la liberalización, del caos o de la falta de control por parte de la Administración. Por el contrario, el sector de la construcción inició su recuperación entre 1953 y 1958 a través de una fuerte intervención del Estado, articulada directamente a través de instituciones públicas o benéficas. La ausencia de un mercado privado de viviendas, otorgaba al Estado y a las diferentes administraciones locales la oportunidad de articular el modelo territorial y urbano, con bastante margen de maniobra.

El modelo implementado partía de la base de producir una segregación espacial y social, lo que se complementaba con el criterio de no afectar a los intereses y las expectativas de los propietarios de suelo, sino de potenciar incluso sus privilegios. Las lamentables condiciones del sistema productivo convertían al Estado en un agente clave en estos procesos, que desarrolló una política de vivienda protegida universal. Se financiaba tanto la de los pobres - Viviendas Sociales de 42 m²-, como la de los ricos -Vivienda de Renta Limitada Grupo I sin límite de superficie y con un sistema de topes presupuestarios que podía aumentar conforme lo hacía la superficie construida-. El resultado fue que del "II Plan Nacional de Vivienda (1956-60) más de la mitad de los inmuebles se acogieron a los beneficios del Grupo I y del Grupo II, 1ª Categoría -máximo

200m²- y 2ª Categoría –máximo 125m²-, y que el 80% del presupuesto del primer año se destinó a la financiación de viviendas del Grupo I" (J. M. Parreño Castellano, en ***El Destino Social De La Vivienda Protegida De Promoción Privada***, en ***Scripta Nova*** Vol. VII, núm. 146(093) 1 de agosto de 2003).

El vínculo entre el proyecto político del Régimen y el trabajo arquitectónico que se dio en la Autarquía y se extendió a los primeros años de la década de los 50', con el proceso de puesta en marcha del sector de producción de vivienda, tuvo continuidad con la recuperación del sector privado y consolidó durante el Desarrollismo la condición instrumental del trabajo profesional de los arquitectos, que actuaron bajo la aceptación tácita de las lógicas de explotación de las rentas urbanas tanto públicas como privadas.

* * *

El extenso trabajo de Fernando Barquín en materia de vivienda colectiva en todas sus escalas, desde la pequeña construcción de una casa de 3 viviendas entre medianeras, hasta complejos residenciales de 2.000 viviendas con diseño de equipamientos y espacios libres incluidos, no se puede entender sin tener en cuenta el relanzamiento del sector de la construcción, que se produce en paralelo a una nueva formulación urbana y social de gran envergadura, y las particularidades de la escala local sevillana.

En 1952 el nombramiento del Marqués de Contadero como alcalde de la ciudad corta la línea continua de regentes falangistas que se venían sucediendo desde 1939, después que en 1951 el presupuesto municipal tocara fondo y estallara la larga lista de problemas no resueltos en todo ese período, siendo la falta de vivienda uno de los más graves. En 1959, el nuevo alcalde Mariano Pérez de Ayala estaba plenamente integrado en el grupo de tecnócratas que dirigían los procesos de reformas que se estaban llevando a cabo en la ciudad, y un año después caía la cúpula directiva de la Diputación, tras haber sumido a ésta en una profunda bancarrota, siendo sustituida por una gestora "para la cual fueron designados una serie de nombres y personas, hasta entonces ajenos a la política pero que fueron elegidos como representantes de diversos estamentos de la vida sevillana", según relata Jesús Silva, juez que solicitó la excedencia para presidir esta comisión.

Fernando Barquín era amigo de Mariano Pérez Ayala –como se puede comprobar en el tono de la correspondencia que intercambiaban-, y formó parte del equipo que gestionó la crisis de la institución provincial. Junto al obispo Bueno Monreal y al ex-alcalde Conde de Halcón constituyeron el núcleo que cambió los estatutos del Real Patronato de Casas Baratas de Sevilla, –en adelante RPCB-, en 1954 para abordar organizadamente el alojamiento a gran escala de los sectores populares. Este patronato había sido creado en 1913 cuando el propio Antonio Halcón era alcalde, y desde entonces tan sólo había promovido en 40 años, 74 viviendas en el Porvenir y 24 en la Avenida de los Teatinos. La muerte en 1964

del Conde de Halcón y al año siguiente de Fernando Barquín, clausuraron una década en la que el RPCB entregó en torno a 14.000 viviendas. A partir de ese momento la actividad de la institución benéfica decayó notablemente, limitándose hasta nuestros días a una actividad de gestión de ese parque de vivienda, y a la construcción de menos de 1.400 viviendas entre 1964 y 1978.

La incapacidad del Régimen de articular políticas a la altura de los problemas tras la guerra civil, abrió la puerta a una nueva generación de tecnócratas llegados a la política con el objetivo de dar viabilidad al régimen, en el marco de los nuevos apoyos internacionales. Esto se refleja a nivel de la ciudad en el relevo de los políticos de Falange, que gestionaron durante cerca de quince años presupuestos municipales raquíticos, -inferiores en pesetas constantes a los presupuestos de los últimos años de la II República-, y en el desmantelamiento de los órganos directivos de la Diputación, que estaban implicados en la promoción de viviendas para sus altos funcionarios y para las élites locales en la capital, lo que provocó en pocos años un considerable déficit económico en la institución.

Esta situación contrasta con la prácticamente nula capacidad de promoción pública y privada de nuevas viviendas, en un marco donde la ciudad estaba sometida a inundaciones frecuentes, cada una de las cuales daba lugar a nuevos asentamientos de emergencia, que terminaban por consolidarse sin las mínimas condiciones de habitabilidad, donde los grandes desplazamientos de población en busca de mejores condiciones de vida en la ciudad, provocaban asentamientos marginales autoconstruidos, sin estar resuelto el abastecimiento de agua, electricidad y combustible, con un caserío viejo, sobrecargado por el crecimiento poblacional, azotado por las inundaciones, y en un estado de conservación muy precario por la falta de inversión. A todo esto se sumaba la ausencia de los programas públicos de equipamiento social, paralizándose la construcción de las escuelas, los centros sanitarios, lo cual redujo la actividad prácticamente a la terminación de la estación de autobuses y del mercado de entradores en el Arenal.

El desequilibrio entre la magnitud de los problemas y la negligente gestión pública, unido las nuevas condiciones económicas, dio la oportunidad a la primera generación de universitarios que se tituló en los primeros años de la Dictadura, y que completó su formación en el extranjero, de implementar una gestión tecnocrática de la actividad política, dando lugar a una "racionalización" en los primeros intentos de puesta en marcha de una política de alojamiento masivo. La correspondencia que se conserva de Fernando Barquín con otros compañeros arquitectos le sitúa próximo a Miguel Fisac, Rafael de La Hoz y Javier Carvajal, genuinos representantes de un entendimiento de la actividad profesional vinculada al nuevo poder emergente en el régimen, y desarrollada en múltiples facetas: política, formativa y empresarial.

La actividad profesional de Fernando Barquín se consolidó a partir de la relación privilegiada, no sólo en el ámbito local, sino también a nivel del poder central,

con la élite implicada en el cambio de rumbo de las políticas del Régimen. Siendo un estudio relativamente pequeño, en relación a otros coetáneos, fue durante varios años el número uno en facturación en el Colegio de Arquitectos en Sevilla. Desde su compromiso religioso, trabajó en la mejora de las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos, promoviendo la refundación del RPCB, dotándolo de unos estatutos que lo habilitara para: gestionar suelos; colaborar con el Ayuntamiento para agilizar los procesos de promoción; promover una política de vivienda y equipamientos básicos; e insertarse dentro del abanico de subvenciones desplegadas por las instituciones del Estado.

Las operaciones del RPCB se realizaron sin planeamiento, en suelos baldíos sin tensión urbanística y fáciles de desarrollar por su localización extra-periférica, a veces a bastante distancia de la ciudad consolidada, y apoyando los establecimientos industriales satélites. Contaron con la complicidad del Ayuntamiento, en la figura del Alcalde como patrono, al permitir el desarrollo de las obras antes de haber concedido las licencias pertinentes, y resolviendo la cuantificación de las necesidades de los barrios y la gestión del reparto de viviendas, a partir de las facilidades otorgadas por la máxima autoridad jerárquica eclesiástica para apoyarse en la estructura social de la Iglesia existente, al ser el propio arzobispo patrono del RPCB. El último engranaje de la maquinaria comenzó a encajarse tras haber tenido que construir la barriada de la Candelaria por administración cuando quedaron desiertas las subastas de las dos primeras fases. Agroman operó a partir de entonces como constructora de los complejos residenciales y a veces incluso participando a través de su filial DARSA Sevillana en la promoción en paralelo de algunos paquetes residenciales planificados y proyectados conjuntamente, en suelos que el RPCB le cedía, probablemente como pago en especie de una parte del coste de construcción de las viviendas más económicas.

Frente a las promociones anteriores de vivienda popular, como las de la Barzola y la de Árbol Gordo, desarrollada por el propio Barquín para el INV, -ambas de menor escala que las del RPCB-, las siguientes operaciones se ejecutaron y entregaron en plazos mucho más cortos, a velocidades que hoy resultan inverosímiles. Esto era posible en gran medida gracias a la labor de coordinación de todos los agentes; propietarios de suelo, Ayuntamiento, Iglesia, adjudicatarios y constructora, que se llevaba a cabo en el estudio de Fernando Barquín.

La experiencia generada, desde esta labor, permitía superar el trabajo convencional de la mayoría de los estudios de arquitectura de la época, centrados casi exclusivamente en proyectar y dirigir las obras. El trabajo disciplinar se ampliaba incorporando, tanto la tarea de búsqueda de suelos para desarrollar, como la articulación de complicidades con las empresas que habían de construir los proyectos, lo cual unido a la capacidad de cuestionar y plantear al Ayuntamiento nuevas condiciones en base a perfilar horizontes urbanos mejor

resueltos, permitiría alcanzar una mayor eficiencia en el posterior desarrollo de la ciudad, como queda visible y patente en la intervención de López de Gomara resuelta como fachada urbana de la nueva ciudad del desarrollismo.

La centralidad del estudio de Fernando Barquín en el universo sevillano de la promoción de vivienda desembocó con toda “naturalidad” en la puesta en marcha de las empresas privadas Almola SL, para la promoción privada de viviendas, y Almedi SA, para su construcción, de las que el arquitecto y su círculo más cercano de colaboradores fueron socios fundadores.

* * *

Nuestra aproximación a la obra residencial de Fernando Barquín y Barón va más allá de entender el edificio o conjunto de edificios como un hecho autónomo, persiguiendo la comprensión de las intervenciones como un episodio en lo urbano, que introduce una ampliación y mudanza en el territorio existente, y construyendo un determinado sentido en el contexto social que se produce. Así el edificio se trasciende a sí mismo ampliando sus límites y formando parte del nuevo paisaje urbano. En este sentido la mejor arquitectura es aquella que se desarrolla en relación con su contexto, nunca como objeto aislado, sino como intervención productiva en un determinado territorio para construir un determinado ambiente habitacional.

Nuestra propuesta es entrar al estudio de su obra residencial, a través de la conceptualización de los diferentes territorios sobre los que se asienta: rural, ultra-periférico, periférico, ensanche y casco urbano. La respuesta arquitectónica y su correspondiente propuesta urbana, la escala de la intervención, los objetivos e instrumentos desplegados e incluso los recursos tipológicos y formales son muy diferentes en cada uno de los territorios donde actúa. A cada territorio le corresponde un tipo de habitante situado en un lugar concreto de la escala social, y por tanto requiere de un ambiente específico que había de ser configurado arquitectónicamente, y que se adaptase a sus condiciones económicas, familiares, sociales y de trabajo. Por esto se asumía con pocas excepciones una primera división entre lo rural y lo urbano, trabajándose en el primero con tejidos organizados a partir de la agregación de viviendas unifamiliares adosadas con patio trasero, mientras que en la ciudad se optaba por la edificación en bloques plurifamiliares de entre cuatro y trece niveles.

Un segundo corte, dentro ya del ámbito urbano se producía entre la vivienda para los sectores populares y la destinada a las élites y clases medias. En el primer caso, se trataba del problema de alojamiento de masas importantes de población, a lo que se responde desde la escala que significa la planificación de barriadas completas, mientras que en el segundo caso, se trataba de aproximar a las clases acomodadas hacia un producto residencial más actualizado en lo referente al programa doméstico.

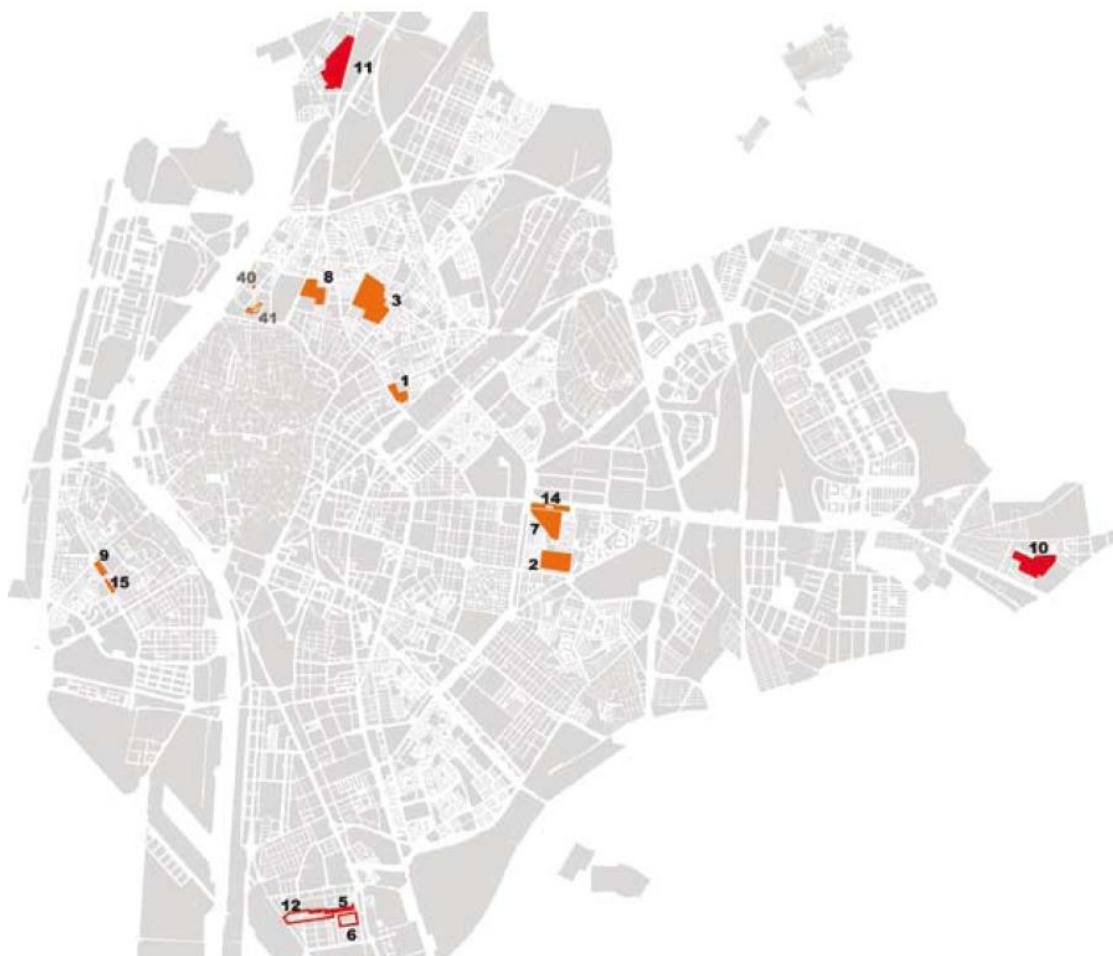
Territorios rurales

Para la población humilde de Morón, Alcalá y Osuna se organizan barriadas a partir de la multiplicación de uno o dos tipos de vivienda unifamiliar adosada con patio trasero, en una lógica de aproximación de los nuevos tejidos a las realidades del campo, no se trataba, como en el caso de los poblados de colonización, de casas para labradores. Las parcelas eran muy reducidas, sin dobles accesos, ni la posibilidad de construcciones auxiliares. La proximidad a factorías agroalimentarias del barrio del Pantano, en el primer caso, y del de los Toreros, en el segundo, pretende dotar de residencia a los grupos de asalariados y jornaleros en el ámbito rural vinculados a dichas factorías. En la Reholla en Osuna y en Los Toreros la movida orografía del soporte obliga a realizar trazados complejos para minimizar los movimientos de tierra y abaratar costes de cimentación, articulando organizaciones que dieran lugar a patios con poca pendiente. Las tramas resultantes indican un interés por la construcción de una escena urbana compleja, donde se pretendía superar el alto nivel de racionalización tipológica, y otorgando una configuración singular a cada calle y espacio público, siempre en la escala de las dos plantas.

Es importante resaltar que la contextualización de las nuevas áreas habitacionales no se perseguía a través de la utilización de recursos formales populares, –la normativa de vivienda prohibía específicamente además salir de la austeridad más absoluta–, sino que fueron recursos más sofisticados como la geometría de los trazados y la forma en la que se combinaban las unidades mínimas, las que aprovechando las irregularidades de los predios o la orografía daban lugar, en los giros de las tramas, a espacios urbanos que se dilataban absorbiendo los cambios de pendiente, para luego insertar pequeñas plazuelas triangulares o rectangulares en los quebrados que producían los diversos recorridos. Estas estrategias han dado lugar a tejidos muy diferentes de las operaciones de vivienda adosada de los años 80'-90', proyectadas a partir de estándares, que obligaban a unas dimensiones viarias, número de aparcamientos y m² de dotaciones mínimos, que sin embargo no han conseguido en la mayoría de los casos construir una ciudad digna. Frente a estas experiencias recientes, y a pesar de la enorme precariedad de medios y a la ideología subyacente que suponía agrupar en barriadas segregadas a un sector de la población, la calidad de éstas ha resultado ser más interesante, debido a los esfuerzos dedicados a su trazado y ambientación, y una vez que, con el paso del tiempo, se ha superado su aislamiento de los centros históricos y han sido equipadas con los servicios necesarios.

Territorios de la ultra-periferia. Los sectores populares

El alojamiento de los sectores populares en la ciudad se aborda a partir de 1954 a través de grandes conjuntos de viviendas fuera del entorno urbano consolidado. Para empleados y familias modestas se articulan barriadas como las de Árbol Gordo y Pío XII situadas ya en terrenos de huertas, en el arco nororiental, marcando los límites de la periferia que se desarrollaría a continuación. Una vez desarrolladas las operaciones del RPCB para las clases más humildes en suelos desconectados de la periferia de la ciudad, se aprovecharon los espacios intermedios a partir de 1960 para desarrollar nuevas promociones con el fin de alojar a empleados y familias algo mejor situadas en operaciones como las de López de Gomara y de Carretera de Alcalá.



1. Situación de los conjuntos residenciales proyectados por Fernando Barquín y Barón

- | | | | |
|----|---|----|---|
| 1 | 460 Viviendas en Árbol Gordo. INV | 11 | 1.656 v. Bda. de San Jerónimo |
| 2 | 1.124 v. Bda. La Candelaria. RPCB | 12 | 512 v. en masterplan para ENE (construidas 112 v.) |
| 3 | 2.057 v. Bda. Pío XII. RPCB, IRP y DARSA | | 56 v. por Caja de Previsión Social de ENE |
| 5 | 196 Viviendas en Bda. Elcano | | 56 v. por RPCB |
| 6 | 294 Viviendas para SACA (no construido) | 14 | 376 v. en Carretera de Alcalá. RPCB |
| 7 | 1.125 v. Bda. Los Pajaritos. RPCB | | 253 v. en bloques de 5 plantas (construido) |
| 8 | 805 v. Bda. del Carmen. RPCB | | 123 v. en 3 torres de 11 plantas (no construido) |
| 9 | 182 v. c/ López Comara (m148) y 113 v. c/ Asturias (m149) | 15 | 128 v. en C/ López Comara (m150) |
| 10 | 1.080 v. Bda. de Torreblanca | 40 | 40 v. empleados de RENFE en C/ Perafán de Rivera |
| | | 41 | 72 v. en Bda. de la Esperanza (alterado por J. Barquín) |

Otras operaciones de menor volumen, sin la componente urbanística, pero en situaciones de borde y para empleados modestos fueron las de las 40 viviendas para RENFE en Perafán de Rivera y la Barriada de la Esperanza detrás de la Macarena promovida por la OSHA y terminada ya por Joaquín Barquín.

Prácticamente en paralelo a la operación del RPCB de Pío XII, el propio patronato abordaba el problema del alojamiento masivo con el tipo de vivienda más económico, en suelos que estaban cerca del límite, pero todavía segregados de la ciudad. Se trataba de La Candelaria y su ampliación Los Pajaritos, en Amate, al otro lado del arroyo Tamarguillo, y de la barriada del Carmen situada, no tan lejos pero en el camino del cementerio, detrás del Hospital de la Sangre y del Asilo en "primera línea de inundaciones" del río, adosada al nuevo muro de defensa de la 3ª ronda de la ciudad, entonces sólo planificada.

Las dos últimas barridas "humildes" que proyectaría Fernando Barquín para el RPCB en la capital compartían la circunstancia de hallarse situadas ya a 6 y 2 kilómetros respectivamente del entonces borde urbano. Torreblanca y San Jerónimo promovidas en 1960 y 1961, servían para consolidar asentamientos previos irregulares, sin las menores garantías, y promovían de hecho sendas ciudades satélites vinculadas a enclaves fabriles próximos. Los terratenientes de los cortijos del Rosario y de la Tercia respectivamente, a cambio de ceder algunas hectáreas de suelo al RPCB, se veían favorecidos por la implicación del municipio en el desarrollo de la infraestructura de los suelos que ellos controlaban especulativamente. Pero no sólo éstos y los industriales del entorno se favorecían de estos negocios, sino que estos enclaves, como los realizados antes a finales de los 50', delimitaban de alguna manera el campo de juego de la expansión de la capital activando, a la alza, sus rentas urbanas.

Similar a estas dos barriadas es el caso de las diferentes fases de construcción de la barriada Elcano, situada entonces fuera de la ciudad y al otro lado del cauce del Guadaira. Su localización se justificaba debido a la cercanía a los Astilleros, ubicados en la otra orilla del río. Aunque en este caso el tipo de población al que se destinaba eran los propios empleados de la compañía, y se hizo un esfuerzo por generar una ambientación de ciudad jardín con tipos de viviendas algo más costeados, e intentando construir dotaciones comunes que prácticamente siempre quedaron en el papel. Yuxtapuesto a estos terrenos desarrolló también Fernando Barquín uno de los complejos residenciales más interesantes, también para empleados, promovido por la Sociedad Anónima de Construcciones Agrarias, -SACA-, que no llegó a realizarse.

La historia de estos proyectos forma parte importante del arranque de los procesos expansivos de Sevilla, y su estudio rebate esa ingenua teoría de que las ciudades crecieron en el siglo XX en mancha de aceite. Por el contrario se utilizó, con el fin de poder resolver los graves déficit habitacionales, el apoyo financiero público, tanto estatal como municipal, para construir enclaves en lugares distantes, dejando mucho espacio intermedio vacante.

La ausencia de expectativas de desarrollo de estos terrenos, permitía al RPCB negociar suelos de la Hacienda de la Candelaria y del Cortijo de la Tercia, y a la Empresa Nacional de Astilleros y a SACA acordar sucesivamente con el Conde la Peraleja la compra de suelos del Cortijo del Cuarto, para desarrollar sendas actuaciones residenciales para sus empleados. Se trataba en gran medida de desarrollar soluciones viables a bajo costo, para abordar los graves problemas de alojamiento acumulados durante décadas. La magnitud del problema unido a la escasez de recursos obligaba a buscar piezas grandes de suelo de un único propietario para facilitar las operaciones, muy baratos, sin tensión urbanística y por tanto al margen del planeamiento, circunstancia relevante también para poder agilizar los procesos. Pero estas mismas condiciones supusieron el deslinde del enorme campo de juego especulativo que se desarrollaría en las siguientes décadas. Construidas San Jerónimo al Norte (1.640 viviendas), los barrios de Amate -La Candelaria (1.124), Los Pajaritos (1.125) y Carretera de Alcalá (253)-, y Torreblanca al Este (1.608), y las operaciones de Elcano al Sur, quedaban definidos justo antes de la elaboración del Plan General de 1963 los límites del marco del crecimiento urbanístico de la ciudad.

El trabajo profesional en estos grandes complejos fue fundamentalmente urbanístico. Se proyecta la ciudad. Los tipos eran importantes, no tanto por la distribución interior en la que no hubo una preocupación especial, ni siquiera en relación a la orientación solar, sino por su combinatoria y la relación que establecían con lo público. En el estudio de la secuencia se evidencia la preocupación por la cualificación del espacio urbano, por la ambientación del mismo en relación a la población a la que se destinaba, experimentando: con injertos de tejidos históricos "corraleros"; con propuestas de edificación abiertas próximas a las francesas de los primeros *ensembles*; con adaptaciones de conjuntos de bloques para generar un ambiente de ciudad jardín; con el intento de compatibilizar esquemas urbanos mediterráneos armados desde la calle y la plaza con dilataciones y aperturas de la edificación; con la creación de escenografías urbanas específicas para singularizar cada calle; con esquemas de ciudad compacta articulada a partir de manzanas cerradas cuando la situación lo demandaba; con la introducción de espacios colectivos privados pero abiertos a la ciudad; con la preocupación por localizar los espacios públicos y las dotaciones en lugares centrales y de sentido para la colectividad.

Territorio de los sectores acomodados. Los "ensanches" de Nervión y Los Remedios

El alojamiento de los sectores populares a través de las instituciones de beneficencia operó así como motor de otras actuaciones que estaban enquistadas, o no tenían el impulso suficiente. El salto del Tamarguillo puso en carga definitivamente todo el espacio de Nervión, destinado por el consiguiente

aumento de los precios para la clase media del régimen. A ésta le quedaban reservados además de Nervión los terrenos de la concesionaria de Los Remedios SA al otro lado del río y una parte del barrio del Porvenir junto al Parque de María Luisa. Aunque en estas tres zonas del arco sur de la ciudad fue la iniciativa privada la que operó casi en exclusividad, es necesario recordar que instituciones públicas como la Diputación jugaron un importante papel en la dinamización del proceso en sus inicios, desarrollando conjuntos de bloques de alto nivel para sus funcionarios y para las familias más relevantes del régimen. Está documentada la intervención de Fernando Barquín en la dirección de obras de los bloques de la manzana 164 junto a Virgen de Luján, y en los proyectos y dirección de obras de los bloques 4, 5 y 6 en Eduardo Dato frente al estadio Sánchez Pizjuán. Ambas operaciones fueron promovidas por la Diputación Provincial para sus trabajadores en 1953 y 1955 respectivamente. En aquellos años no se había decidido aún la construcción del puente de los Remedios y el sector meridional de esta zona no tenía el atractivo que años más tarde lograría cuando se construyó, con el sector ya semihabitado con las viviendas públicas de clase media, y los mejores solares reservados para la iniciativa privada.

Incluso en la avenida de República Argentina, que estaba reservada a las rentas más altas de la ciudad, fue determinante la actuación de la Diputación en su puesta en marcha. Si a finales de los 40' Inmobiliaria del Sur era propietaria de todos los solares, y se encontraba en graves dificultades para obtener las licencias, por la falta de costumbre de promotora, urbanizadora y Ayuntamiento de gestionar operaciones coordinadamente, en 1954 las dos mejores manzanas – 155 y 156-, estaban siendo desarrolladas por la institución pública, en este caso para las figuras más destacadas del Régimen en la ciudad, los empresarios más importantes e incluso representantes notables de la aristocracia sevillana.

La otra operación específicamente diseñada para la alta sociedad sevillana fueron los dos bloques de unas 40 viviendas promovidos por el RPCB en Felipe II en 1953. Aunque los estatutos recién modificados de la Fundación centraban su objetivo en la producción de vivienda para las clases más humildes, la disponibilidad de un solar en una de las zonas emergentes les planteó la oportunidad de hacer caja para abordar el proyecto de las 1.000 viviendas sociales de Candelaria, construyendo viviendas de calidad, aunque luego en el proceso las viviendas se acabaron sin que se cubrieran las expectativas de rentabilidad inicialmente diseñadas.

Mientras que en estos territorios los encargos de Fernando Barquín fueron prácticamente todos públicos entre 1953 y 1955, a partir de 1956 en adelante serían todos invariablemente privados, aunque algunos como los de Inmobiliaria Nervión en Eduardo Dato o el complejo de 50 viviendas para la Asociación de la Prensa en la actual Kansas City no pasaron de la fase de proyecto. Entre los construidos destacan el bloque de 16 viviendas y locales en la propia República Argentina de promoción privada, el segundo bloque de 32 viviendas de renta

limitada y oficinas de Astilleros Elcano en la avenida Molini, -ambos de 1955-, el edificio de viviendas en Espinosa y Cárcel para Darsa Sevillana de 1959 y el doble crujía para Parés Hermanos en Luis Montoto de 1960.



- 19.- 40 v. en C/ Felipe II. RPCB
- 20.- Bloques 4, 5 y 6 C/ E. Dato
- 21.- Manzanas 155 y 156 en C/ Rep. Argentina. (155 inacabada)
- 22.- 16 v. y oficinas en C/ Rep. Argentina 10
- 23.- 32 v. y oficinas en Edificio Elcano II en Avda. Molini.
- 24.- 50 v. para Asoc. Prensa en Avda. Kansas City (no construido)
- 25.- 53 v. para DARSA Sevillana en C/ Espinosa y Cárcel esq. C/ Sta. M^a. Mazzarello
- 26.- 24 + 3 v. y almacenes en C/ Luis Montoto 132 y 134
- 27.- 12 v. y locales en C/ Júpiter
- 28.- 20 v. y cine Delicias C/ Fray Isidoro y C/ Juan Núñez
- 29.- 8 v. C/ Progreso 29-31 (no construido)
- 30.- 16 v. C/ Arroyo
- 31.- 45 v. C/ Pacheco y Núñez y Pasaje M. De Esquivel. RPCB.
- 32.- 4 v. y local Pza. Codines
- 33.- 7 v. y local C/ San pablo esq. Zaragoza
- 34.- 6 v. C/ Águila (no construido)
- 35.- 11 v. y local en C/ López de Arenas, esq C/ Galera
- 36.- 4 v. locales y oficinas en C/ P. Marchena esq C/ Guimar
- 42.- 22 v. C/ E. Dato esq C/ Lluch (no construido)
- 43.- 27 v. C/ E. Dato esq C/ Coya (no construido)
- 44.- 10 v. y local en C/ Regla
- 45.- m-164 C/ Virgen de Luján esq C/ J. S. Elcano. (direc. obras)

2.- inmuebles residenciales proyectados por Fernando Barquín y Barón

En este tipo de encargo se percibe con facilidad el esfuerzo por dotar a la propuesta habitacional de un programa más estudiado en relación a los nuevos requerimientos domésticos de estos sectores sociales emergentes.

Había una preocupación que iba desde la construcción de una imagen representativa del edificio hasta la cualificación de los espacios interiores. La complejidad de las fachadas, que dota a los edificios de una singular presencia urbana viene dada por el rigor constructivo y la calidad de los materiales como garantía de la durabilidad, combinado con los alardes estructurales de los voladizos y la multiplicación de los planos de cerramiento que generan una respuesta formal de un alto grado de articulación, con el objetivo de sacar partido de las favorables condiciones climáticas de Andalucía y de la arraigada cultura de la vida al aire libre.

Este esfuerzo de cualificación de los espacios intermedios de lo doméstico, se extiende a la organización de la transición entre lo urbano y el interior, articulando una concatenación de espacios que secuenciaban el acceso: soportal, ante-portal defendido por cerrajería, portal con carpintería muy transparente, distribuidor de acceso a escaleras y ascensores.

Los interiores se organizan en tres zonas: recibo, servicio y vida nocturna. Las dos primeras contaban con accesos diferenciados, desde grupos de ascensores independientes, a veces compartiendo la escalera, y en los casos más costeados desdoblado el núcleo de acceso. Cada zona se diseñaba no sólo a nivel de su distribución para organizar las diferentes actividades en piezas especializadas, sino también a nivel de sus alzados interiores para recoger todos los dispositivos destinados a producir el confort doméstico: aparatos sanitarios en baños, mobiliario y electrodomésticos en cocinas, y acondicionamiento de paramentos y techos para definir diferentes ambientes.

Territorios intermedios. La clase media en la periferia inmediata

Si el arco sur de la ciudad formado entre la calle Salado y los Caños de Carmona fue principalmente, en los tres enclaves de Remedios, Porvenir y Nervión, el espacio de las clases medias y altas, el cuadrante nororiental definido por el dogal ferroviario, en el territorio de huertas de la ciudad, iba a evolucionar como un espacio periférico para la clase trabajadora. Este espacio se fue urbanizando desde la precariedad que supuso la transformación del parcelario rústico, con la única estructura existente de los caminos sur-norte que conectaban el casco con su interland territorial, y sin que mediara una planificación previa que adecuase el soporte –con una cierta independencia respecto a los límites parcelarios agrícolas o industriales–, a los nuevos usos residenciales. En este ámbito Fernando Barquín proyectó a partir de 1956 pequeños edificios de viviendas para la clase media.

El interés de la serie de pequeños proyectos construidos en este territorio, estriba en la experimentación tipológica que se llevó a cabo a través el perfeccionamiento del bloque en T. Se trataba de pequeñas promociones privadas en solares reconvertidos, segregados en la mayoría de los casos de parcelas matrices mayores, y donde por tanto, a pesar de proyectar edificios para estar entre medianeras, se partía con la ventaja de establecer, con cierto margen, el frente y el fondo a utilizar. Las contradicciones generadas en los proyectos de Diputación, al llevar el tipo T alineado de Zuazo a las manzanas cerradas, se eluden en estos solares de cara única, que le permitieron experimentar una adaptación de las viviendas madrileñas de hiperlujo de finales de los años 20', a viviendas de renta limitada de tamaño medio-alto para una clase media de menor poder adquisitivo que la que optaba a vivir en Los Remedios.

Territorios consolidados en reconstrucción para los sectores acomodados

Aunque la práctica profesional de Fernando Barquín en el Centro Histórico está mayoritariamente centrada en la rehabilitación de casas unifamiliares, a partir de 1957, de la mano de Almola -promotora montada por él con otros socios-, y de algunas otras entidades privadas, desarrolló algunos proyectos pequeños de pocas viviendas pero de gran interés, principalmente en el entorno del Arenal. Se trata de edificios en solares irregulares, entre medianeras, que en algunas localizaciones adquieren un protagonismo en la escena urbana que Fernando Barquín explotó con habilidad. Son los casos del edificio para 7 viviendas construido entre las calles Zaragoza, San Pablo en 1957 y el de 11 viviendas entre Santas Patronas, López de Arenas y Galera en 1963. Previamente iniciaron la aventura con un proyecto pequeño en la plaza Godines de tres viviendas y local comercial de presencia urbana más discreta.

Fernando Barquín primero, y posteriormente su hermano Joaquín, trabajaron para Almola SL y la Hermandad de la Caridad en suelos de ésta, en la Casa de la Moneda y en otros en la zona del Arenal, que se estaba convirtiendo en un área de futuro y de oportunidad para los sectores acomodados. Debían abundar los solares y los inmuebles en mal estado a bajo precio, dada su condición histórica de arrabal y de zona portuaria. Sin embargo, la Exposición Iberoamericana de 1929 había desarrollado la ciudad hacia el sur sentando las bases del desplazamiento portuario en esa misma dirección, a lo que se unía la urbanización y desarrollo del ensanche de los Remedios, y la intensificación progresiva del tráfico por el puente de San Telmo, que acabaría reformándose para convertir en fijo su tablero a mediados de los 60'. Todo esto se iba traduciendo en un aumento del valor de posición de los suelos de la zona, una vez despojada de la actividad del puerto y eliminada la cárcel del Pópulo a mediados de los 30'. El traslado del mercado de entradores a finales de los 40', desde la Encarnación al nuevo edificio construido sobre el solar de la mencionada cárcel, sumado al relevante equipamiento, ya existente de la Plaza de toros de la Maestranza, debieron inyectar nueva vida al barrio, justo en el momento en que aparecía el apoyo del Estado a la promoción privada y cuando ésta se articulaba para responder a esta nueva oportunidad empresarial.

El trabajo arquitectónico en estos proyectos es muy similar al de los grandes inmuebles diseñados para los territorios de ensanche. La diferencia fundamental la establecía la condición irregular de las parcelas en la mayoría de los casos, que obligaba a estudiar minuciosamente la posición de los núcleos verticales de acceso, para que operaran eficazmente como rótulas entre las tres zonas de la vivienda, que a su vez debían encajarse en relación a fachadas, patios y medianeras.

El proyecto de 45 viviendas en la calle Pacheco y Núñez promovido por el RPCB en suelos de la iglesia en 1956, es la excepción a operaciones citadas

anteriormente, por su mayor escala, su localización en el borde norte del casco, los usuarios a los que se destinaba, y la estrategia formal desplegada.

Territorios de la ultra-periferia. Los sectores populares. Los grandes conjuntos residenciales

Árbol Gordo. 460 viviendas. 1953.

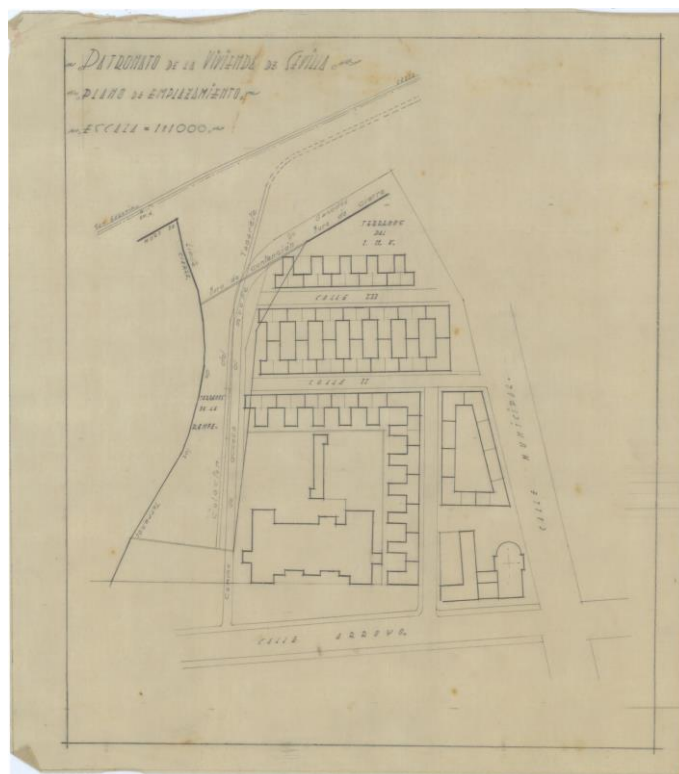
Se trata del primer encargo relevante en el ámbito de la vivienda que desarrolla Fernando Barquín. El nombre de esta barriada se toma prestado de un asentamiento residencial que estaba consolidado en las cercanías al otro lado de la calle Arroyo. Lo habitual sin embargo es que hubiese tomado el nombre de la huerta sobre la que se edificaba, pero en este caso el lugar tenía una historia peculiar. A mediados del XIX estaba instalada en ella la fábrica de Guano, y la huerta, rodeada en dos de sus lados por un meandro del Tagarete, recibía el nombre de La Alcantarilla. Para cuando el INV financia el proyecto de las viviendas estaba ya instalado en lugar de la fábrica el Albergue de Mendigos, del que la huerta tomó el nuevo nombre. El trazado del ferrocarril Madrid-Cádiz había provocado el entubamiento del Tagarete en el perímetro del solar, al tiempo que se acentuaba aún más la condición de trasera urbana de estos suelos por el linde con la línea férrea y el muelle de ganado que se situaba en los alrededores. Al complejo residencial acompañaba un programa de centro parroquial con escuelas para toda la zona, que al situarse en el escaso frente de la parcela a la calle Arroyo opera como tapón.

Cuando en septiembre de 1953 Fernando Barquín firma el juego de planos de la primera ordenación para este complejo, está ya colaborando con Ricardo Espiau en la dirección de obras del bloque 6º de la Diputación en la parte posterior de la manzana 164, en la cabecera de lo que más tarde sería la avenida Virgen de Luján. En esta operación la Diputación no había solicitado licencia municipal y por propia iniciativa había añadido dos plantas más de las permitidas, ampliando a cambio la anchura de la avenida a 25 metros, anticipándose así unos años a la decisión de prolongar este vial para conectar con el otro lado del río mediante el segundo puente en los Remedios. La enorme dimensión de unos 100 por 50 m de las manzanas llevó a los arquitectos a construir dos bloques en cada una y a plegar los tipos en torno a las cajas de escalera para rentabilizar más el suelo, llevando al ala interior las piezas de servicio.

En Árbol Gordo se importa esta estrategia de densificación, componiendo prácticamente todas las piezas a partir de unidades elementales de cuatro plantas, con tres viviendas en T por escalera; dos en fachada y una en el interior articulada por el núcleo de comunicaciones. La densidad resultante se acerca a las 210 viviendas por hectárea, con una ordenación resuelta a través de dos tiras perimetrales, una plegada cerrando la parcela del albergue y otra al fondo, y dos

manzanas exentas, una de las cuales se resuelve con tipos más convencionales al estar forzada por la alineación de un nuevo viario transversal.

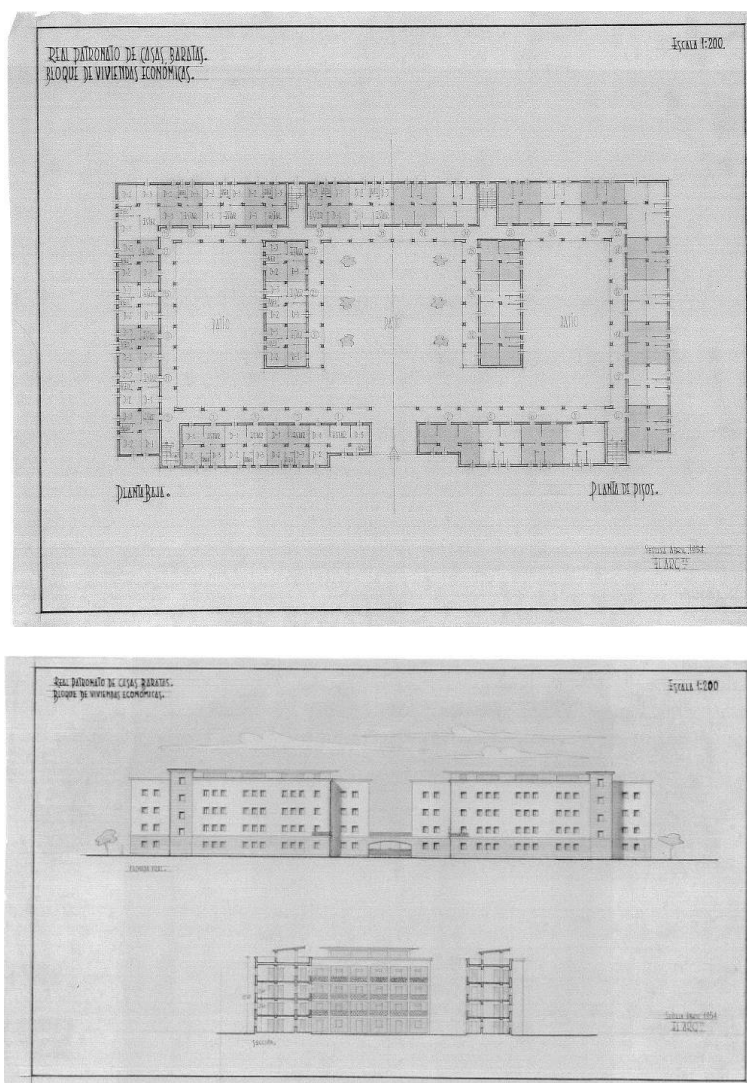
En junio de 1954 se retoca la propuesta retranqueando las viviendas de la calle Arroyo para evitar una expropiación, que haría muy problemático el arranque de las obras, y añadiendo dos unidades más a otra manzana.



Árbol Gordo. 460 viviendas del INV. Plano de emplazamiento

Candelaria. 1124 viviendas. 1954.

En la década de los 20' con la Exposición Iberoamericana a las puertas se empezaron a lotear grandes piezas de terreno al otro lado del Tamarguillo, que dieron lugar a barriadas como el Cerro del Águila o al asentamiento chabolista de "Villalatas" en Amate, en suelos comprados por el Ayuntamiento para proveer de un soporte mínimamente organizado a la inmigración rural, aunque el pleno municipal no aprobaría hasta 1948 llevar las infraestructuras urbanas a esta zona. El nuevo impulso que se dio a la producción de vivienda a partir de 1954, superando a nivel nacional el aislamiento, y a nivel local la crisis post-expo, con un déficit aproximado de unas 12.000 viviendas –según A. Martín García en *Sevilla (1872-1994), Ciudad y territorio*–, continuaba con la política de localización de los sectores más humildes en la ultra-periferia de la ciudad, pero a través de la articulación de un mercado formal de vivienda colectiva.



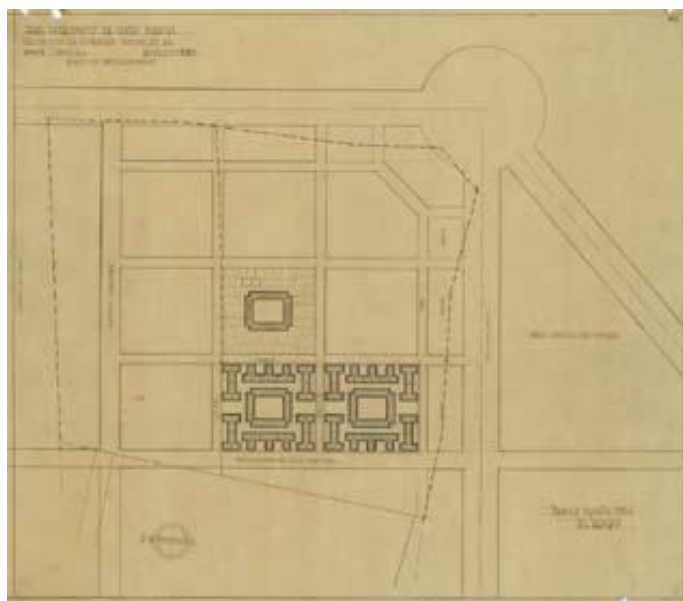
Proyecto de viviendas sociales en Amate. Abril 1954.

La parcela sobre la que se construye La Candelaria lindaba con la enorme parcela municipal de Amate, que en esos años estaba en proceso de transformación, y que trajo como consecuencia el derribo en toda la zona de las construcciones bajas correspondientes al corredor de la prolongación de la avenida Marqués de Pickman, actual Federico Mayo. Los suelos con fachada a la avenida se reservaban “en espera de mejores viviendas dada la importancia de la vía” como explica F. Barquín en la memoria de ordenación. Se hace evidente la estrategia de construir siempre primero las viviendas baratas en medio de la nada, detrás de los Caños de Carmona, a la espalda de la hacienda Madre Dios -que sólo más tarde urbanizaría la OSHA-, sin contacto con la nueva avenida para aumentar el valor del resto de los suelos que tenían la ventaja de posición del entorno.

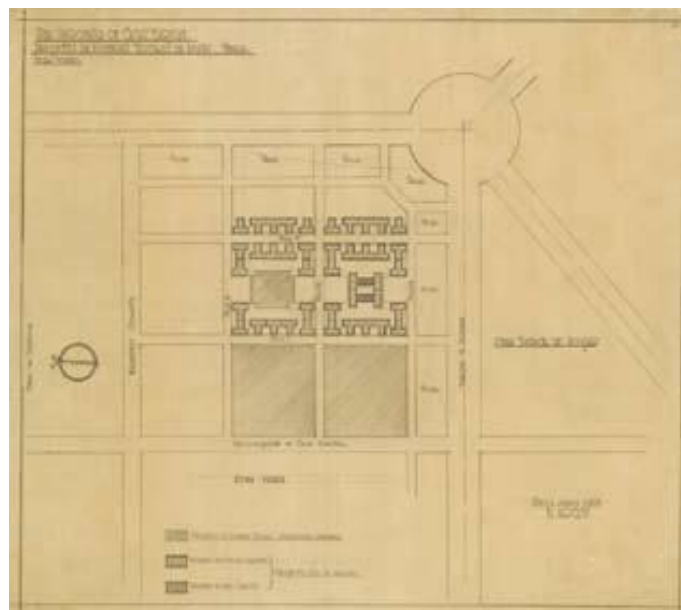
Estos factores, unidos a la condición de ser la primera gran operación del Patronato, pueden explicar las dificultades iniciales para estructurar la ordenación general. Entre abril de 1954 y octubre de 1955 se suceden varias propuestas. En los primeros planos de abril de 1954 se explora una manzana de

4 plantas de tres patios interconectados con galería perimetral de 144 viviendas. No hemos localizado un plano general correspondiente a este primer tanteo, pero si mantenemos la proporción de suelo de equipamientos y espacios libres de las últimas propuestas, con ocho de estas manzanas podría haber colonizado el solar y cumplido con el número de viviendas que estaban previstas. Probablemente la necesidad de construir un ambiente cualificado y específico para los habitantes del barrio en un lugar tan poco urbanizado le llevó a fundamentar la propuesta sobre una estructura de corral donde las estancias principales de las viviendas vuelcan al interior llevando a la fachada urbana dos dormitorios y el aseo. Las razones por las que se abandona esta propuesta para trabajar en una nueva nos resultan desconocidas, quizás unos costes excesivos por la cantidad de metros construidos de galería no imputables a metros útiles, o por una excesiva monotonía en la escena urbana y demasiados metros de vial que urbanizar.

En el siguiente juego de planos de agosto se simplificó la manzana reduciéndose a un único patio, cambiando el registro de acceso del lado largo a uno de los lados cortos y rodeándola exteriormente de 14 unidades del tipo T para dar lugar a una supermanzana. A pesar del rescate de un tipo similar al de Árbol Gordo se introdujeron innovaciones significativas. Las tres viviendas de cada unidad serían siempre exteriores, evitándose condenar así a una vivienda de cada tres, y sobre todo, huyendo de esquemas habitacionales que dieran lugar a patios cerrados. La ordenación general mantiene un esquema que debía estar planteado desde los inicios, de tres viales estructurantes que recorren todo el complejo en el sentido de mayor dimensión (Este-Oeste), dos perimetrales y un tercero axial, mientras que en el sentido transversal el aumento de tamaño de las manzanas reduce éstas a tan sólo seis. En las manzanas más próximas a la ciudad están dibujadas las dos que debían constituir la primera fase a desarrollar, de unas 222 viviendas cada una, junto con la pieza corral de una tercera manzana.



La Candelaria. Propuesta agosto 1954. 1ª Fase.



La Candelaria. Propuesta junio 1955. 2ª Fase.

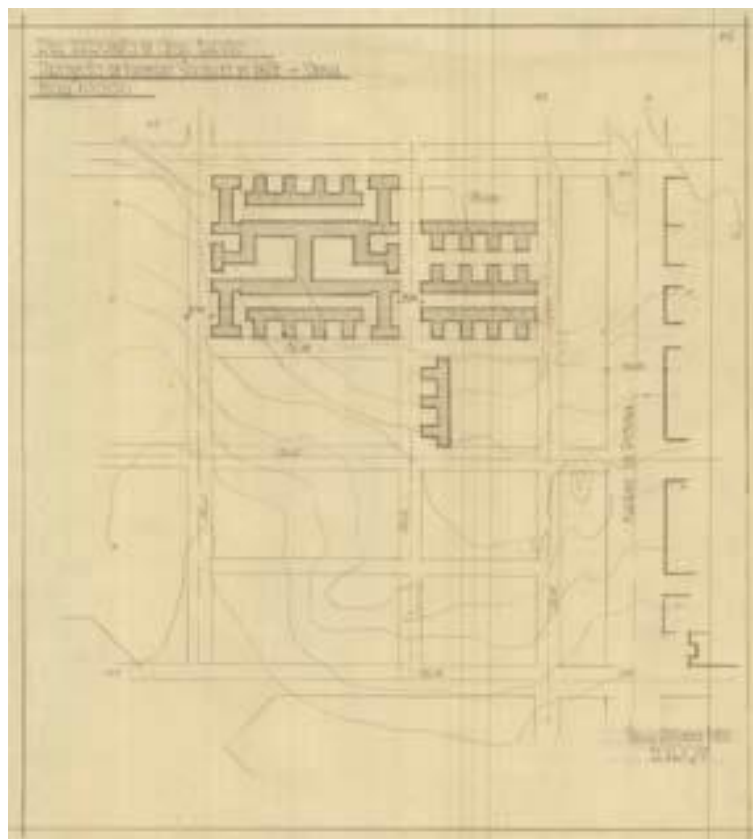
Las unidades T del perímetro se organizan en dos tipos de grupos diferenciando los frentes de las calles longitudinales de las transversales. En ambas se desdobra el plano de fachada por el efecto de los testeros de las T, generándose espacios intermedios entre la calle y la casa, teniendo estos espacios más dimensión en los viales principales, y dejando abierto el tramo central de la manzana para habilitar el acceso al interior. La combinación de grupos de dobles T con peines de tres unidades, le permitía cualificar el paisaje urbano y evitar la configuración de patios cerrados de manzana.

El siguiente juego de planos es de junio de 1955, y aunque se presenta en la memoria como una segunda fase de otras 500 viviendas, la alteración de las dimensiones de las 6 manzanas que componen el conjunto, y el hecho de que la subasta de obra de la primera fase no se había celebrado aún, nos hace pensar que se trata además de un modesto replanteamiento del esquema general de Agosto del 54'. En el plano las dos primeras manzanas no aparecen dibujadas pero su anchura se ha dilatado. Se comprueba en las dos siguientes manzanas que se ha ensanchado el pasaje transversal de registro de los corrales abriendo completamente el frente de éstos al exterior, y que incluso en la cuarta manzana la pieza interior se ha rediseñado para quedar más aligerada de viviendas y dar más amplitud a los espacios entre éstas y las unidades de la corona exterior que mantienen el mismo esquema. Se aborda así el problema de la 6ª manzana que se veía recortada en una esquina en el área de influencia de la glorieta prevista al final de la ampliación de la avenida, que en la propuesta anterior quedaba irresuelto. El aumento de dimensión de las cuatro manzanas occidentales suponía que la edificación en las dos restantes se limitaría a una tira de unidades T simétricas en la cara opuesta de la calle.

Una experiencia arquitectónica interrumpida. Ciudad, arquitectura y residencia colectiva entre 1953 y 1965



La Candelaria. Propuesta final. Octubre 1955.



La Candelaria. 1ª Fase. Octubre 1955.

En octubre del mismo año quedarían sentadas las trazas generales de la propuesta final con cambios relevantes respecto a las anteriores. La subasta de las obras en Julio del 55' quedó desierta, como ocurriría también cuando en abril del 56' se subastara la 2ª fase, abordando el Real Patronato la construcción por administración. Esto unido quizá a la necesidad de un encaje más digno de las dotaciones del complejo, y a la previsión municipal de establecer una reserva dotacional en el ámbito central, de lo que posteriormente serían los tres barrios de Amate, condujo a la reformulación de la ordenación general. Mientras que en las propuestas anteriores sólo la calle transversal más occidental tenía continuidad norte-sur para conectar con otros sectores, a partir de Octubre la definición del área central dotacional de Amate debió llevar a Barquín a fijar un vial transversal en el eje de la ordenación de conexión entre barriadas, y a mover el borde oriental del conjunto hasta el linde con el viario estructurante transversal de la glorieta mencionada. De hecho ambos viales son más anchos que los otros dos paralelos.

La nueva ordenación, en la medida en que se carga de requerimientos, se enriquece a través de asimetrías, con las que también se intenta evitar la monotonía de un complejo compuesto a través de pocos tipos y de unidades elementales. Mientras que las dotaciones del barrio se sitúan junto al viario más occidental, la manzana más oriental se rediseña con un esquema de ocupación de un corral interior y constelaciones perimetrales de unidades T, abandonándose definitivamente para el resto de manzanas intermedias el esquema corral. Entendemos que Barquín consigue así mantener su experimento de ambientación urbana, justificado al compensar con el espacio del corral, el sistema de espacios libres colectivos que quedaba muy basculado hacia poniente al haber agrupado con inteligente criterio, las dotaciones de La Candelaria con las generales de Amate en el mismo eje. La relevancia de ambas piezas en los extremos del conjunto supuso además el desplazamiento fuera del eje de la calle longitudinal lo cual aumentó el número de soluciones diferentes en las manzanas, profundizando el criterio expuesto en la memoria de evitar la monotonía.

En ese momento se reformuló el proceso de ejecución llevándolo a tres fases: en la primera se abordaría la manzana del Candelón y algunas piezas de las manzanas del entorno; en la segunda el resto de viviendas sociales; y la tercera consistía en la construcción de 250 viviendas de renta limitada, en torno a las dotaciones diseñadas, que terminarían por rentabilizar los suelos próximos a éstas. No obstante en Abril de 1956 se modificaría esta tercera fase eliminando una de las manzanas pequeñas de vivienda para abrir más espacio a las dotaciones colectivas, introduciendo un nuevo tipo de unidad H, generado a través del engarce de la galería y escalera a cada uno de los bloques de dos crujías, y limitando el grupo de viviendas de renta libre a las 108 situadas en la tira exenta de 9 unidades T, al otro lado de la primera calle transversal. En Diciembre del mismo año el Pleno Municipal aprobaba el desarrollo de este sector

entre la carretera de Málaga, el Tamarguillo y los suelos municipales de Amate, junto a otros dos situados a norte y sur en torno al mismo arroyo, como los suelos que reúnen las mejores condiciones para ser urbanizados para alojar viviendas de renta limitada (A. Martín), dando consistencia legal de esta manera al polígono del RPCB y sentando las bases de las sucesivas ampliaciones de éste.

A finales de 1958 se certificaba el fin de obras de La Candelaria, que suponía en la trayectoria de Fernando Barquín una apuesta singular por la búsqueda de soluciones habitacionales que, huyendo de los pequeños patios interiores cerrados, supusiera al tiempo una alternativa a los modelos europeos de edificación abierta, que él consideraba poco apropiados para nuestro clima. Evidentemente este criterio es bastante funcional con la necesidad de trabajar con densidades de 195 viv/ha, que prácticamente triplican a las que se están implementando en Europa desde las experiencias de las vanguardia históricas.

La edificación que se levanta en cada manzana se compone siempre dejando aperturas al viario de los espacios interiores, al tiempo que se evitan los frentes compactos a las calles y se introducen espacios privativos de cada unidad y dilataciones del acerado en los accesos principales.

La cultura arquitectónica adquirida no sólo en la escuela, sino también en sus numerosos viajes por Europa y su sensibilidad se evidencian en la preocupación por cualificar el paisaje urbano más allá de secuencias y volumetría, le lleva a utilizar los recursos del color y la textura en las viviendas de renta limitada donde tenía algo más de margen. Los planos paralelos a la calle se pintan de verde oscuro (testeros texturizados con el rayado del enfoscado, y fondo de terrazas), la planta baja con textura rugosa y color tostado y el resto blanco. Este tratamiento de los elementos arquitectónicos suponía procesos de formalización poco convencionales, independizando planos y volúmenes para poder cortar convenientemente los acabados.



La Candelaria. Foto aérea. Patio Candelón en parte interior y dotaciones y 108 viviendas de renta limitada en superior.

En lo que respecta a las unidades tipo utilizadas, hay una clara involución respecto a las implementadas en Árbol Gordo. La condición mucho más humilde de la población a la que se destinan estas viviendas así como las restricciones de 42m² de superficie máxima de las viviendas sociales que componen mayoritariamente el complejo, obligaban a reducir al mínimo los huecos, eliminando las terrazas y vestíbulos, y aprovechando el estar, de superficies reducidas, de paso a los dormitorios. En lo que respecta al tipo T se produce una simplificación importante al empotrar la escalera en el centro y convertirla en doble tramo. Esto supone un cerramiento exterior más sencillo y ahorro de superficie a costa de llevar las entradas de las viviendas simétricas a las esquinas.

Pío XII. 2047 viviendas. 1956.

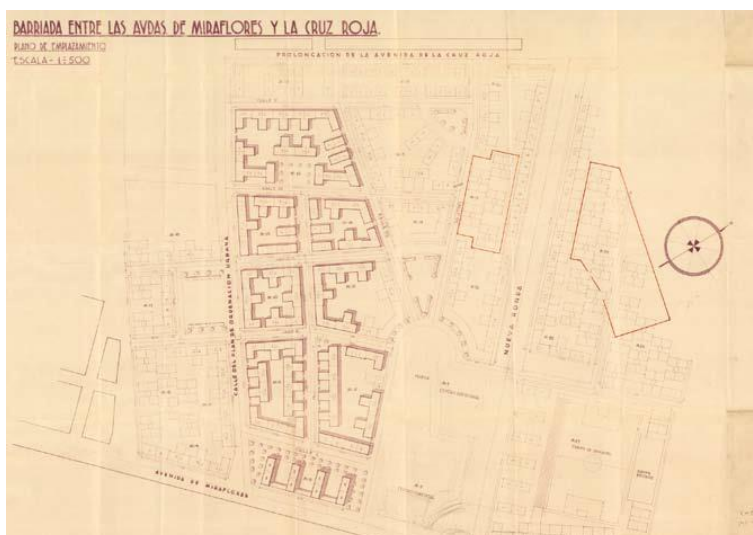
En paralelo al cierre definitivo de la ordenación de la Candelaria se está terminando en el mismo mes de abril el primer plano de la barriada que más tarde se denominaría Pío XII. Se trata de una operación más ambiciosa que la anterior con un horizonte de unas 2.308 viviendas sobre unas 17 Ha, lo que arroja según sus cuentas un total de 11.540 habitantes con una densidad de 678Hab/Ha (frente a 970Hab/Ha de la Candelaria). Se plantea por tanto, en este momento, un marco general de ordenación a desarrollar en varias fases e incluso por diferentes inmobiliarias. De hecho finalmente intervienen el Real Patronato de Casas Baratas de Sevilla (540+192+638+100), la Inmobiliaria Real Patronato (168) y DARSA Sevillana (228+101+80) que era la inmobiliaria de la constructora Agroman.

En este caso la posición mucho más próxima a la ciudad consolidada, al borde de los arrabales periféricos, así como la utilización masiva de vivienda de renta limitada, con menor proporción de vivienda social, indica que no se trata de una barriada para pobres. Los destinatarios de esta barriada son familias de empleados y trabajadores asalariados de las fábricas cercanas, o de las compañías públicas del régimen, y por tanto de un nivel de renta algo superior al de los grandes complejos ultra-periféricos.

Aunque toda la operación se planifica sobre territorio de huertas, -Cangilón, Lavadero, Cofradías y Santa Catalina-, se ubica en un entorno en proceso de consolidación, entre los ejes sur-norte de las Avdas. de Miraflores y Cruz Roja. Estaban ya construidas las barriadas del Retiro Obrero, y en proceso la de la Huerta de Yesca lindando al Sur, la de la Barzola al Oeste y el barrio Polo al Norte. El Plan General de Ordenación Urbana de 1946 planificaba la denominada "3ª ronda de circulación" para tráfico rápido, y otra paralela a ésta hacia el interior, de menor importancia uniendo las dos avenidas radiales. La propuesta se ordena por tanto sobre la estructura viaria definida por este cuadrilátero de vías municipales. La mayor capacidad de la avenida de Miraflores de vertebrar el

crecimiento norte de la ciudad, y la progresiva configuración de un nudo de comunicaciones en el vértice noreste, por la confluencia de la nueva ronda rápida con esta avenida, y la bifurcación que se produce hacia Los Carteros y Pino Montano, llevaron a Barquín a situar en este nudo el centro cívico, compuesto de un centro comercial, con vocación de atender a varias barriadas, tras el cual, hacia el interior se proyectaba el templo y el centro asistencial del propio barrio.

La preexistencia de una senda –actual calle Pensamiento–, que partía desde la Avda. de la Cruz Roja y discurría oblicua hacia el nudo anteriormente citado, se entendía como justificación suficiente para ser adoptada como viario de segundo orden en el interior de los suelos delimitados por las vías principales. El resto de las calles están planteadas bajo los criterios de claridad y sencillez, “cuidando discretamente los fondos de perspectiva y emplazando pequeñas plazas, amables, tranquilas, muy propias para jardinería, de forma que no exista una calle algo larga sin encontrarse o ver al menos algunos de estos espacios”.

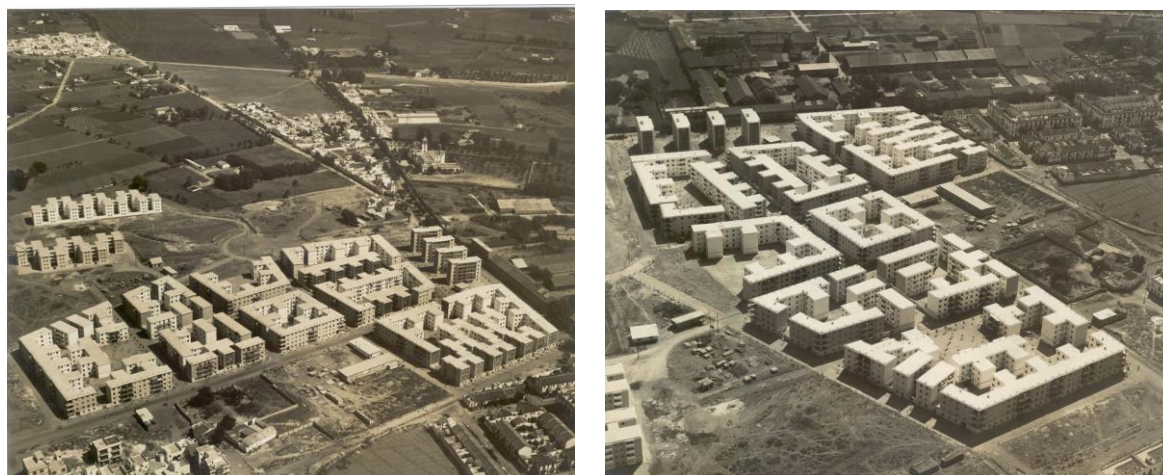


Pío XXI. Ordenación General. Febrero 1957. Resaltada edificación 1ª fase del RPCB y de IRP y encintada las edificaciones de la 2ª fase.

A diferencia de la homogeneidad de alturas de la Candelaria, en Pío XII se utilizan desde las tres hasta las seis plantas según la posición en relación a las calles. El barrio se defiende de la velocidad de la 3ª ronda, mediante una doble pantalla de bloques en línea de cinco plantas a ambos lados, mientras que en las avenidas radiales, se localizan grupos de cuatro piezas de doble crujía y seis plantas en perpendicular, “que por su posición diáfana dejarán ver en cierta forma la barriada”. Estas piezas se proyectaron enganchadas por un pórtico, que finalmente no se construyó, y que operaba como diafragma entre avenida y barrio, al tiempo que proyectaba sombra y cobijo al acerado.

La altura general de la edificación en el resto es cuatro plantas, a excepción de la placita que se sitúa como fondo de perspectiva al final de eje de paseo, que vertebra la primera fase de las 540 viviendas de renta limitada, “cuyas

edificaciones se proyectan en tres alturas para conseguir un aspecto más amable y un predominio de líneas horizontales”.



Pío XII. Fotos aéreas. Construidas 540v. RPCB, 168v. IRP, DARSA y 192v. RPCB.

Fernando Barquín insiste en la memoria en la importancia de estas placitas y de un tratamiento adecuado de jardinería como “lugar de descanso para este vecindario modesto que en Sevilla como en todas partes siente tanta predilección por sus plazas”. En la memoria de la ordenación se resaltan los espacios del entorno de la iglesia, donde confluyen el jardín triangular con el fondo semicircular de vestíbulo urbano de la misma. El paseo peatonal arbolado que se diseñó tras los bloques de 6 plantas, que hoy se encuentra asfaltado, ha perdido desgraciadamente ese carácter.

Las licencias de obras para las primeras fases de la Inmobiliaria Real Patronato (168 viviendas de renta limitada para alquiler) y del RPCB (520 viviendas de renta limitada para venta) se conceden en Noviembre de 1957 y Marzo de 1961 respectivamente. En el informe del arquitecto municipal, según ha investigado el Dr. A. Martín García, se planteaban tres consideraciones. La primera, sobre la estructura viaria interior, debido a la decisión de no alinearse con las ya definidas en las barriadas meridionales. La segunda, sobre la necesidad de pavimentar y dotar de infraestructuras básicas a los espacios libres y patios de manzana. La tercera, sobre lo inadmisibile de la densidad de 929 Hab/Ha planteada en la primera fase, sumada a la insuficiencia de espacios libres y dotaciones. Según la ordenanza municipal vigente la necesidad o no y la cuantificación de las dotaciones quedaba a la discrecionalidad del arquitecto municipal. Lo que se le plantea en este caso es la necesidad de compensar el déficit de la primera fase en las siguientes, algo que ya se había previsto en la ordenación general, con las reservas comerciales, asistenciales antes descritas, y otras escolares y deportivas al otro lado de la ronda en la huerta de Sta. Catalina.

Prácticamente nada de lo indicado en el informe técnico se acabaría cumpliendo, quizá porque cuando la licencia se concede, las 540 viviendas (20 más que en el

proyecto) llevaban con el certificado de fin de obra firmado más de dos años. Aunque hay una preocupación evidente en el proyecto del polígono por incorporar las determinaciones viarias de primer orden urbano, en lo que respecta a la red más menuda, la barriada se concibe autónomamente sin que sus calles queden alineadas con las de las barriadas inmediatas. Por otro lado, aunque la densidad real construida a la finalización de todas las fases descendió un poco -875 Hab/Ha-, por la construcción de la iglesia, la escuela y las placitas localizadas en las siguientes fases, la no adquisición de la huerta de Sta. Catalina, donde estaba previsto el centro deportivo, y la recalificación ulterior de los suelos destinados a comercial y asistencial, supuso dejar al barrio desequipado y muy por encima de la densidad planificada, que ya en proyecto era alta. Finalmente se construyeron 2.047 viviendas en 11.67 Ha incluidas las dotaciones y el tramo de ronda correspondiente, de las cuales 1.743 eran de renta limitada de 2ª y 3ª categoría y 304 sociales. En la planta de la barriada se pueden rastrear con facilidad las diferentes calidades: las viviendas sociales son los tipos H, en posiciones traseras e incluso interiores; contrastando con los tipos A y B de 2ª categoría, más caros y localizados en las avenidas y plazas.



Pío XII. Abril 1963. Emplazamiento de las 80v. de DARSA. En la misma manzana se observa el cambio de ordenación, con la eliminación de los bloques exentos radiales. En colores hipótesis de fases y promotoras (elaboración propia).



Pío XII. Perspectiva de las 101v. promovidas por DARSA al sur del complejo en torno a la plaza Pío XII.



Pío XII. Viviendas sociales.
2ª fase RPCB



Pío XII. Avda. Cruz Roja.
2ª fase RPCB y 100v. de IRP.

El largo proceso de construcción de la barriada entre 1957 y 1964, permitió introducir algunas pequeñas mejoras en la composición de las manzanas residenciales semicerradas a través de unidades tipo T, I y L. Estos cambios tendían en general a mejorar la calidad de la escena urbana de las calles enriqueciendo las secuencias de los lienzos largos y cortos de fachada. Aunque hoy no se puede percibir con claridad por los cambios de pintura y los cierres de las terrazas, quedan aún rastros del tratamiento original de variadas texturas y colores. Los tímidos intentos de experimentación que se producen en la última fase de las 108 viviendas de la Candelaria, se generalizan y amplifican en Pío XII. Se continúan diferenciando las plantas bajas tostadas – que a veces ganan más escala-, los fondos de las terrazas verdes intensos, como los testers de las H y las T y los de los bloques exentos que además se texturizan, introduciendo varios colores en el resto de los planos principales.

No obstante el margen de maniobras del arquitecto es pequeño, y en general la política de posponer la adquisición y puesta en funcionamiento de los suelos dotacionales, juega a la contra de las continuas demandas de aumento de viviendas sobre los suelos ya planificados. Aunque esta barriada está a un nivel muy superior del resto de las urbanizadas realizadas por el RPCB debido a la

población a que se destinaba, la propuesta de Fernando Barquín fue progresivamente boicoteada, no sólo por los equipamientos que finalmente no se construyeron, sino por otras alteraciones introducidas en lugares clave de la propuesta con el claro objetivo de aumentar la densidad. Son los casos de la secuencia de bloques exentos perpendiculares a la ronda, en el tramo donde las piezas dotacionales se enfrentaban, o la sustitución de otros cuatro bloques exentos radiales en la manzana 18 que daban permeabilidad al patio de ésta hacia la actual glorieta de Blas Infante, en cuyo lugar se han construido 7 piezas que elevaron el número de viviendas de 48 a 72. La sustitución de esta placita diseñada originalmente en curva como final de perspectiva de la calle Gardenia, dando contrapunto a la de la Iglesia, por la confusa solución final, deja en evidencia la sumisión de los planteamientos urbanísticos a los económicos.



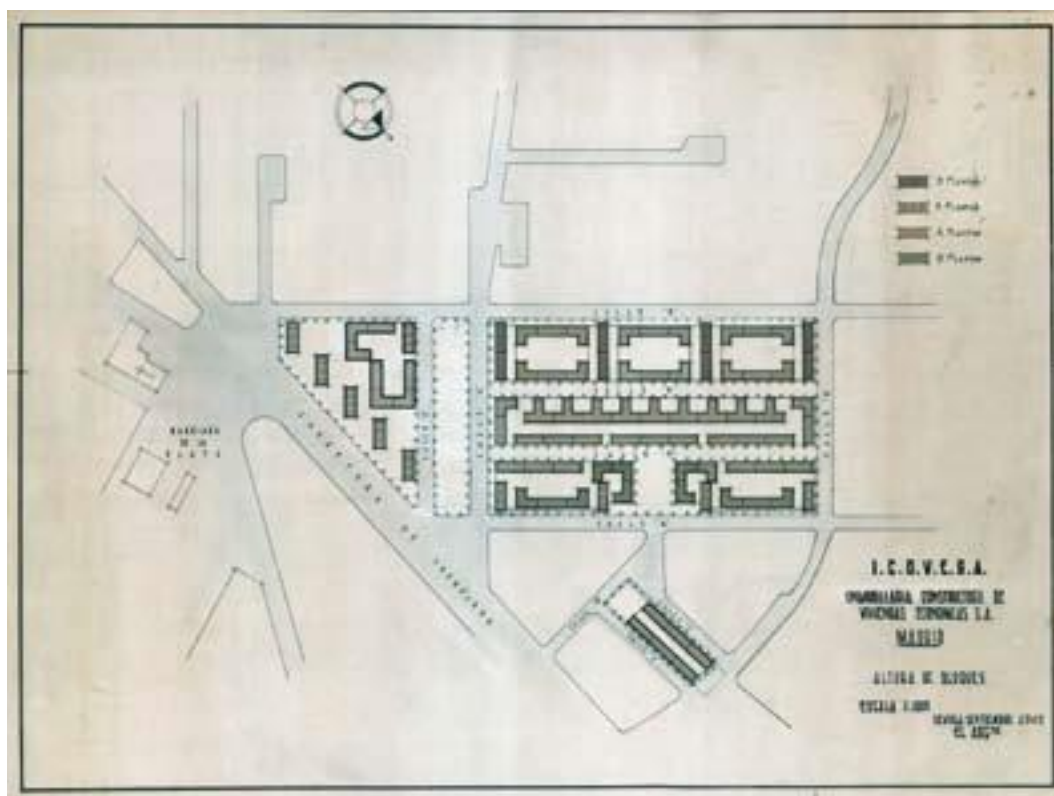
Pío XII. Avda. Miraflores
Cabecera de la 1ª fase RPCB

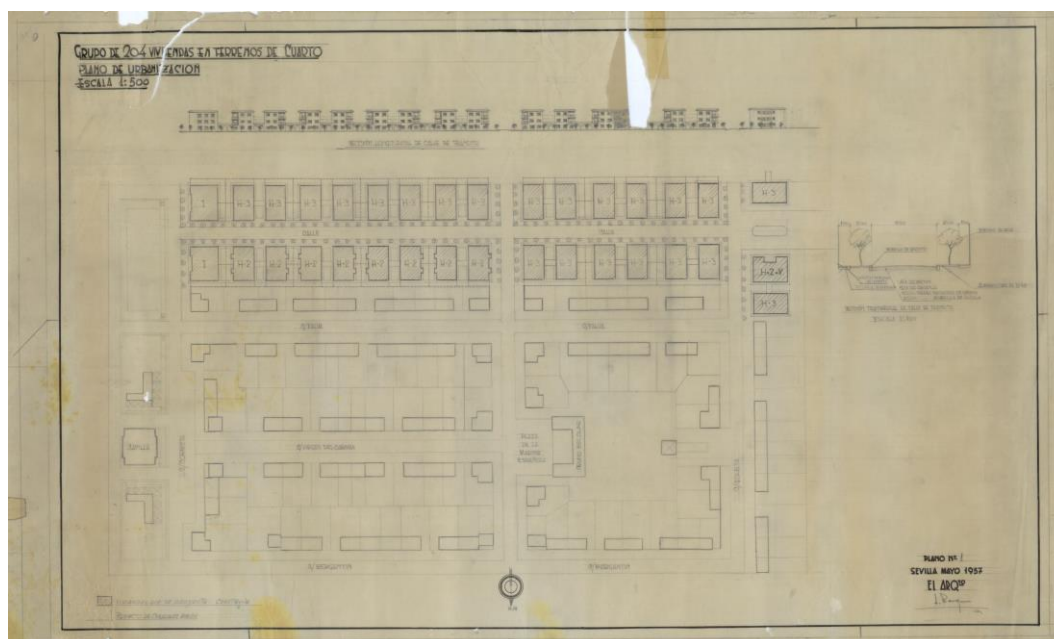


Pío XII.
Eje peatonal interior de la 1ª fase RPCB

ICOVESA. Jerez de la Frontera. 810 viviendas. 1956.

Tras la terminación de las cerca de 700 viviendas de la Barriada de la Plata en 1956 –proyectadas en 1940–, al norte del casco urbano de Jerez, la empresa ICOVESA acomete la planificación justo en frente, al otro lado de la carretera de Trebujena, de 83 locales comerciales y 810 viviendas de renta limitada todas de 3ª categoría a excepción de 52 de 2ª.





196v. para ENE. Ordenación general. Mayo 1957.

ENE. 196 viviendas 1957.

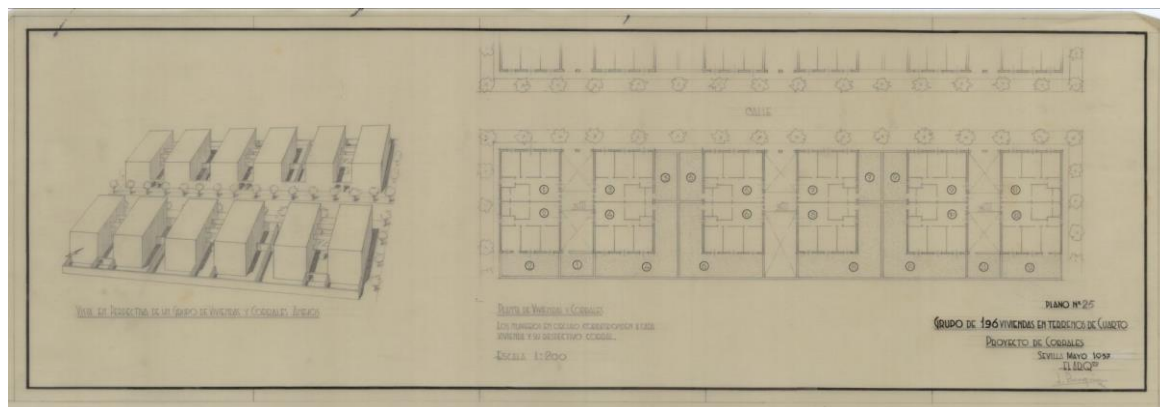
A partir de 1950, la Empresa Nacional Elcano comenzó a construir a unos 250 metros al sur del cauce del Guadaira, una pequeña "company town" para sus empleados completamente al margen de la ciudad, pero muy próxima a los astilleros situados cerca en la otra orilla del Guadalquivir.

En los planos de ordenación general de la barriada, José Galnares ya había previsto la ocupación de una franja de terrenos de unos 45 metros de ancho, a todo lo largo, al sur de ésta, con un tipo diferente que no se llegó a construir, quedando realizadas unas 65 viviendas unifamiliares de una sola altura, en el intento de crear una cierta ambientación rural.

En el ámbito no construido que todavía no era propiedad de la empresa, se organizaban dos calles longitudinales más, conectadas al resto por las tres vías transversales. Finalmente cuando se adquieren los nuevos suelos, años más tarde, se encarga el trabajo a Fernando Barquín, que también había sustituido a Galnares dos años antes en la construcción de la segunda pieza de la avenida Molini. El encargo de 196 viviendas -tres veces más de las ya realizadas-, a construir en un tercio de la superficie utilizada por las anteriores, suponía un cambio de densidad de ocupación, que planteaba grandes dificultades para la integración de lo nuevo con lo ya existente.

La solución adoptada es bastante ingeniosa y singular dentro de los complejos residenciales proyectados por Fernando Barquín. Se queda con un único vial longitudinal en el eje del lote, de mayor anchura que los anteriores, llevándolo hasta el fondo y dejándolo abierto, en previsión de una posible ampliación de la

barriada hacia el Oeste que la aproximara al río, ya que aún quedaban unos 500 metros hasta la vía del tren que marcaba el límite. En el otro extremo del vial longitudinal se planifica un centro cívico, fundamentalmente comercial, intentando consolidar así, una franja dotacional paralela a la carretera de Cádiz situada unos 100 metros hacia el Este. El proyecto del pequeño centro comercial que finalmente no se construyó, como casi todas las dotaciones sociales de la época, estaba organizado en torno a una plaza semicircular porticada, que pretendía cualificar el fondo de perspectiva de la nueva calle.

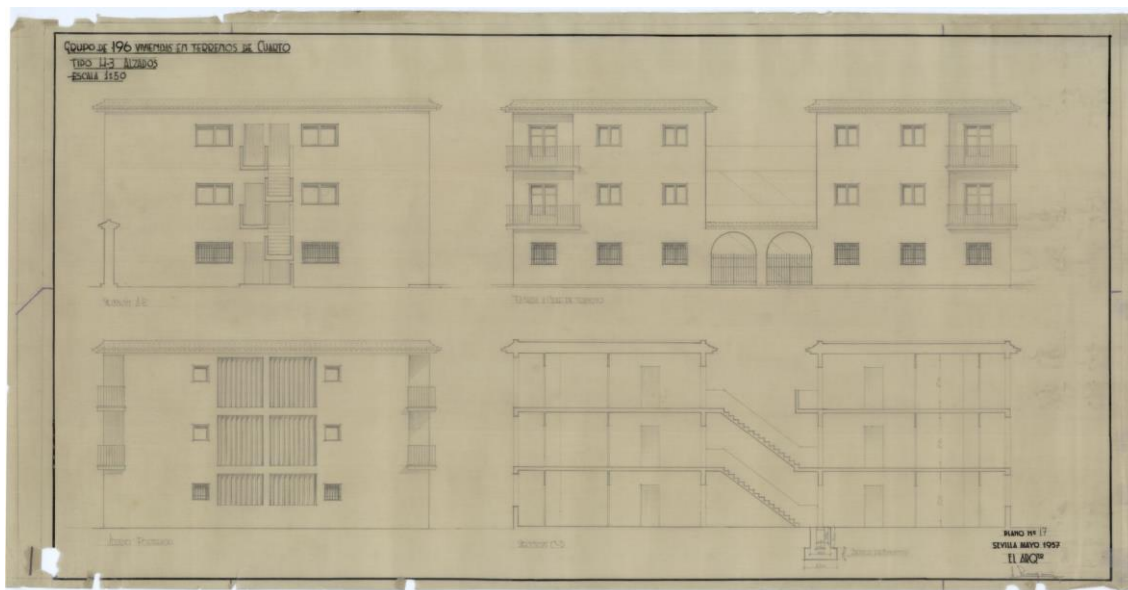


196 v. para ENE. Proyecto de corrales. Mayo 1957. Esquema del tipo de planta baja y volumetría esquemática parcial.

En un hábil intento por aligerar la imagen de la barriada y por aproximarse al concepto de ciudad jardín planteado por Galnares, Barquín introdujo modificaciones en el tipo H que venía utilizando, bajándolo a tres plantas y añadiendo una cornisa rematada por tejas para disimular la cubierta plana, rompiendo las esquinas con terrazas y colocando los testeros en perpendicular a la calle. Esto le permitía lotear el espacio libre para compensar a las viviendas de planta baja con corrales, e introducir un cerramiento masivo a nivel de planta baja, perforado con dos arcos en los espacios de acceso a los núcleos verticales, que hacen de puente entre los pares de dobles crujías. Este recurso de contextualización con las edificaciones previamente construidas ha tenido “tanto éxito” que ha llevado a los historiadores hasta ahora a atribuirle estos edificios al propio Galnares. De hecho en la memoria del proyecto se insiste en la necesidad de tener en cuenta lo ya construido y de plantear por tanto “bloques ambientados en tipo ciudad jardín. (...) Bloques abiertos con amplios espacios vacíos y perpendiculares a la calle en la que es además la buena orientación, generando líneas discontinuas, (...) procurando unir las necesidades del programa, el factor económico y la ambientación general de la barriada”.

En lo referente a la distribución interior de los tipos, Barquín introduce alteraciones respecto a los proyectados, unos meses antes, para la segunda fase de Pío XII. Si estos respondían a una organización convencional de estar y dormitorio en una crujía, y dormitorio / cocina / aseo / dormitorio en la otra, en este proyecto amplía la dimensión de ambas crujías, planteando una distribución

perpendicular a éstas con los tres dormitorios alineados en el testero, y en paralelo el estar-comedor y el paquete de servicios.



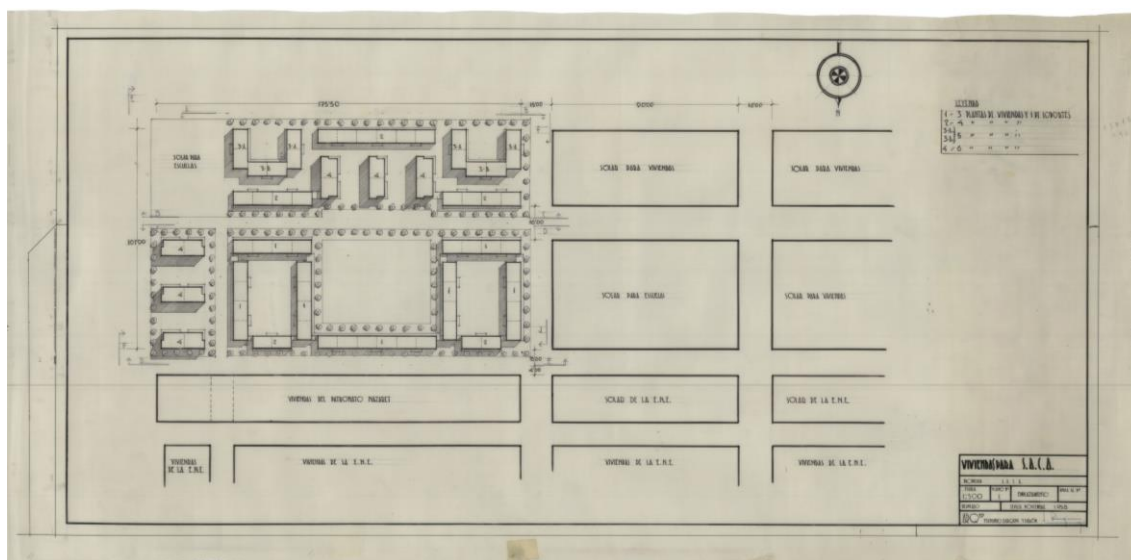
196v. para ENE. Alzados y secciones del tipo más utilizado. Mayo 1957.

SACA. 294 viviendas. 1958.

En noviembre de 1957 se inician las gestiones con el Conde de la Peraleja para la compra de un nuevo lote de suelo al sur de la barriada Elcano, lindando con los suelos del Patronato de Nazaret, para la construcción de 72 viviendas de renta limitada de 2ª categoría, y 222 de 3ª para la empresa Sociedad Anónima de Construcciones Agrícolas, con una densidad planificada de unas 158 viv/Ha - 735Hab/Ha según los parámetros utilizados en la época-, equiparable a la que se pretendía en Pío XII.

En tan sólo un año la ordenación general y el proyecto de ejecución de los bloques estaban terminados, aunque finalmente no se llegaron a construir, formando parte hoy sus 1,86 Ha de los recientes desarrollos de Bermejales. Ya en la memoria del proyecto se incide sobre el valor potencial de la zona como "una de las mejores para la expansión de la ciudad", y se opta por un esquema urbano de edificación abierta, sobre una trama reticular construida como continuación de la existente al norte, y con vocación de extenderse hacia el oeste. Frente a la mayor parte de las barriadas diseñadas para el RPCB en solares embolsados, traseros y de difícil conectividad, esta promoción, destinada a una población de mayores recursos, da pie a una estructura con vocación abierta e integradora con los futuros tejidos urbanos de la zona, con un sistema de espacios libres más dimensionado e interconectado y un viario rodado de mayor entidad, ambos acompañados del diseño de arbolado correspondiente.

Como en ICOVESA, se trabaja con grandes manzanas alargadas en el sentido perpendicular a la arteria principal de la zona, en este caso la carretera de Cádiz, de la que está separada por una franja de terreno baldío. El predio queda organizado en dos piezas de anchura desigual delimitadas por tres calles longitudinales a las que se ofrecían secuencias completamente diferentes. Para ello se utilizan cuatro tipos de bloques de doble crujía, que albergan todas las viviendas, muy similares en distribución, siendo tan sólo un poco más grandes las del tipo 4 de 2ª categoría y que, como en proyectos anteriores, adoptan la forma de bloques exentos secuenciados de una sola caja de escalera, que utiliza de nuevo como diafragma entre la barriada y la avenida, y como frente sur de la única plaza del complejo.

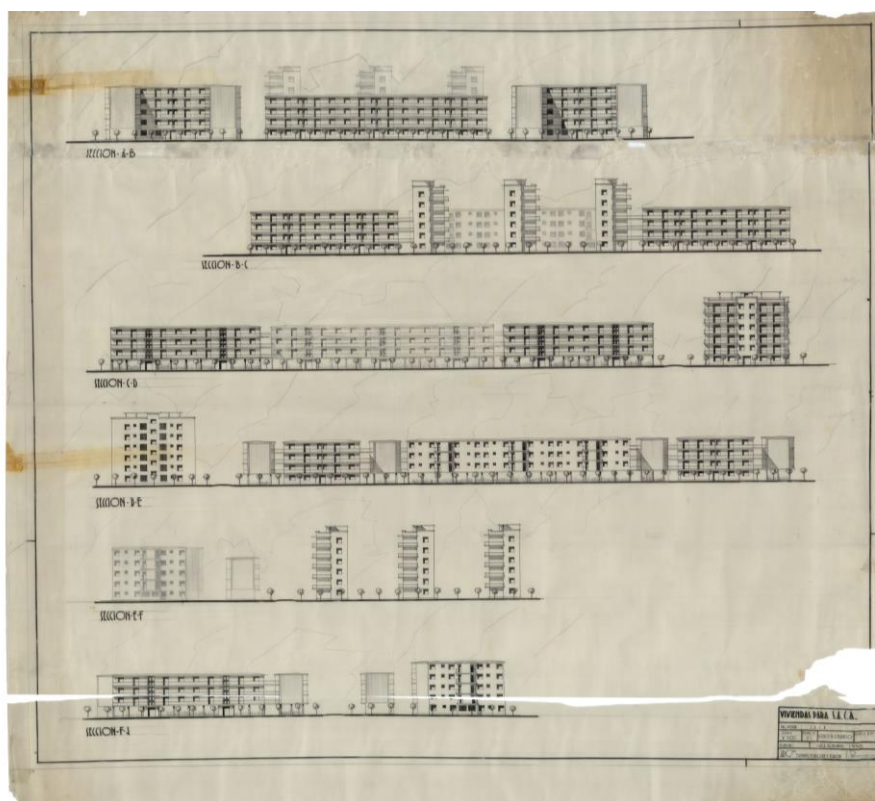


294v. para SACA. Ordenación general. Noviembre 1958.

No es la orientación la que especializa los tipos, puesto que la misma distribución interior acaba estando orientada a los cuatro puntos cardinales, sino que más bien la organización volumétrica del conjunto. Además del mencionado bloque 4 de seis plantas se utilizan piezas de 5 niveles organizadas en U abiertas al sur, en la calle más meridional del complejo, mientras que el resto, como era habitual, adoptaba cuatro alturas. La singularidad, en este caso, se manifiesta en una parte importante de los bloques con dos y tres cajas de escaleras, situadas en la gran parcela de la franja norte, que tanto en torno a la plaza como en las fachadas que dan a las calles tienen la planta baja porticada, introduciendo así, en continuidad con las tres piezas enfrentadas a la carretera, una permeabilidad total del espacio urbano.

La preocupación de Fernando Barquín por cualificar la escena urbana, a costa muchas veces de la optimización de los tipos, se hace evidente en los minuciosos alzados donde se representan los frentes completos de todas las calles del complejo. El valor de este trabajo está en la riqueza que se consigue, con recursos muy escasos, y sin caer en juegos arbitrarios de volúmenes. Detrás de

la ordenación se pueden percibir claramente una serie de criterios que le dan forma: la necesidad de otorgar un carácter específico a cada calle; de secuenciar frentes configuradores de los corredores con dilataciones del espacio; la apertura al sur de estos pliegues; la respuesta con una mayor escala de la edificación a los espacios más significativos; la localización de éstos y de las dotaciones, en los lugares más adecuados evitando los espacios residuales; y la búsqueda una permeabilidad matizada entre los diferentes espacios libres.



294v. para SACA. Alzados de conjunto. Noviembre 1958.

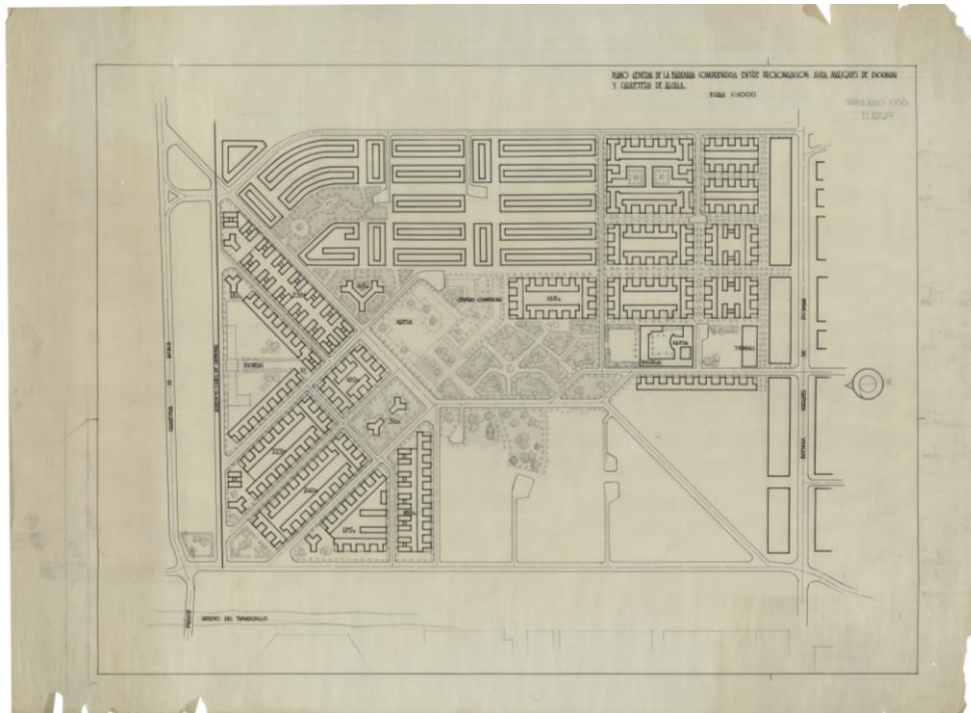
Los Pajaritos. 1.125 viviendas. 1958.

A los pocos meses de iniciarse las obras de la tercera fase de La Candelaria, en el momento en que se recibía en enero de 1958 la licencia de obras de todo el complejo, Fernando Barquín empezaba a trabajar en la propuesta de otro sector de viviendas sociales más al norte dentro del sector Amate para el RPCB.

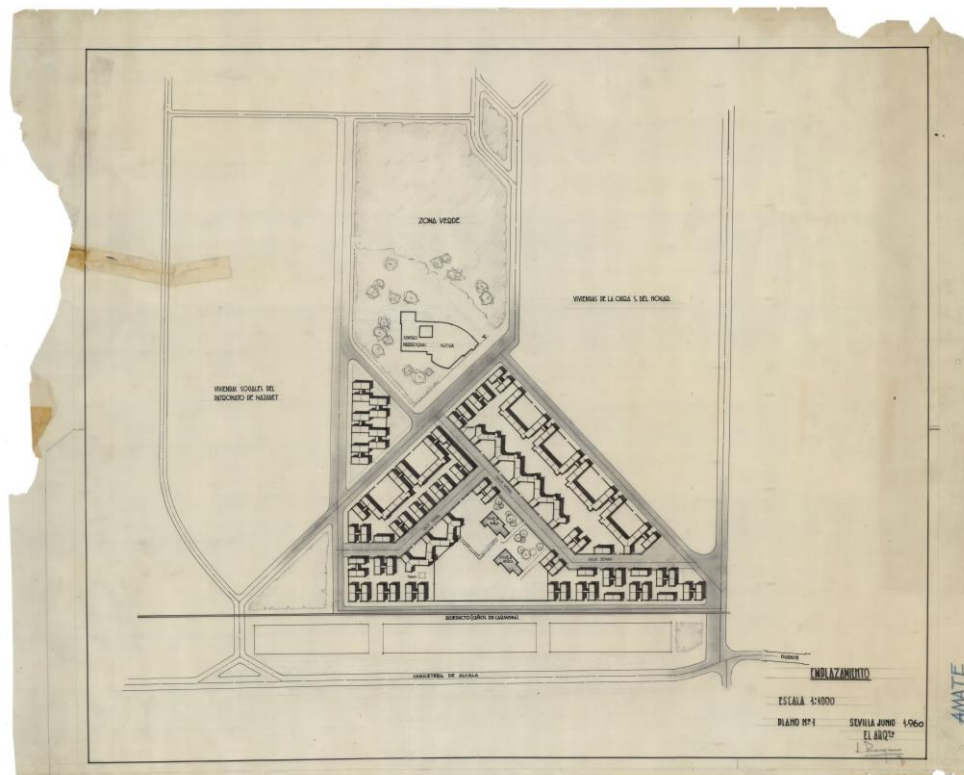
El primer plano general de ordenación data de junio de 1958, ocupando un sector de unas 7,15 Ha, delimitado al norte por los Caños de Carmona, al Oeste con el Tamarguillo y al sur y este por otras operaciones residenciales vinculadas a diversas promotoras. En total se alojan unas 1.610 viviendas con una fuerte densidad de 202 v/Ha, dando continuidad al sistema de ocupación de La Candelaria con manzanas semicerradas con grupos de unidades de tipos T en cuatro plantas. No se le da continuidad al experimento corralero, y se utilizan en

Una experiencia arquitectónica interrumpida. Ciudad, arquitectura y residencia colectiva entre 1953 y1965

mayor medida los tipos H. En esta propuesta aparece por primera vez un tipo Y exento de cinco plantas y utilizado en un grupo de dos y tres bloques al norte del parque.



Amate. Ordenación general. Junio 1958. Los Pajaritos (izda).



Los pajaritos. Ordenación general. Junio 1960.

La aparición de esta nueva unidad residencial está relacionada con la geometría general del complejo. En los planos de 1955 de la Candelaria ya se apuntaba un esquema general viario de toda la zona, paralela a la avenida F. Mayo, la carretera de Málaga y el arroyo Tamarguillo, que lanzaba a partir del espacio dotacional del centro tres viales a 45° respecto de la trama ortogonal. Estos viales orientados hacia los tres nudos de los vértices del rectángulo, -el cuarto al estar la Candelaria en ejecución quedaba fuera del esquema-, permitían conectar directamente las vías rápidas con el espacio interior de confluencia de las barriadas.

Esto suponía que la ordenación de los Pajaritos tenía que asumir en su trama los viales descritos, para lo que se ubicó, en el tramo central del acueducto al norte, la reserva de suelo escolar formando un triángulo, y a partir de éste articular una trama ortogonal. En los encuentros de ésta con los bordes es donde las Y juegan un papel de acuerdo de ambas tramas, así como de ocupación cualificada de los vértices. No obstante en enero de 1959 aparecen los primeros planos de una nueva ordenación que finalmente se va a firmar con pocas variaciones respecto a éstos en junio de 1960.

En estos documentos se ha reducido la superficie del complejo, eliminándose una manzana que se adosaba a la Candelaria ocupando parte el espacio central, y traspasándose parte del suelo asignado al RPCB a la operación del Patronato de Nazaret, proyectado por Balbontín al norte de la Candelaria hasta los Caños de Carmona, y otra parte al INV para integrarse en la operación de Madre de Dios.



Los Pajaritos en construcción. En el horizonte hacia la izda. La Candelaria construida, y a la dcha. Los Caños de Carmona.

La reducción drástica del predio y la particularidad de tener que responder a la compleja geometría del sector, explican la singular respuesta que finalmente se dio a esta barriada. La reelaboración del proyecto coincidió en tiempo con el diseño de la siguiente operación para el RPCB en la huerta del Carmen, que estaba también destinada por completo para viviendas sociales, lo que explica el trasvase de soluciones de una a otra. En ambas la altura de la edificación es idéntica para todos los tipos y sube de 4 a 5 plantas. Esto y una reducción de la densidad residencial a 183 viv/Ha permite en los Pajaritos liberar mucho suelo que se destinaba a patios abiertos pero privatizados, para así exonerar al Ayuntamiento de su mantenimiento y descargar esta responsabilidad en cada comunidad de vecinos.

En los Pajaritos el espacio público de la segunda propuesta estaba exclusivamente compuesto por las calles y sus aceras, que además se redujeron de manera drástica respecto a la primera propuesta, resolviendo todo el complejo de 1.125 viviendas en sólo cuatro manzanas. Este esquema urbano carente de espacios libres públicos de barrio contrasta con el de Pio XII diseñado con profusión de placitas y paseos de diferente cualidad. Se evidencia así el diferente criterio que utilizó Barquín para los barrios más pobres respecto a los de mayor nivel económico, al disponer de menores recursos para la urbanización.



Los Pajaritos en construcción.
En el horizonte los Caños.



Los Pajaritos actualmente.

Un mayor acercamiento a las condiciones específicas de la sociabilidad de estos barrios y de sus ambientes, supuso el abandono del tipo T para aumentar, mediante una combinatoria más compleja de unidades, la escala de los espacios vecinales que dilataban el ámbito público a nivel visual, siendo en realidad privativos de cada conjunto.

Se utilizaron sólo cuatro unidades elementales -Y, I, C y H-, siendo el tipo H el mayoritario. A las dos arterias diagonales del sector se enfrentaban edificaciones plegadas abriendo grandes patios rectangulares, mientras que en las paralelas a éstas en el interior se abrían patios pentagonales configurados mediante la concatenación de Y y C. El resto se colonizaba con tipos H exentos y combinados entre sí como en la 2ª fase de Pío XII.

El trabajo con el color, experimentado en barriadas más costeadas, se trae también a ésta aunque de manera muy simplificada, al ser los paramentos más planos, y por la eliminación de las terrazas en la mayoría de los tipos. No obstante en aquellos patios que los vecinos han ajardinado, el verde de los árboles, los planos rojos y amarillos de los paramentos generan un ambiente bastante agradable.

Virgen del Carmen. 805 viviendas. 1959.

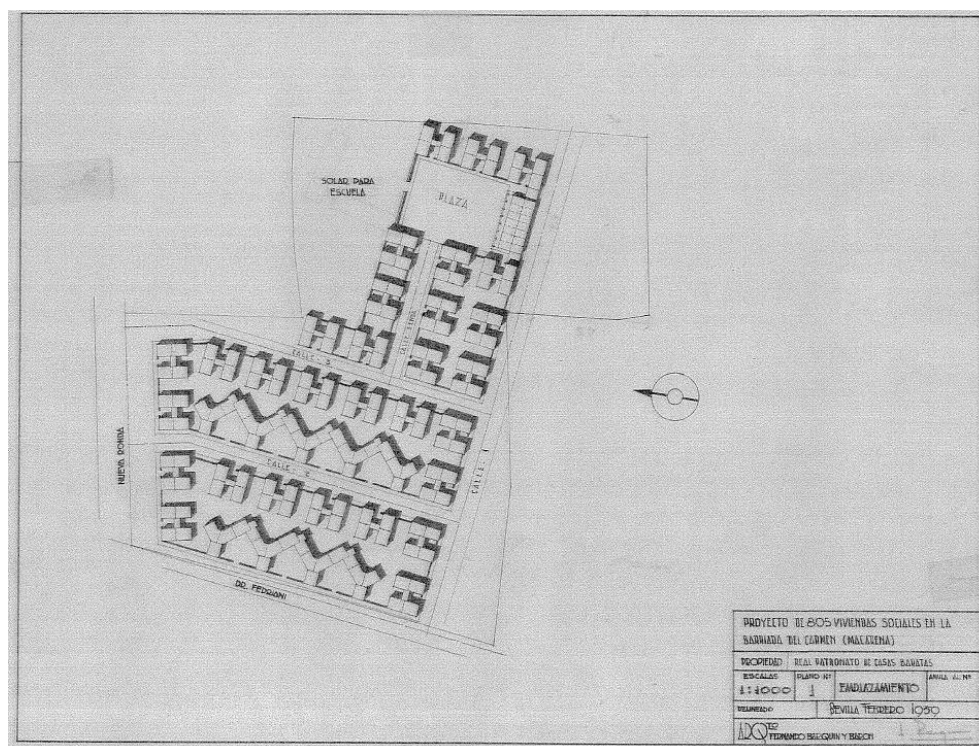
La cesión gratuita de la huerta del mismo nombre, muy cercana al hospital de La Sangre, dio la oportunidad al RPCB de edificar un alto número de viviendas

sociales próximas al casco. Se trata de la única barriada de viviendas sociales que no está en el ámbito ultraperiférico, aunque quizá su posición detrás del asilo y del mencionado hospital, en el camino del cementerio, no la hacía muy apetecible como lugar de residencia para las clases menos humildes.

La coincidencia, en el tablero, de este trabajo con el de Los Pajaritos, hace que tengan varios rasgos comunes: la homogeneidad de sus cinco plantas de altura; la utilización masiva del tipo H; y la concatenación de los bloques en forma de Y y C. No obstante en El Carmen se trabaja con algo más de densidad, – 190viv/Ha-, y se vuelven a ordenar los pequeños espacios públicos, que aquí eran imprescindibles, al no existir la reserva de suelos para parque que teóricamente sí estaba planificada en Amate.

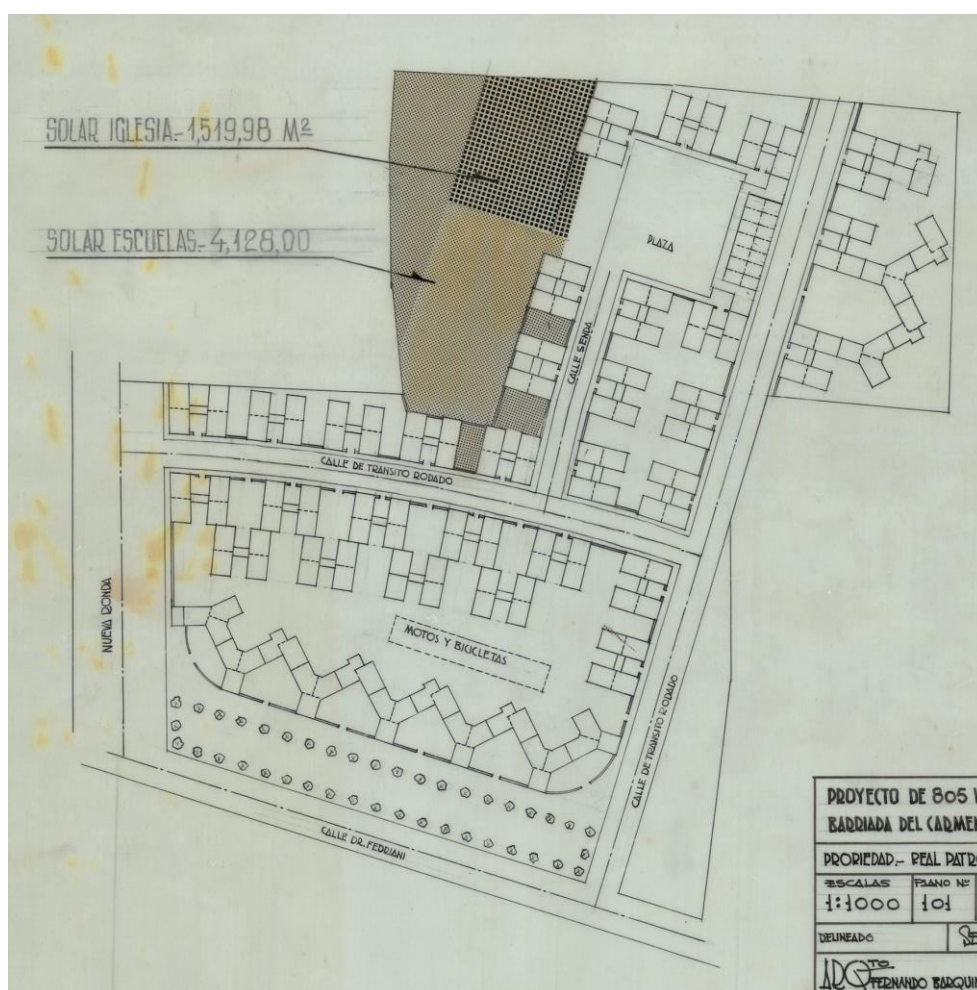
La ausencia de una planificación general en el sector norte, y el ya mencionado proceso de transformación del tejido de huertas en tejido residencial, dificultaba notablemente la articulación de unas operaciones con otras, a lo que en este caso se unía una geometría del predio muy irregular y embolsado entre avenidas importantes como la radial de Dr. Fedriani y la proyectada 3ª ronda de la ciudad, para terminar complicándolo con el asilo, una huerta aún sin urbanizar al sur, y una pieza alargada de construcciones informales al Este.

Aunque la propuesta que finalmente se construyó es de febrero de 1960 y se inauguró en marzo del 61, se conservan los planos de una ordenación anterior que nos permite aproximarnos a través de los cambios introducidos, a los problemas abordados y las intenciones proyectuales.



Virgen del Carmen. Ordenación general. Febrero 1959.

En el primer esquema de ordenación se traza al sur una calle rodada, perpendicular a Dr. Fedriani, que atraviesa todo el complejo. El resto se estructura en tres polígonos a través de dos calles perpendiculares a la primera. En las manzanas paralelas a la avenida radial se organizan dos tiras similares de bloques H e Y concatenados. En la tercera manzana se localiza la dotación escolar al norte, frente a la plaza que se protege de la primera calle por una pequeña edificación comercial de una planta. En el sentido opuesto se lanza desde la plaza una senda peatonal, que permite la ocupación, tanto del rectángulo resultante y como del resto del perímetro del colegio, con bloques H exentos.



Virgen del Carmen. Ordenación general. Febrero 1960.

En la ordenación definitiva se utilizaron exactamente el mismo número de unidades elementales que en la propuesta anterior pero recombiniéndolas para optimizarla: 9 Y, 30 H y 7 C. La segunda propuesta avanza respecto a la primera en múltiples aspectos. El más importante es quizás la consecución de un nuevo espacio público, complementario a la placita en el otro extremo del complejo, resultado de retranquear el frente edificado bastantes metros. Para hacer frente de manera adecuada a este paseo se amplía de un extremo a otro la

concatenación de Y dando lugar a una secuencia de testers y espacios vivideros entre ellos. Esto se hace posible mediante una ingeniosa solución de vuelta en las esquinas añadiendo otros bloques Y. La segunda línea de estas edificaciones se sustituyó por una doble tira de bloques H concatenados, dando lugar a una manzana de gran anchura.

La propuesta gana calidad en la propia complejización de la solución adoptada. La primera ordenación suponía abordar una geometría del predio endiablada con una trama ortogonal que dejaba demasiados espacios sin resolver, adquiriendo excesiva importancia el vacío que quedaba al sureste de la calle este-oeste. La nueva solución del frente urbano articula una hábil ocupación de este vacío, gracias a la densificación de la primera manzana y la curvatura introducida en la calle paralela al paseo y en la secuencia de bloques H que la acompañan. Esta decisión aligera la propuesta en el resto del sector y prescinde de una de las dos calles Norte-Sur del trazado anterior.

Con estos cambios se articulan escenografías específicas para cada una de las calles según su papel, se complejiza el sistema de espacios libres que estaba basculado hacia el Este, y se gana el paseo construyendo una fachada urbana para la barriada.



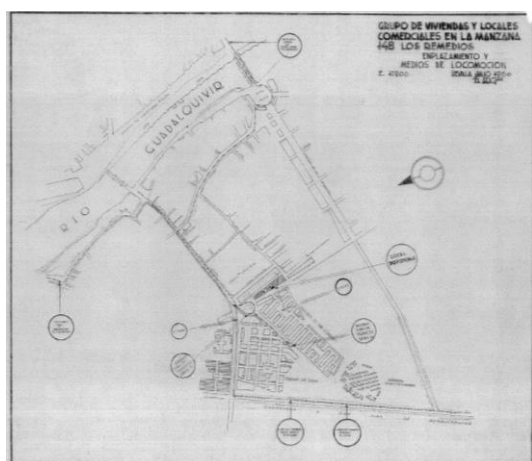
Virgen del Carmen. Secuencia de fotomontajes de su construcción desde el NE.

Lamentablemente, el tiempo no sólo no ha contribuido a compensar los déficits de partida, sino que ha agravado su aislamiento, ya que la ampliación de Dr. Fedriani se ha hecho a costa del mencionado paseo, dejando incluso la cota de la barriada hundida respecto a la nueva arteria. Y si a esto unimos, que la formalización de la otra ronda como vía rápida, ha supuesto el cierre del acceso de la calle que conectaba con ella, nos quedan 805 viviendas con sólo una placita de 1.700 m² y una única calle de acceso y salida de dirección única.

M-148 y 149 en Los Remedios. 182+113 viviendas. 1959.

A finales de 1959, la promotora Almola S.L., daba un salto de escala para abordar la construcción de 182 viviendas de renta limitada y locales comerciales en la manzana 148, del ensanche de Los Remedios. Se trata probablemente de una de las operaciones residenciales de más calidad proyectadas por Fernando Barquín, y probablemente esto se deba a la singularidad de las condiciones de partida que rodeaban a este proyecto.

En relación al encargo, se trataba de la primera promoción grande de la empresa creada por iniciativa del propio Barquín, y que hasta la fecha había terminado una casa de tres viviendas en el centro y tenía otra cercana de siete viviendas en obras. La falta de experiencia de la empresa le permitió trabajar con un nivel de complejidad propositiva que no volvería a poder desplegar una vez engrasa la maquinaria empresarial.



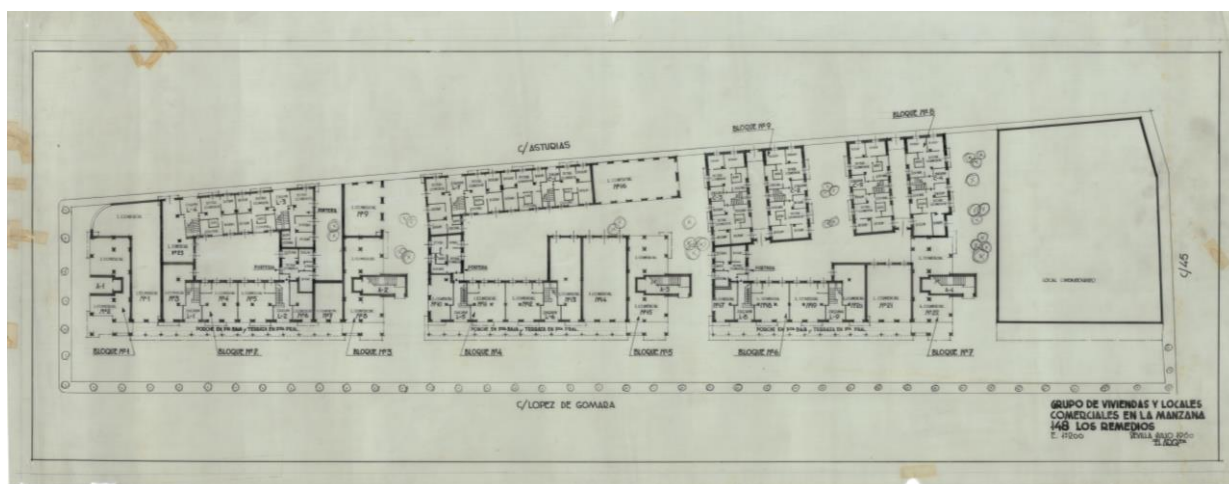
Emplazamiento de la manzana 148.
Julio 1960.

Manzana 148 terminada y 149 en obras en C/Asturias.

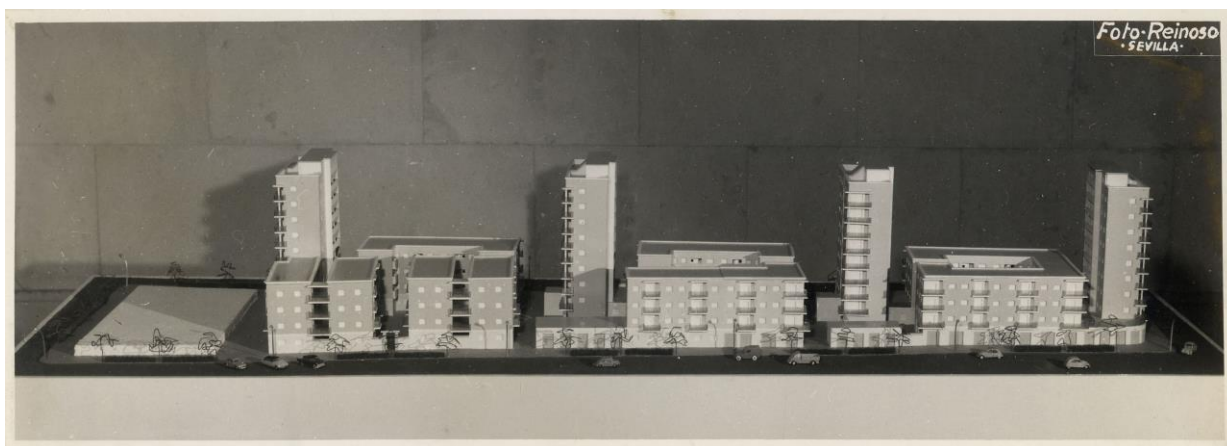
Aunque el trabajo en la barriada de Pío XII había comenzado hacía ya unos años, el éxito acumulado y la enorme demanda que se producía entre la población modesta para que se desarrollaran nuevas fases, confirmaban la existencia de un amplio mercado residencial para estos niveles de renta. Hasta ese momento la promoción de vivienda se había dirigido prioritariamente a las clases medias y altas, y por iniciativa del RPCB a los más pobres. No resulta por tanto aventurado

plantear la hipótesis de que todos los socios de la promotora esperaban una avalancha de solicitudes para la compra de estos "pisos". Apoya esto el hecho de que el Ministerio de Vivienda creado en 1957, había orientado toda la política del sector a hacer de cada "proletario un propietario".

La ubicación del solar en la ciudad era también singular, en el sentido de que podía venderse la operación vinculada a Los Remedios, barrio representativo en ese momento de alto nivel económico y de modernidad, aunque en realidad estaba localizado en la trasera de Triana y con frente al barrio de viviendas humildes recién construido del Tardón. Se trataba por tanto de un enclave equivalente al de Pío XII, pero en otro sector algo mejor integrado en la ciudad. Además actualmente López de Gomara es una avenida importante en la medida en que forma parte de un arco urbano de gran desarrollo, pero entonces la conexión era únicamente posible por San Jacinto, ya que el tramo hasta República Argentina era un descampado.



Planta baja de la manzana 148. Julio 1960.



Maqueta de la manzana 148. Vista frontal desde la C/Asturias.

Se trata por tanto de un encargo difícil de encasillar territorialmente, y al que se dio una respuesta urbana y arquitectónica con gran perspectiva de futuro. La manzana en cuestión tenía cerca de doscientos metros de largo, de los que un tramo de 40 m estaba ocupado por un cine de verano que quedaba fuera de la intervención. La anchura variaba linealmente entre 20 y 35 metros. Esto indudablemente era una circunstancia que complicaba la solución ya que esta variación en 160 metros no era fácil de manejar, en la medida en que la apuesta por formalizar un frente a la futura avenida tenía que partir de asumir su alineación, sin que tampoco tuviera sentido desalinearse respecto a la calle trasera, actual Asturias integrada en el tejido compacto del arrabal trianero.

El proyecto parte de explotar las contradicciones de trabajar en un solar, que es a un tiempo frente de una gran avenida, que marca la transición hacia el tejido abierto de la ciudad contemporánea y las últimas piezas de un tejido histórico compacto de manzanas y calles, y de responder a dos alineaciones dispares entre sí. La solución convencional ante estas transiciones suelen resultar agresivas, como se puede comprobar en otras intervenciones en la calle Salado.

La apuesta del proyecto está en la articulación de una secuencia compleja en la que se alternan piezas construidas a la escala de la ronda, con otras a escala del arrabal. La secuencia está pautada por cuatro bloques de doble crujía de nueve plantas, cada 50 metros, colocados a 90º con respecto a la avenida. Los diecisiete metros de largo que tienen, quedan en todos los casos convenientemente retranqueados de la linde trasera. El trabajo fino de encaje está realizado en los tres ámbitos intermedios, que se edifican con piezas más compactas de cuatro plantas con soluciones diferentes para ajustarse a ambas alineaciones. En el caso de estas piezas, el retranqueo se produce en paralelo a la avenida en unos 2,5 metros, espacio en el que se aloja un pórtico, -terrazza para las viviendas del 1º piso-, que va cosiendo todas las piezas y cualifica el frente de locales comerciales situados bajo las edificaciones.



Manzana 148 desde C/López de Gomara.



Manzana 149 desde C/Asturias.

Este elaborado trabajo de implantación y construcción del paisaje urbano viene complementado por un enorme esmero en el desarrollo arquitectónico de todos sus elementos y espacios, manteniendo la sistematización y austeridad propia de una promoción de vivienda económica. La condición diferencial del bloque que hace frente con el nudo de San Jacinto le lleva a orientarlo inversamente a las demás con la fachada de estares y terrazas a noroeste. Las otras tres en la medida en que se presentan a la ciudad lateralmente, articulan las terrazas a lo largo del testero, cualificando este alzado. También hay una evolución respecto a las traseras de los bloques equivalentes de Pío XII, mediante la inclusión de un cuerpo de lavaderos volado en el tramo central pintado en otro color. El desplazamiento de las terrazas principales hacia los extremos del bloque y el rehundido de los fondos que se practica en ellas es coherente formalmente con el tratamiento de los diferentes planos de las piezas en colores distintos.

En las fotografías en blanco y negro se aprecian las variaciones de matiz de distintos grises de un conjunto edificado que tuvo que ser muy impactante, hasta el punto que durante la primera década eran conocidos como los “pisos verdes”.

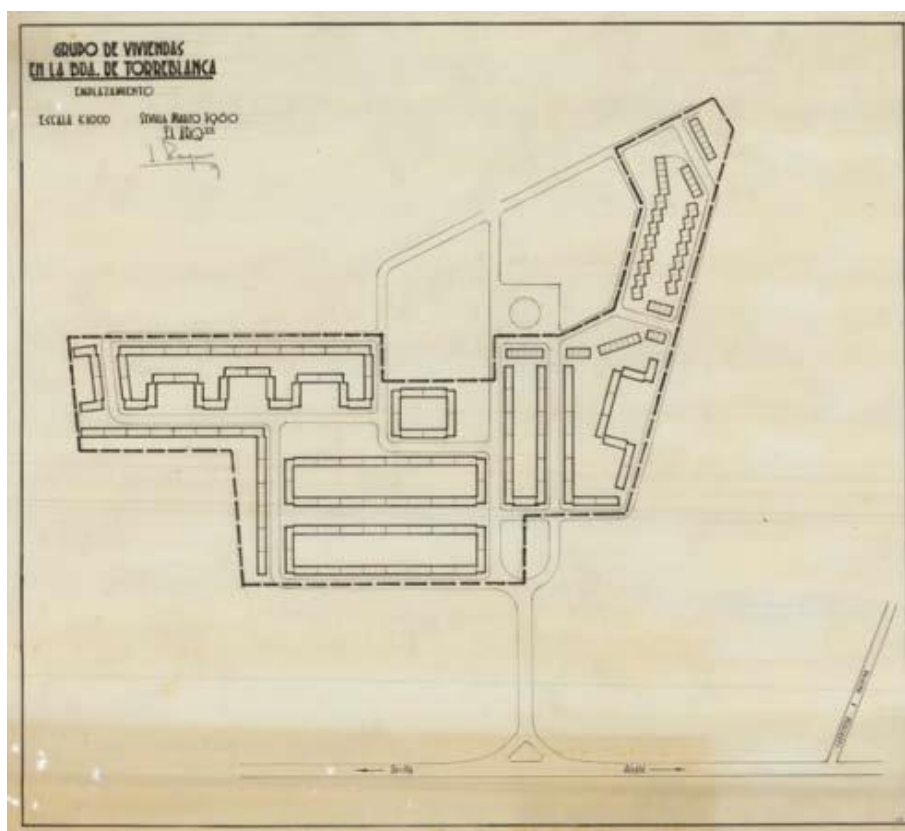
Casi en paralelo en el tiempo, la misma promotora adquiría un solar en la calle Asturias, justo detrás del anterior, de 170 metros de largo por 18 de fondo, entre medianeras. En total se construyeron 113 viviendas en cuatro plantas, todas exteriores gracias a la utilización del tipo T abierto, de tres viviendas por planta, en una larga secuencia convenientemente plegada en los extremos con soluciones diferentes a las utilizadas con anterioridad. La asignación de un tipo tan probado en anteriores ocasiones y con un presupuesto algo más holgado, le permitió llevar la solución a cotas muy altas de calidad, construyendo en ladrillo visto el nivel inferior, abriendo terrazas corridas en todo el frente de los patios, colocando terrazas asimétricas en el testero frontal para la tercera vivienda, y utilizando una diversificada paleta de colores para los fondos de éstas, las losas voladas y los cubos alineados con las calles.

Torreblanca. 1.080 viviendas. 1960.

La aprobación en noviembre de 1957 del nuevo régimen de viviendas subvencionadas, en paralelo con la reorganización a nivel nacional de la política de vivienda, a través de la creación del Ministerio de la Vivienda, y la consecuente reforma de los Consejos Provinciales y Locales del Instituto Nacional de la Vivienda, fueron cambios que nos permiten aproximarnos a la deriva profesional de Fernando Barquín a partir del año 60'. Sólo en su estudio se habían proyectado algo más de 5.000 viviendas en grandes barriadas en cinco años, lo que contribuyó a que en este corto espacio de tiempo se pusiera en marcha un tejido empresarial y productivo que demandaba la ampliación del campo de negocio. Esto se hizo posible a través de la dilatación de los territorios de intervención. Todas las grandes operaciones que realizaría en adelante el

estudio Barquín, se desarrollaron en suelos distantes y desconectados de la ciudad marcando los nuevos límites del crecimiento metropolitano. La expansión se complementaba con la promoción de barriadas en los grandes pueblos de Sevilla, abriendo así un nuevo ámbito de intervención a escala provincial.

En marzo de 1960 se firmó el proyecto de 1.080 viviendas subvencionadas en Torreblanca la Nueva, bajo la premisa de realojar a las 947 familias que habitaban en chabolas en el Vacie. Según A. Martín se trataba de un enclave nacido a finales del XIX, al calor de la actividad industrial en la zona y las haciendas "El Rosario" y "El Pino", fruto de loteos especulativos de suelos.



Torreblanca. Ordenación general. Marzo 1960.

En el mes de abril el Ayuntamiento aprobó participar con seis millones de pesetas en la urbanización de las construcciones existentes en la hacienda "El Rosario" y en la de las nuevas viviendas proyectadas por RPCB, a cambio de que el propietario cediera gratuitamente el suelo necesario para el desarrollo de este nuevo polígono.

En Noviembre de 1960 se concede licencia a esta primera fase que se componía de 1.008 viviendas en bloques de cuatro plantas y 72 unifamiliares adosadas, con un informe firmado por el arquitecto municipal en septiembre que ejemplifica de manera muy clara, las contradicciones con las que los profesionales tenían que convivir, en un régimen que había desarrollado la capacidad especial de favorecer los intereses de los más privilegiados, y al tiempo mejorar las

condiciones mínimas y objetivas de vida de los más pobres, a costa de su concentración en territorios convenientemente segregados y cercanos a los enclaves productivos necesitados de mano de obra barata.

En el informe -rescatado por AMG-, tras ubicar el núcleo a seis kilómetros del Tamarguillo y de describir las condiciones "lamentables" de sus autoconstrucciones continúa; "el número aproximado de habitantes de aquel sector es de unos 5.000. Su crecimiento y actual emplazamiento no se justifican más que porque ha existido en la zona un propietario que, queriendo especular con sus terrenos agrícolas, ha parcelado y vendido a familias modestas, que no han podido encontrar otra parcelación más adecuada, con precios de solares más a tono con sus posibilidades pecuniarias."

"Se presenta ahora por el RPCB un proyecto, colindante con esta barriada de 1.080 viviendas subvencionadas. Estas viviendas, sin delimitación por ninguna zona verde que impida su posterior crecimiento, continuarán aumentando como una gota de aceite, constituyendo una ciudad satélite de Sevilla, sin servicios urbanos adecuados, ya que su dotación de agua procede de un pozo cuyo caudal ha de resultar en breve insuficiente y su evacuación por tubería a un arroyo próximo resulta, a juicio del arquitecto que suscribe, no muy adecuado".

"Si las viviendas actualmente existentes tienen un cierto aspecto rural, las que ahora se proyectan, de cuatro plantas, cambian totalmente este aspecto anterior, formando ya de una manera definitiva una ciudad satélite exclusivamente residencial, donde no existen sino a distancias industrias y zonas de trabajo para los que habitan esta ciudad-dormitorio. Sería preciso resolver este grave inconveniente, procurando dar un contenido de trabajo próximo a esta población creciente."

El informe prevenía de las consecuencias que tendría una operación como ésta, ya que suponía la consolidación de un núcleo pequeño informal como ciudad-dormitorio, con los consecuentes servicios que habría que prestar a gran coste, y el tejido productivo que habría que crear para darle carácter urbano autónomo. Además se puede leer una cierta preocupación por el precedente sentado al prestar apoyo público, e ir al rescate de zonas urbanizadas al margen de la ley. No obstante y a pesar de los graves inconvenientes planteados, la recomendación final de planificar tejido productivo cerca de la zona, deja traducir la escasa relevancia y la falta de compromiso de los arquitectos-urbanistas en las decisiones finales que afectan a la construcción de la ciudad.

A Fernando Barquín no le queda otra opción que formar parte de la maquinaria general urbanizadora, y en este sentido, como percibe claramente el técnico municipal, plantea una ordenación tremendamente abierta y expandible en varias las direcciones una vez que el Ayuntamiento y la financiación del INV han abierto el paso asumiendo los costes iniciales y los derivados de la operación.

No es posible entender los cambios de criterio introducidos en esta ordenación y en las siguientes al margen de este complejo contexto socio-político. Se abandonó la estrategia habitual que se venía utilizando en estos polígonos de vivienda social, de creación de espacios colectivos semi-abiertos a la ciudad, y de cualificación del paisaje urbano mediante la combinatoria experimental de varios tipos básicos. En Torreblanca se da el primer paso de una cierta regresión al retomar la estrategia decimonónica de cerrar las manzanas y de definir nítidamente las alineaciones de la edificación a las calles. Sólo en algunas de estas manzanas, aliado con el criterio de minimizar viario rodado, se trabajó plegando la pastilla continua de doble crujía para abrir placitas adyacentes a la calle, darle vida a ésta articulando soluciones contrapuestas en sus frentes urbanos, y de paso aumentando la capacidad residencial del polígono.

A cambio de la enorme auto-restricción que debió suponer resolver toda la edificación plurifamiliar sobre la base de un único tipo –con algunas variaciones menores–, se consiguió un régimen algo más homogéneo para todos los vecinos de los bloques, que disfrutaban siempre de viviendas exteriores y de una caja de escaleras cada ocho. También el “bajo” coste de los suelos, la utilización de viviendas unifamiliares y la necesidad de construir todas las dotaciones para el asentamiento, permitió bajar la densidad a 129 viv/ha. A pesar de estas mejoras y del intento de compensación de la monotonía urbana del conjunto a través de la estrategia de los pliegues, el resultado final es más repetitivo y pobre a nivel formal, volumétrico y en el uso de los colores, que las intervenciones anteriores.

Esta barriada con mucha menos densidad, con más dotaciones de barrio y tipos objetivamente mejores, a nivel de distribución que las anteriores intervenciones, es un ejemplo claro de la poca relevancia del diseño, en relación a las decisiones iniciales de implantación y a la política sistemática de concentración de la marginalidad.

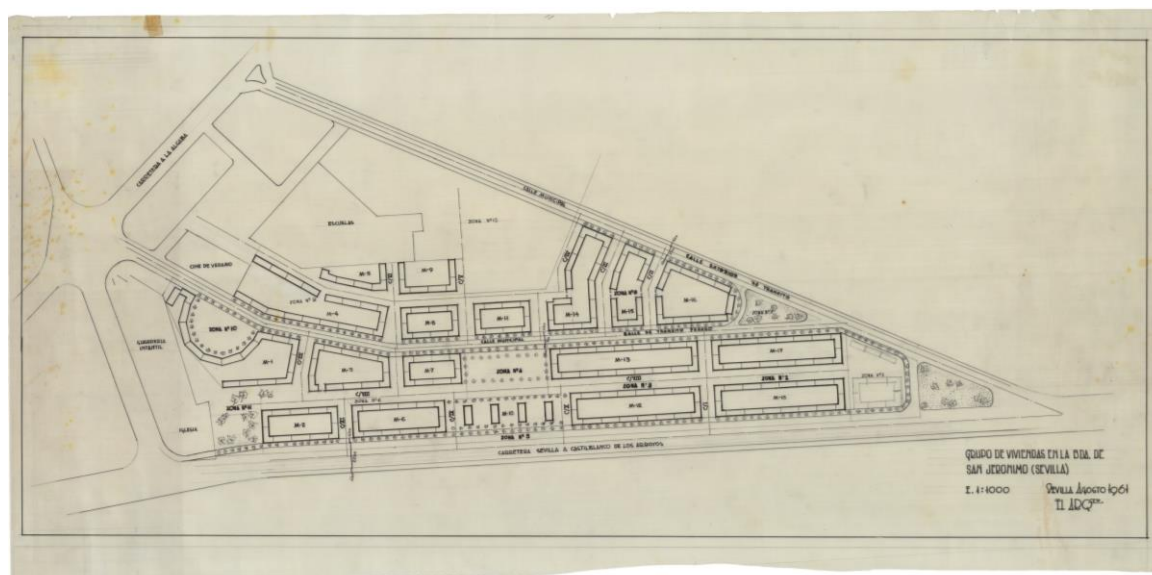
San Jerónimo. 1.656 viviendas. 1961.

En Agosto de 1961 se firmaron los planos de ordenación general de la barriada de viviendas subvencionadas en San Jerónimo, promovida por el RPCB sobre suelos adquiridos, a un precio simbólico, al propietario del Cortijo de la Tercia del que formaban parte, justo detrás del barrio de San Jerónimo. Los suelos escogidos, de unas once hectáreas con forma de cuña alargada, lindaban al sur con la iglesia y escuelas del asentamiento autoconstruido preexistente, al Oeste con un camino paralelo al canal de Desagüe de la Tercia y al Este con la carretera a Castilblanco, detrás de la cual se localizaba un núcleo fabril vinculado al Empalme, lugar de conexión de los dos ramales ferroviarios.

La desconexión de la zona con la ciudad, cuyo borde exterior estaba a unos dos kilómetros, y su ubicación al otro lado de las vías del tren, entre dos enclaves ferroviarios importantes, establecen similitudes territoriales con el polígono

proyectado unos meses antes de Torreblanca, y explica la convergencia de algunas de las soluciones empleadas.

La organización general de la ordenación, como delata también la propia orientación de la planimetría, está planteada desde la intención de construir una fachada urbana a la carretera y apilar al fondo los suelos para los equipamientos, parcialmente ocluidos por tiras de edificación residencial abiertas. Interiormente el polígono se estructura a través de un viario longitudinal, paralelo en unos dos tercios de su recorrido a la carretera, para después dar dos pequeños quiebros y conectar, en uno de los vértices, con encrucijada de la carretera de La Algaba. El sistema de espacios libres públicos se resuelve de manera similar al planteamiento de Torreblanca, proyectando distintas plazas a lo largo del complejo para diversificar los enclaves. Unas se sitúan en los bordes donde no se puede llegar por las dificultades geométricas con la edificación, o por el interés de amortiguar los encuentros, mientras que las más relevantes de la barriada se desarrollan en dos espacios centrales, en el eje viario principal.



San Jerónimo, ordenación general. Agosto 1961. RPCB

El primero, con forma semicircular y el diámetro abierto a la calle, es el resultado de llevar al extremo la estrategia, que permite el tipo de doble crujía, de plegarse generando una forma continua. Frente a la solución convencional de trasdosar las edificaciones preexistentes con un bloque paralelo, se adopta el esquema original de abrir una plaza para dotar al sector sur de un importante espacio libre que sirva de vestíbulo urbano al cine de verano que existía en la zona.

El segundo espacio público al que nos referimos, opera como corazón funcional y formal del complejo, y está articulado de forma muy interesante al construir el frente a la carretera a partir del recurso utilizado varias veces, de ubicar cuatro pastillas de seis plantas secuenciadas y colocadas a modo de diafragma entre

plaza y carretera. Se trata de una solución que funde el esquema utilizado en Pío XII frente a la avenida, con el de SACA frente a la plaza del polígono. Sin embargo, mientras que en las otras ocasiones la secuencia de los bloques estaba siempre localizada en un extremo produciendo un efecto de transición, en La Tercia las cuatro piezas ubicadas en medio de dos largos frentes de fachada continua, promueve un efecto escenográfico de gran profundidad, debido a la posición trasera de la plaza, contrastando con los dos frentes ciegos de gran longitud entre los que se encuentra. Su condición central no se debe exclusivamente a que esté en medio de todo, sino a que está conectada tanto al eje viario rodado interior, como a la carretera de manera indirecta y a la senda que está entre ambas y que recorre el polígono, conectando los espacios libres de los extremos con el central. Además la plaza rectangular es prácticamente el único espacio dotado de simetría, y de un orden ortogonal que, a medida que se proyecta contra los límites, va sufriendo deformaciones para adaptarse a las irregularidades del predio.

En lo que se refiere a la utilización del doble crujía en tiras semiabiertas y en manzana cerradas como en Torreblanca, se produce un cierto avance al introducir el tipo L para formalizar de manera más coherente las esquinas. No obstante, y a excepción de la eficacia general del sistema y de la calidad particular de los espacios libres mencionados, el resto de complejo, resuelto con manzanas cerradas o casi cerradas de poca anchura, ha dado lugar a un paisaje urbano monótono y unos centros de manzana parcelados, privatizados y de imagen muy degradada.

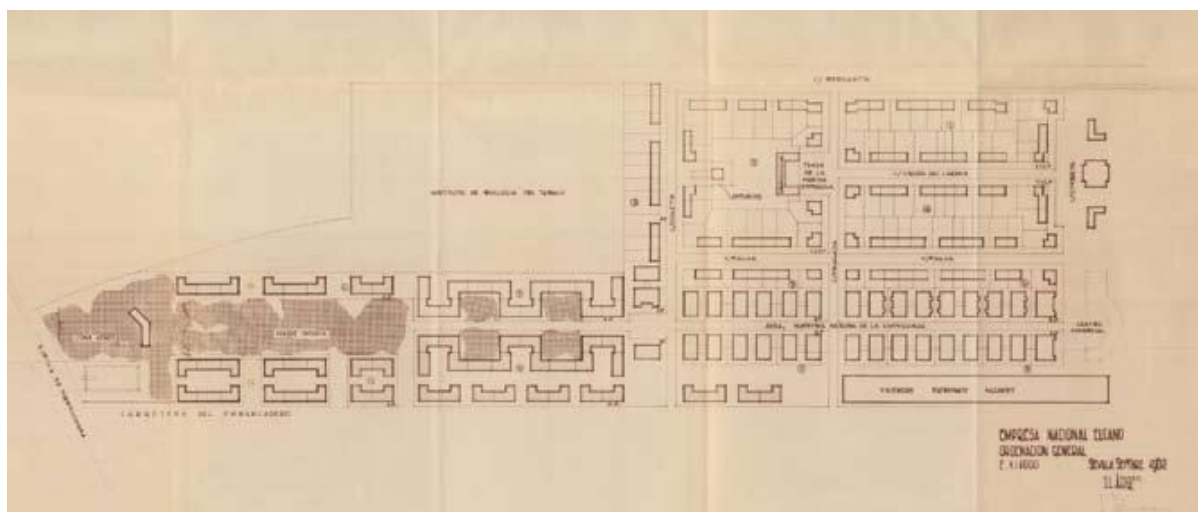
Elcano. 512 viviendas 1961.

En Mayo de 1958, Fernando Barquín firmó un proyecto que, a partir de la prolongación del viario longitudinal de las 196 viviendas hacia el río, estructuraba el colegio, el complejo deportivo y el centro cívico. Aunque este proyecto no llegó a cuajar, la intención de ocupar estos suelos quedó en la memoria de la empresa y a finales de 1961 maneja un nuevo proyecto, esta vez sin equipamientos, a lo largo del mismo vial. Este proyecto debió quedar aplazado, ya que en marzo de 1962 se firma un nuevo plano del estado general de la ordenación de la zona, donde aparece recogido el proyecto del año anterior como "en previsión".

En este documento y en la breve memoria que le acompaña, se presenta un nuevo proyecto de urbanización de la prolongación del eje de la avenida de Ntra. Sra. de la Esperanza. Aunque se abandona la ambientación general de ciudad jardín de la primera ampliación, optándose por la tipología de bloque doble crujía de cuatro plantas, el mantenimiento de la misma densidad en el esquema -123 viv/Ha-, y el aumento de la altura de las edificaciones, le permite liberar mucho suelo para espacios libres y generar una *promenade* de interés.

La propuesta se estructuraba longitudinalmente en tres tramos de densidad residencial decreciente. El primero, más próximo a lo construido, se organizaban a ambos lados de los bloques plegados, generando amplios espacios vecinales adyacentes a la calle. El segundo, dilatava el espacio central, que pasaba a ser un gran jardín de 45 metros de anchura y cerca de 180 metros de largo, desembocando en una tercera banda de espacio verde dotacional con piscina que hacía de barrera entre viviendas y vía del tren.

De todo este complejo sólo acabaron construyéndose 112 viviendas, en dos fases, de una de las aceras del primer tramo. La Caja de Previsión Social de ENE construyó las 56 primeras, y el RPCB las restantes, años después y con el mismo proyecto. Se trata de un doble pliegue evolucionado respecto a Torreblanca, en el sentido de que se resuelve con tres tipos distintos para cada esquina y tramo recto.



Plan Maestro para ENE. Ordenación general. Marzo 1962.

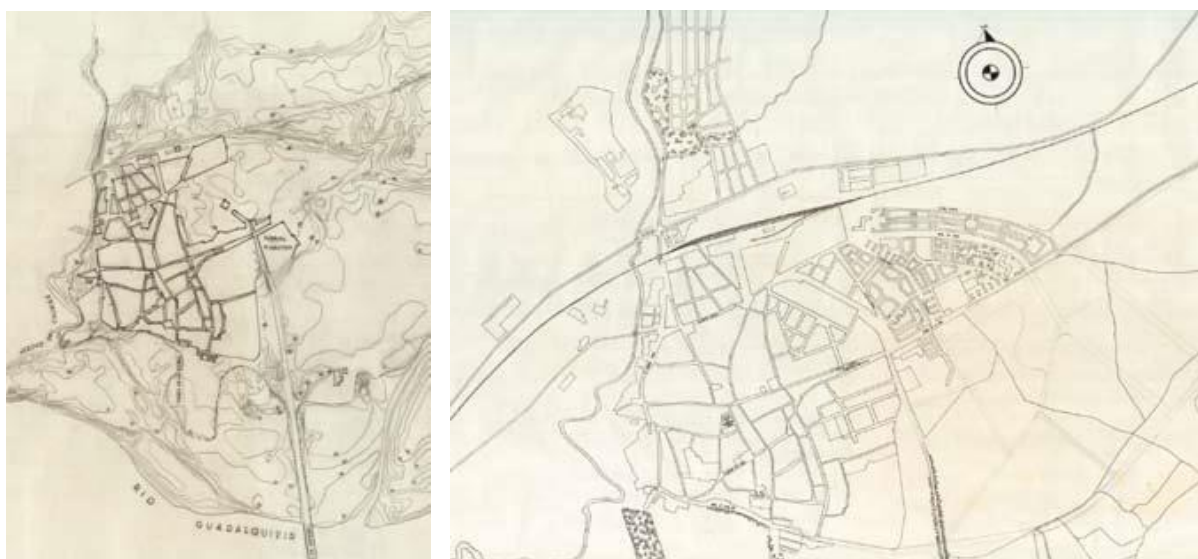
La Cruz. Lora del Río. 1.040 viviendas. 1962.

Según cuenta Fernando Barquín en la memoria de ordenación de la Barriada de la Cruz, este enorme polígono de aproximadamente 3.000 viviendas subvencionadas, se justificaba por la posición territorial a medio camino entre Córdoba y Sevilla, en plena vega del Guadalquivir, y por ser el municipio de la provincia con un mayor crecimiento demográfico. Por estas razones y por la envergadura de la intervención prevista, a diferencia de las actuaciones que hace en pueblos mayores como Osuna o Morón, en Lora del Río se formaliza un amplio sector de ciudad, en el que se opta por el modelo de vivienda colectiva en altura.

Se trata del mayor conjunto residencial que planificó, y probablemente el más complejo de todos, por la escala y por la intención de albergar un rango variado de población desde empleados hasta jornaleros.

Se trataba de urbanizar un cuadrante de unas 20 Ha al Noreste de la población entre la carretera de salida hacia Peñaflores situada al Este, la prolongación hacia el Norte de la avenida de la Campana, que todavía hoy es el acceso desde el sur a la población, y el borde curvo de la plataforma sobre la que se asienta Lora. La ordenación propuesta se apoyaba sobre la construcción de dos rondas, calle Guadalquivir y Avda. Prim, convergentes en un nudo en el vértice noroeste del sector. Estos dos viales de mayor escala organizaban tres ámbitos con tratamientos diferenciados. Los dos sectores exteriores se planifican con manzanas cerradas similares a las de San Jerónimo, dando lugar a tejidos compactos estructurados axialmente por un vial interior, en el que se secuencian los espacios libre de la barriada, de diversa escala, mediante pliegues de las manzanas rematados en los fondos de perspectiva por placitas o equipamientos.

El sector central, de geometría más compleja, se urbaniza con una estrategia híbrida donde se alternan bandas compuestas por los característicos diafragmas de 5 pastillas de 8 plantas con equipamientos detrás pautando las rondas con bandas de manzanas cerradas, y una banda central donde se localizan un equipamiento y una plaza ajardinada que se sitúa al fondo del eje interior curvado.



Lora del Río. Plano de la ciudad y plano de emplazamiento con la ordenación general de la Barriada al NE.

Este original esquema recupera, con escasos recursos tipológicos, la diversidad de escenarios urbanos tan perseguida por Fernando Barquín. Viales locales muy formalizados por los frentes continuos de edificación con placitas ensartadas cada 175 metros, contrastando con avenidas de frentes asimétricos de un lateral continuo y otro donde se suceden jardines, frentes continuos cortos, equipamientos, y los diafragmas de edificios altos en perpendicular. Junto a estos ejes primarios y secundarios paralelos se proyectan otros trasversales

trazados para coser las tres bandas a través de sus espacios libres más significativos.

De todo el complejo se construyó un proyecto de 1.040 viviendas localizadas entre las tres zonas del polígono, configurándose un tramo de cada ronda y aunque a nivel general el resto se ha urbanizado con una estructura viaria principal y una distribución de la edificabilidad muy parecida a la proyectada, se han simplificado y convencionalizado las ocupaciones dentro de cada zona, eliminándose los ejes interiores, sus placitas, y los recorridos radiales entre ellas.

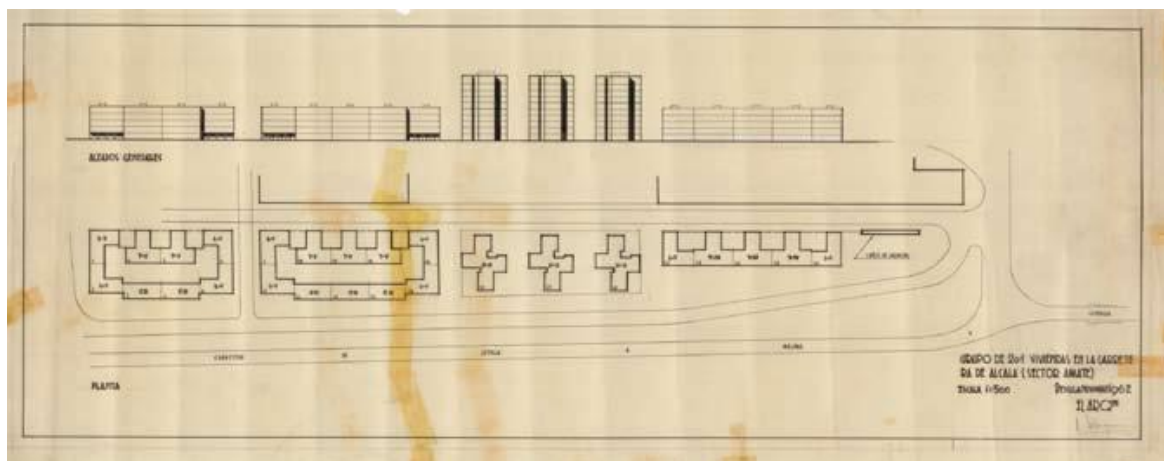


Lora del Río. Ordenación general.

Carretera de Alcalá. 376 viviendas. 1962.

A finales de 1961, se comenzó a trabajar en el proyecto de un solar lineal cedido al RPCB en el estrecho margen existente entre la barriada de los Pajaritos y la carretera de Alcalá de Guadaira, una vez se había decidido derribar una parte importante del acueducto de Los Caños de Carmona, del cual el proyecto conserva cinco vanos junto al nudo occidental del complejo.

En este caso no se trataba de una operación urbanística, ya que la parcela estaba definida, y no había que planificar una estructura viaria ni un sistema de dotaciones. El proyecto se enfrenta más bien a un problema distinto que tiene que ver con la resolución de la fachada urbana de Amate, de unos 390 m de longitud, a una de las arterias radiales de la ciudad. Para abordar su solución retoma el recurso de disponer en el tramo central piezas aisladas en altura, enmarcadas por paños continuos más bajos de fachada, de la misma altura que la edificación de Los Pajaritos. Esta decisión se fundamenta en un criterio de sentido muy urbano, no sólo por el efecto escenográfico, sino por la permeabilidad que producen las torres cruciformes exentas en el tramo situado delante de la escuela, permitiendo más profundidad visual y facilitando el registro de las dotaciones colectivas de la barriada.



Conjunto residencial en Carretera de Alcalá. Ordenación general. Noviembre 1962.

A ambos lados de las tres torres se utilizaron soluciones diferentes debido al estrechamiento de la parcela hacia el nudo oeste. En sus proximidades se recurre a la concatenación de tipos T rematados en las esquinas por tipos L, habilitando un mayor aprovechamiento de la anchura de la parcela que el tipo de doble crujía. En este caso la opción de orientar el frente continuo del peine hacia la carretera le lleva a invertir el tipo interiormente para desplegar en la fachada la solución habitual de terrazas corridas. Hacia la calle interior se presenta un frente más articulado por los testeros de las T y los patios abiertos que generan.

En las manzanas del extremo opuesto, al disponer de más anchura se parte de la solución en T alineadas con las anteriores, aunque en este caso todas las viviendas abren a sur, ya que a norte se añade, en torno a un patio de manzana, un tira de dobles crujías plegadas con un sensible retranqueo mediante tipos L. La disposición de amplias terrazas corridas le permite unificar la composición a pesar de la ruptura central de las torres.

La condición de viviendas de renta limitada de las edificaciones de 5 plantas, y de viviendas subvencionadas de las 123 de las torres para población de mayor nivel económico, le permitió trabajar con mayor calidad la volumetría y detalle, proponiendo soportales en el ámbito de los retranqueos de las esquinas de las manzanas, que daban accesos a locales comerciales y planteaban, en unión con las terrazas voladas plegadas en las esquinas y con los techos pintados en celeste, efectos volumétricos muy interesantes.

Este proyecto, realizado un par de años después del complejo de López de Gomara tiene muchas relaciones con éste, y su resultado sería paralelo en calidad de haberse construido las tres torres. La traición del proyecto original – realizada por otro arquitecto–, sustituyendo las torres por una pantalla de trece plantas y 80 metros de largo delante del colegio, ha destruido el sutil juego de contrastes que estaba proyectado para superar las soluciones arquitectónicas inmediatas y dar sentido a la ciudad, a través del diseño de sus edificios.



Conjunto residencial en Carretera de Alcalá. Fotos de la ejecución: desde la carretera en dirección Sevilla y desde la calle paralela.

M-150 López de Gomara II. 128 viviendas. 1964

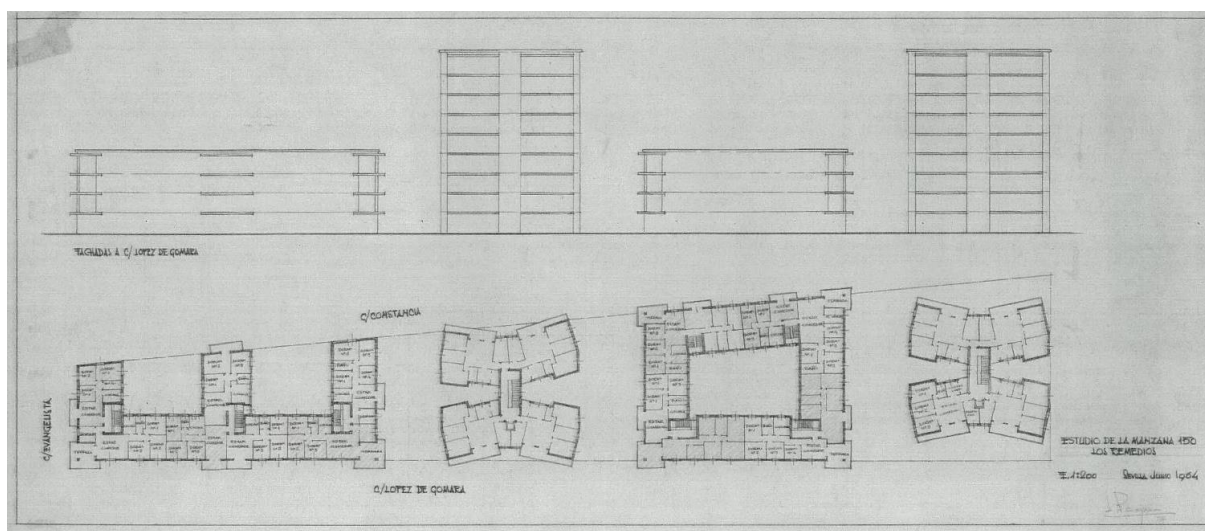
A finales de 1964, se firman los planos para la construcción de cuatro edificios de viviendas en la manzana 150, a continuación de la 148, en la avenida López de Gomara. La parcela tenía unas características similares a la anterior, con 150 metros de longitud y anchura variable entre 15 y 30 m. La estrategia de implantación es similar, alternándose piezas compactas de cuatro plantas con edificación en altura de nueve. Sin embargo el desarrollo del esquema es mucho más simple y económico para la promotora. Los cuatro doubles crujías de la primera propuesta se agrupan en dos pares conectados por un único núcleo vertical.

En el proyecto inicialmente dibujado se percibe en varios aspectos una cierta experimentación para mejorar formal y tipológicamente lo que de otra forma sería una torre tipo H convencional. Estas exploraciones se visualizan en el ligero pliegue de las alas que conforman la torre de viviendas y en la disposición lineal de la escalera y ascensor en el sentido transversal, consiguiendo situar los accesos a las viviendas en un punto más centrado, y comprimiendo también en la zona central los patios para abrirlos progresivamente hacia el exterior. A esto hay que unir otra manipulación en la distribución para llevar tres dormitorios al testero, que se adosan como cuerpo independiente, más ancho que el resto de la vivienda. Con esto consigue matizar en el extremo la apertura de los patios, a los que vuelcan las piezas húmedas, y ampliar el espacio de la terraza delante del estar-comedor. Precisamente el rehundido del frente de estos espacios promovía una descomposición volumétrica del edificio, que aligeraba bastante su presencia urbana, percibiéndose independientemente el cuerpo central paralelepípedo, compuesto por el núcleo vertical y los dormitorios centrales, del cuerpo extremo de los dormitorios, ambos cosidos por las losas de las terrazas.

El posible efecto masivo de los testeros se combatía además plegando el frente del dormitorio principal, haciéndolo paralelo al cuerpo central, y armando así relaciones geométricas entre ambos. Este trabajo formal debía ir aparejado con

el uso diversificado de los colores, como era habitual en todos sus proyectos, para clarificar planos y volúmenes, dando lugar a una nueva versión experimental del tipo H, en la línea de los de Luis Recasens en la cercana Bda. Virgen del Carmen, o de los bloques de La Estrella de OTAISA.

La muerte de Fernando Barquín debió suponer la pérdida de control por parte del estudio del proyecto, y la consecuente simplificación de las torres finalmente construidas, que eran el único reducto de experimentación del conjunto, que estaba ya inicialmente despojado de la complejidad escenográfica de la m-148 y de todo su programa urbano de comercios, soportales y terrazas.



Planta tipo general de la manzana 160, en C/López de Gomara. Junio 1964.

Territorios rurales

Los Toreros. Alcalá de Guadaira. 306 viviendas. 1960.

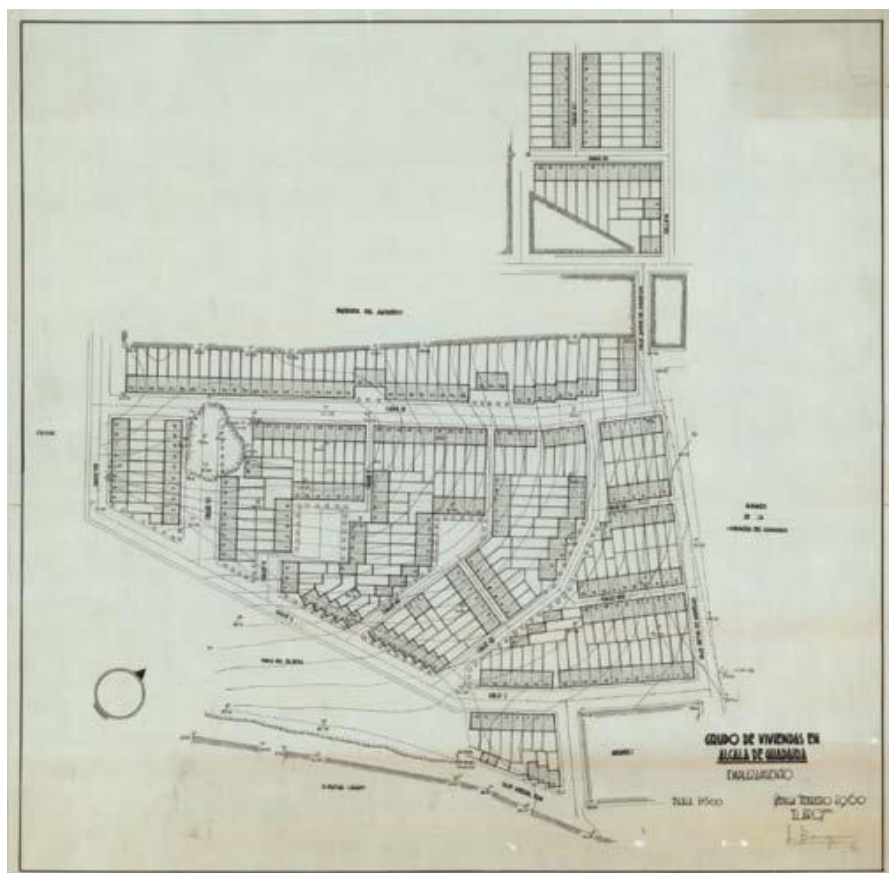
Se trata de la primera intervención con la que el RPCB dio el salto fuera de la capital para ampliar su campo de acción, coincidiendo con la creación del Ministerio de la Vivienda y la aparición de un incipiente tejido empresarial en el sector de la construcción con iniciativa propia y el respaldo de la administración pública. Sin embargo a diferencia de las actuaciones en las ciudades y sólo con la excepción anteriormente justificada de Lora del Río, en el resto de grandes pueblos se trabajó siempre con vivienda unifamiliar adosada.

Como en el caso de los suelos en Sevilla, se trataba de una parcela alejada del centro localizada entre industrias agroalimentarias y a unos 125 metros de la carretera de salida hacia los Alcores, tras unos suelos vacantes que se revalorizarían después de esta intervención. Una referencia de lo aislado de la parcela la da el hecho de que hasta los planos de ordenación tienen el norte mal colocado.

A esto hay que añadir la desfavorable topografía de la loma en la que habrían de situarse las viviendas, con unas afloraciones rocosas en la cima, que dada la precariedad de medios de la época tuvieron que ser sorteadas en la ordenación por las viviendas.



Bda. De los Toreros Alcalá de Guadaira. Foto aérea del conjunto e imagen de una de las calles-sendas.



Barriada de los Toreros. Alcalá de Guadaira. RPCB. Ordenación general. 1960. El norte está mal orientado.

La propuesta se articula dando respuesta, por un lado, a la doble tira de casas preexistentes de la calle Alonso Gascón, hacia el Este, -que de hecho partía en dos el conjunto-, y por otro a la orografía de la parcela. A lo primero se responde trasdosando la medianería con una tira de edificación, mientras que a lo segundo, para evitar movimientos de tierra, muros de contención y pendientes excesivas en los corrales, se quiebra la geometría de calles y manzanas adaptándose a la falda de la loma. Esto no se lleva a cabo linealmente, sino que se utiliza como recurso para introducir complejidad en la escena urbana, intentando evitar la monotonía aparejada a la repetición tipológica, y aprovechando los lugares de encuentro de las tramas en puntos centrales para abrir pequeñas placitas con vistas al pueblo. No obstante el reducido tamaño de las viviendas y la ocupación privada intensiva del suelo se traducen en densidades de entorno a las 150 viv/ha, al no llevar aparejada la operación ningún tipo de equipamiento.

La Rehoya. Osuna. 143 viviendas. 1961.

En octubre de 1960 como consecuencia de una campaña municipal para eliminar el chabolismo, se compran terrenos en la falda de la zona monumental, muy cerca del centro del pueblo, y se encarga a Fernando Barquín el proyecto de 143 viviendas subvencionadas a través del Patronato del Hogar de Osuna.

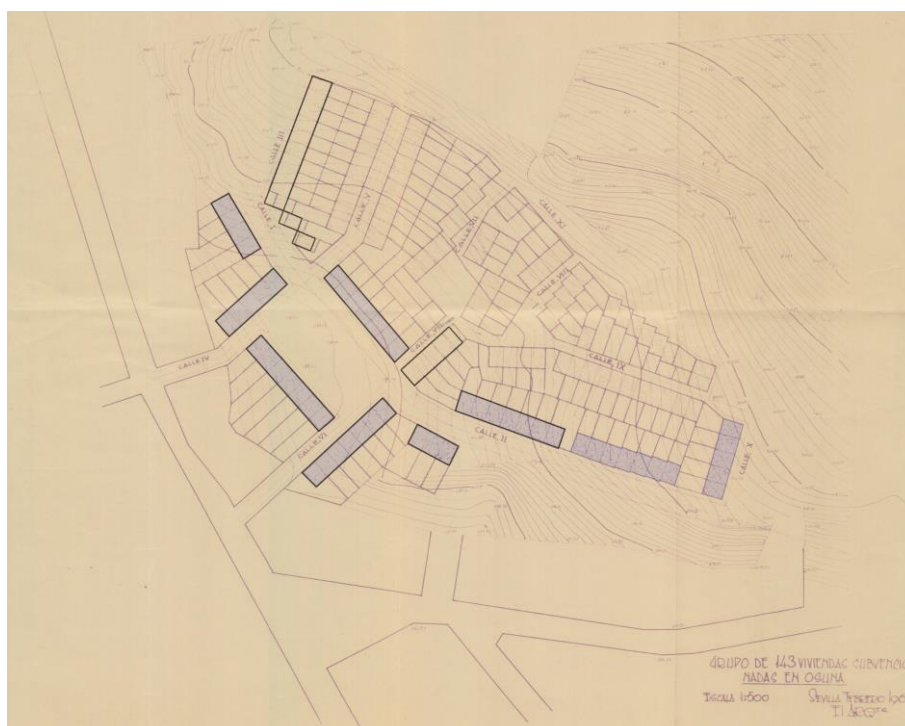
En octubre de 1961 está firmado el proyecto y en julio de 1963 la constructora Almedi recibe el certificado de fin de obras tras haber entregado 52 viviendas de unos 82 m² construidos y 91 de 63 m².

A pesar de la proximidad al centro se encontraba en una ladera de fuerte pendiente con unos quince metros de desnivel, cerrada a la trama urbana por una tira de edificaciones con corral trasero al pie de la misma -apoyada en una calle a unos cinco metros más baja que la cota inferior del lote-, que dificultada su conectividad.



Barriada de la Reholla. Osuna. Foto aérea.

El proyecto se estructura sobre la base de un vial rodado trazado en paralelo al existente y conectado en sus extremos, fuera del sector con la ciudad y en un camino del extrarradio. En medio de esta calle principal coloca una plaza bien dimensionada que había de conectarse, mediante la expropiación de dos parcelas, con el vial inferior preexistente mediante calles escalonadas. En torno a la plaza y la calle principal se situaban "las mejores casas", y ladera arriba, apoyado en sendas peatonales escalonadas de trazado "pintoresco", se desarrollaba el resto de caserío. Una calle rodada recorría el perímetro de este conglomerado articulando los accesos y dando soporte a la circulación de vehículos.



Barriada de la Reholla. Osuna. Ordenación general. Febrero 1961.
Tramadas de azul las viviendas mayores en proyecto. Contorneados en negro las viviendas mayores construidas.

La obra se ejecuta según el proyecto, con pequeñas variaciones fundamentalmente provocadas por la optimización de la localización de las casas mayores, más próximas al centro del pueblo, y porque no se construyen dos de las conexiones transversales previstas.

El pintoresquismo que se declara perseguir en la memoria de ordenación, y que tiene como objetivo contextualizar una operación masiva de viviendas estandarizadas, muy pequeñas en relación a la escala de la arquitectura del XVIII en el pueblo, y construidas con tecnologías contemporáneas -bloques de hormigón y cubierta plana-, se intenta alcanzar mediante la utilización de un sistema de loteo complejo, que entrelaza dos tramas reticulares giradas entre sí. Una se articula a partir de los ejes ortogonales de la plaza orientada

aproximadamente según el eje del anfiteatro natural que forma el terreno, mientras que la otra, se gira aproximadamente unos 30° respecto a la primera para situar un grupo de parcelas en cada lateral en línea de máxima pendiente con la ladera.

La complejidad del trazado se va obteniendo en la medida en que se sitúa un tercer grupo de parcelas giradas en el centro de la vaguada, lo que obliga al escalonamiento de la edificación que sigue la ortogonal de la plaza, abriendo al tiempo pequeños espacios libres similares a los de Alcalá. Este esquema priorizaba el ahorro en movimientos de tierras y muros de contención, y la planeidad de los corrales, más importantes que la accesibilidad rodada directa a las viviendas, que se reserva exclusivamente a las más caras.

El Pantano. Morón de la Frontera. 349 viviendas. 1961.

En paralelo al proyecto de Osuna, y trasvasando tipos y tecnología, se aborda por el RPCB el proyecto de 349 viviendas subvencionadas en la zona conocida como El Pantano, situada a las afueras de Morón, en unos suelos alejados de los caminos y carreteras de acceso al pueblo, muy por debajo de la cota de éste, y en el sentido contrario al crecimiento histórico hacia la salida Oeste, dirección Sevilla. A esto hay que añadir además, que se encontraban al otro lado de un arroyo, en terrenos llanos pero muy bajos y periódicamente inundados, y siguiendo el patrón general, en un entorno de fábricas agroindustriales, que aumentaban la desconexión y el aislamiento respecto a la población.

A partir de estas condiciones tan desfavorables se generó una propuesta que una vez conectada con el núcleo del pueblo, y extendida hacia el norte sobre esquemas similares a los iniciales, se ha convertido en un tejido urbano consolidado de mayor calidad habitacional que otras intervenciones como el Rancho, polígono de edificación plurifamiliar de los 70', o las recientes urbanizaciones de la Alameda de viviendas adosadas.

El modelo de crecimiento de los años 90' de Morón en la zona de la Alameda destinado a las clases medias, y por tanto más costado, se ha desarrollado sobre la base de la vivienda unifamiliar adosada con unos siete metros de frente, patio delantero y trasero, una estructura viaria pensada para el tráfico rodado y unos espacios dotacionales localizados en los terrenos residuales. La densidad de vivienda puede ser aproximadamente la mitad de las 140 viv/Ha del Pantano, y sin embargo analizados uno junto a otro, los dos tejidos, armados ambos a partir de tipos unifamiliares estandarizados y repetitivos, resultan en propuestas muy diferentes, que han generado sociabilidades también distintas.

En el tejido de los adosados de la Alameda las calles tienen todas dimensiones similares, habitualmente las mínimas marcada por la normativa. Estos viales y los espacios libres localizados en los bordes de las urbanizaciones no pueden ser soporte de sociabilidad, ni invitan al paseo, porque están diseñados

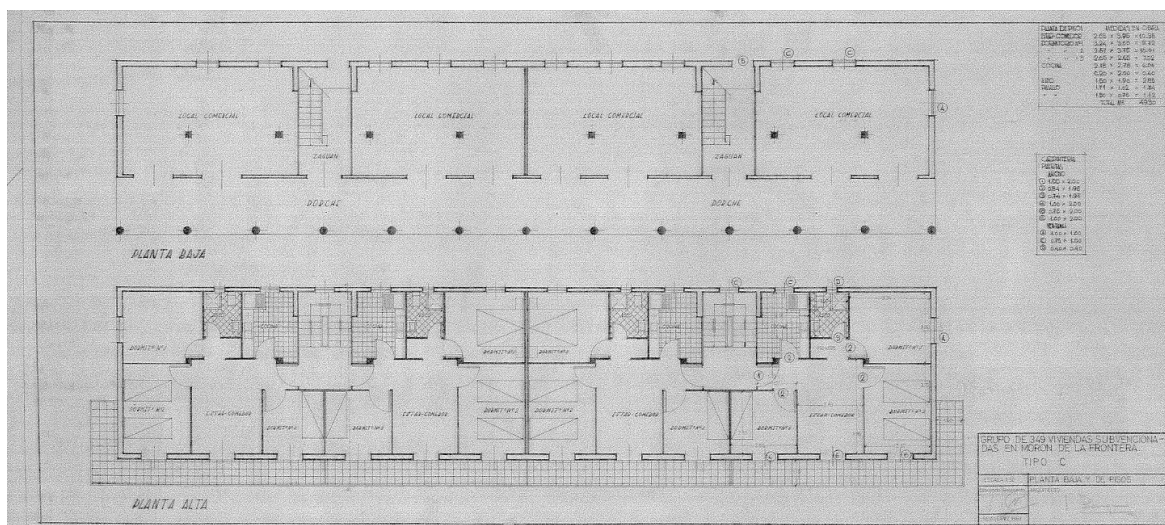
exclusivamente para el tránsito rodado de acceso a cada parcela. Son intervenciones concebidas desde criterios de zonificación de las actividades carentes de integración y articulación urbana.



Barriada El Pantano. Morón de la Frontera.

Situación de tipos sobre plano contemporáneo:
 Bloques de 4 plantas (azul). Unifamiliares con terraza (naranja) y sin terraza (verde).
 Locales con viviendas en planta superior (rojo).
 Elaboración propia.

Las viviendas del Pantano han sido muy alteradas por su precariedad constructiva y reducida superficie. Se han convertido cubiertas en azoteas, construido castilletes, cerrado terrazas, añadido zócalos, falsos aleros de teja, rejas historiadas, que han deteriorado en muchos casos la imagen, pero esto no ha afectado a la sociabilidad que se ha generado en sus calles y plazas. La imposibilidad de prever en 1961 el enorme crecimiento del número de coches que se ha producido ha generado un problema de aparcamiento que ha dado lugar a la ocupación de las plazas para este fin en lo cotidiano. Pero en las fiestas aún están disponibles, y además el menudo tejido de sendas peatonales de 3,8m de anchura y la calle central de sólo 6m que conecta las dos plazas aún permite otra forma de habitar la ciudad.



Barriada el Pantano. Morón de la Frontera.
 Tipo C, con locales en planta baja y viviendas en la superior.

Hasta cierto punto las obras que se han desarrollado en las viviendas estaban ya en el guion del proyecto. En la memoria se explicita que se provee a los habitantes de un soporte mínimo que habrán de completar. Se ha perdido en las diferentes obras de dudosa mejora, de un lado, el contraste entre lo masivo de las fachadas en los tipos normales y la ligereza de los espacios centrales, contruidos en su perímetro por un tipo especial que retranquea, dentro del marco de la fachada, toda la planta primera para habilitar una terraza; y de otro, el tratamiento especial porticado con galería continua volada en dos frentes de la placita principal. No obstante casi todos los que han cerrado la terraza han vuelto a construir un balcón, con lo que la intención de establecer una mayor intensidad de relación interior-exterior en estos espacios se ha mantenido.



El Pantano. Eje central. Unifamiliares originales y alteradas.

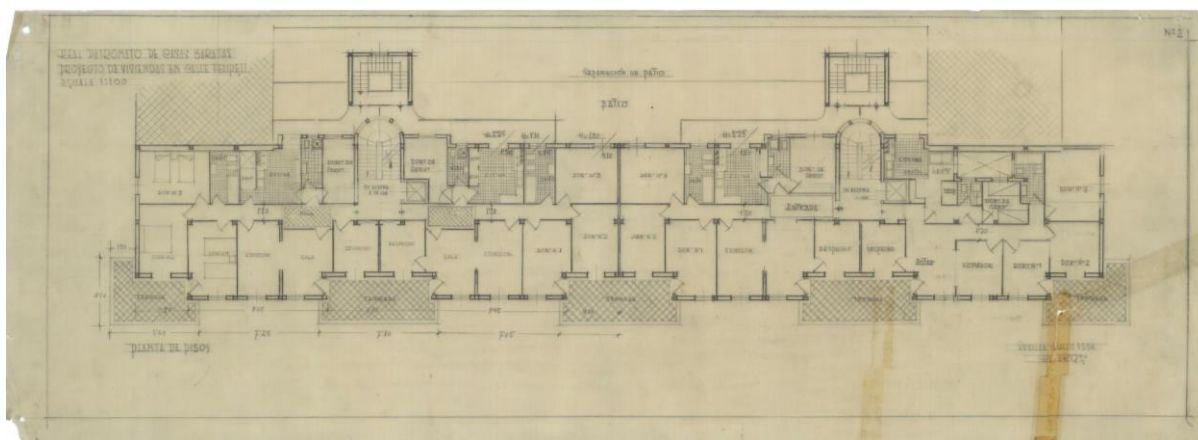
Territorio de los privilegiados. Los “ensanches” de Nervión y Los Remedios.

En el arranque del proceso constructivo a partir de 1953 fue fundamental el papel jugado por las instituciones públicas y benéficas, que trabajaron en los primeros años en un sector abandonado por la iniciativa privada.

Como se ha recordado, en los primeros años, el mayor volumen de edificación que se construyó fue el destinado a los grupos más altos de Renta Limitada para la clase media y los más privilegiados. Los inmuebles de más lujo proyectados por Fernando Barquín se concentran todos entre 1953 y 1957.

El primero en el que trabajó, una vez que se reestructuró el RPCB, fue el proyecto encargado por esta institución de **40 viviendas en Felipe II**. Se trataba de una promoción de viviendas de alta calidad dirigidas a familias con dinero. El objetivo era sacar rentabilidad a un solar posicionado en un sector emergente de la ciudad, como era el barrio del Porvenir, en la que se estaba configurando como su arteria principal, para invertirlo en la primera gran

operación del RPCB que se estaba planificando en Amate. Parece ser que el objetivo de acumular capital no se consiguió, aunque los edificios sí se construyeron con un nivel de calidad alto.



Edificio Oeste en Felipe II. Planta tipo. Propuesta previa.

La parcela era un resto de escasa anchura que quedaba entre dos piezas preexistentes de viviendas del RPCB y la alineación de la nueva avenida entonces en construcción. Estas edificaciones en forma de doble T albergaban 74 viviendas y se habían promovido en el primer cuarto de siglo en pleno descampado. El nuevo proyecto se plantea, desde los primeros borradores, segregado en dos piezas, cada una de las cuales se adosa a los testeros de una de las edificaciones preexistentes para aprovechar el máximo de anchura. Esto le permite plantear dos bloques simétricos de doble crujía con 9.5m de ancho y cerca de 60m de largo, resueltos a su vez con dos cajas de escaleras y cuatro viviendas por planta. Aunque cada bloque presenta a fachada una imagen simétrica, las viviendas de los extremos resuelven su distribución interior de manera diferente, debido a la posición asimétrica de las medianerías.



Viviendas en Felipe II. RPCB. Fotos de la época de construcción.

A diferencia de los tipos de vivienda mínima de las barriadas, los tipos para estos proyectos de vivienda de lujo buscan el máximo confort. La poca anchura de la que dispone le impide utilizar el tipo L con el ala de servicio independiente del doble crujía frontal, y con accesos diferenciados como en los tipos de las viviendas de Diputación cuyas obras estaba dirigiendo en paralelo.

La solución a este problema es original. Proyecta un doble sistema de comunicaciones verticales; el principal encajado en el doble crujía, proyectando hacia fuera el descansillo curvo de la escalera para habilitar espacio de acceso suficiente en cada planta, y otro exento detrás para el servicio, en el espacio de patio que se configuraba con las edificaciones preexistentes, conectado por galerías exteriores con las cocinas. De esta manera la mayor parte de la crujía trasera quedaba para la servidumbre y baños, mientras que todo el programa habitacional se alojaba en fachada, abriendo la sala y uno de los dormitorios a terrazas de unos 10 y 17 m² respectivamente. La orientación sur de la fachada, la bondad del clima en la mayor parte del año, el hábil retranqueo de 1.5 del cerramiento que protegía la mitad de la anchura de la terraza, y el diseño ligero de las barandillas con sus correspondientes jardineras, convertían estos espacios en habitaciones cualificadas de la casa.

Todas las viviendas se proyectaron en un principio con unos 120 m² útiles sin contar terrazas, pero en el proceso de proyecto la solución final cambió, diversificándose enormemente los tipos de viviendas detrás de la tranquila homogeneidad de la fachada, y reduciéndose algo la anchura de las terrazas intermedias. Tres de las cuatro plantas se resolvieron finalmente con tres viviendas, la menor de 120 m² en la esquina, otra de 170 m² en medio y en la lado opuesto la mayor de unos 190 m², que en realidad organizaba el ala de servicio a un lado de la caja de escaleras, quedando el resto para dormitorios y demás piezas nobles. En cada bloque una planta se distribuía con sólo dos viviendas de unos 240 m² cada una.

El edificio se mantiene hoy en día en estado de conservación bueno, pudiéndose apreciar incluso algo del trabajo original de policromía y de texturas en fachadas y portales de las viviendas. No obstante, el resultado original está algo transformado porque en un principio los fondos de las terrazas estaban pintados en color oscuro, muy probablemente verde. De hecho en las fotos de la época en blanco y negro, se perciben claramente las tres intensidades: fondos oscuros, frentes medios y losas de balcones, cornisas y ático en claro. Así el volumen compacto de la pieza se rompía completamente en cada franja de terrazas, cuyas losas junto a la cornisa de remate, conseguían coser los fragmentos recomponiendo la unidad.

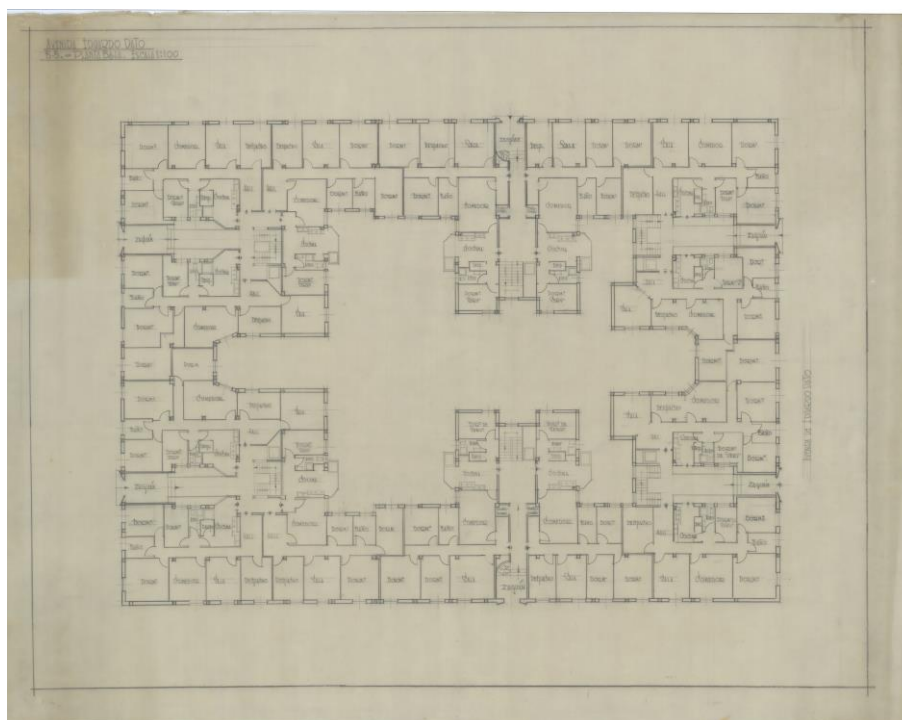
El resultado final es una arquitectura muy singular. Por el trabajo volumétrico resaltado con los colores se emparenta directamente con los trabajos berlineses de Bruno Taut cuando intentaba, a partir de los experimentos cubistas y de la influencia wrigthiana descomponer el plano de fachada añadiendo

tridimensionalidad. Pero, tanto las enormes terrazas voladas como los amplios portales con dobles diafragmas, son aportaciones propias tendentes a crear una arquitectura específica para el lugar.

La urbanización de la actual calle Asunción por parte del Ayuntamiento como contrapartida a Remedios S.A. por la cesión de terrenos para el traslado de la Feria a inicios de los 50', la disponibilidad de créditos del INV y la pulsión edificadora del entonces presidente de la Diputación Ramón de Carranza, desembocaron en la promoción por parte de esta institución de 568 viviendas para vender a funcionarios públicos. Aunque las viviendas estaban acogidas al régimen de protección de la ley de abril del 1939, pertenecían a la categoría más alta en precio y superficie.

Estas cuestiones importan en la medida en que evidencian las formas y los objetivos perseguidos por la clase dirigente y el papel asignado a arquitectos en el proceso.

Fernando Barquín se unió al grupo de arquitectos que las había proyectado para dirigir las obras de los **bloques 5º y 6º de la manzana 164**, que empezaron en 1953 sin licencia, y con dificultades para su tramitación debido a que sólo la calle Asunción estaba urbanizada en ese momento; los vuelos de las terrazas incumplían la ordenanza; y los bloques que lindaban con Virgen de Luján se excedían en dos plantas respecto al plan del ensanche. Estas irregularidades denunciadas por los técnicos en 1955 no eran subsanables al haberse finalizado la mayoría de las obras en diciembre del año anterior. No obstante ya en la ordenación se compensaba el exceso de altura aumentando la anchura de la avenida a 25 metros.



Bloque 5 en E. Dato. Diputación. Planta baja.



Bloques 4 y 6 en E. Dato. Diputación. Planta tipo.

Avanzadas las construcciones en Los Remedios Fernando Barquín proyectó conjuntamente con Espiau **los bloques 4, 5 y 6** que la Diputación iba a levantar en **Eduardo Dato**. Espiau se había encargado de ordenar el sector repartido en 6 bloques alineados a la avenida, pero afectados por la retícula ortogonal del ensanche, que en ese tramo se esviaba ligeramente de Eduardo Dato. El proyecto estructura estas tres piezas de manera que los bloques 4 y 6 se diseñan idénticos y trapezoidales, para girados 180° absorber el ángulo de las calles transversales, quedando el 5º en medio perfectamente rectangular. Los bloques presentan tipos e imagen similares a los del otro lado del río, aunque se aprecia una mayor austeridad al desaparecer la mayor parte de los elementos accesorios: remates sobre pretilas, tratamiento diferenciado del último nivel y pilastras, y quedando reducidos a sólo ladrillo y revoco los acabados paramentales. A cambio se retiran los pilares de las esquinas del volumen,

ampliando la profundidad de las terrazas e independizando los planos de fachada, aligerando la imagen e introduciendo una solución novedosa en relación a las compactas piezas reforzadas en los extremos de la fase anterior.

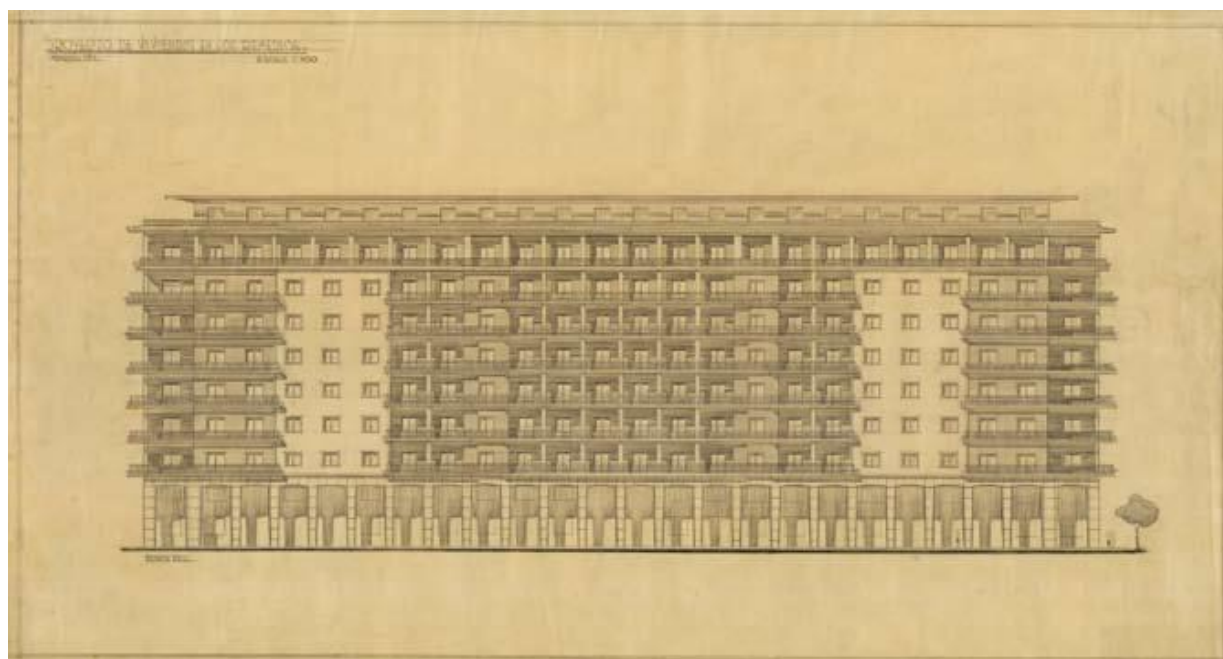
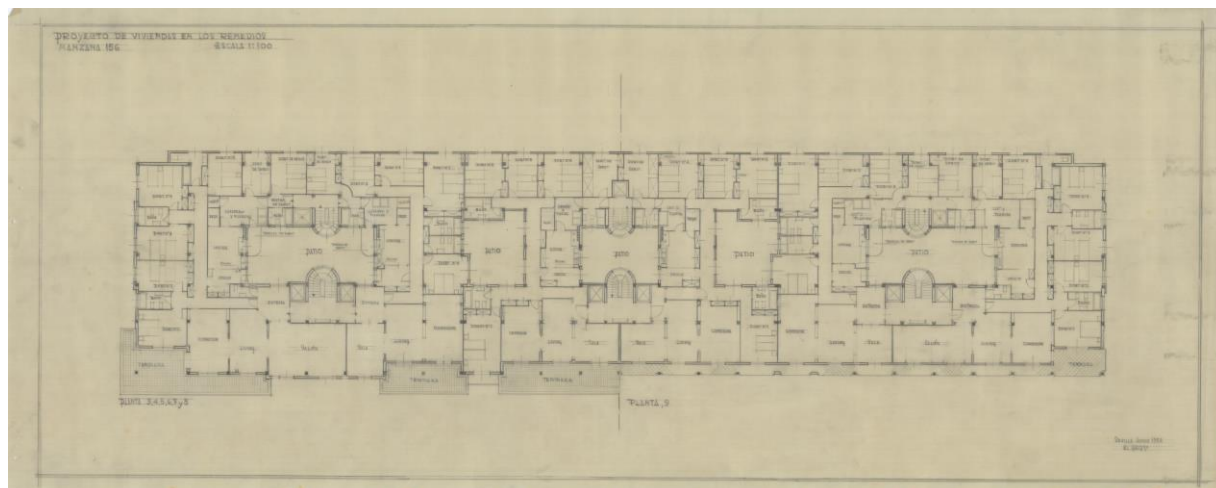
A pesar de la imagen conservadora de estas obras de Diputación, se estaba practicando una hibridación tipológica de cierto interés, resultado de trabajar a un tiempo con una morfología de manzanas cerradas y patio central, y de utilizar un tipo singular experimentado por Secundino Zuazo en Madrid en 1929, en su propuesta de viviendas de lujo para el concurso de extensión de la Castellana, y más tarde en 1931 para el complejo proyectado en los terrenos de la antigua plaza de toros. Se trataba en ambos casos de bloques lineales abiertos con dos viviendas por núcleo vertical, en torno a los cuales las viviendas se plegaban en L para alojar un ala de servicio, con su propia caja de escaleras independiente, en perpendicular al bloque principal.

Los proyectos de los Remedios y posteriormente los de Nervión reutilizaron el esquema de Zuazo, con viviendas de entre 130 y 160 m² contruidos de media, eliminando uno de los dos registros verticales, y llevando el otro al fondo, iluminado por el patio central. Esta adaptación permitía localizar las piezas principales en la corona exterior de las grandes manzanas y ocupar con escaleras y zonas de servicios parte del interior del patio. No obstante la transformación de la estructura abierta de Madrid, en una manzana cerrada de métrica fijada y geometría no ortogonal, conduce a conflictos en las esquinas precariamente resueltos al quedar las piezas nobles de algunas viviendas, dando al patio central, con los dormitorios en fachada y el área servicio en patios de luces.

El resultado final de estas edificaciones que ocuparon manzanas completas del ensanche sevillano es un pobre compromiso intermedio –de entre 4 y 5 m²t/m²s de edificabilidad neta-, entre la baja ocupación de los Hoffs –referentes vieneses de Zuazo y Mercadal en los años 20’-, y la altísima densidad que se generaría años después con la colmatación privada de Los Remedios mediante edificación entremedianeras sin patios centrales, resuelto sólo con patios de luces.

A finales de 1954, quedaban listos los proyectos, que el mismo equipo estaba realizando también para la Diputación en la Avenida República Argentina en las **manzanas 155 y 156**, e inmediatamente arrancaban las obras. Sin embargo la condición pública de estos inmuebles ha pasado desapercibida hasta ahora a los historiadores, porque en primer lugar se trataba de viviendas de gran lujo para la alta sociedad sevillana, y en segundo lugar porque cuando saltó a la prensa en mayo de 1956 que se estaba construyendo el edificio más alto de Andalucía en este lugar, se presentó como producto de una sociedad de 108 propietarios. Además estos solares habían pertenecido a Inmobiliaria del Sur hasta hacía muy poco tiempo. Esta empresa era propietaria de todos los solares de la Avenida y en 1946, recién creada, presentó un proyecto residencial de cerca de dos mil viviendas, que fue condicionado a que la sociedad concesionaria del ensanche urbanizara las nuevas calles, proyectadas por Galnares, y no previstas en el

documento de García Mercadal con el que se habían cerrado los acuerdos con el Ayuntamiento. En 1953 Inmobiliaria del Sur se había desecho de algunos solares, había demandado a Remedios S.A. por no haber urbanizado, y al año siguiente la Diputación estaba promoviendo sus viviendas en las manzanas mencionadas.



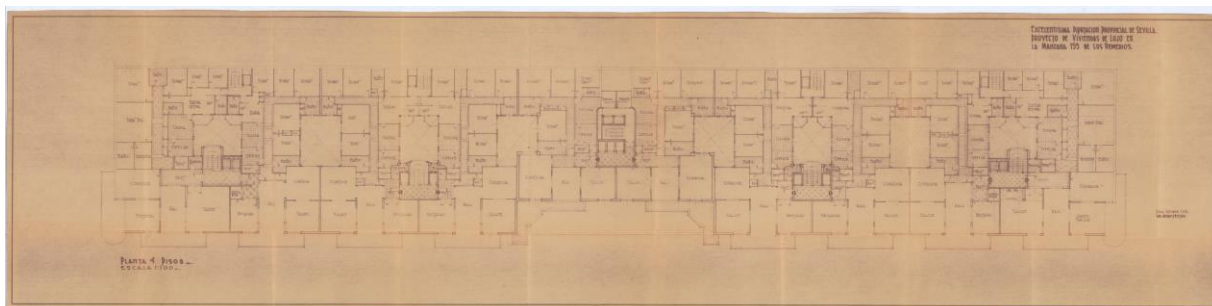
Manzana 156 en República Argentina. Plantas de viviendas y alzado. Propuesta previa. Junio 1954.

Las dos fechas de 1946 y 1954 donde arrancaron sucesivamente los proyectos, dan una idea de la dependencia del sector con respecto al respaldo estatal. El proyecto de Galnares, e incluso la propia Inmobiliaria del Sur, arrancaron tras la promulgación de la Ley de Viviendas para la Clase Media de 1944, y el de Espiau y Barquín tras la aprobación de la Ley de Viviendas de Renta Limitada de 1954.

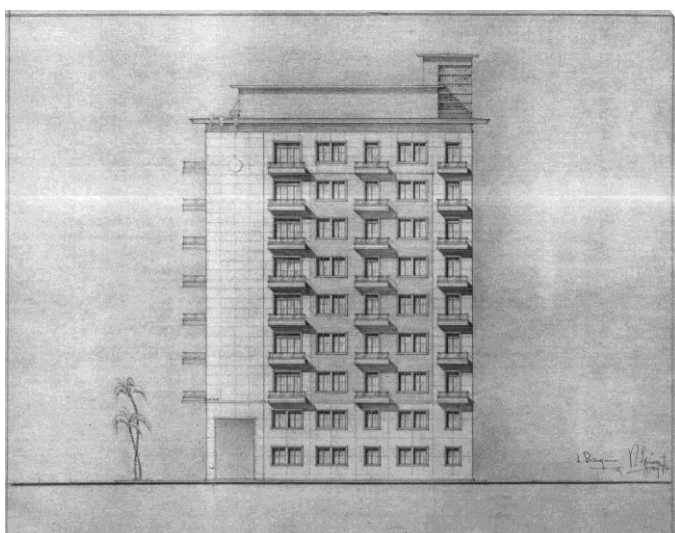
Los proyectos de ambas manzanas se estuvieron trabajando conjuntamente a lo largo de 1954, conservándose una planta general de la m-156 y su alzado

correspondiente, firmados en el mes de junio, otro juego de plantas generales de la m-155 del mes de Septiembre y la memoria del proyecto definitivo de la m-156, firmada en noviembre. Es importante para averiguar el nivel de aportación de ambos arquitectos a las propuestas, el hecho de que un año después Fernando Barquín cerraba el primer juego de planos para otro inmueble en un solar de esquina de la manzana 157.

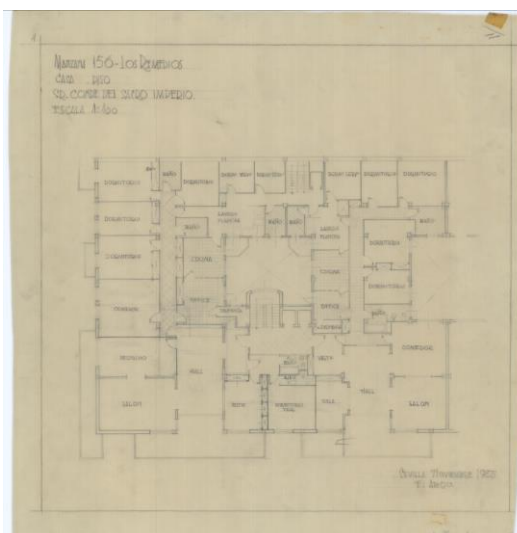
Los planos de junio, delineados a lápiz en el estudio de Barquín, dejaban planteadas las líneas principales del proyecto. Una doble planta no residencial con los soportales que marcaba la ordenanza, siete plantas de viviendas más ático, servidas por tres pares de núcleos verticales de comunicación, enfrentados a tres de los cinco patios de luces. Cada planta se organizaba sólo con seis viviendas, siendo las de esquina mucho mayores que las centrales. Todas las viviendas disponían de tres ámbitos claramente diferenciados: la "zona de recibo", la "zona de vida nocturna" y "el servicio". Ésta última era prácticamente una vivienda dentro de la otra, con su núcleo de acceso propio e independiente.



Manzana 155 en República Argentina. Planta de viviendas. Propuesta final. Septiembre 1954.



Manzana 156 en República Argentina. Alzado lateral. Propuesta final. Septiembre 1954.



Manzana 156. Uno de los pisos redistribuidos. Nov. 1955.

Las variaciones más relevantes entre las propuestas de antes y después del verano están en que se trabaja con una parcela mayor, de más fondo, mientras

que en la primera propuesta se asumía la línea trasera de edificación de las manzanas colindantes. El proyecto delineado en el estudio de Barquín sufrió cambios importantes perdiendo ligereza y una cierta gradación de su tratamiento en el sentido clásico de la composición para ganar en sistematización, homogeneidad y contundencia. Mientras que en la primera aproximación se trabajaba con tres planos diferentes en fachada, más un cuarto virtual definido por las terrazas corridas, la propuesta final resuelve la volumetría como un gran cajón pesado del que vuelan las bandejas de las terrazas -todas iguales y colocadas isótopamente-, y en el que se perforan huecos de gran escala a nivel del soportal. Dos tipos de acabados en los cerramientos ayudan a cerrar formalmente el volumen. El aplacado dibuja el marco general dentro del cual se inserta el tapiz central de ladrillo visto de la fachada principal, así como los dos simétricos en la trasera y uno en cada lateral.

El paralelismo en los recursos formales utilizados en la propuesta de Junio, con los empleados en el proyecto que realizó en solitario un año después, en la misma acera, unos metros más hacia la plaza de Cuba, habla por sí solo de que en este proyecto debió verse forzado a pactar una solución más elemental, convencional y homologada en sus elementos. Por otro lado las diferencias entre el resultado final y el tipo de arquitectura que hacía Espiau son demasiado evidentes como para atribuirle un mayor peso en la toma de decisiones.

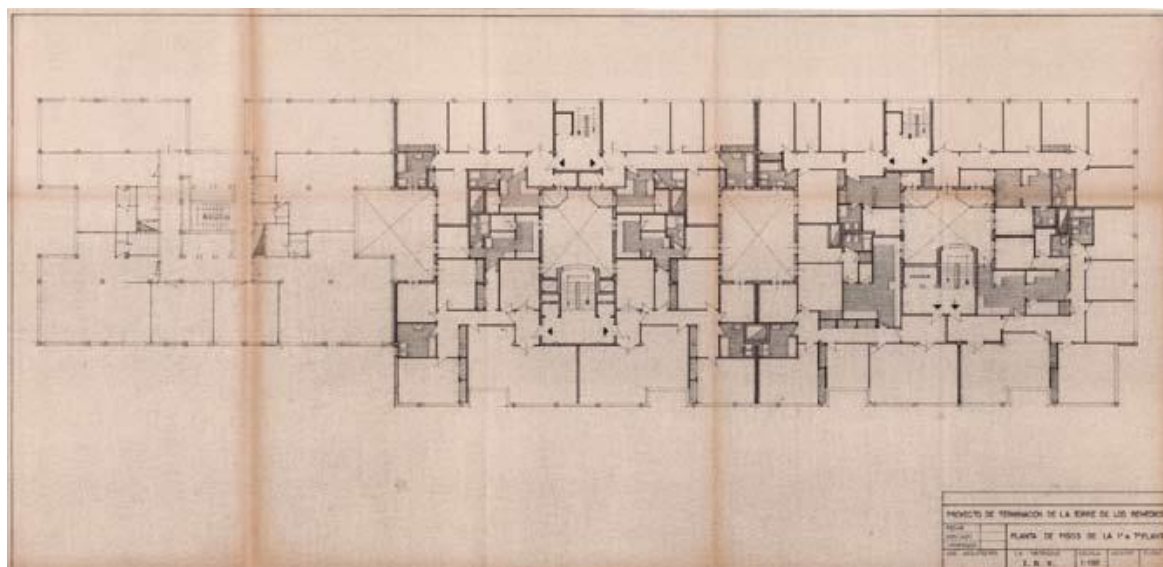
A pesar de la convencionalización de la propuesta proyectual, el intenso trabajo de dirección de obras, el diseño cuidado de todos los elementos y una cara trasera menos institucional y algo más vinculada a los trabajos de las vanguardias expresionistas, dieron lugar a que en el verano de 1959 se finalizara uno de los edificios residenciales de la ciudad, que mejor aguanta el paso del tiempo.



Manzana 156 en República Argentina. Frente a la avenida y trasera a la calle Salado.

En ambos estudios quedan multitud de plantas de pisos dibujadas a finales de 1955, rotuladas cada una con el nombre del propietario. Es interesante

comprobar en el proceso de proyecto un doble recorrido en el tiempo. En el primero, sistematizando la propuesta para garantizar a todas las viviendas, dentro de su superficie construida, unas condiciones equivalentes, para iniciar, una vez armado un esquema coherente, el proceso contrario de particularización de las unidades elementales. Debió producirse por la documentación que tenemos, un trabajo de diseño a la carta para cada piso. Probablemente de no haber llegado a una solución de paquetes programáticos tan claro los pisos no tendrían la flexibilidad que mostraron. La existencia de una estructura formal muy clara y un cierto sobredimensionamiento, permitieron una gran cantidad de variantes.



Manzana 155 en República Argentina. Proyecto de terminación y adaptación a R.L. INV. 1965.

Quizás este exceso de medios llevado a un inmueble con más del doble de viviendas, como era el bloque contiguo de la m-155, acabó por colapsar la capacidad financiera de la Diputación. En 1958 las obras de la manzana de la torre se pararon. La historia que se cuenta es que la constructora quebró, pero las fechas no cuadran, porque si Felipe Palacios hubiera quebrado en ese momento, la m-156 no habría podido finalizarse ya que siguió en obras al menos siete meses más.

Es habitual en España confundir constructora con promotora, ahora bien, si ésta última en realidad era la Diputación, aunque sin dar la cara públicamente, ¿entonces qué pasó? Antes de plantear una hipótesis es necesario exponer otras cuestiones que pueden dar algunas claves. La primera, es que en el expediente del proyecto en el estudio Barquín hay otro proyecto fechado en 1965, poco antes de la muerte de Fernando, en el que se rotula "proyecto de terminación de la Torre de Los Remedios" y en el que aparece el INV como propietario del inmueble. Lo segundo es que hay constancia histórica de que en 1960 se cesa al equipo directivo de la Diputación y se nombra una Comisión Gestora de personas

ajenas hasta ese momento a la política, pero representativos del mundo profesional sevillano del momento. En 1959 se nombró alcalde de la ciudad a Mariano Pérez de Ayala, que definitivamente rompía la secuencia de alcaldes falangistas que se habían sucedido hasta 1952. Estas circunstancias políticas casi simultáneas en el tiempo, unidas a los importantes cambios que se estaban produciendo a nivel nacional, escenifican en la ciudad un momento de transición en el que una generación más preparada de tecnócratas tomó las riendas del poder.

El propio Fernando Barquín formó parte de la Comisión Gestora y en 1961 fue nombrado Diputado Provincial. En esos años se gestaba un nuevo Plan General, arrancaba en Sevilla la escuela de Arquitectura, y la Diputación dejaba de promover viviendas. No parece muy arriesgado plantear la hipótesis de que el ímpetu promotor de la Diputación y los excesos finales cometidos en los inmuebles de República Argentina, que iban a acabar en manos privadas, llevó a la Institución a la quiebra y a toda una generación de mandatarios del régimen a la jubilación en la política local.

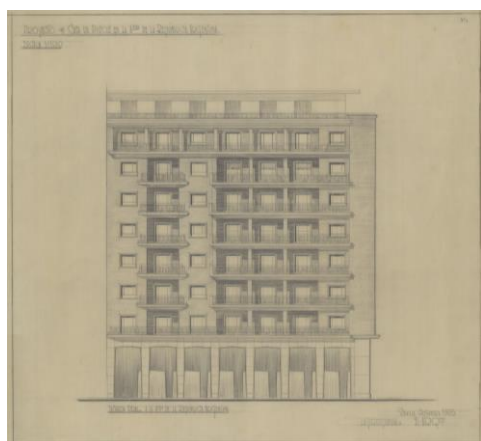
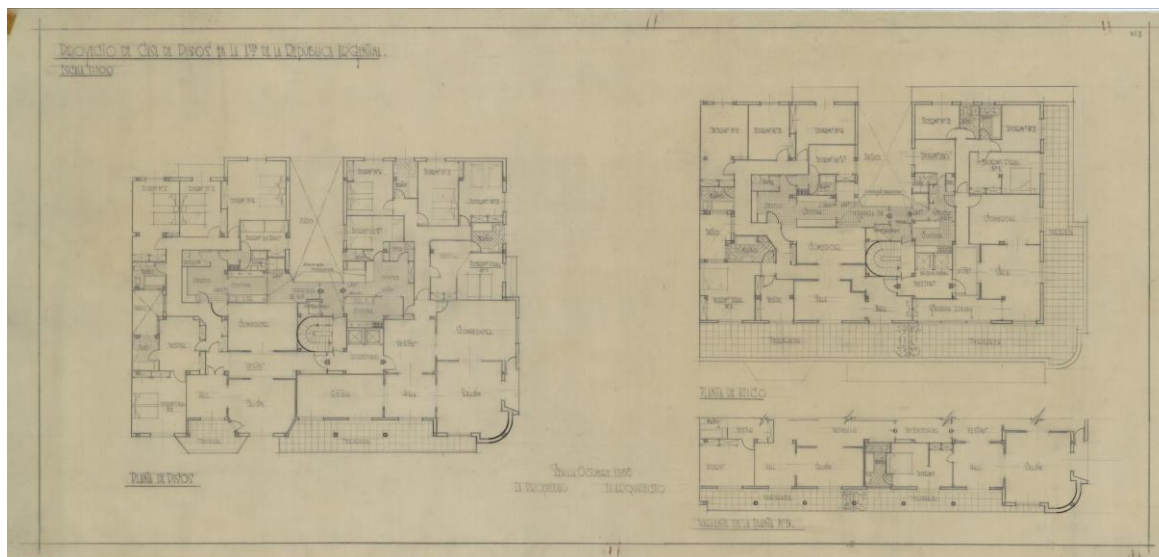
El Proyecto encargado por el INV de reconversión de la Torre en viviendas de renta limitada, y la redacción de documentos de proyecto en 1962 de edificios que ya estaban acabados y entregados, rotulados para poder adscribirse a algún régimen de protección pública, parecen ser maniobras de saneamiento de las cuentas de una Institución que había sido gestionada al margen de cualquier sentido público.

No obstante, toda esta desordenada actividad constructiva sentó las bases que permitieron a la iniciativa privada sustituir a las instituciones públicas, aunque respaldadas por su financiación, en la tarea de producción de viviendas para las clases medias y alta.

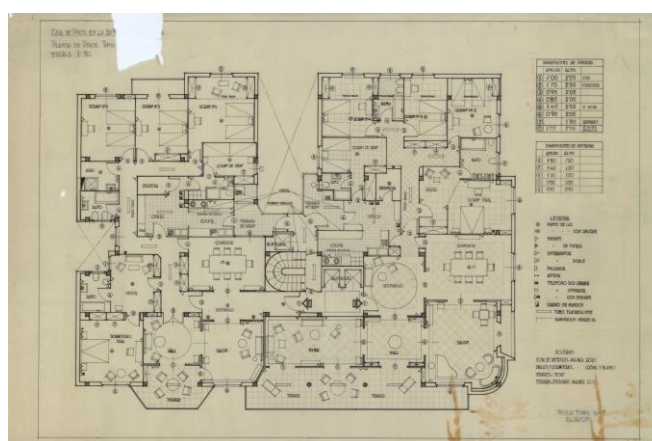
En paralelo a la dirección de obras de estos edificios Fernando Barquín desarrollaba, para un promotor privado, el mencionado bloque de esquina del **número 10 de República Argentina**, a escasos cien metros en la misma acera. En Octubre de 1955 la propuesta estaba dibujada a escala 1:100 en plantas y alzado, y aunque se dibujaron variantes de las plantas en Enero de 1956 y de 1957, las diferencias tenían que ver con mínimos encajes distributivos, manteniéndose la imagen urbana prácticamente inalterada hasta su construcción.

En la actualidad muchos vecinos han cerrado la parte interior de las terrazas, han avanzado cuerpos cerrados en el ático, con diferentes soluciones que compiten en torpeza y que han deteriorado tanto la calidad habitacional de las viviendas como su presencia urbana. A pesar de esto, se trata de uno de los mejores edificios residenciales de Fernando Barquín por el nivel de experimentación tipológica y formal, que pudo desarrollar gracias a la categoría del encargo.

Una experiencia arquitectónica interrumpida. Ciudad, arquitectura y residencia colectiva entre 1953 y 1965



República Argentina nº10.
Plantas superiores y alzado. Octubre 1955.



República Argentina nº10.
Planta tipo de propuesta definitiva. Enero 1957.

En este proyecto se retoman temas perdidos en la propuesta final de la m-156. De forma análoga a la propuesta de Junio de 1954 para este proyecto, Fernando Barquín no intenta ir en contra de las diferentes condiciones que existen entre la esquina y la medianería o entre un segundo piso y un quinto. Muy al contrario explota a su favor las diferencias para generar un abanico de soluciones residenciales donde elegir.

En planta se prima la superficie de la vivienda de esquina por tener más fachada -230 m² útiles frente a 210 m²-, lo que a efectos de programa se traduce en una pieza más de la zona de recepción. Como compensación en la vivienda de la medianera la zona de noche tiene más superficie y se encuentra segregada en dos ámbitos; baño, un enorme vestidor y dormitorio principal en fachada y en la parte trasera los otros tres dormitorios, independizados mediante la interposición de un patio de luces y la zona de servicio. A la vivienda de la esquina se la dota de una terraza galería más amplia, acompañando a la secuencia de estancias que se desarrolla en fachada, mientras que en la otra vivienda la terraza se

dimensiona como una pieza más, en este caso abierta, y se proyecta otra menor en el dormitorio central trasero.

Este trabajo de diferenciación para construir un discurso propio de cada vivienda se produce en estrecha relación con la formalización del edificio como conjunto. El trabajo formal en planta opera para alcanzar un sentido habitacional y distributivo, pero esto no se produce deductivamente, porque tiene también que cooperar en la construcción del discurso de la presencia urbana.

Este elaborado trabajo de la planta, en la medida en que se articulan las formas y se eligen los materiales, acentúa el contraste entre el fondo vibrante de gresites variados de tonos verdes oscuros, por detrás del pórtico de fachada en las terrazas, con los lienzos de ladrillo visto del cerramiento contruidos sobre la alineación. A la densidad de la fábrica roja se contraponen la ligereza de las losas voladas en claro y el podio, con local y soportales muy permeables en aplacado gris, aligerado en la entreplanta mediante un diafragma volado de lamas verticales, para recibir encima el cuerpo de las viviendas.

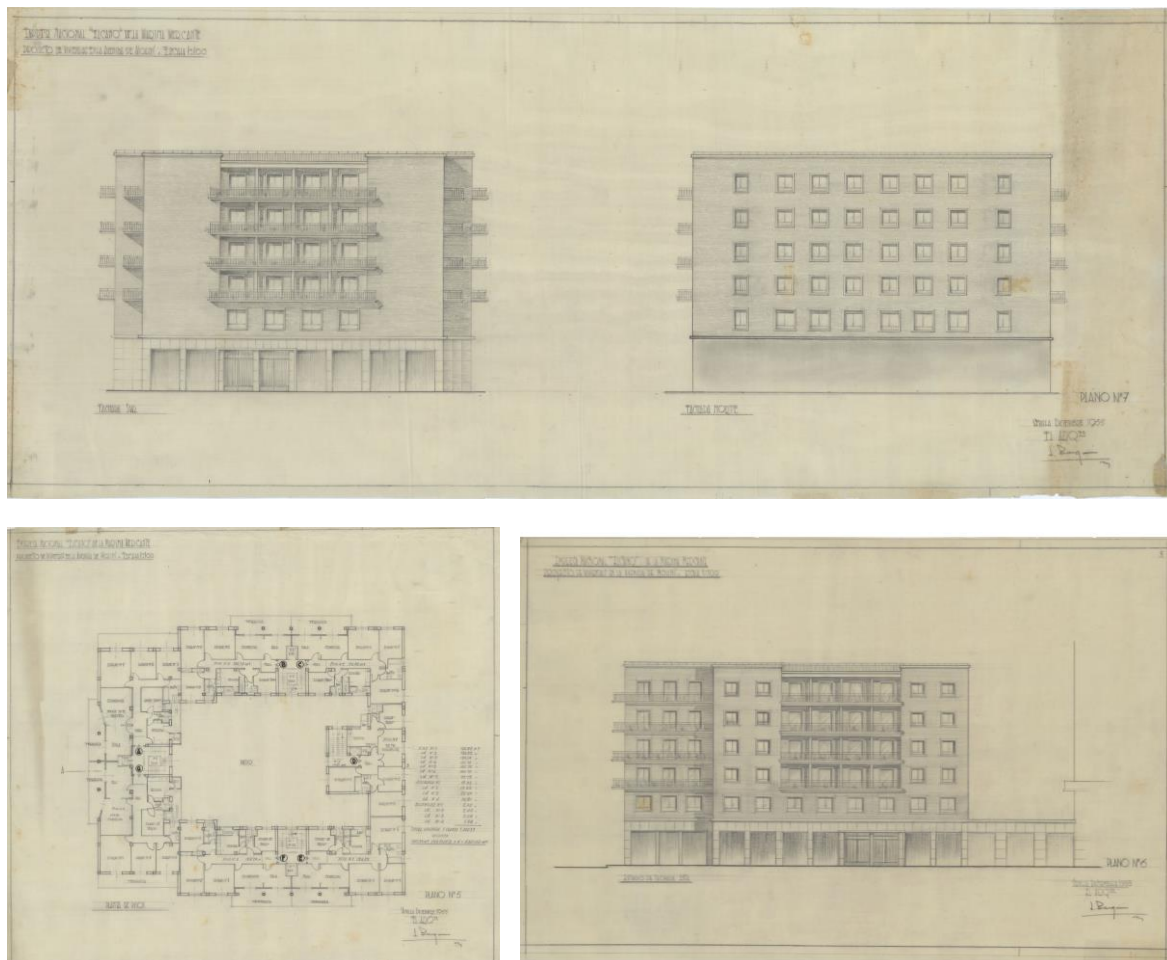
No se trata sólo de un ejercicio de composición de la fachada, sino de un trabajo con volúmenes armado para destruir la condición de caja de la pieza. De hecho a pesar de los 20 metros de fondo se opta por abrir el patio central a la trasera, y desarrollar a partir de la medianería toda una serie de movimientos: volando losas; perforando el plano de la fábrica de ladrillo; volando cuerpos cerrados completos; perforando estos cuerpos, cosiéndolos al resto con las terrazas; curvando la esquina; independizando el cuerpo de viviendas con la terraza corrida de la primera planta respecto del podio; y rematando el edificio con una logia corrida que amarra visualmente la pesada esquina a la medianería, mediante el airoso escalonamiento que producen sus losas voladas con la del ático retranqueado.



República Argentina nº10.

En el resultado final se traducen las intenciones de Fernando Barquín con su arquitectura. Se utilizan recursos prestados de las vanguardias europeas, incluidas las peninsulares, pero no se copia literalmente. Hay un esfuerzo por construir una arquitectura para Andalucía, acorde con su clima, con la clase social a la que se dirige, con el tipo de vida que se lleva aquí, pero también en estrecha relación con la cultura contemporánea, sin ningún tipo de apego a la tradición.

Con el proyecto de viviendas de la **avenida Moliní** -actual Avd. Raza-, se iniciaba la colaboración en una larga serie de proyectos con la Empresa Nacional Elcano, sustituyendo a José Galnares, que al parecer dirigiría todavía alguna de las obras. En 1953 este arquitecto había proyectado el edificio Elcano llegándolo a construir, si bien se conservan perspectivas a color donde se comprueba que se habían proyectado dos bloques sobre un podio compartido de oficinas. En el dibujo se aprecia un tratamiento para el segundo bloque mucho más elemental. Con cinco plantas menos de altura probablemente para no proyectar sombra sobre el bloque 1º, sus fachadas se resolvían con el mismo tratamiento dado al cuerpo intermedio de éste, y carente por completo de remate o coronación alguna en las últimas plantas.



Edificio Elcano II. ENE. Alzados y planta tipo. Diciembre 1955.

En diciembre de 1955 estaban delineados y firmados por Fernando Barquín los planos para el segundo bloque. En este proyecto se asumía el esquema y la volumetría general concebida por Galnares, aunque se articulaba una estrategia de definición diferente de las pieles.

Es importante resaltar que este edificio no se proyecta como pieza formalmente autónoma, sino como parte de un conjunto previamente planificado. Esto quizás pueda explicar su singularidad en relación al resto de la arquitectura residencial proyectada para la clase media, donde se intentó apostar siempre por edificaciones abiertas y de mayor complejidad formal. Llama en este sentido la atención la ausencia de un tratamiento especial para la coronación del edificio, pero probablemente se trate de una restricción autoimpuesta para no cerrar compositivamente la pieza y mantener la relación con el bloque norte.



Edificio Elcano II desde antigua Avda. Molini.

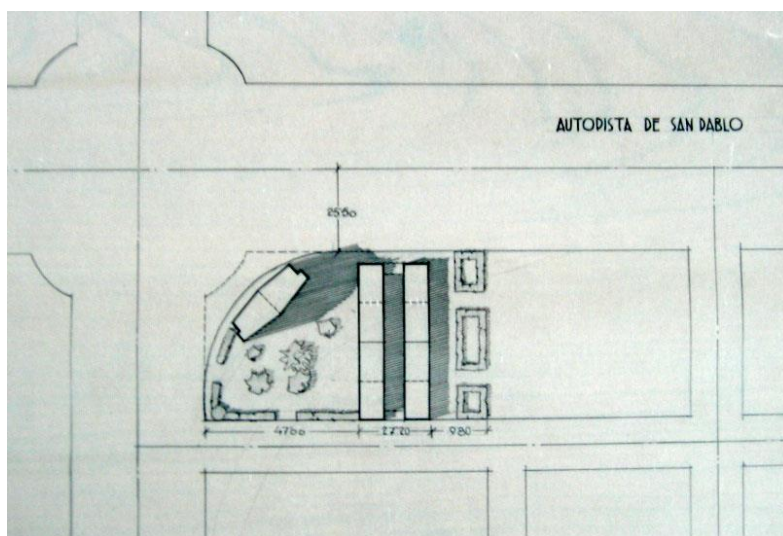
Sin embargo estas concesiones a favor del conjunto no le impidieron desarrollar toda una serie de cambios en los que el proyecto ganó bastante interés a nivel de imagen urbana y de cualificación de las viviendas. Frente a la homologación distributiva del bloque principal, en éste se proyectan siete viviendas por planta diferenciándolas según su orientación: las dos mayores de 160 m² abiertas al sur; dos parejas simétricas, sensiblemente iguales, abiertas a Este y Oeste de unos 125 m²; y la menor de 93 m² en la cara Norte y por tanto sin terrazas, pero con un núcleo de escaleras exclusivo. El patio central a excepción de dos dormitorios de las viviendas intermedias, quedaba reservado para todas las estancias de servicios y se cubría con montera en el nivel inferior funcionando como aparcamiento para 17 vehículos.

Esta organización de las viviendas le permitía enfrentar a la pieza de Galnares un frente reticulado de huecos similar al que él tenía previsto para todas las fachadas, mientras que en el centro de las otras tres interrumpía en los cuatro niveles residenciales la fábrica de ladrillo visto para encajar las terrazas compartidas. El otro cambio que a nivel de imagen se introduce, es la reducción

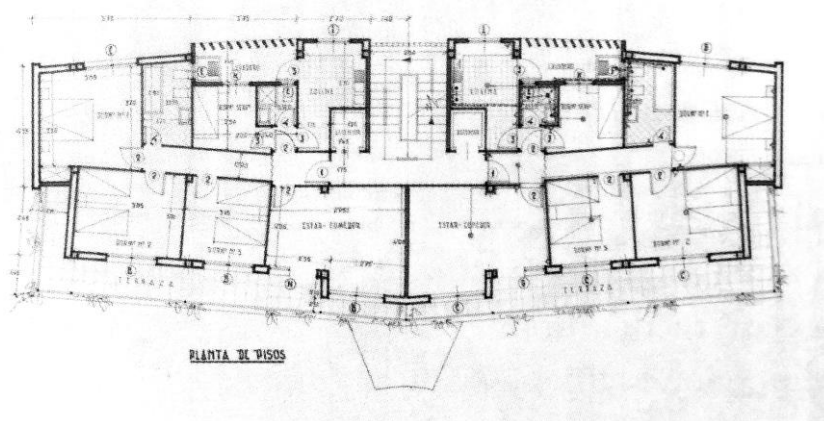
del podio aplacado al nivel inferior. En ambos edificios la planta primera era de oficinas y aunque estaba interrumpida en el espacio intermedio, Galnares las revestía con el mismo tratamiento en piedra. En el bloque principal funcionaba mejor escalaramente, pero en el más pequeño resultaba desproporcionado. Barquín acompaña el escalonamiento de ambos volúmenes reduciendo el podio de su pieza y llevando el ladrillo visto al nivel de las oficinas. Esto le permitía además formalmente aislar las losas voladas en el centro de las fachadas y darle continuidad a través de esta primera planta a la piel cerámica, recortándola por completo desde la primera terraza hasta la coronación. A este recurso se unen la profundidad que se les da a las terrazas -texturadas en verde-, con el fondo por detrás del pórtico, dejando los pilares redondos exentos, añadiendo otras terrazas en los quiebros laterales para los dormitorios de las viviendas grandes, y suprimiendo en todas ellas la losa de cubrición de la última terraza.

Hay un esfuerzo llevado hasta los últimos detalles, por convertir el volumen compacto de ladrillo proyectado por Galnares, en una piel ligera recortada en el centro de las viviendas para sacar al exterior la vida de éstas y aligerar a un tiempo el peso de la arquitectura. El final de las obras se firmaba en febrero de 1957.

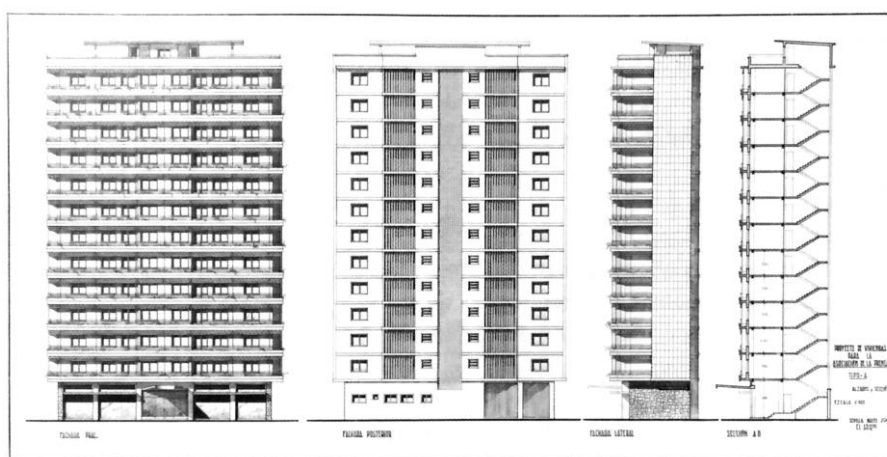
Si en este proyecto para los ingenieros del puerto, el interés está en cómo se remata un encargo muy condicionado en sus rasgos generales, en mayo de 1960 tuvo la oportunidad de afrontar un proyecto para profesionales de un nivel similar de la **Asociación de la Prensa**, pero con total libertad. Se trataba de una zona prioritaria para el Ayuntamiento durante los años 50', a la que dedicó sus esfuerzos para construir la "autopista San Pablo", que conectaría el nuevo aeropuerto, -en pugna en esos momentos por ser la puerta de Europa-, calificando el sector en 1956 como preferente para la construcción de viviendas de renta limitada.



Asociación de la Prensa. Emplazamiento. Mayo 1960.



Asociación de la Prensa. Torre. Planta tipo. Mayo 1960.



Asociación de la Prensa. Torre. Alzados. Mayo 1960.

La parcela en cuestión ofrecía unos 85 metros a la avenida con unos 50 de fondo y debía estar en la intersección de la autopista -hoy Kansas City-, con la avenida El Greco, justo donde comienza el polígono San Pablo. La propuesta de Barquín se adelantó a su tiempo apostando por una implantación de edificaciones abiertas de baja ocupación. De los 4.335 m² de la parcela no llegaba a ocupar el 22%, liberando mucho espacio libre, que se compensaba mediante la edificación en altura de una torre singular de 13 plantas a 45° entre ambas vías rápidas muy próxima al nudo, y dos dobles crujías detrás a todo lo ancho, en perpendicular a la avenida, con tres niveles y las zonas de servicio enfrentadas entre sí, dando a un espacio de 10 metros de ancho semi-cerrado en los extremos por terrazas y vallas a nivel de calle.

Se trataba de una estrategia urbana nueva de alojamiento para la clase media en una zona de baja densidad para la época –en torno a 1,15 de edificabilidad neta-, y amplios espacios libres. Las piezas de baja altura no representan innovaciones tipológicas ni formales, tan sólo quizás en el pseudo-patio, donde las terrazas lavaderos, cerradas mediante una celosía de rasgaduras verticales

en la fachada, acompañan a los estilizados huecos de las escaleras, con un resultado formal de alto nivel de abstracción, en clara referencia a las vanguardias. Las fachadas se simplifican enormemente, construyéndose exclusivamente con el gesto de las terrazas corridas de los dos niveles superiores, eliminando los movimientos realizados en otros proyectos en el cerramiento.

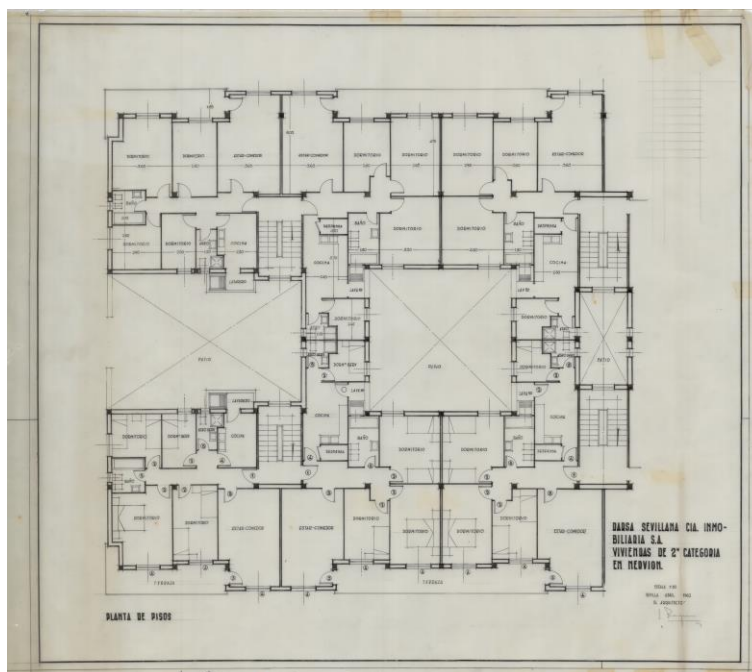
Toda la experimentación de este proyecto se concentra en un problema que abordaba por primera vez: la construcción de un doble crujía en altura y exento. Como base parte del mismo tipo, que utiliza en los otros bloques bajos, reelaborando la pieza en el sentido habitual de hacerla más ligera a través de la articulación estancias autónomas formalmente -en vez de la convencional compartimentación de la caja de la vivienda-, y recomponiéndolas ampliando la anchura en el centro respecto a los extremos.

El interés del proceso está en que todas las estancias ganan en calidad, a excepción de la cocina que ve violentamente ocupado parte de su espacio por el ascensor. A esto hay que sumar el ajuste de las superficies y una imagen resultante muy atractiva, en la medida en que presenta diferencias según su orientación. Sólo los paquetes de escaleras-ascensores-cocinas, y los formados en cada vivienda por los dos dormitorios frontales, son ortogonales, aunque estos últimos están girados respecto al primero. Las piezas de más dimensión; estar-comedor en el centro de la fachada y los dormitorios principales desgajados en los extremos se deforman, para presentar un testero lateral ciego de menos de 5 metros que contrasta con la apertura de la terraza frontal, plegada en torno a los otros dormitorios y recogidas por detrás, para darle vida al fondo de las terrazas corridas de la fachada, escalonando los planos.

En este caso, a diferencia de otros similares como los bloques exentos de Pío XII, donde la fachada trasera prácticamente era un plano perforado por huecos de tamaños diferentes en función del uso, este frente se dignifica mucho con recursos muy elementales. Por un lado se potencia la verticalidad de la pieza con el pavés continuo que cierra la escalera y las lamas verticales de forjado a forjado en los lavaderos, que ocultan los huecos de los aseos y los dormitorios de servicio. Por otro se marcan todas las horizontales de los forjados que se recogen en el testero, para convertir los cerramientos en lienzos enmarcados y ligeramente rehundidos de otro material.

El encuentro con el terreno y el cielo está resuelto con los recursos habituales que se usaban contemporáneamente en Europa: basamento retranqueado de aspecto masivo y pétreo, con una gran marquesina volada hacia el nudo de la autopista, y rematado en cubierta, por una losa inclinada ligera, en los dos tercios centrales de la crujía trasera, enganchada formalmente por la columna vertebral de las escaleras.

Al encargo privado del nº 10 de República Argentina le siguieron en 1957 otros dos de la **Inmobiliaria Nervión en Eduardo Dato**, que no llegarían a construirse. Las primeras inmobiliarias, a excepción de DARSA Sevillana por su vinculación con Agroman, se lanzaban en estos primeros años a promociones en las avenidas principales y bajo el paraguas de la financiación estatal que garantizaba el régimen de viviendas de renta limitada, en las categorías altas.



Edificio para DARSA. Semiplanta tipo. Abril 1962.

Mientras que el segundo proyecto, situado en el frente delimitado entre las calles Lluch y Beatriz de Suabia, planteaba una distribución en planta poco interesante y una implantación convencional, el primero que se diseñó para la esquina con la calle Goya recogía experiencias anteriores y desarrollaba una implantación acorde con la complejidad de la parcela. Se trataba de un solar cuadrado con mucho fondo, al que se respondía alineando un tipo de doble crujía a la avenida, abriendo un patio a la calle Goya, inmediatamente detrás, y cerrando la medianería con una segunda pieza. Una solución similar, pero a menor escala, estaba siendo ensayada en paralelo para el proyecto de la calle Pacheco y Núñez en el centro. Se trataba de buscar el máximo de fachada para las viviendas, y al tiempo responder a las casitas bajas con jardín de la calle Goya, con un edificio en cabecera que fuera capaz de responder a ambos ambientes.

No obstante pasaron a inaugurar la escasa lista de proyectos residenciales no construidos, probando la fragilidad de la iniciativa privada en esos primeros años. De hecho algunos que sí se construyeron en la zona, como el de la **calle Espinosa y Cárcel** para Darsa Inmobiliaria, o el de Luis Montoto para Parés & Hnos. fueron de una gestión muy dilatada.

Del proyecto para DARSA se conserva un primer juego de planos de febrero de 1959. El retraso de la construcción de estas 48 viviendas de renta limitada - grupo II y 2ª categoría-, pudo deberse a su localización. Se trataba de un solar de unos 59 por 27 m segregado de una parcela enorme, que en 1963 le encargaría ordenar Inmobiliaria Nervión. La parcela matriz es muy reconocible en la trama del Nervión actual porque estaba girada unos 45º grados respecto a las arterias de Ramón y Cajal y Eduardo Dato, y su urbanización ha dado lugar una trama con esta orientación. Debía tratarse de una antigua algodónera ya en desuso o en proceso de reurbanización. La parcela que se pretendía segregar mediante la cesión de una calle perimetral de catorce metros, estaba además en el vértice más alejado de ambas vías principales, lo cual dificultaría su desarrollo. De octubre de 1961 se conserva un plano de situación de la parcela, donde ya se muestra el trazado actual del eje interior de las calles Divino Redentor y Santa Mª Mazzarelo, todavía sin estos nombres, y el resto de la pieza matriz en blanco. El juego definitivo de planos está firmado en abril de 1962, debiéndose construir el edificio a partir de esa fecha.

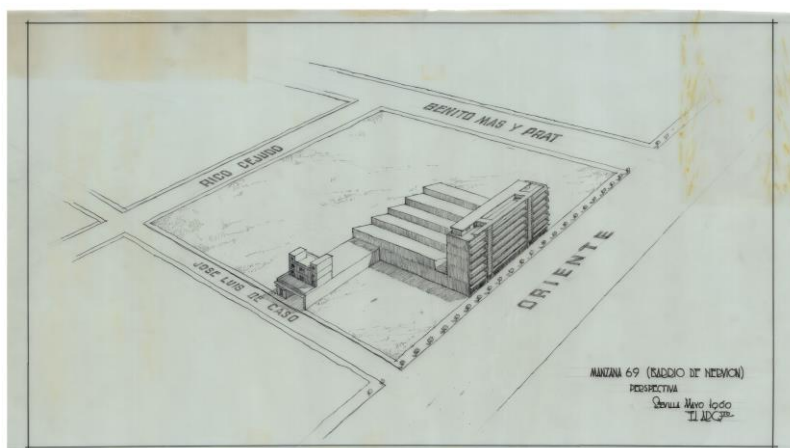
El proyecto desarrolla un cierto grado de experimentación, a partir de una simplificación del esquema de Zuazo para las viviendas de lujo en Madrid, sólo que a una escala mucho más modesta de viviendas, que a pesar de tener un ala de servicio no superan los 90 m² útiles, -terrazas al margen-, enfrentando por la cara trasera a dos bloques que componen la manzana. Se trata por tanto de dos dobles crujía de 9 metros de profundidad, separados unos ocho metros entre sí y enlazados por crujías de cuatro metros que alojan en las plantas tipo el servicio. Estos "puentes" se adosan lateralmente a las escaleras generando sucesivamente patios estrechos para éstas y grandes para el servicio, el baño y el tercer dormitorio.

Las fachadas se diseñaron con el esquema habitual de terrazas corridas, con distintas profundidades, aunque en el proyecto final las piezas de estar-comedor se proyectaban hacia el frente interrumpiéndolas cada dos pisos.

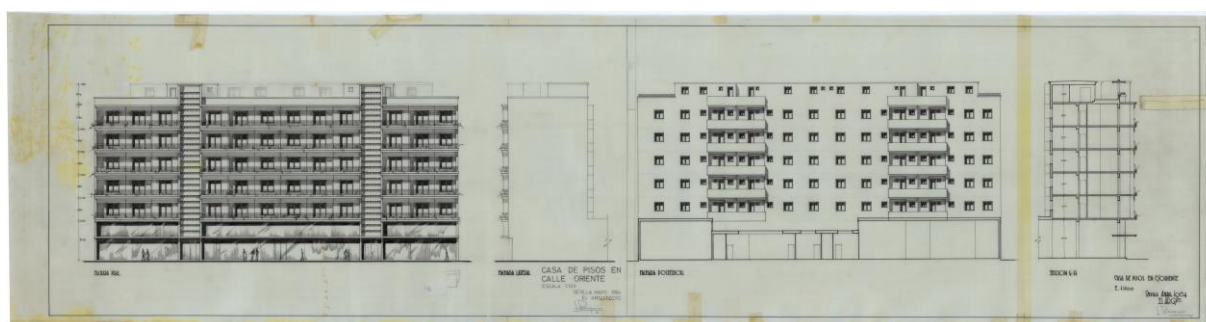
El segundo proyecto mencionado de la avenida Luis Montoto se proyectaba en paralelo al proyecto de la Asociación de la Prensa, existiendo un primer juego de planos de mayo de 1960. Estaba en la manzana 69 de Nervión -actuales números 132 y 134-, y se trataba de una estrecha franja de suelo de unos 11 por 50 metros que quedaban por construir entre unas naves -del mismo propietario-, y la avenida. La planta baja se proyectó a doble altura para albergar el local de exposiciones del negocio y una mezzanine administrativa, para levantar encima 5 plantas de cuatro viviendas cada una y un ático con dos viviendas más modestas y dos apartamentos en los extremos para los porteros.

La posición del edificio en una avenida radial de la ciudad en el sector emergente de Nervión permitía diseñar viviendas con zona de servicio y programa similar a las de DARSA, aunque con superficie útil algo mayor, próxima a los 110 m² - terrazas al margen-, que permitía segregar estar y comedor y aumentar algo las

dimensiones del resto de las piezas. Las condiciones del solar impedían en este caso, como en Felipe II plegar en L las viviendas, por lo que se trataba de resolver limpiamente un doble crujía, que en este caso tenía que albergar las escaleras en fachada para no seccionar el espacio de la planta baja. Esto emparenta a este proyecto con el de la calle Júpiter, y trajo no pocos problemas para la concesión de la licencia por el exceso de altura.

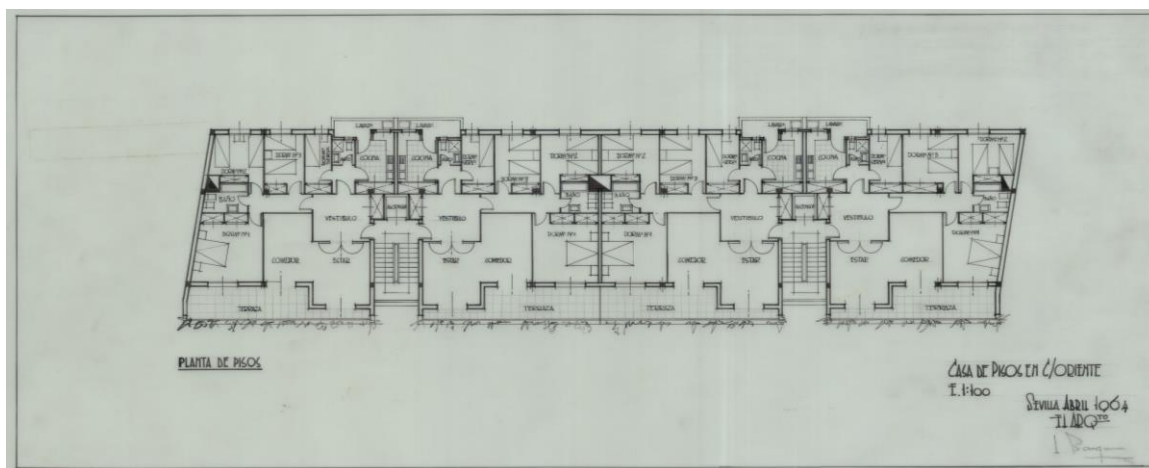


Edificio Pares&Hnos. Propuesta inicial. Mayo 1960. Perspectiva general.
Bloque doble crujía en Luis Montoto. Naves existentes detrás y edificio de 3 viviendas para empleados en C/Luis de Casso.

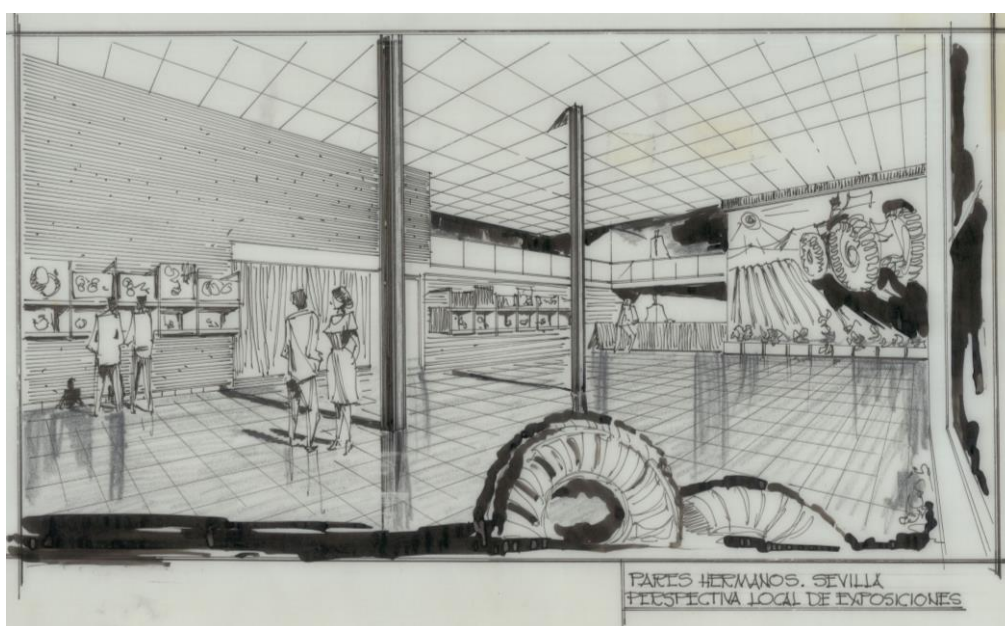


Alzados y secciones. Propuesta abril 1964. Penúltima propuesta. Nótese la eliminación del remate de cubierta respecto a la propuesta inicial.

El problema formal de las cajas de escalera subiendo una planta en fachada por encima del resto para registrar el ático retranqueado, se resolvía brillantemente con una losa que a modo de ala recogía horizontalmente ambos núcleos y construía el remate de la pieza. Los técnicos municipales informaron negativamente al proyecto, y la contestación de Barquín salvó el problema de la edificabilidad, pero a cambio no pudo mantener, incomprensiblemente, la losa de remate, y el edificio en la actualidad se percibe descompuesto por esta mutilación y por la ausencia de sentido cívico de sus vecinos que han alterado los revestimientos, pintado cada mitad de una manera diferente –ninguna siguiendo la solución original-, y cerrado 14 de las 20 terrazas ofreciendo un amplio catálogo de soluciones de espanto.



Edificio Pares&Hnos. Planta tipo. Propuesta abril 1964.



Edificio Pares&Hnos. Perspectiva del local. Vista interior desde la fachada del espacio entre los dos núcleos verticales de las viviendas. Nótese la esbeltez y las luces de la estructura y la conexión al fondo con el espacio de la nave existente.

La solución original en doble crujía, siendo muy sencilla y de imagen austera, no deja de ser muy hábil en su capacidad de integrar la distribución, la presencia urbana y la solución estructural. La condición de diafanidad del local comercial, debió ser determinante para diseñar una estructura metálica de pórticos de grandes luces, que en cerca de 600 m² sólo dejaba cuatro pilares exentos, descontando la envoltura de los núcleos verticales de las viviendas. La colocación de las dos líneas de carga frontales también se sale de lo convencional. La alineación de la parcela a la avenida se enrasaba con las construcciones de la linde oriental, quedando aproximadamente metro y medio por delante de la occidental. Este desajuste y la necesidad de una primera crujía amplia para alojar la caja de escaleras y el ascensor, se aprovecharon para situar el pórtico frontal 1.40 m retranqueado, y el intermedio a 5.80, quedando la segunda crujía

-de 3.85 m de vano-, completamente libre para apilar todas las zonas de servicio y los dormitorios secundarios. Esto posibilitaba localizar en el pórtico intermedio una banda prácticamente continua de armarios, conductos de instalaciones y de las bañeras que permitían a su vez liberar la primera crujía a partir del tabique del pasillo. En proporción con cada vano estructural se lanzan los voladizos de las terrazas. Hacia el fondo los lavaderos vuelan un metro, y hacia la avenida la estructura vuela 2.40, asomando un metro por delante de la alineación.

Antes de la *favelización* de la fachada, la imagen generada por los cuatro planos de profundidad con los que se resolvían sus distintos elementos, acompañados de sus respectivas variaciones de material, textura y color, tenía que ser muy singular y coherente con la nueva escala de lo urbano.

Evolución de un tipo para la clase media de renta limitada en la periferia.

A partir de 1957 con la aprobación del nuevo Plan de Vivienda y el fuerte impulso que desde 1954 llevaba dando la iniciativa pública, se lanzan a la promoción privada de vivienda toda una serie de pequeños empresarios y propietarios de solares en el centro y la periferia de la ciudad, acogidos a las favorables condiciones de la renta limitada y destinados a la clase media.

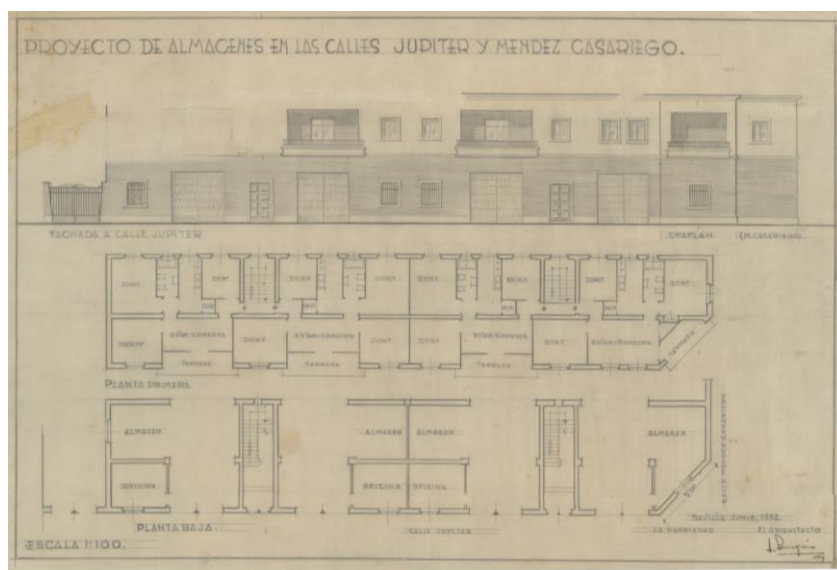
En el territorio de la periferia oriental inmediata al casco en proceso de consolidación, el carácter relativamente regular de casi todos los solares permite a Fernando Barquín desarrollar un proceso de experimentación tipológica muy específicamente vinculado a estos espacios, a sus condiciones, a los requerimientos establecidos por el reglamento de la vivienda de renta limitada y al programa habitacional al que iban destinados.

El proceso de ajuste, de todas estas variables, se puede rastrear a lo largo de las tres propuestas que se sucedieron para dar solución al inmueble de la calle Júpiter, y a las variaciones que se introdujeron para perfeccionar y adaptar el tipo para el proyecto no construido de la calle Progreso y poco después el de calle Arroyo.

El encargo privado de la **calle Júpiter** debía estar sobre el tablero desde 1952, fecha de la que data un plano delineado a lápiz con dos plantas y un estudio parcial de alzado de los dos primeros niveles. En esta propuesta la edificación hace esquina con la calle Méndez de Casariego y no se especifica cuál es el fondo de la parcela. Se resuelve mediante un bloque de doble crujía alineado a vial, de dos cajas de escalera con cuatro viviendas por planta.

Tanto el cambio de esquina de la edificación en las siguientes propuestas, como la rotulación de este plano; "Proyecto de Almacenes en las calles Júpiter y Méndez de Casariego", evidencia que el primer encargo tiene como objeto construir una pieza de almacenes en una parcela, que tiene bastante fondo y ocupa todo el frente, al que se da respuesta, previendo la posibilidad de

ulteriores remotes de la edificación para alojar las viviendas, bosquejando un esquema distributivo rudimentario para encajar las cajas de escalera y los elementos estructurales.



C/Júpiter. Propuesta de Junio 1952.

La exposición de estos antecedentes tiene interés por varios motivos. El más importante es que a lo largo del proceso de proyecto, Fernando Barquín tuvo la posibilidad de establecer el frente y el fondo de la parcela que se segregaría, una vez que se replanteara el encargo en 1956 como proyecto residencial. El otro aspecto sugerente que se puede extraer de este dibujo, es la estrategia de formalización de la imagen urbana que en 1952 empleaba en los proyectos residenciales. Este dato importa porque se plantea la incógnita de hasta qué punto interviene con libertad en el diseño de los proyectos para la Diputación Provincial en Eduardo Dato, pocos años después, en colaboración con Ricardo Espiau, dado que en el bosquejo del alzado, la solución de las terrazas es muy similar a la que se usará en Nervión, así como los temas del ladrillo visto en la planta baja o el recercado de huecos. Probablemente, no se tratara de unas aportaciones personales al proyecto de las manzanas de Eduardo Dato, debido a que en ese mismo año seguramente trabajaba ya con Espiau en la dirección de obra de manzanas muy similares, también para la Diputación en Virgen de Luján –en las que no intervino en los proyectos-. No obstante si en un anteproyecto no compartido, como el de calle Júpiter utilizó estas soluciones, seguramente sería porque formaban parte de su repertorio formal.

De estas consideraciones se puede deducir también, a la luz de las propuestas residenciales que produjo entre 1952 y 1957, fecha de la propuesta definitiva, que Fernando Barquín evolucionó en esos años proyectualmente para ir articulando recursos formales, de imagen y constructivos propios, adaptados a las nuevas condiciones de los encargos con los que tuvo que enfrentarse. La

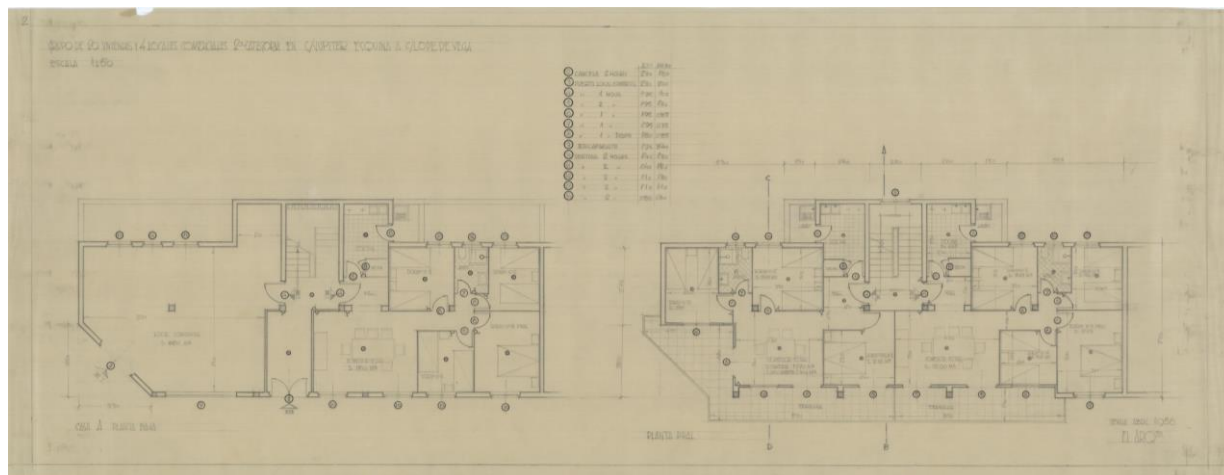
precariedad económica de esos años, el volumen de la demanda y la legislación articulada para afrontar estas contradicciones, hacían realmente complicado mantener propuestas arquitectónicas que se manejasen urbanamente con una paleta amplia y cara de materiales –ladrillo visto, revoco, granito...-, con recercados de huecos y cornisas molduradas, elaborados trabajos de forja, como se venían implementando en las manzanas residenciales de Diputación, que al poco tiempo acabaría por producirle una crisis económica muy aguda.

La propia regulación de la vivienda de renta limitada, a pesar de estar elaborada para todo tipo de vivienda, sin límite de superficie incluso en grupo 1, inducía hacia la contención formal y una cierta austeridad en la resolución material de los edificios. En este tránsito se consiguieron dejar atrás muchos anacronismos, y se produjo un cierto acercamiento en dirección a la imagen más abstracta que los arquitectos de las vanguardias de los años 20' y 30' en Europa habían elaborado. Esto se produjo a costa de un empobrecimiento importante de los acabados, con una utilización extensiva del revoco pintado que a la larga ha supuesto un mal envejecimiento, independientemente de la alteración por parte de los usuarios de los colores originales y hasta de los propios materiales de acabado, introduciendo zócalos, aplacados y demás, justo cuando ya en Europa algunas vanguardias arquitectónicas estaban evolucionando en la línea de garantizar una mayor durabilidad y un envejecimiento más noble de sus productos.

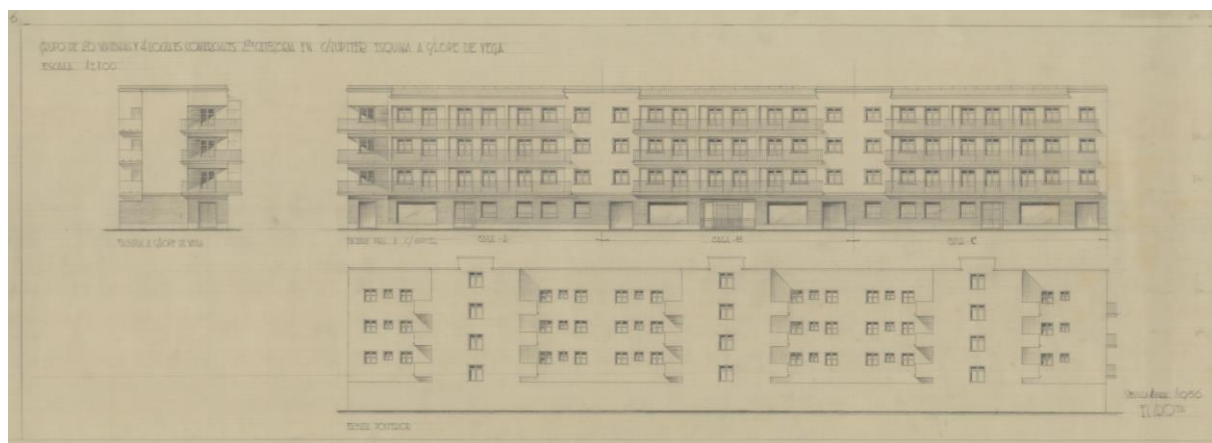
La evolución que se percibe entre las propuestas del 52' y las siguientes, forzada por las condiciones materiales del país y la legalidad vigente, se complementa con el ajuste entre programa y superficie total planteados y el cliente de mayor nivel al que podrían destinarse, dada la localización urbana concreta en que estaban situadas. Esta evolución es palpable entre las pequeñas viviendas del primer anteproyecto y las definitivas de unos 130 m² construidos.

En primavera de 1956 se formalizó un segundo proyecto de 20 viviendas y 4 locales de renta limitada 2ª categoría. La decisión de acogerse a esta figura, limitaba la superficie comercial que se podía proyectar por lo que se asignaron dos viviendas en la planta baja y seis por planta, servidas por tres cajas de escaleras. Al desvincularse la operación del uso productivo, se tomó la decisión lógica de llevar la pieza a la otra esquina, donde estaría en una posición menos de borde. Las viviendas ganaban en piezas al pasar a tener 4 dormitorios, y en superficie, con unos 70 m² útiles, sin contar la amplia terraza ni el lavadero. Teniendo el “comedor-estar” de paso se perdía muy poco en circulaciones y todas las piezas resultaban ampliamente dimensionadas para la época. Respecto a la propuesta anterior el tipo de doble crujía se mantiene más o menos en la misma anchura, pero proyectando dos metros hacia fuera el paquete de escaleras, cocinas y lavadero. Se conseguía así alojar el programa de la terraza y el estar con dimensiones mejor encajadas, mediante la ruptura de la caja y de

los paños continuos de fachada, y la conceptualización de los cerramientos como un sistema de planos articulados más integrados con la distribución.



C/Júpiter. Propuesta abril 1956. Planta de las viviendas de la caja de escaleras de la esquina.



C/Júpiter. Propuesta abril 1956. Fachada frontal, lateral y a patios.

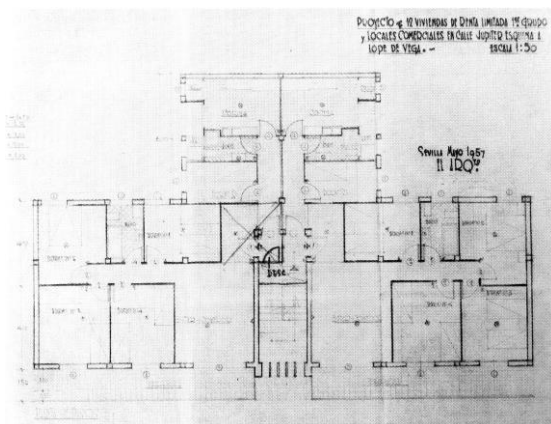
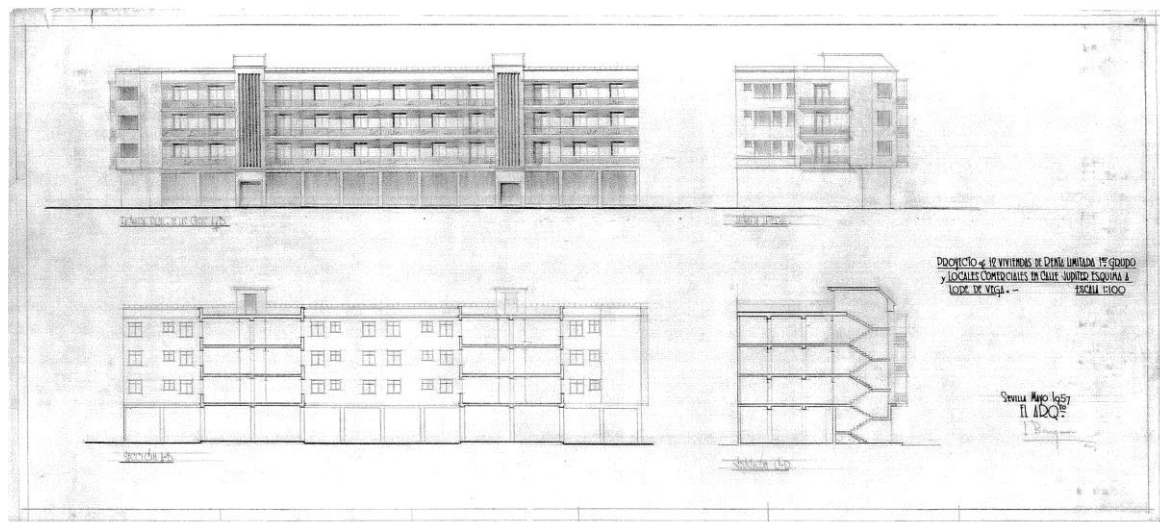
La incorporación de estrategias proyectuales experimentadas antes de la guerra por las vanguardias producía lógicamente una imagen más contemporánea, como se puede comprobar en el alzado trasero, y en la descomposición del volumen producida por la implementación del color sobre los diferentes elementos, pero en la segunda propuesta había todavía un intento de reprimir una imagen renovada, conservando el ladrillo visto en la planta baja y los recercos de los huecos en la fachada.

Aunque el proyecto de calle Júpiter todavía tendría una tercera versión, otro proyecto para la **calle Fray Isidoro de Sevilla**, algo más al norte pero dentro también del tejido periférico en consolidación, se firmaba en esas fechas adoptando esquemas parecidos a los de la segunda propuesta. En mayo de 1957 concibió una tercera propuesta para Júpiter, probablemente llevados por el cálculo de vender las viviendas a un público de más nivel de renta. La



303

Para ello había que aumentar la superficie total y el programa de servicio de cada vivienda. Esto se abordó replanteando completamente la pieza de la parcela a segregar, aumentando el fondo a poco más de 14 metros y restringiendo el consumo de fachada a 47.5m –respecto a los 66 antes utilizados–, aproximadamente la mitad del frente de la manzana. La superficie construida disminuyó sólo un poco y se redujo el número de viviendas a doce, seis por escalera, reservando toda la planta baja a locales comerciales.



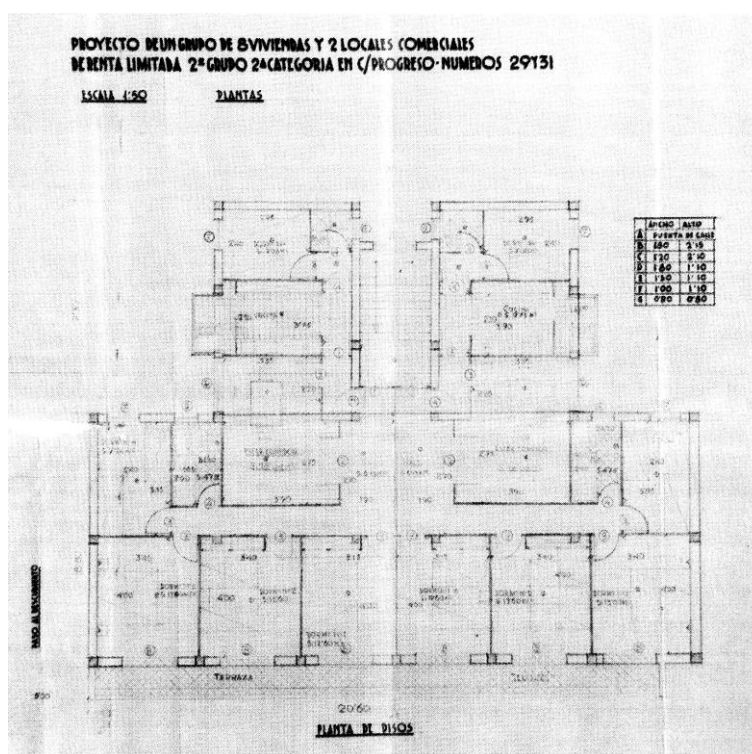
C/Júpiter. Propuesta mayo 1957. Alzados, secciones. Planta tipo. Foto de la obra terminada.

La propuesta anterior mantenía todavía una cierta ambigüedad del edificio en relación al espacio trasero de manzana, delimitando un patio alineado con el fondo del paquete de escaleras-cocinas-lavadero, y quedando condicionada su anchura por tanto a la escasa dimensión del resalte respecto al plano general de fachada. Además se resolvía la ventilación de las escaleras en el fondo generando un problema de servidumbres. La tercera propuesta se planteaba como superación de esta indefinición y oportunidad para replantear el tipo de vivienda, para lo que se rescató el esquema de dos viviendas en L simétricas con

la caja de escaleras en medio, que ya se había utilizado en los tres bloques de E. Dato.

No obstante, la relativa libertad para definir tanto el fondo como el frente de edificación le dio la oportunidad para experimentar el tipo y clarificarlo, en el sentido de especializar las crujías según programas y de llevar las escaleras a fachada evitando su colocación contra la medianera. Con esto ahorra espacio colectivo en planta baja y dignificaba el espacio de la escalera, ganando además espacio para la zona de servicio y equilibrando las alas de las viviendas.

Sobre las copias de los planos delineados se esbozaron a lápiz reformas menores de la propuesta, para reajustar el acceso a las viviendas y reestructurar la fachada lateral y el chaflán de la esquina, una vez que en la etapa anterior había quedado cerrada la parte trasera. Con lo primero se conseguía, a costa de ajustar la escalera, un hall más amplio con la posibilidad de alojar un armario, mientras que con lo segundo, se clarificaba el ritmo de terrazas y cuerpos volados al avanzar con el dormitorio del chaflán, y cortar en dos la dimensión de la enorme terraza que daba la vuelta a la esquina.



C/Progreso 31. Planta tipo.

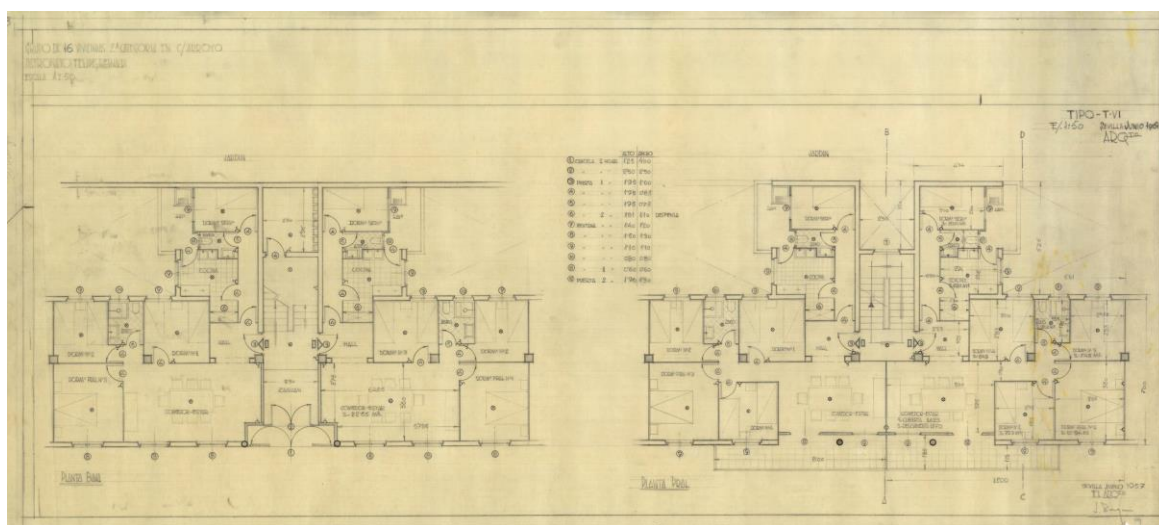
Aunque las fotos de la época son en blanco y negro, y el edificio está actualmente pintado casi todo en blanco, en la memoria de la segunda propuesta de 1956, se explicaba que el frente de fachada iría en rojo, los fondos de las terrazas en verde y el resto blanco, sin perjuicio de que en la propia obra se pudieran replantear estas decisiones.

El proyecto cambió bastante su imagen en la tercera propuesta, desprendiéndose de todo lo superfluo y configurándose más mediante la sucesión de planos de diferente profundidad, es prácticamente seguro que el color jugó un papel relevante como se intuye por los matices de gris que se percibe en la imagen, y por los intensos azules que aún se pueden observar bajo los desconchones de pintura en los fondos de los voladizos y en lo frentes de las cajas de escalera.

Al tiempo que se planteaban los últimos ajustes de este proyecto, se firmaba otro también de cuatro plantas más ático con local y ocho viviendas en el Porvenir en la calle **Progreso 31**, una bocacalle de Felipe II. A pesar de que tuvo licencia a los pocos meses, el promotor, que dos años después sería alcalde de la ciudad no llegó a construirlo. No obstante nos interesa porque se trata de un proyecto en una posición urbana similar al anterior, dirigido también a las clases medias y con una solución también fundamentada en el esquema de viviendas en L acopladas con la escalera en medio.

En este caso la concreción del tipo es muy parecida a la de E. Dato, volviendo a llevar la escalera a la parte trasera. Esta variación sólo se entiende en relación a las condiciones del solar. En este caso se vio obligado a plantear una edificación exenta por la ordenanza de ciudad jardín, que le permitía disfrutar de dos fachadas y de mucho espacio delante y detrás, aunque no disponía de mucho frente. Esta limitación provoca que las crujías de ambas alas se ensanchen bastante, ocupándose el ala trasera con parte del programa noble de la casa.

En esas mismas fechas, aunque el proceso se alargaría unos años, se trabajaba en otro solar en la **calle Arroyo** para el Patronato Felipe Rinaldi. Esta institución de antiguos estudiantes de los Salesianos, aprovechaba en Sevilla su amplia parcela docente para segregar en la trasera un solar para viviendas, dando a la calle Arroyo, que se estaba convirtiendo en una de las vías articuladoras del crecimiento de un sector de la ciudad.



C/Arroyo. Patronato Felipe Rinaldi. Planta baja y tipo de un portal.

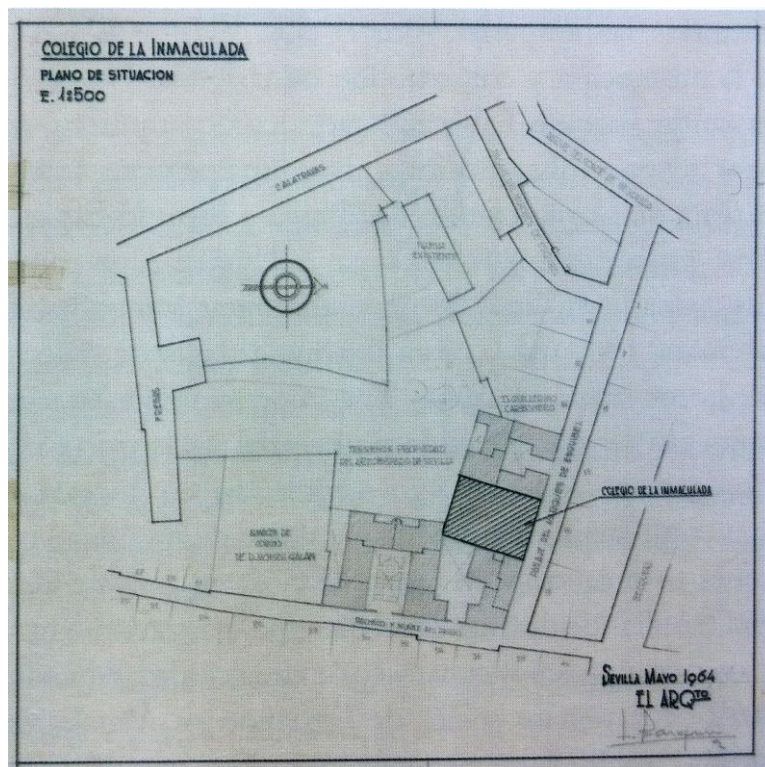
Este contexto es importante para entender el reajuste que se practica en este encargo sobre el tipo doble L. En primer lugar porque a pesar de tratarse de viviendas de renta limitada de 2ª categoría con programa de servicio incluido, no debían ser demasiado grandes dado el patrocinio de la institución benéfica, limitándose su superficie construida a unos 100 m². En segundo lugar al surgir de una segregación volvemos a situarnos ante un proyecto que se construyó para estar entre medianeras, pero sin solar previo definido, hecho seguro, dadas las medidas exactas utilizadas de 11 m de frente por vivienda –muy similar a la de Júpiter-, y 12,5 m de fondo, y la sospechosamente parecida escala de la intervención con dos cajas de escalera y 16 viviendas, que parecía garantizar una optimización del volumen de inversión y beneficios.

La planta tipo de este proyecto tiene un nivel de encaje mucho más ajustado, fruto del aprendizaje de los experimentos anteriores. La escalera se ha llevado a un punto intermedio, justo a partir de la primera crujía, y con un patio de luces detrás hasta la medianería. Esta colocación permitía darle más frente al estar y producir el acceso en el vértice de la L, formada por la segunda crujía y la menguada ala de servicio yuxtapuesta al cuerpo de la escalera. La posible monotonía de la imagen exterior, generada al desaparecer los elementos verticales de las escaleras, se combatía retranqueando medio metro el cerramiento del estar, descomponiendo así el frente en varios planos: el general formado por el cerramiento de los dormitorios; el de los fondos de las terrazas; y el plano virtual de los frentes de los balcones. El esquema es parecido al empleado para el edificio Elcano, repitiendo incluso la supresión del voladizo de cubrición de la terraza superior. No se trataba en ambos casos de una operación sólo de imagen, puesto que este deshojamiento permitía dimensionar la crujía adecuadamente para albergar pasillos y dormitorios, y optimizar el ancho del comedor-estar y la terraza, llevando el primero a 3.25 m y la segunda a 1.65 m en el tramo del estar, lo que la convertía en estancia exterior habitable. De hecho en la planta al rotular las superficies del comedor-estar se da la cifra del espacio cubierto y del descubierto.

Territorios consolidados en reconstrucción para las clases acomodadas.

La reactivación de la promoción pública de vivienda de nueva planta a partir de 1954 en las variantes que hemos venido exponiendo: grandes barriadas en la periferia para clase humilde; y bloques en los ensanches para clase alta y media, habilitó un trasvase poblacional del centro histórico de la ciudad a estos nuevos territorios, que sirvió para alojar a la población en viviendas más dignas y a continuación para afrontar la tarea de “saneamiento del casco”. Al calor de los proyectos municipales de nuevas aperturas viarias y de la formación de nuevas empresas promotoras se abrió una nueva vía de alojamiento de las clases más

acomodadas en los nuevos inmuebles que se erigirían en la calle Imagen, en San Pablo y otras tantas.

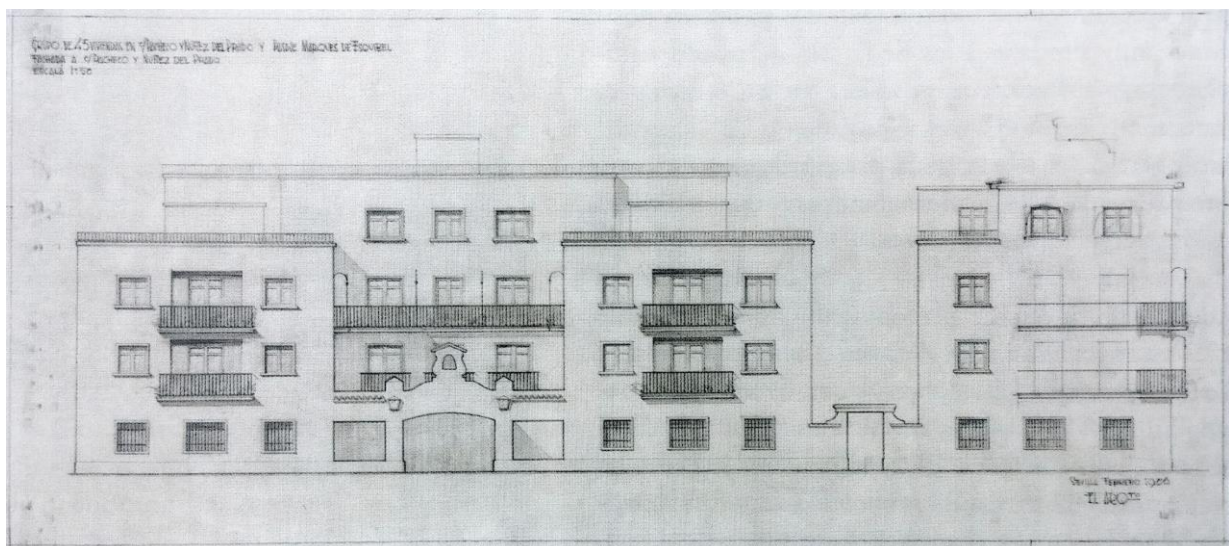
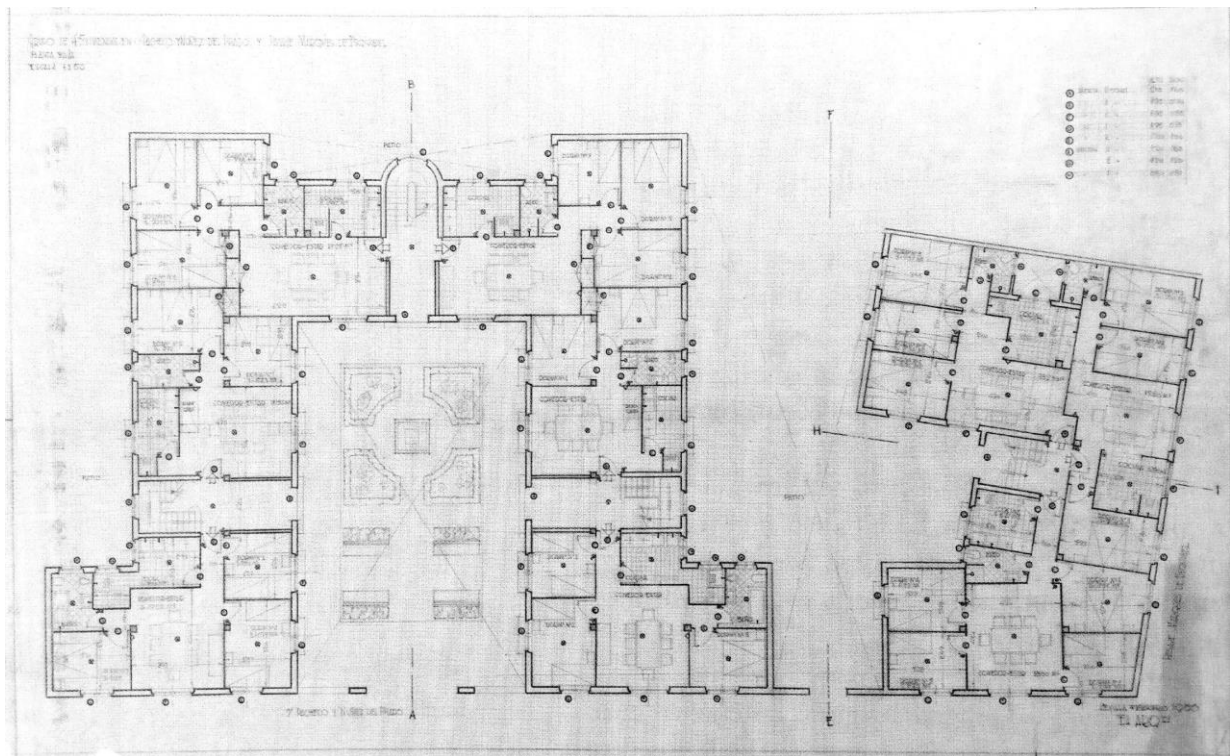


C/ Pacheco y Núñez. 45 viviendas. RPCB.

En 1957 comenzaron a operar activamente en estos territorios las empresas Almola S.L. y Almedi S.A., en la promoción y construcción de vivienda. En ambas empresas Fernando Barquín había jugado un papel impulsor importante junto a otros accionistas de la alta sociedad sevillana, aunque por cuestiones deontológicas no figuraba formalmente en ninguna de ellas. Algo parecido había hecho José Galnares al montar Inmobiliaria del Sur en 1945 tras la promulgación de la ley de viviendas bonificables en 1944. Era imprescindible en ese momento generar un tejido empresarial capacitado para abordar operaciones de cierta complejidad en el sector, y estas empresas destacaron por la calidad de sus intervenciones en el centro y en López de Gomara, promovidas para familias de distinto nivel de renta, pero con idéntico compromiso en la construcción de la ciudad. Almedi además se lanzó al ámbito rural para construir en los grandes pueblos algunas de las operaciones sociales, expuestas con anterioridad, a inicios de los 60'.

No obstante como en el resto de territorios fue la iniciativa pública la que abrió también camino en el centro con una propuesta del RPCB en el borde norte del casco, con el proyecto fechado en febrero de 1956. Se trataba de unos suelos que el arzobispado tenía a la espalda de la calle Calatrava, dando a las calles **Pacheco y Núñez del Prado** y al Pasaje Marqués de Esquivel. Se construyeron

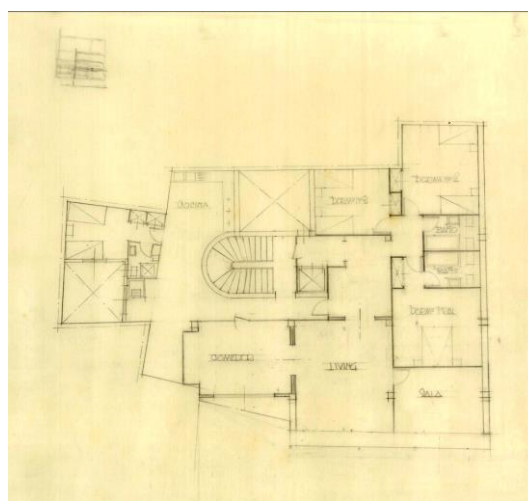
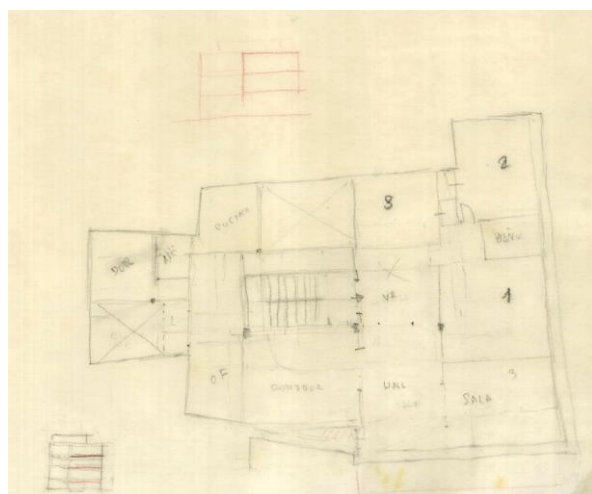
tres piezas sobre dos solares separados por un colegio. En el más pequeño, de cerca de 400 m² se construyeron 14 viviendas, con una ocupación intensiva de cerca del 80%, en torno a un patio que quedaba semiabierto al exterior por el corredor de acceso cubierto por una terraza en planta primera. Sobre la parcela rectangular se levantaban los dos cuerpos de tres niveles en la fachada, mientras que el cuerpo de dos viviendas del fondo subía a cuatro, habilitándose como azoteas las cubiertas de los primeros.



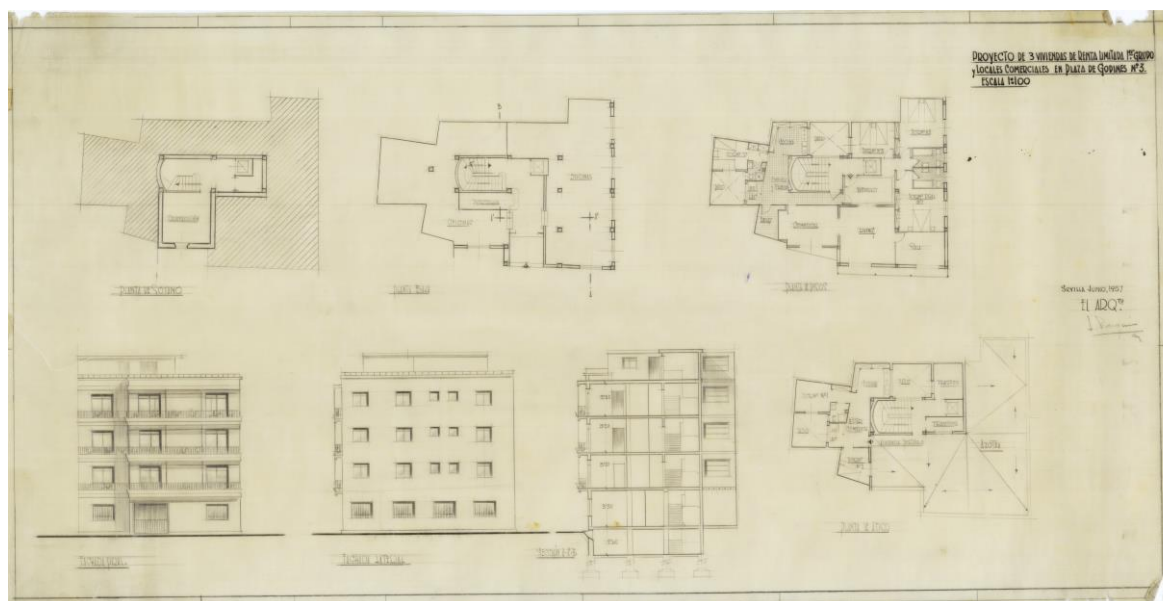
C/Pacheco y Núñez. RPCB. Alzado y planta baja. Febrero 1956.

En el segundo solar con frente a la primera calle y esquina con la segunda, se evidencia más claramente la escasa preocupación de Fernando Barquín por diseñar óptimamente los tipos, a diferencia del cuidado y esfuerzo puestos en la construcción de la imagen urbana que genera la arquitectura, en la configuración de los espacios colectivos de la comunidad y en dar una respuesta contemporánea al tipo de vida en Andalucía, que entendía muy vinculado a la vida al aire libre, en la calle y a un alto grado de sociabilidad.

La distribución interior de la mayoría de las viviendas es claramente optimizable, en el sentido de que todas tienen el estar-comedor de paso y alguna incluso como distribuidor a los dormitorios, pero a cambio se aportaron nuevas soluciones a la cuestión de la construcción de vivienda colectiva moderna en tejidos históricos densos. La mayor dimensión de este solar y una ocupación mucho menor, de en torno al 60% favorecieron la experimentación con un esquema general en el que todas las viviendas pueden ver la calle, algunas directamente y otras a través de los dos patios que se abren a ésta, como resultado del repliegue de las tiras de doble crujía en la que se alojan. La repetición del recurso volumétrico de presentar tres plantas a la calle en las alas laterales y cuatro en el fondo, el diferente tratamiento de los huecos en planta baja, así como los de la calle respecto a los del patio, resueltos con balcones en cada hueco en primera, y con una terraza corrida sin cubrir en la segunda, y el aumento de escala en la pieza de esquina subiendo a cuatro plantas sin azotea, construyen una complejidad de imagen, volúmenes y espacios, que le permiten resolver la contextualización de una arquitectura muy austera y algo abstracta con pocas concesiones a la tradición, las cuales se limitan a la portada que independiza el patio –en la línea de las que diseñó para algunos cortijos-, y al recercado de algunos huecos.



Plaza Godines. Boceto y planta de propuesta previa.



Plaza Godines. 3 viviendas, local y vivienda del portero. Plantas, alzados y secciones. Propuesta Junio 1957.

La primera operación de Almola S.L. que conocemos en el centro, empezó a gestarse en Diciembre de 1956, con el levantamiento de una casa en la **plaza Godines nº 3**, de unos 240 m² de parcela, con fachadas a la plaza y a la calle Moratín –actual Mesón de los Caballeros-, y un perímetro de medianeras muy irregular.

Se conservan en el archivo tanto el levantamiento de la casa como uno de los esquemas que el arquitecto dibujaba para ser desarrollado a continuación por alguno de los delineantes del estudio. Este boceto tiene un esquema de sección donde se aclara que se trata de un volumen de cuatro plantas, con local en el bajo, tres viviendas, que por el boceto de planta se planteaban desde el principio como grupo I de renta limitada, para clientes con dinero por tanto, y un ático de unos 60 m² para el portero.

La organización del programa sigue el criterio habitual de las tres zonas: noche, día y servicio. Desde esta primera aproximación se localizaban dos patios en posiciones muy similares a los de la casa derribada, cambiándose la ubicación de la escalera hacia el centro para estructurar mejor las tres zonas: detrás de ella y del patio grande, al fondo de la parcela el servicio; entre este patio y la calle la zona nocturna; y hacia la plaza las piezas de comedor, hall y sala.

Además del juego de planos definitivo de junio de 1957 y de los dibujados durante la obra para detallar alzados exteriores e interiores –zona de servicio dibujada a 1:50-, se conserva también una planta de encaje intermedia sin fecha. Entre el esquema inicial y las plantas a 1:100 los cambios se concentran fundamentalmente en resolver el corazón distributivo de la casa. Las primeras variaciones fueron, una permuta entre la escalera y el pasillo de reparto a

dormitorios y servicio, y la introducción de un ascensor, entrando en escala con el presupuesto de las viviendas. La posición del pasillo entre patio y escalera era óptima para la vivienda y además quedaba iluminado y ventilado, pero esto mismo dejaba sin ventilación a la escalera colectiva. El resto de las piezas se habían resuelto prácticamente desde el primer boceto con gran habilidad, sacando partido de los quiebros de la medianera. Tan sólo se altera la continuidad del vestíbulo y hall, para alojar el ascensor y para convertir el segundo en "living", dando así la versatilidad a la pieza de la esquina de pertenecer a la zona de noche o de día.

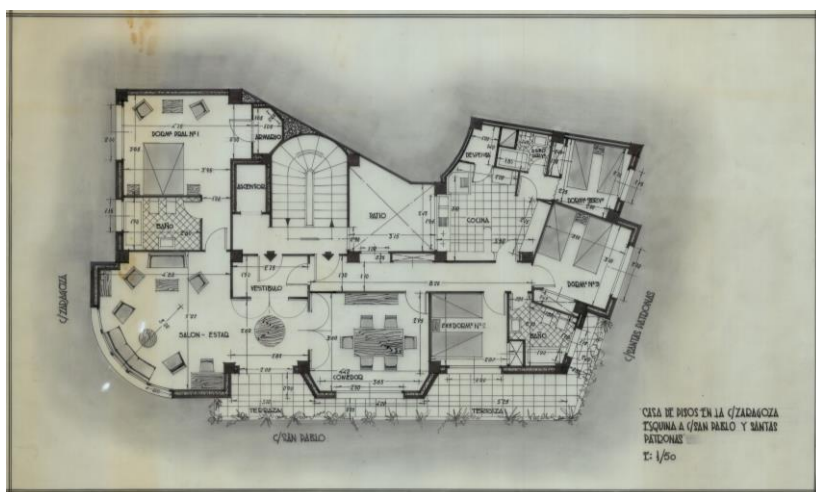


C/San Pablo. 7 viviendas, local y vivienda del portero. Plantas, alzados y sección. Propuesta diciembre 1958.

La propuesta final se cerró, cambiando el ascensor de posición, saliendo del convencionalismo de independizar escalera y ascensor asignando la primera al servicio y el segundo a la zona noble. Con la nueva posición se mantenían los dos accesos en diferentes ámbitos pero no cerrados entre sí y de paso se configuraba un vestíbulo para los pisos más regular y eficaz como distribuidor.

En la memoria se explicaba que “en las fachadas se proyectan balcones corridos muy sencillos que aunque de líneas modernas es de suponer, quedan bien ambientados en la plaza Godines y la calle Moratín”. En la cita quedan patentes los esfuerzos por construir una imagen moderna pero potenciando una relación entre la calle y la vivienda, propia de nuestra cultura.

Terminada la obra en enero de 1959 se trasladaba la empresa unos 125 metros hacia el Oeste a la calle **San Pablo** a empezar a construir el segundo proyecto, aún sin licencia, y sin que ni siquiera se hubiera aprobado la unidad de ejecución en la que estaba incluido el solar.



C/San Pablo. Planta de piso.



Imagen contemporánea.

La dilatada historia del proyecto de apertura urbana que permitió construir este edificio, la cuenta detalladamente Víctor Fernández Salinas en su libro *La reforma interior de Sevilla entre 1940 y 1959*. En ese lugar de transición entre Reyes Católicos y San Pablo se hallaban aún algunos restos de la muralla en muy mal estado, y a pesar de que la Puerta de Triana se había derribado en el XIX, quedaban edificaciones que el Ayuntamiento pretendía eliminar desde que en 1948 se reactivara la intención de conectar Reyes Católicos con Sierpes mediante una gran avenida. No obstante entre la escasa capacidad financiera del Consistorio y la ausencia de nuevas viviendas donde trasvasar población, el proyecto de realineación no se aprobó hasta 1960.

A lo largo de 1958 Almola, que había comprado las parcelas necesarias el año anterior, pagaba la expropiación, convenía con los inquilinos su mudanza, tramitaba el derribo y la fijación de línea y finalmente presentaba el anteproyecto de las viviendas. Hubo problemas con los informes de los arquitectos municipales porque planteaban que estaba fuera de altura, y con vuelos excesivos según de las ordenanzas. Barquín había proyectado el número de plantas en relación a la nueva dimensión de la calle. Si la nueva línea de edificación era la de Reyes Católicos, era lógico utilizar también la altura permitida allí.

Estas historias, que parecen estar al margen de la arquitectura importa conocerlas, en la medida en que muestran lo que preocupaba a los arquitectos, su relación con el poder –que a Fernando Barquín en esta época le dio mucho margen de maniobra-, con la promotora en la que jugaba el papel crucial de orientar las inversiones, y en definitiva el compromiso por construir la ciudad con criterios claros, y al margen de aplicaciones mecánicas de la normativa. En este proyecto es evidente que se defendía con argumentos el interés de la empresa, pero en otros, el arquitecto se permitía pararle a ésta los pies cuando intentaba forzar situaciones en detrimento de los usuarios y ciudadanos.

El resultado de todos estos años de problemas fue uno de los edificios más singulares en la escena sevillana. Aunque no ha sufrido las habituales agresiones de los vecinos en otros inmuebles y se conserva la volumetría original, desgraciadamente han desaparecido el gresite del fondo de las terrazas y el diferenciado tratamiento de colores y texturas de los diferentes cuerpos que lo componen. La localización del proyecto en un lugar cargado con la condición histórica de haber sido entrada al recinto murado, planteaba el reto de tener que edificar en un punto de transición y de confluencia de calles y tejidos de diferente condición.

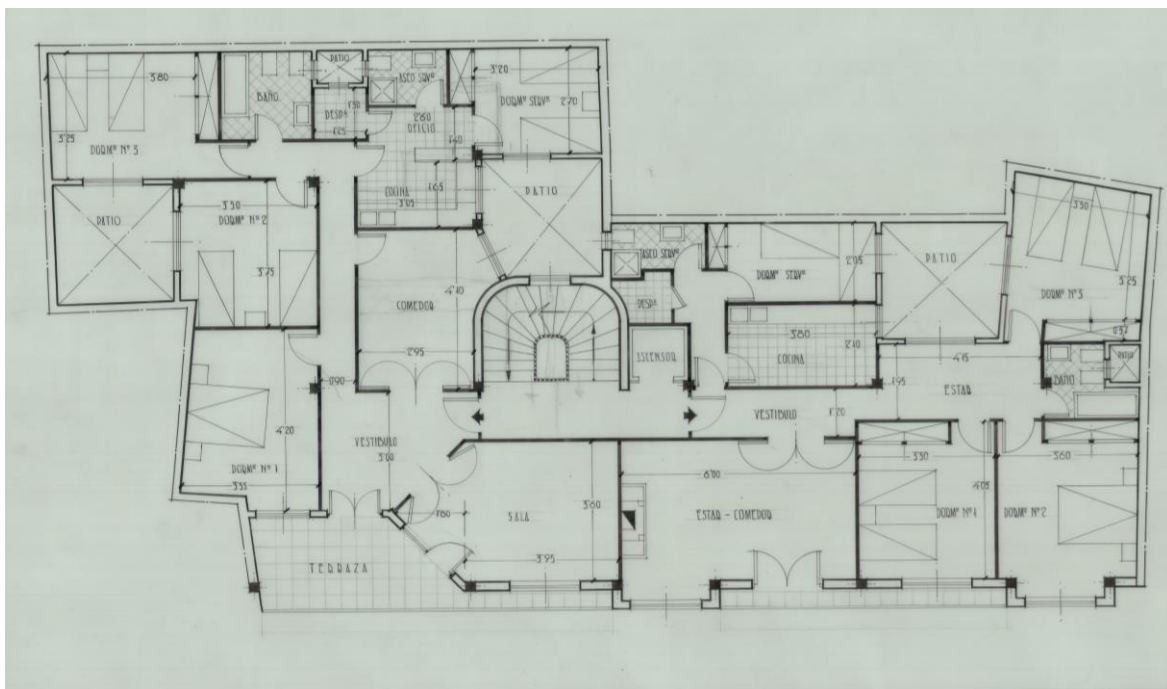
La respuesta arquitectónica persigue la articulación de una escenografía compleja para configurar el nuevo paisaje. Se parte de una estructura formal experimentada anteriormente en República Argentina 10, y materializada en un cuerpo curvo volado que construye la esquina y recoge terrazas corridas a lo largo de la fachada. A partir de aquí se introducen innovaciones para ajustarse a las condiciones diferenciales de este solar. La principal diferencia es que el frente más largo y con más presencia urbana está entre las otras dos fachadas, en este caso laterales, y por tanto con dos esquinas a trabajar, de diferente condición. La esquina de la calle Zaragoza marca el fin de la avenida, de la escala de las siete plantas, y se aprovecha su ortogonalidad con San Pablo para anclar un cuerpo curvo volado de mayor envergadura y textura diferenciada. Este elemento le da la escala a la pieza al tiempo que recoge todas las horizontales de las terrazas, que pliegan en la otra esquina para quedar embebidas en el otro cuerpo rectangular en voladizo, en la fachada lateral. Esta segunda esquina, más despejada hacia el frente queda así abierta para articular la continuidad con Reyes Católicos.

La distribución en planta se estructura con el mismo patrón geométrico. El diedro ortogonal de San Pablo y Zaragoza se utiliza para compartimentar el interior y definir los pórticos principales, absorbiendo el quiebro de 110 grados de Santas Patronas con las piezas húmedas del baño de niños en la esquina exterior, y la cocina en la interior. Hábilmente se han escalonado en el tramo sesgado de la medianera el patio y los registros verticales de acceso. La mayor disponibilidad de fachada permitía, a diferencia de Godines 3, separar en dos la zona de

dormitorios, insertando entre ambas, el programa de día con la pieza principal de la casa en la esquina.

A la habilidad de integración de los sistemas distributivos, estructurales y geométrico-formales hay que añadir la sensibilidad empleada en potenciar el relieve de los distintos cuerpos y elementos de la fachada, mediante el color y los materiales. Mientras que las losas voladas se proyectaban en color claro, con barandillas diseñadas para acoger en la base una hilera vegetal continua –reto asumido con éxito por algunos usuarios-, los fondos de la terraza se trataban con gresite vibrante probablemente verde, las persianas de sus huecos en madera oscura, y el cuerpo curvo volado se cargaba de peso mediante el color y la densidad de la textura.

La calidad de este trabajo está hoy desfigurada probablemente por la burda concepción de que un edificio de aspecto racionalista sólo puede ser blanco, fruto de un aprendizaje arquitectónico poco viajado y apoyado sólo en la fotografía en blanco y negro. Barquín viajó lo suficiente como para haber superado la cultura del revoco, evolucionando hacia soluciones más durables -como lo hicieron todos los arquitectos de vanguardia a partir de la revisión crítica de sus primeros experimentos-, e interiorizado la cultura moderna del color. De hecho cuando a partir de primavera se despliegan los toldos naranja el edificio cobra algo de vida.

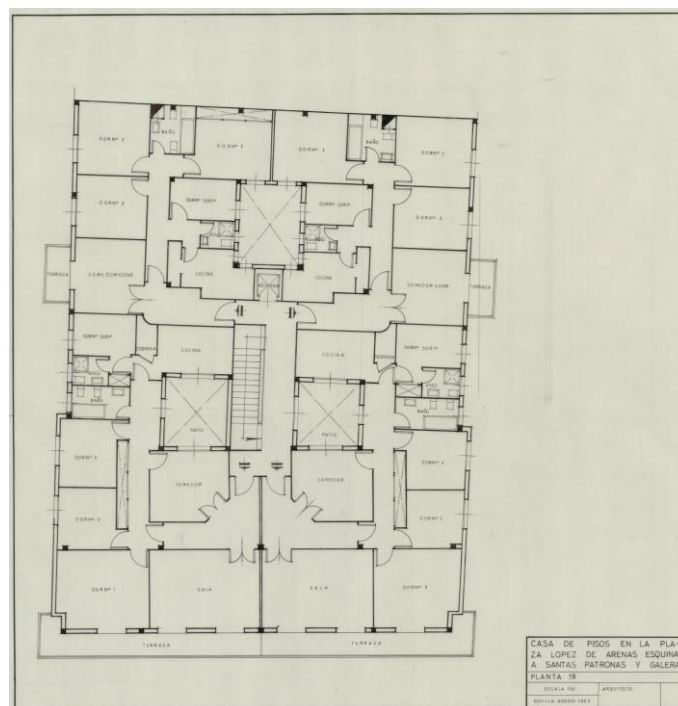
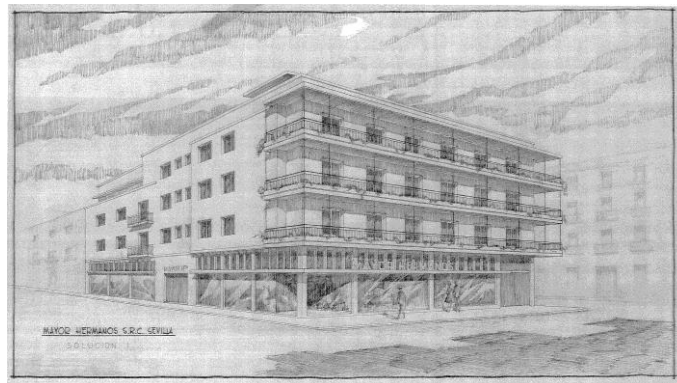


C/Águilas. Planta tipo. Noviembre 1960.

Al tiempo que empezaba la obra de San Pablo se derribaban las construcciones antiguas de la calle **Águilas 4**, donde Almedi pretendía promover viviendas. Finalmente tras varias propuestas entre 1959 y 1962 con problemas añadidos

entre arquitecto y promotor, el proyecto no se construyó. Puesta en marcha la maquinaria empresarial se exigía al arquitecto encajar más viviendas, violentar las alturas permitidas, más rapidez en el proceso y soluciones más aquilatadas, respondiendo Barquín a todo esto con bastante humor, obviando las exigencias que iban en detrimento de la calidad de las viviendas y de la ciudad, mejorando las distribuciones y justificando las demoras en base a los pocos progresos de la empresa, y a que parecía no tener muy clara que existiese una voluntad real de construir en ese solar.

Fernando Barquín no transigió en encajar en 312 m² de parcela tres viviendas, lo cual hubiera sido absurdo dadas las superficies útiles con se venía construyendo y la poca fachada de ese solar en concreto. Tampoco aceptó llevar a cinco plantas el edificio en una calle que no llegaba a los 7 m de ancho, aunque sí evolucionó la planta para mejorar las viviendas. No obstante el resultado final nunca llegó al nivel de calidad de otras propuestas.



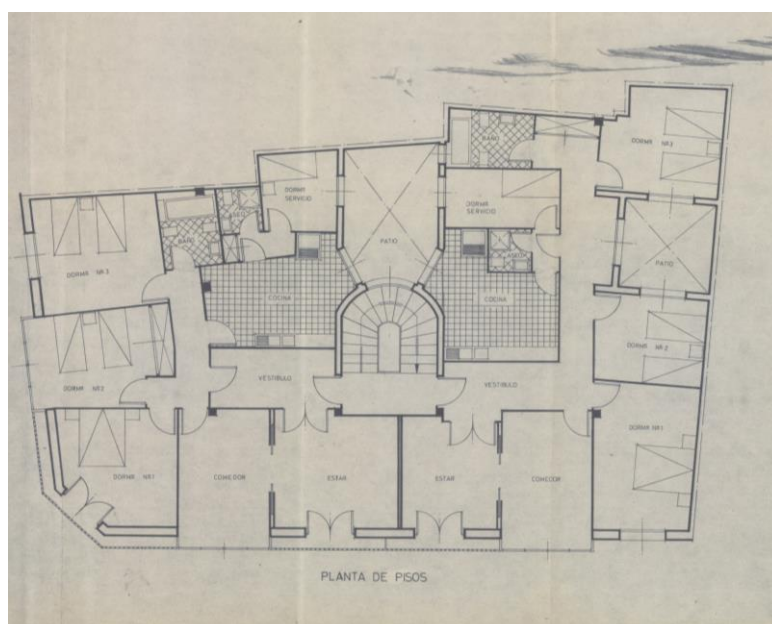
C/López de Arenas. Perspectiva y planta tipo. Agosto 1963.

En mayo de 1962 se firmaban los planos del mayor proyecto promovido por Almola en el centro, en una parcela cercana a los 500 m², y en junio de 1964 se finalizaba la obra. Se trataba de otro solar bien posicionado con tres fachadas, rematando la larga manzana del arrabal de Cestería delimitada por Galera y Santas Patronas. El contraste entre la angostura de éstas y los 16 m de amplitud de **López de Arenas** se aprovechó articulando una propuesta que arrancaba de la medianería con tres plantas y alineada en ambos frentes, para progresivamente, ganar una planta y volar medio metro un cuerpo en el que apoyar el vuelo frontal de las terrazas corridas.

Aunque la promoción se encuadra como las anteriores dentro del grupo 1º de viviendas de renta limitada, éstas eran más modestas que las de los inmuebles anteriores, siendo las 6 frontales con las terrazas a López de Arenas algo mayores, próximas a los 125 m² útiles y las cuatro encajadas en la medianería a los 90 m². El encargo paralelo de un local de doble altura en la planta baja, permitió resolver la imagen completa del edificio con un cierto interés formal, pero mucho más austeramente que los anteriores, aunque la imagen actual está "sevillanizada" –todo en blanco con los frentes de forjado y remates en amarillo albero-, distorsionando completamente el trabajo original.

La rígida estructura de la planta, la simetría de su organización, la lógica de los costes y beneficios empresariales, y un respeto mayor a las ordenanzas municipales de cuerpos y elementos volados, limitaban los recursos y coadyuvaban al empobrecimiento de la propuesta arquitectónica final.

La serie de proyectos construidos en el Arenal se cierra con el edificio encargado por la hermandad de la Santa Caridad en una parcela de esquina con frente largo a la calle **Padre Marchena** y lateral a Guiomar en abril de 1963.



C/Padre Marchena. Planta segunda. Octubre 1963.

Tras gestionar la declaración de ruina de la casa preexistente se firmaba el proyecto en octubre de 1963 y se iniciaban las obras al final del verano del año siguiente. Se trataba de un programa singular con viviendas sólo en la tercera planta y ático; oficinas en la segunda; y locales en las dos inferiores. Tanto la distribución de las viviendas como la imagen del inmueble se resolvieron correctamente, pero sin el despliegue de recursos desarrollados en los inicios de la aventura empresarial a finales de los cincuenta. El acta de recepción la tendría que firmar Joaquín Barquín y Barón en enero de 1966 concluyéndose por tanto la mayor parte de esta obra sin la dirección de Fernando que debía estar ya muy enfermo.

Conclusiones

Más allá del entendimiento convencional de lo arquitectónico, la “obra” más importante de Fernando Barquín y Barón es la recuperación del Real Patronato de Casas Baratas de Sevilla como instrumento para el desarrollo de un ambicioso proyecto para la construcción del alojamiento de masas en la ciudad. El papel jugado por esta institución fue la integración de los impulsos *políticos*, representados por el Ayuntamiento, *productivo*, apoyando el montaje de empresas constructoras y promotoras capaces de compartir los fines sociales, *ideológicos*, representados por el carácter asistencial de la Iglesia de ese momento, e *intelectual*, de la mano de la capacidad de gestión de los problemas que tenían que ver con el alojamiento, unido a la capacidad profesional que le permitía generar una propuesta precisa y ajustada arquitectónicamente a las necesidades que se estaban planteando.

La fortuna que tuvieron las actuaciones realizadas se debe a la proximidad de los gestores al problema manejado, y a su nivel de conocimiento sobre éste. Esta experiencia guarda un estrecho paralelismo con los modelos centroeuropeos de gestión del problema del alojamiento de masas, abordados con relativo éxito desde la integración de municipalidades, las organizaciones políticas y sindicales, empresas constructoras, promotoras y de alquiler, y arquitectos como M. Wagner, E. May, O. Haesler, S. Zuazo, Torres Clavé, J.L. Sert o B. Lubetkin. Por otro lado se sitúa en frente de otras formas de abordar el problema desde políticas centralistas, desarrolladas por instituciones como el INV o la OSHA, que organizan respuestas indiferenciadas para cualquier territorio objeto de intervención, y con un modelo único independiente de los aspectos urbanos concretos a los que se enfrenta. Bastaría comparar, una vez transcurrido los años, el éxito alcanzado por cada una de las estrategias y formas de intervención. La alta sociabilidad que se sigue manifestando en estas barriadas contrasta con la desintegración social de los polígonos promovidos por las instituciones estatales.

La condición que hace que el trabajo de Fernando Barquín tenga un interés diferencial a sus coetáneos, es la dimensión intelectual con que impregna el ejercicio profesional. El arquitecto no es un mero instrumento al servicio de lo que demanda el comitente, ni el poseedor de habilidades técnicas. El arquitecto es el profesional capaz de integrar orientaciones ideológicas, aspiraciones sociales, gestión de recursos públicos y privados, y formas arquitectónicas que den sentido a la ciudad. En definitiva contrapone a un entendimiento del trabajo arquitectónico técnico-instrumental, otro concepto de la arquitectura entendida como labor intelectual insertada en un contexto cultural concreto. Por esta razón en el estudio de Fernando Barquín "se ponían y se quitaban alcaldes, se creaban empresas promotoras y constructoras, se negociaban suelos, se repartía trabajo entre los parados, se adjudicaban viviendas" y se hacía una arquitectura que representaba estas maneras de imbricación de los elementos que constituían lo político en la España de la época: la Iglesia, los poderes locales y las élites intelectuales, que a lo largo del franquismo adoptarían diferentes formas de conjunción.

La concepción del trabajo arquitectónico que tiene Fernando Barquín está muy actualizada. Lo importante es dar forma al espacio que soporta la vida en cada escala: la de la ciudad y la de lo doméstico, y la construcción de un discurso arquitectónico específico para cada encargo.

Se asumen las experiencias europeas de las vanguardias, pero con conciencia propia, adaptando las propuestas a las condiciones del país, sumido en ese tiempo en la cultura del nacional-catolicismo y los aires cada vez más propicios a una renovación tecnócrata que cambiaría algo manteniendo lo fundamental. No se trata tanto de la reutilización de soluciones tradicionales, sino de la articulación de propuestas urbanas y habitacionales capaces de introducir una parte importante de las mejoras conquistadas en las vanguardias: salubridad, soleamiento y confort, pero desprovista de su importante componente ideológico de creación de una nueva cultura urbana de clase. En definitiva una actualización del producto residencial, y al mismo tiempo un cuidado de las formas culturales, de las relaciones sociales y la riqueza espacial de la ciudad, producto de una inteligente adaptación de sus habitantes al clima y a sus propias formas de vida. Esto se traduce claramente en una concepción muy avanzada del concepto de identidad como queda patente en la memoria para el concurso de la capilla del Rocío: "Nos hemos propuesto y perdónenos tanta insistencia, hacer una cosa andaluza sin concesiones a ningún estilo, ni histórico ni exótico, sino procurando calar en la esencia de esta Andalucía baja, mal comprendida y peor interpretada, que muchas veces le sobra personalidad para ser en nuestra época sin tener que refugiarse en siglos pasados -como si fueran más andaluces que nosotros-, ni tampoco deslumbrarse ante las formas extranjerizantes e impersonales."

"Tendría un concepto muy pobre de las posibilidades de la verdadera arquitectura andaluza si pensara que ya está agotada, que ya no queda más

recurso que copiar y volver a copiar formas pretéritas, como también, que la solución era hacer un templo maravilloso pero que pudiera estar en cualquier lugar de nuestro país o del extranjero”.

Esta interesante concepción del trabajo profesional desgraciadamente queda cortada con la muerte prematura de Fernando Barquín y Barón. A partir de aquí el RPCB y todo el entramado que había hecho posible esta manera de intervenir va a quedar relegado por la hegemonía que irá adquiriendo en años sucesivos, otras formas de articular nuevos intereses, vinculados a la mejora de las condiciones económicas que anunciaban las políticas de estabilización del Régimen, y a la instrumentalización de las políticas de vivienda, como dispositivo de segregación social y localización de mano de obra, en el conjunto del Estado.

3.4.1. Relación entre arquitectura y patrimonio. Estrategias de intervención.

Si el destino de la modernidad es reproducirse a través de la renovación incesante de su discurso, ya sea desde su negación o asumiendo una incesante fuga hacia adelante, en este largo camino la arquitectura, como disciplina implicada en este proceso, hizo del lenguaje, en su debate histórico por la definición de la forma, su ámbito específico y su "realidad". Pero la hegemonía de la ciencia y su consecuencia más relevante, la técnica, puso a la arquitectura ante el reto de integrar conocimientos que históricamente no pertenecían a su construcción disciplinar¹⁰⁵.

Los procesos de análisis -ya nos advertía Manfredo Tafuri-, nos aclaran cómo son las aportaciones en el ámbito de la proyectación arquitectónica, pero por muy potentes y abarcativas que sean, no nos dicen nada de cómo es la acción proyectual.

Por otra parte el problema de la arquitectura y su relación con el patrimonio sigue situándose en el ámbito de la abstracción y esto nos impide establecer relaciones con la cultura material. La consecuencia es que la arquitectura, como disciplina, está más atrasada que los problemas a los que se actualmente se enfrenta.

Si en el entorno de las vanguardias se estableció la posibilidad de producir intercambios en los procesos de intentar construir otro mundo, -entendiendo lo nuevo como lo otro y no una simple novedad-, esta cuestión no llegó a demostrar ni la total intercambiabilidad de los dispositivos formales y reflexivos, ni la de las distintas especificidades convocadas. Sino que la relación venía sobre todo determinada por la estrecha vinculación entre, la complicidad de una pulsión subjetiva de transformación radical y la cooperación en las tareas en torno a la construcción de otro-nuevo mundo. Porque la novedad era un instante sin capacidad de construir nada alternativo, sino que sólo venía a validar la reproductividad del propio instante de su acción atrapada en los procesos de renovación productiva ya sea industrial o cultural.

¹⁰⁵ Habría que recorrer históricamente, para ampliar la comprensión de estas derivas, la renovación del instrumental disciplinar para la construcción de la forma, desde la arbitrariedad que supuso la elección de una especificidad disciplinar basada en la vinculación a un único lenguaje, salvando la crisis que con el tiempo supuso el callejón sin salida de aquella decisión arbitraria a partir de la ruptura del "vínculo de las partes con el todo" que dio lugar a la composición como nuevo instrumento de la configuración formal de la arquitectura, para llegar a la aparición del proyecto como el salvavidas "in extremis" que permitía incorporar los nuevos descubrimientos de la ciencia a la ya obsoleta cuestión del lenguaje como especificidad por excelencia de lo arquitectónico, constituyéndose el proyecto en un instrumento de integración disciplinar que tenía la capacidad de relacionar cosas que originariamente no estaban relacionadas entre sí.

Pero, por encima de todas estas confrontaciones teórico-prácticas, lo que ha hecho operativa la relación histórica entre Patrimonio y Arquitectura ha sido, en primera instancia, el Proyecto Arquitectónico como instrumento específico de la acción de intervenir, y en segunda, una concepción de la Historia que se apoya en un determinado sentido del tiempo.

El proyecto, como instrumento de la disciplina arquitectónica, es heredero espectral de la abstracción y del consenso, entendido como anulación de las diferencias... lo que nos aleja en su desarrollo histórico de la arquitectura entendida como construcción de otro mundo.

Cuando en 1794, la recién instaurada Convención Nacional de la República Francesa, después del derrocamiento del Antiguo Régimen, equipara en su declaración fundacional el concepto de hombre libre con el del amor a los monumentos, se inicia históricamente, junto a su salvaguarda como patrimonio cultural de los pueblos, el largo debate que durante los siglos venideros se producirá sobre la intervención en los monumentos.

En este debate la relación entre Patrimonio y Arquitectura ha sido sin lugar a dudas una relación incierta, polémica y problemática, y en algunos casos y desde ciertas concepciones, excluyentes:

Para Viollet le Duc "restaurar no es conservar", mientras que antagónicamente John Ruskin planteaba "dejar las ruinas sin tocar".

Camilo Boito defendía -junto con Gustavo Giovannoni-, la "restauración científica"; la aparición de Cesare Brandi, al que apoyaron Panne y Bonelli introduce el concepto del "restauro crítico".

Entre ambos no podemos olvidar a un personaje de tanta relevancia sobre estas cuestiones como es Aloïs Riegl que planteaba la preponderancia del historiador sobre el arquitecto.

Desde la perspectiva de entender **la Arquitectura** como disciplina -como conjunto de instrumentos y concepciones teóricas, que definen una actividad específica-, y **el Patrimonio** -como colección de bienes, como depósito de testimonios de la Historia, como Monumentos-, tomamos como punto de partida la "tesis IX" de Walter Benjamin en su texto "Sobre el concepto de Historia"¹⁰⁶.

"Hay un cuadro de Klee que se llama "Angelus Novus". En él, se representa a un ángel que parece estar a punto de alejarse de algo en lo que fija su mirada. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incasablemente ruina sobre ruina, arrojándola a sus pies.

¹⁰⁶ Publicada por primera vez en Los Ángeles (California) en ciclostil. 1942. Dos años después del suicidio de W. Benjamin en Port Bou (España) cuando las autoridades fascistas españolas iban a entregarle a la policía nazi (Gestapo).

Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irresistiblemente hacía el futuro, al cual da la espalda, mientras que montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.”

El sentido de tiempo con que actualmente operamos viene determinado por la idea de Progreso, que configura un tiempo lineal, acumulativo, evolutivo, homogéneo, ordenado y vacío. Este tiempo viene preestablecido como continuo, tiempo que acumula ruina sobre ruina, arrasa con todo y entiende la Tradición como entrega a las leyes de la racionalidad clásica, cartesiana y técnica, que se basa en la arbitrariedad de una Memoria Escindida en la organización de los recuerdos.

Una Tradición entendida como “trofeo de guerra” de los vencedores y una Memoria como un determinado tiempo pasado que hay que conmemorar permanentemente.

El historiador Le Goff plantea en su libro “El orden de la memoria” que, “...apoderarse de la memoria y del olvido ha sido una de las preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos, que han dominado y dominan las sociedades históricas...” y son, precisamente los olvidos los que nos revelan de una forma más evidente este mecanismo de manipulación de la memoria”¹⁰⁷.

Continúa Le Goff, clarificando con gran exactitud cuáles son los Materiales de la Memoria y de su forma científica; la Historia. Tales materiales pueden presentarse bajo dos formas: **los Monumentos** como herederos del pasado, como signo del pasado, como capacidad de perpetuarse las sociedades históricas, como legado de una Memoria; y **los Documentos** como elección del historiador, como prueba histórica, como depositarios de objetividad.

Documento y Monumento como única herencia, como única prueba, como único Patrimonio.

Esta relación entre Documento y Monumento nos sitúa en un espacio de Dominación, en una Historia Lineal, que privilegia el dato, que fija al sujeto y no permite construirse al objeto.

Es en este espacio de Dominación donde reside y se perpetúa un Patrimonio con mayúscula, que formula principios estables, que organiza un “Orden” de la Historia en un Tiempo Lineal, es el lugar donde se nos roba y manipula la “inocencia” de los acontecimientos que construyen la memoria colectiva y los transforman en Monumentos celebrativos de la Dominación. Un Patrimonio desde una determinada concepción de la Historia y de la Tradición, que entiende

¹⁰⁷ Jacques Le Goff. 1991. El Orden de la Memoria. Madrid. Paidós. p 134.

Tradición como “trofeo de guerra” de los vencedores, e Historia como memoria de un determinado tiempo pasado y por tanto perdido.

Trofeo -como objeto que conmemora, como Memoria- y Pasado que sólo en su capacidad de construir Poder, pueden ser mostrados, recordados, celebrados y conmemorados. Lo que significa que el único valor de ese Patrimonio es el valor histórico reconocido por el poder.

Este Patrimonio deja como herencia un saber reproductivo, que se constituye en verdad fija, un conocimiento sin devenir que lanza fuera de la secuencia histórica al objeto, el cual ya no puede ser tocado, ni puede ser transformado, porque es Tradición. Conocimiento como dispositivo que establece una jerarquía en las formas, que hace homogéneo el espacio y lo cierra a cualquier eventualidad transformadora o a cualquier intento de generar nuevo sentido, que siendo en sí un patrimonio de todos, lo privatiza desde la funcionalidad con el Poder y expulsa de su seno la memoria colectiva que nos pertenece como sociedad, impidiendo la puesta en cuestión de la Historia Oficial.

Desde esta situación reivindicamos un hacer la Historia como “pluralidad de historias” que reclame la deuda que la actualidad tiene contraída con el pasado y que tomaría en serio la injusticia ya sucedida, y a todas luces irreversible, pero que intentaría restituir la solidaridad entre nacidos después y los que nos han precedido, una solidaridad con todos los que por la mano del hombre han sido heridos alguna vez en su integridad corporal o espiritual. Esta solidaridad sólo puede testimoniarse o generarse por Otra memoria, por Otro tiempo.

Por un tiempo “recobrado” capaz de producir otra memoria. Un tiempo “recobrado” que nos libere de la “Fascinación por el Futuro” que vinculada a la idea de Progreso nos encadena a un tiempo lineal y “continuum”, que impide que emerja el presente como sentido constituyente del sujeto.

Frente a un Patrimonio con mayúscula, que instrumentaliza su existir en un dominio exclusivo y excluyente, oponemos otro sentido de patrimonio que precisa ser más re-electivo que selectivo. Que ofrece materiales para la recomposición y propone un desmontaje cuidadoso y desprejuiciado, libre de las obligaciones morales con el pasado. Que entiende el conjunto de lo construido como susceptible de constituirse en patrimonio, es decir que asume lo **construido como patrimonio**.

Este material documental/monumental habría de usarse:

- 1º. En la “construcción” de nuevos sentidos.
- 2º. Incorporándolo al proceso de materialización que libera nuevas instancias en el hacer arquitectura.
- 3º. A partir de esta liberación de los conceptos preestablecidos, abriendo otra posibilidad de actuar con los recursos del pasado.

Para ello, este material habrá de ser “desmontado, demolido su montaje, desestructurada su construcción”; y así despojar del “disfraz” al monumento y concebir un patrimonio que **no conmemora al pasado**, para no caer en celebraciones, ni en interesadas nostalgias.

Lo que sí hay que preservar y recobrar de este tiempo excluido son las “sensaciones” que viven “auto-conservándose”, encarnando acontecimientos olvidados, para así habilitar nuevos universos posibles. Para al no conmemorar, dejar de ser Monumento. Y una vez perdida la sustancia conmemorativa, dejar de servir a un único pasado y multiplicar las posibilidades de comprender el ahora, desde una liberación generalizada de la pluralidad de historias que comparten el valor patrimonial que pretendemos salvaguardar.

Por este camino que estamos desbrozando, el patrimonio desborda los límites de su capacidad selectiva, desparramándose en distintas dimensiones, organizándose en conocimiento liberado, como recuerdo y realidad, que rescatados por una conciencia nueva, desconfía y combate los códigos de valorización convencional y consensuada de lo que es Patrimonial.

“La noción de documento ha de ser ampliada”, nos dicen los fundadores de los *Annales*, “la historia... se puede hacer... se debe hacer sin documentos escritos, si estos no existen”...“con paisajes y tejas, con eclipses de luna y las arremetidas de los caballos de tiro”...“con todo lo que sirve al hombre y expresa al hombre...”

Entendiendo, por tanto, Tradición como Actualidad, es decir, como acontecimiento que irrumpe en el presente y permite la construcción de una pluralidad de historias, ampliando así las posibilidades de utilización de una multiplicidad de lenguajes. Desde esta perspectiva la memoria no pertenece al “tiempo pasado”, sino al “tiempo recobrado” y por tanto es tiempo liberado.

El presente no debe quedar reducido a una mera secuencia en la línea del tiempo evolutivo. Se trata de entender el presente como un tiempo en el que detenerse y escudriñar, para dejar surgir un nuevo sentido de las cosas. En ese instante el presente es emancipación, porque la voluntad opera sobre la materia liberadora, y es patrimonio de un “tiempo emancipador”, que libera al sujeto de la costra documental que lo retiene en una fatídica consagración que impide “tocar al objeto”, para permitir su nueva construcción del objeto.

El patrimonio que pretendemos instaurar se hace portador de una información auto-conservada a partir de la actualización de la materialidad del acontecimiento, en su capacidad de promover nuevas sensaciones. El objeto debe ser tocado si se quiere evitar un recorrido lineal de la historia, renunciando al conocimiento reproductivo en aras de un saber transformador y básicamente emancipador.

El patrimonio así entendido, no es catalogable, ni puede estar expuesto a la expropiación porque sólo pertenece a los acontecimientos. Los materiales de la

nueva construcción se extraen del propio “bloque de sensaciones” que permanece vivo bajo el disfraz.

Para hacer arquitectura, en el ámbito de la salvaguarda de lo patrimonial, habrá que inventar tanto el documento como el monumento en un esfuerzo por habilitar la memoria colectiva, desde las muchas formas posibles de hacerlo que hasta ahora han sido secuestradas por una interpretación lineal de la Historia.

Retomemos la cuestión del proyecto arquitectónico como instancia mediadora de una manera de entender la relación entre Patrimonio y Arquitectura.

El Proyecto es el instrumento disciplinar más específico del arquitecto actual. Y digo actual porque este instrumento disciplinar tal como hoy lo conocemos, no es el que históricamente ha existido siempre como garante para la configuración formal de la Arquitectura.

El proyecto es sobre todo un instrumento que adquiere su consolidación vinculado al desarrollo de lo contemporáneo¹⁰⁸ -1ª Revolución Industrial-, y sobre todo a ese entender lo moderno como proceso exclusivamente modernizador, como racionalización del producir ligado a la idea de Progreso.

Podemos decir que el proyecto se consolida como instrumento que construye la especificidad arquitectónica cuando los procesos cognitivos de la realidad se entienden ineludiblemente como científicos. Y esta hegemonía adquiere su estatuto de madurez en el siglo XIX apoyándose en el método empírico-deductivo.

Proyectar es programar, establecer procesos de integración formal sobre cuestiones que en principio no se dan como integradas, o incluso se muestran en realidad como “imposibles” de integrar, -ejemplo Arte y Ciencia-.

El destino del Proyecto no es otro que integrar todos los parámetros para hacer posible “construir” el objeto. El proyecto es instrumento de la Razón Técnica que da fundamento a los procesos de modernización que nunca podemos confundir con la Modernidad.

El Proyecto es por tanto en su origen proceso empírico y su funcionamiento es deductivo, porque al programar, al anticiparse como solución formal no permite ser violentado en la lógica de su proceso por ninguna excepcionalidad, por nuevos conocimientos que inevitablemente surgen al hacer arquitectura, por ningún imprevisto, por ningún hallazgo que el devenir del propio proceso descubra como revelador del problema que estamos tratando.

El proyecto implica un proceso que intenta hacernos creer que podemos alcanzar “una solución”, que podemos plantear un problema antes de conocerlo.

¹⁰⁸ Ver Manuel J. Martín Hernández. 1997. *La Invención de la Arquitectura*. Madrid. Celeste Ediciones. Capítulo IV. Sobre el proyecto, pp. 59-71.

A esta situación que el arquitecto se ve abocado por la potencia resolutoria del proyecto, a esta situación de sitiado, el arquitecto responde, extrañado de su "tradición", con el fantasma de la "genialidad". Que no es más que la otra cara de la misma moneda, prejuicio de la "forma" entendida como hallazgo, como "certeza" incontestable, contrapunto de algo atávico que intenta recuperar como espectro un sentido "artístico" perdido, una autonomía nunca conquistada a pesar de los múltiples intentos, y ya imposible de incardinar en nuestra realidad.

El funcionamiento del dispositivo proyectual podríamos indagarlo entre otras instancias a través de la enseñanza de la arquitectura, de cómo se transmite pedagógicamente de la manera más extendida.

La enseñanza de proyectos se ha consolidado históricamente de forma hegemónica en las Escuelas, haciendo las salvedades que después podemos constatar, en un proceso de adiestramiento donde prima lo deductivo, los procesos apriorísticos, los prejuicios formales contruidos como garantías configuradoras susceptibles de ser repetidos por su pertinencia en relación a la moda de cada momento o a la tendencia personal del profesor.

Lo principal del proyecto así entendido es su anticipación, su prejuicio como Razón Técnica que se caracteriza por construir su propio objetivo; por ser un proceso que desprovee de sentido a los objetos, las cosas y también a las personas; por su condición de aparato técnico dirigido a construir una imagen banal, entendida exclusivamente como espectáculo dispuesto a ser consumido y carente de todo goce; por ser programa de racionalización técnica e instrumento de la "lengua única"; por operar como dispositivo de intelectualización para el dominio y producir un tiempo lineal, sin conclusión y sin retorno a través de su secularización, convirtiéndose en un mecanismo de un poder racionalmente fundado, sin vinculación social y sin ética.

La Forma que el Proyecto construye acalla y enmudece a la arquitectura.

El Proyecto impide toda excepcionalidad, todo acercamiento material al problema. Su propio proceso expulsa toda consideración que no sea su pretendida "coherencia formal". Nada es posible acoger en este proceso que no sea su propia Forma.

Y esta Forma, como problema, es el devenir de lo siempre-igual. Este devenir significa progreso sin ruptura, sin salto, sin excepciones, sin héroes. Un devenir sedado, asegurado... pero que la realidad nos presenta tozudamente como desencajado, saltado de sus goznes... ello implica una falta de legitimación de los modos y maneras de proyectar y del propio proyecto como instrumento, tal y como hoy está consolidado hegemónicamente, tanto en la profesión como en la enseñanza, para hacer arquitectura.

Pero podrían existir otras maneras de entender cómo hacer arquitectura. Que se ligan a la acción, no al hacer operativo los materiales, afirmando su radical diferencia, que compromete el hacer arquitectura, al patrimonio con minúsculas,

al patrimonio que no conmemora al pasado sino que hace emerger un conjunto de sensaciones, un "bloque de sensaciones", que sólo a ellas mismas deben su propia conservación.

Existe un texto de María Zambrano, en el libro *La Cuba secreta* y en concreto en uno de sus artículos "Una metáfora de la esperanza: las ruinas", que plantea esta cuestión del "bloque de sensaciones" desde una dimensión bastante lúcida. "¿Que son las ruinas?" se pregunta la filósofa andaluza. *"Algo venido a menos, desde luego, algo derribado. Más todo derribo no es una ruina. En la percepción de la ruina sentimos algo que no está, un huésped ido: alguien se acaba de marchar cuando entramos, algo flota aún en el aire, y algo ha quedado también. No nos atreveríamos a quedarnos solos entre las ruinas, pues todo se poblaría, se iría poblando no ya de sombras, sino de algo más indefinible."*

*¿Por qué? Las ruinas son una categoría de la historia y hace alusión a algo muy íntimo de nuestra vida. Son el aburrimiento de esa acción que define al hombre entre todas: edificar. Edificar haciendo historia. Es decir, una doble edificación arquitectónica e histórica. La arquitectura y la historia son solidarias y en el fondo han nacido del mismo ímpetu y de idéntica necesidad... Y al edificar, -el hombre-, realiza, intenta realizar sus sueños. Y bajo los sueños alienta siempre **la esperanza**. La esperanza motora de la historia. Y así en las ruinas lo que vemos y sentimos es una esperanza aprisionada, que cuando estuvo intacto lo que ahora vemos desecho quizás no era tan presente; no había alcanzado con su presencia lo que logra con su ausencia. Y esto: que la ausencia sobrepase en intensidad y en fuerza a la presencia, es el signo inequívoco de que algo haya alcanzado categoría de ruina."*¹⁰⁹

Esta magistral lección de Zambrano, nos lleva a entender un patrimonio que intenta exorcizar el pasado como tiempo perdido, para así recuperarlo, aunque admitiendo como "mal menor" la dialéctica destrucción-construcción del objeto, junto a un concepto de la historia que destruye el orden construido por la Razón del Dominio, que concibe el tiempo recobrado como productor de otra memoria, de otro sentido que antes no existía, capaz de generar un proceso de transformación que haga del tiempo oprimido, tiempo liberado.

Frente a los escombros y los fragmentos del presente: no perderse en ellos, no dejarse arrastrar fuera de ellos, no querer recomponer lo destruido, sino construir sobre estos escombros otras figuras, otras imágenes en las cuales lo nuevo, que ha emergido sobre la escena histórica y que históricamente no ha encontrado como expresarse, pueda encontrar su palabra.

A partir de aquí existen otras formas y otras maneras de entender cómo hacer arquitectura y que las palabras de Quetglas ayudarían a aclarar; *"hacer arquitectura, arquitecturar es un obrar a través del cual quién hace no puede*

¹⁰⁹ María Zambrano. 1996. *La Cuba Secreta* y otros ensayos. Una metáfora de la esperanza: las ruinas. pp. 135-141.

quedar enganchado, entregado a una máquina universal a un proyecto, sino que quién hace afirma en ello su radical diferencia, una diferencia que es índice de una sociabilidad de nuevo tipo. Un arquitecturar libre de encadenamientos que produce una arquitectura cualquiera, cuya forma nunca está acabada, sino que tiene una capacidad inagotable de encarnar sentido como origen continuamente originante de la dotación de sentido.”¹¹⁰

Singularidad, creación, invención, afirmación de la diferencia, surgen como términos constitutivos de un nuevo saber, de un nuevo sentido que no quiere recomponer lo destruido, que no conmemora el pasado, que no dialoga con él, sino que huye de él liberándonos de una imagen causal del pasado, de un orden establecido.

Un nuevo sentido, un saber que haga del pasado un tiempo recobrado, una afirmación presente.

Si tal como hemos planteado, el Proyecto actúa como dispositivo mediador y legitimador entre Arquitectura y Patrimonio, fijando al sujeto e impidiendo construirse al objeto. ¿Cómo podemos dar paso a un nuevo proceder capaz de hacer emerger al sujeto y construir al objeto, que asuma la posibilidad de hacer arquitectura, de arquitecturar?, ¿Y cómo conseguir que esta posibilidad de hacer arquitectura no se convierta en un dispositivo frágil y desmenuzable, incapaz de conservar al objeto construido y al sujeto emergente? ¿Cómo impedir que se deshaga al mismo tiempo y se desvanezca su nuevo sentido una vez vivido? ¿Cómo impedir que quede atrapado como parte del mismo proceso que critica, donde una cara sería el Proyectar, ámbito del Rigor que viene caracterizado por la maduración, la racionalidad el consenso, la síntesis... y la otra cara como el advenimiento de una dimensión artística de la arquitectura que reclama la fantasía, lo evanescente, la arbitrariedad engañosamente liberadora?

El hacer arquitectura, el arquitecturar sólo podría evitar esta trampa consoladora del Proyecto restituyendo en el interior de su operar la relación, actualmente escindida, entre pensamiento y acción, entre teoría y práctica como un compromiso ético ineludible con el hacer, con la finalidad, como decía adelantadamente a su tiempo Hugo Häring.

Sería interesante recordar en este momento que el término “ética” procede del antiguo vocablo griego “ethos” que significaba al principio, y en particular en la Ilíada de Homero, estancia, vivienda, hábitat común, morada. Este sentido es sobre el que se debe fundar el hacer arquitectura.

Sólo así podemos recuperar desde un horizonte liberador la relación entre saber y obrar, entre conocimiento y acción, entre teoría y práctica, y garantizar la presencia de lo que emerge y se construye, de su actualidad y su singularidad, de lo que no tuvo ni tiene lugar. Superando aquella escisión que inauguró el Humanismo cuando segregó el saber de la actividad práctica. Escisión que sirve

¹¹⁰ Josep Quetglas. 1988-89. Apuntes, 2. Historia del Arte y la Arquitectura II. ETSAB-UPC, Tercer Curso. Fotocopia.

de soporte a los procesos de Modernización que se han ido imponiendo como rasgo hegemónico de lo Moderno y que han llevado al olvido la promesa permanente, que identifica a la Modernidad, de construir una nueva comunidad, más plural, más democrática, más emancipada que la feudal que consiguió liquidar.

Este compromiso ético está destinado a desactivar el criterio hegemónico de que **"pensar es simplificar"**. Para poder restituir en el acto, en el acontecimiento de hacer arquitectura, la creatividad capaz de singularizar cada lugar del habitar, enriqueciéndolo con las complejidades que convoca para que emerja un sentido novedoso que constituya patrimonio, desde una conciencia ecológica, superadora del inicial ingenuismo cientifista y de las actuales sostenibilidades engañosas.

Ética no como sistema cerrado de valores y comportamientos, sino como compromiso entre pensamiento y acción que devenga en última instancia en una política de confrontación.

En estos momento de crisis, la política se entiende cada vez más como un proceder excluyente, como la negación de cualquier experiencia que no esté promovida desde la actividad gubernamental-institucional y de su identidad con la Gestión que subordina todo lo que significa acción práctica al Estado, el cual funciona con criterios de universalización, racionalización, normalización... totalizando la experiencia de un sistema general de negación de sentido en aras de una nunca explicada Razón Práctica.

Esta identidad de la Política con la Gestión organiza con respecto al patrimonio una expropiación de usos, convirtiendo el espacio en ente celebrativo y estableciendo procesos despilfarradores cuyo objetivo no es cultural sino de maximización del rendimiento económico.

Al restituir sobre el hacer arquitectura la relación de pensamiento-acción como fundamento ético, lo político se convierte en actividad subjetiva, intelectual y práctica, en invención que propone explícitamente la emancipación a través de la libre organización de la actividad singularizada y tiene como horizonte la reducción y extinción de la actividad burocrática del Estado.

Sólo así se puede abrir la posibilidad de construir un espacio como lugar de encuentro, de reconciliación, que no esté dominado por el Proyecto ni por la Memoria y que permita la creación de nuevos vínculos sociales, que recuperen los lugares del morar donde el tiempo sea tiempo recobrado, tiempo de lo posible.

3.5.1. El proyecto arquitectónico como tarea investigadora en la arquitectura

No se trata de demostrar si el proyecto arquitectónico ha sido históricamente una actividad investigadora, dado que ello nos llevaría a un desarrollo que excedería el marco de esta comunicación, sino que en la actualidad “eso que llamamos proyectar”, si queremos que tenga una capacidad de instalarse en el mundo como una aportación a las condiciones existentes, necesariamente tiene que llevar aparejado, o mejor tiene que constituirse internamente, como un proceso o tarea investigadora. Evidentemente que ese proceso investigador guarda algunas especificidades y peculiaridades que lo diferencian de los procesos investigadores basados en la ciencia, ya sea en el campo de las ciencias sociales o en el campo de las ciencias exactas e incluso de las aplicadas que suelen estar relacionadas con los aspectos técnicos.

No tendría tampoco sentido extendernos en lo que significa investigar en los campos de las ciencias sociales (historia), o de las ciencias aplicadas (materiales, técnicas constructivas, procesos de cálculo) por lo obvio y consensuado que en estos campos están configurados los ámbitos de la investigación, su difusión y valoración. Pero si partimos del hecho de entender, que la arquitectura como uno de los saberes inmerso históricamente en lo que denominaríamos “saberes de la complejidad”, no es, ni opera, ni establece sus objetivos, como la ciencia, ni como la filosofía, tendremos que preguntarnos en qué momento de su operar disciplinar, la arquitectura como actividad específica, alcanza el estatuto de investigación; es decir, supera la actividad meramente técnica-notarial y se introduce en una necesaria reflexión original que le obliga a trabajar con las mismas exigencias que cualquier otra actividad investigadora, recopilando información, manejando bibliografía, reflexionando sobre el material y formulando hipótesis, que después se confirmarán o desecharán en el propio proceso de configuración, para concluir con unos resultados fácilmente perceptibles por el conjunto, tanto de la comunidad profesional-profesoral, como por los propios destinatarios de sus realizaciones.

No vamos a hablar de aquellas edificaciones que se realizan repitiendo parámetros ya consolidados donde su aportación estaría principalmente en las realizaciones de objetos, técnicas, procesos ya estandarizados. Nos interesa aquella arquitectura que como condición de su existencia es portadora necesariamente de procesos de indagación, información, reflexión, montaje, conceptualización, verificación, dicho de otra manera, establece una actividad investigadora sin la cual no podría ni aventurar su realización. Si investigación es “una actividad encaminada al descubrimiento de nuevos conocimientos en el campo de las ciencias, las artes o las letras ” e investigar es “intentar o descubrir

o conocer alguna cosa, estudiando y examinando atentamente cualquier indicio o realizando diligencias para averiguar o aclarar un hecho”; la arquitectura, y la cultura del proyecto arquitectónico, que se han visto implicadas en la mayoría de las transformaciones sociales y culturales del siglo XX, han realizado sus aportaciones no son sólo como el resultado de un operar técnico-deductivo, sino desde una gran tarea investigadora que posibilitó la apertura a nuevos horizontes disciplinares, y que participó de manera decisiva en la consolidación de las conquistas sociales y los nuevos modos de habitar y organizar tanto la ciudad como el territorio.

En el momento actual y después de las vicisitudes por las que ha pasado la modernidad en los últimos decenios del siglo XX, a los profesionales de la arquitectura, a pesar de la crisis actual, nos resulta difícil aceptar intelectualmente, que hacer una arquitectura de interés es el resultado de un estado de inspiración o de un momento fugaz inenarrable donde, como un relámpago, estalla la imagen capaz de contener todas las soluciones al problema arquitectónico planteado.

La mayor parte de la práctica profesional en nuestra disciplina, está centrada bien en la representación de nuestro ya viejo mundo, bien en la reproducción del mismo bajo las condiciones que el mercado desde lo privado o la burocracia desde lo público imponen. Pero cuando la arquitectura se plantea el reto de aventurarse a imaginar un mundo mejor, una mejora de las condiciones materiales del ambiente en el que habitamos, y se dedica desde la cultura del proyecto a hacerlo verosímil, entonces la tarea profesional adquiere un rango adicional de tarea investigadora, para conseguir avanzar en el conocimiento de lo nuevo y abrirse un hueco en el proceloso mundo de lo siempre igual.

Esta tarea implica además de la dimensión reflexiva; la detección de unos problemas, de unas contradicciones, y una construcción conceptual capaz de plantear y justificar unas tesis superadoras de los mismos, desarrollando dimensiones cognoscitivas más allá de las meramente prácticas. Ante nuevos retos, y nuevas propuestas, las soluciones habituales no son las más factibles y capaces de superar los problemas planteados con el instrumental disciplinar propio disponible. Hay que indagar en la reorganización de todo el proceso; desde la relación profesional-encargante, pasando por la propia redefinición de los modos de trabajo profesional, hasta su relación con el mundo de la construcción, contratista, supervisores, subcontratas.

No se está planteando nada nuevo. Todo esto es perfectamente verificable en un sinnúmero de ejemplos en la actividad histórica de la disciplina. De todos los que podíamos pensar que aportan argumentos a nuestro planteamiento, elegiremos uno de los ejemplos que, aunque bastante distante en el tiempo, nos parece sin embargo esclarecedor por su capacidad de anticipación a los modelos culturales que representa. El Centro de Salud de Finsbury en Londres, encargo formalizado al equipo de arquitectos de Tecton en Febrero de 1936, y abierto al público en

octubre de 1938, constituye una referencia válida de aquello que queremos exponer como capacidad investigadora en el seno de la cultura del proyecto arquitectónico, más allá de cualquier tipo de consideración “formal”, “filológica” o de adscripción al mal llamado “movimiento moderno”.

El proyecto y la construcción del F.H.C. supusieron importantes avances al menos en cinco aspectos diferentes:

1º. Supuso uno de los primeros, si no el primer encargo de una administración local a un equipo de arquitectos de vanguardia (Tecton), en un momento en el que los proyectos públicos eran construidos por mediocres y mal pagados técnicos a sueldo. B. Lubetkin y sus compañeros consiguen el encargo tras cinco años de militancia e investigación en asociaciones, MARS¹¹¹ y ATO¹¹² principalmente, construidas al efecto de redefinir la relación entre arquitectos y sociedad. Sus exposiciones sobre planeamiento, vivienda y servicios sociales se dirigían no sólo al colectivo de los profesionales sino al público en general, con un importante esfuerzo en el lenguaje de la cartelera para analizar y transmitir con claridad los análisis planteados sobre la realidad londinense. El éxito de la primera colaboración entre el Finsbury Council y Tecton desencadenó una larga serie de colaboraciones ulteriores en el campo de la edificación y la planificación pública.

2º. Con el F.H.C. Tecton se adelanta en más de una década a las políticas públicas sanitarias dictadas desde el ministerio. En este sentido el proyecto supone una elaborada tesis sobre qué arquitectura ha de implementarse como soporte de la política sanitaria en un denso barrio obrero de una gran ciudad. Ante el caos de hospitales, clínicas, dispensarios, seguros privados de todo orden, el F.H.C. representa una nueva forma de abordar la salud pública. El modelo es un híbrido entre clínica, -con todos los servicios más avanzados para combatir enfermedades, prevenir y vacunar- club, y “condensador” social. *Los brazos abiertos del edificio y la formalización de su acceso suponían un intento deliberado de presentar con una sonrisa lo que en realidad era una máquina.* En la explicación del concepto por el propio Lubetkin muchos años después, se puede condensar la apuesta cultural que el proyecto plantea.

El recinto que recibe al usuario está más pensado como la sala de un club que como la recepción de una clínica, por la forma del amueblamiento, de la iluminación, por los colores, a la vez cumple un papel didáctico importante por los murales que explican la importancia de determinadas conductas individuales de cara a mejorar la salud, y por la propia forma en la que el edificio se abre a la ciudad, a la luz y a la ventilación.

¹¹¹ MARS GROUP. Modern architectural research group. Agrupación de arquitectos en defensa del movimiento moderno en Inglaterra fundado en 1933.

¹¹² ATO. Architects and technicians organization

3º. El proyecto se concibe por tanto desde estos planteamientos como dispositivo integrador de aspectos sanitarios, sociológicos, didácticos, psicológicos, urbanos, pero también estructurales e infraestructurales. Ante la complejidad e inestabilidad del programa que se tiene que desplegar se conceptualizan dos ámbitos; el maquínico, altamente ligado a los avances de la disciplina y demandante de gran flexibilidad; y el interface, que acumula las partes más estables del programa, accesos y atención al público, salón de actos, escaleras, aseos.

El discurso proyectual diferencia las estrategias formales y constructivas para ambos ámbitos. Los servicios clínicos demandan luz, ventilación cruzada, distribución flexible, conductos de instalaciones registrables para la reparación o nueva implementación de instalaciones. Esto hace que ni la solución estructural, ni los cerramientos, ni la circulación de las instalaciones respondan a ningún tipo conocido. El artefacto se ha concebido como respuesta a tantos condicionantes, que resulta altamente novedoso.

De otro lado la necesidad de construir una relación más fluida del público con la sanidad, obliga a la configuración de un ámbito de mediación, para el cual el proyecto plantea una estructura y distribución más estable y toda una serie de dispositivos formales específicos para transmitir una imagen limpia e higiénica, de acogimiento e intimidad sin renunciar a una apertura casi total a la luz.

4º. La cantidad y complejidad de las demandas a las que se pretende responder plantea un nivel de creatividad tal, y a tantos niveles que hace impensable su abordaje a través de tipos, instrumentos e incluso de la propia organización tradicional de los estudios de arquitectura. La complejidad del proyecto y su rápida puesta en marcha, en gran medida es explicable a través de la forma en la que se organiza el trabajo. Tecton en realidad cuenta, además de toda la investigación social interdisciplinar desarrollada durante varios años, con la colaboración de varios satélites –estructurales como Ove Arup, o especialistas en instalaciones-, a los que constantemente obliga a superar las soluciones convencionales, pero de los que constantemente reciben constricciones de carácter técnico para ajustar las propuestas. La tarea fundamental de los arquitectos es por tanto la de organizar, coordinar e integrar toda una serie de esfuerzos específicos en un producto coherente con los retos planteados.

Frente a la mayor parte de las tesis universitarias que se inician como intento de demostración de prejuicios apriorísticos, el proyecto arquitectónico llevado como aquí hasta sus últimas consecuencias, produce una serie de ciclos sucesivos de abordaje de los problemas para su integración, que constantemente obliga a generar nuevo conocimiento. En realidad el proceso de armado de un proyecto plantea el desarrollo simultáneo de una constelación de investigaciones de orden muy distinto (económicas, geométricas, otras en el ámbito de la termodinámica...) que finalmente tienen que converger sin contradicciones en una forma construible coherente. Por tanto este proceso ha de estar

contaminado de constantes interacciones. El avance de las soluciones de un sistema depende de los otros, que a su vez tendrán que ser replanteados en un proceso iterativo cuando dicho sistema plantee su estrategia particular.

Cuando la arquitectura se produce así, se está cubriendo por tanto no sólo un proceso de investigación, sino al mismo tiempo se está planteando su desarrollo (I+D). La única diferencia con otros campos (ingenieros, por ejemplo) es que su solución está específicamente elaborada para responder bajo unas condiciones muy concretas. Esto no significa que gran parte de las investigaciones o conceptualizaciones desarrolladas no sean exportables a otros casos. Pero el hecho de que la solución no sea reproducible o estandarizable como producto de consumo o como patente, es lo que la condena a no ser asumida como investigación. Paradójicamente aquello que más se valora hoy en la arquitectura y que está produciendo una mayor cualificación de lo urbano, es lo que la aparta de su reconocimiento como avance de conocimiento en el ámbito universitario.

5º. En F.H.C. la asunción de la arquitectura como materialización de una nueva cultura de la salud supone un nivel de invención a tantos niveles, que se acepta desde el inicio la imposibilidad del instrumento de proyecto de prever e integrar todos los requerimientos. Por ello se organiza un sistema permanente de supervisión y revisión del proyecto y su puesta en obra totalmente novedoso.

Ante las expectativas levantadas por la construcción del edificio en la AA, Lubetkin decide incorporar al equipo a tres estudiantes, cuya misión va a ser el seguimiento y la detección de errores de diseño e incompatibilidades con relación a los tres sistemas de instalaciones implementados en el edificio; electricidad, calefacción central y fontanería. De esta forma el estudio recibe diariamente informes del desarrollo de estos aspectos y puede responder ágilmente a los imprevistos, al tiempo que se presta un servicio de formación práctica a los estudiantes de arquitectura.

Esta forma de trabajo está manifestando una manera distinta de abordar el conocimiento en el mundo contemporáneo, a través de una subversión del clásico proceso de pensamiento-acción. La investigación no se agota en el cierre del proyecto; continúa durante la puesta en obra a través de otro dispositivo de interacción, para prolongarse durante la puesta en marcha del artefacto como verificación de las previsiones.

Es fundamentalmente el conocimiento que se genera en esta última fase, con el edificio acabado y funcionando lo que podría ayudarnos a entender las diferencias en el abordaje del proyecto de las viviendas Highpoint II –también de Tecton- frente al primero, más que los “amaneramientos estilísticos” invocados por algunos historiadores.

Sólo cuando asumimos la complejidad de la tarea en la que estamos implicados, podemos iniciar un proceso capaz de organizar estrategias que vayan sumando distintas perspectivas, requerimientos, aspiraciones, imaginarios, y es en esta

acumulación donde se hace imprescindible, para garantizar la bondad del propio proceso y sus resultados, establecer con rigor instancias investigadoras creativas.

La crisis actual de la disciplina arquitectónica, no es ajena a la crisis de nuestro sistema social, y en este momento de la caída del paradigma de "las certidumbres culturales" ninguna solución instrumental resolverá la complejidad de los nuevos problemas planteados. Asumir la acción proyectual como una actividad investigadora, constituye una de las tareas y retos contemporáneos de la disciplina arquitectónica para poder garantizar la posibilidad de introducir parámetros de creatividad en sus realizaciones, capaces -como ocurrió en 1936 con el trabajo de Tecton para el Centro de Salud de Finsbury-, después del fracaso histórico de las vanguardias, de contribuir a que la salida de la crisis no sea algo predeterminado, sino que esté abierta a otras bifurcaciones. Acertar en la dirección correcta, dependerá de nuestra voluntad intelectual y del rigor de nuestras aportaciones y realizaciones, a la hora de transformar problemas viejos en nuevas posibilidades.

La cuestión es que el conocimiento proporcionado por la investigación en el seno del proceso del proyecto arquitectónico, está vinculado a su solución formal, pero esto no es un aspecto negativo, sino que al contrario confirma la necesidad de ese proceso investigador como imprescindible para dotar a la acción de hacer arquitectura de su condición creativa.

Pero hacer arquitectura, proyectar, no puede ser ajeno a construirla y habitarla. Escindir estas dos cuestiones sería desproveer al proyecto entendido como actividad investigadora de su función social y por tanto del éxito cognoscitivo que se persigue, para recluirlo en el opaco territorio del juicio mediático de los críticos-mandarines, o en el "intelectualismo" estrecho de ser entendido como abstracción reclusa en las aulas de nuestras escuelas o en las mentes preclaras de sus "entendidos" profesores.

Evidentemente no basta con demostrar cuánto de actividad investigadora puede encerrar la acción arquitectónica y su realización material. Tendríamos que asumir el correlato de las otras disciplinas al situar en la publicación la prueba fehaciente de la existencia de una actividad investigadora. La cuestión no tendría más problemas, ya que existen numerosas publicaciones sobre la arquitectura, tanto en nuestro país como en el extranjero. Pero mucho nos tememos, que estas publicaciones no tienen actualmente ajustado el formato a lo que entenderíamos sería una publicación, que mostrara los logros de las tareas investigadoras del quehacer arquitectónico, ni tampoco la garantía de mostrar a la comunidad arquitectónica los resultados más interesantes de las investigaciones realizadas. Por hacer una aproximación, no serían revistas de fotos de obras de arquitectura y algún diminuto plano, la información que mostrara las aportaciones investigadoras más interesantes, sino que habría que ensayar otro formato más transparente culturalmente, de lo que han sido los

procesos de reflexión, información, gestación de las propuestas arquitectónicas de interés. Bastaría asomarnos a algunas páginas web de algunos estudios y de sus realizaciones para tener una aproximación a lo que sería una correcta divulgación de las tareas investigadoras promovidas por la acción arquitectónica.

Y si no se reconoce al hacer arquitectura su dimensión investigadora, entre otras consecuencias en el ámbito de la cultura arquitectónica, estaríamos agravando el actual problema de fragmentación de conocimientos que opera en nuestras escuelas, donde avanzan las investigaciones de la disciplinas aplicadas (física, materiales...) o las investigaciones de las complementarias y disminuye o brilla por su ausencia la investigación más específicamente arquitectónica, produciéndose el efecto perverso de que en las escuelas cada vez se habla más de disciplinas aplicadas y complementarias, ocupando éstas la mayor dedicación del estudiantado en detrimento de la arquitectura, orientados los esfuerzos cognoscitivos en meros adiestramientos técnicos, ya sea en el ámbito de los conocimientos más de base científica como en los proyectuales.

Si se le sustrae a la arquitectura su capacidad investigadora, es algo más grave que expulsarla del ámbito científico académico, es incapacitarla para poder plantear creativamente su capacidad de construir el mundo y perder así toda su capacidad propositiva, reduciéndola a mera técnica organizativa o lo que es peor a un "arte".

3.5.2. La modernidad incumplida

De una manera convencional podríamos afirmar que parece que una de las aspiraciones histórica de la arquitectura es perdurar en el tiempo, sobre todo aquella arquitectura que forma parte del conjunto de representaciones que el Poder elabora como forma de instituir su Dominación. Poder que cuenta además con la sanción de los historiadores, que suelen entender el conocimiento de la arquitectura como una colección de edificios, la mayoría de ellos importantes, tanto por su dimensión, como en su relevancia significativa a nivel urbano o en la exaltada evocación que hacemos por su pertenencia al pasado, aunque éste haya quedado obsoleto, ya sea en sus usos o en su materialidad. Estaríamos hablando de los "Monumentos".

Pero no sólo los monumentos tienen vocación de durabilidad por su capacidad simbólica de representación de un poder determinado, también los promotores privados, sean empresarios u otros agentes empeñados en promover arquitectónicamente sus ensoñaciones más individuales despreciando las necesidades del habitar cotidiano de sus comunidades. Ejemplos los tenemos en todos los ámbitos y en todos los tiempos.

Pero frente a esta colección de arquitecturas que aspiran y consiguen su permanencia en el tiempo y en la memoria, otras son aniquiladas ya sea por las culturas vencedoras o por el mero hecho de utilizarlas como canteras en las nuevas construcciones. La permanencia en el tiempo de algunas arquitecturas, evidentemente, tiene relación como acontecimiento fundacional de otras que alcanzan una posición hegemónica en determinados momentos de la historia, y este hecho de referencia originaria es obviamente un *constructor historiográfico*.

Este panorama que puede entenderse como plausible en el marco de la cultura occidental y sobre todo en el ciclo de la modernidad, parte de un entendimiento del tiempo como acontecer lineal y acumulativo, regido por el principio de progreso asumido hegemónicamente por la mayoría de los historiadores, y tiene un momento histórico donde se evidencia con mayor radicalidad la ambigüedad de ese principio de duración temporal de la arquitectura. Este momento se produce cuando el conjunto de las fuerzas productivas, que venían desarrollándose desde la caída del sistema feudal, una vez confirmada la incisión entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, alcanza, siglos más tarde, una capacidad hasta entonces desconocida en la producción de objetos a partir del sistema de industrialización de la producción, situación que va a generar unas transformaciones de todos conocidas, en los ámbitos del territorio, la ciudad y la habitación, dando lugar a la radicalización de los problemas que desde el S. XVIII se estaban gestando en la emergente y ya hegemónica sociedad burguesa.

Este proceso, tan bien analizado por Simmel en su categorización del conglomerado urbano, produce la transformación de la ciudad tradicional en Metrópoli, liquidando cualquier resto que quedara de la actividad artesanal y manufacturera e introduciendo parámetros que minan los principios de duración, tan consolidados en los siglos pasados, añadiendo una ambigüedad sobre la ya maltrecha y fracasada concepción ilustrada de unos valores universales, perdurables a través las conquistas que la razón pretendió alcanzar en su victoria sobre el Antiguo Régimen, y que poco tiempo después el Romanticismo desvelaría como había sido traicionada en el altar del "laissez faire", entendido como una perversión del principio de libertad capaz de liquidar los otros dos principios de igualdad y fraternidad.

Esta ambigüedad tuvo efectos catastróficos en la concepción de la duración no sólo de los objetos, sino también de las conductas, a partir del acrecentamiento de la doble moral burguesa: el gusto, con la aparición de los "magasins de nouveauté"; el arte, con la exaltación de "l'art pour l'art"; la literatura, con la entrega periódica de los "feuilletons"; la realidad, con la aportación de los panoramas y la fotografía; que permitió el desarrollo de una nueva mentalidad de lo inadecuado y disfuncional que era para el nuevo estatus productivo, el entendimiento de la duración de los objetos, de los criterios morales, etc, ...consolidado en los siglos anteriores y que termino por erosionar rápidamente los fundamentos de las formas de vida establecidas.

Condición imprescindible para el éxito de hacer disponible tanta mercancía, era la sustitución del criterio de duración por otro más imperecedero que permitiera la continua renovación del consumo de mercancía sin poner en riesgo la ideología dominante.

Ya *Charles Fourier* (1772-1837) y más tarde *Williams Morris* (1834-96), habían advertido de la perversión que significaba este impulso (aumento/avance) de febril industrialización que los procesos productivos estaban desarrollando, tanto en el ámbito de las condiciones de vida de la mayoría de la población, destruyendo los lazos de subsistencia y de colaboración de una cultura muy ruralizada, como en el espacio urbano y del territorio, produciendo establecimientos de una altísima marginalidad en la periferia y el centro de las nuevas metrópolis industriales.

Fourier plantea en *Armonía* "**los objetos serán eternos**"¹¹³, ya que la industria no producirá objetos en serie en cantidades ilimitadas y de mínima duración, sino una inmensa variedad de objeto de enorme duración. W. Morris, desde el corazón mismo del sueño industrial, habla de la fealdad del mundo que el capitalismo estaba erigiendo a su alrededor y su degradación de la condición

¹¹³ Aproximación al pensamiento de Fourier. ¿Por qué Fourier? Tomas Segovia. Miguel Castellote. Editor. Madrid 1973, página 8. "En *Armonía* la industria no producirá objetos en serie en cantidades ilimitadas y de mínima duración, sino una inmensa variedad de objetos en cantidades limitadas y de enorme duración ("los objetos serán *eternos*", dice con su exageración habitual).

humana. De ahí su canto a la formas del trabajo en el universo medieval idealizado, donde según él "existía la identidad entre arte y trabajo, basada en la unidad de la concepción mental y la ejecución técnica de la obra". Una frase resumía su convicción del valor artístico del objeto artesanal frente al objeto producido por la industria: "**la mano del artesano piensa**"¹¹⁴, en oposición a la tarea repetitiva y desprovista de sentido del obrero en la fábrica.

De todas formas W. Morris era consciente de la imposibilidad de una vuelta al Medievo como alternativa a la sociedad capitalista, de ahí su compromiso con "la única batalla en la que nadie puede fracasar", pero su búsqueda y experiencia en el ámbito de las artes aplicadas y su comercialización, es una manera de involucrar la actividad artística en el contexto de la producción capitalista: asumir en su propio trabajo el papel de introducir elementos de utilidad y belleza en el objeto industrial. A partir de aquí, se pasará de un entendimiento del objeto industrial, cuya forma no era más que una mala reproducción del objeto elaborado con materiales nobles y habilidad manual del artesano, al intento de introducir alguna cualidad del objeto artesanal en el objeto industrial.

Pero, ¿cuál será la cuestión que se daba en este proceso, que nos interesaría resaltar desde el supuesto de "*La ilusión de la duración de la arquitectura*" para el que hemos sido convocados?

Empecemos por entender la cualidad principal del objeto producido industrialmente. Independiente de características tales como su precio, su disponibilidad dada la cantidad de objetos producidos... su cualidad más sustancial y que da sentido a todas las demás no es otra que su **intercambiabilidad**, es decir la condición de que un mismo objeto industrial no merece la pena ser preferido a otro. Desde esta condición lo que nos interesa del objeto industrial no es su calidad sino la capacidad que tiene para el cumplimiento de su función, la de ser sustituido por otro de la misma condición. Aquí radica el éxito que la producción industrial adquiere en la esfera del consumo, es decir, su valor de cambio ha banalizado su valor de uso y por tanto a desposeído al objeto industrial de toda posibilidad de goce, tanto estético como simbólico, sea en la esfera individual como en la social.

Desde esta perspectiva, ¿Qué valores tendría el objeto artesanal que lo hace preferible y de mayor valor estético-utilitario al objeto industrial? Su durabilidad en el tiempo. No sólo porque es un objeto de cualidades más resistentes, sino que además generan valores identitarios que permanecen durante un largo periodo de tiempo. Es decir su **perdurabilidad**.

¹¹⁴ Selections from the Prose Works of William Morris. Signs of Change. The Aims of Art. Cambridge University Press. 1931. Paperbak edition 2014, página 122. Editor A.H.R. Ball. "To avoid misunderstanding, I must say I am thinking of the modern machine, which is as it were alive, and to which the man is auxiliary, and not of the old machine, the improved tool, which is auxiliary to the man, and only works as long as his *hand is thinking*; though I will remark, that even this elementary form of the machine has to be dropped when one come to the higher and more intricate forms of art."

¿Quién dota al objeto artesanal de perdurabilidad? La continuidad histórica en su elaboración por parte del gremio. El proceso de mejora a lo largo del tiempo se decanta por los materiales más adecuados, las técnicas más coherentes para su elaboración y las formas más exactas para el cumplimiento del uso para el que están destinados. No existe un autor del botijo, sino que este magnífico artefacto es el resultado de miles de artesanos que han ido depurando materiales, técnicas y formas hasta conseguir un resultado de altas cualidades funcionales y formales.

¿Cómo hacer que el objeto industrial supere su fealdad, su banalidad representativa, su alienante comercialización?, ¿cómo dotar al objeto industrial de la cualidad de perdurabilidad que posee el objeto artesanal? El único camino es abandonar el criterio de reproducir las formas de otros objetos de alto valor estético y material, con la intención de dotarlos de una referencia que aumente su valor mercantil, y proceder a elaborar un objeto de mucha más cualidad. ¿Pero si no es una mala copia del objeto artesanal, cómo es el objeto industrial? Sería el resultado de un proceso a partir del cual se alcance una forma más cualificada, es decir, un proceso de configuración a partir del cual se puedan introducir en los procesos de fabricación industrial no solo valores de uso, sino sobre todo formales. Ese proceso de configuración formal solo puede adquirir una legitimidad en el mundo de la producción industrializada si está inserto en la mentalidad dominante de la época, y no podemos olvidar que el siglo XIX es el siglo de la hegemonía de la ciencia empírica. Todo estatuto de verdad tiene su referencia en la ciencia empírica, por tanto los procesos cognitivos son procesos empíricos de observación y de experimentación, es decir, procesos objetivantes.

Por tanto para introducir la cualidad de perdurabilidad en el objeto industrial será necesario abordar un proceso previo a la fabricación, donde estableceremos un proceso de configuración formal a partir de criterios objetivos que determine formalmente el objeto a fabricar. Este proceso de configuración formal le hemos llamado históricamente **diseñar**. El diseño es un proceso de configuración formal objetivo, que garantiza la correcta elección de los materiales, las técnicas más adecuadas para su fabricación y, lo que más nos interesa, la forma final del objeto que vamos a fabricar de manera masiva, que deberá garantizar que el objeto fabricado tiene unas cualidades que les dota de una cierta **perdurabilidad**. La manera de garantizar este proceso viene dado por la concepción, elaborada desde el pensamiento estético hegeliano, de la relación contenido-forma.

Se diseñan los objetos fabricados industrialmente ¿Y la arquitectura? sólo se diseñaría la arquitectura industrializada. La arquitectura no industrializada ¿Cómo se sitúa en este marco de consideraciones sobre su duración o sobre este concepto de perdurabilidad?

Entendemos que la arquitectura no es ajena a la mentalidad de la época, ni a los procesos que históricamente determinan el marco cultural donde se desarrolla su

actividad. El fracaso de la construcción de un "lenguaje universal", que la Ilustración había pretendido alcanzar para la arquitectura, abre inexorablemente la puerta a los pluriestilismos. Aunque serán los historiadores, y no los arquitectos, los encargados de dotarlos de una dimensión científica acorde con la mentalidad de la época. No olvidemos que la Historia del Arte pertenece al ámbito de las "ciencias humanas y sociales" y por tanto su estatuto de verificación disciplinar tiene un contenido científico.

Establecer un conocimiento científico de la arquitectura en el siglo XIX no diferirá de los procedimientos de las otras disciplinas. Se conoce científicamente un determinado universo de estudio, clasificándolo: se clasifican las especies (Darwin) para poder entender el mundo animal; se clasifican los elementos (Mendeléyev) para conocer de qué está compuesta la materia; y se clasifican las arquitecturas para poder profundizar exhaustivamente en su comprensión. La clasificación de las arquitecturas da lugar en su proceso de sistematización a los **ESTILOS**.

La manera de definir un estilo viene dada por la relación **contenido-forma**, entendiendo el **contenido**, como el conjunto de valores geográficos, económicos, climatológicos, sociales, religiosos, culturales, étnicos, geológicos...etc, y la **forma**, como resultado de la elaboración de un determinado lenguaje, es decir, de un vocabulario y una sintaxis. Todas las arquitecturas del Siglo XIX pivotan sobre este esquema de comprensión basado en el proceso de **diferenciación** que significa la exploración sistemática de las arquitecturas a partir de los estilos.

En un primer periodo, que muchos autores suelen denominar Historicista, donde la elaboración de propuestas arquitectónicas se realizan arquitecturizando unos determinados **contenidos**: el programa propuesto por el cliente; el coste de la intervención; sus aspiraciones personales de representación...incluso su inclinación sobre las preferencias que para él simbolizan determinadas arquitecturas, y referenciando después estos contenidos con algunas de las arquitecturas, entendidas como portadoras de un determinado repertorio formal, suministradas por la clasificación de los estilos. Bastaría citar como referencia a Thomas Hope y Williams Atkinson, en Deepdene (Surrey); James Wyatt, en Fonthill Abbey (Wiltshire); Samuel Pepys, en Dodington Park (Gloucestershire) y para terminar con Friedrich Schinkel que intentaba asignar un estilo según el uso y condición de la arquitectura que elaboraba, siguiendo el principio de finalidad que tanto compartía con Quatremère de Quincy. Un segundo periodo surge del callejón sin salida que significa la elección en bloque de un estilo como material de referencia para la elaboración formal.

En un segundo periodo comúnmente nombrado como Eclecticismo, el proceder del arquitecto se establece sobre el material suministrado por los estilos, generando una actitud de **diferenciación y descontextualización** que hace disponible para los arquitectos un gran repertorio lingüístico, aunque ya

desestructurado y desjerarquizado, que les permite realizar una primera aproximación científica al lenguaje arquitectónico, más allá de los estilos.

Estas disquisiciones vienen al caso porque lo que nos interesa, donde queremos poner el énfasis, es en los procesos internos de la producción (formal) arquitectónica y su propia función en las relaciones de producción. El instrumento arquitectónico que hace operativo este entramado conceptual, no es otro que el Proyecto, que viene ganándole terreno al que hasta ahora y desde la hegemonía del pensamiento ilustrado, había sido el instrumento por excelencia para la construcción y configuración formal del objeto arquitectónico, la Composición.

Podemos decir que el Proyecto se consolida como instrumento capaz de construir la especificidad arquitectónica, cuando los procesos cognitivos de la realidad se entienden ineludiblemente como científicos. Y esta hegemonía adquiere su estatuto de madurez en el siglo XIX apoyándose en el método empírico-deductivo y en el criterio de que pensar es simplificar.

El proyecto, dentro del Eclecticismo, es el instrumento que permite al arquitecto realizar una **síntesis personal** de esa relación contenido-forma que en el proceso de arquitecturar los valores establecidos del contenido devienen en forma, es decir, en un lenguaje coherente arquitectónicamente con base a determinadas aspiraciones político-culturales.

Proyectar es programar, establecer procesos de integración formal sobre cuestiones que en principio no se dan como integradas, o incluso se muestran en realidad como "imposibles" de integrar, -ejemplo Arte y Ciencia-, es la posibilidad de unir las diferencias entre las cosas que habitualmente se extienden -y entienden- como contradictorias, inconexas y de una total heterogeneidad.

El destino del Proyecto no es otro que integrar todos los parámetros para hacer posible "construir" el objeto. Y el Proyecto es, en este ámbito, instrumento de la Razón Técnica.

El Proyecto es, por tanto, en su origen proceso empírico y su funcionamiento es deductivo, porque al programar, al anticiparse como solución formal no permite violentar la lógica de su proceso por ninguna excepcionalidad, por nuevos conocimientos que inevitablemente surgen en el proceso de hacer arquitectura, por ningún imprevisto, por ningún hallazgo que el devenir del propio proceso se descubra como revelador del problema que estamos tratando.

El Proyecto implica un proceso que intenta hacernos creer que podemos alcanzar "una solución", que podemos plantear un problema, antes de conocerlo.

La Forma que el Proyecto construye acalla y enmudece a la arquitectura. Su propio proceso expulsa toda consideración que no sea su pretendida "coherencia formal". Nada es posible acoger en este proceso que no sea su propia Forma.

En el interior de este panorama y con la puesta en juego de la renovación de los objetos convertidos en imágenes, que necesitan ser renovados para poder ser consumidos incesantemente, es donde la duración de la arquitectura se hace insostenible como valor cultural de la dominante burguesía.

Donde ningún objeto merece la pena ser preferido a otro y sólo el incesante proceso de renovación a través del consumo legitima la deriva modernizadora de la modernidad, abandonando u olvidando la promesa que identifica históricamente a la Modernidad, con es construir una nueva comunidad, más plural, más democrática y más emancipadora que la feudal que consiguió liquidar.

Son las vanguardias las que intentaron superar esta situación, -tanto en el campo de la enseñanza como en el de la práctica arquitectónica-, de hegemonía del proyecto como garante formal de la arquitectura, introduciendo en los procesos de configuración formal el entendimiento de que dicho proceso es temporal, que no puede ser instantáneo, ni fugaz en la visualización de una supuesta idea que anticipe la forma. Las vanguardias generaron un conjunto de experiencias que entendía, que la arquitectura en su aspiración de manejar un mundo complejo residenciaba su hacer en una labor de equipo, que más allá de la distribución funcional de las tareas técnicamente segregadas, construyera la capacidad de enfrentarse con garantías al conjunto de aspiraciones de la que la arquitectura pretendía ser portadora. Entonces el proceso de construcción de la forma arquitectónica es un proceso temporal de ralentización, que desarrolla sus fases extendidas en el tiempo y en un espacio que tiene una historia, es decir, contextualizado, en el que se produce un evento diferente no repetitivo, donde se puede pensar lo nuevo, y hacer **durable** no sólo el objeto sino la propia actividad de la arquitectura.

Esta labor de equipo tiene una configuración determinada capaz de enfrentarse a un conocimiento complejo con el que se identifica la arquitectura y que se realiza desde el trabajo en el **taller**. No entendido como en el Medievo, sino como un espacio social de conocimiento, de las habilidades prácticas que se despliegan, en nuestro caso habilidades arquitectónicas. El taller significa compartir los conocimientos cara a cara, así como un ritual de trabajo basado en el dispositivo de hacer arquitectura, donde se prima lo lento del proceder frente a lo súbito y lo rápido que significaba la apelación a la "idea" como instrumento del proyecto con la capacidad de anticipar soluciones antes de conocer el problema. Este proceder lento, de dilatación del tiempo de los procesos configuradores de la arquitectura, está orientado a garantizar la asimilación de la complejidad con la que hoy ineludiblemente nos enfrentamos y su necesaria contextualización.

No estamos planteando otra cosa que el sistema de organización del que se dotan hoy la mayoría de laboratorios científicos punteros. Lugares de trabajo pequeños donde se comparten conocimientos a partir del trabajo cara a cara, donde la autoridad y jerarquía viene dada por la habilidades mostradas como

fuentes de legitimación, y no por un sistema de méritos ajeno al trabajo que se está realizando.

La arquitectura es una forma de trabajo difícil de explicar pero sin embargo muy fácil de compartir.

El fracaso de las vanguardias liquidó la posibilidad de abrir un proceso de superación del Proyecto como instrumento específico de configuración formal de la arquitectura y también de la enseñanza de la arquitectura.

Solo algunas continuidades que pudieron tener acogida en la corta prolongación que los programas de izquierda tuvieron, después de la II WW, por ejemplo, cuando los laboristas sorprendentemente, le ganan las elecciones al gran vencedor moral de la contienda Winston Churchill, y ponen en marcha un programa para el desarrollo de una sociedad del bienestar, estableciendo un pacto con los grupos intelectuales para la construcción de una educación gratuita, un derecho a la vivienda de las capas más desfavorecidas de la sociedad y una salud universal, apareciendo aportaciones, como es el caso del grupo TECTON, que realizan propuestas arquitectónicas de un alto interés. Aún hoy, cuando visitamos algunas de sus arquitecturas, como el Centro de Salud de Finsbury que se convirtió en el estandarte de un nuevo proceso de desarrollo social de la arquitectura después de la posguerra, percibimos con gran sorpresa la solidez formal y la capacidad de **duración** de su propuesta arquitectónica.

Berthold Lubetkin, líder del grupo TECTON, abandonó la práctica de la arquitectura cuando la correlación de fuerzas impidió seguir avanzando en la línea marcada por las vanguardias, ya por cierto, liquidadas en todos los territorios donde su experiencia se pudo llevar a cabo. Aunque desarrolló en un limitado y estrecho margen de tiempo una cantidad de realizaciones que siguen siendo referencia en la cultura arquitectónica actual.

La arquitectura, apropiándose de los avances que había significado el período de las vanguardias, entra en un proceso de hacerse funcional con el desarrollismo imperante, que decantó un entendimiento cada vez más especializado de la arquitectura, impidiendo desarrollar en el interior de la disciplina instrumentos cognoscitivos e instrumentales capaces de enfrentarse a la complejidad que es inherente al hecho arquitectónico, y que le hizo recorrer aceleradamente el camino de hacer funcional a la arquitectura como instrumento al servicio de la razón técnica y del desarrollismo.

Pero si queremos promover una arquitectura que perdure es imprescindible recuperar el ejercicio de trabajo en el taller, el cual se centra en mantener el diálogo entre una práctica concreta y el pensar, diálogo que evoluciona hasta convertirse en un hábito, que establece un ritmo entre solución y descubrimiento de los problemas. Así es como el taller explora las dimensiones de las habilidades, los compromisos y el juicio de una manera particular centrándose en la estrecha conexión, que se establece entre el intelecto y la realidad, "todas las

habilidades, incluso las más abstractas, empiezan como prácticas corporales”¹¹⁵. Este desarrollarse de las habilidades en el proceso de hacer arquitectura no tiene otro objetivo que el “hacer las cosas bien”¹¹⁶, y este objetivo no designa otra cosa que el impulso interior básico y duradero del deseo de realizar bien una tarea. Este impulso interior deviene en una ética del trabajo que hace **duradero** el producto del taller de arquitectura.

Pero una vez establecidas las formas productivas que nos permitan situarnos de una manera más ventajosa en la actual crisis sistémica, sólo la reedición de un nuevo pacto entre la arquitectura y la sociedad, es decir entre los arquitectos y los sectores sociales, que hoy están planteando la obsolescencia del sistema actual, podrá devolver a la arquitectura su capacidad de **duración**, y así volver a ser portadora de las ilusiones que el colectivo aspira y poder tener la oportunidad de superar esta **Modernidad Incumplida** en la que hoy estamos instalados.

¹¹⁵ El artesano. Richard Sennett. Editorial Anagrama. Barcelona 2009, p. 22

¹¹⁶ El artesano. Richard Sennett. Editorial Anagrama. Barcelona 2009, p. 20

4. Discusión.

Si el destino de la modernidad es reproducirse a través de la renovación incesante de su discurso, ya sea desde su negación o asumiendo una permanente fuga hacia adelante, en este largo camino la arquitectura desde el siglo XIV y XV hasta el siglo XVIII, como disciplina implicada en este proceso, hizo del lenguaje su debate histórico en un esfuerzo por conseguir la definición de la forma, la construcción de su ámbito específico y su "realidad". Pero la hegemonía de la ciencia en el siglo XIX y su consecuencia más relevante, la técnica, puso a la arquitectura ante el reto de integrar conocimientos que históricamente no pertenecían a su construcción disciplinar.

Habría que recorrer históricamente, para ampliar la comprensión de estas derivas, la renovación que se produce del instrumental disciplinar para la construcción de la forma arquitectónica, desde la arbitrariedad que supuso la elección de una especificidad disciplinar basada en la vinculación a un único lenguaje, salvando la crisis, que con el tiempo supuso el callejón sin salida de aquella decisión arbitraria, a partir de la ruptura del "vínculo de las partes con el todo", y que dio lugar a la Composición como nuevo instrumento de la configuración formal de la arquitectura; para llegar a la aparición del proyecto como el salvavidas "in extremis", que permitía incorporar los nuevos descubrimientos de la ciencia a la ya obsoleta cuestión del lenguaje, entendido como especificidad por excelencia de lo arquitectónico. El proyecto se constituye en un instrumento de integración disciplinar que tenía la capacidad de relacionar, en un proceso de síntesis personal, cosas que originariamente no estaban relacionadas entre sí.

Si al largo proceso de construcción de lo moderno, le sumamos las diferentes concepciones que sobre el entendimiento de lo moderno establecen los distintos historiadores del siglo XX, nos encontramos con un panorama de alta complejidad y difícilmente discernible desde un consumo operativo, y a veces superficial, de la historiografía sobre la modernidad.

Alfred H. Barr Jr., profesor del Wellesley College, pretende en 1927 impartir el primer curso en los Estados Unidos sobre el nuevo arte europeo que el marchante alemán J. B. Neumann le había ido enseñando en sus intentos por familiarizar a los norteamericanos con las nuevas tendencias artísticas en Europa. En 1929 se funda el Museum of Modern Art de Nueva York y Alfred H. Barr Jr. es nombrado su director y encarga la dirección de la sección de arquitectura a Philip Johnson. Entre 1930 y 1932 Henry Russell Hitchcock y Philip Johnson, realizan un viaje a Europa para conocer de primera mano la nueva arquitectura europea. De esta visita, y del esfuerzo por promocionar el nuevo arte en Norteamérica de Barr, se promueve, en 1932, la exposición "Modern

Architecture. Internacional Exhibition" en cuyo catálogo, Hitchcock y Johnson, plantean una comprensión **estético-estilística** de la Modernidad, que se verá confirmada cuando publiquen "The International Style: Architecture since 1922".¹¹⁷ Este cambio **estético-estilístico** se produce "como una especie de renacimiento del gótico",¹¹⁸ aunque "es más una cuestión de principios que una cuestión práctica",¹¹⁹ al entender que el "estilo de los siglos XII y XIII fue el último estilo anterior a nuestros días...",¹²⁰ considerando que el "Renacimiento fue un cambio de estilo superficial, a menudo acompañando de una regresión 'de facto' en las cuestiones estructurales",¹²¹ y el "Barroco, y más aún el periodo Romántico, trataron exclusivamente de problemas formales".¹²² Desde esta perspectiva histórica en que la arquitectura estaba sumida en una confusión estilística los últimos cien años, y debido a este estado de postración, "el siglo XIX fue incapaz de crear un estilo arquitectónico porque no pudo conseguir una disciplina general de estructura y diseño en los términos de su época".¹²³

Para Hitchcock y Johnson, la historia de la arquitectura es una sucesión de estilos, con periodos de mayor o menor relevancia o rigor disciplinar, que culminaría en el siglo XX, con el antecedente de la búsqueda de una "nueva tradición" por parte de los "arquitectos individualistas" (Richardson, Sullivan, Root, Wagner, Van de Velde, Berlage, Behrens, Perret, Loos, Wright...), a partir de la fulgurante aparición de los "nuevos pioneros", (Gropius, Oud, Le Corbusier y Mies) fundadores del "estilo internacional".

La aparición del nuevo estilo, "cuya importancia puede compararse con justicia a la de los estilos del pasado",¹²⁴ se fundamenta en el entendimiento de la arquitectura como volumen; la regularidad como medio para establecer orden; y la ausencia de decoración aplicada. A esto habrá que sumar las consideraciones pertinentes sobre el irrenunciable *funcionalismo*, que no carece de componente estético; la polémica entre *arquitectura* y *edificación*, que da entrada al ejercicio de la libertad del arquitecto como garante del uso de una técnica desde una dimensión estética; y *la planta*, como instrumento primordial de integración de las relaciones con el alzado, el interior-exterior y la unidad y continuidad de todo el espacio interior del edificio. Y termina con el último capítulo sobre la *Siedlung*, sin entrar en consideraciones sociales y menos políticas, pero subrayando, para que no quede ninguna duda, que lo importante y una de las funciones de la arquitectura consiste en satisfacer la apreciación estética.

¹¹⁷ Secuela de carácter más divulgativo y superficial de la anterior "Modern Architecture: Romanticism and Reintegration" de H.R. Hitchcock

¹¹⁸ H.R. Hitchcock, "The International Style: Architecture since 1922". p. 37.

¹¹⁹ Ídem. p. 37

¹²⁰ Ídem. p. 35

¹²¹ Ídem. p. 35

¹²² Ídem. p. 35

¹²³ Ídem. p. 30

¹²⁴ Ídem. p. 31

Hitchcock, años después abdicaría de parte de las afirmaciones y radicalidad de sus planteamientos, intentando hacer una historificación del periodo más descafeinado, pero en la cultura arquitectónica quedarán su terminología y argumentario como una de las compresiones de la modernidad más extendidas, entre los profesionales e incluso entre los profesores de las escuelas de arquitectura. Su éxito radica en la comprensión **estético-estilística**, que libera de cualquier otra incomoda evidencia a la nueva arquitectura, permitiendo un entendimiento de la modernidad exclusivamente formal.

En 1936 Pevsner publica "Pionners of the Modern Movement from William Morris to Walter Gropius", pasados diez años se reedita en Estados Unidos con el mismo título, pero en la edición de 1960, que significó una revisión importante, el título mudó a "Pionners of Modern Design from William Morris to Walter Gropius".¹²⁵ Es importante señalar el pequeño cambio del título de las dos primeras ediciones a la tercera, aunque no supone un cambio radical de los planteamientos iniciales, sí pretende una adscripción a la importancia, que en la sociedad de consumo estaba adquiriendo el nuevo dispositivo de configuración formal que identificamos con el término diseño, y que Pevsner había resaltado como determinante, en la comprensión de la verdadera dimensión del impacto que las artes aplicadas y la arquitectura habían sufrido en la aparición y desarrollo de la primera revolución industrial.

Para Pevsner, William Morris es el personaje en el que se cristaliza la cruzada, que Pugin y después Ruskin, llevan contra el desarrollo industrial que la sociedad capitalista ha producido en el siglo XIX. Su poliédrica personalidad es coherente con su intensa actividad política y cultural a favor de la mejora de las condiciones de trabajo de la clase obrera y en contra del optimismo que prevalecía en la Inglaterra de 1850, así como de la cualidad estética de los productos industriales, los cuales le parecían abominables. De esta convicción surge una nostalgia de la producción artesanal y su capacidad de generar un resultado mucho más satisfactorio que la producción industrial, pero Morris es consciente de la imposibilidad de recuperar las formas de trabajo artesanal, e insiste en una necesidad de introducir cualidades al objeto producido industrialmente. Desde su experiencia en la actividad empresarial de la firma de muebles Morris, Marshall y Faulkner, surge su convicción de que un objeto debe ser agradable estéticamente y satisfactorio técnicamente. Este objetivo sólo es alcanzable para la clase acomodada que es la que tiene la capacidad de comprar los productos que reúnen estas dos cualidades. Ante esta disyuntiva Morris se plantea que, "Abogar por el oficio manual únicamente, significa abogar por condiciones de primitivismo medieval y, antes que nada, por la destrucción de todos los recursos de la civilización que fueron introducidos por el Renacimiento." Este no era su deseo y, ya que por otro lado, no estaba dispuesto a emplear ninguno de los procedimientos de producción postmedievales en sus talleres, la consecuencia

¹²⁵ En el prólogo aparece un agradecimiento a Johnson, Hitchcock y Alfred H. Barr JR.

fue el elevado coste de toda su producción. En una época en la que prácticamente todos los objetos de uso diario están manufacturados con la ayuda de máquinas, sólo un estrecho círculo comprará los productos del artista-artesano, si bien Morris quería un arte "por el pueblo y para el pueblo", se vio obligado a admitir que el arte barato es imposible, porque "todo arte cuesta tiempo, molestia y reflexión". La máquina era el principal enemigo de Morris...aunque en sus últimos discursos fue bastante cauteloso (e inconsecuente) como para admitir que deberíamos tratar de convertirnos en "los amos de nuestras máquinas" y usarlas "como instrumento para imponer mejores condiciones de vida".¹²⁶

Que fuera cauteloso o incongruente no es la cuestión a dilucidar ahora, pero su discípulo, C. R. Ashbee recogerá la sugerencia dándole la bienvenida a la máquina pero para verla dominada. "Al proferir este axioma, Ashbee ha abandonado la doctrina de las Artes y Oficios y adoptado una de las premisas del **Movimiento Moderno**".¹²⁷ Dando lugar a la aparición de una condición para que el objeto producido industrialmente alcance una condición estética, el que sea diseñado, es decir: que su configuración formal sea mediante un proceso lo más objetivo posible.

Pero, a pesar de la intensidad de la crítica de Morris al industrialismo y sus esfuerzos por mostrar las negativas consecuencias sociales y de las condiciones de trabajo, que venían de la mano de la revolución industrial, el empuje de "la arquitectura de la ingeniería del siglo XIX estaba ampliamente basada en el desarrollo del hierro fundido, después como hierro forjado, más tarde como acero. Hacia final del siglo, el hormigón armado apareció como alternativa",¹²⁸ contribuyendo a ser otro de los factores de transformación del universo de la edificación.

Pevsner, plantea otro factor que contribuye al cambio que va a producirse en la arquitectura, se refiere a los movimientos pictóricos que se están engendrando en el continente y que para él tiene dos corrientes diferenciadas; "El simbolismo puede ser una fuerza y una debilidad, un esfuerzo hacia la santidad o una afectación. Cézanne y van Gogh están de un lado, Toorop y Khnopff del otro. El primero de esos aspectos es fuerte, disciplinado y exigente; el segundo débil, indulgente consigo mismo y relajado. Así, uno condujo en el futuro de realización, a la organización del **Movimiento Moderno** del siglo XX; el otro, al callejón sin salida del *Art Nouveau*".¹²⁹

Por tanto, tenemos que entender desde la perspectiva de Pevsner que "el **Movimiento Moderno** no creció de una sola raíz. Una de sus fuentes según vimos, fueron William Morris y las Artes y Oficios; otra fue el *Art Nouveau*. Las

¹²⁶ N. Pevsner, "Pioneros del Diseño Moderno". 2000. Buenos Aires. pp. 23, 24.

¹²⁷ Ídem p. 26

¹²⁸ Ídem p. 111

¹²⁹ Ídem p. 84

obras de los ingenieros del Siglo XIX constituyen su tercera fuente,¹³⁰ tan poderosa como las otras dos."

Sobre esta base, adquiere sentido el subtítulo del libro, "De William Morris a Walter Gropius", estableciendo el arco que recorre el **Movimiento Moderno** desde su origen a su consolidación, afirmando, "que el periodo que va de Morris a Gropius es una unidad histórica. Morris echó los cimientos del estilo moderno: con Gropius su carácter quedó determinado."¹³¹

Pevsner insiste, salvadas las diferencias expuestas, igual que Hitchcock, que lo moderno es un hecho históricamente unitario y homogéneo en sus manifestaciones, eludiendo su evidente pluralidad, si atendemos a los vínculos culturales y políticos de la experiencia histórica de las vanguardias.

Tres años antes de la aparición de "Pionners of the Modern Movement from William Morris to Walter Gropius" de Pevsner, Emile Kaufmann publica, en 1933, el texto de su tesis doctoral "Von Ledoux bis Le Corbusier: Ursprung und Entwicklung der autonomen Architektur".¹³² A pesar de estar publicada antes que el texto de Pevsner, la recepción de este texto tuvo mucho menos fortuna y sus diferentes ediciones y traducciones no llegaron hasta muchos años después.¹³³ Habría que añadir la propia situación personal de Kaufmann, su "alejamiento" de la institución universitaria, debido a su origen judío en una Viena ocupada por la Alemania nazi, para comprender las dificultades con que se encontró para la difusión de sus investigaciones, a pesar de su integración en los círculos intelectuales. No obstante Kaufmann, como plantea Vidler,¹³⁴ se atrevió a publicar, en ese ambiente tan enrarecido, un texto que pretendía dar estatuto de historicidad a la arquitecturas de las vanguardias estableciendo un arco de continuidad entre la práctica arquitectónica en el momento de la liquidación el Antiguo Régimen y su desarrollo hasta la consolidación en el siglo XX centrada en la figura de Le Corbusier.

Estas circunstancias, y su propuesta comprensiva, al llevar más lejos de su presente la explicación de la nueva arquitectura, es lo que nos permite en este recorrido sobre las tesis del origen de la modernidad situar a Kaufmann en un orden posterior a Pevsner, saltándonos la cronología real.

El propio título del texto desvela las intenciones del autor, tanto en lo que se refiere al arco histórico en que se hace comprensible la nueva arquitectura y su protagonista, como al dispositivo de transformación disciplinar que introduce los cambios a partir de los cuales no es posible la marcha atrás. El arco temporal es

¹³⁰ Ídem p. 111

¹³¹ Ídem p. 39

¹³² "De Ledoux a Le Corbusier: Origen y desarrollo de la arquitectura autónoma". en un artículo anterior el subtítulo es: *Zur Erkenntnis der autonomen Architektur*, donde podemos apreciar la evolución conceptual de los términos "Descubrimiento" a "Origen y Desarrollo"

¹³³ En España se publica traducido por Gustavo Gili en 1982.

¹³⁴ En "Historias del presente inmediato. La invención del Movimiento Moderno arquitectónico" 2011. ("Histories of the immediate present. Inventing architectural modernism." 2008).

del siglo XVIII al XX, los protagonistas son C. N. Ledoux y C. E. Jeanneret-Gris, alias Le Corbusier, y la innovación que cualifica el avance disciplinar como "revolucionario", se refiere a la autonomía del proceder de la arquitectura de la Ilustración.

Lo primero que plantea Kaufmann es la situación de la arquitectura clásico-barroca y su carácter heterónomo, es decir: su adhesión al código clasicista, y la vinculación de las partes al todo, que alcanza su plenitud en la "unidad barroca".

El agotamiento de estos principios, no tiene sólo una causa instrumental, sino que existe una mentalidad de la época, que se está abriendo paso en el agotamiento de las ideas que sustentan el Antiguo Régimen, que se desvincula de la referencia al "orden" natural como condición de la comprensión del mundo y se abre a un entendimiento autónomo de la moral y por tanto del comportamiento humano y de sus tareas.

"Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo." Así empieza la contestación de Immanuel Kant a la encuesta que en 1794, la *Berlinische Monatsschrift*, revista mensual de Berlín, le pide a unos cuantos pensadores que escriban un artículo explicando ¿Que es la Ilustración? Sigue el texto líneas más abajo, "Sapere aude! ¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración."¹³⁵ Esta nueva condición hace al hombre autónomo de los imperativos de la creencia y lo enfrenta a construir libremente su destino.

Según A. Vidler, "fue Kaufmann quién primero reunió el análisis de la arquitectura histórica con una postura filosófica, que tenía su origen en Kant, y quién acuñó la expresión "autonomen Architektur" (arquitectura autónoma) haciendo uso del concepto filosófico de Kant de "autonomía" de la voluntad. Y fue Kaufmann quien introdujo las ideas gemelas de autonomía y movimiento moderno en sucesivas generaciones de arquitectos y críticos,...".¹³⁶

A partir de esta relación entre filosofía y arquitectura, Kaufmann constata el fin de la "unidad barroca", basada en los principios heterónomos vigentes durante toda la clasicidad, y que garantizaban la relación de pertenencia de las partes con respecto al todo, inaugurándose una nueva etapa revolucionaria que rompe el vínculo de las partes con el todo, estableciendo una nueva relación que independiza las partes del todo para establecer una relación donde a partir de la composición de las partes, se crean nuevos complejos desde la multiplicidad de las partes desligadas. Las relaciones de las partes serán reguladas por el dispositivo compositivo generado los requerimientos que la disciplina arquitectónica desarrolla. La organización de los volúmenes aislados y del "sistema de pabellones" se verifican en múltiples obras de Ledoux a lo largo del

¹³⁵ KANT, Immanuel. ¿Qué es la Ilustración? 2004. Alianza.

¹³⁶ VIDLER, Anthony. *Historias del presente inmediato. La invención del movimiento moderno arquitectónico*, Barcelona, 2011, p 36

texto, comprobándose que "la independencia de las partes constituye el logro más relevante del proceso de renovación arquitectónica de finales del siglo XVIII".¹³⁷

Una vez confirmada la autonomía disciplinar, Kaufmann prolonga el análisis de los seguidores de Ledoux, estableciendo un hilo conductor en el desarrollo cada vez más autónomo del instrumental disciplinar en arquitectos como Durand y Dubut ya entrado el siglo XIX, y planteando "la continuidad del desarrollo de la arquitectura postrevolucionaria ... hasta comienzos de nuestra propia era, que se inicia hacia 1900 con el holandés Berlage y el austríaco Adolf Loos y que puede ser caracterizada con la máxima precisión con sólo nombrar a su más conocido adalid, el líder de la joven Francia, Le Corbusier."¹³⁸

Seguramente la historiografía ha sido profundamente injusta con este gran intelectual, que por encima de toda circunstancia adversa, defendió hasta el final su compromiso con el trabajo intelectual y su vinculación a las tareas que la época reclama, al elogiar la "autonomía" de una práctica arquitectónica como garantía de su implicación con el avance que los tiempos demandaban. Estableciendo una comprensión de uno de los periodos más determinantes de lo moderno fuera del marco cultural alemán al que pertenecía, lo que le acarrearía, sin dudas, una marginación de su propio entorno intelectual vienés.¹³⁹

Manfredo Tafuri va a quebrar la línea marcada por los historiadores anteriores, que entendían que comprender la nueva arquitectura que surgía en las primeras décadas del siglo XX significaba conocer su origen. Estableciendo un lazo indisoluble entre ese "mítico" origen¹⁴⁰ y el supuesto final que lo explique todo. Para Tafuri, entender la nueva arquitectura, sería tener presente el conjunto de las elaboraciones que históricamente hacen coherente un determinado ciclo cultural. A partir de este planteamiento, vinculado a la manera de hacer la historia de la Escuela de los Annales,¹⁴¹ "la historia de la arquitectura puede ser leída sobre la base de parámetros historiográficos relativos, a la vez, a las vicisitudes del trabajo intelectual y del desarrollo de los modos de producción y de las relaciones de producción." ¹⁴²

Hay que tener en cuenta como relata Anthony Vidler¹⁴³ que "no fue casual que Tafuri comenzara su discusión de la historia de la arquitectura y sus relaciones

¹³⁷ KAUFMANN, Emile. *De Ledoux a Le Corbusier: Origen y desarrollo de la arquitectura autónoma*, Barcelona, 1982, p. 70.

¹³⁸ Idem p. 93

¹³⁹ Polémica Kaufmann vs Sedlmayr. "Allí donde Kaufmann veía renovación de la arquitectura revolucionaria y moderna, Sedlmayr veía decadencia y muerte". Vidler, p 56. Lo curioso es que Sedlmayr usaba el argumentario de Kaufmann para llegar a conclusiones antagónicas.

¹⁴⁰ TAFURI, M. *La esfera y el laberinto*. Gustavo Gili. Barcelona 1984. *Prólogo: El proyecto histórico*. p. 18.

¹⁴¹ *Annales d'histoire économique et sociale* (después llamado *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, y nuevamente renombrado en 1994 como *Annales. Histoire, Sciences sociales*) fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch en 1929, al que después se incorporaría Fernand Braudel.

¹⁴² TAFURI, M. *La esfera y el laberinto*. Gustavo Gili. Barcelona 1984. *Prólogo: El proyecto histórico*. p. 19- 3º párrafo.

¹⁴³ VIDLER, Anthony, "Historias del presente inmediato. La invención del Movimiento Moderno en arquitectura" Barcelona. 2008. p. 183.

con la teoría y crítica con dos acontecimientos que podrían proponerse como momentos decisivos para el pensamiento angloamericano de la década de 1960: la conferencia de 1961 de Nikolaus Pevsner *Modern architecture and the historian, or the return of historicism*, donde 'el historiador inglés observa con preocupación cómo la Historia, al adquirir nuevamente importancia en el desarrollo de la arquitectura moderna, se hace extrañamente responsable de los más absurdos fenómenos del *revival*'. Paradójicamente, después de la ideología antihistórica y tecnológica de la fase inicial del movimiento moderno, la reintroducción de la Historia parece provocar, según Pevsner, un salto hacia atrás, hacia una recuperación de la mentalidad victoriana".¹⁴⁴ Y su secuela al otro lado del Atlántico, el seminario de profesores de la AIA-ACSA¹⁴⁵ en la Cranbrook Academy of Art en Michigan tres años después. Donde el eco del artículo de Pevsner suscitó un enfrentamiento entre Reyner Banham y Bruno Zevi. El profesor italiano pretendía "sacar a la enseñanza de la historia de la arquitectura del reino de los estilos y colocarla al servicio del proyecto contemporáneo como instrumento de libertad lingüística."

"Para Tafuri, los debates de estas jornadas, que resumían las diferentes tensiones de y entre las interpretaciones históricas contemporáneas -todas ellas en cierto sentido "operativas" según él-, indicaban las dificultades fundamentales de escribir la historia de un "fenómeno radicalmente *antihistórico*" como es la arquitectura moderna".¹⁴⁶

En este contexto, en 1968, se publica "Teorías e historia de la arquitectura".¹⁴⁷ Ya en los primeros párrafos del primer capítulo, Tafuri plantea uno de los motivos de por qué los historiadores -Pevsner, Giedion, Argan, Zevi- encuentran dificultades a la hora de conceptualizar correctamente el arte moderno y la nueva arquitectura. "La dificultad para historizar la arquitectura contemporánea depende de una elección inicial suya: la de querer presentarse como fenómeno radicalmente *antihistórico*."¹⁴⁸ La primera aproximación que realiza Tafuri a la crítica de la búsqueda del origen como referencia de solución a la comprensión de la nueva arquitectura, es establecer la ruptura que realiza Brunelleschi con la arquitectura anterior como el inicio del ciclo cultural que recorrerá la arquitectura moderna hasta nuestro presente. Poniendo el énfasis en la consciente actitud antihistoricista de la operación, al referirla "al gran ejemplo de la antigüedad", insistiendo que estaríamos "asistiendo a la primera *vanguardia* artística en sentido moderno, Brunelleschi rompe la continuidad histórica de las experiencias figurativas, pretendiendo *construir* autónomamente una nueva historia."¹⁴⁹ A

¹⁴⁴ TAFURI, Manfredo, "Teorías e historia de la arquitectura", Laia, Barcelona, 1973, p.30.

¹⁴⁵ AIA The American Institute of Architects. ACSA. Association of Collegiate Schools of Architecture.

¹⁴⁶ VIDLER, Anthony, "Historias del presente inmediato. La invención del Movimiento Moderno en arquitectura" Barcelona. 2008. p. 184

¹⁴⁷ TAFURI, Manfredo, "Teorie e storia dell'architettura", Bari. Laterza.1968.

¹⁴⁸ TAFURI, Manfredo, "Teorías e historia de la arquitectura", Laia, Barcelona, 1973. Capítulo primero. La arquitectura moderna y el eclipse de la Historia. p. 29.

¹⁴⁹ Ídem p. 36

partir de este inicio, que no origen, la arquitectura moderna recorre, desde el agotamiento de las premisas clasicistas y la aparición de la arquitectura de la Ilustración, el camino para definir sus técnicas para la construcción de la forma, es decir: poner en pie el conjunto de instrumentos disciplinares susceptibles de ser asumidos por el conjunto de profesionales de la arquitectura. Pero la distancia que separa "el proyecto ilustrado" de la posibilidad de llevarse a cabo, genera una profunda crisis en la disciplina arquitectónica, confirmando el hundimiento de la utopía de su pretendida universalidad y la aparición de múltiples tendencias en el seno de la profesión de los arquitectos.

A partir de este momento todos los esfuerzos se dirigirán a la "reconstrucción" de la disciplina. De un lado: recopilar, a modo de inventario, el conjunto de instrumentos disciplinares que el largo y fatigoso camino que desde la crisis de la clasicidad había recorrido la arquitectura en la *laicización el arte*, para ponerlos a disposición del dominio de la naturaleza como garantía de Progreso. Del otro: el refugio, la introspección, el surgir de los pluriestilismos, que en un futuro ya inmediato "el espíritu romántico" asumirá como propios para enfrentarse a los procesos que la "razón" impone. Y desde este momento todo el esfuerzo por alcanzar la utopía ilustrada se desvanece y del conjunto de ideas que se habían propuesto instaurar, sólo queda reconocible la "ideología".

Definido este panorama, la ya triunfante burguesía se empeña en hacer funcionar y resolver las contradicciones que el desarrollo de la nueva sociedad industrial impone a la disciplina arquitectónica, que se debate entre: perder su autonomía y disolverse progresiva y funcionalmente en la ciudad y el territorio; o reconstruirla negándose cualquier posibilidad de intervenir en los procesos productivos. De un lado, la ciudad y el territorio como campo de verificación disciplinar, de otro la arquitectura como campo cognoscitivo.

En este punto, Tafuri, constata que "la *crisis semántica de las artes*, tiene su origen en los sobresaltos iluministas y en el historicismo relativista del positivismo. El mismo concepto de *arte* inicia su eclipse a causa del eclipse de la Historia: cuando Hegel decreta la *muerte del arte*, más que una profecía inicia un diagnóstico." Y al "recoger el agotamiento del concepto tradicional de arte... se ve obligado a profetizar su muerte." ¹⁵⁰

"La libertad de pensamiento se ha apoderado de los artistas...el estar ligados a un contenido particular...se ha convertido en un instrumento libre que el artista puede manejar uniformemente según la medida de su habilidad subjetiva en relación con cualquier contenido, sea cual sea su género", planteaba Hegel.

"Lo que las tendencias románticas querrían conseguir en arquitectura es la imposible fusión entre un presente que se teme en el mismo momento en que uno se radica en él establemente, y un pasado que no se quiere interpretar como tal y del cual se teme su significado...La alianza entre eclecticismo y nuevas

¹⁵⁰ Ídem p. 53

tecnologías parece conducir ciertamente a un desenlace, al único posible y legítimo: el asesinato definitivo de la Historia...las vanguardias artísticas del Novecientos han alejado la Historia para construir una nueva historia." ¹⁵¹

"El antihistoricismo de las vanguardias modernas no es, por lo tanto, el producto de una arbitraria elección, sino que es el lógico fin de una evolución que tiene su epicentro en la revolución brunelleschiana y sus bases en el debate que se ha efectuado durante más de cinco siglos de cultura europea." ¹⁵²

Así se cierra el ciclo que pone "en evidencia que la arquitectura es, en cuanto disciplina históricamente condicionada e institucionalmente funcional al *progreso* de la burguesía precapitalista primero, y las nuevas perspectivas de la civilización del Capital".

Entender la modernidad significa, para Tafuri, entender el conjunto de vicisitudes por las que ha transitado la arquitectura en el ciclo cultural que ha recorrido la burguesía, desde la caída del sistema feudal y el nacimiento de un nuevo sistema mundial que históricamente se ha desarrollado durante los últimos quinientos años, lo cual nos permite "una lectura 'política' de toda la historia de la arquitectura moderna",¹⁵³ que nos habilite, dotándonos de nuevos instrumentos críticos como intelectuales dedicados a la arquitectura, superar las miserias de nuestro pesado presente.

Una vez que hemos establecido la matriz comprensiva de las diferentes tesis que la historiografía de la arquitectura ha planteado históricamente sobre el tema de la modernidad, situémonos en el **campo de verificación**, que los artículos presentados para esta tesis por compendio de publicaciones, ha planteado en la Introducción (justificar la temática), que no es otra que el ámbito territorial de lo que conocemos actualmente por **Andalucía**.

La discusión sobre cómo se asume en Andalucía el debate sobre el origen, o la comprensión, de la modernidad no tiene un reflejo análogo, ni simétrico, con el que se ha producido en el ámbito de la cultura arquitectónica europea y angloamericana, donde en torno a este debate, además de estar en juego el prestigio disciplinar de los autores-historiadores que se aventuraban en la comprensión de la nueva arquitectura, también sin duda se dirimía la hegemonía cultural del país o países donde había surgido una nueva manera de entender el mundo que iba a extenderse de una forma inexorable por los países occidentales y desarrollados.

En Andalucía se va producir, más que el debate sobre la modernidad, el debate sobre cómo se recepciona esta nueva arquitectura, y en qué medida supone una propuesta que pueda entenderse que responde a las mismas necesidades que la justifican en otras situaciones geográficas, económicas, sociales y culturales, o

¹⁵¹ Ídem p. 55

¹⁵² Ídem p. 56

¹⁵³ Ídem p. 28

deben ser entendidas como foráneas o "exóticas"¹⁵⁴ y por tanto ser rechazadas porque no representan los maneras de entender el habitar y la construcción de nuestras ciudades y territorios.

Es necesario establecer el marco a nivel del territorio español de cuáles son los parámetros en los que se produce este debate y cuál es la situación, con respecto a él, así como de su recepción en al ámbito andaluz.

Cabría decir que, la cultura arquitectónica en Andalucía a principios del siglo XX revela una escasa capacidad productiva, tanto en el ámbito de la teoría como en el de la crítica. Este panorama se entiende en el marco del reducido número de arquitectos¹⁵⁵ en ejercicio formados en las dos únicas Escuelas de Arquitectura existentes en España, Madrid y Barcelona, y por tanto, en la inexistencia en Andalucía de una institución docente específica de la arquitectura que permitiera la aparición de intereses académicos capaces de producir, con mayor o menor fortuna, una cultura arquitectónica propia.

Este vacío era coherente con el escaso desarrollo de las fuerzas productivas andaluzas, donde los procesos de racionalización de la producción edificatoria no formaban parte del interés de los agentes inmobiliarios, que operaban con un bajo perfil en la promoción de programas habitacionales para las clases medias y bajas, lo que les impedía superar el carácter manufacturero de la industria de la construcción, controlada principalmente por los maestros de obra.

Desde esta perspectiva, el debate arquitectónico, indisolublemente ligado a la crisis del sistema político español, adquiere contenidos defensivos por parte de la cultura dominante, que entendía que cualquier innovación ponía en peligro su hegemonía. El legado historicista era un soporte disciplinar idóneo y el desarrollo de los nacionalismos la plataforma ideológica perfecta para prolongar, en el eclecticismo, la visión continuista que del discurso arquitectónico tenía la corriente historicista.

El predominio de esta corriente lo ejercen: Juan Bautista Lázaro de Diego, cuya trayectoria profesional tenía un carácter marcadamente nacional, en el que empleaba con profusión el ladrillo, las composiciones neomudéjares y los motivos decorativos de inspiración medieval; José Marañón Gómez, con su remodelación del Palacio del Conde de Vistahermosa; y sobre todo el Marqués de Cubas, que proyecta su historicismo como un proceso que se orienta hacia una arquitectura "genuinamente" española. Estas actitudes serían superadas por Emilio Rodríguez Ayuso, considerado como uno de los precursores más importantes de la corriente conocida como "arquitectura española", que trabajó profusamente el estilo neomudéjar y propugnaba soluciones arquitectónicas basadas en elementos

¹⁵⁴ Lampérez y su forma de descalificar la nueva arquitectura como exótica: es decir como foránea, no perteneciente a nuestra identidad como cultura cristiana y nacional.

¹⁵⁵ 38 arquitectos son los que ejercen a principios del siglo XX residentes en Sevilla. VILLAR MOVELLÁN, Antonio. *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla, 1900-1935*, Jerez de la Frontera (Cádiz): Excma. Diputación de Sevilla, 1979. Relación de Obras y Proyectos, pp. 492-540.

autóctonos y del pasado histórico peninsular como respuesta a la crisis de finales del siglo XIX.

Pero sería Juan de Dios de la Rada y Delgado, abogado y catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Escuela Superior Diplomática, el que armaría el entramado teórico en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, titulado *Caracteres de la Arquitectura Contemporánea*, asumiendo el desafío de establecer los criterios sobre los que debería desenvolverse la arquitectura española.

La crisis de 1898, agravada con la pérdida de las últimas colonias, no sólo afectó al ámbito político e intelectual, sino también, a todos los ámbitos de la cultura, las ciencias y las artes. Esto traslada a la siguiente generación la responsabilidad de asumir plenamente la operatividad de la actitud ecléctica, intentando partir de unas bases más rigurosas, tanto en su orientación vernácula como historicista.

El debate arquitectónico del primer tercio del siglo XX en España, se establece desde una permanente disyuntiva entre eclecticismo y vanguardia, contaminado del carácter defensivo en que está instalada la cultura dominante. No se trataba de una discusión sobre qué orientación sería la más correcta, sino sobre cómo asegurar la permanencia de los valores más propios y genuinos de la cultura española.

El debate arquitectónico en España en este período se produce bajo la influencia del arquitecto e historiador Vicente Lampérez y Romea, que ejerce su hegemonía ideológica desde su cátedra de Teoría de la Arquitectura en la Escuela de Arquitectura de Madrid, como miembro de la Real Academia de Historia y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que ingresó en 1917. V. Lampérez asume como propio el planteamiento, que al final del siglo XIX hacía el Marqués de Cubas, de construir un estilo arquitectónico que estableciese las bases de lo que debería ser la arquitectura en España, bajo el ideal de la construcción de una arquitectura nacional y cristiana, como desarrolla perfectamente en sus escritos sobre *"La arquitectura Civil Española"* y sobre todo en *"La Historia de la Arquitectura Cristiana Española"*.

Este pensamiento hegemónico, que se opone a cualquier planteamiento "exótico" en el sentido de foráneo, anatematiza y censura cualquier intento de establecer una experiencia arquitectónica vinculada a los planteamientos de vanguardia, al considerarla extranjerizante y por tanto rechazable en el ámbito cultural de la arquitectura en España.

La decantación de este debate en contra de las ideas de vanguardia, que están alcanzando en Centro-Europa una presencia cada vez mayor promoviendo alianzas institucionales tanto públicas como privadas, abre las puertas a una actividad investigadora, que tenía sus antecedentes en el siglo anterior, en dos sentidos: de un lado, los análisis de los estilos históricos -plateresco, mudéjar,

barroco, etc.-. Y de otro, los análisis de la arquitectura vernácula, intentando convertir ambas líneas en los soportes teóricos de esta actitud.

No obstante, la precariedad de la producción teórica en Andalucía vinculada a la actividad específica de la arquitectura, no debe confundirse con el hecho de que no existieran pronunciamientos desde otros ámbitos culturales como el periodismo, la política municipal, o la literatura exaltadora de los valores locales y regionales, capaces de aglutinar determinadas concepciones que incidirían en la producción arquitectónica, tanto o más que cualquier intento teórico o crítico producido desde el ámbito de la profesión.

En Andalucía, y en concreto en Sevilla, la tradición que José Gestoso consolida en las últimas décadas del siglo XIX, estableciendo una relación indisoluble entre los conocimientos históricos y la creación arquitectónica local, tanto en lo que se refiere a sus escritos, como a las obras de restauración que dirige a pesar de no ser arquitecto, recorre triunfante el primer tercio del siglo XX, y sirve de apoyo para pronunciamientos posteriores de mayor alcance propagandístico y especulativo.

La continuidad de estas orientaciones se puede rastrear en un conjunto de intervenciones que aparecen en las revistas; *La Exposición*¹⁵⁶, *Bética*¹⁵⁷, del círculo regionalista del Ateneo Sevillano, que incorpora el ideal andaluz de Blas Infante, seguidas de *Grecia*¹⁵⁸ y *Mediodía*¹⁵⁹, en la que se aglutina otra generación. La manifestación más celebrada desde estos planteamientos, se alcanzaría con la publicación en 1914 de "*Divagando por la Ciudad de la Gracia*", de José María Izquierdo.

En 1915, en el VI Congreso Nacional de Arquitectos de San Sebastián, Leonardo Rucabado junto con Aníbal González presentan la ponencia *Orientaciones para el resurgimiento de la Arquitectura Nacional*, donde defienden la "arquitectura regionalista" como una consecuencia algo más elaborada de la ya fracasada "arquitectura nacional". Para el siguiente, que se celebraría en Sevilla en 1917, Antonio Gómez Millán presentaba la ponencia *Criterio que debe seguir el arquitecto para la urbanización y ensanche de poblaciones históricas y modos de enlazar las partes antiguas y modernas*, con un marcado carácter localista y autojustificativo de las operaciones, tanto arquitectónicas como urbanísticas, en lo referente a la orientación de un estilo regionalista, dando continuidad a las tesis del tándem Rucabado-González, como reafirmación de la opción por la arquitectura regionalista en la Exposición Iberoamericana.

La hegemonía de los posicionamientos más conservadores tuvo contestación tanto desde los Congresos Nacionales de Arquitectos como desde las

¹⁵⁶ Editada entre 1911 y 1922.

¹⁵⁷ Editada entre 1913 y 1917, participan Blas Infante, Alejandro Guichot y Aníbal González.

¹⁵⁸ Editada entre 1918 y 20, participan Rafael Cansino Assens y Rafael Lasso de la Vega.

¹⁵⁹ Editada entre 1926 y 1933, participan Joaquín Romero Murube, Alejandro Collantes, Rafael Porlán, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Fernando Villalón e Ignacio Sánchez Mejía.

publicaciones periódicas de arquitectura, estando ambos frentes liderados por los arquitectos Teodoro Anasagasti y Leopoldo Torres Balbás.

Aunque no corresponde en este texto desarrollar la labor de estos dos arquitectos y teóricos en los distintos campos de la disciplina arquitectónica, tanto en lo referente a la enseñanza, como en la defensa de una actitud decididamente moderna en el desarrollo de la actividad arquitectónica en la salvaguarda del patrimonio arquitectónico, es de destacar su actitud de superación de las intervenciones "restauradoras" vinculadas al ideario de Viollet Le-Duc, difundidas y defendidas en España por Vicente Lampérez.

Manuel Chaves Nogales, siguiendo la tradición publica *"La Ciudad"* en 1921, donde "analiza la complicada alma de la ciudad de Sevilla", entendiendo la ciudad como escenario, y desarrollando una visión de su ciudad mucho más crítica que los anteriores trabajos de Gestoso e Izquierdo, censurando el entendimiento de la ciudad de Sevilla desde el tipismo, incluso enfrentándose a las formas extrañas que adopta la ciudad y sus "copia de arquitectura".

Las investigaciones de Alejandro Guichot adquieren una dimensión más sistemática cuando publica en 1928 en *Arte Hispalense*; *"Desde Diego de Riaño hasta Aníbal González. Constitución de la Escuela de Estilo Arquitectónico Sevillano"*. Se podría plantear, sin riesgo a equivocarnos, que este texto de Guichot inaugura en la cultura arquitectónica andaluza el debate sobre devenir histórico de la arquitectura andaluza y su posicionamiento, en la recurrente confrontación, que entre tradición y modernidad, se produce al final del primer tercio del siglo XX.

La vinculación de Guichot a las ideas andalucistas de Blas Infante, su perfil republicano, llegando a ocupar un alto cargo administrativo en la II República, y la adscripción al Krausismo español, nos pueden dar algunas claves a la comprensión del texto que nos servirá para inaugurar el debate sobre la modernidad en Andalucía.

Nada más que visualizar el índice de *"Desde Diego de Riaño hasta Aníbal González. Constitución de la Escuela de Estilo Arquitectónico Sevillano"*, percibimos la estructura argumental tanto del arco temporal como de los personajes, que para Guichot son los protagonistas de la arquitectura sevillana y por ende andaluza. El ciclo abarca desde el siglo XVI hasta el primer tercio del siglo XX, y los arquitectos de referencia son Diego de Riaño y Aníbal González. Difícil nos resulta sustraernos de las estrategias argumentales de Kaufmann y Pevsner, pero mientras que los historiadores europeos el arco se cierra con arquitectos vinculados a las vanguardias históricas, -Le Corbusier y Gropius-, la propuesta de Guichot plantea un cierre de la comprensión de la arquitectura sevillana en la figura Aníbal González, arquitecto vinculado, como hemos comprobado en párrafos anteriores, a las corrientes más conservadoras y defensoras de una supuesta tradición española que se enfrenta, sin solución de

entendimiento y defendiendo la supervivencia de la propia identidad de la cultura nacional, a las "exóticas" actitudes vanguardistas de algunos de sus compañeros arquitectos.

Ya en el índice del opúsculo podemos seguir el argumentario, en el primer apartado, Preliminar, se hace constar la singularidad que asiste a "Sevilla una de las ciudades privilegiadas en esta clase de hechos, realizados y representados por hombres geniales, (que) solamente pueden ser fijados en la primera mitad del siglo VII y en la segunda mitad del siglo XIII para la esfera científica, y varias veces simultaneas y sucesivas durante los siglos XVI y XVII para la esfera artística. Por fortuna para nosotros, en el actual primer tercio del siglo XX, tenemos la suerte de presenciar uno de estos hechos, pertenecientes al orden artístico y concretado a la Arquitectura con sus artes subordinadas",¹⁶⁰ para más adelante hacer protagonista de este nuevo florecimiento al arquitecto Aníbal González. El primer capítulo está dedicado a las artes del siglo XVI, siguiendo con la arquitectura en su fase plateresca para después entrar a considerar a Diego de Riaño y sus obras, que son la antesala de lo que surgirá como fase sevillana, que no es más que "una modalidad local: combinación graciosa que hicieron los artistas sevillanos del modo mudéjar de época XIII-XIV, arte ojival de XIV-XV, estilo plateresco XV-XVI, resultando un agradable conjunto de formas y coloridos exornantes, adecuados al clima y a la topografía, a la imaginación y al gusto locales... como la Casa de los Pinelo, el precioso Palacio de las Dueñas y la Casa Pilatos."¹⁶¹ El siguiente capítulo no es más que de transición, del estado en general de las obras de arquitectura de los siglos XVII, XVIII y XIX. El capítulo tercero, aparece el segundo florecimiento, tanto en las artes como en la arquitectura donde aparecen "dos clases, o agrupaciones de obras, que hacemos: clase constituida por la reproducción o cultivo de todos los estilos arquitectónicos; y clase formada por las creaciones de estilo sevillano". La primera clase enumera una serie de obras y su referencia estilística, y la segunda clase, la aparición del estilo sevillano, ya anticipada, según Guichot, por el elogio que hizo el maestro Lampérez en 1916, "al preconizar en Sevilla que la renovación arquitectónica española debía inspirarse en el cultivo de los estilos regionales..." y sigue "...Velázquez Bosco en 1917 dijo también en Sevilla que a es "estilo propio y característico, hanle dado vida los arquitectos sevillanos, acertando con el verdadero carácter de este arte, cuyo renacimiento no está en copiar y reproducir las antiguas obras, sino en inspirarse en el espíritu que las vivifica".¹⁶²

"Si en el florecimiento del siglo XVI fue aplicado el estilo sevillano a las casas lujosas y a los palacios de los magnates, en el florecimiento del siglo XX se ha extendido a los diversos órdenes de la construcción, llegando a la cumbre con el

¹⁶⁰ GUICHOT, A. *"Desde Diego de Riaño hasta Aníbal González. Constitución de la Escuela de Estilo Arquitectónico Sevillano"*, Sevilla, 1928. pp 3 y 4

¹⁶¹ Ídem p. 9

¹⁶² Ídem p. 20

genio de D. Aníbal González, adquiriendo categoría de escuela local, que irradia a otras tierras y regiones."¹⁶³ Sigue el capítulo con la parte de mayor interés en la definición del "estilo sevillano", cuando ante la pregunta sobre el origen del estilo y cómo está formado y cuáles son sus componentes, Guichot, aventura una taxonomía compuesta de elementos artísticos históricos y elementos constructivos originales. Los elementos artísticos de basan en dos estilos históricos: mudéjar, que desarrolla el arte ojival o gótico y la ornamentación árabe, y el renacentista, que se basa en el arte grecorromano y la adornación plateresca. Esta referencia a los estilos corresponde a valores objetivos. Los valores subjetivos estarían en relación a los elementos constructivos originales, que desde las aptitudes creativas apoyan la inspiración y fundamenta la elección de los elementos constructivos a utilizar por el arquitecto, en base a los materiales locales y el acierto que tenga en su empleo en la obra.

El cuarto capítulo está dedicado a Aníbal González, clasificando en un sentido descriptivo las obras pertenecientes: al estilo arte mudéjar, al arte ojival florido, al renacimiento plateresco, aparte de algunas obras no realizadas en grecorromano restaurado y neoclásico, para llegar a las más relevantes en estilo sevillano en las que aparecen destacadas las obras de la Exposición Ibero Americana, con lo cual cierra el ciclo de la trayectoria del arquitecto que desde un inicial historicismo, sin nombrar el inicio modernista de las primeras obras, desemboca en el exultante eclecticismo del que, entiende Guichot, es su realización cumbre y del estilo sevillano. Siendo el último capítulo, un repaso por las culturas en la historia de Sevilla y sus escuelas científicas y artísticas, sus modalidades y la nueva escuela del siglo XX, una redundancia de los argumentos expuestos en los capítulos anteriores. Acaba con una conclusión pidiendo un homenaje a la figura de tan insigne arquitecto.

Este pequeño texto llega a tener una influencia histórica en el ámbito cultural sevillano y andaluz, impregnando a la sociedad de un identitario arquitectónico que hace casi inviable cualquier otra propuesta que pretenda insertarse en el imaginario colectivo. Si bien es verdad, que en los círculos restringidos de la profesión y de las instituciones más específicamente relacionadas con la arquitectura, los vínculos a las corrientes sucesivas que han jalonado el siglo son evidentes, aunque se saben superficiales, las claves comprensivas de los planteamientos de Alejandro Guichot constituyen una mayoría que rechaza por ajena toda evidencia de modernidad. A partir de aquí se promueve un criterio muy consensuado en los niveles elitistas de la cultura andaluza del binomio tradición-modernidad, como un consenso liberador para los intelectuales del esfuerzo que significaría un debate abierto y comprometido éticamente, con los nuevos retos de nuestro presente, y capaz de superar los atrasos seculares que la cultura arquitectónica de la sociedad andaluza padece.

¹⁶³ Ídem p. 20

En 1930 termina la Exposición Iberoamericana de Sevilla, coincidiendo con la fundación del GATEPAC y la creación de los Colegios de Arquitectos. Un año más tarde, se proclama la II República, y las propuestas de renovación de la disciplina arquitectónica en España tienen una oportunidad de poder desarrollarse y dar estatuto de realidad a las ideas más avanzadas que las últimas generaciones de arquitectos venían preconizando.

Andalucía y Sevilla en concreto, no quedaron al margen de esta oportunidad, y a pesar del largo y pesado legado que la arquitectura regionalista había instalado en la práctica arquitectónica, emergieron planteamientos teóricos y realizaciones claramente vinculadas a las opciones de vanguardia. No es baladí traer a colación el cronograma que el profesor y arquitecto José María Jiménez Ramón realiza para comparar las fechas del proyecto del Mercado de la Carne de Gabriel Lupiáñez con las tres obras que el historiador Carlos Flores¹⁶⁴ entiende como fundacionales de la arquitectura moderna en España: la casa Villora de Bergamín, proyectada en 1926, construida en 1927 e inaugurada en 1928; la gasolinera de Fernández Shaw y el Rincón de Goya, ambos proyectados en 1927, terminadas en el mismo año la primera, y en mayo del 1928 la segunda¹⁶⁵. “Cuando se presenta el proyecto del Mercado de la Carne, en Diciembre de 1926, sólo está proyectada, de las tres famosas precursoras, La Casa de Marqués de Villora. Tanto la gasolinera como el Rincón de Goya, no sólo no se habían publicado ni construido, sino que ni siquiera se habían proyectado”.

No se trata de dar pábulo a ninguna polémica sobre el origen de la arquitectura moderna en España, pero sería necesario destacar el esfuerzo de J. M. Jiménez como argumento para dar solidez a la que puede ser la primera reflexión teórica, específicamente disciplinar, en lo referente a la arquitectura andaluza, que aparece en el panorama de la cultura arquitectónica sevillana, publicada en 1935 de la mano de la revista poética *Hojas de Poesía*¹⁶⁶, con el título *Estudio sobre Sevilla. La ciudad funcional*, firmado por Gabriel Lupiáñez Gely.

Tampoco es éste el lugar adecuado para una valoración exhaustiva del documento ni para ahondar en su similitud con la propuesta de Richard Neutra en *Rush City Reformed*, que él mismo cita como referencia en su escrito, o la deuda con la revista AC, donde en 1933 se publican las conclusiones del IV CIRPAC¹⁶⁷ sobre *La Ciudad Funcional*. Tan sólo señalar dos cuestiones que parecen relevantes: la primera, se refiere a la consideración de volcar la nueva ciudad al Río Guadalquivir, al que Sevilla le ha dado históricamente la espalda en su integración con la ciudad; y la segunda, pero no menos relevante, la integración territorial de la propuesta con los núcleos del Aljarafe, recogiendo la

¹⁶⁴ FLORES, Carlos. 1927: Primera arquitectura moderna en España. *Hogar y Arquitectura*, en mayo-junio de 1967, nº 70, Madrid.

¹⁶⁵ JIMÉNEZ RAMON, José María. *Arquitectura del Movimiento Moderno en Sevilla*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla. 1999. p. 100

¹⁶⁶ Como suplemento en su número 1, en abril de 1935 y en un formato de 34,5 x 24,5 cm a doble página.

¹⁶⁷ Comité International pour la Résolution des Problèmes de l'Architecture Contemporaine.

segunda corona de Valencina, Gines, Bormujos, Mairena y Gelves, para resolver radialmente las conexiones de la primera corona con la nueva y con la ciudad existente. Premonitoriamente, parte de los terrenos donde se sitúa la propuesta de la Ciudad Funcional, después de producirse la corta del meandro de San Jerónimo, terminada en 1982, que libera terrenos equivalentes a la mitad de la superficie total de la propuesta de Lupiáñez, serán destinados, durante el franquismo, al ACTUR¹⁶⁸ de la Cartuja, con un superficie de 887 hectáreas para acoger a 78.000 habitantes. Años después, fracasada la puesta en marcha del ACTUR, esos terrenos serán ocupados por el recinto de la Exposición Universal de 1992, el estadio Olímpico y el parque del Alamillo, haciendo verosímil en la ocupación de esos terrenos parte de la propuesta de 1935.

Es obvio, que Lupiáñez no plantea ninguna reflexión sobre la recepción de la modernidad en Andalucía, ni tampoco establece polémicas con las arquitecturas regionalistas de planteamientos antagónicos al suyo, pero es el único posicionamiento teórico que conocemos en Andalucía que se sitúa claramente en posiciones de la vanguardias históricas arquitectónicas coherente con el enfoque de la revista donde se publica, adscrita a la vanguardia poética y heredera de la generación del 27. Su aislamiento, no le quita a Lupiáñez, ni un ápice de la coherencia de sus planteamientos y realizaciones. Su muerte prematura en 1942, nos impide conocer cuál hubiese sido la relevancia de su trayectoria. No obstante cuando uno, distraídamente paseando, se acerca a sus obras; el Instituto Anatómico Forense, las casas plurifamiliares de calle Feria, la esquina de Doctor Letamendi, Cabo Persianas..., no puede dejar de reconocer, de entre el amasijo de construcciones anodinas que se amontonan en el casco histórico de Sevilla, la inquietante sensación de estar ante la presencia de algo distinto, que remite a un universo de valores diferentes, donde la mejora de las condiciones de vida es un compromiso evidente.

De 1936 a 1939 se produce una paralización de la actividad y crítica arquitectónica debido al golpe de estado y, como consecuencia de su fracaso, la guerra que terminará con la derrota de las fuerzas leales a la República y la usurpación del poder legalmente constituido por el régimen nacional-católico. La arquitectura, los arquitectos y la cultura arquitectónica andaluza vivieron años de aislamiento y ausencia de cualquier debate cultural reseñable, hasta que en 1959, a partir de los Planes de Estabilización, se establecieron unas condiciones de mayor liberalización, y aparecieron nuevos dirigentes, pertenecientes al Opus Dei, cuyo objetivo era situar a España en la esfera de influencia del nuevo desarrollismo surgido del final de la II Guerra Mundial y el inicio del antagonismo de los bloques.

Los distintos episodios bélicos que se vivieron en territorio europeo, llevaron a la liquidación de la experiencia de las vanguardias históricas, produciéndose una cesura de los procesos culturales, de la que España y Andalucía no podían ser

¹⁶⁸ ACTuaciones URbanísticas URgentes

ajenas. Sólo la valentía de Carlos Flores nos sacó en 1961 del estado de orfandad crítica en la que se encontraba el panorama cultural arquitectónico con su *Arquitectura Española Contemporánea* y a través de su acertada dirección de la revista *Hogar y Arquitectura*.

Un año antes, en el curso 1960-61, se inauguraba el primer curso de la Escuela de Arquitectura de Sevilla, que iba a suponer la superación de las dificultades seculares que tenía Andalucía para la producción teórica y crítica de la arquitectura, la creación de una institución docente donde acoger esas tareas, y la producción de egresados capaces de crear una suficiente masa crítica desde la cual diversificar los diferentes quehaceres disciplinares, desde las actividades profesionales, hasta las docentes e investigadoras. Es a partir de este acontecimiento cuando se produce la incorporación de arquitectos andaluces a las tareas historiográficas y críticas, que junto a los jóvenes licenciados en Historia de Arte recuperan el debate sobre la arquitectura andaluza y la comprensión histórica de sus realizaciones en la primera mitad del siglo XX.

Después de tres décadas de carencia de estudios historiográficos sobre la arquitectura andaluza, en 1973 ven la luz dos trabajos realizados por dos jóvenes historiadores, *Aníbal González*¹⁶⁹ de Víctor Pérez Escolano, y *Arquitectura del Modernismo en Sevilla* de Alberto Villar Movellán, fecha que sirve de referencia a las dos trayectorias más interesantes en el estudio y la promoción de la arquitectura andaluza. Villar Movellán publicará años más tarde en el 1977 y 1978 su *Introducción a la arquitectura regionalista. El modelo sevillano*¹⁷⁰ y *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*¹⁷¹ respectivamente.

Para Villar Movellán, siguiendo los pronunciamientos que se producen a favor de una arquitectura nacional, y tras su fracaso, la propuesta de una arquitectura regional como respuesta más adecuada a la ideología conservadora, la arquitectura en Sevilla durante el primer tercio del siglo XX es el resultado "natural" de las condiciones que promueve la sociedad y cultura andaluza y sevillana de la Restauración. El diferencial del desarrollo industrial de la zona Noreste del país con respecto al sur, marcará inexorablemente las características ultraconservadoras de las élites sociales andaluzas.

Con el arranque del siglo XX la propuesta de realizar, "La exposición Ibero-Americana, con su largo desarrollo y el señuelo de grandes esperanzas, fue desde luego un acicate de vital importancia para la ciudad, una sombra que se ilumina de cuando en cuando pero que siempre está presente, como ilusión o como pesadilla, a lo largo de estos años hasta la eclosión de 1929."¹⁷² Para Villar Movellán, estas condiciones que generan nuevas oportunidades, no significan un nuevo esplendor artístico como lo planteaba Guichot, sino que se consolidaba vía

¹⁶⁹ PÉREZ ESCOLANO, Víctor, *Aníbal González. Arquitecto (1876-1929)*. Sevilla. 1973.

¹⁷⁰ VILLAR MOVELLÁN, Alberto, *Introducción a la arquitectura regionalista. El modelo sevillano*. Córdoba. 1978.

¹⁷¹ VILLAR MOVELLÁN, Alberto, *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*. Cádiz. 1979.

¹⁷² VILLAR MOVELLÁN, Alberto, *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*. Cádiz. 1979. p. 15

evolución estilística, en la confirmación histórica de un nuevo "estilo sevillano". No obstante, Villar es consciente que, "Ese proceso, que va desde lo neorenacentista y lo neomudéjar plateresco -*el estilo sevillano* de Alejandro Guichot- hasta el neobarroco, demuestra la vitalidad de este fenómeno artístico, que se vería mermada después del esplendor de los años veinte a causa de las múltiples crisis de los treinta." Pero le parece imprescindible en aras de un rigor terminológico "de que al hablar de este tipo de arquitectura sustituyamos el término "estilo sevillano", que es completamente confuso, como he expuesto en otras ocasiones, por el de "regionalismo".¹⁷³ La corrección, que Villar hace a Guichot, tiene su fundamento en la falta de rigor al plantear que el "codificador del mal llamado "estilo sevillano", cae en sus propias redes cuando incluye en esta tipología una considerable porción de obras de los arquitectos regionalistas que no corresponde a su concepto de "estilo sevillano".¹⁷⁴

El planteamiento, después de aclarar las deficiencias disciplinares de la propuesta de Guichot mas vinculadas a proposiciones propagandísticas que historiográficas, es la pertenencia de la arquitectura que surge en el primer tercio del siglo XX, a la corriente en España de las propuestas regionalistas surgidas del fracaso de la construcción de una arquitectura "nacional", que pretendía solventar la falta de argumentos, más allá de la exaltación de los valores conservadores después de la crisis del 98. Con un arraigo a condiciones locales y regionales, más visibles en la arquitectura del pasado de cada región, que sirvieran de sustento para la elaboración arquitectónica más consumible y que fuera capaz de frenar las propuestas más "exóticas", es decir más extranjerizantes de las propuestas de vanguardia. A partir de aquí "El regionalismo constituye en Sevilla una vivencia experimentada día a día por la sociedad que la hizo posible, creciendo como un entramado por el tejido urbano, creando una fisonomía nueva y exultante de la ciudad que esperaba los días prometidos de la E.I.A. la arquitectura regionalista no surgió, pues, como algo dado, artificiosamente programado, sino que tuvo que descubrirse a sí misma y evolucionar con la dinámica propia de las cosas vividas".¹⁷⁵

Queda claro que para Villar Movellán el regionalismo es un desarrollo evolutivo estilístico,¹⁷⁶ precedido por un desarraigado modernismo inicial de corta duración, fruto de las condiciones de un sociedad concreta y de unas oportunidades económicas y culturales singulares y que no tendrán continuidad por las crisis que convergen en 1930. "El desarrollo de la arquitectura regionalista en Sevilla se ve flanqueado por dos movimientos *internacionalistas*, el modernismo y el racionalismo. El primero suscito la respuesta polémica y

¹⁷³ Ídem p. 16

¹⁷⁴ Ídem p. 16

¹⁷⁵ Ídem p. 212

¹⁷⁶ Villar explica el proceso evolutivo del regionalismo y su "anatomía del proceso vital de la arquitectura regional sevillana, considerando dos aspectos, uno cuantitativo y otro cualitativo, la evolución mecánica, la evolución estética." p. 212

antiexótica del regionalismo; el segundo caería por su propio peso ante el poderoso "andalucismo" y las circunstancias de la postguerra civil."

Pero en este marco tan restringido se abrió un resquicio desde "la crisis económica provocó la decadencia del trabajo artesano, fundamental para el regionalismo arquitectónico, y lanzó a los arquitectos a la búsqueda de diseños racionalizados en la línea del *movimiento moderno*". "La generación... del regionalismo, la de los hombres que siendo estudiantes en Madrid habían conocido los inicios del *movimiento moderno*, estaba en alguna forma preparada para el abandono de los formalismos historicistas en la primera ocasión favorable". Pero esta situación desgraciadamente no abre un periodo de renovación de la arquitectura en Andalucía, aunque "la presentación de las corrientes racionalistas en Sevilla habría de suscitar algún tipo de reacción conservadora. Ésta sin embargo no se produce en los años treinta de forma virulenta. Ni siquiera en los años de la guerra civil existe una represión de aquella arquitectura *extranjerizante*, como se ha querido ver". Según Villar Movellán "la postura antirracionalista va ligada al aislamiento de la postguerra y el cierre de las fronteras a cualquier manifestación cultural exterior, una respuesta hostil para una actitud internacional hostil. Los arquitectos, a conciencia, vuelven la mirada atrás, buscando de nuevo soluciones en la historia".¹⁷⁷

Y aunque en "Sevilla no resultaba difícil recoger los resultados historicistas del regionalismo, muerto por desgaste y por falta de sujeción cultural. En los días del racionalismo no tenía la fuerza para emprender una batalla como lo hiciera en 1910 contra el modernismo... La arquitectura tradicionalista iba a refugiarse precisamente en el 'andalucismo'... nueva fórmula estilística (que) se desarrolla especialmente en las casas de campo de los alrededores de Sevilla, en los caseríos y en las haciendas que construyen y reforman los terratenientes enriquecidos con los negocios de la postguerra. En la ciudad hay que esperar a los años cuarenta para encontrar una decidida defensa de los 'valores tradicionales' y la pública repulsa del *movimiento moderno*...¹⁷⁸ Mientras tanto, Sevilla seguía preocupada en la búsqueda del verdadero carácter de lo 'sevillano'".¹⁷⁹

Para Villar Movellán, la nueva arquitectura no sería más que uno de los estilos que con mayor o menor fortuna encadenara la producción arquitectónica en Andalucía. Evidentemente con menos trayectoria e incidencia cultural que el regionalismo, el cual no sólo contaba con el apoyo de la alta burguesía sevillana, sino que era expresión de los valores genuinos de la ciudad que, desde finales del siglo XIX, sus intelectuales orgánicos habían construido como una visión nostálgica, esencialista y sobre todo conservadora. Aunque es el propio Villar

¹⁷⁷ Ídem p. 486

¹⁷⁸ MOSQUERA, Eduardo. 3G. El espíritu de la tercera generación. Prólogo. ETSA Sevilla 1996. p. 15.

¹⁷⁹ Ídem p. 488

Movellán quien afirma que "el regionalismo había pulverizado los esquemas tradicionales de la casa sevillana; de la tradición no queda ya más que alusión historicista de los revitalismos y éstos habían hecho quiebra con las dificultades económicas posteriores a 1930."¹⁸⁰

Coetáneo con los trabajos sobre el modernismo de Villar Movellán, Víctor Pérez Escolano publica en 1973, el trabajo sobre el arquitecto Aníbal González.¹⁸¹ El interés de adentrarse en el estudio de una figura tan representativa se justifica, aparte de poner en entredicho algunos opúsculos panegíricos sin interés historiográfico, el hecho de "que en una ciudad de la densidad histórica de Sevilla, y tras el impasse silencioso de casi un siglo, una arquitectura contemporánea haya alcanzado la categoría de valor simbólico de la misma, encierra los suficientes atractivos para ser analizada con detenimiento y sin prejuicios ni a derecha ni a izquierda." ¹⁸²

En la primera parte del texto, donde contextualiza la obra y la figura de Aníbal González en los acontecimientos históricos y la arquitectura española del primer tercio del siglo XX, al inicio del análisis de la arquitectura sevillana, advierte la importancia de considerar "en su globalidad la historia de la arquitectura clásica como una expresión de una nueva manera de entender el mundo, este gran ciclo abarcaría en Sevilla los siglos XVI al XX".¹⁸³ Ciclo que abarca, plantea Pérez Escolano, "el Renacimiento, el cual perduraría con todas las crisis e involuciones manieristas y barrocas hasta la consumición del neoclasicismo, con la asunción de los eclecticismos y la conciencia, aceptada o reprimida, de los profundos cambios que el industrialismo anunciaba."¹⁸⁴ Esta vinculación al ciclo que recorre la cultura burguesa como garantía de una comprensión rigurosa de la arquitectura de Aníbal González, permite poder abordar, sin titubeos sobre la adscripción estilística, y el análisis de la arquitectura, las propuestas urbanísticas y los escritos del arquitecto sevillano. El entendimiento de que estamos frente a un operativo ecléctico, que pasa por varias fases hasta encontrar su encaje con la situación cultural y los requerimientos de sus clientes sevillanos, permite a Pérez Escolano sumergirse en el análisis sin entrar en veleidades por aclarar la adscripción estilística de las obras y del arquitecto.

Nos resulta, por tanto necesario, abordar otros escritos para ampliar su posicionamiento con respecto a la comprensión de la modernidad en el ámbito de la arquitectura andaluza. La primera aproximación la podemos realizar a partir del artículo-manifiesto, *En defensa del proyecto moderno*,¹⁸⁵ adaptación al

¹⁸⁰ Ídem p. 480

¹⁸¹ PÉREZ ESCOLANO, Víctor, "Aníbal González. Arquitecto (1876-1929)", Barcelona.1973. También es importante señalar: "La arquitectura de Aníbal González", Hogar y Arquitectura 82/1969, pp. 9 a 126. "El Modernismo Andaluz. Un problema urgente", "Boletín de Seminario del Museo de Arte Contemporáneo", I_1/1970, pp. 1-10.

¹⁸² PÉREZ ESCOLANO, Víctor, "Aníbal González. Arquitecto (1876-1929)", Barcelona.1973. p. 10

¹⁸³ Ídem p. 21

¹⁸⁴ ídem. pp. 21-22. Este planteamiento dibuja con claridad su vinculación a los planteamientos del Departamento de Historia de la Arquitectura del Instituto Universitarios de Venecia y de su director Manfredo Tafuri.

¹⁸⁵ PÉREZ ESCOLANO, Víctor, "En defensa del proyecto moderno", Arquitectos, nº 74, Madrid. Diciembre 1983.

panorama arquitectónico del texto de Habermas, que inaugura el rearme del pensamiento crítico contra las actitudes postmodernas, *Modernidad: un proyecto inconcluso*, donde se plantea "una nueva reflexión que afronte la cuestión general de nuestra crisis disciplinar: la crisis del Movimiento Moderno oculta la crisis del proyecto moderno."¹⁸⁶ Este texto, como el de Habermas, sale al paso de las propuestas que pretenden establecer el fracaso de lo moderno, y por tanto la necesidad de abrir un nuevo proceso, que desde Lyotard¹⁸⁷ ha tomado el nombre de postmodernidad. Le parece necesario aclarar la "distinción entre modernidad y proyecto moderno, y en consecuencia, entre movimiento moderno y proyecto moderno... La crisis del movimiento moderno debe ser entendida como crisis de la modernidad como tendencia".¹⁸⁸ Y advierte que el "termino Movimiento Moderno es foco de permanentes ambigüedades y no pocos historiadores declinan su uso (M. Tafuri y F. Dal Co, por ejemplo)."¹⁸⁹ Para aclarar "que la idea básica de proyecto moderno es fundamento de una consideración en extenso y complexiva de la arquitectura moderna, en cuyo desarrollo caben diversas vicisitudes históricas, perfectamente susceptibles de confrontación poética y figurativa."¹⁹⁰ Y terminando con una cita de Habermas: "Los intelectuales que todavía se sienten comprometidos con el proyecto de lo moderno deben retomar y representar las causas estructurales no analizadas por neoconservadores. El estado de ánimo, en que hoy los neoconservadores pueden basar sus afirmaciones, nada tiene que ver con el malestar social cuya causa son las consecuencias antinómicas de una cultura que ha desbordado los museos y ha hecho irrupción en la vida".

En esta línea de Habermas de no dar por perdido el "proyecto moderno", sino aprender de sus fracasos y de lo regresivo que son las utopías, se sitúa Pérez Escolano, para terminar afirmando: "Así, para la arquitectura, para la cultura arquitectónica se debe reivindicar su papel y su espacio en el proyecto moderno; y consecuentemente, desde las diversas disciplinas de su conocimiento, tanto el proyecto como la teoría y la historia, reconocer los problemas abiertos y no resueltos".¹⁹¹ Queda claro el pronunciamiento en defensa del proyecto moderno, es decir, de la lejanía con respecto a las propuestas postmodernas, se tiene la impresión que existe una posible interpretación, en "situaciones de emergencia", el rigor con que se entiende la terminología de no admisión del doble-término Movimiento Moderno, al pivotar la posible equidistancia de modernidad y movimiento moderno sobre el concepto más extensivo de proyecto moderno.¹⁹²

¹⁸⁶ PÉREZ ESCOLANO, Víctor, "En defensa del proyecto moderno", *Arquitectos*, nº 74, Madrid. Diciembre 1983. p. 9.

¹⁸⁷ LYOTARD, Jean-Francois, "La condición postmoderna", Madrid. 1994.

¹⁸⁸ PÉREZ ESCOLANO, Víctor, "En defensa del proyecto moderno", *Arquitectos*, nº 74, Madrid. Diciembre 1983. p. 10

¹⁸⁹ Ídem p. 12

¹⁹⁰ Ídem p. 12

¹⁹¹ Ídem p. 16

¹⁹² Ídem p. 10

Esta posible interpretación va a venir confirmada y explicada en otro artículo de 1996, *Arquitectura y Movimiento Moderno en Andalucía*.¹⁹³ En el que Pérez Escolano plantea "una cuestión previa" que va introducir modulaciones en la forma rigurosa de entender la modernidad en escritos anteriores. La razón de estas consideraciones las sitúa en la dificultad de abordar las tareas de catalogación y salvaguarda del patrimonio arquitectónico contemporáneo. Comienza el artículo situando la polémica que sobre el doble término ha existido permanentemente. "El movimiento moderno no deja de ser objeto de controversia. Su significación mítica en la mayoría de las historias de la arquitectura contemporánea publicadas, entre los años treinta y sesenta, desde Giedion a Benevolo, hizo que se generara un rechazo no sólo a la lectura unidireccional del fenómeno de la modernidad arquitectónica, sino en la propia utilización del término; baste recordar la resistencia de Manfredo Tafuri a hacerlo."¹⁹⁴

Para a continuación plantear, en el uso divulgativo del término, la posibilidad de que "la expresión 'movimiento moderno' ha devenido en un uso comúnmente aceptado para designar el conjunto de las experiencias arquitectónicas de todo tipo y magnitud producidas voluntariamente, con mayor o menor tensión conceptual y figurativa, dentro del marco de la renovación antihistoricista producida a partir de las vanguardias radicales del siglo XX. Esta visión laxa del movimiento moderno permite llevar a cabo una consideración universal y abierta de la producción 'moderna' desarrollada en todo el orbe. Una fórmula de integración en la que, tanto el centro como la periferia, o más correctamente, los diversos centros y las distintas periferias en distintos planos y escalas de esa universalidad, toda obra adscribible a una 'voluntad de modernidad', por circunstancial, ligera y banal que fuese, podría ser objeto de atención. Un planteamiento positivista que, suspendiendo en principio todo juicio, facilitaría las labores de prospección general, el inventario de una realidad y su relato más objetivo."¹⁹⁵

Plantea que existe una intercambiabilidad de una serie de conceptos como son: movimiento moderno, arquitectura racionalista o funcional y estilo internacional, pero insiste que todos son constructos creados en unas determinadas condiciones culturales. Recordando una cita de Juan José Lahuerta, para entrar en la nueva arquitectura en España, que plantea el vínculo de esa arquitectura a una simple cuestión de "estilo", lo que pondría en crisis una buena parte de la arquitectura española identificada como "racionalista". Difícil que se nos escape la proximidad de este planteamiento con la tesis de Oriol Bohigas, que da estatuto de racionalidad exclusivamente a la arquitectura vinculada a los grupo del GATEPAC y GATCPAC. Pero más allá de esta polémica, Pérez Escolano

¹⁹³ PÉREZ ESCOLANO, Víctor, *Arquitectura y Movimiento Moderno en Andalucía*, PH Especial Monográfico, nº 15, DO.CO.MO. MO. Sevilla. 1996. pp. 115-116

¹⁹⁴ Ídem p. 115

¹⁹⁵ Ídem p. 116

advierde determinante que contamina todo la arquitectura española del novecientos, planteando que a pesar de cualquier polémica la historia de la arquitectura española es "una historia 'incompleta, sólo eso', ahogada por la Guerra Civil. Capítulo particular de la frustración, de la quiebra del horizonte civil del 'proyecto moderno', sistema superior, descrito y reivindicado por Jürgen Habermas, en el que se explicarían las componentes transformadoras de las estructuras sociales, también por la contribución del movimiento moderno de la arquitectura del siglo XX."¹⁹⁶

Para terminar esta cuestión previa, señalando la importancia que puede tener, de cara a la salvaguarda de las arquitecturas "menores", aceptar "la sucesiva configuración de esferas excéntricas de las "devaluaciones periféricas" respecto de los paradigmas centrales de la modernidad arquitectónica, como modo de establecer la descripción de las realidades regionales de la modernidad arquitectónica. Reunir las realizaciones producidas en una coyuntura de dimensiones cronológicas bastante (amplia), entre los años veinte y los sesenta, a fin de contar con los elementos de un relato suficientemente distinguible; y hacerlo con la laxitud necesaria que permita incluir aquellas variantes y modalidades, incluso maneras estilísticas."¹⁹⁷

A partir de este planteamiento y coincidiendo con otros historiadores sobre lo determinante del paralelismo que guarda Andalucía con "regiones meridionales europeas alejadas de la industrialización, de la formación de burguesías dinámicas y del establecimiento de atributos metropolitanos, ofrecía las condiciones menos apropiadas para la recepción de los fundamentos más estructurales del movimiento moderno."¹⁹⁸ A lo que habría que sumarle la coincidencia cronológica con la Exposición Iberoamericana del 1929 y la situación de represión devenida en hegemonía cultural conservadora, sobre todo durante la dictadura de Primo de Rivera y aumentada después del golpe de estado de los militares africanistas y sus aliados políticos encuadrados en el nacional-catolicismo que cortó de raíz la esperanzadora experiencia de la II República española.

Este tipo de planteamiento, tan operativo de cara a los objetivos de catalogación e inclusión, ya se experimentó en el catálogo de la exposición *50 Años de Arquitectura en Andalucía. 1936-1986*,¹⁹⁹ en el apartado de la ficha de cada obra catalogada; *Observaciones: Estilísticas*, dando como resultado todo un rosario de referencias a estilos y subestilos, que tanto se refería a aproximaciones desde el lenguaje: Historicista, Moderno, Racionalista, Tardomoderno, Postmoderno; como a referencias cronopolíticas: Autarquía; o culturales vernáculos: como Popular o Neopopular; pudiendo darse el caso de mezcla de las distintas

¹⁹⁶ Ídem p. 116

¹⁹⁷ Ídem p. 116

¹⁹⁸ Ídem p. 116

¹⁹⁹ AAVV, *"50 años de arquitectura en Andalucía. 1936-1968"*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía. Sevilla. 1986.

taxonomías. Lo que no queda claro que este esfuerzo aportara algún conocimiento relevante a la arquitectura catalogada.

Sobre la base del excelente trabajo de estos dos historiadores, Víctor Pérez Escolano y Alberto Villar Movellán, que retomaron el compromiso de iniciar una historiografía sobre la arquitectura en Andalucía, la siguiente generación pudo concentrarse en dotar de mayor especificidad a sus investigaciones sobre la nueva arquitectura en Andalucía.

Nos interesan las investigaciones que, desde la profundización en el escurridizo siglo XIX, desarrolla en el siglo XX Ángel Isac, y las investigaciones, comprometidas con el esclarecimiento de una supuesta modernidad andaluza, de Eduardo Mosquera y Teresa Pérez. Con una referencia final, no sólo por su polémica con los investigadores de la centralidad española sobre el origen de lo moderno en España, a las investigaciones de José María Jiménez, que por su elevada cantidad de elementos de estudio, partiendo del prejuicio de que va a adentrarse en el estudio de una arquitectura racionalista sin meterse en más consideraciones teóricas, alcanza una cualidad que no podemos pasar por alto.

De toda la extensa producción de Ángel Isac que, desde el principio de su actividad investigadora, gira sobre el siglo XIX y el esfuerzo por profundizar en una comprensión, más allá de taxonomías estilísticas, de la singularidad cultural de la situación española y con una intención de poner en claro los mecanismos de adscripción cultural de las distintas propuestas, para poder abordar con garantías el confuso primer tercio del siglo XX español.

Tres artículos parecen fundamentales para entender el posicionamiento de Isac sobre la cuestión de la recepción y desarrollo de la modernidad en Andalucía: *Vanguardias al margen. Andalucía años treinta* (1995);²⁰⁰ *La historia de la Arquitectura del siglo XX: modelos historiográficos* (2011);²⁰¹ y *Las primeras décadas del siglo XX. Arquitectura en Andalucía* (2012).²⁰²

De los tres, sin seguir un orden cronológico de publicación, *La historia de la Arquitectura del siglo XX: modelos historiográficos*, expone "las principales líneas de la historiografía sobre la arquitectura del siglo XX (y) obliga a destacar los a veces borrosos límites entre historia y crítica, así como la doble condición de historiador y crítico que casi siempre surge",²⁰³ para lo cual realiza una selección de autores "planteando, al menos las siguientes etapas: 1) la etapa fundacional

²⁰⁰ ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, " *Vanguardias al margen. Andalucía años treinta* (1995)", 3zu: revista de arquitectura, nº. 4, Barcelona. 1995.

²⁰¹ ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, " *La historia de la Arquitectura del siglo XX: modelos historiográficos* ", Lecciones de los maestros: aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española: (Seminario celebrado en Zaragoza los días 26, 27 y 28 de noviembre de 2009)/coord. por María Pilar Biel Ibáñez, Ascensión Hernández Martínez, Zaragoza. 2011.

²⁰² ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, " *Las primeras décadas del siglo XX. Arquitectura en Andalucía* ", Cien años de arquitectura en Andalucía: el Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea, 1900-2000/ coord. Román Fernández-Baca Casares, Víctor Pérez Escolano, Sevilla. 2012.

²⁰³ ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, " *La historia de la Arquitectura del siglo XX: modelos historiográficos* ", Zaragoza. 2011. p. 35

correspondiente a la perspectiva de quienes narran la visión más canónica del llamado movimiento moderno. 2) La que pasada la II Guerra Mundial, corresponde a la perspectiva crítica del revisionismo organicista, personalizada en la labor de Bruno Zevi. 3) La que en los años sesenta intenta un cierto neutralismo, una especie de reequilibrio en sus análisis tras las etapas anteriores. 4) La que elaboran los militantes más críticos del posmodernismo. 5) La situación derivada del prematuro hundimiento o descrédito de la perspectiva posmoderna y la aparición de multitud de miradas que dominan el panorama actual."²⁰⁴ Reconociendo este ingente esfuerzo de repasar el conjunto de la historiografía del siglo pasado, su carácter eminentemente descriptivo de lo planteado por cada uno de los autores y el hecho de que, se correspondería con la primera parte de este apartado de discusión dedicada a las distintas tesis sobre el origen de la modernidad, no correspondería a lo que estamos tratando en esta segunda parte dedicada a Andalucía. Pero al final del artículo existe un breve epílogo dedicado a la Historia de la Arquitectura del siglo XX en España que puede servir de marco a lo referente a Andalucía.

Quizás lo más importante a destacar son las diferentes orientaciones de las primeras aportaciones sobre este periodo que realizan "Juan de Zabala (La arquitectura, 1945), Bernardo Giner de los Ríos (Cincuenta años de arquitectura española, México, 1952), Rodolfo Ucha Donate (Cincuenta años de arquitectura española, 1954), Carlos Flores (Arquitectura española contemporánea, 1961) y Luis Domènech Girbau (Arquitectura española contemporánea, 1968)"²⁰⁵ y la siguiente generación de historiadores. "Ignasi Solà-Morales, Josep Quetglas, Carlos Sambricio, Antón Capitel, Luis Domènech y Víctor Pérez Escolano, (que plantean nuevas y polémicas interpretaciones), contribuyeron a definir una nueva opinión crítica e historiográfica que se enfrentaba a los juicios que con anterioridad habían sentenciado la muerte del proceso racionalista en 1936... Parece bastante razonable suponer que la discontinuidad era inevitable al perder el racionalismo su condición de vanguardia vinculada a determinados compromisos políticos con la comitencia oficial, pero ello no impide que el racionalismo adquiriera a partir de 1940 otra naturaleza, si se quiere más oculta; y esto es lo que intentaron aclarar los nuevos estudios sobre la arquitectura de los cuarenta. Por otra parte, no parece afortunada, y sí bastante acrítica o precipitada, la descalificación global de la arquitectura española de aquellos años por *fascista, franquista*, u otros calificativo análogos."²⁰⁶

Sobre esta diferencia, entre la primera y la segunda generación, se producen los trabajos que vendrían a desarrollarse después intentando, en el caso de Isac, restituir unas bases más rigurosas y compresibles del fenómeno y periodo ecléctico decimonónico y su extensión, sobre todo, al territorio español y andaluz.

²⁰⁴ Ídem p. 35

²⁰⁵ Ídem p. 57

²⁰⁶ Ídem pp. 57-58

Sobre estas bases van a profundizar los otros dos artículos mencionados anteriormente, *Vanguardias al margen. Andalucía años treinta* (1995) y *Las primeras décadas del siglo XX. Arquitectura en Andalucía* (2012), que tiene desarrollos muy similares y paralelos, debido a lo cual nos referiremos al que tiene fecha más tardía, y que nos "propone una reflexión sobre las condiciones en las que se desenvuelve la arquitectura de las primeras décadas del siglo XX en Andalucía, destacando la continuidad de una extensa producción obediente a la tradición ecléctica, y la escasa presencia del modernismo. Por el contrario, la arquitectura de inspiración nacional-regionalista se hace fuerte en los primeros años del siglo y llega a construir un obstáculo más para la incorporación de los nuevos presupuestos de la vanguardia moderna."²⁰⁷

Para Isac, recogiendo parte de los análisis desarrollados por Villar Movellán y Pérez Escolano, "El regionalismo, como movimiento ideológico, se desarrolla en respuesta y como alternativa regeneracionista a la crisis del Estado de la Restauración. La regionalización del Estado aparece como la última posibilidad que la burguesía tiene para evitar su derrumbe definitivo. En el caso andaluz, las diferencias surgen desde el momento en que se articula sobre una sociedad de economía agraria, poco industrializada, dominada por el caciquismo, y con una casi inexistente burguesía media urbana... El regionalismo político andaluz es además muy débil al no conectar con las fuerzas del movimiento obrero y campesino. No se organizó en partido político y estuvo ausente en los procesos electorales. El esfuerzo intelectual por definir e investigar la identidad nacional andaluza quedó reducido al ámbito muy restringido de los círculos intelectuales y literarios, pero no tuvo un correlato político semejante a lo que sucedía en Cataluña".²⁰⁸

Estas limitaciones estructurales de las propuestas regeneracionistas andaluzas, determinan el umbral de su capacidad transformadora. "Sin alcanzar pues unos niveles altos de operatividad e influencia política, el movimiento regionalista andaluz destacaría fundamentalmente por su dimensión culturalista o esteticista, por su carácter introspectivo y esencialista. El regionalismo en Andalucía se mantiene anclado en la visión retrospectiva del pasado; encerrado en la tradición, propicia actitudes conformistas y nostálgicas. Si bien es cierto que existió un regionalismo más radical, e incluso podría llegar a calificarse de izquierda, en torno a la polémica figura de Blas Infante, que no llegaría a tener una fuerte implantación, las formulaciones de mayor impacto cultural fueron debidas a José M^a. Izquierdo -autor del libro *Divagando por la ciudad de la gracia*, publicado en 1914- y a Alejandro Guichot, representante de una visión de lo andaluz más literaria que política."²⁰⁹

²⁰⁷ ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *"Las primeras décadas del siglo XX. Arquitectura en Andalucía"*, Cien años de arquitectura en Andalucía: el Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea, 1900-2000/ coord. Román Fernández-Baca Casares, Víctor Pérez Escolano, Sevilla. 2012. p. 23

²⁰⁸ Ídem pp. 25-26

²⁰⁹ Ídem pp. 26 y 27

En su interés de poner en relación eclecticismo y regionalismo es donde aparecen las aportaciones más interesantes de Isac. "Donde más fuerza encuentra la expresión de lo andaluz es en el terreno de las artes figurativas y literarias, así como en el campo de la expresión arquitectónica, en el que las fórmulas del regionalismo -esencialmente figurativistas-, sin llegar a cuestionarse la validez última y los presupuestos teóricos de la tradición ecléctica, adquieren un marcado carácter tradicional."²¹⁰

En este momento del artículo le parece necesario al autor hacer una observación acerca de la interpretación que ha podido darse al regionalismo en la historia de arquitectura española. "El problema del estilo nacional, es decir, el crear una arquitectura que surgiera como un hecho diferenciado y diferenciador de las costumbres y tradiciones particulares de un país, no es circunscriptible a la visión castiza de lo español o de lo andaluz. Por el contrario, es una de las cuestiones centrales del pensamiento arquitectónico constituido al filo de 1800 que se desarrolla con plenitud en el seno de la cultura romántica...El regionalismo arquitectónico adquiere su verdadero sentido no en el cuadro local -por importante que sea-, sino en el marco de una tradición arquitectónica, de un modo de pensar el proyecto arquitectónico, generalizada en otros espacios culturales y de larga pervivencia. Lo contrario, es decir, otorgarle un estatuto historiográfico que ignore su condición ecléctica, no parece lo más afortunado desde un punto de vista metodológico."²¹¹

Aparte del problema de fondo de la investigación que se propuso el regionalismo en Andalucía, y con especial intensidad en Sevilla, y la similitud con los postulados románticos del inicio del siglo XIX, el "problema es definir tanto las bases del proyecto arquitectónico obediente a una estricta tradición, como los objetivos que se le asigna al objeto construido en la configuración de una sociedad y de su territorio"²¹²

Establecida con claridad "la pertenencia del regionalismo a la tradición ecléctica, resulta un tanto artificioso insistir en la distinta naturaleza entre arquitectura nacional y regionalista; diferenciación que sólo puede hacerse en atención a la utilización por parte de los arquitectos de distintos elementos lexicológicos, pero la norma gramatical del lenguaje arquitectónico es la misma."²¹³

Isac, achaca al "tono impuesto por Lampérez al plantear la pugna entre exótico y tradicional, procede del fuerte carácter militante del regionalismo, coincidente, en este aspecto con la vanguardia. Probablemente sea esto -el combate por la tradición- y no otras cuestiones relativas al lenguaje figurativo, o los repertorios formales seleccionados, lo más característico del fenómeno cultural de la arquitectura nacional-regionalista. Su militancia para impedir el desarrollo de

²¹⁰ Ídem p. 27

²¹¹ Ídem p. 28

²¹² Ídem p. 28

²¹³ Ídem p. 28

tendencias disolventes del espíritu nacional es precisamente lo que la convierte en uno de los mayores obstáculos para la recepción e implantación de las nuevas ideas arquitectónicas."²¹⁴

A partir de aquí, las pocas experiencias que se confirman en Sevilla pertenecientes a la nueva arquitectura, como la casa Duclós que Sert le construye a su prima en 1930, no son más que experiencias aisladas. "El resto se produce sin el apoyo y la determinación de un contexto social que demanda la puesta en marcha de un proceso general de renovación de los presupuestos culturales desde los que se proyecta la arquitectura o se construye la escena urbana. En consecuencia, no existe la clientela, privada o pública, que pueda impulsar con la fuerza necesaria el desarrollo o adaptación de aquellas ideas que están siendo ampliamente debatidas en los principales centros europeos. Más bien ocurre lo contrario. Es la sociedad local, inmersa en una convulsa búsqueda de su identidad regional, la que con frecuencia repudie todo aquello que pueda poner en peligro el dulce artificio del vivir en la tradición, entendida ésta, más que de otro modo, como una vanidosa escenografía de formas históricas."²¹⁵

Por lo que lo que concluye que, ante la dificultad existente en el panorama cultural andaluz de desarrollarse los postulados de las vanguardias, la nueva arquitectura aparece como "respuestas individuales", muy valiosas algunas, pero que carecen del apoyo de un medio social dispuesto a comprometerse con unas ideas que entiendan el complejo y conflictivo espacio de la metrópoli. No obstante, le parece elocuente la aparición de una propuesta para "una ciudad funcional para Sevilla" de Gabriel Lupiáñez, que no hace más que confirmarle esa excepción que confirma su regla.

Se reafirma en esta apreciación al confirmar que, "quienes se ocuparon de investigar la presencia del racionalismo en Andalucía han tenido que constatar el 'gran paréntesis intermedio' entre el momento regionalista y las primeras obras de la llamada Escuela de Sevilla (Mosquera; Pérez, 1990). Pero, además, la vanguardia se introduce cuando ya ha sido transformada en estilo internacional, codificando soluciones de fácil manipulación y prescribiendo recetas figurativas elementales... En último término, la vanguardia es ya sólo un *estilo*, y estos arquitectos pasan con la misma seriedad profesional del bizantino al moderno, ayudados, si es el caso por algún joven colaborador... Pero hay que destacar que quienes protagonizan la incorporación de la vanguardia arquitectónica lo hacen despojados de toda reflexión pública sobre el significado de la nueva arquitectura; es decir, ninguno de ellos realiza una labor de reflexión teórica de los presupuestos, objetivos e implicaciones sociales o urbanas que pueda encerrar un modo nuevo de construir en la ciudad... Puesto que la vanguardia no se reproduce como fenómeno social, cultural, e incluso económico (en el sentido

²¹⁴ Ídem p. 28

²¹⁵ Ídem pp. 29 y 30

de globalidad ya definido), lo único que puede encontrarse en el territorio andaluz son respuestas individuales."²¹⁶

Una última conclusión, en este caso extraída del primer artículo. "No es de extrañar, por todas estas consideraciones, que la modernidad aparezca en las ciudades andaluzas revestida, casi siempre, con el ropaje de la *poética expresionista*, ya que con ella se podía seguir hablando de la irrenunciable naturaleza *artística* del acto de construir. Algunos edificios notables, por esta característica definen la precaria introducción de la vanguardia arquitectónica en Andalucía."²¹⁷

"La vanguardia Imposible: quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza" (1990), título del trabajo que Eduardo Mosquera Adell y María Teresa Pérez Cano, publicaron con la Consejería de Obras Públicas y Transportes, es un intento de clarificar la conceptualización de un determinado período histórico que lo denominan "el gran paréntesis intermedio",²¹⁸ donde están situados sincrónicamente los quince arquitectos y grupos de arquitectos, que formarán parte del estudio individualizado que de cada uno de ellos realizarán los autores. Ya en el primer epígrafe de la Introducción, los autores establecen el arco temporal donde sitúan la comprensión de lo moderno en Andalucía; "La vanguardia imposible: entre la apoteosis regionalista y la aparición de las neovanguardias."²¹⁹ También el epígrafe adelanta la conceptualización que adoptará ese paréntesis intermedio, que no será otra que la de una vanguardia imposible.

Plantean que desde la "multiplicidad de incursiones en la problemática de la arquitectura contemporánea se extrae una generalizada conciencia de que en Andalucía, a lo largo de nuestro siglo, se han desarrollado dos instantes particularmente felices en lo que respecta a la producción arquitectónica. El primero, muy estudiado, es el que comprende a determinadas arquitecturas de principio de siglo que surgen de la tradición ecléctica... Pero mayor fortuna tuvieron las arquitecturas del regionalismo. Se basaron en la investigación y combinación de elementos de la tradición andaluza, culta y popular... Estimadas como retardatarias por cierta crítica, gozan de una valoración positiva en la actualidad. El gusto popular no tardó en adherirse a esta tendencia."²²⁰

"El segundo instante de indudable brillo es el que se gesta en torno a la aparición y consolidación de los profesionales surgidos de la nueva Escuela de Arquitectura, creada en Sevilla²²¹... La irrupción de las primeras promociones

²¹⁶ Ídem pp. 34 y 35

²¹⁷ ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, "Vanguardias al margen. Andalucía años treinta (1995)", 3zu: revista de arquitectura, nº. 4, Barcelona. 1995. p. 45

²¹⁸ MOSQUERA ADELL, Eduardo y PÉREZ CANO, María Teresa, "La vanguardia Imposible: Quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza". Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla. 1990. p. 15 párrafo 11.

²¹⁹ Ídem p. 15

²²⁰ Ídem p. 15

²²¹ año de fundación de la ETSA de Sevilla 1960.

caracteriza por su esfuerzo de actualización, de recuperar un tiempo perdido. La Modernidad ya llevaba un largo camino recorrido y de su recepción en nuestro ambiente había quedado una estela de vulgarización y un balance de preocupante empobrecimiento de sus formas y principios, con las excepciones que siempre caben.

Ese esfuerzo por rescatar las claves modernas, revisadas o empleadas literalmente como proclamas, iba ligado a un proceso de crítica de la estructura política vigente. El concepto de alternativa social global desde la arquitectura caló en las actitudes que podríamos reconocer como de neovanguardia. Que incluso tuvo rasgos de marginalidad hasta el instante de su confirmación institucional, de su consideración en las obras y tareas fundamentales. Situación que ha coincidido con el acceso al poder de componentes de su generación"²²²

A partir de estos dos polos, el "gran paréntesis intermedio" correspondió al tiempo de la "tradición moderna". Pero otros autores, como plantean Mosquera y Pérez, tienen la creencia de que "los racionalistas fueron auténticas flor de un día, hasta considerar los años cuarenta como los de las arquitecturas de la década oprobiosa -la del rechazo hipócrita de lo moderno y la recuperación de la tradición de cartón piedra-, o los cincuenta-sesenta exclusivizarlos como el tiempo en que la arquitectura perdió su razón de ser poniéndose en manos de los procesos especulativos más salvajes y banalizando la ciudad y la figuración modernas."²²³

Sobre los arquitectos y el período de paréntesis que establecen los autores, es donde se va a desarrollar el esfuerzo investigador de este texto, porque entienden que sobre este tiempo las publicaciones existentes sólo han abordado generalizaciones, exceptuando a García de Paredes, La Hoz y Luis Marín que cuentan con algunas pequeñas críticas y en todo caso reseñas de sus propias memorias de sus proyectos. Y esta cuestión es central en su estudio por lo que pretende sacar a la luz. "Casi todos (los arquitectos elegidos) son solitarios corredores de fondo. Pero consiguieron medirse con la arquitectura moderna, dar respuesta personales enriquecedoras, superaron en lo posible las difíciles condicionantes y dibujaron el carácter y la peculiaridad de nuestra propia condición moderna."²²⁴

Es imprescindible detenerse en estos quince arquitectos y grupos de arquitectos, porque de su estudio pormenorizado se va a extraer el argumentario que va a dar credibilidad a la tesis de la vanguardia imposible. No es tarea de esta discusión entrar en el análisis de cada uno de los arquitectos,²²⁵ pero si es

²²² Ídem p. 15

²²³ Ídem p. 15

²²⁴ Ídem p. 15

²²⁵ Parece necesario, aunque sea a modo de inventario, nombrar los quince arquitectos y grupos de arquitectos que estudia el texto que estamos analizando: José María Pérez Carasa, José Joaquín González Edo, Antonio Sánchez Estévez, Guillermo Langle Rubio, Fernando de la Cuadra e Iriza, Alberto Balbontín de Orta y Antonio Delgado Roig, Francisco Prieto-Moreno Pardo, José Galnarez Sagastizábal, O.T.A.I.S.A. (Felipe Medina Benjumea, Rodrigo Medina Benjumea, Alfonso

importante señalar que "por encima del interés individual que ofrecen las contribuciones personales, se han seleccionado entendiéndose como piezas que construyen un discurso de orden más general. Se ha incidido, más que en un énfasis de exhaustividad, en una opción selectiva de quince visiones sobre el problema de fondo que es la verificación del proceso que se desarrolla con la arquitectura producida en Andalucía en el tiempo de la vicisitud de la Modernidad. El período media desde la aparición de las vanguardias históricas en la Europa de entreguerras, hasta la confirmación de la crisis y la revisión de sus postulados."²²⁶

Una vez que han situado a los distintos protagonistas en "el tablero donde se desarrolla la partida de la arquitectura moderna andaluza",²²⁷ para pormenorizar las distintas dialécticas que, sin perjuicio de que puedan ser coexistentes en el tiempo, "para reconstruir el intervalo que media entre la aparición de las vanguardias históricas y la revisión crítica de la Modernidad en España: regionalismo o eclecticismo/racionalismo o arquitectura de vanguardia, vanguardia/recuperación historicista (o nuevo tradicionalismo), nuevo tradicionalismo/recuperación de la Modernidad y banalización del Estilo Internacional/revisión de la Modernidad."²²⁸

El repaso que se realiza por el conjunto de arquitectos y sus arquitecturas, situarán en el marco de la dialéctica anterior, las distintas experiencias. Para una vez concluido el recorrido plantear que quizás "una visión restrictiva y tópica del concepto de vanguardia haya valorado ante todo, el peso de las demandas tradicionales que recaían sobre el arquitecto y su docilidad para atenderlas, su disponibilidad. Por tanto su distancia de una dimensión crítica global, capaz de modificar el orden establecido, le impidió aproximarse al concepto de vanguardia."²²⁹

Parece que a partir de aquí a los arquitectos del "gran paréntesis", no les "quedaría más que la capacidad -a menudo simplemente episódica- de que el arquitecto operara como motor especializado del mundo creativo y figurativo, haciendo lo que le dejaran hacer. Pero en el fondo, el problema estriba en que el arquitecto pasó del laboratorio a la fábrica. Y en esas exigencias de producción y rentabilidad se sumergió el sueño renovador. También se extrajeron nuevas lecciones y, lo que es más importante, se construyó una realidad -alejada o no de una ortodoxia moderna- pero que aún dentro de sus contradicciones ha delimitado nuestra condición moderna, y arquitectos como éstos fueron sus activos responsables con una importante cuota"²³⁰.

Toro Buiza, Luis Gómez Estern), Alejandro Herrero Ayllón, Ramón Pajares Pardo, José Rebollo Dicenta, José María García de Paredes Barreda, Rafael de La Hoz y Asociados y Luis Marín de Terán y Asociados.

²²⁶ Ídem p. 17

²²⁷ Ídem p. 27

²²⁸ Ídem p. 27

²²⁹ Ídem p. 32

²³⁰ Ídem p. 32

Termina la introducción con una consideración sobre la recepción de estos arquitectos de la nueva arquitectura, planteando que todos, menos Pérez Carasa en los primeros años de su carrera, tuvieron puntualmente noticia de los cambios que se estaban produciendo en la arquitectura, algunos de ellos con viajes al extranjero y a Alemania en concreto, y "se vincularon con los aspectos del Proyecto moderno que eran socialmente viables, y lo desarrollaron en un medio difícil y poco estimulante. Construyeron nuestra Modernidad, que no es periférica -en cuanto interpretación de un proceso central- sino específica." ²³¹

Plantean que "la crisis de sus valores tópicos, sobrevenida culturalmente antes de que se haya experimentado en el grado deseable de modernización de nuestro territorio, sólo fueron conscientes los más jóvenes, pero sus respuestas han sido diversas. Aunque han contribuido, con su revisión, a cerrar el ciclo de aquella Modernidad que se fraguó desde la imposibilidad de una vanguardia histórica...Demostrada la imposibilidad de la vanguardia se crea la neovanguardia." ²³²

Existe otro texto de Eduardo Mosquera, *"Arquitectura sevillana: racionalismo y Vanguardia imposible"* (1996), ²³³ que recogiendo los planteamientos del texto de 1990 de "La vanguardia Imposible", se centra en los arquitectos sevillanos pero ampliados a un elenco mayor, profundizando en las temáticas más locales, pero no menos interesantes, sobre la recepción de la nueva arquitectura, sus polémicas con la una administración franquista recién estrenada, y la presión de ser la ciudad por antonomasia del regionalismo. No obstante, si pacientemente vamos recorriendo la presencia de múltiples arquitectos y arquitecturas con gran vocación de emular las propuestas, que desde los nuevos planteamientos están haciendo las vanguardias históricas, tanto en el ámbito edificatorio como en el urbano y territorial, no llegamos a ninguna conclusión que no termine en lo que el artículo anterior planteaba.

Un último texto, que interesaría traer a colación al entender que puede aportar, sin entrar en la polémica de otra visión sobre la Modernidad en Andalucía, si una cierta dimensión cuantitativa del número de obras realizadas, sobre todo, en Sevilla. Se trata de un libro que edita parte de la tesis doctoral de José María Jiménez Ramón, *"La arquitectura del Movimiento Moderno en Sevilla. Tres aportaciones cruciales de Gabriel Lupiáñez Gely"* (1999). ²³⁴

No es baladí traer a colación el cronograma que el profesor y arquitecto José María Jiménez Ramón realiza para comparar las fechas del proyecto del Mercado de la Carne de Gabriel Lupiáñez, con las tres obras que el historiador Carlos

²³¹ Ídem p. 32

²³² Ídem p. 32

²³³ MOSQUERA ADELL, Eduardo, *"Arquitectura sevillana: racionalismo y vanguardia imposible"*, Textos de Arquitectura, E. T. S. A. de Sevilla, SAMA. Sevilla. 1996.

²³⁴ JIMÉNEZ RAMÓN, José María, *"La arquitectura del Movimiento Moderno en Sevilla. Tres aportaciones cruciales de Gabriel Lupiáñez Gely"*, Diputación de Sevilla. Sevilla. 1999.

Flores²³⁵ entiende como fundacionales de la arquitectura moderna en España: la casa Villora de Bergamín, proyectada en 1926, construida en 1927 e inaugurada en 1928; la gasolinera de Fernández Shaw y el Rincón de Goya, ambos proyectados en 1927, terminada en el mismo año la primera, y en mayo de 1928 la segunda. "Cuando se presenta el proyecto del Mercado, en Diciembre de 1926, sólo está proyectada, de las tres famosas precursoras, la Casa para el Marqués de Villora. Tanto la Gasolinera como el Rincón de Goya, no sólo no se habían publicado ni construido, sino que ni siquiera se habían proyectado".²³⁶

No se trata de dar pábulo a ninguna polémica sobre el origen de la arquitectura moderna en España, pero sería necesario destacar el esfuerzo de J. M. Jiménez como argumento para dar solidez a la que puede ser la primera reflexión teórica, específicamente disciplinar, en lo referente a la arquitectura andaluza, que aparece en el panorama de la cultura arquitectónica sevillana, publicada en 1935 de la mano de la revista poética *Hojas de Poesía*²³⁷, con el título *Estudio sobre Sevilla. La ciudad funcional*, firmado por Gabriel Lupiáñez Gely.

Tampoco es éste el lugar adecuado para una valoración exhaustiva del documento, ni para ahondar en su similitud con la propuesta de Richard Neutra en *Rush City Reformed*, que él mismo cita como referencia en su escrito, o la deuda con la revista AC, donde en 1933 se publican las conclusiones del IV CIRPAC sobre *La Ciudad Funcional*. Tan sólo señalar dos cuestiones que parecen relevantes: la primera, se refiere a la consideración de volcar la nueva ciudad al Río Guadalquivir, al que Sevilla le ha dado históricamente la espalda en su integración con la ciudad; y la segunda, pero no menos relevante, la integración territorial de la propuesta con los núcleos del Aljarafe, recogiendo la segunda corona de Valencina, Gines, Bormujos, Mairena y Gelves, para resolver radialmente las conexiones de la primera corona con la nueva y con la ciudad existente.

Pero aparte del interés de esta polémica, el número de obras realizadas por parte de Lupiáñez, en un período tan corto de trayectoria profesional (1926-1942) por su fallecimiento prematuro, y su distribución por la ciudad, junto con la obras de otros arquitectos, nos debería al menos inquietar para realizar una revisión de los planteamientos hasta ahora realizados, no vaya a ser que un hecho de tanta relevancia cuantitativa encierre alguna cualidad a descubrir.

Señalar que el texto de Jiménez, no entra en polémica sobre el origen de la modernidad sino que asume que la terminología de Movimiento Moderno y su matriz comprensiva es correcta para sus intereses investigadores.

²³⁵ FLORES, Carlos. 1927: Primera arquitectura moderna en España. *Hogar y Arquitectura*, en mayo-junio de 1967, nº 70, Madrid.

²³⁶ JIMÉNEZ RAMÓN, José María. *Arquitectura del Movimiento Moderno en Sevilla*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla. 1999. p. 100

²³⁷ Como suplemento en su número 1, en abril de 1935 y en un formato de 34,5 x 24,5 cm a doble página.

5. Conclusiones.

Las conclusiones que se presentan están vinculadas en primer lugar, como no podría ser de otra manera, a las investigaciones parciales que se ha realizado en los artículos y capítulos de libros presentados. Estas investigaciones no son el resultado de una aleatoriedad temática, sino que la intención es entender el arco temporal que recorre la cultura burguesa, y como parte de ella la arquitectura andaluza, desde la caída del sistema feudal y el advenimiento de un nuevo sistema, el sistema capitalista, hasta nuestro presente. Es obvio, que este proyecto no se presenta como un proyecto cerrado, pero existen suficientes catas o ensayos del "territorio" recorrido por la cultura burguesa para que, el desarrollo de la investigación realizada, permita un nivel de comprobación suficiente.

Forma parte de nuestra convicción, que lo más relevante sobre el esclarecimiento de la modernidad no es una cuestión nominal sobre la identificación de supuestos períodos históricos-temporales, o de promover una taxonomía de una, cada vez, mayor capacidad clasificatoria, capaz de encasillar cualquier rasgo diferenciador que percibamos en las arquitecturas estudiadas. El objetivo teórico e historiográfico es conocer más profundamente: la posición de las obras y los arquitectos en el sistema productivo, su relevancia y posicionamiento, la relación con el encargo y su promotor, el instrumental que el arquitecto es capaz de manejar y su compromiso con los parámetros y dificultades que el encargo conlleva, a nivel de la implantación prevista; para desde este conjunto de informaciones empíricas, construir un esquema conceptual-formal que nos permita comprender el papel que juega la arquitectura en los procesos de producción. A partir de aquí, nos encontraremos en mejores condiciones, de situar el papel de las realizaciones en el conjunto de la producción histórica de la arquitectura y el ciclo cultural a que pertenece.

Reconocer que existen dos periodos ampliamente sondeados. El primero se refiere al siglo XVIII y el debate sobre la débil recepción que, en España y más significativamente en Andalucía, tienen los presupuestos de la Ilustración; el segundo, referido al momento de las vanguardias históricas en Berlín y el período de la autarquía en Sevilla hasta el primer desarrollismo, que arranca a partir de los pactos del estado franquista con los E.E.U.U.

El siglo XIX, está representado por los estudios sobre un enclave, la Bahía de Cádiz, donde la gestión desde ideas ilustradas ha marcado su devenir histórico, y la manera de recepcionar el conflictivo período decimonónico por el que tendrá que transitar la sociedad española. También se aborda, como una manera de ver bastante aséptica y objetiva, la visión que uno de los viajeros más prestigiosos plantea sobre, en nuestro caso, Sevilla.

El trabajo de trazado más amplio en su temporalidad, referido a Andalucía, permite que se pueda incorporar el periodo humanista y las reflexiones sobre nuestro presente.

Para las conclusiones del conjunto de investigaciones realizadas, seguiremos el ciclo que recorre históricamente la cultura burguesa.

Siglos XV-XVI. Humanismo.

1. A la reestructuración territorial que se produce a finales del XV y principios del XVI le correspondió una renovación urbana sin precedentes de aquellas ciudades, que se beneficiaron de las nuevas actividades comerciales y mercantiles. Serán las ciudades del sur peninsular, junto con las castellanas, objetivos prioritarios de esta necesaria transformación, donde el programa humanista opera como el dispositivo más eficaz, a la vez que afirma su capacidad de racionalización de los tejidos poliestratificados de la ciudad medieval. Pero no es sólo razón urbana, es también, y sobre todo, ideología funcional con el nuevo sistema emergente e instrumento para la liquidación de cualquier vestigio del pasado medieval. Mucho más en el caso andaluz, cuando al pasado medieval se le añade la constante e inquietante presencia de la imagen de su esplendoroso pasado islámico.

Frente a lecturas arquitectónicas vinculadas a la secuencia de estilos - Renacimiento, Manierismo, Barroco-, traídos además de contextos diferentes, elegimos una lectura que aclare la relación entre intelectuales, sociedad civil, poder -real y eclesiástico-, ciudad y arquitectura. En este sentido resulta más esclarecedora una aproximación a la arquitectura del XVI que contraste las primeras intervenciones, vinculadas a una estructura de poder basada en el pacto entre ciudades con la mediación del emperador, sus programas y la manera en que opera el instrumental disciplinar en su desarrollo, con las segundas intervenciones que se desarrollan ya en tiempo de Felipe II. Programas para la ciudad y los mercaderes, "versus", programas de dominio para el imperio.

Lenguaje como instrumento de representación de nuevos valores, "versus" lenguaje como manifestación de un poder que está o que pretende estar fuera del tiempo real para sacralizar su presencia.

El experimento de los tipos; la capacidad en el uso del nuevo instrumental disciplinar, por ejemplo la geometría; y la capacidad en el manejo del lenguaje sobre un soporte constructivo que coadyuvaba poco al manejo e interpretación de los sofisticados elementos del vocabulario clasicista; llevó a los arquitectos humanistas andaluces a realizaciones sorprendentes en la concepción y materialización de sus obras. El remate de la torre almohade de la catedral sevillana es de una ejemplaridad difícil de igualar.

Pero esta experiencia tiene un tiempo de caducidad, la aparición de una imagen arquitectónica más abstracta, más generadora de un orden propio, ausente de donde esta insertada y representativa del absoluto poder filipino. Toda experimentación humanista queda suspendida por la férrea racionalización que el mantenimiento del poder imperial impone, en una absurda competencia, debido al claro retroceso que produce, con los pequeños estados europeos capaces de generar economías más eficientes y de mayor rentabilidad y que terminan siendo las vencedoras de esta pugna.

La capacidad representativa del lenguaje único clasicista se va disolviendo en el marco de las calamidades financieras, la confrontación social y la asfixiante presión religiosa. Esta situación lleva inexorablemente a una crisis del lenguaje clasicista que entra en un proceso de radicalización formalista que deriva en un delirio decorativo, como manera de ocultar la pobreza en que ha caído la interpretación del discurso arquitectónico y también la escasez de programas y la mala calidad de los materiales.

En esta situación la ciudad queda desprovista de toda acción transformadora, para proponerse como espacio celebrativo a instancias tanto del poder local como el central.

Los conventos, auténticas ciudades dentro de la ciudad, se localizan en la trama urbana como referentes de un ideal urbano incontaminado, reflejo de la ciudad de Dios, ya que la de los hombres no es posible, y consuelo de las miserias materiales que a ciudad real le resulta imposible domesticar. Heterotopía espacial instalada en el corazón mismo de la ciudad, que evoca constantemente lo inútil de pretender hacer de la ciudad real un lugar de estancia reivindicable, cuando la única posibilidad de habitar se produce en la sacralización del espacio urbano, que pone en marcha el dispositivo edificatorio-simbólico del convento.

La concentración de las rentas agrarias en las familias aristocráticas, después de los apuros y estrecheces del período anterior, se ve beneficiado por el alza de los precios agrícolas. Su recelo por invertir en la actividad manufacturera para crear nuevas fuentes de riqueza, orienta estas nuevas rentas hacia la construcción de nuevos y magníficos palacios, espléndidas casas señoriales y grandes fincas de recreo. Basten los ejemplos de Écija y Osuna.

A partir de este momento, comienzan a ponerse las bases de una confrontación de clase entre los intereses del poder y la burguesía, donde lo urbano, ligado a una sociedad jerárquica vinculada a rentas rurales, en la que la complicidad de los poderosos, el clero y órdenes religiosas, excluía de lo social y de sus rentas tanto a los intelectuales, como a los artesanos y campesinos.

Siglo XVIII. Ilustración.

2. El siglo XVIII español se inaugura con graves conflictos territoriales que termina con la suspensión de todos los fueros, excepto los de Navarra y Vascongadas, en el intento de unificar y castellanizar España. Después de un dilatado período de decadencia, obliga a abrir un período de reformas, centrado en una de las causas mayores del declive económico y social en que se encontraba el país; el modelo de la propiedad. Basado en el sistema de inalienabilidad, que significa que no se es propietario de la tierra, sino titular de unos derechos. En el caso de Andalucía, por las características del volumen que adquirieron las propiedades, se volvió crónico el problema.

La llegada al poder de Carlos III permite la aparición de ilustrados en el gobierno, que coincidiendo con una bonanza de las condiciones económicas, demanda nuevas tierras cultivables e impulsa la necesidad de un proceso reformador. Entre otros se pone en marcha la creación de Nuevas Poblaciones.

El programa político de la Ilustración, subyacente en el proyecto del Fuero de las Nuevas Poblaciones, pretendía transformar las condiciones de económicas, sociales y productivas del campo andaluz, creando una estructura territorial de un alto grado de urbanización que sirviese de soporte a un nuevo sector social agrario de pequeños propietarios.

En 1787 la densidad de los enclaves donde se implantaron los asentamientos de las Nuevas Poblaciones, era ya el doble de la media de Andalucía.

Esta capacidad de habitabilidad del territorio se hizo posible gracias a la construcción de una estructura territorial compleja, que entendía el medio natural como un solar a organizar, en torno a los objetivos articuladores de una política integradora de las funciones asignadas a cada parte del reino.

A estos procesos de intensa urbanización le correspondía una política de construcción de una red de intercambios e infraestructuras, sin la cual hubiera sido estéril el esfuerzo de aumentar la capacidad productiva de los nuevos territorios urbanizados.

Este colosal esfuerzo de urbanización territorial supuso la puesta en carga de 150 Km² en Andalucía. A pesar del fracaso que supuso la falta de continuidad del proyecto de los fisiócratas ilustrados españoles, la realidad es que este intento consiguió aumentar el suelo cultivado, introducir nuevas técnicas en los cultivos y cambiar las concepciones que hasta ese momento se practicaban en el sistema de asentamientos, que se entendían desde parámetros más fundacionales que productivos. Consiguió también disminuir las diferencias sociales donde el proyecto se consolidó, pudiéndose todavía apreciar en nuestro presente, a pesar de los procesos de agregación de las suertes originales, el equilibrio social de la propiedad de los lugares donde se desarrolló el Fuero, y como consecuencia más relevante para el proceso de desarrollo del capitalismo español, logró introducir

en el mercado a las tierras, que el sistema del mayorazgo y privilegios tenía asfixiado.

El legado más relevante a destacar, sería el entendimiento de la política territorial como una actividad intelectual centrada en lo productivo, abriendo una de las puertas más evidentes de entrada en la modernidad, aunque después desgraciadamente se cerrara con la traición del rey Fernando VII al esperanzador proceso de renovación que supuso la Constitución de Cádiz.

La cuestión de la colonización, al menos en estas poblaciones, es secundaria, y la utilización de colonos extranjeros menos relevante aún. El brillo de la historia de miles de colonos centroeuropeos dirigiéndose hacia Andalucía, y las dificultades de gestión de una operación así, tuvo un protagonismo excesivo. Se ha llegado a transmitir la impresión de que el ofrecimiento de Thurriegel es el motor, o al menos una clave importante, de la operación. No se ha encontrado todavía evidencia documental de lo que pensaba Olavide al respecto del uso de colonos extranjeros para poblar los desiertos del interior de la nación. Pero conocemos dos cosas: que no lo aprobó cuando se planteó la oferta para colonizar las Indias, y que entendía que la necesaria reforma agraria tendría que introducirse progresivamente a través de una reordenación territorial y de un cambio de cultura. Para la reordenación del territorio no hacían falta colonos, puesto que se trataba de redistribuir a la población existente en las ciudades, como hemos visto. Quizás para introducir una nueva cultura sí necesitase de un material humano diferente, pero sólo como detonante para descarrilar las malas costumbres seculares, y mostrar nuevas posibilidades. Por tanto, en el caso de asumir que los colonos extranjeros jugaban algún papel, más allá de la propaganda, éste es exclusivamente táctico. El que gran cantidad de colonos perecieran o abandonaran no puede leerse como un fracaso, puesto que no eran lo esencial de la operación. De hecho Olavide los fue sustituyendo progresivamente por españoles, hábiles en la labor pero sin tierras, durante los años en que gestionó las poblaciones.

Lo importante de la operación ha quedado oculto por la épica de la "colonización", porque el asombro ante la cantidad de personas, hectáreas y tareas envueltas en la operación y sus dificultades en aquella época, nos han impedido valorar la verdadera dimensión del intento.

Olavide no tiene un plan o un proyecto global para Andalucía, pero sí tiene un conocimiento preciso de ésta y un diagnóstico de sus problemas y potencialidades. La conciencia de su realidad le impide pensar que puedan legislarse o planificarse las soluciones, aunque sí tiene claro los objetivos y las líneas directivas para arrancar procesos de cambio. A partir de aquí, se lanza por múltiples vías a experimentar, desde la convicción -que luego reforzará exiliado en Francia durante la Revolución- de que un cambio cultural no se juega en una única batalla, ni se impone desde una élite de poder.

La apuesta de cambio, tiene el objetivo de aumentar la riqueza y llevar a la población desocupada de las enormes ciudades andaluzas a los enormes desiertos, para promover el bienestar general de todos, a través de su puesta en producción. La nueva cultura tiene que ver con la centralidad del trabajo en la vida. Todos han de trabajar, y han de hacerlo todos los días, menos en las fiestas. Y además al ser esta la vía de superación de una vida miserable, ha de disfrutarse con el trabajo.

Una de las grandes ventajas que Olavide encuentra en la localización de las unidades familiares junto a su terreno, es el consecuente alejamiento de los lugares del "vicio" habituales que arruinan la nueva forma de vida que pretende articularse en torno al trabajo. Si la ganadería de cucaña es oficio de holgazanes, que viven a costa del esfuerzo de los labradores que cultivan la tierra, éstos tampoco tenían, dada la distancia entre residencia y campo, una rutina de trabajo mucho mayor. Tras la sementera, y sobre todo en invierno, el campo quedaba prácticamente abandonado hasta la llegada de la primavera, en la cual los días de lluvia se perdían también como laborables.

De cada familia trabajaba sólo el padre y muy circunstancialmente la familia, quedando por tanto, demasiado cerca del peligro de las tabernas y de una vida ociosa. El nuevo sistema poblacional está diseñado para que todos trabajen, y lo hagan además seis días a la semana. La propiedad útil libera a los humildes de la miseria, pero sólo a cambio de jugar un duro papel en la cadena productiva.

También por tanto se organiza un nuevo tipo de ocio funcional con los objetivos generales del proyecto. Para ello es necesario disponer un nuevo escenario urbano de gran originalidad. Se trata de la ordenación de una alameda en el borde de la población para el paseo de los ciudadanos. Este paseo está concebido como actividad donde los ciudadanos evidencian y muestran el resultado de su trabajo, a través de sus ropas y complementos. Para amenizarlo deben disponerse en este espacio *"diversos juegos, en que según su edad y gusto puedan entretenerse, como por ejemplo de pelota, de bochas, de bolos, de tirar a la barra y otros de esa especie, que al mismo tiempo los distraen de la taberna y otros vicios, y aumentan la agilidad y las fuerzas."* Es transparente que además del entretenimiento se persiguen otros fines, como estimular la competitividad e indirectamente *"el amor al trabajo"*, o formar a los rústicos labradores en el aseo y el aliño *"para presentarse con mayor decencia; y este cuidado de limpieza, que es tan útil para la salud del cuerpo, influye mucho para suavizar la aspereza del trato humano, y afinar la natural rusticidad y grosería de los que ven poco a las gentes. Al mismo tiempo el deseo de vestirse con alguna distinción es un vivo estímulo que nos incita al trabajo, pues el sólo les puede dar los medios de obtenerlo. Y todo esto produce en los ánimos un sentimiento común de benevolencia, cortesía y atención, que se derrama en todos, que se hace general, y del que resulta lo que se llama urbanidad; calidad necesaria para que una sociedad de hombres pueda vivir con dulzura y atención recíproca: y calidad*

que no pueden tener los hombres groseros, que cubiertos de grasas se esconden en sus andrajos, y viven separados unos de otros, como los osos en sus cuevas."

El discurso ilustrado de Olavide es una permanente demostración de las positivas y variadas repercusiones que una gestión racional del territorio puede desplegar. El compendio normativo que propone en su *Informe*, se jacta de su capacidad para producir riqueza, dinamizar la producción agrícola y ganadera, utilizar los recursos de esta acumulación primaria para poder desarrollar industria y comercio, mejorar las condiciones de vida de la población, aumentar la población activa al tiempo que se libra a las ciudades de la multitud de mendigos que la habitaba y en definitiva transformar integralmente el paisaje de la nación embelleciéndolo.

Para el pensamiento ilustrado español, un paisaje bello tiene que ver con la configuración de un nuevo paisaje artificial registrable a través de una red de canales y caminos para fomentar la circulación de las riquezas, al tiempo que compartimentado por cercas con hileras de árboles asociados, y tapizado en forma de mosaico de cultivos, organizados según las técnicas importadas de rotación y praderas artificiales.

En contra de la imagen que superficialmente puede ofrecer la estructura territorial que se intentaba construir, de potenciación de una población ruralizada, mayoritariamente dispersa en los campos, el objetivo del gobierno ilustrado es el de urbanizar el territorio. Para Olavide la estructura territorial de Andalucía sólo es explicable desde *"la desgracia de las guerras interiores que sufrió la Nación con los Moros (que) obligó a que por temor de las inopinadas incursiones se abandonase la habitación de los campos, y que cada Población se reconcentrase en un punto, para no ser sorprendida y defenderse mejor"* y la posterior *"falta de ideas sobre economía política"*.

Frente a una red de ciudades de cierta entidad, heredadas de una construcción territorial militar medieval, y ante el nuevo papel del saber como norte político, el reto es el de articular un nuevo sistema de poblamiento de marcada jerarquía funcional, con los objetivos de poner en producción el país, y llevar los servicios y la urbanidad hasta el último rincón, como vía para fijar la población en el medio, al tiempo que se le dota de recursos y de una cierta formación.

Es importante destacar cómo quienes se embarcan en la aventura de construir su mundo, o reformarlo, operan desde campos supra-disciplinares, algo que posteriormente sólo podremos volver a contemplar en contadas ocasiones en el proceso histórico que recorre la Modernidad: las vanguardias de principios de siglo XX, o los recientes intentos desde las ciencias de la complejidad, o los *cultural studies* de superar la compartimentación del conocimiento como vía de avanzar en éste.

La integración de las políticas, la transversalidad del conocimiento, la flexibilización de la planificación, la importancia de la experimentación, la

racionalidad carente de homologación, están presentes en el trabajo de las Nuevas Poblaciones y reclaman nuestra atención precisamente por la dificultad que hoy tenemos ante la descoordinación de las políticas, el aislamiento disciplinar, la excesiva importancia que se otorga al cierre de un plan en relación al frecuente olvido de su gestión, el abandono a las soluciones ya ensayadas y la desconfianza ante procesos donde no podemos anticipar totalmente el resultado.

Sería necesario preguntarnos, una vez demostrado el alcance y materialización de las propuestas que los políticos ilustrados españoles llevaron a la práctica, por qué existe el prejuicio, difundido evidentemente por intelectuales españoles de reconocido prestigio, de que la ilustración española constituye una insignificancia histórica, ya sea por no ser más que "una secuela de doctrinas foráneas" o bien por no ser considerada una realidad "genuina", como planteaba Menéndez Pelayo, o como se lamentaba Ortega y Gasset la "desastrosa ausencia del siglo XVIII español". Esto ha permitido ignorar el pensamiento de la ilustración española, trayendo como nefasta consecuencia el hecho de que la identidad cultural española es previa a la Ilustración y que ciencia, progreso, avances tecnológicos y exactitud epistemológica, no tienen cabida en nuestro ámbito cultural.

La razón que impide dar estatuto de existencia al pensamiento ilustrado español, y con ello a los planteamientos de la Modernidad, es el temor de que su reconocimiento traería inevitablemente a la escena histórica, entre otras cosas, el rasgo inequívoco de la Ilustración como actividad crítica, lo cual pondría en peligro el orden de las cosas existentes, porque, y seguramente sea lo más importante, la represión de la figura histórica de la Ilustración garantiza el ocultamiento de los elementos constituyentes de la modernidad española, cuya presencia traería como consecuencia la visualización de los esfuerzos y preocupaciones, como ha quedado patente al intentar construir una parte de nuestra identidad histórica bajo el signo de la crítica y de la transformación social.

Otro efecto de este ocultamiento de los logros del pensamiento ilustrado, tiene una consecuencia más dramática, como es la construcción de una alteridad al yo hispánico y "castizo", afirmando que los ilustrados son los "otros", la "otra España" como maldecía Menéndez Pelayo, refiriéndose a este territorio histórico y nombrándolo como de las "dos Españas", -tradicionalistas vs afrancesados, aristotélicos vs novadores...-.

Y esta insolvencia intelectual, se funda en el objetivo de impedir el avance y la legitimación intelectual de los intentos por desarrollar la modernidad, ya que todo progreso se legitima desde la reconstrucción de la continuidad histórica de aquel pasado de esplendor y grandeza. Es a través de este mecanismo cómo el progreso se torna tradición y cualquier referencia a la modernidad es ajena al espíritu español, por tanto, progreso y tradición son una misma cosa, que plantea frente a las incertidumbres del presente, instalarse en el inmovilismo que

construye la tranquilizadora opción de insistir en que las cosas no cambien, y cuyo objetivo no es plantear una vuelta atrás, sino saturar la herida abierta, momentáneamente, por la modernidad, en la unidad de destino histórico de eso que venimos llamando España.

Una vez realizada esta inmersión en el problema territorial podríamos aproximarnos al ámbito urbano, ya iniciado el XIX, ejemplarizado en una ciudad donde el impacto ilustrado es evidente y forma parte de su paisaje a través de la habitabilidad de su solar urbano. O dicho de otra manera investigando los parámetros de la domesticidad de la casa en San Fernando (Cádiz).

Siglo XIX. Liberalismo.

3. La arquitectura de la casa en el XVIII en la Isla no puede entenderse al margen de esta coyuntura de alta demanda, de crecimiento acelerado de los tejidos urbanos y de la condición social relativamente equilibrada de los nuevos habitantes. De hecho en el tiempo en el que la ciudad está incorporando a los militares y artesanos que vienen a instalarse en la localidad, la oferta residencial se limita tan sólo a dos opciones; la de la casa estructurada en torno a un patio para aquellos que tenían un mayor nivel de renta y/o graduación en el ejército; y el de la casa medianera, destinada para un segundo nivel de artesanos y militares, construida, con escasas excepciones, por pares para compartir un ojo de patio central, partido en dos por la medianería.

El rudimentario marco de la producción de alojamiento en el XVIII estaba racionalmente organizado para atender las demandas de la población, ofreciendo un abanico de soluciones habitacionales de entre 80 y 250 m² aproximadamente. La diferencia entre un tipo de casa y otro era ostensible, pero se limitaba fundamentalmente al tamaño y al tipo de organización interna. Sin embargo ambas casas, cada una en su escala disponían de prestaciones similares, mientras que el sistema de agregación de las unidades más pequeñas garantizaba un paisaje urbano equilibrado, donde la presencia de casas de valores y tamaños muy diferentes no tiene una manifestación evidente en el mismo.

La escena urbana de los barrios contruidos en el XVIII, se presenta bajo el carácter de una fuerte coherencia debido a la repetición de elementos y esquemas compositivos, pero no resulta homologada y monótona, por la gran cantidad de variantes que operan para ajustar cada solución al sitio y al cliente para el que se construye.

La arquitectura doméstica de la alta burguesía en el XIX, incorpora toda la cultura arquitectónica de la Academia en su tiempo, además del salto de escala en el tamaño de la casa y de los nuevos materiales y tecnologías para introducir el nivel adecuado de confort. Desaparecerán las almenas, sustituidas por

remates de balaustradas, aumentará la altura de planta, generalizándose el segundo nivel y añadiéndose en casos un tercero, aparecerá toda la cultura arquitectónica ecléctica para componer lienzos de fachada de un tamaño desconocido hasta el momento, aumentará la proporción de hueco-macizo, y sobre todo será necesario disponer de todo el instrumental proyectual más avanzado del momento, para enfrentarse a la geometría irregular de los solares donde se había de construir.

Esta condición de partida por la que en el XIX se construye donde se puede, es decir, donde hay solares vacantes -normalmente restos-, o donde surge la oportunidad de comprar y agrupar unas propiedades, siempre en formatos muy diferentes en función del presupuesto a emplear, impide que se pueda hablar de soluciones tipo características del XIX. En general lo que se percibe en el trazado de las plantas es una cierta continuidad de las estrategias básicas de ocupación de las parcelas, configurando siempre la estructura de crujía de fachada y crujías en las medianerías del siglo anterior. Por el contrario, en los alzados, la búsqueda de soluciones actualizadas, más en sintonía con la producción arquitectónica de la metrópoli, promueve soluciones más homologadas y menos singulares de la localidad, aunque en algunos casos la implementación de esquemas formales y compositivos en las parcelas, habitualmente más económicas y por tanto más anchas, en San Fernando da lugar a transformaciones que en cierta medida producen diferencias con los esquemas importados.

4. Otra cuestión que parece relevante en la sensibilidad decimonónica es el paisaje. Para tener conciencia del paisaje se tienen que dar dos condiciones, la necesidad de construir subjetivamente ese constructo imaginario y la capacidad de analizar el entorno, dentro del paradigma científico propio del siglo XIX, que no consiste en otra metodología que la de observar y experimentar.

La presencia en Andalucía de los viajeros dibujantes nos va a dar noticia objetiva de su mirar y de la imagen que recogen de la realidad que están viviendo.

Lo más llamativo de las series de los dibujos de Ford, no es tanto lo que se muestra, sino lo que no aparece. El camino se desparrama en la mayor parte de sus tramos sin vallado, ni cercado. Cuando se dibuja una valla (Cruz del Campo) se representa medio desmantelada, no hay canales ni infraestructuras de riego, no hay ganado en los campos, y la mayoría de éstos aparecen yermos. A través del dibujo es difícil representar el nivel de actualidad de las técnicas que se utilizan en las escasas explotaciones que se muestran. Quizás esta dificultad sea la que le lleve en la mayor parte de las ocasiones a escoger puntos de vistas y encuadres que evitan mostrar campos cultivados, o los sitúa en un plano lejano, colocando en los primeros planos tipos de vegetación que nos remiten inmediatamente a espacios improductivos que la naturaleza recupera en forma de maleza.

En sus escritos plantea el interés que tiene nuestro paisaje y sus campos de labor por su arcaísmo: *"pocas cosas cambian en España que es tierra embotellada para anticuarios"*. Cuando escribe sobre los olivares del Aljarafe y su estado de abandono, comenta que conviven técnicas de cultivo romanas con otras operaciones que en los propios tratados de la antigüedad estaban contraindicadas por su incompatibilidad. Se trabaja con la inercia de saberes muy antiguos, contaminados con prácticas de rentabilidad inmediata, pero que producen el agotamiento a la larga de los terrenos: *"los españoles siembran frecuentemente trigo en sus olivares, contraviniendo así la regla de Columella, porque agota el suelo, chupa la tierra."* La modernidad de Richard Ford se evidencia en la crítica que lanza a los españoles: *"la mayor parte de la gente prefiere la olla y apenas siente el amor de la naturaleza, ni se ha ocupado de investigar sus procesos"*. No concibe cómo se puede estar en un mundo que no se organiza a partir del conocimiento y le resulta difícil aceptar que con tan buenos suelos y buen clima, no se extraiga una mayor rentabilidad de estos recursos naturales para un mayor bienestar de la población.

El registro de estas ausencias tiene la intención de mostrarnos el estado de abandono en que se encontraba el territorio: *"el país sigue tal y como quedó después de la derrota de los moros"* o *"su sol lleva mucho tiempo parado"*. Tras la desolación del paisaje que se describe en los textos y se muestra en los dibujos, hay una seducción manifiesta por aquello a lo que este *"paisaje arruinado"* remite: un pasado de esplendor conformado por múltiples estratos, pero dilapidado: primero en la cultura de la depredación que los reinos del norte peninsular arrastraban en su avance a costa de la cultura más sofisticada de Al Andalus; segundo en la autocomplacencia de una sociedad suntuaria y ajena a la cultura del trabajo que se estaba articulando en Europa; y tercero el estado de desolación en que quedó el país tras las guerras que fueron consecuencia del expansionismo francés y que liquidaron la cultura ilustrada que se había intentado desarrollar hasta ese momento.

Esta misma seducción puede percibirse en las vistas de las otras series. De hecho los primeros planos son conceptualmente muy similares. Hay un detenimiento especial en el dibujo de una vegetación espontánea y caótica; muros, puentes y castillos medio arruinados; embarcaciones pequeñas que evidencian el decadente comercio portuario; una periferia vacante y desolada protagonizada por las montañas de desechos y por los *desocupados* y *tahúres*.

Richard Ford se esfuerza con múltiples recursos en aclarar que el paisaje dibujado no está vacante por encontrarse en estado natural o sin explotar. Se trata de un paisaje históricamente muy antropizado y explotado, pero donde *"(la) naturaleza, abandonada de esta manera, volvía por sus fueros, y ha arrojado de sí toda huella de antiguos cultivos, y distritos que fueron graneros de romanos y moros ofrecen ahora los más tristes contrastes de su antigua prosperidad e industria."*

Siglo XX. Vanguardias Históricas.

5. Parecía imprescindible, para abordar el estudio de la arquitectura de la residencia masiva en Sevilla, hacer una incursión en las experiencias más avanzadas de las vanguardias históricas donde poder extraer conclusiones, conceptos, debates relevantes, propuestas urbanas, que nos sirvieran de referencia, para no cometer las ingenuidades al uso de la historiografía sobre la habitación colectiva.

El debate comienza entre los inicialmente amigos, Mies y Häring, los cuales compartían físicamente estudio, aunque no trabajaban en equipo, exceptuando los trabajos iniciales sobre Weissenhof, que fue a la postre el motivo de su separación.

La concepción de Mies, parte de entender el problema de la vivienda como una opción capaz de dar posibilidades al usuario en la configuración final de su habitar, y por tanto, comprometer el espacio residencial lo menos posible, dejando abiertas las posibilidades de compartimentación de la vivienda. Entendía como improbable la posibilidad de conocer de antemano el uso que haría del espacio habitable el usuario, insistiendo además que las funciones no están tan claras como se pretendía, ni son tan estables, sino que, según su parecer, cambian con más rapidez que la propia construcción.

Häring plantea, al contrario que Mies, que los espacios deben ser el resultado de una experiencia, *"queremos indagar en las cosas y hacer que ellas desarrollen su propia forma"* insiste en su artículo en la revista "Die Form" en 1925, *sigue "va contra nuestra naturaleza, imponer formas, determinarlas a partir de factores externos, forzándolas a componer leyes de cualquier tipo"*. Para Häring, las figuras básicas geométricas no son formas originales, son abstracciones derivadas de leyes estrictas, y su unidad es sólo una unidad formal no una unidad en términos de vida, y vuelve a insistir más adelante en el texto citado anteriormente, *"Queremos, sin embargo, la unidad en lo vivo y con lo vivo. Una esfera pulida de metal nos permite, ciertamente, fantasear con nuestro espíritu, pero una flor constituye toda una experiencia vivida. Imponer figuras geométricas a las cosas significa uniformarlas, mecanizarlas. Y no queremos mecanizar los objetos, sino mecanizar su producción. Mecanizar las cosas significa mecanizar su vida; es decir, nuestra vida, o lo que es lo mismo matarlas. Mecanizar su producción significa en cambio aprovecharlas para la vida"*. Podemos ver con claridad que la cuestión no es la reproductibilidad del objeto, sino los "camino hacia la forma", título de uno de los artículos fundamentales de Häring, que en su último párrafo plantea que *"La forma de las cosas puede ser a las figuras geométricas (como en el caso de las formaciones cristalinas), pero en la naturaleza, la forma geométrica no constituye jamás ni el contenido ni el origen de la forma. Somos, por lo tanto, enemigos de los principios de Le Corbusier (pero no tenemos nada contra él). No tenemos que*

dar forma a nuestra individualidad, sino a la individualidad de las cosas. Para que su expresión, su apariencia externa se identifique con ellas”.

La concepción de Häring trata de *"construir la casa desde el interior, de proceder a partir de fenómenos vitales del habitar siguiendo este principio asimismo en la construcción"*. El exterior ya no se plantea "a priori" sino que sigue un desarrollo, como en las obras orgánicas.

La distancia que recorre el proceso que va desde la concepción de la Weissenhof Siedlung hasta su conclusión, evidencia las dos posiciones anteriormente descritas de Mies y Häring, que deberíamos complementar con las distintas maneras de entender el trabajo sobre la ordenación de la gran ciudad de estos dos arquitectos, lo cual arrojaría mucha más luz sobre el debate arquitectónico que llevaban a cabo las vanguardias durante el periodo de entreguerras.

Con el tema del habitar, parece imprescindible abordar conjuntamente como se generan los nuevos tejidos urbanos que desarrollan la vanguardia históricas.

Una cuestión primigenia es la terminología que funda el debate sobre Neues Bauen /Baukunst vs Architektur. La arquitectura como palabra histórica que fundamenta una actividad, es puesta en crisis ante la emergencia de los nuevos valores y se proponen varios términos que pudieran muy bien sustituirla: como "nueva construcción" o "arte de construir".

Resulta de vital importancia distinguir los grupos vinculados a movimientos antisistémicos de grupos/personajes con intereses en la renovación de los espacios para el habitar.

La complejidad de algunos de los discursos más comprometidos jugó en su contra, haciéndose hegemónicos discursos más homologadores, lineales... (Zeilembau, ville contemporaine vs implantación contextualizada - en lo espacial-territorial y en lo social/cultural/económico)

En arquitectura, estos años de intensa actividad propositiva y teórica han sido tradicionalmente etiquetados, por la propia crítica operativa que servía de plataforma a los colectivos que promovían el cambio, como Estilo Internacional y más tarde como Movimiento Moderno. No por casualidad la revisión historiográfica de este tiempo "heroico", armada a partir de la crisis del 68', los redefinió con poco éxito mediático hasta el momento como Vanguardias Históricas. No se trataba sólo de una cuestión nominal exclusivamente, sino que se intentaba con ello rescatar la condición diversa y contradictoria de los diferentes grupos de vanguardia, en el esfuerzo primero de rescatar las voces silenciadas de las propuestas auténticamente antisistémicas, y segundo de evitar su defenestración definitiva tras el fracaso devenido de la implementación de las propuestas de transformación que garantizaron en su momento la viabilidad sistémica a corto plazo, abriendo además de camino un nuevo ciclo de crecimiento económico, a costa de la devaluación de los retos planteados ante la crisis.

La ausencia de memoria sobre la condición poliédrica de las vanguardias históricas, nos condena a reproducir los mismos errores. El progresivo encumbramiento en los CIAM de las propuestas más racionalizadoras y entregadas a la reproducción tecnocientífica, ha tenido básicamente dos efectos muy negativos: por un lado desconocemos la auténtica contextura de las propuestas que ya en aquel momento ponían en cuestión los fundamentos del sistema, mientras que, por otro estamos sometidos a una operación mediática análoga a la anterior, donde quienes defendieron en su momento las soluciones que se implementaron masivamente tras la II Guerra Mundial, no tuvieron más remedio, apenas tres décadas después, que desmarcarse de sus propias obras y teorías para plantear “alternativas” ante la nueva crisis, que de nuevo mantienen intactos los auténticos problemas que impiden su superación efectiva.

En la crisis sistémica actual, ante esta incertidumbre provocada por los sucesivos fracasos del MoMo y del Post, es imprescindible volver a los debates producidos en las vanguardias para aclarar los posicionamientos, y rescatar alternativas que no tuvieron recorrido, o experiencias que no han sido suficientemente publicitadas, habiendo dado lugar sin embargo a territorios y culturas urbanas más contextualizadas y capaces de responder a las condiciones del habitar colectivo.

Frente a la linealidad del trabajo proyectual desarrollado a lo largo del XIX sobre la producción de coherencias entre forma y contenido, la vanguardia alemana reinventó la práctica de la arquitectura dotándola de lo que en la actualidad reconocemos como su condición más específica, que es la capacidad de integración de sistemas muy diversos, en su tarea de construir el soporte para la cultura de su tiempo. La condición cambiante de la cultura contemporánea exige de la arquitectura una experimentación permanente que no encaja habitualmente bien con las lógicas homologadoras y autorreproductivas del mercado.

Segunda mitad del siglo XX. Sevilla.

6. Una vez rescatado lo central del debate de las vanguardias históricas, en este caso alemanas, parecía que podíamos estar en mejores condiciones de abordar una experiencia que parecía de interés en la Sevilla de los 50'y 60'.

El cambio radical de las condiciones de contexto a principios de los 50', supuso también para los arquitectos, como Barquín, la posibilidad de conocer de primera mano las experiencias arquitectónicas de las vanguardias anteriores, y las intervenciones posteriores a la II Guerra Mundial a través de viajes de estudio que todos los jóvenes realizaron, y de incorporar soluciones e importar reflexiones que dos décadas antes habían sido excluidas del debate arquitectónico en España.

No obstante, el dibujo del contexto, de este período inicial del Desarrollismo, es insuficiente si no se delinean a grandes rasgos las condiciones de las relaciones entre política y arquitectura, entre cliente y arquitecto. Luis Rojo expone con bastante claridad, en la publicación coral de la *Vivienda Social en Madrid* -en el capítulo "La vivienda en Madrid durante la posguerra. De 1939 a 1945."-, el fenómeno de la instrumentación del trabajo arquitectónico como medio no sólo de transformar la ciudad en base a un proyecto político, sino de promover una reforma social de amplio calado, en un minucioso proceso de segregación social en el espacio de la ciudad, en la cual se diseñaron los ambientes más adecuados a las condiciones de cada clase, no sólo en relación a los tipos edificatorios, sino también en torno al modelo urbano aplicable en cada caso.

La desarticulación urbana generada a partir de estos procesos no fue producto de la liberalización, del caos o de la falta de control por parte de la Administración. Por el contrario, el sector de la construcción inició su recuperación entre 1953 y 1958 a través de una fuerte intervención del Estado, articulada directamente a través de instituciones públicas o benéficas. La ausencia de un mercado privado de viviendas, otorgaba al Estado y a las diferentes administraciones locales la oportunidad de articular el modelo territorial y urbano, con bastante margen de maniobra.

El modelo implementado partía de la base de producir una segregación espacial y social, lo que se complementaba con el criterio de no afectar a los intereses y las expectativas de los propietarios de suelo, sino de potenciar incluso sus privilegios. Las lamentables condiciones del sistema productivo convertían al Estado en un agente clave en estos procesos, que desarrolló una política de vivienda protegida universal. Se financiaba tanto la de los pobres -Viviendas Sociales de 42 m²-, como la de los ricos -Vivienda de Renta Limitada Grupo I sin límite de superficie y con un sistema de topes presupuestarios que podía aumentar conforme lo hacía la superficie construida-. El resultado fue que del "II Plan Nacional de Vivienda (1956-60) más de la mitad de los inmuebles se acogieron a los beneficios del Grupo I y del Grupo II, 1ª Categoría -máximo 200m²- y 2ª Categoría -máximo 125m²-, y que el 80% del presupuesto del primer año se destinó a la financiación de viviendas del Grupo I" (J. M. Parreño Castellano, en *El Destino Social De La Vivienda Protegida De Promoción Privada*, en Scripta Nova Vol. VII, núm. 146(093) 1 de agosto de 2003).

El vínculo entre el proyecto político del Régimen y el trabajo arquitectónico que se dio en la Autarquía y se extendió a los primeros años de la década de los 50', con el proceso de puesta en marcha del sector de producción de vivienda, tuvo continuidad con la recuperación del sector privado y consolidó durante el Desarrollismo la condición instrumental del trabajo profesional de los arquitectos, que actuaron bajo la aceptación tácita de las lógicas de explotación de las rentas urbanas tanto públicas como privadas.

La operación de ubicar sobre plano de la ciudad las obras de Barquín evidencia el negocio que se está preparando sobre los terrenos vacantes en el espacio intermedio entre las barriadas ultraperiféricas y la ciudad consolidada. Las cesiones caritativas de los suelos para las barriadas, se producían siempre a varios kilómetros de la ciudad, y desconectadas de las vías de comunicación para elevar el valor de los solares apoyados en las mismas.

Aunque el cambio de condiciones habitacionales para la población humilde fue notable, ganando en condiciones higiénicas, ventilación, luz e incluso en metros cuadrados, el precio pagado por la ciudad fue elevado en la medida en la que la red de tranvías hubo de ser sustituida por el transporte urbano de autobuses, y en la que el conjunto de los equipamientos, espacios públicos, y estructura comercial quedaron desubicados debido a las enormes distancias con las barriadas residenciales, carentes del equipamiento necesario, bien porque no se planificó, bien porque a pesar de estar en los proyectos, no se desarrollaron.

La actividad profesional de Fernando Barquín se consolidó a partir de la relación privilegiada, no sólo en el ámbito local, sino también a nivel del poder central, con la élite implicada en el cambio de rumbo de las políticas del Régimen. Siendo un estudio relativamente pequeño, en relación a otros coetáneos, fue durante varios años el número uno en facturación en el Colegio de Arquitectos en Sevilla. Desde su compromiso religioso, trabajó en la mejora de las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos, promoviendo la refundación del Real Patronato de Casas Baratas (RPCB), dotándolo de unos estatutos que lo habilitara para: gestionar suelos; colaborar con el Ayuntamiento para agilizar los procesos de promoción; promover una política de vivienda y equipamientos básicos; e insertarse dentro del abanico de subvenciones desplegadas por las instituciones del Estado.

Las operaciones del RPCB se realizaron sin planeamiento, en suelos baldíos sin tensión urbanística y fáciles de desarrollar por su localización extra-periférica, en correspondencia con los límites de las propiedades agrarias existentes, a veces a bastante distancia de la ciudad consolidada, y apoyando los establecimientos industriales satélites. Contaron con la complicidad del Ayuntamiento, en la figura del Alcalde como patrono, al permitir el desarrollo de las obras antes de haber concedido las licencias pertinentes, y resolviendo la cuantificación de las necesidades de los barrios y la gestión del reparto de viviendas, a partir de las facilidades otorgadas por la máxima autoridad jerárquica eclesiástica para apoyarse en la estructura social de la Iglesia existente, al ser el propio arzobispo patrono del RPCB. El último engranaje de la maquinaria comenzó a encajarse tras haber tenido que construir la barriada de la Candelaria por administración cuando quedaron desiertas las subastas de las dos primeras fases. Agroman operó a partir de entonces como constructora de los complejos residenciales y a veces incluso participando a través de su filial DARSA Sevillana en la promoción en paralelo de algunos paquetes residenciales planificados y proyectados

conjuntamente, en suelos que el RPCB le cedía, probablemente como pago en especie de una parte del coste de construcción de las viviendas más económicas.

Frente a las promociones anteriores de vivienda popular, como las de la Barzola y la de Árbol Gordo, desarrollada por el propio Barquín para el Instituto Nacional de la Vivienda (INV), -ambas de menor escala que las del RPCB-, las siguientes operaciones se ejecutaron y entregaron en plazos mucho más cortos, a velocidades que hoy resultan inverosímiles. Esto era posible en gran medida gracias a la labor de coordinación de todos los agentes; propietarios de suelo, Ayuntamiento, Iglesia, adjudicatarios y constructora, que se llevaba a cabo en el estudio de Fernando Barquín.

La experiencia generada, desde esta labor, permitía superar el trabajo convencional de la mayoría de los estudios de arquitectura de la época, centrados casi exclusivamente en proyectar y dirigir las obras. El trabajo disciplinar se ampliaba incorporando, tanto la tarea de búsqueda de suelos para desarrollar, como la articulación de complicidades con las empresas que habían de construir los proyectos, lo cual unido a la capacidad de cuestionar y plantear al Ayuntamiento nuevas condiciones en base a perfilar horizontes urbanos mejor resueltos, permitiría alcanzar una mayor eficiencia en el posterior desarrollo de la ciudad, como queda visible y patente en la intervención de López de Gomara resuelta como fachada urbana de la nueva ciudad del desarrollismo.

La centralidad del estudio de Fernando Barquín en el universo sevillano de la promoción de vivienda, desembocó con toda "naturalidad" en la puesta en marcha de las empresas privadas Almola SL, para la promoción privada de viviendas, y Almedi SA, para su construcción, de las que el arquitecto y su círculo más cercano de colaboradores fueron socios fundadores.

Al entrar al estudio de su obra residencial, a través de la conceptualización de los diferentes territorios sobre los que se asienta: rural, ultra-periférico, periférico, ensanche y casco urbano, la respuesta arquitectónica y su correspondiente propuesta urbana, la escala de la intervención, los objetivos e instrumentos desplegados e incluso los recursos tipológicos y formales son muy diferentes en cada uno de los territorios donde actúa. A cada territorio le corresponde un tipo de habitante situado en un lugar concreto de la escala social, y por tanto requiere de un ambiente específico que había de ser configurado arquitectónicamente, y que se adaptase a sus condiciones económicas, familiares, sociales y de trabajo. Por esto se asumía con pocas excepciones una primera división entre lo rural y lo urbano, trabajándose en el primero con tejidos organizados a partir de la agregación de viviendas unifamiliares adosadas con patio trasero, mientras que en la ciudad se optaba por la edificación en bloques plurifamiliares de entre cuatro y trece niveles.

Un segundo corte, dentro ya del ámbito urbano, se producía entre la vivienda para los sectores populares y la destinada a las élites y clases medias. En el

primer caso, se trataba del problema de alojamiento de masas importantes de población, a lo que se responde desde la escala que significa la planificación de barriadas completas, mientras que en el segundo caso, se trataba de aproximar a las clases acomodadas hacia un producto residencial más actualizado en lo referente al programa doméstico.

Más allá del entendimiento convencional de lo arquitectónico, la "obra" más importante de Fernando Barquín y Barón es la recuperación del Real Patronato de Casas Baratas de Sevilla como instrumento para el desarrollo de un ambicioso proyecto para la construcción del alojamiento de masas en la ciudad. El papel jugado por esta institución fue la integración de los impulsos *políticos*, representados por el Ayuntamiento, *productivo*, apoyando el montaje de empresas constructoras y promotoras capaces de compartir los fines sociales, *ideológicos*, representados por el carácter asistencial de la Iglesia de ese momento, e *intelectual*, de la mano de la capacidad de gestión de los problemas que tenían que ver con el alojamiento, unido a la capacidad profesional que le permitía generar una propuesta precisa y ajustada arquitectónicamente a las necesidades que se estaban planteando.

La fortuna que tuvieron las actuaciones realizadas se debe a la proximidad de los gestores al problema manejado, y a su nivel de conocimiento sobre éste. Esta experiencia guarda un estrecho paralelismo con los modelos centroeuropeos de gestión del problema del alojamiento de masas, abordados con relativo éxito desde la integración de municipalidades, las organizaciones políticas y sindicales, empresas constructoras, promotoras y de alquiler, y arquitectos como M. Wagner, E. May, O. Haesler, S. Zuazo, Torres Clavé, J.L. Sert o B. Lubetkin. Por otro lado se sitúa enfrente de otras formas de abordar el problema desde políticas centralistas, desarrolladas por instituciones como el INV o la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura (OSHA), que organizan respuestas indiferenciadas para cualquier territorio objeto de intervención, y con un modelo único independiente de los aspectos urbanos concretos a los que se enfrenta. Bastaría comparar, una vez transcurrido los años, el éxito alcanzado por cada una de las estrategias y formas de intervención. La alta sociabilidad que se sigue manifestando en estas barriadas contrasta con la desintegración social de los polígonos promovidos por las instituciones estatales.

La condición que hace que el trabajo de Fernando Barquín tenga un interés diferencial a sus coetáneos, es la dimensión intelectual con que impregna el ejercicio profesional. El arquitecto no es un mero instrumento al servicio de lo que demanda el comitente, ni el poseedor de habilidades técnicas. El arquitecto es el profesional capaz de integrar orientaciones ideológicas, aspiraciones sociales, gestión de recursos públicos y privados, y formas arquitectónicas que den sentido a la ciudad. En definitiva contrapone a un entendimiento del trabajo arquitectónico técnico-instrumental, otro concepto de la arquitectura entendida como labor intelectual insertada en un contexto cultural concreto. Por esta razón

en el estudio de Fernando Barquín “se ponían y se quitaban alcaldes, se creaban empresas promotoras y constructoras, se negociaban suelos, se repartía trabajo entre los parados, se adjudicaban viviendas” y se hacía una arquitectura que representaba estas maneras de imbricación de los elementos que constituían lo político en la España de la época: la Iglesia, los poderes locales y las élites intelectuales, que a lo largo del franquismo adoptarían diferentes formas de conjunción.

La concepción del trabajo arquitectónico que tiene Fernando Barquín está muy actualizada. Lo importante es dar forma al espacio que soporta la vida en cada escala: la de la ciudad y la de lo doméstico, y la construcción de un discurso arquitectónico específico para cada encargo, por tanto no tiene ningún sentido debatir si su arquitectura respondía con mayor o menor fidelidad al “estilo internacional” o estaba enmarcada en alguna pretendida taxonomía.

Se asumen las experiencias europeas de las vanguardias, pero con conciencia propia, adaptando las propuestas a las condiciones del país, sumido en ese tiempo en la cultura del nacional-catolicismo y los aires cada vez más propicios a una renovación tecnócrata que cambiaría algo manteniendo lo fundamental. No se trata tanto de la reutilización de soluciones tradicionales, sino de la articulación de propuestas urbanas y habitacionales capaces de introducir una parte importante de las mejoras conquistadas en las vanguardias: salubridad, soleamiento y confort, pero desprovista de su importante componente ideológico de creación de una nueva cultura urbana de clase. En definitiva una actualización del producto residencial, y al mismo tiempo un cuidado de las formas culturales, de las relaciones sociales y la riqueza espacial de la ciudad, producto de una inteligente adaptación de sus habitantes al clima y a sus propias formas de vida. Esto se traduce claramente en una concepción muy avanzada del concepto de identidad como queda patente en la memoria para el concurso de la capilla del Rocío: “Nos hemos propuesto y perdonémos tanta insistencia, hacer una cosa andaluza sin concesiones a ningún estilo, ni histórico ni exótico, sino procurando calar en la esencia de esta Andalucía baja, mal comprendida y peor interpretada, que muchas veces le sobra personalidad para ser en nuestra época sin tener que refugiarse en siglos pasados -como si fueran más andaluces que nosotros-, ni tampoco deslumbrarse ante las formas extranjerizantes e impersonales.”

“Tendría un concepto muy pobre de las posibilidades de la verdadera arquitectura andaluza si pensara que ya está agotada, que ya no queda más recurso que copiar y volver a copiar formas pretéritas, como también, que la solución era hacer un templo maravilloso pero que pudiera estar en cualquier lugar de nuestro país o del extranjero”.

Esta interesante concepción del trabajo profesional desgraciadamente queda cortada con la muerte prematura de Fernando Barquín y Barón. A partir de aquí el RPCB y todo el entramado que había hecho posible esta manera de intervenir va a quedar relegado por la hegemonía que irá adquiriendo en años sucesivos,

otras formas de articular nuevos intereses, vinculados a la mejora de las condiciones económicas que anunciaban las políticas de estabilización del Régimen, y a la instrumentalización de las políticas de vivienda, como dispositivo de segregación social y localización de mano de obra, en el conjunto del Estado.

Siglo XXI

7. El debate teórico actual en la arquitectura sobre el patrimonio tiene un componente de alto valor de penetración cultural, y además pone en jaque constantemente el instrumental al uso para la construcción formal de la arquitectura, y sobre todo su instrumento más específico, el Proyecto.

Si tal como hemos planteado, el Proyecto actúa como dispositivo mediador y legitimador entre Arquitectura y Patrimonio, fijando al sujeto e impidiendo construirse al objeto, ¿cómo podemos dar paso a un nuevo proceder capaz de hacer emerger al sujeto y construir al objeto, que asuma la posibilidad de hacer arquitectura, de arquitecturar?; ¿y cómo conseguir que esta posibilidad de hacer arquitectura no se convierta en un dispositivo frágil y desmenuzable, incapaz de conservar al objeto construido y al sujeto emergente?; ¿cómo impedir que se deshaga al mismo tiempo y se desvanezca su nuevo sentido una vez vivido?; ¿cómo impedir que quede atrapado como parte del mismo proceso que critica, donde una cara sería el Proyectar, ámbito del Rigor que viene caracterizado por la maduración, la racionalidad el consenso, la síntesis... y la otra cara como el advenimiento de una dimensión artística de la arquitectura que reclama la fantasía, lo evanescente, la arbitrariedad engañosamente liberadora?

El hacer arquitectura, el arquitecturar sólo podría evitar esta trampa consoladora del Proyecto restituyendo en el interior de su operar la relación, actualmente escindida, entre pensamiento y acción, entre teoría y práctica como un compromiso ético ineludible con el hacer, con la finalidad, como decía, adelantadamente a su tiempo Hugo Häring.

Sería interesante recordar en este momento que el término "ética" procede del antiguo vocablo griego "ethos" que significaba al principio, y en particular en la *Ilíada* de Homero, estancia, vivienda, hábitat común, morada. Este sentido es sobre el que se debe fundar el hacer arquitectura.

Sólo así podemos recuperar desde un horizonte liberador la relación entre saber y obrar, entre conocimiento y acción, entre teoría y práctica, y garantizar la presencia de lo que emerge y se construye, de su actualidad y su singularidad, de lo que no tuvo ni tiene lugar. Superando aquella escisión que inauguró el Humanismo cuando segregó el saber de la actividad práctica. Escisión que sirve de soporte a los procesos de modernización que se han ido imponiendo como rasgo hegemónico de lo Moderno y que han llevado al olvido la promesa permanente, que identifica a la Modernidad, de construir una nueva comunidad,

más plural, más democrática, más emancipada que la feudal que consiguió liquidar.

Este compromiso ético está destinado a desactivar el criterio hegemónico de que "pensar es simplificar". Para poder restituir en el acto, en el acontecimiento de hacer arquitectura, la creatividad capaz de singularizar cada lugar del habitar, enriqueciéndolo con las complejidades que convoca para que emerja un sentido novedoso que constituya patrimonio, desde una conciencia ecológica, superadora del inicial ingenuísmo cientifista y de las actuales sostenibilidades engañosas.

Ética no como sistema cerrado de valores y comportamientos, sino como compromiso entre pensamiento y acción que devenga en última instancia en una política de confrontación.

En estos momento de crisis, la Política se entiende cada vez más como un proceder excluyente, como la negación de cualquier experiencia que no esté promovida desde la actividad gubernamental-institucional y de su identidad con la Gestión que subordina todo lo que significa acción práctica al Estado, el cual funciona con criterios de universalización, racionalización, normalización... totalizando la experiencia de un sistema general de negación de sentido en aras de una nunca explicada Razón Práctica.

Esta identidad de la Política con la Gestión organiza con respecto al patrimonio una expropiación de usos, convirtiendo el espacio en ente celebrativo y estableciendo procesos despilfarradores cuyo objetivo no es cultural sino de maximización del rendimiento económico.

Al restituir sobre el hacer arquitectura la relación de pensamiento-acción como fundamento ético, lo político se convierte en actividad subjetiva, intelectual y práctica, en invención que propone explícitamente la emancipación a través de la libre organización de la actividad singularizada y que tiene como horizonte la reducción y extinción de la actividad burocrática del Estado.

Sólo así se puede abrir la posibilidad de construir un espacio como lugar de encuentro, de reconciliación, que no esté dominado por el Proyecto ni por la Memoria y que permita la creación de nuevos vínculos sociales, que recuperen los lugares del morar donde el tiempo sea tiempo recobrado, tiempo de lo posible.

8. Una vez situada la necesidad de renovación del instrumental, y de un replanteamiento más integrador de la actividad definida por el proyecto, parece que sería imprescindible poner en crisis la investigación sobre la arquitectura en el sentido de darle la mayor especificidad posible, es decir, como cualquier otra disciplina, la necesidad de operar con el instrumental que le es propio.

Pero no basta con demostrar cuánto de actividad investigadora puede encerrar la acción arquitectónica y su realización material. ¿Tendríamos que asumir el correlato de las otras disciplinas al situar en la publicación la prueba fehaciente

de la existencia de una actividad investigadora?. La cuestión no tendría más problemas, ya que existen numerosas publicaciones sobre la arquitectura, tanto en nuestro país como en el extranjero. Pero mucho nos tememos, que estas publicaciones no tienen actualmente ajustado el formato a lo que entenderíamos sería una publicación, que mostrara los logros de las tareas investigadoras del quehacer arquitectónico, ni tampoco la garantía de mostrar a la comunidad arquitectónica los resultados más interesantes de las investigaciones realizadas. Por hacer una aproximación, no serían revistas de fotos de obras de arquitectura y algún diminuto plano, la información que mostrara las aportaciones investigadoras más interesantes, sino que habría que ensayar otro formato más transparente culturalmente, de lo que han sido los procesos de reflexión, información, gestación de las propuestas arquitectónicas de interés. Bastaría asomarnos a algunas páginas web de algunos estudios y de sus realizaciones para tener una aproximación a lo que sería una correcta divulgación de las tareas investigadoras promovidas por la acción arquitectónica.

Y si no se le reconoce al hacer arquitectura su dimensión investigadora, entre otras consecuencias, en el ámbito de la cultura arquitectónica, estaríamos agravando el actual problema de fragmentación de conocimientos que opera en nuestras escuelas, donde avanzan las investigaciones de la disciplinas aplicadas (física, materiales...) o las investigaciones de las complementarias y disminuye o brilla por su ausencia la investigación más específicamente arquitectónica, produciéndose el efecto perverso de que en las escuelas cada vez se habla más de disciplinas aplicadas y complementarias, ocupando éstas la mayor dedicación del estudiantado en detrimento de la arquitectura, orientando los esfuerzos cognoscitivos a meros adiestramientos técnicos, ya sea en el ámbito de los conocimientos más de base científica como en los proyectuales.

Si se le sustrae a la arquitectura su capacidad investigadora, la consecuencia es algo más grave que expulsarla del ámbito científico académico, es incapacitarla para poder plantear creativamente su capacidad de construir el mundo y perder así toda su capacidad propositiva, reduciéndola a mera técnica organizativa o lo que es peor a un "arte".

9. ¿Cómo entendemos la situación de la modernidad hoy en la arquitectura? La arquitectura, apropiándose de los avances que había significado el período de las vanguardias, entra en un proceso de hacerse funcional con el desarrollismo imperante, que decantó un entendimiento cada vez más especializado de la arquitectura, impidiendo desarrollar en el interior de la disciplina instrumentos cognoscitivos e instrumentales capaces de enfrentarse a la complejidad que es inherente al hecho arquitectónico, y que le hizo recorrer aceleradamente el camino de hacer funcional a la arquitectura como instrumento al servicio de la razón técnica y del desarrollismo.

Pero si queremos promover una arquitectura que sea capaz de avanzar en el ciclo cultural al cual pertenece, es imprescindible recuperar el ejercicio de trabajo

en el taller, el cual se centra en mantener el dialogo entre una práctica concreta y el pensar, diálogo que evoluciona hasta convertirse en un hábito, que establece un ritmo entre solución y descubrimiento de los problemas. Así es como el taller explora las dimensiones de las habilidades, los compromisos y el juicio de una manera particular, centrándose en la estrecha conexión, que se establece entre el intelecto y la realidad, *"todas las habilidades, incluso las más abstractas, empiezan como prácticas corporales"*. Este desarrollarse de las habilidades en el proceso de hacer arquitectura no tiene otro objetivo que el *"hacer las cosas bien"*, y este objetivo no designa otra cosa que el impulso interior básico y duradero del deseo de realizar correctamente una tarea. Este impulso interior deviene en una ética del trabajo que hace duradero el producto del taller de arquitectura, es decir, que permanezca en el tiempo como propuesta renovadora de los problemas que acomete.

Lo que nos interesa es el papel que podemos jugar en el aparato productivo y qué innovaciones podemos introducir dirigidas favorablemente al bienestar social. El trabajo arquitectónico no debe ser un incesante operar sobre el objeto y la obsesión de enmarcarlo en las tendencias hegemónicas, sino qué papel tiene nuestra propuesta en los medios de producción y cómo influye en su organización. Erradicar la insistencia sobre la autoría.

Pero una vez establecidas las formas productivas que nos permitan situarnos de una manera más ventajosa en la actual crisis sistémica, sólo la reedición de un nuevo pacto entre la arquitectura y la sociedad, es decir entre los arquitectos y los sectores sociales, que hoy están planteando la obsolescencia del sistema actual, podrá devolver a la arquitectura su capacidad de renovación y así volver a ser portadora de las ilusiones a las que el colectivo aspira y poder tener la oportunidad de superar esta **Modernidad Incumplida** en la que hoy estamos instalados.

LA MODERNIDAD INCUMPLIDA. LA QUIEBRA DE UNA GRAN ILUSIÓN.

La tesis por compendio de publicaciones presentada por Francisco Márquez Pedrosa, "La modernidad incumplida: la quiebra de una gran ilusión", recoge un conjunto de capítulos de libros y artículos, que registran un período representado por el ciclo que recorre la cultura burguesa. Desde su inicio, con la caída del sistema feudal y la formación del sistema económico capitalista, hasta nuestros días, es el período donde entendemos se hace comprensible la modernidad, más allá de cualquier operación de clasificación estilística o asignación nominal.

Este marco comprensivo tiene un campo de verificación vinculado al territorio andaluz, donde se intenta recorrer, mediante catas temáticas concretas, el ciclo cultural burgués, desde el siglo XV hasta el XX.

Existen incursiones en la geografía europea, ante la necesidad de tener una referencia fiable en el marco del alojamiento masivo y la intervención urbana durante el período de las vanguardias históricas. Se aborda también, el problema de la vivienda colectiva en los años 50' en Sevilla.

Para finalmente concluir con una reflexión sobre algunas de las cuestiones contemporáneas más relevantes en la arquitectura de principios del siglo XXI, como son los problemas de la intervención en el patrimonio arquitectónico y la adecuación del instrumental disciplinar para poderse enfrentar con ciertas garantías a la crisis sistémica actual.

El material reunido en el presente trabajo constituye una base suficiente para poder llegar a conclusiones relevantes en el entendimiento de la Modernidad.



Autor. Francisco Márquez Pedrosa

Director de Tesis. Dr. Víctor Pérez Escolano

Catedrático del departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Universidad de Sevilla

Diciembre de 2015